



SALES
VIDA DEL
SANTO



Nº A
5 - 213



~~48-5-39-6~~

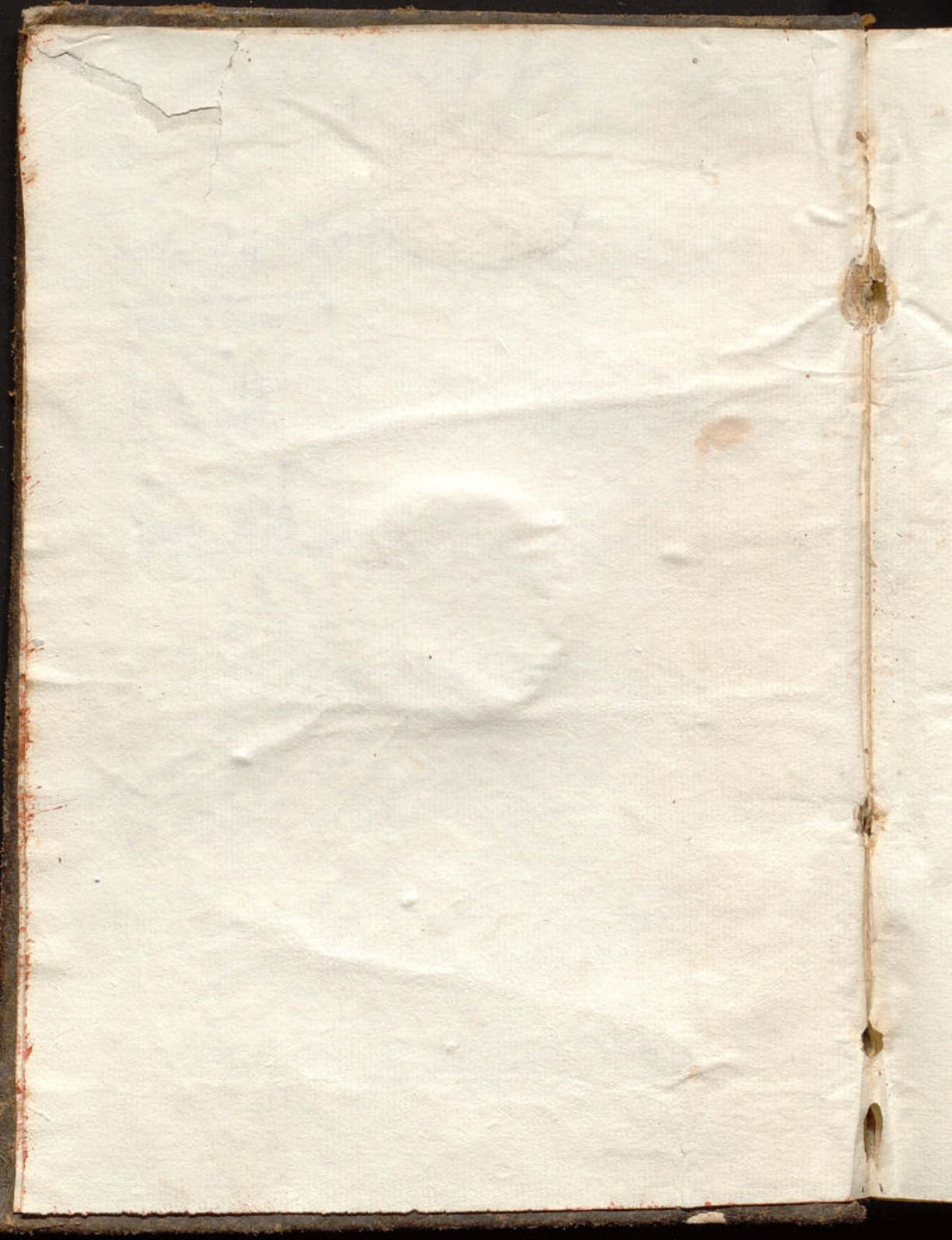
43-7

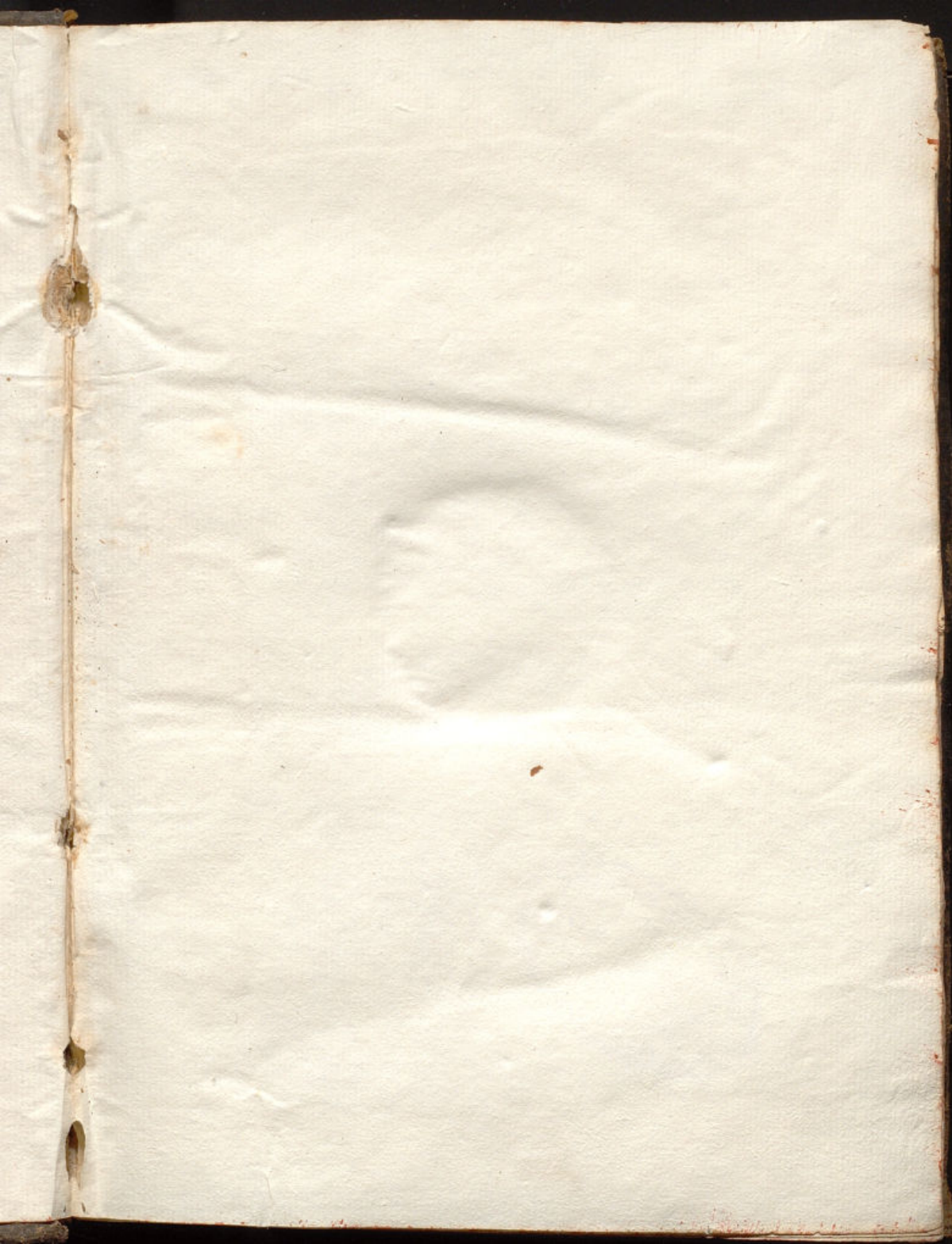
2-34-7854

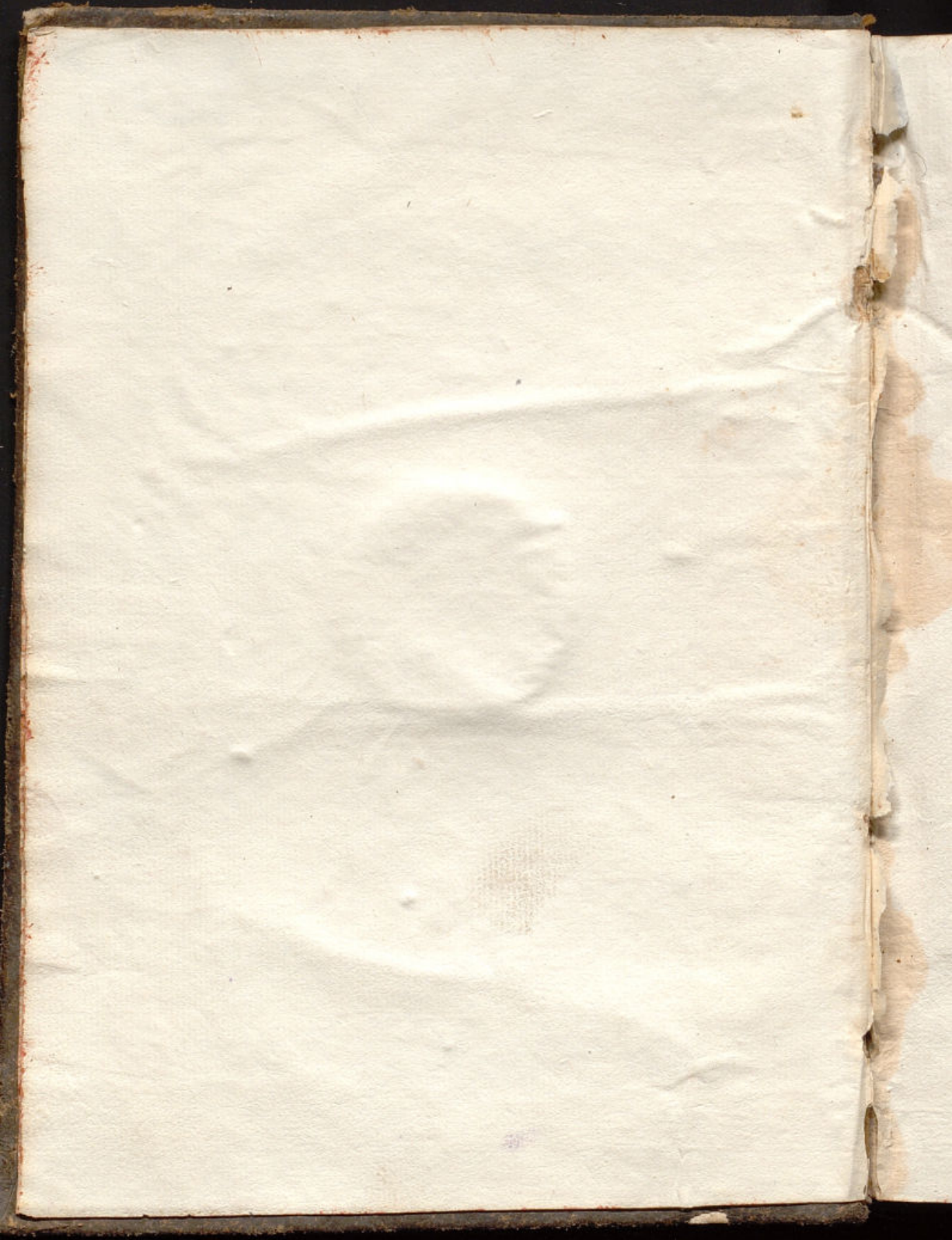
Biblioteca Universitaria	
GRAN P.V.	
Sala	A
E. ten	5
Tabla	
Número	213



213

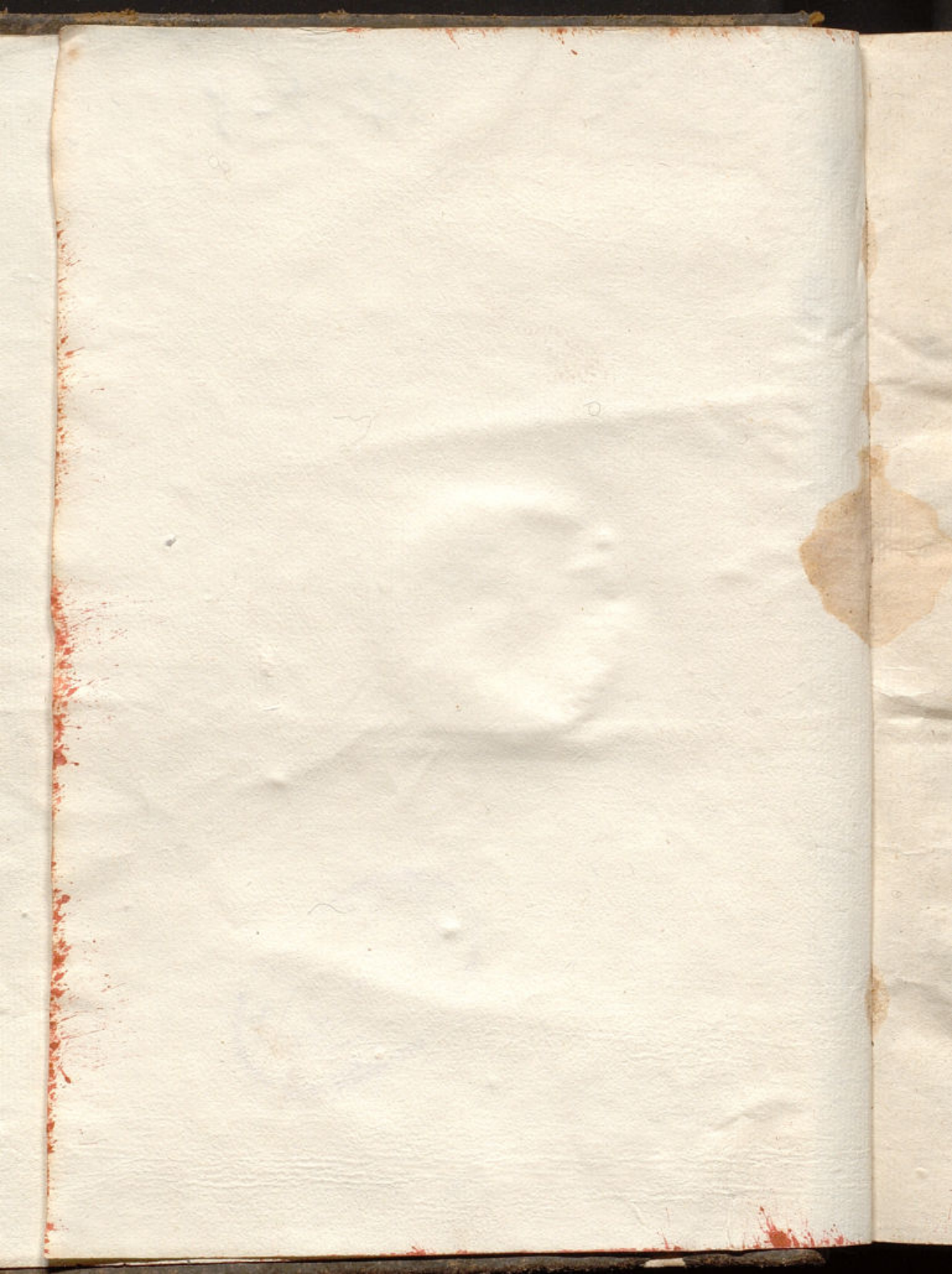






54-7-5





V I D A
D E
SAN FRANCISCO
DE SALES.



V I D A
D E
SAN FRANCISCO
DE SALES.

S

O
P

AL
Po
Tit

EL
Co

En

R. 3555

VIVA JESUS.
VIDA
VIRTUDES, Y MILAGROS
DEL GLORIOSO SEÑOR
S. FRANCISCO DE SALES.
NATURAL DEL DUCADO
DE SABOYA,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GINEBRA,
Patriarca de la Orden Sagrada de las Religiosas de la
Visitacion: Tercero de los Minimos de S. Francisco
de Paula: de la Congregacion del Oratorio
en Tonon.

Con dos Indices; de Capítulos; y de Cosas Notables.

QUE DEDICA

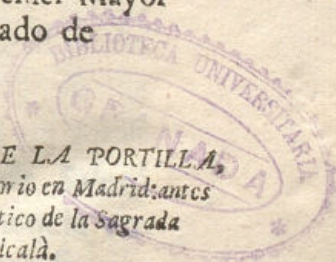
AL EMIN^{mo}. Y REV^{mo}. SEÑOR DON LUIS MANUEL
Portocarrero, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del
Titulo de Santa Sabina, Protector de España, Arzobispo de
Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor
de Castilla, del Consejo de Estado de
su Magestad, &c.

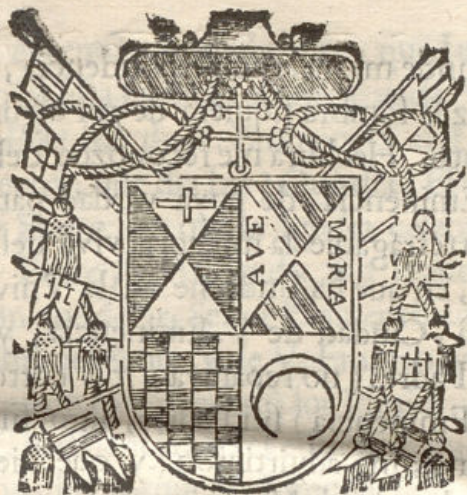
SV AVTOR

EL PADRE DOCTOR DON MIGUEL DE LA PORTILLA,
*Complutense, Presbytero de la Congregacion del Oratorio en Madrid: antes
Colegial en el de Santa Justa, y Rufina, y Catedratico de la Sagrada
Lengua Griega en la Vniuersidad de Alcalá.*

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de ANTONIO ROMAN. Año de 1695.





'AL EMINENT^{mo}. Y REVER^{mo}. SENOR
Don Luis Manuel Portocarrero, Cardenal de la San-
ta Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Sabina, Pro-
tector de España, Arçobispo de Toledo, Primado de
las Españas, Canciller Mayor de Castilla, del Consejo
de Estado de su Magestad, Virrey, y Capitan General
que fue del Reyno de Sicilia, Teniente General de la
Mar, y Embaxador Extraordinario de la Mage-
tad de Carlos Segundo (que Dios guarde)
à la Santidad de Inocencio

XI. &c.

Emin^{mo}. Señor, mi Señor.



L Glorioso San Francisco de Sales,
desde el Cielo, y à V. Eminencia en
la tierra, debo tan claros, y correspon-
dientes grandes beneficios, que à pesar de lo que

me

me confunde mi mala correspondencia , lo debe
facar à luz la sombra siquiera de mi algun agra-
decimiento. Hechura me reconozco del Santo,
y de V. Eminencia , de cuya verdad patente es
testigo irrefragable la memoria viva del año de
ochenta , en que hallandome en la Vniversidad
de Alcalà , Ciudad de V. Eminencia , y Patria
mia , sin Padres (no reparavan mis cortos años
vivía V. Eminencia) sin Padres, digo, sin recur-
so humano ; me advirtieron (y que bien !) me
pusiesse à los pies de V. Eminencia, representan-
dole à su yà antigua Christianíssima Piedad, que
instava el tiempo de empezar los ocho Actos de
Teologia, que para el Grado de Doctor se hazen
en aquella Vniversidad : carrera costosa , y lar-
ga ; mis medios pocos, ò ningunos : medio plie-
go de papel me tuvo de costa esta diligencia, que
puesto en las piadosas manos de V. Eminencia,
me vine yo à Alcalà , mediado Enero ; en el qual
lugar, y casi en el mismo mes, me saliò al enquen-
tro en vna calle essa de V. Eminencia (yà no sè
como llamarla) nimia Caridad (por vsar del es-
tilo de San Pablo) nimia Caridad, digo, mas so-
licita en focorrer , que la necesidad misma en
buscar. Lei, pues, vn Decreto de V. Eminencia,
en que se servia mandar, se me assistiesse con por-
cion de cada dia; y que como fuesse haziendo los
Actos de Teologia , se me iria dando para ellos:
y assi

y así se executò puntualmente , quedando yo graduado en esta facultad à expensas de V. Eminencia. Este fuè de V. Eminencia el Decreto; pero su fecha , què dia fuè ? Què dia ? El veinte y nueve de Enero , en que la Iglesia celebra à mi Glorioso Padre , y Abogado San Francisco de Sales. Con que dezir, Señor Eminentísimo, que soy hechura del Santo, y de V. Eminencia; no es, lo que dixeron los Senecas, ò los Plinius, acomodarlo à V. Eminencia; no es esso, fino que yo me vi acomodado, porque V. Eminencia lo dixo ; y como lo dixo, así se executò.

Hallème, pues, graduado , y ordenado de Sacerdote, todo à favores de V. Eminencia; de pobre, hecho rico ; de huerfano, muy mejorado de Padres, en S. Francisco de Sales, y en V. Eminencia. Què hizo Dios entonces ? (O ! Clemencia Divina) porque no eligièssè yo quizà Madre, que degenerasse de Padres semejantes , me diò de su mano misma por Madre à esta de V. Eminencia, humilde subdita , y esclava (esse es el mayor blason) la Congregacion del Oratorio, donde entrè acabada la carrera de los Estudios, no à malograrlos, fino à aprovecharlos (no quedando por mì) que los empleos de Predicar , y Confessar en la Corte, con los demàs de la salud de las Almas, no son desdoro , ni malogro de la Teologia estudiada en las Escuelas. (Así ojalà ! cumpliera yo con estos ministerios.)

San

San Francisco de Salès , nuestro gran Congre-
gante , corona eminente de nuestro Padre San
Felipe Neri , no es otra cosa , Señor Eminentíssi-
mo , sino vn conjunto prodigioso de Nobleza,
Sabiduria , y Santidad : con lo docto de la Teo-
logia , y Jurisprudencia , y lo laborioso de Pul-
pito , y Confessionario , sacò al calor de vna Cari-
dad ardientísima aquella quinta essencia tan
rara , y que tanto admirava Enrique Quarto de
Francia , diciendo : Que el Obispo de Ginebra,
Francisco de Sales , era Prelado muy singular,
Noble , Docto , y Santo. En este Libro , pues,
ofrezco , dedico , y consagro à V. Eminencia,
à su paternal experimentado amparo , y protec-
cion , esta por mì mal formada Historia de He-
roe tanto ; de Hombre tan Divino , que Seglar,
Sacerdote , y Obispo , siempre Santo , à Subditos,
y à Prelados , es cristalino limpio Espejo , donde
mirandose V. Eminencia , hallarà consuelo ; noso-
tros enseñanza , para que acertemos todos à ser
Subditos , como debemos , de tan digno Prelado ,
como por la piedad de Dios tenemos en V. Emi-
nencia. Aquien todos los desta su Congregacion
rendidos subditos , beneficiados Siervos , aclama-
mos verdadero Padre de la Congregacion , y de
cada vno della en particular , diziendo con Casio-
doro , y yo con mas especialidad que otro algu-
no : *Bene Principalis clementia suscepit , quos pietas*

*Variar. l. 4.
Epist. 42.*

(consilium) p. 42

*paterna desituit; quia sub PARENTE PVBLI-
CO genitoris minimè sentiri debet amissio.* Guarde
nuestro Señor la persona de V. Eminencia, como
todos en esta su Congregacion del Oratorio de
Madrid se lo suplicamos, y pedimos à su Magest-
rad soberana, y esta Monarquia, y toda la Chris-
tidad hemos menester.

Emin^{mo.} Señor, mi Señor,

B. L. P. de V. Emin^{ca.}

Su mas humilde, y reconocido Capellan,
y Subdito,

Doñor Miguel de la Portilla.

¶

VIVA

VIVA JESUS.

*CENSURA DEL PADRE DOCTOR DON
Ignacio Olit y Vergara, Presbytero de la Congre-
gacion del Oratorio, Examinador Synodal
de este Arçobispado, &c.*

POr condescendencia benigna del Autor de este Sa-
grado Volumen, en que se contiene la portentosa
Vida de San Francisco de Sales, idea perfecta de toda
fantasia, he leído enteramente toda su contextura, y
creo he sido el primero en esta deliciosa vtil tarea, que
atribuyo à misericordia Divina, por mas necesitado de
las Celestiales Doctrinas que de ella resultan.

El Autor es el Padre Doctor Don Miguel de la Por-
tilla, Colegial, Catedratico, Doctor Teologo Complu-
tense, y de nuestra Congregacion del Oratorio de San
Felipe Neri, nuestro Patriarca Fundador. De esta noti-
cia seguramente se concibe, no aver en este Libro ato-
mo alguno contrapuesto à Ley alguna, Divina, y Hu-
mana; à Derecho alguno, publico, ò singular: si se mani-
fiesta vna ampla hermosa selva de flores celestiales, fru-
tos sobre humanos, que al Sugeto heroyco de la Histo-
ria adornaron. Registrate Escuela, donde se leen, ense-
ñan, y practican todas facultades, que derechamente
conducen à possession de vniversal bienaventurança.

Nuevo es el Libro, y nueva la obra de su assunto;
pues hasta aora vnicamente algunos breves Compen-
dios se hallavan de tan gloriosa, como difusa materia,
que se manejasen por nuestro Español Idioma. Nuestro
Autor, declinando estremos, pone en teatro publico per-
fecta esta narrativa: cñese à preceptos de justa Histo-
ria: nada omite necessario; ni añade bulto de digresio-
nes,

nes, y exornaciones, que suelen calificarse no tan del proposito: punto, que al Historiador presente debe tambien regraciarse, por practicado con represion cuidada de su nativa facundia, de su erudicion fecunda, y vniversal. Hermano menor del Santo, todo Sal: Luz domicilio de charifinas soberanos suscita, divulga, y difunde, segun antiguo legal espiritu, sus gloriosos monumentos, blasones inmortales. Hermano nombrè al Autor: de este esmalte, caracter nos preciamos todos los Congregantes del Oratorio; pues afectuosos, reverentes adoramos al gran Patriarca San Francisco de Sales por Santo nuestro, por nuestro Padre, Hermano, Comprofessor del Instituto, cuyas reglas son vnicamente la caridad: grado en que le colocò autoridad Pontificia, nombrandole primer Congregante, Preposito primario, Fundador de la Congregacion nuestra de San Felipe Neri en la Ciudad de Tonon, dominio de Saboya, que felizmente se logrò. Resta se dè quanto antes à la comun vsura, por la Estampa, este tesoro: tambien, si en mi huvièsse suficiencia, algunos elogios del Autor. Son nativas grandes prendas en su persona, el juicio respetable, su modestia profunda, fugitiva de toda recomendacion: sus virtudes, y letras objeto à mi veneracion. Afsi lo siento. En nuestro Oratorio de Madrid à 27. de Enero de 1694.

Doctor D. Ignacio de Olit y Vergara.

LICENCIA DE LA CONGREGACION.

Certifico yo Don Juan Diaz Llantaròn , Presbytero , y Secretario de la Congregacion del Oratorio desta Corte de Madrid de nuestro Padre San Felipe Neri , como aviendo pedido el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla licencia à la Junta de los Padres, Preposito, y Diputados, para imprimir la Vida de nuestro Glorioso Santo, Congregante , y Padre, San Francisco de Sales , segun el tenor de nuestras Constituciones, cap. 8. Vista de orden de la Junta por el Padre Doctor Don Ignacio Olit y Vergara , de la misma Congregacion , con su Aprobacion adjunta , diò la licencia en tres de Febrero del año mil seiscientos y noventa y quatro. Y para que conste della, lo firmè en dicha Congregacion del Oratorio de Madrid , à cinco de Diciembre de mil seiscientos y noventa y quatro.

Doct. D. Juan Francisco Rio.

Preposito.

De orden de la Junta.

Don Juan Diaz Llantaròn.

Secretario.

CENSURA DEL REVER^{mo}. PADRE
Maestro Fr. Tomàs Reluz, del Sagrado Orden de
Predicadores, Prior que fuè del Conuento de Santo
Tomàs desta Corte, Calificador del Santo Oficio,
Predicador de su Magestad, Obispo electo
dos vezes, &c.

DE orden del Señor Licenciado Don Alonso Por-
tillo y Cardos, Dignidad, y Chantre de la Iglesia
Colegial de la Villa de Talavera, y Vicario de esta Vi-
lla de Madrid, y su Partido, he visto con especial aten-
cion, y singular gozo este Libro de la Vida, Virtudes, y
Milagros del Amabilissimo Padre, y Señor San Fran-
cisco de Sales: y con dezir (como lo digo con verdad)
que corresponde el Libro al assumpto, le doy, en lugar
de censura, la calificacion, ò aprobacion que se merece.
Concediò Dios en San Francisco de Sales à su Iglesia
Catolica, quien à todos los Fieles fuesse para sus almas,
quanto en punto de doctrina, y enseñanza puede condu-
cir para la vida eterna: *Omnibus omnia factum esse voluisti.*
Estos grandes bienes los conocen quantos, con deseo de
su salvacion, frequentan sus escritos. Y el Autor de este
Libro es muy imitador en su estilo del genio, y espiritu
con que el Santo se hazia para todos. Vnas vezes hu-
mana las palabras, porque assi lo pide la materia: otras,
con mas artificiosa colocacion, dà à entender, que no
quiere queden defraudados los que gustan del aliño
en las clausulas, y armoniosa aſsonancia de las voces. Y
casi siempre vsa de su eloquencia tan experimentada, y
propriedad tan apreciable, con que reduce al Idioma
Español los terminos de la Teologia, yà Escolastica, yà
Mistica, que se conoce su mucha copia en estas sagradas
facultades; y que desea ser de utilidad para todos, no so-
lo

lo en lo contenido de este Libro, si tambien en la forma con que lo propone.

Y aunque por todo lo dicho se merece la aprobacion que solicita (si fuesse del agrado del Señor Vicario el concederla) me inclina tambien (si se necesitasse) à ser Agente suyo para la brevedad, por la ingenuidad noble con que el Autor de esta Celestial Vida me pidió, y con grandes instancias, que le mirasse, y reparasse todo el Libro, con verdadera protestacion de enmendar quanto se le advirtiesse; y aun de cessar en sus deseos de sacarle à luz, si no pareciesse conveniente el imprimirle. Condescendì gustoso à tan humilde reconocimiento, por la ocasion que se me ofrecia de leer con reflexion, y alguna utilidad (si mi tibieza no lo embaraçasse) la vida que à tantos mejorò, las virtudes que fueron, y seràn siempre exemplar para toda la Iglesia: la predicacion tan fructuosa del que resucitò en su tiempo el zelo con que los Sagrados Apostoles plantaron la Santissima Doctrina del Sagrado Evangelio. Todos estos bienes nos propone en este su Libro el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla, para gloria de Dios, que franqueò tantos motivos para la enseñanza Christiana, en lo admirable que se manifiesta en San Francisco de Sales, y en averle dado vn Historiador tan digno de que se le aya confiado el darle à conocer con mas abundantes noticias, que las que hasta aqui aviamos logrado en nuestro Idioma. Así lo siento, y firmo en este Convento de Santo Tomàs de Madrid, Agosto 17. de 1694.

Fr. Tomàs Reluz.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, damos licencia, para que por lo que à Nos toca, se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida, Virtudes, y Milagros del Glorioso San Francisco de Sales*, atento por la Censura de suso consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y noventa y quatro años.

Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.

Por su mandado.

Domingo de Goytia.

APRO-

APROBACION DEL PADRE GABRIEL
de Peralta, del Nouiciado de la Compañia de
Jesus de Madrid.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto el Libro, cuyo título es: *Vida, Virtudes, y Milagros del Glorioso San Francisco de Sales*, compuesto por el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla, Complutense, Presbytero de la Congregacion del Oratorio; y aviendolo leído con atencion, le hallo muy digno de que se dè à la publica luz, por no contener cosa que se oponga à las Reglas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes en el se nos propone vn exemplar admirable para aspirar à lo mas elevado de la perfeccion, por medio de las heroycas virtudes, à que eficazmente mueve, refiriendolas de vn Santo, y Doctor de la Teologia Mistica, tan celebrado, y prodigioso, no menos por la santidad de su vida, que por la celestial doctrina de sus escritos, con que tiene enriquecida la Iglesia. Quien lee los *Verdaderos Entretenimientos*, que no admire en el magisterio de su sabiduria la fragrança suave de devoción, que por cada vna de sus clausulas respiran? Quien la *Practica del Amor de Dios*, que no se abraçe en los sagrados incendios, que dexò en este Libro escrito, mas con letras de fuego, que de oro? Quien la *Introduccion à la Vida Deuota*, que no se vea prendado de la imagen de la virtud, que con tan hermoso semblante se dexa ver entre los bellos colores de su pintura? Pero no bastarian las palabras à persuadir, si faltasen los exemplos de su vida para animar. En estos nos dexò como en vna copia estampada la virtud, y en aquellos formò el original, que el Autor nos descubre con
los

RIEL
a de

yo ti-
loso San
Miguel
acion del
lo muy
ner co-
a Fè, y
a exem-
la per-
que efi-
Doctor
oso, no
celestial
cida la
que no
grancia
laufulas
e no se
este Li-
? Quien
endado
o sem-
a pintu-
i faltas-
stos nos
en aque-
bre con
los

los vivos colores de su animada eloquencia: no inferior al ingenio, y lucimiento con que se mereció repetidos aplausos en la Vniversidad de Alcalá, quedando assegurados los creditos desta Obra por la dignidad de su argumento, y el buen gusto de los que la leyeren, por la acertada discrecion con que està escrita; pudiendo sin lisonja afirmar, lo que de otro Escritor dixo nuestro Santo Cardenal Belarmino: *Scriptis Librum Dintno SALE conditum.* Este es mi parecer, salvo, &c. En este Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid, en 20. de Agosto de 1694.

Gabriel de Peralsa

CENSURA DEL REV^{mo}. P. MAESTRO
Fr. Juan Calderon, del Orden de los Minimios de San
Francisco de Paula, Leçtor Jubilado en Sagrada
Teologia, Examinador Synodal en el Arçobispado
de Toledo, Calificador del Real, y Supremo
Consejo de la Inquisicion, y de sus
Juntas Secretas.

Con especial gusto, y singular placer he visto el Libro, que de la Vida, Virtudes, y Milagros de mi gloriosissimo Padre, y Hermano, San Francisco de Sales, ha escrito el Señor Doctor Don Miguel de la Portilla, Hijo de aquel Zelador grande de las Almas, San Felipe Neri, en su gravissima Congregacion de esta Corte: y aviendole leído con toda la intençion de cuidadoso, he hallado en él nuevas razones en que afiançar el realçado concepto, que de este sugeto me han dado los exercicios literarios, en que siempre ha hecho bien claras, y patentes sus buenas prendas. Desde los primeros años (en que en la Vniversidad Complutense supo sincopar en poco tiempo, tantos de modestia, y cordura, quantos fuele con la continua tarea conciliar se la ancianidad de estimaciones) le conocí cordialissimo devoto de nuestro Santo, en cuyas planas, tan llenas de suavidad, y dulçura, aprendiò sin duda gran parte de enseañança, y doctrina, para que el estilo con que escribe, y pondera sus heroycas virtudes, sea tan afectivo, como devoto; y tan eficáz, como ponderativo: documento sagrado, que à todos nos dà el Espiritu Santo:

Eccles. cap.
6. m. 36.

Si videris sensatum euigila ad eum, & gradus ostiorum eius exerat pes tuus. Quien entra con alguna frecuencia en la casa del Sabio, quien anda siempre à su lado, y pisa sus vmbrales, este será el que en breve pueda copiar

piar

piar en si mismo todos los primores, y prerogativas de que se adorna vn Sabio. La sabiduria tan elevada de San Francisco de Sales, nadie la ignora; como ni tampoco aquella tan bien fazonada energia con que atraia, y ganava todos aquellos que le tratavan, y comunicavan; y aun el dia de oy son tantas las almas, que solo de leer sus Obras siguen la senda de la virtud, que con toda propiedad le viene ajustado aquel elogio grande del Ecclesiastico: *In cantilentis, proverbijs, comparationibus, & interpretationibus, mirata sunt terra in nomine Domini.* Llevò siempre por norte en todos sus ministerios el nombre del Señor, el *Viva Jesus*, que tenia continuamente en el coraçon, y en los labios, por cuya razon todos los finiles tan significativos, y propios de que se vale para alentar, y aficionar à su carissimo Theotimo, y su Philotea el alma, las frasses, y cançiones misticas, y todas sus explicaciones, son tan soberanas, que con razon se han llevado, y llevan las admiraciones de todos.

Gloriase, pues, mi Religion Sagrada de tenerle, y venerarle por su Hijo Tercero, pues tanto el mismo Santo lo blasonava; que en viendo à algun Religioso Minimo, mostrandole el Cordon, dezia: *Yo tambien soy vuestro Hermano, y mas Minimo de los Minimos.* Gloriense asimismo los Hijos de San Felipe Neri de tenerle por su Congregante, y Hermano, que bien cabe el ser con especialidad de las dos Familias, Santo, que generalmente tuvo la gracia de ser todo para todos; y abraço, y reconozco desde luego el nuevo parentesco, y mucho mas gustoso, por estàr vinculado en el solar de la caridad, que tanto enriqueciò, y ennobleciò los dos Patriarcas Sagrados, San Felipe Neri, y San Francisco de Paula, quanto los inflamò en el amor de Dios, y del proximo. No se dude, que muchos han folicitado, y folicitan

3. Reg. cap.
10. n. 19.

las glorias de San Francisco de Sales; pero los que más se han esmerado, y esmeran, para que en decorosos obsequios buеле su devocion, hasta llegar à estamparla en los coraçones de todos, son los Hijos de San Felipe Neri, y San Francisco de Paula mi Padre; que saberse dár para empleos semejantes las manos, es imitar en todo aquellas dos que sustentavan el Trono celebrado de Salomon: *Dux manus hinc atque inde tenentes sedile*. Y si estas, como advirtió el Docto Fero, no solo eran manos, sino voces, ò por mejor dezir vna voz por repeticion la misma, *Vox, & vox*, espero, que en adelante han de ser tan hermanas en las aclamaciones las dos Familias, que ha de ser vno solo el laço, que para este fin las estreche: así como era vna sola la cadena, que corria de vna mano à otra de las dos, que servian de basas en aquel elevado Solio, como notò el mismo Fero: *Quasi catenula*. Corran asimismo en amoroso vinculo los repetidos cultos de San Francisco de Sales, y corra libre de toda censura este Libro, por no tener cosa alguna, que se oponga à la pureza de nuestra Fè, ni à las buenas costumbres; antes si doctrinas muy importantes, donde hallaràn, los que las leyeren, vn campo muy dilatado, y delicioso, y vn rio caudaloso, donde en serenas playas descubriràn maximas tan claras como profundas, y en ellas tan apacible, y hermoso el semblante de la virtud (que à la primera vista aprenden algunos tan desagradable) que por ningun camino podrá tener disculpa alguna la devocion mas remisa. Así lo siento en este Convento de nuestra Señora de la Victoria de Madrid à 2. de Septiembre de 1694. años.

Fr. Juan Calderon.

NIVA

VIVA JESUS.

AL PADRE DON MIGUEL DE LA PORTILLA,
Colegial en el de Santa Justa, y Rufina, Doctor Teologo, y Cate-
dratico de Griego en la Vniuersidad de Alcalà: oy Presbytero
de la Congregacion del Oratorio de nuestro Padre San Felipe
Neri en Madrid: Auendo escrito la Vida del comun Padre de
las almas, gloriosissimo Obispo, y Principe de Ginebra,
San Francisco de Sales, escrita vn Deuoto
del Santo.

SONETO ACROSTICO.

Daros (Miguel) las gracias, considero
Ociofo, pues os miro interesado:
Con elogios hablar de lo historiado,
Hemo nota incurrir de lisonjero:
Omitir regocijo, es ser austero:
Reprimirme, es negar lo apasionado:
Parabienes no dàr, caso negado:
Ocultarse al aplauso, andar grossero.
Reeditos, mas pues dais en la memoria
Han firme à todos, que dexò Francisco
Inextinguible Sol, que en dulces modos,
Ilustre à la Iglesia diò, y al Orbe gloria:
La voz del Cetro fuene hasta el aprisco,
Acclamando al que es todo para todos,

Dios sea bendito.

Es

Es su Autor deste Soneto el Señor Doctor
Don Antonio Manuel Ignacio de Lodeña,
antes Colegial en el del Rey nuestro Señor de
la Vniuersidad de Alcalá, aora Protonotario
Apostolico, Canonigo de la Santa Iglesia
Magistral de San Justo, y Pastor, Dean de
Sagrados Canones, Examinador Synodal,
Juez Ordinario de Reu^{as} Dezimales,
y Teniente de Vicario General en
todo el Arcobispado de
Toledo, &c.

Don sea bendito

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Doctor Don Miguel de la Portilla, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, sita en la Plaçuela del Angel de esta Corte, se nos hizo relacion aviades compuesto vn Libro intitulado: *Vida, Virtudes, y Milogros de San Francisco de Sales*, del qual, con licencia del Ordinario, hazia des presentacion, suplicandonos fuessemos servidos de concederòs licencia para poderle imprimir, y Privilegio por diez años, con las calidades, y prohibiciones ordinarias. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica últimamente hecha sobre la impresion de libros dispone, se acordò dár esta nuestra Cedula. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de nuestra Cedula, vos, ò la persona, que vuestro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, de que vâ fecha mencion, por el original que en el nuestro Consejo se viò, que vâ rubricado, y firmado al fin de Diego Guerra de Noriega, nuestro Secretario, y Escrivano de Camara de los que en èl residen, con que antes que se venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme à èl, y traereis fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se viò, y corrigiò la dicha impresion por el dicho original, y se tassè el precio à que se ha de vender. Y mandamos al Impresor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego; ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, à cuya costa le imprimiere, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero el dicho libro este corregido,

gido,

gido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando lo
así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho prin-
cipio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga
esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de
caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pragmati-
cas, y Leyes de estos nuestros Reynos, que sobre ello
disponen. Y mandamos, que ninguna persona sin vues-
tra licencia pueda imprimir el dicho libro, pena, que el
que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qua-
lesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro
tuviere; y mas incurra en pena de cinquenta mil mara-
vedis, y sea la tercia parte de ella para la nuestra Cama-
ra, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare,
y la otra para el Denunciador. Y mandamos à los del
nuestro Consejo, Presidentes, y Oidores de las nuestras
Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y
Corte, y Chancillerias; y à todos los Corregidores,
Afsistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordi-
narios, y otros Juezes, y Justicias, qualesquier de todas
las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Rey-
nos, y Señorios, y à cada vno, y qualquier de ellos en su
jurisdiccion, vean, guarden, y cumplan, y hagan guardar,
cumplir, y executar esta nuestra Cedula, y todo lo en
ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni
passen; ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena
de la nuestra merced, y de cada cinquenta mil marave-
dis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à treinta
dias del mes de Agosto de mil seiscientos y noventa
y quatro años. YO EL REY. Por mandado del Rey
nuestro Señor. Don Francisco Nicolás de Castro.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag. 13. lin. 6. creble, *lee creible.* Pag. 13. lin. 20. distilado, *lee destilado.* Pag. 13. lin. 21. lagiimas, *lee lagrimas.* Pag. 16. lin. 30. yy, *lee y.* Pag. 28. lin. 3. flec, *lee fleete.* Pag. 39. lin. 1. aque, *lee aquel.* Pag. 43. lin. 2. vitrioso, *lee vitoriofo.* Pag. 48. lin. 8. Anesienses, *lee Anesyenses.* Pag. 77. lin. 3. vn Monasterio, *lee dos Monasterios.* Pag. 121. num. marginal 109. *lee 112.* y assi se corrijan los siguientes. Pag. 194. capit. 27. *lee 26.*

De orden del Consejo he visto este Libro intitulado: *Vida de S. Francisco de Sales,* y con estas Erratas, concuerda con su original. Madrid, y Diziembre 7. de 1694.

Licenciado Don Simon Joseph
de Oliuares y Balcazar.

SSSS

TAS

FEE

1001

Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara de los que residen en el Consejo, certifico, que aviendose visto por los Señores del vn Libro intitulado: *Vida, y Milagros de S. Francisco de Sales*, compuesto por el Doctor D. Miguel de la Portilla, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de esta Corte, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, talsaron à ocho maravedis cada pliego; y el dicho libro parece tiene cinquenta y siete, que al dicho respecto importa quatrocientos y cinquenta y seis maravedis, y à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho Libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à onze de Diziembre de mil y seiscientos y noventa y quatro años.

Diego Guerra de Noriega.

241

PPPP

INDI₂

INDICE

De Libros, y Capítulos, que se contienen en este Libro.

LIBRO I.

Que contiene desde el nacimiento del Santo hasta el Sacerdocio.

- C** A P. 1. Sus Padres , Nobleza , y Nacimiento, pag. 1.
- Cap. 2. Su infancia, y puericia, pag. 4.
- Cap. 3. Prosigue su puericia; y de sus primeros estudios, pag. 6.
- Cap. 4. Va à Paris à estudios mayores ; y se le propone hazer voto perpetuo de castidad, pag. 9.
- Cap. 5. Sueño acerca de Francisco; grave tentacion que padeciò; voto de castidad que hizo, pag. 12.
- Cap. 6. Va à Padua à estudiar la Jurisprudencia; anuncianle su estado venidero, pag. 15.
- Cap. 7. Varios exercicios suyos espirituales, cap. 17.
- Cap. 8. Reglas para tratar con los proximos, pag. 20.
- Cap. 9. Enferma, sana, y se gradua en Derecho, pag. 23.
- Cap. 10. Viage suyo à Roma; visita la Santa Casa de Loreto, pag. 26.
- Cap. 11. Prosigue la buelta de su viage hasta llegar à su Patria, pag. 28.
- Cap. 12. Passa à Chambery , donde le hazen Abogado del Supremo Consejo de Saboya, pag. 30.
- Cap. 13. Resuélvese à seguir el Estado Ecclesiastico , à que le llamò Dios con vn misterioso suceso, pag. 32.
- Cap. 14. Declara à sus Padres su resolucion, constituido y à en vna Dignidad Ecclesiastica, pag. 35.

Indice de Libros,y Capítulos.

- Cap. 15. Ordenase de Subdiacono, y predica la primera vez, pag. 37.
Cap. 16. Funda la Cofradia de la Santa Cruz; canta la primera Miffa, pag. 40.

LIBRO II.

Desde el Sacerdoto hasta las disputas con el Herefiarca Teodoro Beza.

- C**AP. 1. Rehusa el Santo servir vna plaza de Confesero, pag. 42.
Cap. 2. Predica; confiesa; es provisto en vn Curato, pag. 44.
Cap. 3. Calumnianle al Santo con su Obispo, pag. 46.
Cap. 4. Peregrinacion de las Cofradias de la Santa Cruz à la adoracion de vn Santissimo *Lignum Crucis*, pag. 48.
Cap. 5. Profigue la peregrinacion hasta la buelta à Anefy, pag. 51.
Cap. 6. Emrende el Santo la conversion del Ducado de Chablaix, pag. 52.
Cap. 7. Despidese de sus Padres; entra en el Chablaix, pag. 55.
Cap. 8. Dà principio à su predicacion à los Hereges, los quales le amenazan de muerte, pag. 57.
Cap. 9. Trabajos de Francisco en la profecucion de su empresa, pag. 59.
Cap. 10. Predica, y se libra de dos peligros de muerte, no sin milagro, pag. 62.
Cap. 11. Expone su vida entre los Hereges; resiste al combate amoroso de su Padre, pag. 64.
Cap. 12. Profigue el empeño de su Padre, que desista el Santo de lo començado, pag. 67.

Cap.

que se contienen en este Libro.

- Cap. 13. Constancia santa de Francisco contra la pater-
na oposicion, pag. 70.
- Cap. 14. Varias cartas de Antonio Fabro à nuestro San-
to sobre la Mision, pag. 72.
- Cap. 15. Logro de los trabajos de Francisco, entrando
à vivir en Tonon, pag. 74.
- Cap. 16. Empiezan los Hereges de mayor autoridad à
temer la verdad, que Francisco les predicava, pag.
76.
- Cap. 17. Cobardia de los Hereges falsos; credito de
Francisco, y de la verdad, pag. 79.
- Cap. 18. Convierte el Santo al cèbete Jurisconsulto
Poncet, pag. 80.
- Cap. 19. Amanecen esperanças claras de la conversion
de todo el Chablaix, pag. 82.
- Cap. 20. Conversion importantissima del Señor de Avu-
lly; y con su exemplo de otros Hereges, pag. 84.
- Cap. 21. Entra el Santo en la misma Ginebra à disputar
con vn Herege, pag. 88.
- Cap. 22. El Serenissimo Duque de Saboya escribe al
Santo sobre el Chablaix, y èl le responde, pag. 92.
- Cap. 23. El Duque llama al Santo à la Corte, pag. 95.
- Cap. 24. Llega el Santo à Turin; trabajos deste viage,
pag. 97.
- Cap. 25. Conferencia del Serenissimo Duque con el
Santo, pag. 100.
- Cap. 26. Prosigue la materia del passado, pag. 102.
- Cap. 27. Despacha favorablemente el Santo con el Du-
que sobre lo referido, pag. 104.
- Cap. 28. Adelantanse mucho las cosas en el Chablaix
con el favor del Principe, pag. 106.
- Cap. 29. Expuesta su vida, entra en Ginebra el Santo, y
disputa con el Herefiarca Beza, pag. 109.
- Cap. 30. Dase fin à la disputa; y el Santo de nuevo expo-

Indice de Libros, y Capítulos,

- ne su vida entre los Hereges, pag. 114.
- Cap. 31. Da quenta el Santo al Papa de lo sucedido con Beza, pag. 116.
- Cap. 32. De dos libros, que compuso el Santo contra los Hereges, pag. 119.
- Cap. 33. Concluye el Santo à vn Herege; convierte otro, y es apedreado del vulgo, pag. 121.
- Cap. 34. Predica la Quaresma en Tonon, y restituye las demàs ceremonias Ecclesiasticas, pag. 123.
- Cap. 35. Lo que hizo con vna Compañia de Soldados, pag. 125.
- Cap. 36. Vida trabajosa, que passò entre los Hereges; y como reformò vn Monasterio, pag. 127.
- Cap. 37. Rabia de los Hereges contra el Santo; gracias que le dà el Sumo Pontifice, pag. 130.
- Cap. 38. Por lograr el martyrio, y la obediencia, buelve a disputar con Beza, pag. 132.
- Cap. 39. Estorva el Santo vn desafio; convierte vn Herege Ministro, pag. 135.
- Cap. 40. Tercera vez disputa el Santo con Beza; este muere con penitencia dudosa, pag. 136.

LIBRO III.

Desde las disputas con Beza hasta su consagracion en Obispo.

- C**AP. 1. Junta para conseruar, y adelantar la Fè en el Chablaix, pag. 139.
- Cap. 2. Lleva el Santo vna procesion devota à vista de los Hereges armados, pag. 141.
- Cap. 3. Celebrase à vista de los Hereges la Oracion de las Quarenta Horas, con grande concurso, pag. 143.
- Cap.

que se contienen en este Libro.

- Cap. 4. Desafiados los Hereges à disputa , dizen que lo haràn, y no lo hazen, pag. 145.
- Cap. 5. Arguye el Santo à vn Herege; padece vna enfermedad; convallecido sirve à los apestados, pag. 147.
- Cap. 6. Convierte el Santo vn Herege de consecuencia; aplaca vna question de pedradas, pag. 149.
- Cap. 7. Modo de convertir los Hereges, que practicò, y aprobò Francisco, pag. 151.
- Cap. 8. Escrìve vn libro en defensa de la Santa Cruz, pag. 153.
- Cap. 9. Resucita vn muerto; celebranse las Quarenta Horas , en que se convierte gran numero de Hereges, pag. 155.
- Cap. 10. Honra que al Santo hizieron dos grandes Principes, pag. 159.
- Cap. 11. Repitense las Quarenta Horas con solemnidad magnifica, que haze se conviertan muchos Hereges, pag. 160.
- Cap. 12. Prosiguen las Quarenta Horas, y la conversion de los Hereges, pag. 163.
- Cap. 13. Junta Consejo el Principe sobre pretensiones de los Hereges; y lo que votò nuestro Santo , pag. 165.
- Cap. 14. Razonamiento del Duque à los Hereges, pag. 168.
- Cap. 15. Lo que resultò deste razonamiento , y de muchos Hereges convertidos por el Santo, pag. 170.
- Cap. 16. Parte el Santo à ver sus Padres; renuncia temporales premios, pag. 172.
- Cap. 17. Intentan hazer Obispo à Francisco, à que se resiste con fortissimo teson, pag. 174.
- Cap. 18. Continuanse las instancias de que acete el Obispado; y en vn extasis conoce ser esta la voluntad de Dios, pag. 176.

Cap.

Indice de Libros, y Capítulos,

- Cap. 19. De vna enfermedad gravissima que padeciò,
pag. 179.
- Cap. 20. Profigue la enfermedad; acciones del Santo en
ella, y restitution à la salud, pag. 181.
- Cap. 21. Camina Francisco à Roma; y quan bien reci-
bido fuè en ella, pag. 183.
- Cap. 22. Delante del Papa es examinado el Santo en la
Teologia, de que sale con extraordinario aplauso,
pag. 185.
- Cap. 23. Buelve de Roma; visita la Santa Casa de Lore-
to, y lo que dixo de sus riquezas, pag. 188.
- Cap. 24. Llegado à la Corte vence varias dificultades;
libra à vna muger de vn peligroso parto, pag. 190.
- Cap. 25. Origen que tuvo fundasse el Santo en Tonon,
y fuesse Superior de vna Congregacion del Orato-
rio, pag. 192.
- Cap. 26. Bula de que se erija en Tonon la Congregacion
del Oratorio, y sea el Santo el primer Superior, y
Fundador, pag. 194.
- Cap. 27. Fabrica el Santo la Casa de la Congregacion,
y adiciona las Constituciones de su Instituto, pag.
197.
- Cap. 28. Varios desvelos del Santo por el espiritual ad-
lantamiento de su Chablaix, pag. 199.
- Cap. 29. Concluye Francisco felizmente la grande obra
de la conversion del Chablaix, pag. 201.
- Cap. 30. Afsiste el Santo à su Padre, que cayò enfermo
de muerte, pag. 204.
- Cap. 31. Christiana muerte del Señor de Sales; disseno
de su ajustada vida, pag. 207.
- Cap. 32. Predica el Santo; empuña el baston contra los
Hereges; parte à Paris, pag. 209.
- Cap. 33. Su aplauso; su predicacion en la Real Capilla,
donde convirtiò vn Herege, pag. 211.

que se contienen en este Libro.

Cap. 34. Prosigue sus Sermones, convirtiendo pecadores, y Hereges; muestra su desinterès, pag. 212.

Cap. 35. El Rey Christianissimo, quan afecto à Francisco, pag. 214.

Cap. 36. Fraguanle al Santo vna calumnia gravissima, pag. 215.

Cap. 37. Desfazese la calumnia en credito del perseguido inocente, pag. 217.

Cap. 38. Ni por ruegos, ni por dadivas puede recabar el Rey se quede el Santo en la Corte, pag. 218.

Cap. 39. Personas de espiritu, y dignidad eligen por Confessor al Santo, y este trae à Paris Carmelitas Descalças, pag. 220.

Cap. 40. Corta el hilo el Santo en vn Sermon, de que se convierte vna Herege, pag. 221.

Cap. 41. A la buelta de Paris à Saboya le halla la muerte de su Obispo; y el Santo se retira para su consagracion, pag. 223.

LIBRO IV.

Desde su Consagracion hasta el tratado de erigir en Religion el Instituto de las Marianas.

CAP. 1. Empiezase à referir la solemnissima funcion, pag. 225.

Cap. 2. Las Tres Divinas Personas se manifiestan à Francisco, y le consagran en Obispo, pag. 227.

Cap. 3. Del magnifico recibimiento que le hizo su Ciudad de Anesy, pag. 229.

Cap. 4. Prosigue la materia misma, pag. 230.

Cap. 5. Explica el Santo Obispo al Pueblo la Doctrina Christiana, pag. 232.

Cap. 6. Aplaca la Divina ira; ataja abusos; recatase de mugeres, pag. 234.

¶¶¶¶¶

Cap.

Indice de Libros, y Capítulos,

- Cap. 7. Oye los Sermones todos de vna Quaresma; parte à la Corte; visita en el camino al Santo Obispo Juvenal Ancina, pag. 236.
- Cap. 8. Ponle pleyto los Canonigos, pag. 238.
- Cap. 9. Convierte varios Hereges; otros le dan veneno; convalecido visita à piè su Congregacion del Oratorio, pag. 241.
- Cap. 10. Serena vna tempestad; perpetua su memoria en su Congregacion del Oratorio, pag. 244.
- Cap. 11. Synodos cada año; enseñanza de la Doctrina; avisos à Confessores; Ritual, y Kalendario para su Diocesis, pag. 247.
- Cap. 12. Extasis admirable, en que le revela Dios ha de fundar vna Orden de Religiosas, y quienes seràn las primeras, pag. 248.
- Cap. 13. Empiezasè à hazer mencion de la V. Madre Juana Francisca Fremiot, pag. 250.
- Cap. 14. Misterioso enquntro, y conocimiento entre Francisco, y Juana Francisca, pag. 253.
- Cap. 15. Predica; confessa continuamente; confunde las trazas de vn Herege; roba los coraçones; con Juana Francisca aun no se resuelve à ser su Confessor, pag. 256.
- Cap. 16. Vence vn pleyto; defiende la Fè; evita disturbios; ampara Religiosos; resuelve se à ser Confessor de la Madre Juana Francisca, pag. 258.
- Cap. 17. Reforma vn Monasterio; promueve las Letras; rebusa honras de Pontifices, y Reyes; assombra los Hereges; vence vn pleyto; trata de visitar su dilatada Diocesis, pag. 261.
- Cap. 18. Indecibles trabajos de su Visita; la interrumpe por predicar en Chambery; padece en esta Ciudad; honrale el Cielo; continua su Visita, pag. 264.
- Cap. 19. Acabada casi toda la Visita, da cuenta al Papa de

que se contienen en este Libro.

- de los trabajos de vn Obispo, y los daños de los Pueblos, pag. 267.
- Cap. 20. Funda Vniversidad en Anesfy; de Roma le dan debidas gracias de sus Pastorales tareas; castiga vnos discolors; và à Tonon à negocios de su Congregacion del Oratorio, pag. 269.
- Cap. 21. La Santidad de Paulo Quinto le consulta sobre el punto de la Ciencia Media; y lo que respondió el Santo, pag. 272.
- Cap. 22. Buelve à continuar su Visita; expelle al demonio de vna casa; juicio que hizo de la Aldca, pag. 273.
- Cap. 23. Và à negocios de la Congregacion; convierte varios Hereges; incurre sin culpa la indignacion del Papa; visita vn Monasterio, pag. 276.
- Cap. 24. Hazenle Juez Arbitro en vn pleyto del Archiduque Alberto; prosigue su Visita; sale à luz la Vida Devota, pag. 279.
- Cap. 25. Convierte Hereges; reforma vn Monasterio; consagra vn Obispo; expone por la Religion su vida al martyrio, pag. 282.
- Cap. 26. Defafia los Hereges; cae enfermo; le calumnian con su Principe; prosigue la Visita; assiste à su Santa Madre, que adoleció de muerte, pag. 285.
- Cap. 27. Muere su V. Madre; y la Madre Juana Francisca echa los primeros cimientos à la Orden de la Visitacion, pag. 288.
- Cap. 28. Convierte multitud de Hereges; sufre vna desmedida desatencion; sus Hijas las Marianas hazen su profesion con votos simples, pag. 291.
- Cap. 29. Leyendo la Vida Devota se convierte vn Herege; paga el Santo con beneficios agravios; rehusa vna Abadia; passa à Gex, pag. 293.
- Cap. 30. Las Marianas se passan à la Ciudad; el Santo vi-



Indice de Libros, y Capítulos;

fitá en Milán sus Santuarios; promueve los Estudios,
y la Fè, pag. 295.

Cap. 31. Dà principio el Santo al Libro de la Practica;
de que muestra sentimiento el infierno; profetiza
desde el Pulpito; ampara Religiosos, pag. 298.

Cap. 32. Vá à Leon; predica, y convierte Hereges; halla
arbitrios contra la Heregia de toda Europa; fundase
otro Monasterio de su Orden; por vestir vn pobre se
defauda, pag. 300.

Cap. 33. Dos persecuciones, y vn pleyto, pag. 303.

Cap. 34. Vno, y otro Cavallero le injurian en su perso-
na; haze grandes limosnas en tiempo de carestia, pag.
315.

Cap. 35. Baxa el Espiritu Santo en forma de Sol sobre
Francisco, que sana vn melancolico, y promueve la
Congregacion de Tonon, pag. 307.

Cap. 36. De vn Opositor à vn Curato, que no merecia;
amor del Santo à los que le injurian; tratase de erigir
en Religion el Instituto de las Marianas, pag. 310.

LIBRO V.

Lo restante de su Pontificado hasta su muerte.

CAP. 1. Es calumniado; imprime el Libro de la
Practica; perfiguente gravissimamente, pag. 313.

Cap. 2. Conoce secretos del coraçon; acciones suyas en
tiempos de guerras, y hambre; convierte vn Hereges;
piensa en reformar varios Conventos, pag. 316.

Cap. 3. Dà Constituciones à su Instituto de la Visita-
cion; y de vna especialidad del, à distincion de otras
Religiones, pag. 319.

Cap. 4. Predica, y confiesa mucho; convierte Hereges, y
pecadores; hazese de la Orden Tercera de S. Francis-
co de Paula, pag. 321.

Cap.

que se contienen en este Libro:

- Cap. 5. Refusa passar à mas pingues Obispados; muere vn hermano suyo; reforma vnas Religiosas; su dicho del Santo en las informaciones para la Beatificacion del V. Padre Ancina, pag. 324.
- Cap. 6. Convierte, y admira à los Hereges; sufre sus insultos; reforma vn Monasterio, pag. 327.
- Cap. 7. Buelve à predicar en Francia; convierte al Governador del Delfinado; parte à Paris por varios negocios, pag. 328.
- Cap. 8. Predica continuamente; sufre, y convierte à vn Herege; ajusta el casamiento de Francia con Saboya, pag. 331.
- Cap. 9. Glorias de su predicacion; milagro de su caridad; enfermedad padecida; rentas, y honores repudiados, pag. 334.
- Cap. 10. Dexa la Corte; sucessos prosperos, y adversos en ella; interior del Santo en vnos, y otros, pag. 336.
- Cap. 11. Da Constituciones à vnos Solitarios; exercita la caridad, y otros ministerios; visita Iglesias; apacigua vnos Monges, profetizando la muerte à vno de ellos, pag. 340.
- Cap. 12. Lloro el Santo la infeliz Inglaterra, y parece profetiza su reduccion, pag. 342.
- Cap. 13. Obra muchos prodigios; recibe Sucessor en el Obispado; impide vna tempestad; muestra su animo de irse à vn Desierto à morir, pag. 343.
- Cap. 14. Profetiza claramente dos vezes su muerte; va à Tonon; castiga Dios vn desacato que le hazen; el Papa le manda vaya à Piñerol, pag. 345.
- Cap. 15. Preside en vn Capitulo General; va à Turin; su paciencia, y caridad, pag. 348.
- Cap. 16. Da el Santo repetidos anuncios muy individuales de su muerte, y aun de su salvacion; parte à

Avi-

Indice de Libros, y Capítulos,

- Aviñon; haze testamento, y se despide de todos, pag. 350.
- Cap. 17. Aplausos de Catolicos, y Hereges; austeridades, y mortificaciones suyas pag. 353.
- Cap. 18. Su muerte, y la de otro profetiza el Santo; compiten con su humildad, y paciencia sus elogios, y sus trabajos, pag. 355.
- Cap. 19. Maria Santissima canoniza à Francisco en vidas molestias que tuvo en Palacio; enseaña suya de Nada desear, nada rehusar, pag. 357.
- Cap. 20. Lo que el Santo dixo de la humildad; y como enfermò de muerte, pag. 360.
- Cap. 21. Prosiguiendo el mortal achaque; sufre medicamentos; responde à varias preguntas, pag. 362.
- Cap. 22. Empieza el vltimo dia de la vida, y obras de Francisco, pag. 364.
- Cap. 23. Prosigue el vltimo dia con ansias mortales, y dolorosos remedios, pag. 367.
- Cap. 24. Muere San Francisco de Sales à veinte y ocho de Diziembre del año mil seiscientos y veinte y dos, pag. 369.
- Cap. 25. Abren el Sagrado Cadaver; repartense à todos Reliquias; y en el se registra vn portento, pag. 371.
- Cap. 26. Revelaciones de su eterna Gloria instantaneamente à su feliz transito, pag. 373.
- Cap. 27. Llevan al Santo Cuerpo à Anesy; castiga Dios à vn Cavallero, que no sintiò tan bien de la fantidad de Francisco, y su culto, pag. 376.
- Cap. 28. Exequias de la Catedral, pag. 378.
- Cap. 29. Depositan el Santo Cuerpo; hazenle honras en varias partes; señas del Santo exteriores, è interiores; sus milagros sin numero despues de su muerte, pag. 380.

que se contienen en este Libro.

LIBRO VI.

De las virtudes heroicas, milagros estupendos, y otras sobrenaturales gracias, con que adornò Dios à Francisco.

- C**AP. 1. Conjeturase el levantado grado de su santidad, y gloria; y de quan en breve fuè canonizado, pag. 384.
- Cap. 2. De la Prudencia, y Discrecion rara de Francisco en sus acciones propias, pag. 388.
- Cap. 3. De su Prudencia Governativa en todo genero de negocios, temporales y espirituales, pag. 391.
- Cap. 4. Como practicò las Virtudes de la Justicia, y Religion, pag. 393.
- Cap. 5. De su Piedad, Observancia, Obediencia, Agradecimiento, Vindicacion, Verdad, y Afabilidad, pag. 395.
- Cap. 6. Liberalidad, Limosnas, Pobreza de Espiritu, y Equidad de Francisco, pag. 398.
- Cap. 7. De su Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, y Constancia pag. 400.
- Cap. 8. De su Templança, Abstinencia, Sobriedad, Castidad, y virginal Pudicicia, pag. 402.
- Cap. 9. Continencia, Clemencia, Mansedumbre, Humildad, y Modestia Salesiana, pag. 405.
- Cap. 10. De su Fè, y Esperança, pag. 408.
- Cap. 11. Amor à Dios, y caridad con el proximo, p. 410.
- Cap. 12. Tratafe de todo el cabal de sus virtudes, delineandole perfecto Obispo, pag. 414.
- Cap. 13. Leyes, y Reglas de buen Obispo, que à si proprio se impuso, pag. 417.

Cap.

Indice de Libros, y Capítulos;

- Cap. 14. De las sobrenaturales gracias; y lo primero de la grande sabiduria de Francisco, que fuè mas infusa que adquirida, pag. 422.
- Cap. 15. De quan eminente Teologo, y prodigioso Predicador fuè por Don Divino Francisco, pag. 426.
- Cap. 16. Del Don de Profecia; y primero de lo que otros profetizaron de la persona de Francisco, especialmente que avia de ser canonizado, pag. 430.
- Cap. 17. Profetiza Francisco, y conoce los secretos del coraçon; y tiene discrecion de espíritus, pag. 431.
- Cap. 18. Varias Profecias, y penetracion de interiores, junto con saludes milagrosas à enfermos, y sucesion à casados, pag. 433.
- Cap. 19. Prosiguen otras milagrosas curaciones, pag. 437.
- Cap. 20. Con endemoniados, y hechizados se manifiesta el milagroso poder, y discrecion de espíritus de Francisco, pag. 439.
- Cap. 21. Omitiendo otros muchos, se concluye esta materia con los Milagros que obrò Dios à favor de Francisco, pag. 442.
- Cap. 22. De los Milagros despues de su muerte, sanando enfermos, y resucitando difuntos, pag. 444.

AL LECTOR.

ES la Historia Ecclesiastica, y Vidas de los Santos Arbol de la Vida, muy propio del Parayso de nuestra Sagrada Congregacion del Oratorio, que plantò en Roma la poderosa mano de Dios por la de nuestro Padre, y Patriarca San Felipe Neri, honor del Clero, à cinco de Julio del año mil quinientos y setenta y cinco, por Bula de la Santidad del Papa Gregorio XIII. Desta Matriz de nuestras Congregaciones de Clerigos Seculares; desta, digo, Congregacion del Oratorio en Roma, desta gran Madre fueron Hijos, y de su Santo Padre Neri fueron Corona los Padres Tomàs Bozio, Agustín Mano, Antonio Galonio, bien conocidos, no sè si tanto por Congregantes del Romano Oratorio, quanto por Escritores de Ecclesiasticos Exemplos, è Historias: por vno, y otro titulo deben ser illustres. Pero callen estos, y callemos otros con nuestro Eminentissimo Cesar, Cardenal Baronio, Hijo amado de nuestro Padre San Felipe,

¶¶¶¶¶

y

y Padre de la Historia Ecclesiastica , cuyos celebrados Anales, Muro de la Iglesia contra el infierno, mas inexpugnable , y magnifico , que lo fuè el de la China contra el Tartaro , en vano estendido mas de quatrocientas leguas; estos Anales, digo , ò estos doze Sagrados Aquiles, en doze crecidos cuerpos, mas que al braço del Venerable Baronio, nuevo Josuè guerrero de la Fè , se deben à la Oracion de San Felipe Neri, Moyse de invencibles ruegos. Así lo atestigua el mismo Eminentissimo Autor , en el Prologo al tomo octavo; y que siete vezes repitiò en las Platicas Espirituales estas Sagradas Historias , cuyos exemplos quiere nuestro Santo Patriarca, en el cap. 3. de las Constituciones, confirmen siempre nuestra predicacion vtil, y llana.

Por esta causa quiso mi insuficiencia (bien que guiada de ageno superior impulso) imitar en algo à estos primeros Campeones de mi Instituto: *Ansus & ipse fui inter strepere Anser Olores.* Si no foy para semejante assunto , pero el assunto es

para

para mí. La elección de él no ha sido mía,
fino de la necesidad, y de la obligación.
Ambas me han compelido à escribir por
extenso la dulcissima, y santissima Vida
de mi Padre, y Abogado San Francisco de
Sales.

La necesidad, pues hallandose su His-
toria copiosamente escrita en Latin, Fran-
cés, Italiano; en nuestro Español solo avia
vno, ò otro Compendio breve; y precian-
donos nosotros, de que nuestra devocion
à este gran Santo, y à sus Celestiales Escri-
tos, es tan cordial, y dilatada como la de
otra Nacion, no se sufria fuesse tan corta la
noticia de sus admirables hechos. Por esto
yo he procurado componer este volumé,
ni tan dilatado, que moleste, ni tan breve,
que no se guste; recogiedole de varios Au-
tores, y en especial, y casi en todo del Ilus-
trissimo, y Reverendissimo Señor Carlos
Augusto de Sales, sobrino feliz de nuestro
Santo, hijo de hermano, Obispo tambien
de Ginebra, que es el mas copioso, mas
puntual, y exacto Historiador de su Santo
Tio: bien que no ay, por Homero que sea,

loga

999999 2

quien

quien alguna vez no dormite. Está, pues, era la necesidad de escribir la Vida deste Santo, junto con la vtilidad de noticiar mas à nuestra España del nuevo singular Instituto, que fundò el Santo de las *Religiosas de la Visitacion*, donde se reciben Enfermas, Impedidas, y Ancianas; y donde la Nobleza cria sus Hijas entre tan buenas Religiosas, y Discretas.

La obligacion luego se viene à los ojos, pues fuè Francisco Fundador, y Superior de vna Congregacion nuestra en Tonon; y à mas desto debo yo reconocer à su patrocinio amoroso, y poderosa intercession muchos beneficios del Altissimo; aunque mal agradecidos, y peor aprovechados. Al fin, este corto Don le rindo deste Libro, ò borron, que excitara quizà à muchos de sus grandes Devotos, à escribir muy bien lo que les mueva à lastima, ver escrito tan mal.

En seis Libros se divide esta narracion: El primero, propone à Francisco Seglar, Cavallero, Estudiante, Mozo, y Santo. El segundo, y tercero, le refieren Sacerdote

Apos.

Apostol. El quarto, y quinto, Obispo irre-
prehensible. Con que todos los Estados
tienen aqui exemplos à que atender; y que
los repararán, al passo que muy santos, y
perfectos, muy discretos, y practicables;
que esto es lo muy raro, y prodigioso de
Francisco en escritos, y en acciones, sin
sentir le lleva al hombre à ser santo. Vlti-
mamente, el sexto, y vltimo Libro, serà
vna recapitulacion de los cinco, y en èl se
verà distintamente Francisco, Milagro de
todas las Virtudes; Prodigio de casi todas
las Ciencias; y Obrador de innumerables
milagros, y prodigios: *In magnis & vo-
luisse sat est.* VALE,

*Omnia sub correctione Sanctæ Matris
Ecclesie.*

PRO:

PROTESTA DEL AVTOR.

COMO nuestro Santissimo Señor Urbano, Papa Octavo, à treze de Março del año mil seiscientos y veinte y cinco aya publicado un Decreto, que confirmò à cinco de Julio del año mil seiscientos y treinta y quatro, en el qual prohibió imprimir Libros, que hablen de Personas, cèlebres en Santidad, y Milagros, en quienes no aya la Aprobacion del Ordinario. Y demàs desto, el mismo Santissimo Padre, à cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y vno aya explicado, que no sean admitidos elogios de Santo, ò Beato absolutamente, que caygan sobre la persona; aunque se pueden admitir los que caen sobre las costumbres, y opinion de santidad: con protestacion al principio, que no se pretenda dár à semejantes cosas la autoridad, que de la Iglesia Romana proviene; y que el credito solo estrive en la fè humana, y falible de su Autor: Sujetandome à este Decreto, protesto, no recibir en otro sentido qualquiera de las cosas, con-

R.
Vr-
e de
nte y
con-
cien-
biò
nas,
quie-
ario.
Pa-
os y
sean
ab-
ona;
caen
nti-
e no
to-
vie-
la fè
do-
r en
con-
te-

tenidas en este Libro, que nõ fueren de
Personas yà Canonizadas, ò Beatificadas;
siguiendo en todo el sentir, y querer de
nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica
Apostolica Romana, à cuya correccion
pongo todo lo escrito; y deseo vivir, y
morir Hijo rendidissimo suyo.

VIVA

entidas en este Libro, que no fueren de
Personas y Canonizadas, ó Beatificadas;
significando en todo el sentir, y ducier de
nuestra Santa Madre la Iglesia Carolica
Apostolica Romana, á cuya correccion
pongo todo lo escrito; y dello vivir, y
morir. Hijo carididissimo muyo.

...

AVIV



*N.P.S. Francisco de Sales Obispo y Principe d' Ginebra,
Tercero del Orden de los Minimós, y Congregante del
Oratorio d' N.P.S. Phelipe Neri en la S.^a Casa de Tonon Ett.^a
Sal viuum et verum Solem, vel Imaginis umbra,
Respice (forte vales!) Omnibus Omne, SALES.
Marcus Orozco Presb.^r et Sulp.^r*

VIVA JESUS.

LIBRO PRIMERO.

Que contiene desde el Nacimiento de San Francisco de Sales, hasta el Sacerdocio.

CAPITULO PRIMERO.

Padres, Nobleza, y Nacimiento del Santo.



S ABOYA, Ducado nobilísimo, Region de la Provincia llamada por los Antiguos, Galia Narbonense, se encierra entre el Delfinado, y el Rio Rodano. Adornala la elevacion de montes, la amenidad de valles, la fertilidad de llanuras: es abundante de mieffes, paltos, y en algunas partes de generosos vinos. Previnola el Autor de la Naturaleza con lagos famosos, para que su fertil suelo no esté del todo dependiente de las lluvias del Cielo. Lemano tiene por nombre vno de sus lagos espaciosos, à cuya margen està situada la Ciudad de Ginebra, nueva Babilonia, tan perdida en costumbres, quanto dichosa en Obispos. Desta, y de otras Ciudades, es la principal, ò Metropoli Chambery; pero de ninguna manera es la minima poblacion desta Provincia el Castillo de Sales, Villa murada, Solar nobilísimo de los

A

Se-

299 Vida de S. Francisco de Sales.

Señores del mismo Castillo Sales, de quien toman el apellido, y oy poseen con titulo de Condes. En este Castillo, ò Villa, Francisco, Señor de Sales, de Boyfi, de Balleyson, y Villaret, celebrò felices bodas con Francisca de Sionnas, doncella de edad de catorce años, Señora de Tuille, y Vallieres, en el mismo Ducado de Saboya. De cuyas nobilísimas Casas Sales, y Sionnas, baste dezir por raro, que sus generosos Ascendientes hizieron siempre, con admiracion de todos, se diessen entre sí las manos Armas, y Virtudes, sin permitir jamás huyesse su noble espíritu del vicio por el camino del ocio, como algunos floxos en vano intentan; ni menos dexasse la fenda de la Virtud, por seguir la honrosa ocupacion de la Guerra.

2 Favoreció, pues, liberal el Cielo este matrimonio dichoso con fruto de bendicion; y reconocida al beneficio Madama de Boyfi, luego que reconoció su preñado, ofreció à Dios, religiosa, lo que hospedava en sus entrañas, poniendo agradecida el Dòn en manos del que misericordioso se le concedía, para con esso assegurarle mas. Diligencia de que si muchas deseosas de hijos vsaran, no lograrían solo el dulce riesgo de tenerlos, sino tambien alcançarian, que el tenerlos no fuesse para su mayor castigo.

3 Al sacrificio christiano de Madama de Boyfi (este nombre es à uso de Francia, por ser su marido Señor de Boyfi) hizole feliz de nuevo cierta circunstancia. Llegaron por aquel tiempo à la Ciudad de Anesy, distante de Sales seis millas, que son legua y media, vnos personages de gran cuenta, los quales pidieron al Serenísimo Duque de Saboya Manuel Filiberto, les hiziesse traer de Chambéry la Santa Sabana, en que fuè embuelto el Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo para ser sepultado; el qual Tesoro

possee

possee el Saboyano. Hizose afsi, y mucha Nobleza cõ-
 curriò devota, no menos que politica, afsi para vene-
 rar la Santissima Reliquia, como para cortejar los re-
 cien venidos. No faltò à esto Madama de Boyfi, la
 qual se encaminò al Templo de la Sacratissima Virgen
 MARIA Señora nuestra, donde se mostrava la Reliquia
 Sagrada; en la qual fixando los ojos, que ciegos de la-
 grimas, los guiava su afectuoso coraçon, bolviò à
 ofrecer à Dios el fruto de su vientre delante de aquel
 matizado Lienço, donde se mira estampado el difunto
 Cuerpo del que es nuestra vida. Bolviòse à Sales su
 Castillo, y dentro de poco tiempo, à los siete meses
 de su preñado, y quinze años de su edad, logrò el an-
 ticipado, quanto feliz alumbramiento, en que diò al
 Mundo aquella ardiente, y lucida Antorcha San Fran-
 cisco de Sales. Naciò este grande Ornamento de la
 Casa Salesia, Martillo de los Hereges, Espejo de Ecle-
 siasticos, y Prelados, Lustre de la ilustrissima, y auste-
 rissima Religion de los Minimos de nuestro Padre San
 Francisco de Paula, cuya Tercera Orden profesò; y
 no menor, ni menos cierto Adorno de la Congrega-
 cion del Oratorio de mi gran Padre, y Patriarca San
 Felipe Neri: Recibiò, digo, la comun luz Jueves vein-
 te y vno de Agosto, à las nueve y media de la noche,
 dentro de la Octava de la gloriosissima Assunpcion de
 nuestra Señora, y Reyna la Sacratissima Virgen MA-
 RIA, en vna sala de su Palacio, llamada la Camara
 de San Francisco de Assis año de nues-
 tra salud 1567.

Año
1567



A 2

CA-

CAPITULO II.

Infancia, y puericia de Francisco.

4 **T**An amigas, quanto impacientes, competian la naturaleza, y la gracia sobre el niño Sales: la vna, sin poder contenerse, ni esperar plaços acostumbrados, nos diò à luz al Sietemesino; la otra, por ocasion de la gran delicadeza del pequenito cuerpo del recién nacido, se apresurò à reengendrarle en las sagradas aguas del Bautismo; el qual se hizo solemnemēte en la Iglesia Parroquial de San Mauricio: llamòse Francisco el infante, à devocion del Serafin humano de Assis, de quien avia de ser copia tan cabal el nuevo Francisco.

5 Acompañaron la sagrada funcion muchos Nobles, que bolviendo à Sales, del cercano Lugar, donde fuè el Bautismo, al yà renacido infante, fueron festejados con vn esplendido combite; y porque en èl (como sucede en los mas) no fuessen las gananciosas precisamente la vanidad, y la gula, se diò grande entrada à la misericordia, disponiendo se repartièse limosna en cantidad à quantos llegassen à las puertas del Palacio aquel dia, desde el amanecer hasta la noche. Pedía vn sumo cuidado la delicadeza suma del niño, y al fin, entre otras, la diligencia grande de su abuela materna Buenaventura Chiuron, logrò la de vencer las esperanças de todos, y aun de los Medicos, sobre la vida del niño, que se la prometian muy corta. A los dos años y tres meses le apartaron del pecho; y es de notar la gracia que Dios puso en su pequeño, y hermoso rostro, como en el de Moyse, que quantos le miravan, no solo quedavan agradaados de lo que al presente veian,

veían, sino que expressavan à sus padres vn cierto pre-
fagio de santidad, que sentian. Con esto se movieron
à vna particular aplicacion sobre la enseñança de su hi-
jo, primer mobil de las costumbres humanas: entrega-
ronle al cuidado de Francisca Dureta su criada, para
que luego le enseñasse las Oraciones, y otras devocio-
nes concernientes, que fuessen las primeras acertadas
lineas, con que se empezasse à pintar hermosamente la
preciosa rafa tabla de su entendimiento, sin dar lugar
ganassen la palmatoria las palabras indecentes, y mas
que indecentes, con que suelen los niños (por caerles
esto en gracia à sus padres) con que suelen, digo, em-
pezar à hablar, para obrar à su tiempo conforme à lo
que hablaron antes de tiempo. Cuidavase mucho, que
naypes, ni dados no se los nombrassen, y solo se le per-
mitian aquellos juegos, en que se halla vn entreteni-
miento no peligroso con vn exercicio corporal mode-
rado, para que assi el animo se recreasse sin riesgo, y
las fuerças corporales se exercitassen sin fatiga. No le
dexavan andar à su libertad por las calles, ni en las ofi-
cinas de la casa, para escufarle del familiar, y continuo
trato con gente de baxa condicion; no porque à titulo
de Noble, se enseñasse à mirarlos con desprecio, sino
porque à fuer de Christiano, no desmintiesse su noble-
za con viles costumbres; que no ay cosa mas indigna,
ni mas comun, que vivir con baxezas de plebeyo: el
que nació con obligaciones de hidalgo, de que regu-
larmente son causa las malas compañías de la puericia,
y mocedad. Con este cuidado continuo de su educa-
cion, llegaron la gracia, y la naturaleza à conspirarse
en las virtudes de Francisco, que siendo en los años ni-
ño, era yà anciano en las costumbres, modesto en la
conversacion, juizioso en el hablar, agudo en las res-
puestas, docil à la enseñança, humilde en la correccion,
obe-

6 Vida de S. Francisco de Sales.
obediente à sus padres, respetador de los mayores,
prudente con los iguales, afable con los inferiores, pa-
cífico, y sin doblez con todos.

CAPITULO III.

Prosigue su puericia ; y de sus primeros estudios.

6 **E**Ra la temprana edad de Francisco tal, que pu-
diera ser dechado à la ancianidad mas madu-
ra ; y por esso aun no nos despedimos della. En el co-
mer, y vestir, nada singular apetecia por su antojo, sino
su gusto era el de sus padres. Gozavanse estos su mamé-
te en el buen natural, y prendas de su hijo ; y quanto
veían era mas buena la tierra, tanto mas cuidavan de
cultivarla ; y con razon, porque sin cultivo, no ay cam-
po, que no lleve espinas. Intimavanle continuamente
el temor, y amor de Dios ; explicavanle con grande
exactitud la Doctrina Christiana, y para que la pene-
trasse lo posible, se ocupavan en traerle exemplos de
las cosas naturales, los quales deleytando, fixan con
mas expresion las verdades sobrenaturales. Imprimie-
ronle altamente vn horror à la mentira, y vn grande
amor à la verdad ; y retuvo admirablemente toda su vi-
da, no cubrir con algun velo sus imperfecciones, que
eran casi ningunas. Era su entretenimiento hazer Alta-
res, ante los quales se empleava en oraciones. Vna cosa
enternecia à quantos la atendian en el agradable niño,
y era, que los Domingos, y Fiestas acompañava à su
madre à la Iglesia Parroquial, y se estava à todos los
Divinos Oficios hincadas las rodillas (ambas, no vna
sola) inm. ble el cuerpecito, puesta la manos sobre el
pecho, y los ojos clavados en el Altar. Parecia vn An-
gel del Cielo, que venia à enseñar à los hombre la
pos

postura, y compostura, que ha de aver en el Templo. Eran los padres de Francisco dotados grandemente de vna christiana, quanto noble liberalidad; y fuè esta el patrimonio que dellos, sin renunciarle jamàs, heredò su hijo, al qual le hazian su limosnero, y aun de su propia comida se quitava, para partir con los pobres; y quando esto no podia, se hazia su agente, para negociarlos mas, y mas limosnas con sus padres. Llegò el niño à los seis años de su edad, y aviendo sus padres observado en èl vna grande inclinacion à las letras, por que si cogia vn libro, le estava ojeando dias enteros, le embiaron à la Villa de Roche, con vn Ayo de virtud, y letras, llamado Pedro Batalioso, natural de Anesy; y hospedandose en casa de su Preceptor, empeçò à estudiar los primeros rudimentos de la Gramatica. Dos años despues desto le embiaron à la Ciudad de Anesy, distante no mucho del Castillo de Sales, acompañado de tres primos suyos, para con ellos estudiar perfectamente la lengua Latina, porque en aquella Ciudad avia Estudio generales. En ingenio, y aplicacion excedia Francisco à todos sus condiscipulos; exercitavase en bolver el vulgar en Latin, observava en cartapacios las mas exquisitas flores de eloquencia, que hallava en los libros; y así su Ayo en casa, como su Maestro Biondo Falcina en el Estudio, le hazian declamar, y referir oraciones Retoricas; para lo qual, à mas del ingenio, le ayudava la accion decorosissima de su muy gentil persona, y lindo arte. Jamàs puso la eloquencia en la loquacidad, y vana pompa de las palabras. Eran tambien sus costumbres bien de admirar en este tiempo; en medio de la mayor alegria, no perdia la modestia; jamàs vieron su vilita prodigamente derramada: era grave en el andar, no afectado, aseado en su persona, no afeminado; ni se dexava llevar de las acciones pueriles de sus

1573.

1575.

com-

compañeros ; y aunque fuesse à costa de su comodidad, conservava toda decencia en su vestido , en tanta manera, que todos los que le miravan, dezian : No veis aquel joven ? Què respectable ! Què amable ! Si Dios le guarda, sin duda serà vn grande hombre. Tenianle tal respeto sus mismos condiscipulos, que reprimian sus excessos, ò à la fuerça de su reprehension amorosa, ò solo à la vista de su persona. Sufria al que le era molesto, y aun muchas vezes queria sujerarse al castigo merecido por otros. Era tan inclinado à la justicia, que en ocasiones que se ofrecieron pagar alguna cosa, reprehendiò à su criado, porque le viò recatear el precio con demasia ; cosa que à los circunstantes moviò à hazer del grandes presagios en adelante. En este tiempo le avia su padre hecho ir à cierto Lugar à visitar vn tio suyo; y celebrando à la façon Ordenes Generales el señor Obispo de Ginebra, recibìo Francisco el Santo Sacramento de la Confirmacion, añadiendo el Obispo excelentes vaticinios del hermosissimo mancebo. Con la nueva lluvia de gracia deste Santo Sacramento, florecieron mas las virtudes de Francisco. Destinò cada dia algunas horas para visitar Templos, rezar oraciones, y leer libros devotos ; y mientras sus compañeros iban à recrearse, y passarse, el se quedava en casa leyendo à su anciana huespeda vidas de Santos. Quando compelido de la obediencia salia à recrearse al campo con sus compañeros, les hazia convertir parte de la recreacion en oracion, y puestos todos de rodillas, hazian la

campana Coro de alabanças

Divinas.

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

CA.

CAPITULO IV.

*Va à Paris à Estudios Mayores ; y trata hazer voto
perpetuo de Castidad.*

7 **I**Nstruido yà nuestro Francisco en las letras humanas, empeçò su padre à disponer fuesse su hijo à la cèbre Vniversidad de Paris, Corte del Christianissimo Rey de Francia ; donde con el trato de tantos hombres grandes de toda la Europa , que con su virtud, letras, y nobleza ilustran aquel Emporio, se cultivasse con nuevas medras el animo de Francisco (que como avia de ser Profeta , le convenia salir de su patria.) Ideava el Señor de Sales , que su primogenito en Paris fuesse al Colegio de los Navarros , Jardin en que plantada la Nobleza , producia amenissimas flores de ciencia, y vrbanidad , con que se habilitava para los cargos politicos. Bien lexos de los pensamientos de su padre eran los de Francisco, alistarse en la Milicia Eclesiastica ; y diò principio à la execucion de sus buenos deseos, partiendose al Lugar de Claremont , donde en la Iglesia de San Estevan Protomartyr recibì la Corona Clerical de mano del señor Obispo Galezio Regardo, que lo era de Balneoregio , llevando letras Dimissorias de su Obispo , siendo el nuevo Clerigo de edad de onze años, à los mil quinientos y setèta y ocho de Christo Señor nuestro. Bolviò à su casa Francisco, y supo la determinacion de embiarlo à Paris al Colegio de los Navarros. Su animo era habitar con los Padres de la Compañia de Jesus , à quienes toda su vida estimò mucho, y debiò sus letras, y virtudes. Sabia muy bien , informado de los expertos , que este medio era mas ajustado para sus santos propositos , que no el de ir

1578.

al Colegio dicho. Hallòse confuso, por no contravenir à la voluntad de su padre; recurrió, pues, à su piadosa madre, y explicandola quanto le convenia habitar en Paris con los Padres Jesuitas, la rogò propusiesse à su padre estas razones. Así lo hizo Madama de Boyssi, que conociendo los celestiales propósitos de su hijo, no era su mayor cuidado, que saliesse gran Politico, sino gran Santo. Hizo mudar de parecer à su marido, y dando por Ayo à su hijo vn buen Sacerdote, llamado Juan Deagio, le remitió à Paris al Colegio Gergoviense de los Padres Jesuitas. Partió del Castillo de Sales Francisco, con la bendicion de sus padres; y era de admiracion à su Ayo el agassajo particular, que en las posadas grangeava Francisco. Llegò bueno à Paris, y luego en llegando, acompañado de su Ayo, se encaminò al Colegio de la Compañia, en que le mostraron gran benevolencia, y por algunos meses tomò vna posada cerca del Colegio.

8 Aplicòse de nuevo à repassar la Retorica, y compelido de la obediencia à su padre, y à su Ayo, se ocupava à ratos en las buenas habilidades de Cavallero, como dançar, jugar la espada, y andar à cavallo; en que saliò, con poco conato, no poco diestro. Todo su animo era à la virtud, y letras; y así como para estas tenia Maestro que le enseñasse, para la virtud eligió tambien del mismo Colegio vna Guia. Y lucióse bien à Francisco, que en la Compañia de Jesus le enseñaron virtud, y letras. Luego, por consejo de su Ayo, se hizo de la Congregacion de los Estudiantes, que al amparo de la Madre de Sabiduria militan en las palestras literarias de la Compañia Jesuita; y llegó Francisco muchas vezes à exercer los mayores officios de la Congregacion, como Asistente, y Prefecto. Hazia progreso en las virtudes, como Aurora, que brota luzes; era manso,

y hu-

y h
cio
gav
prin
qua
cran
men
do a
Duc
pien
nida
aqu
cost
Saba
del
com
Rey
San
de p
que
vesti
carlo
9
cisco
toric
Cien
tros l
Doct
ña de
y vali
tos de
sagra
sible p
ria ma
y hu

y humilde de coraçon , continuo en los Divinos Oficios , y Sermones ; cada semana confessava , y comulgava con gran devocion , atendiendo mucho à que el principio de la sabiduria es el temor de Dios. Excitava quanto podia à sus amigos à la frecuencia de los Sacramento. Era muy amigo de Religiosos , y especialmente de los Padres Capuchinos, entre los quales viendo ayudar à Missa al Padre Fray Angelo (en el siglo Duque de Joyosa) se edificava grandemente , prorumpiendo en afectos devotissimos , y hablando de la vanidad del siglo , cuyo desprecio grande advertia en aquel nobilissimo Capuchino, Angel en nombre , y en costumbres. Viava Francisco Miercoles , Viernes , y Sabado , traer vn muy aspero cilicio. Sintióse movido del Cielo à vn ardiente amor à la Castidad ; la qual encomendò con lagrimas à la Santissima Virgen MARIA, Reyna, y Señora nuestra, del titulo de los Dolores, en San Estevan de los Griegos , pensando en hazer voto de perpetua Castidad (que observò toda su vida) y quedò tan enamorado desta virtud, que aun la ropa, y vestido de la gente casta , le servia de consuelo el tocarlo.

9 Las virtudes hazian aprovechasse mucho Francisco en las letras; y acabado de perficionarse en la Retorica, y letras humanas, como fundamento de las Ciencias, passò à estudiar Filosofia, siendo sus Maestros los Padres Francisco Suarez (es otro distinto del Doctor Eximio) y Geronimo Dandino , de la Compañia de Jesus. A esta saçon estudiava su Ayo Theologia, y valiendose de tan buena coyuntura para sus propósitos de ser Ecclesiastico, alcançò mucho Francisco desta sagrada Facultad. Entre otras diligencias, hazia lo posible por oír à Gilberto Genebrardo, varon de sabiduria mas divina , que humana. Para la Sagrada Escritura

tuvo por Maestro à aquel grande Interprete el Padre Juan Maldonado , del qual aprendiò tambien la lengua Hebrea , como tan conducente para la Escritura. Así diò principio nuestro Santo à aquel magnifico edificio de su alta sabiduria vniversal; que si Platon alaba el acuerdo acertado de Hierotas, que convertia en exercicio de virtudes la Escuela de la Filosofia : y tambien el Trimegisto era celebrado , que de sus estudios , el principio eran los ruegos, y el fin los sacrificios; ventajosamente Francisco sus literarias tareas , en Dios las empeçava, y à Dios las dirigia: por esso fuè siempre su ciencia, mas que humana, Divina.

CAPITULO V.

Sueño acerca de Francisco ; graue tentacion , que padeciò; y voto de Castidad, que hizo.

10 **C** Grande concepto iban formando de Francisco los Padres Jesuitas, observadores cuidadosos del genio , è ingenio de los sugetos. Lo mismo hazian quantos tratavan al virtuoso, y lucido Estudiante. No es de passar en silencio vn sueño, que acerca de Francisco tuvo Juan Bonuardo , hombre de madurez; que habitava con su familia en Paris. Pareciòle que se hallava en la eminencia del monte Cinisio , como haviendo de Italia àzia Ginebra ; y viò, que del lago Lemano , à cuya orilla yaze esta infeliz Ciudad , salia vna Hidra , ò Sierpe de muchas cabeças; la qual despues de aver trepado por varias breñas , la salia al encuentro Francisco de Sales, qual otro Hercules , con vna espada desnuda , y dandola muchas heridas , la hizo retroceder , y huyendo con celeridad , se acogió , y guareciò la Sierpe en Ginebra. En que tuvo fin el sueño ; el

qual

qual se le refirió al mismo Francisco, rogando este à Nuestro Señor, hiziesse su Magestad verdad la sombra de aquella fantasía.

11 Esta virtud poderosa de Francisco (aun en sueños por entences) conjeturaria de lo presente el demonio, que era muy creible saliesse algun tiempo verdadera (como salió) y despertò à su obstinada malicia, para fraguar contra el virtuosissimo mancebo vna grave tentacion. Pintòle el Artifice de engaños dificultosissima la eterna salud; y lo hizo con tan vivos, al passo que falsos colores, de fuerte, que llevandole por intrincadas sendas de varios, y perosos pensamientos, le conduxo, è induxo à creer era Francisco del numero infeliz de los reprobos, destinados à ser eternos tizonnes del Infierno. Puesta el alma en esta obscura carcel de sus aprehensiones, la aprisionò duramente en las cadenas de vn temor horrible, de vn amarguissimo desconsuelo, en que con fatigosas, y vanas tareas se consumia en improbo trabajo el alma. Pero en este imaginado infierno sumergido el coraçon de Francisco, destilado todo casi en suspiros, gemidos, y lagrimas, le reduxo la Divina gracia à vna quinta essencia de amor divino, que los labios de Francisco exprimieron en estas palabras: Suceda lo que sucediere; à lo menos,
 ,, Dios mio, amete yo en esta mortal vida, pues en ella
 ,, puedo, yà que en la eterna no podrè, si estoy condenado. Yo siempre que pueda he de amarte; si no te
 ,, amare, serà quando no pueda. No se negarà mi coraçon à tu amor, hasta que à su despecho à mi coraçon
 ,, con tu amor se niegue. Quando no te amare, no serà
 ,, falta de fineza, sino de posibilidad. Tengome por
 ,, dichoso en averte amado a'gun tiempo, aunque toda la eternidad sea, p. r estar sin tu amor, desdichado. Solo, Señor, te propongo, que para mi no ay

„ mas infierno, que no amarte; y así las maldiciones, y
 „ blasfemias de los condenados me aveis de librar de
 „ ellas en mi eterna desdicha. O, Señor! No maldiga,
 „ ni blasfeme mi boca tu Santo Nombre, quando me
 „ abraze en las voraces llamas del infierno. Cercenen-
 „ se del infierno, que padeciere, maldiciones, y blasfe-
 „ mias mias contra ti; pues me basta para infierno, no
 „ amarte à ti. No me atormentarà à mi padecer el fue-
 „ go del abismo, en comparacion de lo que me ator-
 „ mentarà carecer del fuego de tu amor.

12 En este discretissimo imposible, en este amo-
 rosissimo infierno, padecia fuertes, y duros tormentos
 este nobilissimo coraçon. Llenòse el cuerpo de dolo-
 res, el rostro de amarillèz, con vn astio grande, y falta
 de sueño: efectos de vna ictericia que le sobrevino. Vn
 mes avia passado en su amarguissima amargura, quando
 entrando à visitar la Sagrada Imagen de MARIA San-
 tissima, à quien diximos arriba, que avia encomendado
 la azuzena de su castidad, reparò en vna tablilla, en que
 estava escrita vna Oracion à la Santissima Virgen, que
 „ compuso San Agustín, y dezia en esta forma: Acuer-
 „ date, ò piadosissima Virgen MARIA, que no se ha
 „ oido hasta aora, que alguno, que recurriese à tu pa-
 „ trocinio; que implorasse tu auxilio; que pidiesse tu
 „ socorro, aya sido desamparado: yo, animado desta
 „ confianza, vengo à ti, me refugio à ti: yo, pecador,
 „ gimo delante de ti: no quieras, ò Madre de la Pala-
 „ bra Eterna, despreciar mis palabras; oyeme favora-
 „ ble, y haz lo que te suplico. Hincado de rodillas, y
 vertiendo lagrimas dixo Francisco esta Oracion, pidió
 ser restituido à la antigua salud de cuerpo, y espíritu, hi-
 zo voto de perpetua castidad, y de rezar en memoria
 desto cada dia el Rosario; y al punto sintiò se le caian
 de su cuerpo vn as escamas, ò costras, como de lepra, y

re-

recuperò vna gran paz en su alma , la qual le durò en adelante toda su vida , exercitandose continuamente en el amor de su Dios, y en la meditacion de su Ley, levantando por momentos su coraçon al Cielo.

CAPITULO VI.

Và à Padua à estudiar la Jurisprudencia. Anunciante su estado venidero.

13 **S**Eis años avia gastado Francisco en Paris, y aviendo los empleado tan vtilmēte, bolviò à su Castillo de Sales, aviendo registrado en Francia las mas insignes Ciudades , y observado lo mas notable dellas. Sus padres, y toda la casa se alegraron con su venida; y se estuvieron noches , y dias oyendo de buena gana las razones de su aprovechado hijo. A todos sus parientes , à quienes iba visitando , se hazia amable , y admirable. Bien quisiera su madre no vèr otra ausencia de su amado hijo , juzgandole bastantemente instruido en las letras: pero su padre , que le destinava para que llegasse à ocupar los mas altos puestos del Gobierno , tuvo por conveniente, que despues de la Francia , contribuyesse la Italia à la mas exacta , y politica instruccion de su hijo. Ocurriò luego la cèlebre Vniversidad de Padua, del Señorío Veneciano, en la qual acabasse Francisco de perficionarse en la Jurisprudencia ; y muy gustoso obedeciò à su padre, y se puso en camino.

14 Por este tiempo avia en Padua grandes Jurisconsultos, de los quales vno era Guido Pancirolo. Alegròse mucho Francisco de la oportunitydad de tan gran Maestro, y hablando consigo, se animava à no perder la ocasion de su aprovechamiento. Determinò consumir cada dia en el estudio ocho horas, quatro para la Jurispruden-

1584.

dencia, y quatro para la Theologia, cuyos fundamentos avia yà zanjado en Paris. Para estudiar la Theologia Mystica, y practicar esta ciencia de los Santos, eligiò por Director Espiritual al Padre Antonio Posslevino, de la Compañia de Jesus, Varon insigne. Recibiò à Francisco con mucho agrado; y acabado aquel Curso de Leyes, estando los dos confiriendo sobre elegir estado,

„ dixo el Padre Posslevino con espiritu profetico: Bien

„ hazes, hijo, en aplicarte à la Theologia, porque Dios

„ tiene reservado para ti el Obispado de Ginebra.

„ Creeme à mi, no es tu genio para Letrado. El Estado

„ Secular està mas sugeto al peligro, y deslíz. Cosa es

„ mas gloriosa sembrar la palabra Divina en los Pulpi-

„ tos, que abogar en las Audiencias. Muy fixa quedò

en el animo de Francisco esta resolucion, y llegòse para complemento la leccion de vn librito, intitulado, Combate Espiritual, su Autor el V. P. D. Lorenço Scupoli, Clerigo Reglar de San Cayetano; el qual libro estimava, como si fuera caído del Cielo, y desde entonces le traxo diez y siete años en la faldiguera.

15 Ea, se dezia à si mismo, caminarèmos, y ferà nuestro Norte la Divina Gloria, y el fin de nuestros estudios. Aplicòse sumamente à leer las partes de Santo Tomàs de Aquino, al qual tenia siempre sobre el bufete. Los escritos de San Buenaventura le deleytavan mucho. San Agustin, San Geronimo, San Bernardo, y San Juan Chrysofomo eran los Padres, cuya leccion frequentava: y mas que todos la de San Cypriano, del qual considerava, lo que dixo San Geronimo en la carta à Paulino, que corria como fuente purissima, dulce, y agradable. Deste Santo Padre procurava Francisco copiar el estilo, y à su imitacion componia algunos Opusculos, los quales borrò el tiempo, ò la humildad de

fu
fu
le
las
mu
an
era
pe
ge
dia
me
dis
nie
dia
en
era
y a
bue
vez
cie
exe
del,

16

Dios
Sagr
que
cien
refuc
su

su Autor. Por este tiempo se impuso algunas leyes para su direccion, escribiendolas de su mano, para que no se le olvidassen. Fue vna el exercicio de la preparacion à las obras de cada dia, el qual estimò tanto, que determinò faltar à otro qualquier exercicio de devocion antes que à este. Reduciafe à cinco puntos. El primero era, invocar el favor Divino para no pecar jamás, y especialmente en aquel dia. El segundo, imaginar, y conjeturar de ante mano, què negocios, y ocasiones se podian ofrecer en aquel dia probablemente, y especialmente las de mayor dificultad, y aprieto. El tercero, disponer, y prevenir desde entonces los medios convenientes para evitar la culpa en las ocurrencias de aquel dia. El quarto, proponer firmemente no pecar jamás, y en particular el dia presente. El quinto, y vltimo punto, era encomèdarse à si mismo todas sus cosas, propositos, y acciones à la Misericordia Divina, para que surtiesen buen efecto. Este exercicio tan vtil hazia cada dia vna vez à lo menos por la mañana: y en caso que se le ofreciesse algun lance extraordinario, reducía, y aplicava el exercicio con singularidad al suceso; en lo demás vsava del, como de vna regla general de sus acciones.

CAPITULO VII.

Varios exercicios suyos espirituales.

16 **A** Mas de lo dicho dispuso así lo restante del dia. En despertando por la mañana darè à Dios gracias (tenia escrito.) Despues meditarè algun Sagrado Misterio, como la adoracion de los Pastores, que muy de mañana fueron à reverenciar su Dios recién nacido, ò la aparicion de Christo Señor nuestro resucitado à su Santissima Madre. Atenderè à este Se-

ñor como Luz del mundo, y le darè palabra no ofenderle. Oirè Missa cada dia, y combidarè todas las potencias de mi alma, para que hagan su deber en Misterio tan alto. Así como el cuerpo necessita de las treguas del sueño, para que descansen los miembros fatigados; así el alma pide vn cierto sueño espiritual, en que descanse entre los amados braços de su amantissimo Salvador, como San Juan Evangelista en la Cena; y así cada dia darè algun rato à este mistico sueño. En el corporal sueño cessa la operacion de los sentidos exteriores; pues à esse modo en este sueño espiritual, harè se reconcentren, y retiren à lo interior mis potencias, para que obren así con mas eficacia, y conato en lo espiritual; y obedecerè al Profeta, que manda, no se levanten à la accion, sin averse sentado antes en la contemplacion los que comen, y se mantienen del pan del dolor de sus culpas, ù de las ajenas. Si para este sueño no huviere lugar entre dia, quitarè me algo del corporal sueño, ò usarè de algun rato, que estè despierto en la cama, ò procurarè levantarme algo mas de mañana, acordandome de aquella sentencia: Velad, y orad, para que no caygais en la tentacion. Siempre que en la cama me hallare despierto, me exercitarè en varios actos de penitencia, amor, lagrimas, excitandome con algunas palabras de la Escritura Divina concernientes à esto. Si acaso el demonio me tentare con algun miedo, para impedirme este santo exercicio, me acordarè del Angel de mi guarda, y de que Dios asiste en todo lugar y que no tiene que temer, quien està con tal compania. Y el mismo Santo contò alguna vez, que desta suerte se le avia quitado el ser medroso: tentacion no pequeña de muchos buenos.

17 Otro sueño del espíritu mas dilatado, à mas del que yà insinuamos, se avia prescripto, y era en esta

for

forma. Lo primero, buscarè tiempo oportuno para este espiritual sueño, y empezare trayendo à la memoria las riquezas de la mano liberal de Dios, con que ha favorecido mi alma, dandola buenos pensamientos, movimientos, afectos, dulzuras, luzes; y en especial el averme con algunas enfermedades debilitado algo mi cuerpo, de lo qual se me siguiò provecho no poco. Lo segundo, considerarè la vanidad de los gustos, honras, y riquezas desta vida, que todo es vanidad de vanidades. Lo tercero, ponderarè la miseria, è infelicidad de la culpa, en la qual nunca el gusto es cumplido. Lo quarto, descansarè sobre la excelencia, y hermosura de la virtud, de la qual nace todo verdadero consuelo, y alegria. Lo quinto, me pondrè à mirar la hermosura de la misma luz de la razon natural, la qual nos guìa, y avisa de lo bueno, y de lo malo. Lo sexto, pensarè en el rigor de la Divina Justicia, la qual no perdonarà en especial à aquellos, que hubieren sido adornados con mas dones de naturaleza, y gracia. Me despertare, pues, à mi mismo, y sacudirè de mi la pereza con estas repetidas palabras: Vè aqui muero; que me aprovecharàn todas estas cosas? Què me aprovecharà lo percedero, y lo esplendido, y pomposo del mundo, si cada dia camino à la sepultura? Mejor es despreciar estas cosas, y en la observancia de los Mandamientos de Dios esperar los bienes venideros con vn filial temor, y tranquilidad de animo. Lo septimo, à este fin contemplarè la Sabiduria, Omnipotencia, y Bondad Divina; y con especialidad me aplicarè à ver, como resplandecen estos atributos en la Vida, Passion, y Muerte de nuestro Redentor, en la eminentissima fantidad de la Beatissima Virgen Maria, y en las virtudes exemplar es de los buenos. Desde aqui passare al Cielo Empireo, donde resplandecen estos mismos atributos en la Gloria, y galardon de

los Bienaventurados. Lo octavo, y ultimo, de scanfarè, y dormirè en el amor de la sola, y vnica bondad de mi Dios. Gustarè, si puedo, esta bondad, no en sus efectos, sino en si misma. O, Señor! dirè, tu solo eres bueno por essencia; los demàs por participacion de tu bondad amable. Estas reglas observò puntualissimamente, aviendolas comunicado con su Director, y escritas en vnos papelitos las traia con vnas Horas en la faldriquera, para tenerlas siempre à mano.

CAPITULO VIII.

Reglas para el trato con los proximos;

18: **A** Algunos mancebos, amigos suyos, parecieran muy bien las reglas dichas, y las trasladaron para si: y porque le era preciso vivir, y tratar con otros, hizo Francisco otras reglas para esto, las quales dezian assi.

Punto primero. Diferencia ay entre concurrir casualmente con alguno, ò aver de tratarle de espacio, y de amistad; esto se elige, aquello se enquentra; en este enquentro, ni ay grande familiaridad, ni los afectos se expresan, ni se impresionan mucho: pero en el trato continuo, nos vemos muchas vezes, vsamos de familiaridad; ay vinculo de amor, y cariño, se confiere de vna, y otra parte, y se frequenta el trato para vivir loablemente.

Punto segundo. Nunca me desdenarè, ni darè absolutamente claras señales de que huyo concurrir con alguno, porque esto se atribuye à soberbia; soberania, severidad, arrogancia, ambicion, y à que vno es riguroso en demasia. En estas concurrencias casuales advertirè con cuidado, no hazer con nadie del muy estrecho, ni aun

con los amigos, si estuvieren presentes, porque esto fa-
 be à ligereza: ni vsarè llanezas con los que de nuevo
 trato, porque se califica de soltura la no esperada, y re-
 pentina familiaridad. Procurarè en primer lugar no
 morder, lastimar, ni burlar de nadie; que seria necedad
 creer no es la mofa odiosa à quien no tiene obligacion
 de sufrimos. A cada vno darè el particular respecto
 debido, guardarè modestia, hablarè poco, y bien, para
 que nuestra conversacion tenga buen dexo. Si la con-
 versacion es breve, y llegare à tiempo, que otro està
 hablando, no serà bien interrumpirle, sino es con lo pre-
 ciso de saludarle brevemente, y con agrado.

Punto tercero. En quanto al trato continuo, este solo
 le tendrè con pocos, con buenos, con iguales. Con po-
 cos, porque es muy dificultoso aprovechar con mu-
 chos: con buenos, porque los malos dañan: con igua-
 les, y calificados, porque solo los honrados dan honra.
 Generalmente seguirè esta regla: amistad con todos,
 familiaridad con pocos. Siempre con discrecion, por-
 que no ay regla sin excepcion, fuera desta: *Nada contra*
Dios, que es el fundamento de las demás. En la
 familiaridad, pues, huyendo de la soltura, me conten-
 drè en la modestia; de la rusticidad me librarè el espar-
 cimiento; serè blando sin afección; cauto sin ficcion;
 porque cada vno desea ver el coraçon de su amigo; y
 segun con quienes tratamos, nos debemos descubrir
 mas, ò menos, haziendonos tratables, sin contradizir à
 los otros, sino es que la razon lo dictare.

Punto quarto. La materia de vna conversacion, ò es
 de lo muy bueno, y exquisito, ò de lo mediano, ò de
 lo indiferente, ò finalmente malo. Segun las condicio-
 nes de los que tratamos, se han de traer estas cosas, ob-
 servando que lo malo con nadie se ha de practicar, ni
 mostrar, ni en obras, ni en palabras. Lo exquisito, con
 los

los mayores; lo bueno, con los iguales; lo indiferente, con los inferiores. Los mayores, solo à lo grande, y exquisito atienden; pero los iguales lo tuvieran à afectacion, y los inferiores, à soberania, y demasiada gravedad. Y adviertase, que ay algunos de complexion melancolica, que deseàran la confiança de que les descubriessè el vicio quien le padece: pero nada mas se ha de evitar, porque vn melancolico, aun sobre vna imperfeccion tendrà que filosofar, y discurrir diez años; porque son estos aprehensivos, y de vehemente imaginacion. Y vniversalmente hablando, à què proposito hazer manifestas las propias faltas de proposito? No son hartas las que se ven por si? No conviene, pues, propalarlas incauto, confessarlas si, humilde, y rendido. Pero no obstante lo dicho, de acomodar cada estilo à cada genero de oyentes, se podrá vsar dellos promiscuamente, si tal vez la discrecion lo dictare. Y generalmente, nos debemos acomodar al genio de los otros, quanto quepa en los limites de lo licito.

Punto quinto. Abstendràme totalmente de comerciar con los disolutos. Con los esparcidos, è ingenuos, si son temerosos de Dios, hablarè con libertad, y el coraçon en las manos. Entre estos dos extremos de comunicacion ay vn medio, el qual me servirà para con los melancolicos; y es, ni esconderme del todo, porque esto les dà en que sospechar; ni dexarme manejar del todo, porque (como diximos) son muy reparadores, y discursivos en las acciones ajenas.

Punto sexto. Si compelido de la necesidad, huviere de carearme con los de mayor gerarquia, entonces es menester gran cuidado, y estudio. Hase de estàr con estos como con el fuego, que tal vez es menester acercarse, pero la demasiada cercania, è intimididad, es dañosa. Requiere se con estos vna gran modestia, mezcla-

da de alguna libertad : quieren ser amados, y reverenciados; el amor dà confiança, y del respeto es indicio la modestia. En esta mezcla de confiança, y respeto, ha-se de cargar la mano en el respeto, y debe sobrefalir. Desuerte, que con los iguales ha de ser igual la confiança, y el respeto; con los inferiores, ha de ser inferior el respeto à la confiança, y al contrario con los mayores.

CAPITULO IX.

Enferma, sana, y se gradúa en Derecho.

19 **E**stas Reglas observava su Autor puntualísimamente, con que salió diestro en el Arte dificultoso de agradar à Dios, y à los hombres. Tenianle à Francisco por monstruo de la virtud; solo dudavan, si le asistia aquella prenda, que tanto estiman los Nobles, y llaman vulgarmente, Valentia. Para hazer desto experiencia algunos, fingieron vna pendencia, al passar Francisco al anocheecer por cierta parte; el qual desnudando el azero, fuè à ponerlos en paz; con que hizo notorio, que la paciencia, y valentia, si esta es verdadera, y prudente, pueden muy bien estàr juntas. Atendiendo à guardar la preciosa, quanto costosa joya de la Castidad se valia de las armas de vna austeridad discreta, y humilde, castigando su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios, y con especialidad el tiempo santo de la Quaresma; y con tal recato, en quanto era posible, que solo al Ayo, y Confessor lo comunicava. Con tantas penitencias, que acompañava con tareas largas de estudio, perdió Francisco la salud, llegando à ponerse tan flaco, que solo parecia armadura de huesos. Acometiòle vna profunda melancolia, con calenturas recias, frios, y otros peligrosos accidentes, los quales
su-

sufria con gran paciencia, y obedeciendo à los Medicos, tomava las medicinas que le recetavan, quedando con indiferencia à morir, ò vivir, segun Dios ordenasse. Subiò à tanto punto la enfermedad, que defahuciaron los Medicos al enfermo; al qual llegando se fu el Ayo Deagio, apenas pudo dezirfelo, de dolor, y sentimiento: pero Francisco lo oyò con gran serenidad de animo, poniendo en manos de Dios su vida, y su muerte; y dilatado su coraçon, prorumpia en palabras de los Psalmos, llenas de confiança en Dios, y conocimiento de la fragilidad de la humana vida.

20 Estas eran sus palabras entre los mas agudos dolores. Quando se llegó à èl su Ayo, repriniendo las lagrimas, y le dixo, que disponia acerca de su funeral?

» respondiòle el moribundo mancebo: Yo lo dexo
 » todo à vuestra caridad, Ayo mio; en vida aveis cuidado de mi, cuidad tambien en muerte: solo os pido
 » vna cosa, que mi difunto cuerpo le entregueis libremente, para que hagan del anotomia; con esso se
 » escusaràn tantas disensiones, como fuele aver por esta ocasion, y servirè muerto de algo, yà que he sido tan inuutil vivo. Assombrò al Ayo, y los demàs
 » circunstancias la heroyca, quanto humilde caridad del enfermo: y era el caso, que en aquella Vniversidad de Padua avia de entregar la Justicia cada año el cadaver de algun reo, para que se hiziesse en èl anotomia; y los profesores desta Arte, si acaso faltava reo, iban, y desenterravan algun difunto; cuyos parientes, llevandolo muy mal, se ponian en arma para estorvarlo, y seguianse grandes estragos, y muertes. Estos sucesos tenian mas dolorido al enfermo, que sus mismos accidentes, y por esso dispuso à su Ayo lo que hemos dicho. Profinguiò la enfermedad, y acercòse tanto al vltimo lance, que vino el Padre Antonio Possentino, Confessor del

enfermo, con el qual se confesò con tiempo, y à su espacio, para morir; y aviendo devotísimamente, sin atropellamiento, recibido el Sagrado Viatico, y la Extrema-Uncion, esperavan todos, no sin dolor grande, la muerte de vna floreciente, y amable vida.

21 En este punto de cosas sobrevino repentinamente conocida mejoría, y poco à poco vna perfecta salud. Confirmòse Francisco en el deseo antiguo de ser Eclesiastico, diò gracias à Dios, y à la Virgen Sacratísima, de verse sano. Quedò aun mas hermoso que antes, y bolviò como Gigante à correr alegremente la carrera de letras, y virtudes, especialmente la mansedumbre, y humildad de coraçon, siendo imàn de los ajenos. Entre muchos vn Cavallero, por nombre Augustano Grangiano, amava à Francisco sumamente, no cessando en sus alabanças. Poniafe à esperarle, para verle quando passava, y dezia se recreava mucho con su vista. Solo hablarle, ni tratarle jamàs quiso; y la razon que dava, era: No sea que conversando con èl, descubra algo (como es factible) por lo qual cayga de la grande opinion en que le tengo. Esto era juzgar de Francisco à lo humano; pero èl era tan divino, que su trato servia siempre à su mayor estimacion.

22 Yà les pareciò tiempo à su padre, y à su Ayo, que Francisco recibiesse la borla, y grado de Doctor en Derecho; y executòse asì à cinco de Septiembre del año mil quinientos y noventa y vno, siendo el veinte y quatro de la edad de el Graduado. Su Maestro Guido Pancirolo hizo en la funcion del Grado grandes elogios de Francisco, especialmente de su castidad, siendo el auditorio, à mas de otros, quarenta y ocho Doctores de la facultad. Respondiò Francisco, mas con empachosos, que con retóricos colores, protestandose indigno de honor alguno, dando gracias à la Univer-

dad, y à los Maestros, que en ella avia tenido, que fueron sobra el yà mencionado Pancirolo, Jacobo Menoquio, Angelo Mateaceo para los Sagrados Canones, Otelio, Castellano, y Trevisano. Bolviò Guido Pancirolo à elogiar à Francisco, y acompañado de Doctores, y otros personages, llevaron bien mortificado à su posada su nuevo Graduado, dandole todos mil parabienes.

CAPITULO X.

Su viage à Roma: de buelta visita la Santa Casa de Loreto.

23. **I**mpacientes esperavan sus padres à Francisco, previniendole en el Castillo de Tuille vna copiosa Libreria, especialmente de Jurisprudencia; pero como tenia licencia para vèr la Italia, antes de bolverse à su Patria, no quiso Francisco dexar de hazerlo. Despidiòse en Padua de los amigos, y cumpliò los demàs officios de vrbauidad; y aviendo desde aquí venido à Roma, Cabeça del Mundo, empezò à admirar sus edificios magnificos, y mucho mas sus gloriosos Martyres, y venerables Santuarios. Visitò con gran devocion las siete Iglesias, y las Catacumbas, ò Sepulcros de los Martyres, regando con sus lagrimas el suelo, que se viò dichosamente inundado de sangre, vertida por nuestro Señor Jesu Christo, pidiendo à su Magestad, que yà que no fuesse digno de ser Martyr en el efecto, en el afecto siempre lo fuesse. Al mismo passo considerava la vanidad de los mortales, acreditada en la ruina de tanto antiguo edificio. Para què (dezia el anciano Joven) estos triunfales Arcos, Agujas, Piramides, Baños, Sepulcros, en cuyas caducas piedras hizo tanta mella el hombre, por buscar la inmortalidad? Contraponia à esto la ver-

verdadera grandeza, y dignidad de los Sucessores de la primera Piedra de la Iglesia, y veia quanto honrava Dios à sus amigos, y quàn fortalecido, y assegurado estava su principado, y soberano poder. No hallo expressado en los Historiadores, si viò entonces Francisco à N. P. San Felipe Neri en Roma, donde murió el año de mil quinientos y noventa y cinco.

24 Estando ya para salir de Roma, fuè providencia particular no quedasse sepultado en sus aguas. Porque aviendo elegido posada cerca del Tiber, le obligaron à que la desocupasse, por hospedar en ella ciertos magnates, de quienes se esperaria mas interesses. Y aquella misma noche, que ellos entraron, y Francisco salió, hubo tal creciente en el Tiber, que inundò, y arrebatò la casa, y quantos hallò dentro della. Dio gracias à Dios Francisco, y dexada Roma, vino à Loreto, celebre por la Sacratissima Casa de MARIA Santissima Señora nuestra, que de Nazareth, y Dalmacia llevaron alli los Angeles, y Francisco tenia hecho voto de visitar el aposento felicissimo, Cielo abreviado, donde se vistò el Verbo Eterno de nuestra humana naturaleza. Los estudios, ò las enfermedades no le avian dado lugar de cumplir el voto hasta entonces. Recreò su alma, embuelta en ternuras, y lagrimas, con los Santos Sacramentos, de la Penitencia, y Eucaristia; y besando aquellas Sagradas paredes, y pavimentos, se dedicò solemnemente al Hijo, y Madre Divinos, los quales llovian sobre Francisco bendiciones de dulçura: Estas son (dezia) ò Esposa del Rey Eterno, las vigas, y techos de tu Casa, mejor que de Cedro, y de Cipres: y tu algun tiempo, ò Amor mio, habitavas entre estas paredes, mirando por las ventanas, y registrando por las celosias, si passava alguno, que te quisiera, Dios mio. Aquí vivias, y comias entre las azucenas, Maria, y Joseph,

„ anhelando à que se encogiessen las sombras de la
 „ culpa, y rayasse en el mundo el dia de la Gracia. En
 „ este aposento, ò Dios mio, te hiziste mi hermano : ò
 „ quien te viera, hermano mio, pendiente à los Sagra-
 „ dos Pechos de tu Madre, y mía, alimentandote de su
 „ candido nectar ! O como si yo te hallara , tierno In-
 „ fante, fuera de tu altissimo Solio, me atreviera reve-
 „ rente à imprimir mis labios en tu Rostro , y con esso
 „ no me hiziera despreciable , amando las cosas terre-
 „ nas, sino à ti solo, hermano mio. Enseñasteme, Señor,
 „ desde mi juventud, y aora me enseñaràs de nuevo, y
 „ con esso te brindarè con la copa, llena del vino de tu
 „ amor, y del zumo de las granadas; esto es, de la vnion,
 „ y caridad con los proximos. Al dezir estas palabras,
 se le puso el rostro à Francisco tan colorado , y encen-
 dido (brotando por los sentidos la llama del coraçon)
 que aviendolo advertido su Ayo , saliò de allí con nue-
 vo respeto al Discipulo.

CAPITULO XI.

Profigue su viage , hasta llegar à su Patria.

25 **D**E Loreto vino nuestro Peregrino à Anco-
 na , en cuyo Puerto , aviendo yà dado el
 flete, sucediò vn caso notable; y fuè, que al embarcarse
 sobrevino vna Señora Napolitana, la qual empezò à re-
 ñir agriamente con el Piloto , sobre permitir se embar-
 cassen otros en aquella Nave , que ella avia concertado
 solo para los suyos. En vano se opuso Francisco con las
 armas de su gran cortesia à la resolucion desta Señora,
 que con imperiosas voces intimava , no avia de ser la
 Nave mas que para si. Hizòse à la vela, dexando à mu-
 chos caminantes registrando desde la ribera el inconsu-

rante favor del viento, y engañosa apacibilidad del
 aguas que trocados en terrible tormenta, hizieron nau-
 fragar la Nave, hasta dár sepulcro en las ondas à la Na-
 politana, con todos los demàs, siendo testigos del fraca-
 so Francisco, y tres criados suyos, que esperavan otra
 embarcacion, affombrados de lo que avian visto, y dan-
 do à la Magestad Divina rendidísimas gracias.

26 Lograron yà Nave à proposito, para aportar en
 Catolica, y Francisco advirtió à su Maestro: Recemos,
 señor, lo que nos falta del Oficio Divino; pues aunque
 navegamos prosperos, no sabemos què sucederà. Pu-
 fieronse à rezar, mientras vnos hablaban, otros canta-
 van, otros dormian, como se vè en las navegaciones.
 Entretanto se alborotò el mar, y el Piloto menos docil,
 y mas embravecido, que el furioso elemento, se encarò
 à los del Breviario, diziendo: Què estais à rezando?
 Que desde que empezasteis vino esta tormenta: dexen
 el libro, y hagan lo que los demàs. El buen Deagio qui-
 so emplear vn poco de colera en semejante locura; pero
 „ su Discipulo le foflegò, diziendole: Aora no es tiem-
 „ po de corregir, cessarà el contratiempo, y entonces
 „ ferà oportuna la advertencia. Apaciguòse el mar, y
 el Piloto; y corregido este por Francisco, no sin fruto,
 por ser con tiempo, tomaron gozofos tierra en Ca-
 tolica.

27 Vieron à Catolica, y desde allí se encaminarõ por
 mar à Venecia. El Piloto hizo de suerte, que se le ca-
 yesse à Francisco el sombrero al agua. Indignòse Dea-
 gio contra ambos, diziendo al Discipulo, que buscasse
 con que abrigar la cabeça; el qual con reprehension, y
 sin sombrero, sacò vn tocador, con que dormia de no-
 che. Empezò en todos à carcaxadas la risa, acompañan-
 dos el escarnecido Joven con vn sorriso apacible, que
 esperaba le compraria su Ayo vn sombrero en el sitio,
 don-

donde iban à hazer fiesta. No fuè el severo Deagio de esse parecer, sino que dexò à Francisco entrasse en el Lugar con su tocador en la cabeça, padeciendo la mofa de vn gran concurso de gente, à cuya vista passaron; y saliendo de allí, entrò en la insigne Venecia nuestro Doctor Paduano, puesta en su cabeça aquella insignia del tocador: Borla de que se valiò la Vniversidad del Cielo, para graduarle de Doctor en humildad. Compròle su Ayo vn sombrero, y detuvieronse à vèr la gran Republica de Europa, y del Orbe. Bolvieron de allí à Padua por concluir ciertos negocios: y aviendo passado por Verona, Mantua, Milàn, y otras Ciudades, llegaron à Tuille, Lugar de Saboya, donde los padres de Francisco esperavan con ansia, y recibieron con regocijo la mas amada, y amable prenda de su coraçon. Todos los parientes, y amigos concurrieron à visitar al Santo, el qual correspondiò con su acostumbrada atencion, y cortesia.

CAPITULO XII.

Passa à Chambery, donde le hazen Abogado del Supremo Consejo de Saboya.

28 **E**L Señor de Sales, no queriendo ser avaro de la preciosa joya, que Dios le avia comunicado, dispuso que su hijo fuèssè à la Ciudad de Anessey à besar la mano al Señor Claudio Granierio, Obispo de Ginebra, de quien los Señores Sales eran Diocesanos. Visitò Francisco à su Obispo con suma reverencia; y aviendo conferido largamente de su peregrinacion à Italia, y tambien de Jurisprudencia, y Theologia, se iba sumamente aficionando el buen Obispo à su Subdito entonces, y Sucessor despues. Llegòse la hora de medio dia,

dia, y no acertava el ocupado Obispo à apartarse de
 nuestro Santo Joven, y assiendo para pretexto de vn
 examen, que à aquel punto se avia de hazer para la pro-
 vision de vn Curato, hizo à Francisco que asistiessse al
 examen; el qual huvo de obedecer, y sentarse con los
 Examinadores. Ofreciòse en esto vna question de
 Theologia, en la qual se embaraçaron, y rogò entonces
 à Francisco, su Obispo, con vna, y otra instancia, dixesse
 su sentir. Hizòlo con tanto acierto, que fuè admiracion
 de todos, vèr vn mozo en habito Seglar, salir tan expe-
 ditamente de aquel teologico laberinto. Despidiòse de
 su Prelado, y dixo este à ciertos graves personages, que
 „ allí estavan: Què os parece este Cavallero, que aveis
 „ visto? Serà vn Varon esclarecido, y me sucederà en
 „ el Obispado.

29 Muy lexos deste designio, profetizado à Fran-
 cisco, tenia su padre el pensamiento; el qual llamò à su
 „ hijo, y le hablò assi: Supuesto, hijo mio, que eres el
 „ mayor de tus hermanos, que son muchos, debes ayu-
 „ darlos, aspirando à los pueflos, que tus estudios, y
 „ obligaciones te preparan. Nuestros ascendientes
 „ grangearon mas honra, que hazienda: tu puedes ad-
 „ quirir vno, y otro. Yo estoy en ayudarte con mis
 „ medios, aunque tenues: pero tu, Francisco, has de
 „ hazer de tu parte. Quando sea tiempo, procurarè
 „ alcances algun empleo de los mayores: entre tanto,
 „ tu madre, y yo, aviendolo pensado bien, hemos de-
 „ terminado vayas à Chambery, y pretendas la Abo-
 „ gacia del Consejo Supremo. Oyò à su padre, y obe-
 „ diò Francisco. Acompañado de su Maestro Deagio
 „ llegò à la Ciudad de Chambery, llevando carta de su
 „ padre para Antonio Fabro, Senador esclarecidissimo en
 „ aquel Consejo, el qual tenia grande amistad con todos
 „ los Sales, y en especial con el Señor de Sales. Sabida la
 „ pre-

pretension de Francisco, hizo luego todos buenos officios; y aviendo el Consejo remitido à examen nuestro pretendiente à Francisco Crasso, Varon Doctissimo, falliò con aprobacion, y aun con aplausos; con lo qual, conspirando los votos de los Senadores, quedò provisto en Abogado de el Supremo Consejo de Saboya. Diò las gracias al Senado en vna elegantissima oracion nuestro Francisco, encomiando la virtud de la Justicia, y à los que la administravã: y viendo el Presidente del Consejo junta con tanta nobleza, no menor erudicion, y facundia, dixo varias vezes, no avia elegido, desde que era Presidente, Abogado de superiores prendas à las del Señor de Villaroget (que asì le intitulò à Francisco su padre, luego, que como diximos, vino del viage de la Italia.) Quien entre todos se aficionò mas à Francisco, fuè el ya mencionado Senador Antonio Fabro, y entre los dos desde entonces se estrechò vn vinculo de amor fraternal. Dexò el nuevo Abogado à Chambery, con fama de que en breve ascenderia (segun dezian) de Abogado à Senador.

CAPITULO XIII.

Resueluese à seguir el Estado Ecclesiastico, à que le llamò Dios con vn misterioso suceso.

30 **D**Os acreedores à Francisco se iban declarando yà mucho; el mundo, como hemos visto, y Dios, que con vn caso notable quiso manifestar, queria à Francisco totalmente para si. Sucediò, pues, buelta de Chambery en el Bosque Sonafio, que tropezando el cavallo de Francisco, despidiò al ginete, que caido sin lesion sobre la yerva, viò al mismo tiempo vna Cruz, que su espada, y vayna, desfasidas del tahali,

avian

avian formado en el suelo, cruzandose vna con otra. Algun reparo hizo entonces Francisco de suceso semejante, aunque no se impresionara del, si no se huviera repetido en el mismo viage hasta tres vezes la caida de su cavallo, y el formarse del mismo modo la Cruz. A la tercera, pues, se bolvió à su Maestro, compañero de su camino, y de su admiracion, al qual dixo: No quiere Dios, que yo abraçe este genero de vida, que mi padre intenta, y à la verdad no siento yo en mí inclinacion à èl. Añadiò: que avia tiempo pensava ser Eclesiastico, y que su genio era deste estado mas quieto, y à proposito para servir à Dios; lo qual huviera manifestado yà à su padre, à no averle detenido la pesadumbre, que en oírlo recibiria. Con esta insinuacion se empezó à discurrir entre Maestro, y Discipulo sobre tan importante materia, los quales con esta conferencia llegaron à Tuille antes de lo que pensavan.

31 Muy alborozado recibió el Señor de Sales à su amado hijo, viendo quan bien despachado bolvia de la Ciudad de Chambery. No le durò mucho el jubilo de su coraçon, porque llegó el tiempo de que su hijo descubriessè el suyo. Al fin el Señor de Sales executò el ultimo esfuerço, para salir con su intento, de que su hijo rindiesse el ombro al estado del Matrimonio. Vna Doncella hermosissima, rica, noble, y virtuosa, propuso en casamiento à su primogenito, diziendole fuessen los dos à vn Lugar cercano, donde vivia, para que allí se ajustasse el casamiento. No le faltò à Francisco sino dezirle à su padre claramente su contrario designio; pero juzgò mas conveniente dilatar algo esta vltima expresion, y exhibir entre tanto vna tibia obediencia. Siguiò à su padre, y en su compañía visitò la noble, y hermosa Doncella, sin hazer en este lance mas demostracion, que à la que compele la cortesia precisa, que debe vn Cavallero

E

à vna

à vna señora. Reparò en ello muy bien su padre, y costòle vna rigurosa reprehension à Francisco; el qual la oyò, puestos los ojos en el suelo, el coraçon en el Cielo, sin responder mas palabra. No dexò el Señor de Sales piedra por mover, parientes, amigos, entre ellos Antonio Fabro, todos trabajaron en vano con Francisco; ni bastò que su padre, mas de vna vez, le pidiesse con abundantes lagrimas, que aceptàra boda tan ventajosa: no vino en ello Francisco por mas ruegos, ni por mas llantos. Tenia el Santo vn amigo Sacerdote de gran confianza, à este en lo apretado destes lances le dixo

„ claramente: Vengo segunda vez yà deste lugar, don-
 „ de por executar el riguroso precepto de mi padre,
 „ he visto à la que quiere sea yo su esposo. Ella à la
 „ verdad, por sus virtudes, y demàs prendas, es digna
 „ de harto mejor suerte que la mia; pero yo he desti-
 „ nado al Señor para mi herencia, jamàs quise fino ser
 „ Eclesiastico.

32 Mas sucediò, que à esta fazon el Serenissimo Duque de Saboya, Carlos Manuel, informado muy bien de las virtudes, y letras de nuestro Santo, le hizo merced de Consejero de su Consejo Supremo, del qual, como diximos, era Francisco Abogado, y remitiò le el Decreto con vn Cavallero desde Turin. Diò Francisco al Serenissimo Duque muy rendidas gracias de la honorifica plaza; pero tan lexos de acetarla, que al instante se fuè à Luis de Sales, primo suyo, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Ginebra, y le dixo clara, y resueltamente, que supiesse queria ser Sacerdote. Oyòlo con fumo alborozo, y dixole al Santo: Al presente lo tendrè muy secreto; y confianza, que si perferas, seràs coronado. Yo te dirè à su tiempo lo que has de hazer, y buscarè modo como tu padre venga en ello.

CAPITULO XIV.

Declara à sus Padres la resolucion referida , constituído yà en vna Dignidad Ecclesiastica.

33 **L**A Prepositura de la Santa Iglesia Cathedral de Ginebra estava vaca à la sazón. Hizo, pues, escrivir luego à Roma el Canonigo Sales, pidiendo esta Dignidad para su primo; y como Dios favorecia la pretension , en breve tiempo vinieron las Bulas à la Ciudad de Aneffy, donde residia en su Iglesia este personaje; y tomando el camino de Tuille , se fuè à su primo, y de repente, mostrandole las Bulas, le saludò Preposito de la Cathedral de Ginebra , sin que èl hasta entonces huviesse sabido nada. Pareciale sueño à Francisco lo que por èl passava; y aviendo regraciado à su primo favor tan grande, se confiriò, y resolviò, era yà ocasion oportuna de manifestar à su padre todo lo que passava, y èl pretendia. Hizòlo, pues, en esta forma.

34 Llegò à su padre, y le dixo : Vengo à vuestra presencia, padre mio, con el rendimiento que debo, y he de suplicaros vna sola cosa , que serà la vltima que os pida: y si os dignais concedermela, nada mas deseo en esta vida. Entendiò su padre, que esto se dirigia à algo temporal de su casa , y respondiòle : Acaso pudieras desear algo, que fuesse en perjuizio de tus hermanas, y esso con dificultad lo haria: No de ninguna manera, replicò Francisco , sino que me deis licencia para ser Ecclesiastico. Dicho esto , al punto le mostrò las Bulas Pontificias, diziendole : En estas letras me haze su Santidad la gracia de Preposito de la Santa Iglesia de San Pedro de Ginebra: Dignidad, que como sabeis, es inmediata à la Episcopal. Mi primo el Canonigo , sin

haberlo yo , lo ha dispuesto así. Quedò atonito su padre, y no menos su madre , que tambien se hallava presente. Aquel, luego que se recobrò, prorumpiò en estas exclamaciones: Hijo mio, hijo mio, quien te ha puesto tal pensamiento? Quien te ha aconsejado? Yo esperaba fuesses el baculo de mi cansada vejez; y quieres yà dexarme? Mira bien lo que hazes; quizá es menester mas deliberacion. No te caerà mal, ni la mayor grandeza; los estudios de Jurisprudencia, què te aprovechan haziendote Clerigo? Tienes hermanos, de quienes, faltando yo (que no puedo vivir yà) has de ser su padre. Creeme, que para elegir lo que desees, es menester mas tiempo.

35 A todo esto respondiò Francisco con grande constancia: Yo, padre mio, he de servirlos hasta el último aliento de la vida, por mis hermanos harè quanto alcançaren mis fuerças: en lo demàs, no tengo que detenerme à discurrir sobre esta materia, porque desde mi niñez me he sentido con inclinacion al Estado Sacerdotal. Esta intencion naciò en mi animo, quando me dieron la Clerical Tonsura: en París votè castidad: en Padua renovè este voto: la Santa Casa de Loreto me inspirò perseverasse: con vn prodigio me ha dado Dios à entender abraçe este estado, en que lleve con mas expedicion la Cruz en seguimiento de Christo. Al fin, que este vnico deseo de mi coraçon me le permitais, es lo que os pido, señor, con quanto rendimiento puedo. Oidas tales razones, no pudo contener el respectable anciano la corriente de las lagrimas, bien que era de pecho fuerte, y varonil, desahogò su coraçon con vn intenso suspiro, y añadiò: Haz en el nombre de Dios lo que quisieres, que es dificultoso pisar contra el aguijón de Dios, que te mueve, segun dizes (y yo por esso lo creo) derrame sobre ti su santa bendicion, y yo en su nombre

te concedo la mia. Aquí fueron las lagrimas de Madama de Boyfi, y aquí los jubilos de Francisco; el qual, hincando las rodillas, se derramò en abundantísimas gracias à sus Padres. Dixo entonces: El nombre del Señor sea bendito, yà alcancè lo que tanto deseava; yà no sè que nadie pueda defalsirme de mi Dios, y Señor. Con que se concluyò este punto felizmente.

CAPITULO XV.

Se ordena de Subdiacono, y predica la primera vez.

36 **N**O quiso perder nuestro Santo vn instante de tiempo en lograr el Estado, que tanto avia pretendido; y así luego al punto se vistió de hábitos Clericales, y partiò à la Ciudad de Anesfy. Juntò Cabildo la Iglesia Catedral, y compareciò Francisco à doze de Mayo, vispera de la Ascension del Señor, aviendo exhibido las Bulas, expedidas aquel mismo año en San Pedro à siete de Março, año segundo del Pontificado del Santissimo Padre Clemente Octavo, en que su Santidad le hazia la gracia de Preposito en aquella Santa Iglesia, trasladada de Ginebra à Anesfy, por la hostilidad de los Hereges, compuesta de Varones Nobles, y Doctos, la qual diò muy gustosa la possession à Francisco de tan suprema Dignidad, concurriendo toda la Ciudad à la funcion, que aclamaron voces, è instrumentos Musicos. Hizo entonces el nuevo, y joven Preposito de la Santa Catedral Iglesia vna Oracion muy elegante, llena de gratitud, y modestia, diziendo à los Prebendados, que con razon qualquiera dellos le acomodarìa el distico:

1593

*Quis nouus hic nostris successit sedibus hospes?
Inclita quis Petri tecta superbus adit?*

Diòse fin con esto à la funcion con vniversal aplauso , y açòse Francisco con el titulo de Piedra preciosa de Eclesiasticos, y honra de la Iglesia de San Pedro de Ginebra.

37 Las siguientes Temporas, Sabado veinte y nueve de Mayo , recibì Francisco de mano del Señor Obispo Granierio las quatro Menores Ordenes , y juntamente la de Subdiacono. Y como este Ilustrissimo Prelado avia formado tan alto concepto del Preposito de su Iglesia , le intimò era su voluntad predicasse en la Catedral el solemnissimo dia del Augusto Sacramento del Altar. No hubo escusa , que Francisco no alegasse , para eximirse su modestia de cargo tan facil à su mucha suficiencia, escondida solo à èl; y recurriendo à que no era aun Diacono , de cuyo oficio es predicar , echò la doble el Obispo, diziendo : *En quanto à esso dispenso ; en lo demàs os lo mando.* El peso de tan absoluto imperio oprimò la valiente humildad de Francisco, rindiendola à su execucion ; pero entonces protestò Francisco , ante su
 „ Obispo, diziendo inclinada la cabeça : Supuesto, Señor, que lo mandais , y que es mejor obedecer , que
 „ sacrificar , *in verbo tuo laxabo rete* , obedecerè ; pero
 „ los defectos por vuestra cuenta seràn. Con esto empeçò à estudiar su Sermon , y à este tiempo vino à la Ciudad de Anesy muy de passo vn cèlebre Predicador de la Orden de San Francisco , al qual deseava mucho oir el Señor Obispo, y no podia executar se esto fino en el mismo dia del Señor, que estava destinado para principio de los Sermones de nuestro Santo ; el qual cediò al punto su dia , por mas que lo rehusò el Predicador forastero ; y para la Octava de la Festividad , que concurría en la de San Juan Bautista , se transfirió el Sermon,
 de

de aque lque hizo la Ciudad escuela de penitencia, y fervor: frutos, que el Bautista para hallarlos, buscò el Desierto.

38 Llegò la Octava del Corpus, y luego que nuestro Predicador oyò la señal de la campana, que llamava à subir al Pulpito, y enseñar à otros, fuè tal el horror, y espanto, que del se apoderò, que acometido de vna ardiente calentura, se postrò en la cama. Puesto en esta agonía, levantò los ojos al Cielo, y sintiendo de improviso vna fortaleza grande, levantòse, y dirigiendo los passos à la Iglesia de San Francisco (que es donde la Catedral celebra los Divinos Oficios) subìo al Pulpito, tomando por assumpto de aquel su Sermon primero, probar el Dogma de nuestra Santa Fè, acerca de la real presencia de Christo Señor nuestro debaxo de las Especies Sacramentales de Pan, y Vino: assumpto acomodado al Auditorio, en cuyo copioso numero avia tambien Hereges. Predicò con suma erudición, y elegancia; y no con menos fervor, de que se figuriò empear à sentir mejor de nuestra Santa Fè, Antonio de San Miguel, Herege Calvinista, de superior autoridad por su Nobleza, y Literatura, cuya conversion consumò con el tiempo nuestro Santo. Mil parabienes oian èl, y sus padres acabada la función. Las Señoras dezian à Madama de Boyss, lo que Marcela dixo de Christo Señor nuestro, bendiciendo las entrañas que engendraron, y los pechos que alimentaron tal hijo. El devotissimo Prelado Granierio, con abundantes lagrimas, dezia à

„ los circunstantes: Este es mi hijo; señores, que os parece deste hijo? (Llamòle siempre así en adelante.)

„ No ha dicho cosas admirables con modo admirable?

„ Ello tenemos vn nuevo Apostol; poderoso es en

„ obras, y palabras: Dios nos le ha dado, para que contribuya à su Pueblo la ciencia de la eterna salud, y

„ lo-

40 Vida de S. Francisco de Sales.
logre este el perdon de sus pecados. Hasta aqui el
Ilustrisimo Granierio.

CAPITULO XVI.

*Funda la Cofradia de la Santa Cruz; canta la
primera Missa.*

39 **N**O le envanecieron tan crecidas alabanzas,
antes le incitaron à fuer de virtuoso, para
que Preposito, siempre humilde, entablasse en la Ciudad
de Anesy vna vida de edificacion, y admiracion à to-
dos. Era en casa continuo, en el Coro puntual, en todas
partes modesto. Ocupavase en visitar enfermos, y apa-
ciguar enemistados, gastando mucho tiempo (possession
la mas preciosa) en estas, y semejantes obras de piedad
Christiana. No fuè la menor entre ellas la fundacion,
que hizo en la dicha Ciudad de la Cofradia de la Santa
Cruz, à primero de Septiembre del año mil quinientos
y noventa y tres. A mas de la Santa Cruz, se intitulò de
la Purissima Concepcion de MARIA Santissima, Reyna,
y Señora nuestra, y de los Santos Apostoles San Pedro,
y San Pablo, Patronos titulares de la Santa Iglesia Ca-
tedral de Ginebra. Hizo esta ereccion el Santo Prepo-
sito, por muro, y antemural, contra la pestilente Gine-
bra, que el año mil quinientos y treinta y cinco, ella, y
parte de su Obispado, sacudiò de sí el yugo suave de la
Fè Catolica, expeliendo los que perseveraron firmes,
con el Obispo, Canonigos, y demàs Clero, que se refu-
giaron en Anesy, quedando Ginebra constituida sentina
de errores, y vicios; madre de guerras; autora de tray-
ciones; manantial de homicidios, incendios, hurtos;
asylo de malhechores; origè de todos los males de Frá-
cia, y Saboya; vltimamente habitacion de demonios.

40 Remedio à tanto daño; contraveneno à tanto

tofigo ; defenfa à tanta hostilidad ; escudo al fin à tanto golpe de la ira de Dios Omnipotente, puso el Preposito Francisco, formando en tan Santa Cofradia vn terrible esquadron bien ordenado, que de la Armeria de su pecho proveyò abundantemente de todas armas de Penitencia, Oracion, Caridad, Confesion, y Comunión, dando santissimas leyes, de que renovasse la costumbre antigua de la Iglesia vniversal de rezar el Ave Maria al amanecer, al medio dia, y al ponerse el Sol, lo qual se hiziesse hincadas ambas rodillas en qualquiera parte, y lugar que los Cofrades oyessen la señal de la campana: Que en encontrando por las calles el Santissimo Sacramento, le fueffen acompañando: Que visitassen enfermos, y encarcelados: Que se apagassen luego las discordias, que entre los Cofrades naciessen: Que se asistiessen à sus entierros: Que se solemnizassen las festiuidades de la Santa Cruz, de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, y de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, valiendose de tan poderosas intercesiones para la consecucion de los mayores bienes, y remedio de tantos, y tan presentes males. Eligiòse para sitio desta Cofradia la Iglesia de San Juan Bautista del Hospital de Jerusalem, con incorporacion, y dependencia à la Iglesia Cathedral: Que de ambos sexos pudiesen entrar en la Cofradia, y para las funciones della vsan cierto habito particular, que se ponen sobre el vestido comun. El Superior se llama Prior, el qual se elige cada año, y ha de ser Canonigo; fuè el primero, como era razon, nuestro Santo, el qual yà Preposito, y yà Prior, era en todo admirable, y su fundacion muy vtil. Este mismo año de noventa y tres se ordenò de Diacono, por las Temporas de Septiembre, y en el Adviento de Sacerdote. Cantò la primera Missa à veinte y vno de Diciembre, con que se diò al año dicho so fin, que lo es del

Libro primero. E LI.



LIBRO SEGUNDO.

Desde el Sacerdocio hasta las disputas con el
Heresiarca Teodoro Beza.

CAPITULO I.

Rehusa el Santo servir la plaza de Consejero.



L Serenissimo Duque de Saboya, segun ya diximos, motivado de la virtud, y literatura de Francisco, que en alas de la fama bolaron à noticia de su Alteza, le avia provisto espontaneamente, sin intervenir pretension alguna en la honorífica plaza de Consejero del Supremo Consejo de Saboya, residente en Chambery: merced bien singular en el modo, y sin exemplar hasta entonces; efecto proprio de tan singular vigilancia en el Principe, y de tan singulares meritos en el vassallo. Del numero deste Senado Ilustrissimo era el Gran J. C. Antonio Fabro, el Jonatàs de nuestro Santo, intitulado hermano suyo, à fuerça de la estrecha amistad entre los dos. Avia nuestro Santo interrumpido los estudios de la Jurisprudencia, por dedicarse mas à la Teologia, como mas propria, y conducente al cumplimiento de los empleos del Sacerdocio, de confesar, y predicar, à cuyo blanco enderezò la mira Francisco: pero el Docto Fabro compeliò à su amigo, no dexasse del todo la Jurisprudencia, y no perdiesse

Se esta facultad tan excelente Professor, queriendo tambien vniesse el estudio à los que el amor vnía. Vitorio Fabro en este consejo, acometió persuadir tambien la docilidad de nuestro Santo, à que abraçasse la Toga, ò Garnacha, de tiempo antes concedida, y desde esse punto olvidada; y poniendole delante los ojos el resplandor de plaza tan honrosa (que por sí, y por el modo nunca visto, con que el Príncipe la concedió, sin pedir la Francisco, deslumbrara la mas robusta vista) tomó Fabro la pluma, no mal cortada, y con estas armas, y las de amistad tan estrecha entre los dos, luchò valientemente con Francisco, escribiendole desde Chambery, sobre que fuesse allí à servir la plaza de Consejero, que no era incompatible con la Dignidad de Preposito; antes bien el antecessor à Francisco lo avia hecho assi, y en aquel Consejo Supremo avia Obispos, y Abades. Empleò Fabro en su carta, para salir con su empreffa, lo artificioso de la retorica, lo persuasivo de la eloquencia, lo sutil del discurso, lo expresivo del afecto, lo agudo de las sentencias, lo mas vigoroso al fin de vn ardiente quanto honesto empeño. A mas desto se ayudò de cartas, repetidas de Claudio Guichardo, Cavallero de suma autoridad, y estimacion del Serenissimo Duque.

2 A tanta bateria resistió incontrastable el modestissimo dictamen de nuestro Santo, contento con su suerte, respondiendo, y convenciendo à estos dos grandes personajes con lo solido de las razones siguientes: Que nadie puede servir à dos Señores: Que no tenia fuerças para cargos tan duplicados: Que Chambery, donde avia de residir, siendo Consejero, distava mucho de Anesy, donde posseía la Prepositura; y de Ginebra, donde reynava la heregia, à quien queria hazer guerra: Que era cosa de escrupulo ocu-

33 par vn puesto , que necesitava de hombre mas doc-
 33 to, y mas experto : Que no se ha de confundir lo sa-
 33 grado con lo profano; y que asì, aunque la Jurispru-
 33 dencia abraça en sí lo Sagrado de los Canones; pero
 33 que muchas vezes se divertia à lo temporal , y mun-
 33 dano ; y el que se alista en la bandera de Jesu Chris-
 33 to, no ha de concederse à negocios Seculares : Que
 33 su genio era muy distante de pleytos , y discor-
 33 dias : Que lo que le dictava su estado , era predicar.
 33 Que lo espiritual, no lo temporal, pertenecia à su car-
 33 go: Que aplicado vno à muchas cosas , es menos en
 33 cada vna : Y vltimamente, ahorrando de otras razo-
 33 nes , que , ò no avia de ser Sacerdotè , ò avia de ser
 33 Consejero; y que asì la gracia de su Alteza era para
 33 estimada, no para recibida. Este aprecio supo hazer
 Francisco de razones de Estado , que sus amigos , y su
 padre juzgavan , que no avia para ellas salida ; porque
 menos años con mas luz divina, son mas prudentes, que
 mucho numero de años con menos desta luz.

CAPITULO II.

Predica, confessa, y es prouisto en vn Curato.

3 **D** Esembaraçado nuestro Santo , mediante la
 Divina gracia, de lazo tan peligroso , como
 hemos referido, se entregò totalmente à quanto era de
 su ministerio. Al Santo Sacrificio de la Miffa tenia gran
 devocion : predicava muy de ordinario , y todo lo de
 màs hazia con sumo gusto. Tuvo particular mandato
 de su Obispo para que confessasse, con que puso vn Con-
 fessionario cerca de la puerta de su Iglesia en lugar pro-
 piente, donde à vezes, desde amanecer hasta medio dia,
 solia estàr confessando , rodeado de gran numero de

personas. Indiferentemente recibia qualquiera esfera de gente, alta, ò baxa; aunque solia dezir, que sus delicias eran con especialidad confessar ignorantes, desvalidos, y enfermos. Los pobrecillos penitentes, que à fuerza de dolor de sus culpas prorumpian en lagrimas, los dava su mismo pañuelo, para que se enjugassen los ojos, y narices. Avia en el lugar vna Ciega, la qual, luego que Francisco la veia, se levantava, y conducia hasta el Confessionario; y solia afirmar della, que era tal su conciencia, que la tomara para si, aunque viniessse junta con la privacion de vista. A vn coxo, que lo era tanto, que mas parecia Paralitico, con sus braços lo levantava del suelo, y lo ponía en forma que pudiesse confessarse, oyendole con gran trabajo, y no menor paciencia. Otra caritativa accion executava, la qual pide tal discrecion como la suya, porque distribuía limosna à los pobres vergonçantes, que avia experimentado verdaderamente contritos, y en realidad necesitados; para lo qual iba al Confessionario prevenido de diferentes sumas, que distribuir con secreto à cada vno, segun su disposicion, y necesidad.

4 Por este tiempo, dos Estudiantes de Anesy, recien venidos de la Vniversidad de Lobayna, quisieron hazer vnas Conclusiones de toda la Teologia Escolastica; y para Presidente deste Acto eligieron, entre muchos eminentes Teologos de Anesy, al que sobrefalia entre todos, Francisco de Sales, reputado en esta facultad, no por Doctor en el titulo, el qual no tenia; pero si por Maestro en realidad, que su estudio avia grangeado. Con tal acierto, pues, con tal destreza presidiò estas Conclusiones de todas las partes del Angelico Doctor Santo Tomàs, que en adelante se equivocò la fama de su profunda sabiduria, con la de su heroyca santidad.

5 Poco despues vacò el Curato de cierto lugar, y

no huvo quien no le compeliessse à la oposicion deste Beneficio, para contribuir con esta nueva renta à la decencia de su Dignidad de Preposito, cuyos frutos tenian vsurpados los Hereges de Ginebra. Pusieronse los Edictos al concurso; y viniendo varios sugetos à oponerse, compareciendo ante el Secretario, luego que sabian era Francisco Opositor al Curato, no passavan adelante, no atreviendose alguno à ser su Coopositor. Cerraronse los Edictos, y hallòse el Santo vnico Opositor; el qual no quiso su Obispo defraudasse à los oyentes del gusto, y vtilidad de su doctrina. Leyò de oposicion, sin oposicion en la Sagrada facultad de Teologia, muy à satisfacion de todos. Dieronle el Curato, ganadas Letras Pontificias, que dispensavan con el, para que obtuviessse este Beneficio, à mas del de Preposito, que era de ninguna renta. Fuè à tomar possession, à la qual se opuso Jacobo Ballo, que pretendia tener mejor derecho. Armòse pleyto, el qual siguiò Francisco en defensa de la jurisdiccion Ecclesiastica; hasta que vltimamente en Roma se decidiò à su favor, logrando felizmente el Curato tan digno, y justo possedor.

CAPITULO III.

Es calumniado el Santo con su Obispo.

6 **Q**uiso remunerar la Bondad Divina el sufrimiento virtuoso de nuestro Santo en la molestia del pleyto referido; que quien guarda la paz en los negocios, es casi perfecto, segun dictamen del mismo Santo. Fraguòle la embidia vna calumnia, con que malquistarle con su Obispo Granierio, que tanto le estimava desde que le conociò. Fuè con muy vivos colores el referirle al Venerable Granierio, que su Valido

no correspondia à la merced, y gracia, que avia siempre recibido; sino antes bien murmurava, y deslucia algunas acciones de su Prelado. Impresionado de lo que oia, quedò confuso Granierio, sin saber que hazerle. Por vna parte le informavan los ojos de la inocencia del Santo Preposito, en el qual, ni su Obispo, ni otro alguno, avia visto hasta entonces accion, ni palabra, que no fuesse muy edificativa. Por otra parte los oidos fiscalizavan al calumniado; porque lo dicho contra el, se avia dispuesto con grande arte. Lo que executò el Prelado fuè, comutar en vna nueva tibieza el antiguo cariño, permitiendo solo al semblante la demostracion de su ira. Conociò luego el discreto Sales la muda reprehension continua de su Obispo: causa especial en si no la hallava la verdad, por mas que la humildad la inquiria. No hallando en fin de què arrepentirse, se acogio à la continuacion de su bien obrar, y sin interrumpir el predicar, confessar, visitar enfermos, ayudar à su Obispo en los negocios, como hasta alli avia hecho, esperò en esta forma el suceso que sobrevinièsse.

7 Vn dia, llevandole su Obispo à vn jardin, se declaró à solas con el; y proponiendo su queixa, no queriendo sufrir mas en su coraçon sospecha tan pesada, le satisfizo Francisco abundantissimamente, mostrando con evidencia la falsedad de la calumnia. Entonces Granierio empezò à fulminar amenazas contra los iniquos acusadores; pero el humilde acusado se empeñò en recabarles el perdon; y quedando con nuevo credito en la estimacion de su Obispo, fuè vencida la embidia, y mentira, contra quienes ninguna cautela sobra, ni à vezes basta.

8 Sol era yà en este tiempo, y Sol de medio dia la virtud de Francisco, de cuyo abrigo nadie se escondia; y así los de Chambery avian yà recibido la Cofradía

de la Santa Cruz, que como diximos, fundò el Santo en Anesy, cuyo exemplo provocò à los otros. Determinaron, pues, los Anesiefes hazer vna peregrinacion à vn Lugar, para adorar el Santo Lignum Crucis, que ay en el. Quisieron àcompañarlos sus nuevos hermanos los Chamberiefes, y señalòse dia, que fuè el tercero de Pasqua de Espiritu Santo, vltimo del mes de Mayo. En esta devota funcion llevavan animo los de Chambery de jurar hermandad, y vnion con los de Anesy, que eran los primogenitos Cofrades de la Santa Cruz, como lo executaron. Dispuso las cosas nuestro Santo, aviendole sobre ello escrito Antonio Fabro, que era vno de los nuevos Cofrades de Chambery; y pondrèmos aqui la carta, en que le responde el Santo, porque en ella se verá la forma desta Christiana accion. Empieza, pues, con ella el Capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

*Peregrinacion de las Cofradias de la Santa Cruz
la adoracion de vn Santissimo Lignum
Crucis.*

9 **O**Tra carta, casi toda escrita, tenia yà qu
 embiarte, Hermano Carissimo, quando re
 cibi la tuya, que respirava en si olor suavissimo de
 Espiritu Santo. Dexo, pues, la escrita, y passo à darte
 respuesta. A Dios, pues, la alabança por Christo es
 todos vosotros (vsemos yà el estilo de Pablo) por
 que vuestra devocion à cada passo resuena en este
 Lugar. El modo de ir à esta peregrinacion, serà el
 que en la funcion passada vistes poco ha en esta Co-
 fradia de Anesy; rezaràse las mismas Letanias de la
 Cruz. Aora nuestra peregrinacion la harèmos del
 cal-

55 calços; porque el lugar donde vamos, es santo, en
 55 quien se deposita parte de aquel Sagrado Leño, en-
 55 tre cuyos roxos matizes resplandecieron mas los in-
 55 cendios del Amor Divino, que en las llamas miste-
 55 riosas de la Zarza de Oreb. No todo el camino se an-
 55 darà descalço, sino algun buen espacio, porque afsi es
 55 mas conveniente. Es preciso, por lo distante del lu-
 55 gar, tomar alguna refeccion, y lo harèmos afsi con-
 55 curriendo todos juntos. Entretanto se leerà algun li-
 55 bro devoto, por alexar de las mesas la conversacion.
 55 Darte hora fixa no puedo, porque à cada instante se
 55 aumenta la gente, que quiere acompañarnos, espe-
 55 cialmente algunas Señoras, que como son del cuer-
 55 po de la Cofradia, y desde el principio della afsi-
 55 ten para la Comunión, y otros Santos Exercicios, no
 55 ha sido posible, por mas que se ha hecho, embarçar
 55 que vayan aora à esta funcion. Hemos de oir Missa
 55 allà en la Iglesia de la Santa Cruz, con que procura-
 55 rèmos llegar buen espacio antes de medio dia. Voso-
 55 tros, que estais mas cerca, y afsi llegareis antes, nos
 55 esperareis.

10 Esta si que serà hermandad, y vnion verdade-
 55 ra, Hermano mio, la qual formará, interpuesto jura-
 55 mento, aquel Sagrado Leño, que reconciliò, y her-
 55 manò los hombres con el mismo Dios. Es digno de
 55 reparo lo que estoy advirtiendo, que en el mismo
 55 punto casi que se determinò acà esta santa peregrina-
 55 cion, vosotros acordasteis lo mismo; y es, que como
 55 todos miravamos à vna misma Cruz, hemos concu-
 55 rrido en vn mismo sentir. A Dios solo la gloria. Re-
 55 mito las Constituciones de nuestra Cofradia; podrá-
 55 se inmutar lo que la diversidad de lugares pidiere.
 55 La ley inmutable para vnos, y otros Hermanos, es,
 55 que nos llamemos, y seamos hijos de Dios. Ea, em-

G

pe-

pezemòs nuestro camino. Dios te prospere; Hermano mio, suavissimo, amantissimo, dulceissimo: el Crucificado sea contigo, Todos te saludamos à ti, y à los demàs Hijos de la Santa Cruz, esperando el veros, luego, y hablaros rostro à rostro, para que nuestro gozo sea cumplido en el Señor.

II. Leyò esta carta Antonio Fabro, en junta de todos los Hermanos, y en el dia yà señalado partieron todos al centro, destinado de la Santissima Cruz. Los Anesinos oyeron Missa muy de mañana en su Iglesia, la qual dixo nuestro Santo, como Prior, ò Priofre, que era de la Cofradia. Salieron los Hermanos, llevando por guia vna Cruz grande entre dos hachas, vestidos de su tunica, ò sacò, desnudos los pies, y respondiendò à las Letanias, que entonaván los Músicos, hazian su camino de dos en dos. Iba presidiendò nuestro Santo en medio de los Assesores, y solo èl descubierto el rostro, vestida el Alba Sacerdotal, y descalço como los demàs. En su sequito iba gran numero de hombres, y mugeres, yà con Rosarios, yà con Libritos de devoción, y vna su ma modestia, que solo verlos provocava à lagrimas. Era el camino de dos leguas, con que fuè preciso pararse vn poco, y comer. Bolvieron à proseguir, y los Chamberienses se adelantaron mucho para recibir los vnidos se encaminaron, y llegaron à la Iglesia de la Santissima Cruz de aquel Lugar. En el Altar se puso el Sagrado Lignum Crucis, y vn Canonigo de Anesy cantò la Missa con gran solemnidad. Aqui renovò nuestro Santo sus propositos de vivir perfectamente, y servir à su Dios, y amarle con todo el coraçon, con toda el alma, con todas las fuerças. Predicò el Padre Fray Cherubin de Mauriana, Capuchino; y aviendo ambas Cofradias celebrado pacto de Hermandad entre si, fuè aclamado nuestro Santo por comun Padre.

CAPITULO V.

Profigue la peregrinacion, hasta la buelta à Anesy.

12 **E**L dia primero de Junio se dixo Missa, y comulgaron todos. Tratando de su buelta, propuso à nuestro Santo con ruegos el Baron de Cusiac guiasse por este su Castillo la processión; à lo qual no quiso negarse el Santo, y mas fiendo por allí mas breve el camino, y el Baron persona à quien debia atenderse. Era el sitio muy delicioso el deste Castillo, que puesto en vna eminencia, tenia vn rio à sus pies, à quien reconocia el beneficio de su amenidad vn humilde valle. Dixoles el Baron, que mientras la colacion se disponia, pues no eran mas que las quatro de la tarde, quando llegaron al pie del collado, que sustenta el Castillo, tuviessen por bien passarse vn poco en la llanura; y tomando cada vno su baculo, lo hizieron assi, escribiendo en las hayas de aquel sitio vistoso, el nombre del Santo de su devocion, esculpida tambien la señal de la Santa Cruz; con que desquitaron con estas demostraciones de amor puro, y celestial, las que el impuro, y terreno hazia antiguamente en estos rusticos libros de los silvestres arboles.

13 Coronò el passeio nuestro Santo, hincandose de rodillas, y haziendo la siguiente oracion: Veisnos aqui, Señor, constituidos en tinieblas, y sombra de muerte. Dexemos yà estos abismos, y subamos al Monte del Señor. Y el Monte del Señor no es otro, sino aquel que el mismo Señor subió con la Cruz à cuestras por redimir el humano linage, y se dexò clavar en aquel ignominioso Madero. En esto, pues, conviene seguirle; porque como èl mismo dixo, el que no lleva su Cruz, y

me figue, no es digno de mi. Lleve, pues, ò hermanos, cada vno de nosotros su Cruz, y figamos siquiera con la meditacion à este Señor, que sube al Monte Calvario. Apenas oyeron esto, quando todos, viendo avia en aquel parage varios leños yà cortados, fermaron dellos Cruzes, y con ellas à ombros subieron la altura del monte, en que yacia el Castillo, lugar de su alojamiento. Fueron entrando en èl, y viendo grande aparato de mesas, se bolviò nuestro Santo al Baron, y le dixo: Què es esto, Padre mio (llamava así à este piadoso Cavallero) intentamos subir al Calvario, y nos hallamos en el Tabor? Pero así finalmente, despues de muchas tribulaciones, se alcanza el Reyno de Dios; y así convino que Christo padeciesse, para entrar en su Gloria. Sentaronse à cenar, y los hijos de la Santa Cruz mas se alimentaron de palabras celestiales, que de manjares terrenos. El Baron asemejava su dicha à la del Patriarca Abraham, que hospedò Angeles en su Tabernaculo. Hizieron allí noche, y por la mañana, divididos los de Chamberi, partieron à su Ciudad; y los de Anesy, con Francisco su Capitan, se bolvieron à la suya. Aqui terminaremòs este breve Capitulo, para que dèn principio al siguiente los hechos Apostolicos de nuestro heroyco Santo, executados en Ginebra, y sus contornos.

CAPITULO VI.

Emprehende el Santo, con Apostolico espiritu, la conversion del Ducado de Chablaix.

14 **G**inebra, ò Geneva, nueva Babilonia de la Europa, emula competidora, sino yà ventajosa en abominaciones à la antigua Babilonia de los Caldeos en Asia, y à la permanente de los Egepcios en Afri-

Africa, tiene por vezinos, y adjuntos en el sitio, y los errores, al Ducado de Chablaix, con los Bailiages de Ferner, y Gaillard. Es la Provincia fertilissima del Chablaix, Ducado antiquissimo de los Serenissimos Duques de Saboya, cuyos moradores se llamaron antiguamente Veragros. La Metropolis es la Ciudad de Tonnon, donde el Governador reside. Tiene este Ducado sesenta Parroquias, y veinte y cinco mil almas. Passa por medio el Rio Durancia, que se ahoga en el lago Lemano, à cuya margen yace Ginebra. Su longitud son mas de cinco leguas, y de latitud dos. Avia sido possession pacifica de los Serenissimos Duques hasta los tiempos, en que oprimida Saboya con las armas de Francisco, Primero, Rey de Francia, los Bernates Esguizaros ocuparon el Chablaix, y otros Payfes desde Ginebra, inficionandolos con la heregia de Zuinglio, que ellos professavan. Y aunque aviendose ajustado pazes entre Francia, y Saboya, fueron compelidos los Bernates restituir el Chablaix con otros Payfes; pero no pudo en ellos restaurarse por entonces la Religion Catolica, por mas que lo procurò el Serenissimo Duque Manuel Filiberto, à cuyo hijo gloriosissimo, Carlos Manuel, tenia Dios destinado el logro de tan ardua empreffa.

15 Y fuè el caso, que los Bernates, aliados con los Hereges de Ginebra, bolvieron à ocupar estos Payfes, à ella vezinos, del Chablaix, y otros, intentando vsurparselos al Serenissimo Carlos Manuel, contra la palabra, y restitution justa, que à su padre hizieron. Entonces su Alteza, indignado sumamente de tan grande perfidia, juntò vn poderoso Exercito, y compeliendo à los iniquos Bernates, y Genevenses huir à sus cuebas, recobró los Payfes perdidos, dexando en ellos Presidios de Soldados Catolicos, y al instante tratò con todas veras,
y ab-

y absoluto mando, introducir la Fè, y desterrar la heregia. Lo qual fuè por los años mil quinientos y ochenta y nueve.

16 A este intento escribiò al Obispo de Ginebra, Claudio Granierio; el qual luego puso gran desvelo, y cuidado en tan importante, quanto dificultosa materia. Andava mirando à què Varon Apostolico encomendaria la predicacion destes Payfes, porque à casi todos aterrava la arduidad de tan encumbrada empresa; y aunque desde el principio puso su pensamiento en nuestro Santo; pero por ciertas razones, que para si meditaba, no se atrevia à proponerselo. Junto vn Synodo de los principales Presbyteros de su Obispado, en el qual, presente el Santo, se hizo la proposicion de tan grave negocio. Oyeronlo, y enmudecieron todos. Entonces San Francisco, levantandose de su asiento, dixo: Pues yo, Reverendissimo Señor, si lo mandareis, y me juzgareis à proposito, irè de buena voluntad. Alegròse sumamente Granierio, oyendo que su hijo Sales se ofrecia espontaneamente à tan difícil Provincia; para la qual significò tenerle, no solo muy à proposito, sino tambien convenientissimo, dando muchas gracias à sus juveniles años, que se empleassen en baculo de su vejez, aliviandole, y escusandole carga tan pesada, la qual le tocava à èl, como Obispo, el llevarla.

17 Para este empleo, y Mision Apostolica, empezo luego el Santo à prevenir todo lo necessario, que fuè vnos libros, bien pocos, à mas de la Escritura Sagrada, y las Controversias del Eminentissimo, y Vener. Roberto Cardenal Belarmino. Llevò por compañero à su primo el Canonigo, Luis de Sales, Varon de agudissimo ingenio, y muy apacible, gran Teologo, y no menor Predicador. Encomendò à todos el buen suceso, que le pidiesse à nuestro Señor, asì Eclesiasticos, como Secula-

culares. Llevò los despachos necesarios, y convenientes para su Misión, del Sumo Pontifice, y del Serenissimo Duque; y recibida la bendicion de su Obispo, llorando los Anesinos su ausencia, la empezó el día nueve de Septiembre; à los años de nuestra salud mil quinientos y noventa y quatro, y de su edad veinte y siete. Fue lo primero à verse con sus padres, y alcançar su bendicion, enderezando su camino al Castillo de Sales, donde à la sazón moravan.

1594.

CAPITULO VII.

Despidese de sus Padres, y entra en el Chablaix.

18. **P**uesto en presencia del Señor de Sales nuestro Santo, hallò en su padre la acostumbra-
da contradicción à sus altos, y celestiales designios. Y què harèmos (lè dezia el anciano al joven) què harèmos, si despues de muchos trabajos os bolveis sin algun fruto? No sereis la rifa de todos? Preposito, alaboos el zelo; pero (si no me engaño) la salida, que es bien dificultosa, no la considerais. A esto, dezia Francisco; ayudará Dios, Padre mio; su Magestad favorece à los magnanimos; y así nos hemos de atrever. No se vâ à tratar con Barbaros; conocidos somos: ni vamos à destruir los Payfes: esta guerra se ha de hazer con armas espirituales: el Señor nos dará palabras de fortaleza. Y si fuèramos embiados à Indias? Y si à Inglaterra? Pues no aviamos de ir? Fuera gran dicha para nosotros. El morir por Christo es el mayor triunfo. Pero aqui ay la voluntad del Principe, el precepto, y Misión del Obispo. No ay que dudar: trabajosa es la empresa, nadie lo niega; pero estos habitos de mi Padre San Pedro, para què son? Hemos de acetar del Sacerdocio el cargo; y no la

car--

carga? El Beneficio, y no el oficio? Ea, tened confianza, padre, y señor; el camino de los Justos le mira Dios propicio, el de los impios perecerà. Mientras el Santo estuvo diziendo esto, Madama su madre, era toda llanto. Su padre al fin, levantando, y sacudiendo los brazos, dixo à los dos, su hijo, y sobrino: No sè que os diga; id donde quisiereis con el favor de Dios: pero si succiere algo aduerso, para vosotros serà el daño.

19 Con esta poca esperança despidiò à Francisco de Sales, y à Luis de Sales el afligido anciano; que educado en los Palacios, y envejecido en las Tiendas de Campaña, experto en lo que llaman razones de Estado, no acertava à persuadirse sin provechoso en la Mision al Chablaix; pero Dios, cuyos juizios son inescrutables, y sus caminos incomprehenfibles, confortava, y confirmava por modo admirable los animos de Francisco, y de su primo Luis. Profiguieron, pues, su viage, enderezando sus hermosos passos para anunciar la paz, para anunciar los bienes al Chablaix. Llegaron à sus limites, y aviendo saludado al Angel Protector de aquella Provincia, fulminaron exorcismos contra los demonios, que en ella huviesse. El uso de los Santos exorcismos observaron siempre los dos para entrar en disputa con los Hereges, especialmente si eran Ministros; porque dezia nuestro Santo, que todos los Hereges, y principalmente los Ministros, que son los que entrè ellos enseñan, y predicán, estàn possessos, ò obsessos del demonio; y que assi, antes de la disputa, son menester los conjuros de la Santa Iglesia, formandolos en voz baxa, que no los oigan los Hereges, por no exasperar su sobervia, viendo los tienen por endemoniados.

20 En medio del Chablaix domina à la Provincia desde vna eminencia la Fortaleza de Alinges, en la qual tenia el Serenissimo Duque Soldados Catolicos de

presi
cont
Herr
carta
bra,
su an
veye
en la
Gov
toles
Dios
Desc
ojos
vinci
bien

Dà p

21

sus al
nòs p
infam
nados
noctu
sus ru
lados
Relig
que d
mo se
ca, qu

pre

presidio con vn Governador, que lo era de aquellos contornos, cuyo cargo gozava à la sazón el Baron de Hermancia, intimo mucho de los Sales. Para este traía cartas nuestro Santo del Principe, del Obispo de Ginebra, y del Señor de Sales. Este encomendava su hijo à su amigo el Governador. Su Alteza mandava se les proveyesse de lo necessario à los Misioneros; y el Obispo en la fuya encomendava esto mismo. Leyò las cartas el Governador, y introduxo al Castillo los nuevos Apostoles; à quienes señalando la artilleria, dixo: Quiera Dios, que vuestras palabras hagan ociosos estos tiros. Desde la eminencia de aquel lugar se concedia à los ojos todo el lastimoso espectáculo de la miserable Provincia; cuyo semblante, y el de Francisco, al mirarle, son bien para considerados.

CAPITULO VIII

Dà principio à su predicacion à los Hereges; los quales le amenazan de muerte.

21 **H**Echa despojo de la heregia la Provincia de Chablaix, derribò al suelo las Cruces de sus altas torres; y aun las arrasò del suelo de los caminos publicos, poblados en su lugar los campos de palos infames, cargados de malhechores: los Templos arruinados piedra à piedra: las Parroquias hechas nidos de nocturnas aves: por murallas en los lugares sustituidas sus ruinas: los Castillos abrafados, y los torreones bolados con minas violentas: al fin, señales ningunas de Religion Christiana, aunque con el nombre della; porque desde setenta años, y mas de tal suerte el Calvinismo se avia cebado en el destrozo de la Religion Catolica, que ni rastro, ni memoria avia perdonado della.

22 Tan lamentable objeto, ofrecido à tan Católicos, y piadosos ojos, como los de San Francisco de Sales, les obligò se deshiziesen en abundantes raudales de lagrimas; y allí donde estava, afirmando el codo sobre la muralla, y aplicando à la barba la mano, prorumpiò su gran dolor en aquellas palabras del Profeta Isaias: Ved como està la Viña, sin cerca, ni defensa; miradla desierta, destrozada, pisada. Sus habitantes inficionaron la tierra, porque fueron transgressores de las leyes, trabucaron el derecho, dissiparon el pacto sempiterno. Prosiguiò su llanto con Jeremias: Los caminos de Sion lloran, porque no ay quien venga à las solemnidades; las cosas preciosas robò la mano enemiga. No ay ley; ni sus Profetas merecieron, que el Señor los iluminasse: las piedras del Santuario estàn esparcidas en el profano de qualquier plaza. O si tu contricion fueffe como vn mar! O Jerusalen! O Chablaix! O Ginebra conviertete à tu Señor Dios!

23 Así lamentava Francisco la ruina de aquellas almas, y luego tratò de poner manos à la obra. Fueffe Governador, para conferir con el, que modo avria de avistarse con los Hereges, y dixole: Que segun el presente estado, no tenia por conveniente dixesse Missa en Tonon tan presto, sino dentro de la Fortaleza, ò en algun otro parage de Catolicos, que no muy lexos de allí avia; y que en todo caso se viniesse à hazer noche en la Fortaleza, y se contentasse ir entre dia, y predicar à los Hereges. Este consejo siguiò Francisco, y eligiendo un aposento en la Fortaleza para la habitación, dezia de mañana Missa en la Capilla; baxava despues à predicar à los Hereges, y se bolvia à la noche à la Fortaleza.

24 En la Metropolis del Chablaix, que como diximos, es la Ciudad de Tonon, empezò el Celestial Sembrador Francisco à sembrar la semilla de la Divina

palabra en las piedras esteriles , en las espinas sangrientas, y en los caminos torcidos de los perfidos Hereges. Ellos, luego que oyeron al nuevo Apostol, embriagados del vino de sus errores, empezaron à enfurecerse, espumando varios oprobios, è irrisiones contra èl. Llamavanle Idolatra, Hipocrita, y Profeta falso; pero Francisco clamava, y dezia : Hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser pefados de coraçon? Para què buscáis la vanidad, y amais la mentira?

25 Luego que llegó la fama del nuevo Apostol à los Ministros Hereges de la cercana Ginebra, se juntaron, hizieron Conciliabulo, se admiraron, y conturbaron de lo que oían, se conmovieron, apoderados de vn medroso temblor, dezian: Que el Duque hazia agravio à todo el Chablaix, contraviniendo à las condiciones de la paz assentada; lo qual repetian mucho al Pueblo, y Magnates: que el Papista merecia ser condenado à açotar, ò por mejor dezir, que era licito à qualquiera quitar la vida à este perturbador de la paz publica. Estas fueron las gracias, que dieron à Francisco los Hereges de su venida.

CAPITULO IX.

Trabajos de Francisco en la profecucion de su empresa.

26 **F**Lorecerà el Justo como la Palma, planta generosa, que fructifica fecunda, al passo que se vé oprimida. A este modo el Santo Francisco de Sales, en medio de los peligros grandes de que yà se considerava rodeado, no solo hallava aliento para sí, sino que hablando à su primo, y compañero Luis, le confirmava; y dezia; *Nunc opus est animis, nunc pectore firmo.* Aqui,

primero mio, del valor, aqui de la constancia. No era sola la Ciudad de Tonon à quien se estendia la valiente predicacion de Francisco, tambien iba à los Lugares cortos, de suerte que solia predicar mas de quatro vezes al dia. Media estos caminos à pie con vn baculo, sin mas viatico que la Biblia, y el Breviario, hecho viva imagen de vn San Pablo, Doctor de las gentes.

27. Assaltavale à vezes la noche lexos de su Fortaleza, y habitacion, Alinges, y entonces, aunque con sumo riesgo, era preciso dormir fuera della. En vna ocasion destas, que las tinieblas le descaminaron, no hallò donde acogerse, sino vnas ruinas, que apenas davan señales avian sido de vn Templo; y fatigado del camino, sentandose sobre las mohedas piedras, empezò à exclamar, diciendo: O en otro tiempo Templo Religioso, consagrado entonces al Santo que ayas sido; yo adoro en tus ruinas al Dios, que vive en los siglos de los siglos, y à su Vnigenito Hijo, que padeciendo tanto por mi, me diò exemplo de padecer yo por él. Despierta Aquilon, ven Austro, y batid vuestras ligeras alas en este huerto, para que revivan sus aromaticas plantas. Bendecid, ò Señor, nuestros consejos, embia tu Santo Espiritu en los coraçones destes Pueblos miserables, y enciende en ellos el sagrado fuego de tu amor. Portaos Señor, benignamente con Sion por vuestra bondad, para que se edifiquen los muros de Jerusalem; entonces acetareis el sacrificio de justicia, las oblaçiones, y holocaustos. O Dios! Vinieron las gentes à tu herencia, violaron tu Santo Templo; pero entre tanto dispon nuestros coraçones, para que merezcan servir de Tabernaculo à tu Santo Espiritu. Entre estos coloquios le acometì el sueño, hasta que à la mañana le despertò su criado fiel, è inseparable, Jorge Rolando.

28. En otra ocasion tambien de Inbierno, no ha-

llaron en vna Aldea quien los albergasse; con que el Santo, y su primo Luis, se vieron necessitados passar la noche en vn horno caldeado. Otra noche de lluvia durmieron tan mal defendidos del agua, que todo fuè go-tear vn techo sobre ellos. Y si las noches eran tan peno-sas, no eran de menor pensión los días. Cada día, para ir, y bolver de Alinges à Tonon, tenia que andar vna legua por grandísimas nieves. Era rigidísimo Inbier-no el primero de su Misión, y enfermos de sabañones los pies, iba esmaltando con su sangre la nieve, con ad-miracion de todos. Como la Fortaleza de Alinges par-ticipava tan de cerca los rayos deste Sol de la caridad, fuè cediendo à ella el yelo de los vicios, que suele rey-nar en los pechos de los Soldados. Solian los deste Pre-fidio jurar, maldecir, y blasfemar el Santo nombre de Dios, y de sus Santos; lo qual corrigiò, y enmendò Francisco con su admirable mansedumbre, y destreza, recabando con el Governador pusiesse grave pena à los que reincidiesen en semejantes desórdenes. Desterrò assimismo los desafíos, los quales à cada passo forma-van los Soldados, que en pidiendo licencia à su Capi-tan, era costumbre pudiesen libremente salir al duelo; pero Francisco dixo al Governador: Que para este tan abominable abuso, no podia en conciencia dár permif-so; que era ello illicito en sí, y à mas de esso prohibido por ley del Principe. A estas diligencias del Santo em-pezò la Fortaleza à tener Soldados en el valor, y Reli-giosos en la vida, que la guardassen mucho mejor que hasta allí. Tan cierto es, que todas las cosas vence el amor de Dios, y que à todos desarma la mansedumbre Christiana.

* * * *

CAPITULO X.

*Predica, y se libra de dos peligros de muerte,
no sin milagro.*

29 **E**N el camino de Alinges à Tonon avia , à la
raiz de vn monte , vna Iglesia de cierta Al-
dea , donde Francisco solia detenerse à predicar. Vn
dia, que fuè el del Glorioso Protomartyr San Estevan,
se hallò con solos siete Aldeanos de auditorio en aquel
Templo, bien capáz, y empezò à dudar Francisco, si se-
ria bien diferir su predicacion , à ocasion que huviesse
mas oyentes. Al fin resolviò su caritativo zelo dar el
pasto de la Divina palabra à aquellas Ovejas , que aun-
que pocas , no costò su redencion poco precio. Eligiò
por assumpto la invocacion , y culto que à los Santos se
debe : Artículo que niegan impios ciegamente los Cal-
vinistas. Vno dellos , que poco antes avia convertido
nuestro Santo, y avia sido insigne en su secta, tituveava
no obstante en la recibida Fè, y era en este Sermon vno
de los siete oyentes. Diò fin nuestro Santo à su erudi-
tissimo razonamiento , y dixo el convertido estas pala-
bras: Yo avia estado esperando, quando vino Francisco
de Sales, si predicaria, ò lo dexaria para otra vez; y juro,
que si no huviera predicado, y si no huviera elegido el
assumpto que eligiò, y ha tratado con tanto acierto , al
instante me huviera buuelto à mis errores antiguos, y
desamparado la Catolica Religion. Oïdo esto por el
Santo , diò al Señor las gracias , y propuso en adelante
predicar à qualquier numero de oyentes, por corto que
fuesse.

30 Poco faltò para llegar à ser Martyr , el que en
el dia del Protomartyr Sagrado se mostrò tan admira-
ble;

ble; porque los Ministros Hereges, rabiosos con los progressos grandes de Francisco en la conversion de las almas, empezaron à maquinarle la muerte. Lo primero, esparcieron voz, asseverando publicamente en sus predicas, que Francisco era Mago, y Encantador. Vn hombrillo suyo afirmava con juramento, aver visto al Papista en las Juntas, que los hechiceros hazen de noche; con que impusieron al Vulgo, monstruo de muchas cabeças, en que nuestro Santo fuesse entregado al fuego, y sacrificado al demonio. Algunos conversos, de los mas avisados, dixeron al Santo mirasse por sí, que este rumor atrafaria mucho su empresa; y que los Ministros Hereges afirmavan, con solemne juramento, que el tenia familiar, el qual le instruía de lo que cada dia avia de hazer; que vno del Pueblo avia exclamado en alta voz, que le ahorcassen, si Francisco no tenia en su cuerpo alguna marca, ò señal del demonio. Riyòse el Santo à todo esto, y formando la señal de la Santa Cruz:

„ Veis aqui, dixo, mi señal; estos son mis encantos: con
 „ esta insignia poderosa sujeto los demonios, ahuyento
 „ las tempestades, el temor nocturno, y el enredo tene-
 „ broso. Fortalecido con esta señal, no temerè lo que
 „ maquine contra mi el hombre, si se encaren exerci-
 „ tos contra mi, en esto mismo pondrè mi aliento. Si
 „ los Ministros desean hazer cosas admirables, yo con
 „ esta señal les enseñarè quanto quisieren. Quedaron pasmados los oyentes de animo tan generoso, y los Hereges no se descuidavan en sus depravados intentos, de dar muerte à nuestro Santo. Para esto buscaron ciertos Asefinos, los quales, aviendo hecho noche nuestro Santo fuera de Alinges, le buscaron: y estando el Santo despierto, y à para la oracion, y yà para el estudio, sintió el rumor de sus enemigos; y pidiendo luz al Señor para lance tan apretado, huyò, à imitacion de su Magestad,

quan-

quando muchas vezes quisieron los Judios quitarle la vida, sin aver llegado su hora.

31 Irritaronse mas los Hereges con este suceso, proseguiedo obstinados en su odio, y dispusieron se le aguardasse camino de Alinges. No ignorò el Santo este riesgo, del qual le avisaron sus hijos espirituales, à q̄ respondió, dizièdoles aquello del Psalmo: El q̄ habita en la proteccion del Altisimo, se hallarà à la sombra de su amparo, su verdad me adargarà como escudo. En el Señor confio: como dezis à mi alma, buela al monte como pajarò. No obstante admitiò, que vno, ò otro le acompañasse. Bolviafe, pues, el Santo àzia Alinges; anocheçiòle, y à esse punto acometieron à èl dos Assesinos, con las espaldas desnudas, y escupiendo blasfemias. Francisco entonces dixo à los suyos, no le defendieffen, y solo con la suavidad de sus palabras, y magestad del semblante, reprimiò el impetu de los defalmados, de calidad, que pidiendole perdon, se ofrecieron à su defensa.

CAPITULO XI.

Expone su vida entre los Hereges; resiste al combate amoroso de su Padre.

32 **E**L lance, que acabamos de referir tan prodigioso de nuestro Santo, faltò poco no le acabasse de quitar el juizio à los Hereges, especialmente à sus Ministros, ò Predicantes. Llegò, pues, salvo el Santo à la Fortaleza, y su fidelisimo criado Rolando no dexò de contar al Governador lo que en el camino avia passado. Entonces rogò à Francisco, no salieffe nunca de Alinges, sin que le acompañassen algunos Soldados; pero èl respondia, que sus Soldados de guarda era la Divina Providencia, à cuya disposicion està la

vida, y la muerte de los hombres; que San Pablo, y los demàs Apostoles, solo con la espada de la palabra Divina, desbarataron las fuerças de los arcos, el escudo, el cuchillo, y la guerra; que Lutero, y Calvino, à fuerça de armas, sembraron sus errores, los quales con solo palabras avian de ser arrancados, mediante la voz del Señor, que quebranta los Cedros, y haze estremecer el desierto de Cadès; que le seria cosa gloriosissima, si diese la vida en defensa de la Fè.

33. Así hablava el Varon Apostolico: no obstante el Governador dispuso desde entonces le siguiessen siquiera, à lo lexos, algunos de sus Soldados. Bolò la fama de los peligrosos passos de Francisco à los oídos de su padre; y aqui fuè el confirmarse en el juizio presagioso, que el avia formado siempre de lo infructuoso de esta empresa de su hijo, cuya muerte temia por instantes; con que repetidas vezes le mandava por cartas se viniesse, y lo dexasse: golpes à la verdad fuertes para otra no igual constancia, ni tan firme pecho, como el de nuestro Santo. Que yà avia executado (le dezia) aun mas de lo que era conveniente; que su perseverancia, para los mas prudentes, y sabios, no tenia otro nombre, que de necia terquedad; que era tentar à Dios; que aquellos Pueblos rebeldes, solo à fuerça de balas, se conyertirian. A estas, y otras cosas brevemente respondia Francisco à su Padre: El que perseverare, se salvarà; no serà coronado, sino el que legitimamente pelear; lo momentaneo, y ligero de nuestra tribulacion, produce vn peso eterno de gloria.

34. Apesadumbrado, yà que no enojado el anciano affligido, montò en vn cavallo, y enderezò à Anefy, à verse con el Obispo Granierio, formando vna larga lamentacion, de que huviesßen embiado à su hijo, como oveja entre lobos; que mas queria tener vn hijo. Con-

fflor, que no Martyr. Con tono de colerico pronuncia-
 va yà estas razones, suplicando al Obispo, se diesse por
 satisfecho con lo que el Preposito su hijo avia yà tra-
 bajado. Con el mejor modo que pudo, procurò el
 Obispo fofsegar al Señor de Sales. Deziale, que quando
 la mies se mirava cercana, no por la rabia de los contra-
 rios vientos, se avian de arrojar las hozes; ni dispuesta la
 vendimia, avian los racimos de dexarse à las aves, y ra-
 pofas; que segun las cartas del Preposito, avia buenas
 esperanças, y afsi no avia de darse lugar à que se dixesse
 lo de la Parabola Evangelica: Este hombre empezó à
 edificar, y no pudo acabar.

35 Con esto quedaron de acuerdo escrivir vno, y
 otro à Francisco, las quales cartas le hallaron regozijado
 entre los trabajos, y peligros. A su Obispo, à su padre, y
 amigos les noticiò del estado de las cosas, infundiendo
 à todos buen animo sobre la resolucion yà empezada:
 33 Dirè lo que ay: (les escrivia) tan grande es la perti-
 33 nacia deste Pueblo, que ay decreto publico, que na-
 33 die afsista à los Sermones Catolicos; y no obstante,
 33 viniendo algunos, yà curiosos, ò yà aficionados, no
 33 ay apartarlos de sus errores, para lo qual pretextan,
 33 que si lo hazen, los de Ginebra, y otros circunveni-
 33 nos, no solo los perseguiràn como à Catolicos, sino
 33 tambien como à traidores; y que afsi, menos que al-
 33 segurados desto, no se convertiràn: temen à la ver-
 33 dad, donde no ay q̄ temer; con que no solo tenemos
 33 que pelear contra la heregia, sino tambien contra la
 33 razon de èstado, y amor deste figlo. Si esto no fue-
 33 ra, aun su mismo Predicante me confessò el otro dia,
 33 conversando los dos, que los Catolicos convencia-
 33 mos de las Escrituras la verdad del Sacramento de la
 33 Eucaristia; y lo mismo dixeran todos, si el temor los
 33 dexàra. Pero con la paciencia hemos de vencer este
 33 fuer-

fuerte armado, que guarda la entrada de su casa, fiados en el favor de Jesu Christo. Este es el estado de nuestras cosas. Pero todo esto no bastava, para que no tentassen su resolucion, y constancia, como verèmos.

CAPITULO XII.

Prosigue el empeño de su Padre, que desista el Santo de lo comenzado.

36 **S**entencia es de nuestro Salvador, y Maestro, que los domesticos del hombre son sus enemigos: quien mas domestico, que vn padre natural? Pues este era el mayor enemigo, deslumbrado del amor natural contra las Apostolicas empreffas de San Francisco de Sales. Hizo, pues, el Señor de Boyssi, su padre, que toda la autoridad, y amistad grande de Antonio Fabro se interpuesse con su hijo, sobre dexar la conversion comenzada. Escriviò, pues, sobre esto el gran Jurisconsulto à su fraternal, y santo amigo, el qual le respondió estas Evangelicas clausulas: Dexarè carga tan desigual à mis fuerças, si mi Obispo me lo mandare; y estoy pensando, como se dispondrà vengano Operarios competentes para esta mies de Tonon: pero entretanto, ningun coto, ningun termino pongo à mi diligencia entre tantos embaraços del enemigo comun. No me atormenta poco el ver, quantas calamidades amenazan à nuestros mismos Payfes, y que estos hombres cierran la puerta à que se vse de piedad con ellos, siendo afsi que es tan necessaria; pero es preciso animarse, y concebir buenas esperanças, Dios mediante. Quando oyereis guerras, y sediciones, no querais conturbaros: primero os prenderàn. Entretanto, hermano mio, quando buelvo los ojos à

12

los

33 los tumultos, si yà no diga tumultos, que affombran
 33 amenazando nuestra misma Patria, confidero atenta-
 33 mente aquella Patria Celestial, la qual consideremos
 33 todos, acordandonos continuamente, que Elias no
 33 fuè arrebatado al Cielo, sino en medio del torve-
 33 llino.

37 Leyò esta carta el gran Fabro, y tan lexos estu-
 vo en adelante de aconsejar al Santo desistiese, que an-
 tes todo era amonestarle, que perseverasse. Pero le pa-
 reció proceder lentamente en este punto, y assi le bol-
 vió à escribir en esta forma: Espero en breve nos es-
 criviremos mas de cerca; porque no dudo, que el Se-
 ñor Obispo ha de condescender con el deseo de tu
 padre, que buelvas à Anesy; el afecto del vno, y el
 mandato del otro, te precifarán à hazerlo; assi lo he
 entendido, oyendo à los dos la determinaciõ de que
 cesses en tu empresa, y vaya otro à sustituirte. Es co-
 sa rara lo impaciente que tu padre està, yà temiendo
 tu vida, y yà llevando mal verse obligar tanto cada
 día de los beneficios, ò officios, por mejor dezir, que
 contigo haze, à fuer de agradecido, el Governador
 de Alinges. El Señor Obispo, como prudente, rezela
 no sea en descredito tuyo ver el mundo sin tu assis-
 tencia al mejor tiempo el negocio començado; y que
 pueda llegar à sospecharse de ti, que antes te faltò el
 animo, que no las fuerças. Yo, puesto en medio de
 dos empeños: el vno, de no solo cuidar de tu vida, si-
 no mostrar, que no menos que tu padre mismo miro
 por ella, y esto à fuer de tal amigo; el otro, de no por-
 tarme imprudente en tan arduo negocio, cosa à un
 Consejero tan incompetente, hallème con estos dos
 personages en la congoja de ni poder seguir el pare-
 cer del Señor Obispo, de que te estès, ni el de tu pa-
 dre, de que te buelvas; porque en lo vno parecería

33 amarte menos que tu padre; y en lo otro, ser menos
 33 prudente al juicio del Señor Obispo. Al fin, en tanto
 33 aprieto lo que yo dixè, fuè, que el negocio debia de-
 33 xarse à tu arbitrio; y que assi, si acaso te parecia era
 33 trabajar en vano, debias atender mas à tu vida, y al
 33 gusto de tu padre, que no à tu alabança (que no du-
 33 do, que en todo caso, mientras mas porfiaras, aunque
 33 fuera en vano, siempre serias mas alabado) pero si
 33 por lo contrario concebias esperanças de algun fru-
 33 to; entonces no era razon que lo dexasses, y fuesse
 33 otro à sustituirte, heredando para si el triunfo, que
 33 tus trabajos dexavan merecido; y sino por este moti-
 33 vo, que yà sè no te harà fuerça, por otro, de que vna
 33 cosa de tanta gloria de Dios, felizmente por ti em-
 33 prendida, se remitiesse à quien por su falta de habili-
 33 dad, ò fortuna, no lograsse el consumarla. Este fuè mi
 33 parecer, y yà vès quã fino me he portado; pues atro-
 33 pellando por el gusto de tu padre, y por mi interès,
 33 me he ladeado lo posible à favor de tu reputacion.
 33 Yo con esto bastante me parece cumpli con los ofi-
 33 cios de amigo; però te confieso los dexè fuessen ven-
 33 cidos con mucho gusto, porque el Señor Obispo, y tu
 33 padre se resolvieron, no contra mi inclinacion, que te
 33 buelvas, y otro por ti sustituya para essa conversion.
 33 Deseo faber tu animo; vendrè en lo que te pare-
 33 ciere mas conveniente, con tal, que tu vida,
 33 que quiero mas que la mia; no se
 33 arriesgue demasiado. Hasta
 aqui el gran Fabro.



CA

CAPITULO XIII.

Constancia santa de Francisco à la oposicion paterna.

38 **Y**A hemos visto por la antecedente carta, quan discreto anduvo Antonio Fabro en la conferencia, que sobre la persona de nuestro Santo huvo entre su Obispo, y su padre; porque como el intento de Fabro era, que su amigo Sales prosiguiesse en su Apostolico empleo, lo reduxo todo con destreza à que se dexasse al juizio del Santo, el qual bien sabia el, que no retrocederia por su parte en lo comenzado. Y à la verdad en estos principios le rodeavan tantas, y tales dificultades, que bolviera sin duda el rostro otro animo, que no supiera, como el suyo, cobrar alientos de las oposiciones mismas. Passò, pues, nuestro Santo à dar respuesta à su amantissimo Fabro, y dezia asì: No he podido, hermano mio, hazer esto antes; que yà sabes son mis delicias comunicar contigo. Te asseguro, que hasta aora no percibia rayar luz alguna entre las espesissimas tinieblas deste negocio que me tratas, porque el Principe dellas no ha cessado de vn tiempo à esta parte de traer de mal en peor à estos ciegos hombres. Dispuso nuestro Governador convocar secretamente à nuestros Sermones no pocos, asì Plebeyos, como Nobles, hizo todo lo posible en promover nuestra empresa; lo qual viendo el demonio, incitò luego à los suyos, sugeriendo à los de Tonon juntarse en Consistorio, que llaman, y allí perfidos se dieron palabra de no asistir à los Sermones nuestros; que como si no bastara la pertinacia de cada vno en particular, quisieron corroborarla con

es-

„ este convenio comun , para frustrar los deseos de su
 „ Catolico Principe, y enervar nuestros conatos. Esta
 „ buena diligencia hizieron antiyer , que con pretexto
 „ de dirimir cierto Matrimonio, como acostumbran, se
 „ juntaron en Consistorio, en el qual antecedentemen-
 „ te yà lo avian hecho muchos dellos. Què harias tu,
 „ hermano mio? Endureciòse su coraçon, dixeron à
 „ Dios : No te serviremos , apartate de nosotros,
 „ no querèmos el camino de tus Mandamientos. Los
 „ que no quieren oir à Dios , no quieren oirnos à no-
 „ sotros.

„ 39 A mi me parece estàr viendo el designio su-
 „ yo, y es , que perdidas las esperanças del fruto , nos
 „ compelieran à bolvernos; pero nada menos que esso,
 „ y mientras las treguas, que con ellos ay, lo permitie-
 „ ren, y vno, y otro Principe, Ecclesiastico , y Secular,
 „ me dieren permisso, he de instar à la obra , no he de
 „ dexar piedra por mover , he de rogar , he de repre-
 „ hender en toda aquella paciencia, y doctrina , que el
 „ Señor fuere servido comunicarme , assi lo he deter-
 „ minado firmisimamente. Y no solo hazer Sermo-
 „ nes, sino celebrar Missas le es conveniente , à mi pa-
 „ recer, al que quisiere pelear en esta palestra; para que
 „ entienda el hombre enemigo , que no solo no nos
 „ quita el animo , sino que nos le aumenta con su con-
 „ tradicion. Pero es cierto se requiere gran pruden-
 „ cia. Esta es la carta , en la qual se vè el alentado pe-
 „ cho de Francisco en medio de los riesgos , quando su
 „ Obispo, y su padre de tan lexos titubeavan. Que
 „ dò Antonio Fabro con esto informado, como
 „ mo deseava, del parecer, y sentir de

nuestro Santo.

* * *

CAPITULO XIV.

*Varias cartas de Antonio Fabro à nuestro Santo,
sobre el negocio de la Mission.*

40 **A**dmirable constancia la que en el Capitulo
 antecedente vimos en San Francisco de
 Sales; por lo qual dezia en esta ocasion Antonio Fabro,
 que era vna roca incontrastable à los embates de fu-
 riosas olas, que no avia que temer, sino que prosiguicisse
 lo començado. Este era su sentir; pero quiso mostrarse
 dudoso, è indeciso en todo, y assi le escriuia al Santo, en
 vna destas ocasiones, hablandole en esta fôrma: Las
 gracias, que nuestro Sagrado Obispo, y todos los
 buenos te dãn, tu prudencia puede considerarlo, y al-
 go sabràs de la relacion de tu primo, que fuè à ver-
 te. Lo que à mi me toca, esto es, el dolerme de tu
 ausencia, aunque es justo, sea yo el que lo diga; pero
 me rezelo, que esta repetida expresion de mi cari-
 ño no retarde importuno los empleos de tu piedad,
 ò à lo menos ague el gusto piadoso de tus empleos.
 Vna cosa te hago saber, que à todos tiene suspensos
 la expectacion de en que pararán tus excelentes co-
 natos; no porque ayà quien dude, dexaràs de hazer
 todo tu deber como el mejor, sino porque puede te-
 merse no sea, que en aviendolo hecho assi con gente
 semejante, se tenga todo por desperdicio, y aver
 querido malbaratar preciosas margaritas. Yo veo à
 casi todos de tal semblante, que si cede felizmente tu
 empeño, te han de aplaudir aun los malos; no por
 fin de alabarte, que esso para ti mas fuera infamia
 que honra, sino compelidos de la fuerça de la ver-
 dad, y virtud: pero si por el contrario (lo que Dios

no quiera) se frustran tus caritativos deseos, alabarán sin duda los buenos tu voluntad, è intencion, y solo acusarán la locura de los Hereges; pero los peffimos todo lo atribuirán à temeridad, debiendo à la verdad echarlo à caridad, è industria Christiana. Todos llanamente confesarán, que ni te faltò animo para acometer tan ardua empreffa, ni te faltò habilidad para alcançarla, fino que fuè poca fortuna de los tiempos. Ni creo avrà apreciadores, que tassèn tan iniquamente la virtud, è industria agena, que lleguen à juzgar perdiste mas por la malicia de otros, que ganaste por la virtud propria. Solo siento esta vehemente aprehension de tu padre, que no acabo de persuadirle no ay riesgo à tu vida, ni imaginacion, como yo pienso, dèl. Pero le animo, quanto puedo, asegurandole, que no te dexàra yo de acompañar donde estàs, si huviera la menor sombra, ò sospecha de peligro tuyo, que esto bien sabes es asì. De tu prudencia, y constancia debo yo estàr enterado mas que ninguno. Dios te guarde, &c.

41 En otra ocasion dezia en vna carta suya el mismo Fabro: Confunda Dios estos malvados Hereges, si persistieren en sus tinieblas, para cuyo destierro carezco yo de mi luz. Aunque me consuela muchissimo las buenas esperanças, que de tus esclarecidos intentos concibo, que no dudo ha de premiar Dios tu industria, y diligencia, y principalmente tu piedad. A este tenor ay otra carta deste personage, la qual, porque dà mucha luz de lo que nuestro Santo hazia, y en què circunstancias, la pondrèmos en el Capitulo que à este figue.

CAPITULO XV.

*Logro de los trabajos de Francisco entrando en
Tonon à viuir.*

42 **M**As, y mayores victorias tuyas (le dezia
à nuestro Santo el gran Fabro) contra
los Hereges oygo cada dia, y te doy dello, y à toda
la Christiandad las gracias, y parabien; especialmen-
te aviendo sabido por vna carta de nuestro Obispo,
que tus trabajos han llegado, no solo à la noticia, sino
tambien à la aprobacion de su Alteza, juzgandolos
dignos de su amparo, y proteccion cuidadosa. Ven-
go à tu vltima carta, que me causò gozo grande,
viendo por ella, que continuas con el mismo vigor
de animo que empezaste, no omitiendo diligencia
alguna, para que si (lo que Dios no quiera) se frus-
trare tu designio, solo puedan dezir de ti, que tuviste
tu mas animo, y habilidad para atreverte, que no
otros, que debieran, voluntad de ayudarte. Que à la
verdad es de fumo sentimiento, de lo que en tu carta
con razon te queexas, tanta omision para este nego-
cio en aquellos, que debieran promoverle con todo
desvelo, y sollicitud. Cosa lastimosa! Que en la oca-
sion de vnas treguas, ò pazes precarias, ò voluntarias,
que ay con los Hereges, sola tu casi te applies à
cuidar de su conversion. Empero si quieres creerte à
ti mismo, y à mi, prosigue lo comenzado, y perseve-
ra, hasta que la impossibilidad de hazer mas, se haga
à todos no menos patente, que justificada. Lograràs,
no solo por testigos, sino tambien por admiradores
de tu magnanimidad, aquellos mismos que pudieron
ser cooperadores, y no quisieron, ni tu pudiste lo

5, fueran de tan digna causa. Dios te premiarà el tra-
 3, bajo , que no mira què fruto se coge de lo que se
 3, siembra, sino què se sembrò para coger fruto. Aun-
 3, que no puedo persuadirme ayan de salir en vano in-
 3, tentos tan dignos, y lo que es mas tan santamente
 3, executados.

43 Esto escriuia Antonio Fabro, el qual, con el
 Obispo Granierio, y otros hombres de autoridad, hi-
 zieron fofsegar los continuos, y porfiados temores, que
 de la vida de su hijo avia tenido el Señor de Sales. Fuef-
 se, pues, continuando la conversion de los Hereges, cui-
 dadoso della nuestro Santo mas, y mas cada dia; el qual,
 viendo que en Tonon tenia yà algun numero de cre-
 yentes, determinò fixar allì su habitacion, para fomen-
 tar mejor con su presençia la Fè, que avia encendido en
 aquellos humanos coraçones. Vino bien en ello el Go-
 vernador de Alinges, sufriendo resignado la ausençia
 de su amable huesped, à trueque de que fuesse en au-
 mento la Santa Fè. Morava en la Ciudad de Tonon
 vna Noble Matrona; su nombre Juana Manea, muy
 afecta à los Sales, y que en el primer año de la Mision
 avia franqueado muchas vezes à nuestro Santo su casa,
 y mesa, donde avia tambien hecho varias juntas con los
 Catolicos recién convertidos. No huvo mayor gusto
 para esta Señora, que hospedar à su hijo (que afsi lla-
 mava à nuestro Santo) y èl la apellidava madre. Esto
 fuè de grande consuelo para los nuevos Catolicos. Ya,
 dezian, no ay que temer los lobos, pues nos afsiste nuel-
 tro Pastor. Y à la verdad no perdonava trabajo alguno
 para favorecerlos: hazia las vezes de Parroco fuyo,
 porque allì no le avia: predicava, visitava los enfermos,
 remediando su necesidad espiritual, y temporal.

44 En administrar el Augustissimo Sacramento
 de la Eucaristia vsava de vna industria prudente. No

podia esta acción hazerse publica, y solemnemente, con que nuestro Santo les dixo à sus nuevos Catolicos: Mirad, quando yo fuere por la calle con passo lento, rebozado el manto, y que à nadie me quito el sombrero, es señal llevo el Señor conmigo: seguidme, y en la casa del enfermo, donde entrare, le adorareis cumplidamente à vuestro Redentor. Què admirarèmos mas en nuestro Santo, la prudencia de serpiente, ò la sinceridad de paloma? Pero reservemos admiraciones para los hechos siguientes.

CAPITULO XVI.

Empiezan los Hereges de mas autoridad à temer la verdad, que Francisco les predicava.

45 **E**L hermosissimo Astro, Presidente del dia, à tareas fatigosas de su infatigable curso, quanto tiempo ha que se exercita en beneficiar el mundo? Desde su principio enriquece con tesoros el seno de la tierra, hermoseando su haz con flores, vistiendo la con yervas, vtilizandola con arboles: el mudo Pueblo de los pezes no debe menos à las luzes, que à los cristales: la Reyna de las aves se remonta anhelando mas à beber rayos, que no viento: el Cielo, al fin, ostenta en su dilatado campo al Sol, que Gigante de luzes, affombra con sus resplandores todo el innumerable exercito de las Estrellas. Este, pues, resplandeciente Planeta, es vn borron apenas del Sol de la caridad, San Francisco de Sales, de cuyo calor no avia yelo obstinado que se escondiese. Era yà la Quaresma segunda, que se hallava en el frio Chablais; y prosiguiendo en ella sus ardientes Sermones, pudo tanto, que los mas obstinados Hereges, que andavan huyendo de su predicacion, se redu-

Año
1596.

xeron à oírle , fiquiera por curiosidad. Escriviòselo el
 „ Santo à su fidelíssimo Acates Fabro, diziendole: Yà,
 „ hermano mio, se me và descubriendo campo mas es-
 „ pacioso , y delicioso , para esta mies que pretendo.
 „ Ayer faltò poco para que en publico me viniessen à
 „ oír el Sermon, no menos que Antonio de S. Miguel,
 „ con los Consules, que llaman de la Ciudad, aviendo
 „ entendido era el assunto del Auguítissimo Sacra-
 „ mento de la Eucaristia; sobre el qual deseavan tanto
 „ el oírme alegar los fundamentos de nuestra Santa
 „ Fè, que no atreviendose , por no quebrantar los Le-
 „ gisladores su misma ley, à venir en publico, me oye-
 „ ron escondidos desde vn apartado; aunque no sè si
 „ pudieron alcançar mi voz, como es tan debil. Yo lo
 „ que hize fuè , prometer al Auditorio bolveria à ha-
 „ blar en el siguiente Sermon del mismo punto , y que
 „ mostraria mas claro que la luz del Sol este Artículo
 „ de nuestra Fè, con las Escrituras Sagradas, quanto se
 „ funda en ellas; y que traeria razones de tanto peso,
 „ que ninguno hallasse salida, sino fuèsse negado à ra-
 „ zon. Yà conocen , que estas animosidades son para
 „ provocarlos vengàn à disputa: y no haziendolo, se
 „ manifiesta la cobardia de su ciego error, pues huyen
 „ el combate de vn hombrecillo como yo. Ello và
 „ bueno; yà se dàn al coloquio: mañana, como dize
 „ nuestro Proverbio, vendrán en la entrega. Así me
 „ lo dixo Crescano el Abogado, que los de Tonon
 „ quieren poner por escrito la Confesion (que ellos
 „ llaman) de su Fè, para que en lo que diferenciaren
 „ de nosotros los Catolicos, se resuelva la verdad, ò
 „ por conferencias, ò por escritos particulares, que ca-
 „ da vno haga en su abono. Y como algunos votassen,
 „ que vn Ministro suyo vinièsse à conferir conmigo;
 „ otros dixeron que no, porque no avia el tal Ministro
 „ es-

„ estudiado Filosofia, y seria alucinado con futilizas
 „ Escolasticas. Bueno va esto, que ya por Internuncio
 „ quieren venir à las manos, y les atemorizan fuerças
 „ tan cortas como las mias, passando ellos à tratar de
 „ condiciones. Pero yo, fiado en la Divina Gracia,
 „ esperó con aliento esta batalla. Hasta aqui el Santo.
 „ 46 Respondiòle Fabro: Aunque por acá avia
 „ rumor de que venias, no he podido creerlo, pues de
 „ ello no me has escrito; y deseava mucho carta tuya,
 „ por saber si era solo venir para bolver. Ocurriaseme
 „ lo que avia leído en nuestro Pomponio, acerca de
 „ Atilio Regulo, que prisionero de los Cartagineses,
 „ aviendole ellos embiado à Roma, dezia, que no an-
 „ dava en su Patria libre, sino prisionero, porque dexa-
 „ va dada palabra de bolver à sus enemigos: y así es-
 „ tava tan prisionero en Roma, como en Cartago. Y
 „ aunque mortifican las largas mi deseo de verte, y la
 „ duracion de tus trabajos, y quisiera mas estuvieras en
 „ otra qualquier parte del mundo, que no entre essa
 „ gente perdida, y desesperada; però no dudava, que si
 „ veias aprovechar algo, ò esperanças dello, à costa de
 „ tu molestia, no rehusarias el trabajo, ni desistirias de
 „ lo començado, por arduo, y dificultoso que fuesse.
 „ Pero aora quedo gustosissimo, viendo tu constancia,
 „ y resolucion, de la qual para ti, y para toda la Repu-
 „ blica Christiana se sigue tanta utilidad, inclinada ya
 „ la victoria à nuestra parte, y casi conseguido el triun-
 „ fo de Antonio de San Miguel, y los demás, grandes,
 „ à su parecer, Dioses de las gentes, y en realidad ene-
 „ migos de mucha nota, y autoridad; de los quales
 „ vnos sè yo, que solo leer tus argumentos los ha que-
 „ brantado, y huyen venir à razones contigo. (O buen
 „ Dios! Si llegaran à oírte hablar, y disputar, què fue-
 „ ra?) Otrós, viendo se desiguales para luchar en per-
 „ sona,

sona, se acogieron à la pluma, y hablan por escrito; no por esso califican del todo tener verguerça, pues se atreven à escribir, lo que tienen en pachó de hablar: exponen al papel, lo que no quieren à la conversacion. Hasta aqui el discretissimo Senador.

CAPITULO XVII.

*Cobardia de los Hereges falsos; credito de Francisco,
y de la verdad.*

47 **A**Via en Tonon vn Ministro de los Hereges, llamado Luis Vireto, hon bre no docto tanto, quanto astuto, y muy à proposito para engañar alma incautas. Este, en sus predicás, y conversaciones, todo era hablar mal de nuestro Santo. Dezia, que no era tan docto, como à primera vista se ofrecia; lleno sí de sofistérias, y retóricas figuras. Pues sí así es (le dixo vno de los suyos) como no reprehendes disputar con él? Porquè no atajas su arrogancia? El se jacta, que tiene argumentos contra nosotros, que no los defatarà el diablo. Haz, pues, que los profiera, para que salgamos de nuestro engaño, si estamos en él. Nos tiene por pusilánimes: à tu cuenta; ò Ministro, està nuestra reputacion. Motivado destas razones Vireto, convocò à otros sus compañeros Ministros, y acordaron todos, era necesario opri nir con argumentos al Papista. Fuè nombrado Capitan desta literaria guerra el mismo Vireto; y aviendose asignado puesto, y día, concurrieron los de Tonon al espectáculo. Compareció puntual nuestro Sales, y avifado Vireto, y sus compañeros, que el Ministro Catolico estava en Campaña, esperando el combate èl solo contra todos (avian creído vendria acompañado) lo que trataron fuè, bolverle las espaldas: y por que

que no se achacasse à cobardia, dieron por pretexto; que para cosa tan grave faltava vn requisito, y era la permission del Principe para la disputa; porque sino, podria seguirse algun fracaso: que por lo demàs, supiesen los Juezes, y todo el Teatro, que ellos estavan prontos para la lucha. Rióse de la evasión Francisco, y protestò, delante de todos, fuesen testigos de lo que passava, y que la excusa era frivola; pero que la licencia del Duque que se deseava, èl la obtendria bien ampla, y que por esso no quedaria el disputar con ellos.

48 Despidióse, y fuè à su antiguo hoesped el Governador de Alinges; que hazia en aquella Provincia las vezes del Principe, en virtud de lo qual expidió vn despacho en forma, firmado, y sellado, en el qual se contenia licencia amplissima, que los Hereges tratassen, confriesen, disputassen, en secreto, y en publico, dentro, y fuera de Tonon, donde quisiesen, y como quisiesen, con Francisco de Sales. Los Hereges, viendo esto, procuraron dár otras excusas, y venir à disputar con nuestro Apostol, ni de cien mil leguas jamàs quisieron. Con esto los mismos Hereges plebeyos vieron bastantemente la cobardia de sus Ministros; desacreditóse la heregia, y triunfò la Religion verdadera. Venció sin pelear Francisco, y no dándose del todo los Hereges por vencidos, fuè continuando en su ministerio Apostolico en toda paciencia, y doctrina.

CAPITULO XVIII.

Convierte el Santo al cèlebre Jurisconsulto Poncet.

49 **A** Tendiendo nuestro Santo à la doctrina del Apostol San Pablo, de que el Predicador ha de predicarse en primer lugar à si mismo; porque no
sea,

sea, que mientras procura convertir otros, èl se pervier-
ta; se iba adornando cada dia de Angelicas virtudes:
exercitaba la humildad Christiana: las noches casi ente-
ras passava en Oracion; y aquel Señor, que es sin contin-
gencia liberal con sus fieles Siervos, le regalava à Fran-
cisco con celestiales consuelos. Vn dia, que lo era de la
gran solemnidad del Augustissimo Sacramento del Al-
tar, estando meditando profundamente en tan soberano
Misterio, sintiò nuestro Santo inundarse de la suavidad
del Espiritu Divino, y derretido su coraçon del fuego
„ celestial amoroso, prorumpiò en estas palabras: Se-
„ ñor, deten las aguas de tu gracia, apartate de mi, porq̃
„ no puedo sostener el peso de tu dulçura, y así me
„ obliga arrojar me al suelo. Embriagado deste vino
celestial se fuè à dezir Missa, y despues predicò, y con
tanto espirtu, que encendido el rostro, parecia arrojar
llamas.

50 En este Sermon se convirtieron muchos, y en-
tre ellos vn cèlebre Jurisconsulto, Pedro Poncet. El
qual, deseando mas luz de los dogmas Catolicos, que la
que vn Sermon permite, iba muchas vezes al Santo, y le
proponia sus dudas, las quales satisfechas, le jurò, que en
breve confessaria publicamente nuestra Santa Fè. Ponia
grillos al curso de su heroyca resolucion el temor de
perder su hazienda, las hablas de sus antiguos, y malos
amigos, la incertidumbre de las treguas en aquella Pro-
vincia. Nuestro Santo le instaba incessantemente, salien-
dole à todos los inconvenientes; y aviendo durado el
combate desde los fines de Mayo hasta los de Agosto,
hizo publicamente la profefsion de la Fè en Tonon en
manos del Santo, siendo testigos especialmente Simon
Rupterio, Sacerdote, y Pedro Crescano, Jurisconsulto.

51 La conversion deste Varon esclarecido con-
moviò mucho los animos de los demàs, y particular-

mente lo sintieron los de Ginebra , entre los quales tenia gran nombre. Ellos , como son sutilísimos artifices de mentiras , esparcieron al instante vna falsa voz , que por aver dexado su Religion, le avia poseído el demonio , atormentandole cruelísimamente ; y que nuestro Santo de noche, con todo secreto, se las avia con el demonio à fuerça de exorcismos. Con igual verdad dezian tambien , que al mismo tiempo Espondano , por aver faltadoles à la palabra, estava dementado, y furioso , escondido en vn rincón de la Francia ; y se gloraban , que cierto Demostenes de su escuela , y doctrina avia arguido à Espondano con tanta fuerça de razones, que le avia obligado à dexar la Religion recibida , y con ella el juicio.

52 A esta coyuntura, Francisco Girardo le embió à nuestro Apostol el libro de Espondano , con su nueva prefacion; con lo qual se hizo demostracion de la falsedad de los Hereges , y sus diabolicos artes , diciendo
 „ nuestro Santo: Que no era mucho hiziessen tales im-
 „ posturas à Espondano ausente , los que se atrevian
 „ à lo mismo con Poncet , que estava à la vista de to-
 „ dos.

CAPITULO XIX.

Amanecen esperanças grandes de la conuersion de todo el Chablaix.

53 **G**Randes parabienes daván muchos à nuestro Santo de la importantíssima conversion de Pedro Poncet; siendo igual el gusto à la admiracion, no solo en los mas desconfiados , sino en aquellos mismos, que sin estrañar el caso , empero se maravillavan de la brevedad con que huviessse fructificado tanto el trabajo de nuestro Santo , tanto mas digno de recomen-
 cion,

cion , quanto era menos pronto el influxo de aquellos, que por su autoridad huvieran podido contribuir mucho à negocio tan arduo , y de tanta monta , tan felizmente emprehendido , y logrado à los esfuerços solos de Francisco. Todos concibieron yà grandes esperanças de la total conversion de aquellos Pueblos(en quienes por tantos años reynava el engaño) con el exemplo del insigne Poncet, reducido al vando de nuestra Santa Fè. Creian que el Chablaix , esclavo hasta alli de los errores , seria en adelante vna Fortaleza importantissima, desde donde los Catolicos assestassen los tiros à la vezina Babilonia Ginebra , para demoler los muros de su engaño.

54 Es increible lo que el buen Governador de Alinges, antiguo, y primer huesped del Varon Apostolico , se alegrò con la feliz conversion del esclarecido Poncet. Yà cantava el triunfo , no solo inclinada , sino cierta , y segura la victòria à favor de la Catolica Fè , à sudores del valeroso Francisco. Hallavase el Governador en la Ciudad de Chambery, y solemnizava la hazaña de su querido Apostol , assegurando , que reducido Poncet, traeria èl solo, con el peso de su autoridad, à los Ministrillos Hereges que restavan.

55 A esta fazon se hallava en Chambery el Padre Antonio Possévino , que como hijo , y tal hijo de la Compañia de Jesus , luego que oyò negocio tan favorable à nuestra Santa Fè, logrado por su antiguo, y querido hijo Francisco de Sales, fuè incomparable su gozo. Dezia, que avia mucho deseava verse con nuestro Santo, para oirle hablar de su Apostolico empleo, y ayudarle en èl con todas sus fuerças. Embiòle , yà que mas no pudo, vn selecto librito suyo, que se intitula de la Poesia , y Pintura. Assimismo el Padre Fray Querubin de Mauriana, Capuchino, le embiò vna Imagen de nuestra

Señora , adorando al Niño Jesus dormido. De lo qual, escribiendo el Santo à su Fabro , le dize estas palabras,
 ,, tan piadosas, quanto discretas : No teniendo yo na-
 ,, da en que recrear aqui la vista, tomava en las manos
 ,, aquella estampa, dadiva amada , y pia del amantissi-
 ,, mo Varon. Abria tambien el librito , en que leia
 ,, aquellos Canticos, hermosamente lugubres, que dize
 ,, la Santissima Madre à su Hijo Jesus. La vna pintura de
 ,, la mano, la otra del entendimiento : en la Estampa se
 ,, mira executada al vivo la verdad por la pintura: en el
 ,, libro se vè no menos al vivo representada la verdad
 ,, por poesias; es la pintura poesia executada; es la poesia
 ,, pintura escrita : la vna alivia à los ojos el tormento
 ,, de vè arruinados Templos; la otra recompensa à los
 ,, oïdos la fatiga de oïr execrables blasfemias. Y asì
 ,, ambos, mediante las dos dadivas santas , y piadosas
 ,, de su benevolencia, han querido imprimir mas en mi
 ,, mente à Christo Señor nuestro. Hasta aqui nuestro
 Santo à su caro amigo ; el qual no dexò de hazer con
 èl semeiante demostracion, como dirèmos.

CAPITULO XX.

*Conuerfion importantissima del Señor de Avully, y
 con su exemplo de otros Hereges.*

56 **C**ompuso el erudito , y devoto Fabro vn tra-
 tado breve de la Penitencia , y Amor Divi-
 no, el qual presentò à su Santo amigo ; y este, mostran-
 dole con encomios à los de Tonon, le admiraron todos.
 Pero vn Ministrillo Herege , leyendo en èl aquella va-
 liente, quanto pia exclamacion del Gran Padre S. Agus-
 tin, que hablando de la culpa de Adàn , que ocasionò la
 redencion humana por Christo Señor nuestro , dize:

O feliz culpa ! que logrò tener tal, y tan grande Redentor ! El Herege , pues , empezò necio à exclaimar èl: O blasfemia ! O Ateísmo de los Papistas ! Pero tan gran locura, y ignorancia tan crassa reprimiò facilmente nuestro Santo, con su modestissima erudicion, y doctissima mansedumbre, valiendose de interlocutor , porque el Herege no se atreviò cara à cara.

57 Añadiòse à todo esto , que el mismo Obispo Granierio embiò tambien las gracias à nuestro Santo, haziendo vn proprio , que con algunos dones de cariño le llevò carta suya, en que el exemplar Prelado intitula-
 ,, va à su subdito, Hijo, y Baculo de su ancianidad, ò su
 ,, mismo Pastoral Baculo , con el qual reducía las per-
 ,, didas ovejas: y que pues avia empezado tan bien, que
 ,, profigniesse, que los Justos estavan sugetos à muchas
 ,, tribulaciones, pero Dios los libraria dellas; y vltima-
 ,, mente le repetía de nuevo su Episcopal bendicion. Res-
 ,, pondiò nuestro Santo à su Prelado dignissimo, y le de-
 ,, zia : Si lo que se ha hecho , y se està haziendo desea
 ,, faber V. S. Ilustrissima (como es razon que lo sepa)
 ,, las cartas de San Pablo se lo diràn. Indigno soy de
 ,, compararme con el Apostol ; pero se digna el Señor
 ,, de hazer mi flaqueza instrumento de su gloria. Ca-
 ,, minamos; pero al modo de vn convaleciente, que le-
 ,, vantado de la cama, aun no sabe si està mas enfermo
 ,, que sano, segun la debilidad, que en sus passos expe-
 ,, rimenta. Así es cierto, Ilustrissimo Señor, esta Pro-
 ,, vincia està Paralitica ; y primero que convalezca del
 ,, todo , creò avrè de pensar yo de mi buelta al Cielo,
 ,, verdadera Patria. Los sacrificios de V. S. Ilustrissima
 ,, recabaràn con Dios, lo que yo no merezco. Pecador
 ,, soy, fuera desto nada: indigno sì de los favores, que
 ,, Dios me comunica. Mejor que todos sabe esto V. S.
 ,, Ilustrissima, y es igual à esta verdad la de constituir-

„ me mas, y mas cada día, quanto por mi passa, su hu-
 „ mildissimo, y obedientissimo Hijo, y Siervo.

58 Así escriuia San Francisco de Sales; vamos viendo lo que obrava. Cada passo de su Apostolico empleo eran milagros, y maravillas. Gran caso el que se sigue. Antonio de San Miguel, Señor de Avully, aquel gran personage, de quien ya se hizo mencion, que desde la primera vez, que oyò predicar à nuestro Apostolico Sales, empezó à rayar en su coraçon la luz de la Divina gracia, movido nuevamente del exemplo del insigne Poncet convertido, indignado de la perversidad de los Ministros Hereges, sabidor de la voluntad expressa de su Duque Serenissimo, testigo instrumental de la exemplar vida, y grande literatura de nuestro Santo, al peso de tan graves motivos, empezó à sentir mal de los errores Calvinianos, en que yacia embuelto. Repitiò varias vezes oír predicar al Santo: luego iba, y disputava con èl. Era hombre de muchas letras, y con los Hereges avia andado en continuas disputas. Nuestro Santo viò bien, que con tal personage era necessario portarse de otro modo, que con otros; y así, no solo atendia à refutar, y mostrar la deformidad de la Secta Calvinista, si no passava tambien à recomendar la Santa Fè Catolica de su verdad, antiguedad, solidèz, magestad, y sinceridad. Mostròle claramente las mentiras, que estos Hereges noveleros sembravan en los mismos Libros Sagrados, y en otros Autores, que ellos davan con este fin à la Imprenta. Antonio, que veía claramente estas cosas, conferialas en su coraçon, tanto mas ardiente, quanto mas profundo. No se faciava de hablar, y tratar con el Santo; y porque las precisas ocupaciones, que à entrambos oprimian dentro de la Ciudad, les estorvava sus platicas, dieron vna traza de hallar soledad. Algo lexos de Tonon avia vn Bosque, poblado de espesos arboles, y

encinas , en medio del qual avia formado la naturaleza vn retrete, que alfombrado de yerva , y bastantemente espacioso, combidava al passeio los mas perezosos pies. Aqui cada dia casi se enderezavan los hermosos passos del Evangelico Sales, por enderezar los de Antonio en el camino de la paz , y hazer se levantasse de las tinieblas, y sombra de muerte , en que estava fatigosamente senrado ; siendo dello testigos solos dos criados, que mandados estàn à lo lexos, dexavan à nuestro Santo libre para disputar con Antonio , yà las dos , yà las tres horas. Lo que resultò fuè, que Antonio puso por escrito aquellos argumentos de nuestro Santo, que le hazian mas fuerça , y embiandoslos à los Ministros Hereges de Ginebra, y otros, les intimò, que satisfacessen à lo mas minimo, que contra su Religion iba allí escrito; y que sino, se apartaria de quanto ellos le avian enseñado. A este partido se diò el Santo con este noble, y docto Cavallero, disponiendolo assi prudentissimamente, para que no quedasse el menor resquicio de retroceder en su resolucion ; y aviendola executado con tanto espacio , y acuerdo , sirviessse convertido à la Fè de su mayor bahuarte, y firmeza contra los Hereges, y sus Ministros.

59 Estos hizieron lo que siempre , dieron largas, pero no respuestas à los argumentos Catolicos; lo qual, viendo el Señor de Avully, se fuè al Santo, y le dixo resueltamente , despues de instruido de nuevo en nuestra Santa Fè, y vnidad de la Iglesia Romana, que queria abjurar la heregia publicamente en Tonon delante de todo el Pueblo. O conquista ! Mas gloriosa la de vn alma sola, que la de todos los Reynos del mundo ! O hazaña ! Mas gloriosa tu sola, que todas las de Alexandro, y Julio Cesar ! O Santo mio ! Mas digno de amor, y alabança , que todos los profanos Heroes del mundo ! Llegò, pues, el felice dia de tan admirable triunfo; y aviendo el

No-

Nobilíssimo, y Doctíssimo Antonio de San Miguel hecho confesion general de sus culpas à los pies de nuestro Santo, detestò los errores de Calvino, y confesò delante de todos en alegres, y alentadas voces, que era Catolico, Apostolico, Romano. Fueron testigos de acto tan solemne, no solo los Ciudadanos de Tonon, sino muchos Dragones grandes, Hereges, que de la cueba infernal de Ginebra, se hallaron allí presentes. De los Hereges de Tonon, muchos con tan insigne exemplo se convirtieron. Y demos fin à este Capitulo, que por la grandeza de su materia se ha dilatado algo mas.

CAPITULO XXI.

Entra el Santo en la misma Ginebra à disputar con un Herege.

60 **L**A torre alta, ò altiva de la Heregia del Chablais se dava ya por derribada à los rayos, que fulminava la fecunda nube de nuestro Santo; y fuè cosa admirable quanto se aumentò el número de los creyentes al exemplo insigne de Antonio de S. Miguel. Alegrosè mucho Pedro Poncet, viendo por compañero de su heroyca resolucion à Antonio, el qual se aplicò con todas sus fuerças à promover la Fè recibida, y destruir la heregia que avia dexado. Haziafe lenguas en alabança de nuestro Santo, causa de todo su bien. Luego empezaron à dezir los Hereges de Ginebra, que Sales el hechizero avia encantado al Señor de Avully, y principalmente Antonio Fayano, que era en Ginebra el Ministro de los Hereges de la primera categoria, despues de Teodoro Beza, primer caudillo (de quien se hará presto larga mencion.) Este, pues, Antonio Herege, contra el Antonio Catolico, no dexò piedra por mover

en orden à pervertirle, y prometì con grande animosidad, iria à Tonon en persona, y delante del mismo Sales haria patente, y claro, mas que la luz del Sol, quan vanamente avia sido engañado Antonio de San Miguel. Este se lo dixo al Santo, el qual lo oyò con gran gusto, y se puso à solicitar, quanto pudo, cumpliesse Fayano su promessa de venir à disputar. Instavale à esto Antonio de San Miguel, reconviendole con su palabras pero Fayano, tan valiente en palabras, quanto cobarde en execuciones, hizo lo mismo, que arriba diximos de Vireto; no fuè posible salir de su cueba, ni cumplir lo ofrecido.

61. Entonces el Santo, llevando consigo à su nuevo hijo Antonio, à Pedro Crescano, à su fidelissimo Acates, y primo, Luis de Sales, con otros de Tonon, que fuesen testigos del caso, partiò à Ginebra, y se entrò derecho en casa de Antonio Fayano, su desafiador animoso. Quedò assombrado el Herege de tan desimaginada venida; pero ello era preciso, ò el ponerse à la disputa, ò el exponerse à la risa. Aqui te traygo, ò Ministro (dixo Francisco à Fayano) aqui te traygo al Señor de Avully, à quien diste palabra, tiempo ha, de ir à disputar conmigo, para hazer demostracion quan vana, y pesima era la doctrina, que yo le avia enseñado: y supuesto que has mudado de parecer, he querido yo buscarte à ti, para ver si acafo, en lugar de vencer, seas tu el vencido. Elige, pues, los puntos que quisieres: yo (con el favor de Dios) espero que à fuerça de razones has de conocer, quan neciamente, tu, y los tuyos, vivis apartados de la Fè Catolica Romana, y quanto en esso errais. Eligiòse la materia desta disputa, que durò tres horas, confiriendo de la vnidad de la Iglesia, del Augustissimo Sacramento del Altar, de las buenas obras, del Purgatorio, de la invocacion de los Santos, y otros Articulos de nuestra Santa

Fè. Con gran calor se encendió la disputa; el Herege se viò reducido à la puente de los Asnos (que dizen los Logicos.) Buscava mil escapes, no hallava salida alguna. Nuestro Santo acremente le instava con suma viveza, hasta que el Herege, no teniendo otro recurso, recurrió à los gritos, à la ira, al furor rabioso, con que interrumpió la disputa, saliendo con grandes ventajas de descortès, destemplado, y desatento, en lo qual los Hereges vencen siempre à los Catolicos, en viendo de la razon vencidos, no queriendo darse de la verdad por convencidos. El nuevo Catolico insigne, afido bien à la Fè, y no tanto como el Santo à la mansedumbre, le diò al Herege vna fuerte mano, quexandose le huviesen tenido engañado tanto tiempo; y luego escribió vn libro muy elegante de su conversion à la verdadera Fè.

62 Nuestro Santo escribió tambien esta feliz conversion à su Santo Obispo, à su Alteza del Serenissimo Duque, y al Sumo Pontifice. Su Santidad embió muchas gracias à nuestro Santo por medio del Señor Nuncio de Saboya; y à mas escribió al nuevo convertido vna carta, en forma de Breve, del tenor siguiente.

„ 63 Al amado hijo Antonio de San Miguel, Señor de Avully; Clemente Papa Octavo. Amado hijo, salud, y bendicion Apostolica. Por carta del Venerable Hermano Arçobispo de Bari, nuestro Nuncio Apostolico, hemos entendido lo que en vos ha obrado aquel Señor, que es poderoso, y rico de misericordias. El qual estando vos desde la puericia sumergido en la mortifera doctrina de la heregia, os sacò de aquella profunda, y espesissima obscuridad de errores con su mano poderosa, transfiriendoos à su admirable luz, para conocer, y recibir la verdad Catolica, y la Apostolica Romana Iglesia, fuera de la qual no ay salud, la qual os ha recibido amorosa-

„ men-

„ mente en su seno , donde aveis querido refugiaros.
 „ Tambien nos informaron por esta misma carta, como
 „ detestasteis todas las antiguas heregias, y errores,
 „ dando grandes muestras de penitencia, y contrición
 „ cordial. Bendezimos al Dios del Cielo , que hizo
 „ con vos, segun su grande misericordia ; ni quiso per-
 „ mitir estuviesséis mas en las tinieblas , y sombra de
 „ muerte, vn hombre como vos de tanta nobleza , in-
 „ truido en los artes de la paz, y de la guerra, adornado
 „ de otras tan grandes prendas, que Nos sabemos muy
 „ bien. Damos el parabien à la Iglesia Catolica : da-
 „ mosle tambien à vuestro Principe el Duque, que con
 „ razon os ama, y estima mucho : damosle asimismo à
 „ vuestra nobilissima consorte, cuyas lagrimas, y ora-
 „ ciones subieron en la presencia de Dios, con que os
 „ ha ganado para Christo. Vos, hijo, id, y contad quan-
 „ to ha obrado con vos la Magestad Divina ; y el que
 „ antes con Saulo persiguiò la Iglesia de Dios, aora
 „ con Pablo defendedla, y edificadla, quanto os fuere
 „ posible. Aora hemòs querido embiaros estas nue-
 „ tras letras, en señal de nuestra benevolencia , dan-
 „ doos amorosamente nuestra paternal, y Apostolica
 „ bendicion. Dada en Roma en San Marcos , baxo el
 „ Anillo del Pescador , à veinte de Septiembre de mil
 „ quinientos y noventa y seis años, de nuestro Pontifi-
 „ cado año quinto. Sylvio Antoniano. Por este Breve
 „ se manifesta de quanta importancia fuè la reduc-
 „ cion deste personage , y tambien lo diràn
 „ los suceffos siguientes.

1596.

* * * * *



CAPITULO XXII.

El Duque de Saboya le escriue al Santo sobre el Chablaix; y èl le responde.

64 **M**ientras el Santissimo Padre Clemente Octavo, con zelo verdaderamente paternal, escriuia el Breve referido, era grande la cosecha, con que nuestro Santo iba enriqueciendo las troxes de la Iglesia à costa del sudor de su rostro. Los mas sabios de los Hereges corrian para abjurar la heregia. Vno dellos fuè Gabriel de San Miguel, pariente del reducido Antonio, y tambien otros muchos. A este mismo tiempo acabò el Jurisconsulto insigne, Antonio Fabro, el duodezimo libro de sus Conjeturas del Derecho Civil, el qual le avia prometido à su Sales, y aora se le dedicò con vna carta, en que manifestada su grande amistad, le encomia adornado de todas las virtudes, dotado de suma erudicion, y eloquencia, adornado de las dos mas insignes facultades, Teologia, y Jurisprudencia: cosa nueva, y admirable (dize Fabro) en tan corta edad, que era de veinte y nueve años no mas. Agradecela mucho el que se digne, que se traten los dos con el titulo de hermanos. Toda la carta es vna pura eloquencia, y discrecion.

65 Mientras tanto el Varon Apostolico, todo entregado à la tarea penosissima de su Mision Evangelica, gastava dias, y noches en Sermones, Coloquios, Peregrinaciones, Sacrificios, Oraciones, y Escritos Teologicos. Hizo sabidor al Serenissimo Duque de lo que obrava en el Chablaix, y respondiendole su Alteza Serenissima con grandes muestras de benevolencia, le mandò dixesse, que medios juzgava à proposito, para que

que se perficionasse la conversion del Chablaix. El Santo escriviò asi.

66 Supuesto que desea V. A. vèr cumplido el piadosissimo deseo, que tiene de la conversion destos Pueblos, para lo qual me manda expressar los medios, que juzgare conducentes, dirè absoluta y sencillamente lo que siento. Hanse de situar ciertos reditos en buena finca, para que sirvan al sustento de los Predicadores, que aqui vinieren, y ellos se empleen unicamente en repartir el pan de la palabra Divina al Pueblo. Y aunque no hemos tenido este socorro, ha dos años, que sin la mas minima interrupcion estamos predicando en Tonon, y ha sido corto el fruto: lo vno, porque nunca ha creído el Pueblo, que estamos aqui por orden de V. A. viendonos cada dia como pedirles de limosna nos sustenten la vida; lo otro, porque no ha avido Operarios, que nos ayan querido ayudar, viendo no tenian donde aposentarse, ni renta de que mantenerse, ni aun esperança della; y los gastos que hasta aora se han causado con nosotros, no merecen ni el nõbre de paga. Para este efecto bastarian las pensiones, que desde antes de la guerra poseen mas de veinte Ministros Hereges; si V. A. se sirviessè mandar absolutamente se adjudicassen à los Predicadores Catolicos, que aqui viniessen.

67 Es necessario se restauren los Templos, y se asigne congrua à los Curas, que residan permanentes en sus Iglesias, porque los Predicadores no han de estàr ateniidos à vn lugar, si no han de correr donde la necesidad lo pidiere. En primer lugar se ha de reparar vna Iglesia en Tonon, y otra en Alinges, poniendo en cada vna su Cura, porque en ellas ay yà muchos Catolicos, y otros, que estàn en buena disposicion, los quales perecen por faltarles estos espiri-

„ tuas

,, tuales focorros. Fuera de que ayudará mucho el
 ,, adelantamiento de nuestra Santa Fè, el que aya Igle-
 ,, fias, en que vea el Pueblo se celebran con decencia
 ,, los Divinos Oficios, con musica de voces, è instru-
 ,, mentos, y otras solemnidades, especialmente en esta
 ,, Ciudad de Tonon, centro deste Ducado de Chablaix.
 ,, 68 Y porque es en vano sembrar la palabra Di-
 ,, vina, si como hasta aqui huyesse el Pueblo tratar con
 ,, su Pastor, yendo con temor à los Sermones Catoli-
 ,, cos, si vãn alguna vez, para esto creo ciertamente
 ,, conduciria el que V. A. escriba à los Consules desta
 ,, Ciudad de Tonon, y les embie vn Consejero, que en
 ,, nombre de V. A. convoque à junta la Ciudad, y les
 ,, amoneste oír, ponderar, y considerar de espacio las
 ,, razones, que los Ministros Catolicos les predicaren,
 ,, de cuya verdad, y creencia se apartaron, no por ra-
 ,, zon, ò persuasion alguna, sino à la violencia de los ve-
 ,, zinos Bernates. Y haziendose esto con palabras, que
 ,, indiquen no menos la benevolècia, que la autoridad
 ,, de tan buen Principe como V. A. para con ellos,
 ,, creo que con esta suave violencia se apartaràn de su
 ,, obstinacion, sugetandose al yugo del zelosissimo pa-
 ,, ternal cuidado de V. A. Para esto fuera muy à pro-
 ,, posito el Senador Antonio Fabro, por su virtud, lite-
 ,, ratura, y destreza. No aprovecharia poco el Señor
 ,, de Avully, si à mas de su exemplo, añadièsse la solici-
 ,, tud de su conversacion familiar; lo qual harà muy
 ,, bien, segun la disposicion excelente que en èl veo.
 ,, 69 A mas desto, hase de formar vna Compañia
 ,, de Soldados de à pie, ù de à cavallo (esto vltimo es
 ,, mejor) para que no estè ociosa la juventud del Cha-
 ,, blaix, y se les han de poner ciertos estatutos con que
 ,, vivan Christianamente.
 ,, 70 Los Hereges obstinados, y contumaces, se-
 ,, gun

gun fueran los edictos, han de ser privados de qualquiera cargos.

71 Finalmente, si se erigiese vn Colegio de la Compañia de Jesus, se aseguraria en estas partes, no solo la Fè, sino tambien las buenas costumbres.

72 Solo resta, que yo dè muchas gracias à nuestro Señor, el qual ofrece à V. A. mil ocasiones, y le enciende en deseos de hazer à su Magestad aquel obsequio, por el qual le constituyò Principe, y Señor de los Pueblos. Confieso, que sin grandes gastos no puede consumarse esta obra; pero procurar la salvacion de las almas, es el punto principal de la liberalidad Christiana. San Mauricio, de quien V. A. es tan devoto, le ayudará; y assi como este Santo regò esta misma Provincia con su sudor, y su sangre, por la confesion de la Santa Fè, le alcançará à V. A. copiosa lluvia de gracias celestiales, como à primero, y principal instrumento de la conversion destos Pueblos. Ruego à nuestro Señor, como debo, por la prosperidad, y salud de V. A. pues nací, y me criè, vivirè, y morirè humildissimo, y obsequentissimo Siervo, Subdito, y Capellan fuyo. Assi escrivia à su Principe, assi atendia à la gloria de su Dios el Apostol de Chablaix. Vamos viendo lo demàs.

CAPITULO XXIII.

El Duque de Saboya llama al Santo à la Corte.

73 **L**Eyò esta carta de nuestro Santo el Serenissimo Duque de Saboya, y luego se aplicò con todas veras à la expedicion de su contenido, comunicando sobre èl al Nuncio de su Santidad, con que se acordò llamar al Santo à la Corte, sobre lo qual poco def-

despues le eseriuiò el Duque. Entretanto murió el Barón Hermancio, Governador de Alinges, que ayudò tanto, como diximos, à la empreña de nuestro Santo, y para su profecucion hizo su persona gran falta. Succidiòle en el puestto, y gobierno Pedro Geronimo Lambertto, Cavallero de excelentes partes; pero no tan dueño como el antecessor de los animos de aquella Provincia. A Francisco se le iban acrecentando cuidados, y negocios; porque en Roma avia alabado su gran destreza, y suma aplicacion en convertir Hereges el Reverendissimo Padre Fr. Espiritu Balmense, Capuchino, dando noticia dello à su Santidad, encomiando largamente la suavidad de sus costumbres, su sabiduria, erudicion, piedad, industria, y otras muchas prendas; y comunicò con el Santissimo Padre, le embiasse al Santo à arguir con Teodoro Beza, segundo Ante-Christo de la Genevaense Babilonia. Arduo negocio era este; pero si tuviesse buen exito, avia de enflaquezer mucho las fuerças de la Calviniana Secta. Por lo qual su Santidad, juzgando no omitir semejante diligencia, comunicado secretamente su intento al Padre Fr. Espiritu, le diò estas letras para San Francisco.

74. Al amado Hijo Francisco de Sales, Preposito de la Iglesia Cathedral de Ginebra: Clemente, Papa Oétavo. Amado Hijo, salud, y bendicion Apostolica. Estamos informados del Religioso Varon Fr. Espiritu, Predicador del Orden de los Capuchinos, sobre vuestra piedad, y zelo de la honra de Dios, que para Nos ha sido de sumo agrado. El mismo os hablarà sobre ciertas cosas en nuestro nombre, que son muy de la gloria de Dios, y Nos las deseamos muy de coraçon. Vos le dareis todo credito como à Nos; y pondreis aquella aplicacion, que esperamos de vuestra prudencia, y afecto à Nos, y à esta Santa Se-

de, y os damos nuestra paternal bendicion. Dada en
 Roma en San Marcos, baxo el Anillo del Pescador, à
 primero de Octubre de mil quinientos y noventa y
 seis años. De nuestro Pontificado año quinto. Sylvio
 Antoniano.

75 Recibiò estas letras San Francisco de mano
 del mismo Religioso Fr. Espiritu, y aviendo oïdo del lo
 que su Santidad le avia en secreto comunicado sobre
 el modo, traza, y circunstancias con que dár vn tiento
 al heretico Beza, luego se puso à executar este mandato
 del Papa, quando al mismo tiempo llegò el Decreto de
 su Alteza Serenissima, que arriba diximos, en que le
 mandava partir à la Corte. Era muy executivo el orden
 del Duque, avisandole necesitava de su consejo para
 tratar ampla, y cuidadosamente el restablecimiento de
 la Santa Fè en el Chablaix. Contentissimo el Santo del
 piadoso intento, y aplicacion de su Alteza, y de tan
 oportuna ocasion para el logro de sus zelosos designios,
 determinò sin dilacion partirse à la Corte; porque el
 verse con Teodoro Beza no dava tanta prisa, mayor-
 mente, que si en el Chablaix se llegava à hazer algun
 progreso nuevo, que el mismo Principe lo autorizasse
 con su expreso influxo, resultaria de aqui, que el hablar
 à Beza fuesse con mas madurez, y seguridad.

CAPITULO XXIV.

Llega el Santo à Turin; trabajos deste viage.

76 **R**etiravase el Noviembre del año de noventa
 y seis, y venia el Diciembre acomeriendo,
 armado de nieve, y yelo; pero à su pesar saliò Francisco
 à campaña por la gloria de Dios, y zelo de las almas,
 que movia sus passos; y venciendo rapidos Aquilones,

pisó los montes Apeninos, mal guiado de sus engañosas fendas, cubiertas de nieve, vestidas de eterno yelo; y llegando cerca del Monasterio, ò Hospital de San Bernardo Menton, sito en vn monte, incitó la rabia de los vientos tempestad tan desmedida, que despeñada à montes la nieve de las nubes, mas que à copos, borrò las menores señales de mal pisados caminos, còduciendo apenas vn generoso cavallo à nuestro Francisco, que fuè recibido de los caritativos Religiosos, estatua de yelo, que ardia en amor de Dios. Exercitaron con él todos los oficios de caridad, y querian detenerle, hasta que aquella furia del tiempo se mitigasse algo, alegando, que en aquellos dias avian hallado hombres muertos en los caminos à la violencia del frio. Su criado Rolando, que le seguia, era deste parecer, y à la verdad otro qualquiera temeria el peligro. Pero el Santo, inflamado en vn ardiente zelo de la salud de las almas, determinò entregarse à la merced del riguroso tiempo, confiando en la proteccion Divina, y salvando montes, traspassando collados, llegò felizmente à Turin, Corte del Serenissimo Duque. Recibiòle su Alteza humanissimamente, avisò al Nuncio de su Santidad, convocò à su Chanciller, con otros Consejeros de la mayor satisfacion; y viniendo el Santo à presencia de todos, le mando su Alteza empezasse à hablar, y dixo asì:

„ 77 Poco ha escrivi à V. A. diziendo obediente
 „ mi sentir sobre el piadosissimo negocio de la con-
 „ version del Chablaix. Aora, que con mas extension
 „ es servido V. A. oirme en este punto, buelvo à de-
 „ zir lo que entònces: Que es necessario situar rentas
 „ para el sustento de los Misioneros, que allí fueren:
 „ se han de restaurar las Iglesias, y poner en ellas Cu-
 „ ras: los moradores han de ser intimados autentica-
 „ mente de la voluntad de su Principe: los Hereges
 „ han

„ han de ser privados de oficios : la juventud se ha de
 „ ocupar en Milicia Christiana : se han de expeler , es-
 „ pecialmente de Tonon, los Ministros Hereges : hase
 „ de fundar vn Colegio de la Compania de Jesus : los
 „ Catholicos han de colocarse en dignidades , y puef-
 „ tos : los conversos han de ser recibidos con benignidad.

78 Prosiguiò el Santo , ofreciendo con suma prudencia los medios executables para los fines dichos, que por evitar prolixidad se omiten. No dexarè en silencio el juicio , que hizo el Santo sobre cierto Tribunal, que avia entre los Hereges del Chablaix , que ellos llamavan Consistorio, y se componia de personas Seculares, y vn Presidente. Estos tenian à cargo corregir aquellos excessos, que la justicia publica no atiende, como son la embriaguez, los bayles destemplados, la superfluidad en vestidos, y combites, las continuas discordias entre domesticos, las palabras obscenas, la irreverencia al Santo Nombre de Dios, y otras semejantes. Todo esto cuidavan los Hereges atajar en su Consistorio; y nuestro Santo dixo al Duque , que se continuasse : pero que entre Catholicos mudasse de forma, y assi que avia de componerse tambien de Ecclesiasticos; y que el Presidente fuese vn Predicador ; y de los Seculares avia de ser vno Ministro de su Alteza , para que autenticamente decidiese. Que la correccion se hiziesse con caridad Christiana, imponiendo alguna ligera pena, quando pareciere conveniente; y à pecuniaria, aplicandola à los pobres, ò à las fabricas de las Iglesias ; y à corporal , como ayunos , ò carcel, pero sin nota de infamia.

Este fuè el dictamen de

Francisco.

(*)

CAPITULO XXV.

Conferencia del Santo con el Serenissimo Duque.

79 **D** Iò fin el Santo al tratado , proponiendo al Serenissimo Duque el modo de recuperar los enagenados bienes de sesenta y nueve Iglesias Parroquiales, sin otras Abadias, Prioratos, y Conventos, que llaman , cuyas rentas se avian divertido por vna , y otra parte, con la introduccion de la heregia en el Chablaix; y concluyò el Santo, diziendo à su Alteza: Este es, Señor , el estado de tu Provincia del Chablaix ; si diga, que ha llegado à vn total exterminio , y estrago, no excederè ; à V. A. toca mirar por su restauracion: yo con todo esfuerço he passado veinte y siete meses en esta miserable Provincia , viviendo à mis expensas por sembrar la palabra Divina : dirè sobre espinas, ò sobre piedras ? He cumplido en esto con la voluntad de V. A. que significò à mi Obispo. Ciertamente, si no es dos personages convertidos , Pontet , y Avully , de los demàs poco caudal que hazer ay; pero Dios lo echarà su bendicion. V. A. Señor, no dexarà de ayudar mis conatos ; y pues sus piadosas proèzas le han grangeado yà el titulo de Grande, esta presente, en que se pretende la victoria contra la heregia, espero hallarà el primer lugar en el Religiosissimo pecho de V. A.

80 Acabadas estas razones, admirò el Duque con encomios la sabiduria, el cuidado, la prudencia , y piedad sincera del Varon Apostolico ; y mandò se pusièsse por escrito todo su discurso, y se le dièsse à èl vn papel, otro al Nuncio de su Santidad, y otro al Chanciller. Hizieronse otras diligencias concernientes à lo tratado.

El Nuncio de su Santidad prometió arrimar el ombro todo lo posible, y comunicada à nuestro Santo ampla potestad para este negocio, se le dió comission de poner seis Curas en el Chablaix, quando bolviéffe, y todos quedaron con gran satisfacion del Santo.

81 Entre todos, el Serenissimo Duque, aviéndo conocido al Leon por la vña, como dizen, llamó al Santo, y quiso conferir con él el gobierno de sus Estados. Especialmente le preguntò, qué juicio formava de la Ciudad de Ginebra? Y el Santo, qué tenia bien penetrado el infeliz estado desta Ciudad, dixo con ingenuidad
 „ à su Principe: Era indubitable, que remediada Gine-
 „ bra, y reducida à razon, se quitava el asylo, y refugio
 „ de las heregias de toda la Europa; porque esta Ciu-
 „ dad era la Corte del demonio, desde la qual sugeria
 „ los errores à todo el mundo, lo qual constava por va-
 „ rias razones. La primera, porque Ginebra es cabeça
 „ del Calvinismo, en la qual hizieron su domicilio Cal-
 „ vino, y Teodoro Beza.

82 Lo segundo, los Hereges reformados (que
 „ assi se nombran) de la Francia, todo su recurso en lo
 „ politico, y en lo tocante à la Religion, es à Ginebra,
 „ governandose por sus dictámenes. Lo tercero, las
 „ demás Ciudades de Hereges tienen à esta por su
 „ Ciudad Santa, y asylo; en cuya comprobacion este
 „ mismo año vino de Francia vn Herege por vér à Gi-
 „ nebra; assi como los Catolicos vienen à vér à Roma.
 „ Lo quarto, no ay en Europa Ciudad mas à proposito
 „ que esta, para amparar la heregia. No ignora V. A.
 „ que Ginebra està como à la entrada, digamos, de
 „ Francia, Italia, y Alemania; y por esso viven en ella
 „ Hereges de todas Naciones, aun de las remotas. To-
 „ dos saben quanto numero de Ministros, ò Predican-
 „ tes la assistan. El año passado embiò Ginebra à Fran-

cia veinte Predicantes. Inglaterra haze della el abas-
to de Ministros. Tienen muchas, y excelentes Im-
prentas, con que esparcen por todo el mundo sus
pestilentes libros. A sus expensas publicas procuran
embiarlos à varias partes. Lleganse à esto los Estu-
dios generales, à los quales concurre mucha de la ju-
ventud Francesa, y Alemana, y de los muy nobles. Ni
es de omitir el continuo exercicio de Sermones, ò
Predicas, Conferencias, Lecciones, Disputas, y Li-
bros, que todo fomenta mucho la heregia.

83 Lo quinto, todas las trayciones, que se fra-
guan contra la Santa Sede, y los Principes Catoli-
cos, es Ginebra su oficina. Què tengo que hablar de
esto à V. A? pues ha descubierto tantas vezes las as-
sechanças, y astucias destos perfidos enemigos. Lo
sexto, ay en Europa Ciudad como esta, que tantos
Apostatas abrigue, y à Seculares, y à Religiosos? Es
evidente que no. De todo lo qual concluyo, que
destruida Ginebra, se destruye la heregia. Hasta
aqui el Santo.

CAPITULO XXVI.

Profigue la materia del passado.

84 **P**rosiguiò nuestro Santo con el assunto, de que
Ginebra se destruyesse, ò se remediasse; y
proponiendo los medios conducentes à esto, dixo:
Si no me engaño, es necessario embiar al Chablaix, y
sus contornos Predicadores diestros, que pudieran
escogerse de los Padres Jesuitas, y Capuchinos, los
quales insitiefsen à la predicacion con fervor, y per-
manencia. Y para esto se les ha de assignar congrua
para su sustento, y que à esto se llegue mandato ex-
pres,

77, presso de su Santidad. Por lo qual conviniera mucho
 78, fundar en Tonon vn Colegio de la Compania de Je-
 79, sus. En la Ciudad de Anesy ha de aver Imprenta, pa-
 80, ra que pueda salir à luz, lo que contra los Hereges
 81, escriven Varones Doctos. Disponga V. A. que en
 82, Anesy, ò en Tonon aya modo de que la gente pobre
 83, pueda aplicarse à algunos oficios, fundando vna casa
 84, (que llamamos) de la Misericordia , à que pueden
 85, aplicarse muchas rentas quantiosas de Abadias , que
 86, aora poseen inutilmente los Monges , que con esto
 87, saldrà de Ginebra mucha gente, à quien el no hallar
 88, por acà fuera modo de vivir, precisa à estarse dentro
 89, de su espiritual peligro , ò ruina. Yà veo, que todos
 90, estos remedios no se adequan à tanto mali pero, Se-
 91, ñor, la calamidad, y miseria destos tiempos no dà lu-
 92, gar para otros. Bien dezis (respondiò el Duque) le-
 93, vantando las manos al Cielo , y lamentandose compas-
 94, sivo del miserable estado de las cosas.

85 Bolviò à dezir al Santo, continuasse su discurs-
 fo, si avia algo mas que advertirle. Hizòlo assi, represen-
 tandole la suma pobreza, en que estavan los Canonigos
 de la Iglesia de Ginebra, expulsos desta Ciudad , y des-
 pojados de sus rentas por los Hereges. , al passo que esta
 Santa Iglesia Cathedral era de las mas illustres , y anti-
 guas del Ducado de Saboya. Pidiòle por ella al Duque
 de merced , y gracia ciertas cosas, debidas bien de jus-
 ticia.

86 Acabò el Santo toda su propuesta, y à ella res-
 pondiò el Serenissimo Duque, decretando: Lo primero,
 que en la Iglesia Mayor de la Ciudad de Tonon se cele-
 brasse el Santo Sacrificio de la Miffa, segun el Rito Ro-
 mano : Que los Curas fuesfen restituidos à sus rentas
 Eclesiasticas : Que los de Tonon fuesfen convocados à
 junta por vn Consejero, para que propalassen su animo,

y voluntad : Que se le diese à su Alteza razon muy por extenso de los bienes Eclesiasticos del Chablais , para proveer lo convenientè : Que à la Iglesia Cathedral de Ginebra , residente en Anesy , se le bolviessè cierto Beneficio , vsurpado por los Hereges ; y se declarasse libre de pagar diezmos , segun la voluntad de los Sumos Pontifices ; y que en lo demàs se procuraria dâr providencia favorable. Añadiò à esto su Alteza vna carta para la Ciudad de Tonon ; la qual darà principio al Capitulo siguiente.

CAPITULO XXVII.

Despacha fauorablemente el Santo con el Duque , sobre los tratados referidos.

87 **C**ARLOS Manuel , por la gracia de Dios, Duque de Saboya. A los amados Consules , y Ciudadanos de nuestra Ciudad de Tonon. Hemos sabido , que de vnos meses à esta parte aveis recibido , y oido Predicadores Catolicos , que os han enseñado la verdadera Fè , cosa de sumo gozo para Nos. Esperamos que esto abrirà camino para vuestra eterna salud ; y con el mismo cuidado , que os hemos procurado este beneficio , os exortamos vfeis bien del ; lo qual hareis , si atendiendo à las ponderosas razones que oyereis , las examinareis en la valança de vuestra conciencia con pesas justas , no adulteradas de la passion ; y las dificultades que se os ocurrieren las propondreis à los Predicadores Catolicos. Nada mas deseamos , nada nos es de mayor consuelo , que oir vuestro aprovechamiento , y creencia en la Religion Catolica. Afsi os prospere siempre la Magestad Divina. A mas desta diò el Serenissimo Duque al Santo

Santo otras cartas para su Lugarteniente en el Chablais, y para el Governador mayor, en que mas latamente les declarava su voluntad; y con esto nuestro Santo diò la buelta à Tonon, con feliz viage.

88 Grande fuè la alegria de los Catolicos de Tonon, sabiendo lo bien que avia negociado su Santo Apostol; al contrario los Hereges bramavan, esparcido yà rumor, de que avia de celebrarse el Santo Sacrificio de la Miffa en aquella Ciudad. Vengan, vengan (dezian los perfidos) à erigir el Altar, verèmos como lo hazen à nuestra presencia. El Santo señalò dia, y Oficiales para componer la Iglesia Mayor de San Hipolito; y viendo el miedo grande que concebian, vino à animarlos con su asistancia. El Pueblo heretico, que viò iba de veras el caso, movido de los Hereges mas principales, se armò sedicioso, ocupando la puerta del Templo. Los Catolicos estavan en animo de oponerse à la defensa, y yà se esperaba vn fatal estrago. En esto que el Varon Apostolico apareciò en medio de los suyos, con vnos ojos amorosos, y apacible semblante, que al mismo passò magestuoso, con la dulçura de sus palabras, toda aquella plebeya tempestad convirtiò en bonança, y se abrieron las puertas del Templo, sin derramar fangre.

89 Esto sucediò con el Pueblo; pero los Consules, y Magnates de la Ciudad, viendo patentes yà las puertas de San Hipolito, acudieron mas violentos à impedir el progreso. Què hazes aqui (dixeron al Santo) perturbador de la paz publica? Ignoras que ay pacto con nosotros, de que esta Ciudad sea libre, y que sin nuestro consentimiento no pueda celebrarse vuestra Miffa? Lo que yo hago (les respondiò el Santo) por comission de nuestro Principe, yà no os toca à vosotros el saberlo. Leed la facultad, que me diò por escrito, vereis vosotros, que lo que os importa mas, es, mirar lo que aora

hiziereis, no sea que respondais con vuestras vidas. Tu (clamaron ellos) cogiste al Duque de repente; y así nos oponemos desde luego à lo atentado por ti. Vengan Notarios, que nos den publico testimonio de lo que hazes. Vengan (dixo el Santo) y protesto la rebelion. Tenia en las manos el despacho del Duque, en cuya facultad obrava; y así añadió, y les dixo: Yo vsarè de mi derecho, salvo el vuestro: erigirè Altar, y dirè Missa. Y para que no quede resquicio à fraude alguna, escrivirè al instante à su Alteza: escrivid tambien vosotros, y lo que fuere mandado, esso se execute. Estas animosas palabras reprimieron la furia de los Consules, para no embarazar al Santo sus intentos. El tomò la pluma, y escrivio al Duque la siguiente carta.

CAPITULO XXVIII.

Adelantanse mucho las cosas del Chablaix con el favor del Principe, solicitado del Santo.

90 **A**L Serenissimo Duque, Francisco de Sales. Señor, en tanto que en este Ducado del Chablaix estoy esperando las ordenes de V. A. sobre el recobro de la Catolica Religion, determinè erigir vn Altar en esta Iglesia de San Hipolito de Tonon (en la qual ha mas de dos años que estoy predicando à esta gente) para poder estas Pasquas del Santo Nacimiento celebrar Missa en este Lugar. Se me han opuesto los Consules de la Ciudad. Ignoro por qual razon; que las treguas, y conciertos, hechos con los Hereges, no se quebrantan por esto: y aunque así fuesse, què les toca à los Consules de Tonon esta causa? A nadie se haze agravio en restituir estos Pueblos à su antiguo estado, del qual por violencia

22 fue.

„ fueron arrancados, y aora los procuramos bolver
 „ con suavidad: Porque siempre que quisieren, no po-
 „ dràn acogerse al Gremio de la Iglesia su Madre? Yo,
 „ Señor, tengo en mi coraçon gravada vna Cruz blan-
 „ ca, y ariendo con zelo ardentissimo al servicio de
 „ V. A. por esso me atrevo con fiadamente à dezir lo
 „ que siento. Importa mucho, que salvo el derecho de
 „ las treguas, y dexando à estos Pueblos su libertad de
 „ conciencia (que llaman) se aplique V. A. totalmente
 „ à favoreçer los que fueren Catolicos. Por lo qual
 „ mande absolutamente V. A. à sus subditos oygan los
 „ Catolicos Predicadores, y prohiba en adelante no
 „ sean molestados los que à exemplo de V. A. siguen
 „ la verdadera Fè. Deste modo confessaràn, así ami-
 „ gos, como enemigos, la virtud, y prudencia de V. A.
 „ Nada de lo que he propuesto permite dilaciones; na-
 „ da dexarà de ser amable, y admirable aun à los muy
 „ obstinados. La resolucion de V. A. espero impacien-
 „ te, y no cesso de suplicar à nuestro Señor le guarde
 „ para bien del Vniverso.

91 A mas desto escribiò al Nuncio de su Santi-
 dad, instasse al Duque por la respuesta, y le dezia era yà
 esta la vnica dificultad, que restava vencerse; que si an-
 tes desto se huvieran introducido los Ritos Catolicos
 en aquellos Pueblos, en gran parte se hallaran yà reme-
 diados. Tambien encomendò segunda vez al Duque vn
 Ministro Herege, llamado Pedro Peticio, que estava yà
 para convertirse, y deseava la gracia, y amistad de su
 Alteza.

92 Despachado este Correo, mientras venia la res-
 puesta, prosiguiò el Santo su intento. Acomodò lo me-
 jor que pudo la Iglesia de San Hipolito: adornòla con
 decencia, y celebrò en ella Miffa à la media noche de la
 Natividad de nuestro Señor del año mil quinientos y

noventa y seis, à los dos años, y tres meses de su Apostolica Mision, y veinte y nueve de su edad, logrando en tan corto tiempo de su vida hazañas, y proezas, bastantes à llenar el espacio de dilatados siglos. Acabada la Miffa, y ministrada la Sagrada Comunión al pequeño Rebaño de sus convertidos, les predicò desde el mismo Altar este dulcíssimo Mysterio del Dios recién nacido, con tal espíritu, y ternura, que à pesar de los mas rigidos yelos de aquella region, y tiempo, encendió los coraçones en vivas llamas del Divino Amor, con que fomentar tambien al Niño Dios llorando à la vehemencia de los frios de Belèn.

93 En rayando el Alva dixo la segunda Miffa, y entrando yà el día la tercera, à la qual hora fueron vnos setecientos, ù ochocientos Catolicos, los que assi de Tonon, como de sus contornos concurren à la restaurada Iglesia; triunfo todos ellos de la predicacion de nuestro Santo. Desde entonces cada dia crecia el numero de los creyentes, de fuerte que fuè necesario ir erigiendo Parroquias nuevas. Vna dellas diò à vn insigne Predicador, experto en el cargo de Cura de almas. Otra Parroquia asignò à su primo, y fiel compañero, Luis de Sales, el qual, y vn hermano suyo eran Señores en lo temporal de aquel mismo Pueblo; cosa que conducia mucho para la estabilidad en la recibida Religion, que fuessen Vassallos, y Feligreses de vn mismo sugeto. Nuestro Santo se encargò de la Parroquia de Tonon, principio feliz de su espiritual conquista, dedicandose como Madre amorosa à la educacion de aquellos hijos primogenitos, que avia engendrado en Christo. Esto dispuso, mientras su Obispo no mandava otra cosa; y à esta sazón llegò la respuesta, que esperaba del Duque. Esta fuè segun la deseava el Santo, dando por bien hecho el reparar el Templo de San Hipolito; y por

ofen-

ofendido el Duque de los que à ello se opusiesfen , con grandes muestras de afecto , y estimacion de las prendas de nuestro Santo , concediendole asimismo el amparo, que pedia para el Ministro, que queria ser Catolico. Su fecha del despacho era à los primeros de Enero de mil quinientos y noventa y siete , firmado de su Secretario. Hizole notorio à los Principales de Tonon, y con esto cerraron sus bocas , y otros muchos empezaron à tratar hazerse dei bando de los Catolicos , que veian tan favorecidos de su Alteza. Puestas assi las cosas, emprendiò nuestro Santo vna de sus mayores hazañas. Vainos refriendola.

15 27.

CAPITULO XXIX.

Expuesta su vida , entra en Ginebra el Santo , y disputa con el Herefiarca Beza.

94 **G**Rangea la fanta humildad Christiana el mag-nifico renombre de Omnipotente; pues dezia el Glorioso Apostol San Pablo à los Filipenses, cap. 4. Todas las cosas puedo (generoso dezir!) en aquel que me conforta (humilde confessar!) Quien dixera, que vn joven de veinte y nueve años avia de ir à contrastar el mas fuerte muro de la Babilonia de Europa, Ginebra? Quien dixera, que el Aquiles de los Hereges avia de ser provocado à desafio por vn mancebo de corta edad? Pero tal es la fuerça, y virtud de la verdadera Catolica Religion; tal el esfuerço de la Christiana humildad, que alentò à nuestro pequenuelo David para la pelea con el sobervio Goliat de los Hereges.

95 Yà referimos arriba, como la Santidad de Clemente Oçtavo encomendò à la industria de nuestro Santo la conversion de Teodoro Beza, grande Adalid de

de la Heregia , residente en Ginebra. Pues viendo el Santo oportuna ocasion para executar obediente, al passo que animoso, empresa tan ardua, è importante, puso manos à la obra. Comunicò la materia con sus mas amigos , los quales todos convinieron , en que el negocio era dificultosissimo : lo vno , porque era menester estàr de espacio en Ginebra; lo otro, por la vigilancia grande con que los Hereges guardavan à su Herefiarca Teodoro. Pero el Santo no obstante resolviò , era preciso obedecer , afirmandose constante en esta resolucion ; y exponiendo su vida al martyrio; que los Hereges, como son padres de la mentira , le acusaran facilmente de algun falso crimen, luego que advirtieran los intentos del Santo, como con otros muchos inocentes avian hecho, condenandolos à vnos à açotes, à otros à muerte. Pidiò tambien las oraciones de su Santo Prelado , de los Canonigos , de varios Sacerdotes , y Religiosos ; en cuyos ruegos, y Sacrificios confiado , se fuè à Ginebra, y se entrò en ella , acompañado solo de su fiel criado Rolando.

96 Era Teodoro Beza , hombre yà de dias , muchos, y malos, que en el semblante , y el vestido representava magestad : tendria como setenta años. El Santo Joven Sales, enderezando los passos à la casa del Herefiarca, no omitiò en la visita quantos officios dicta la urbanidad, y mas en vn pecho noble, y de tan Christiana, y politica educacion. El anciano Teodoro , con toda humanidad , y benignidad (que afectava tiempo avia) recibìò à nuestro Santo. Diòse principio à la importante conversacion por cosas indiferentes; con que prendado Beza de la suavissima familiaridad, y trato del Santo Joven , le rogò afectuoso se entrasse con èl à su retrete. Protestando el Santo tanta honra , y favor , obedeciò à Teodoro, y eslabonando la conversacion con destreza,

forxò la oportunitat de hablarle seriamente estas palabras al Herefiarca. Dixo así nuestro Santo.

97 El parage, y lugar, señor, en que he vivido hasta aqui, no ha sido tan obscuro, y remoto, que no aya cundido en él la fama de vuestra erudicion, y eloquencia. Sois con especialidad celebrado de la gran benignidad (que ya veo por experiencia) con que tratais à los que vienen à veros, atraídos del buen olor de las prendas que os adornan. En consideracion desto me he atrevido à ponerme en vuestra presencia, con intento de franquearos los secretos de mi coraçon. Mozo es el que registras con vuestros ojos, y ha muchos dias que he deseado lo que oy alcanço, de conferir con vos, y hablaros: espero me haréis merced, diziendome francamente vuestro sentir sobre lo que os deseo proponer. Miradme, os ruego, à la cara, vereis vn animo candido, muy lexos de ficcion, y engaño.

98 Atonito Beza con semejantes razones, pensativo, se acogió vn poco al silencio, y al fin dixo: Me cautiva, Señor, vuestro comedimiento, y procedéis conmigo segun mi genio; porque nada aprecio tanto, como vna ingenuidad sincera: en lo demás procurarè satisfazer à vuestras proposiciones, como lo permitiere el corto caudal de mi ingenio, y lo que he aprendido en tantos años de estudio. Y así mirad lo que quereis de mí. Entonces le dixo el Santo: Señor, se pueden salvar los hijos de la Iglesia Romana? Esta impensada pregunta causò grande espanto à Beza. Pusose à mirar à vn rincón, y dixo: Dexadme, antes que os responda, lo piense mejor. Muy bien, respondió nuestro Santo. Y tomando Beza vn librito en la mano, se entrò con infernal furia à vn aposento mas adentro. Vn quarto de hora se estuvo en él, y el Santo percibia al oïdo, que se andava passeando

do Beza, vnas vezes andava aprisa, otras se parava; en lo qual reconociò el terrible remordimiento de conciencia que afligia al misero Herefiarca, no sabiendo que responderia à la pregunta, que el Santo le avia hecho, que por ventura no avria advertido hasta alli las consecuencias, que contra el se inferian, concedida la verdad de que en la Iglesia Catolica se halla el camino de la salvacion eterna: cosa, que ni los mismos Hereges se atreven à negarla. Nuestro Santo dava muy cordiales gracias à nuestro Señor, que le avia hecho hijo de la Catolica Iglesia Romana, y con afectos ardentissimos proponia vivir, y morir en ella.

99 Saliò Beza del aposento todo el color perdido, y diziendo à Francisco le perdonasse la tardança, dando à ella varias escusas: Quiero, Señor mio (dezia Beza al Santo) quiero descubrir os mi pecho, con aquella sinceridad, que vos aveis el vuestro manifestado. La pregunta fuè: Si en la Iglesia Romana ay salud? Esto es, si en ella puede qualquiera conseguir la eterna salvacion. Yo de verdad, digo que si, assi es sin duda ninguna, ni puede negarse que ella es la Madre de las Iglesias. Aveis respondido muy bien (dixo el Santo à Beza) y aora me aveis de dezir: Si en la Iglesia Romana se salvan (como vos confessais, y es assi) para que ha sido el aver vosotros introducido, y plantado en la Francia (pongo por exemplo) essa Reformation (que assi llamais) que ha costado el fomentarla tantas guerras, defechas, estragos, incendios, ruinas, sediciones, hurtos, alborotos, muertes, desolaciones de Templos, y los demás males innumerables? Para que, señor, Reformation tan cara, si ay salvacion en la Romana Iglesia?

100 Absorto de espanto oia el perfido Beza estas razones, y lançando vn profundo suspiro, dixo con turbada voz: No niego, que en vuestra Religion podeis sal-

varos: pero ay en ella de malo, que enredais à las almas con demasia de ceremonias, y dificultades. Dezis, que para salvarse son necessarias las buenas obras; y nosotros por necessarias no las tenemos, sino por congruentes, y convenientes; porque de que se tengan por necessarias, nacen innumerables daños: los Pueblos os oyen, que lo predicais assi, y ellos no lo hazen; con que se condenan, por obrar contra la obligacion à que estàn persuadidos por vosotros. Por esso quisimos ocurrir à este mal con el remedio, estableciendo nuestra Reformation, en la qual abrimos vn camino facil para el Cielo, sentando por principal fundamento, que la Fè sin obras es suficiente para salvarse; y que las buenas obras no son de necesidad, sino de congruencia, como dixè.

101. Repliquè à esta falsedad diabolica nuestro Capitan Catolico: Pues, señor, no advertis, que negando la necesidad de las buenas obras, os intrincais en vn laberinto, que no tiene salida alguna? Esto es, destruir todas las leyes, Natural, Divina, y Humana, que todas intiman à sus transgressores acerbas penas, y prometen eternos premios à los que obedientes las executan. Podeis acaso ignorar, que enseñando nuestro Señor Jesu Christo, lo que à cerca del juicio debiamos creer, condena al fuego eterno à los reprobos? Y no dize, que porque obraron mal, sino porque dexaron de obrar bien. Oid sus palabras, que refiere el Evangelista S. Mateo al cap. 25. Apartaos de mí malditos al fuego eterno, que està apercebido para el demonio, y sus Angeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: era peregrino, y no me hospedasteis: estava desnudo, y no me quisisteis vestir: en la enfermedad, y prision mia no me visitasteis. No veis, señor, en estas palabras, como de omitir las buenas obras se sigue la eterna condenacion?

de congruencia, y no de obligacion, sin duda no castigara nuestro Señor à los que las omitieran con tan rigida pena de eterna condenacion. Ea, señor, yo espero, ò la vltima solucion à mi argumento, ò vuestra reduccion à mi sentir. Pongamos fin à este Capitulo, que por no interrumpir tan importante conversacion, se ha dilatado tanto.

CAPITULO XXX.

Dase fin à la disputa; y el Santo de nuevo expone su vida entre los Hereges.

102 **E**N todo el discurso de la conferencia, que hemos referido, afectava Beza vna gravedad, y entereza estoyca, y como tan acostumbrado à ella, se mantuvo todo este tiempo. Pero al fin no pudo disimular, apretado del argumento de nuestro Santo. Comprobòse, que el Herege tenia de los vicios la realidad, y de las virtudes solo la apariencia; porque reducido al estrecho de la razon, y verdad, diò por respuesta la comun de los Hereges, que es el enojo: polvora infernal, que de la verdad Catolica apretada, si se le aplica el fuego de la Christiana caridad, prorumpe en ruidoso estruendo de acciones descompuestas, y colericas palabras. Afsi se viò en el Herefiarca Beza; diòle nuestro Santo la vltima buelta con el torcedor de su fuerte discurso; avergonçòse primero el Herege, y luego se encendió en grande ira, portandose muy ageno de Filosofo Estoyco, de que hasta allí se avia revestido. Nuestro humilde, y manso Francisco recibió en su blando coraçon toda la furiosa carga del enojado Beza, y sin hazer en él impresion, ni causarle movimiento alguno desigual, procurò con suaves palabras soffegar al anciano, diziendo; No,

103 No he venido, señor, con animo de causaros la menor molestia, no, de ninguna suerte quiero yo esto: solo vine à conferir con vos sobre vuestra Religion, y la mia, y proponeros ingenuamente las dificultades que se me ofrecian. Quería saber, què os parecia sobre ello: Pero supuesto que os enojais, segun veo, os ruego me perdoneis: no os cansarè yo mas, ni bolverè à hablaros en esta materia. Con estas tan prudentes palabras conociò Beza su falta, y yà aplacado del todo, pidiò perdon de su descortesia, alegando escusas del flagrantissimo zelo de Religion en que ardia, y que los primeros movimientos no los tiene el humano fragil arbitrio en el distrito de su jurisdicion, para poder sugetarlos à su imperio. Entre estas, y otras escusas, con que el infeliz hijo de Adàn dorava su yerro (de los suyos el menor) le assegurò al Santo, se alegraria mucho verle repetidas vezes, quantas le permitieffen los muchos negocios de que se hallava, no solo ocupado, sino oprimido. Y es de creer asì, que el demonio, aun en esta vida, no dexa holgar à los suyos; ni el infierno se dà de valde, que trabajo ha de costar.

104 Este fuè el primer careo, que tuvo nuestro Santo con el Heresiarca Beza; tres horas durò esta conversacion: y no passò sin repararse en ella, porque los criados de Beza, y otros, que avian estado esperando las tres horas de visita, viendo salir à nuestro Santo, le miraron, no con buenos ojos, ni escusaron oyessè el Santo quedavan ellos diziendo, que aunque dissimulava parecia muy à proposito para vna sedicion; pero sin hazer caso destas fabulaciones iniquas, dexò Francisco la casa, ò cueba del dragon infernal Teodoro: y luego en la calle le avisaron, que vn Catolico yazia à la fazon enfermo en cierta parte. Enderezò à ella los passos el Santo, entrò, visitò al enfermo, consolòle; y para oírle

de confesion, mandò despejar à los circunstantes : cosa de fumo riesgo à la vida del Santo, por la contingencia grande, de que lo llegassen à entender los Hereges; pero todo lo venció la fortaleza, y caridad de su Christiano pecho, con que mirò por la salvacion de aquella alma, metida en el lago de leones crueles, que abriga la infeliz Ginebra. Los Hereges, à quien el nombre de Francisco, al passo que mas notorio, iba siendo mas temido, trazaron en adelante como podrian calumniarle, si quiera en alguna palabra; y para esto acordaron, fuesen algunos dellos escribiendo los Sermones que le oyessen, à ver si mirados de espacio hallavan algun resquicio à la censura; pero todo fuè en vano, porque nuestro Santo, y Docto Francisco, en lo que dezia, en el estilo con que lo dezia, y aun en el metodo de dezirlo, vsava para el acierto de oracion, y estudio, medios à que si se atendiera por algunos mas, erraran menos.

CAPITULO XXXI.

Dà cuenta el Santo al Papa de lo sucedido con Beza.

105 **S** Aliòse Francisco de Ginebra, y diò la vuelta à su Ciudad de Tonon, Plaza de Armas en su espiritual conquista. Començò en sus Sacrificios à encomendar à nuestro Señor el buen suceso con Teodoro Beza; pero nunca se persuadiò en su coraçon, que huviesse de rendir buen fruto aquel mal arbol envejecido. Puede acaso (dezia el Santo) mudar el Etiope su tez? O el Tiguerè su color vario? Pues como podrà Beza, tan enseñado al mal, acertar al bien? Su mismo vergonçoso empacho, y lo divulgado de sus inmundicias le aprisionaràn en el lodazal de su error. No empe-

ro desesperava totalmente, aunque desconfiava tanto. Luego se acordava de lo que dize la piedad de nuestro Dios, y Señor: No quiero del pecador la muerte, sino antes que se convierta, y viva, y que luego halla à Dios el penitente coraçon, à quien en su busca guian dolorosos suspiros.

106 De todo lo sucedido diò quenta à su Santidad Francisco, por carta del tenor siguiente:

Beatissimo Padre.

107 El año passado el Padre Fr. Espiritu Balmen-
 se, del Orden de los Capuchinos, Predicador insigne
 en virtud, y letras, y yo, empezamos à formar buenas esperanças de la conversion de Teodoro Beza, Herefiarca Calvinista, motivados de fundamentos no leves, que llegaron à nuestra noticia: y porque en cosa tan importante no se omitiessse, ni de nuestra parte, ni de otra alguna lo que pudiesse conducir, acordamos entre los dos, que supuesto iba à Roma el Padre Fr. Espiritu, tratasse este negocio con V. Santidad, y explorasse su animo piadoso sobre el amparo deste Herefiarca, caso que se reduxesse. Encomendòse à mi, que con toda diligencia, y tiento escudriñasse los mas ocultos senos del coraçon de Beza, y de su misma boca averiguasse el animo, si correspondia al esparcido rumor de que queria enmendarse. Para cuya exacta execucion fui varias vezes à Ginebra, pretextando estas, y las otras causas; y aunque repetidamente procurè introducirme, para lograr el hablarle à solas, no pude conseguirlo hasta este tercer dia de la Pasqua. Y despues que en la conversacion tan deseada, y buscada no dexè piedra por mover, para tantear el estado de su coraçon, hallè vn coraçon de piedra, duramente envejecido en costumbre

„ depravada de tantos dias. De todo lo qual hago fa-
 „ bidor à V. Santidad, por no parecer, ni menos dili-
 „ gente, ni menos obediente acerca de los mandatos
 „ de V. Santidad, intimados por su Breve, y por rela-
 „ cion del Padre Fr. Espiritu.

„ 108 El juicio que de Beza hago, es, que si
 „ huviessse modo de hablarle repetidas vezes, pue-
 „ de esperarse su reduccion: Principalmente, si co-
 „ mo esperamos, se entra en disputa con los Minis-
 „ tros de Ginebra, con auencia de V. Santidad: à
 „ la verdad, Beatissimo Padre, en las cosas grandes,
 „ no espoco aun solamente el intentarlas. Y pues la
 „ paternal clemencia de V. Santidad me alienta, de-
 „ bo poner en su consideracion, que muchos Pueblos,
 „ circunvezinos à Ginebra, piden con instancia los de-
 „ xen vivir como Catolicos, quexandose de que sien-
 „ dolo en su coraçon, son prohibidos de hazerlo por la
 „ Republica de Ginebra; y esta executa tirania seme-
 „ jante baxo el nombre, y autoridad del Christianissi-
 „ mo Rey de Francia; no siendo creible, que vn Mo-
 „ narca tan zeloso de nuestra Catolica Fè, dè à Gine-
 „ bra el mando que ella dize. Por lo qual me persuado
 „ mucho, que si V. Santidad escribe al Rey sobre este
 „ punto, se le aplicará el conveniente remedio. Y mas
 „ digo, que si su Magestad Christianissima tomasse con
 „ empeño, que en la misma Ginebra se permitiessse li-
 „ bertad de conciencia (que llaman) creo lo alcançar-
 „ ia, y era quanto en la presente coyuntura podiamos
 „ desear. Heme alargado, Beatissimo Padre, no igno-
 „ rando el zelo de la Santa Iglesia, que arde en el pia-
 „ doso pecho de V. Santidad. Caminò à Roma
 „ esta carta, y tambien nuestro Santo en sus

Apostolicos progressos.

* * * *

CAPITULO XXXII.

De dos libros, que compuso el Santo contra los Hereges.

109 **A** Este tiempo reparò Francisco, que muchos de Tonon, tarde, ò nunca, venian à oir sus Sermones. Por esto juzgò conveniente escrivir, y dàr à la Estampa vn Tratado, en que probasse mas claro, que la luz del medio dia, quan diferente camino para el Cielo era el de los Calvinistas, de aquel que anduvieron, y enseñaron los Sagrados Apostoles, montes de fantidad, sobre que està fundada la Catolica Romana Iglesia. Este escrito juzgò importante por muchas razones. La primera (dezia el Santo) porque lo que de mi boca no quieren oir, el papel se lo liarà vèr. La segunda, darè satisfacion à aquellos, que no sabiendo por su profesion responder à mis razones, dizen, que si sus Ministros las oyessen, luego las desatarian, y asì podrán ponerlas en las manos, y verèmos la solucion que las dièren. La tercera, podrán los Hereges, con espacio, y madurèz, rumiarlas, y considerarlas. La quarta, porque sepan todos ellos, que lo que digo en Tonon acerca de la Santa Fè Catolica, tambien lo dixera en Roma, pues podrá mi papel esparcirse por todas partes.

110 Esta vltima razon procedia, de que algunos de Tonon estavan siniestramente informados de la doctrina, que el Santo predicava; porque los Ministros Hereges le hazian mil imposturas, con que llegaron à calumniarle de menos Catolico: que tanta faldad cabe en la boca de vn Herege. Deste doctissimo Tratado solo se hallan aora algunos fragmentos, que indican el

primor de la obra, y los inserta en su Historia de la Vida del Santo, su dignissimo sobrino el Señor Carlos Augusto de Sales, en el libro tercero, de quien sacamos principalmente las noticias presentes, como queda advertido en el Prologo.

III Avia à esta sazón algunos miserables, que estavan endemoniados, y el Santo se aplicò à conjurarlos con cuidado, y no sin fruto. Admiravanse los Ministros Hereges de los efectos maravillosos que veian; ni entre ellos avia quien se pudiesse à hazer cosa semejante, sino les los Luteranos, cuya temeridad suele atreverse, pero en vano, à expeler los demonios de los humanos cuerpos. Con esto esforçavan los Hereges lo que otras vezes avian gritado, que Francisco era Mago, y Hechizero. Otros dezian era fuerça de imaginacion, y aprehension lo que afligia à aquellos hòbres, y no el demonio, el qual negavan tuviesse tanta autoridad para atormentar los mortales cuerpos. Como si no pudiesse traftornar todo el mundo, si Dios le diera para ello licencia; y como si en las culpas de los mortales no cupiera este misericordioso castigo de nuestro Dios, que à vezes es solo para exercicio de la paciencia, ò otro fin semejante. A las calumnias de palabra añadieron los Hereges otras por escrito, sacando à luz vn librito, sin mas nombre de Autor, que intitularse Medico de Paris, impugnando en èl la fuerça, y virtud de los Exorcismos, que vsa la Santa Iglesia contra el demonio. Respondiò nuestro Santo, porque huviesse triaca à tal veneno, y compuso vn Tratado, que intitulò *De la Demonomania*, en que exactissimamente disputò todo lo que pertenece à los endemoniados. No diò à la Imprenta este libro, y la causa no sabemos.

CAPITULO XXXIII.

Concluye el Santo à vn Herege: conuierte à otro de grande autoridad; y es apedreado del Vulgo.

109 **M**ientras nuestro Santo estava ocupado en formar escritos, predicar Sermones, y trabar conferencias para la conversion de los Hereges con incessante zelo, y desvelo; Vireto, que en su nombre sabe el Latino, que dà à significar ponçoña, viendo que contra ella iba sembrando nuestro Santo la saludable semilla de la Fè; que en Tonon se avia restaurado el Catolico Rito, celebrandose en ella el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, de la qual, como del fuego abominan los perfidos Hereges, no cessava de llenar los oïdos de los suyos de iniquas fabulaciones, entre las quales repetia à boca llena, que afirmar la real presencia del Cuerpo de Christo en la Eucaristia destruia la Analogia de la Fè. Vfsava el ignorantissimo Vireto del profundo, y prodigioso vocablo de *Analogia*, que oyò à caso pronunciar à algun Logico, repitiendosele al Vulgo ignorante, para cazar aplauso con este ançuelo; aunque la admiracion del Pueblo idiota se recompensava con la risa de los nõ tan indoctos. O semilla sembrada por Lucifer en los hereticos pechos! Hablar al Pueblo la doctrina de su salud con estilo enigmatico, è ininteligible por culto, à fin de que campee la ciencia que hincha, destruyendose con esso la caridad que edifica.

110 Los Predicadores Catolicos, que yà avia en el Chablaix, rogaron à nuestro Santo refutasse à Vireto, para que el necio no juzgasse aver vencido con su vaciedad, ni se imaginasse ser entre los Rabinos qual que Moyses, ò Salomon. Hizòlo asì el Santo, escribiendo

do vna breve consideracion sobre el simbolo de la Fè, que diò à la Imprenta, y al fin puso su nombre, y su profesion de Carolico Romano en vn Anagrama, que para esto compuso. Llegò à Paris este Tratado, y le bolveron à imprimir en esta Ciudad para la utilidad comun. Luego que Vireto viò este escrito, se atreviò à escribir contra èl, por mantener la opinion que con los Hereges tenia; pero como à la ignorancia, si no quiere ser vergonçosamente descubierta, no ay medio como callar, vino à punto el negocio, que estrechando nuestro Santo à Vireto con fuertes consequencias, por huir dellas el Herege, vino à dezir vn error, que no admitia su misma secta, con que fuè forçoso cantar la Palindodia, retratandose de lo dicho entre los suyos. Sepa à lo menos callar, el que mas no sabe.

III Considerava estas cosas Pedro Fornier, Herege de grande autoridad, que era primer Consul de Tonon; y detestando sus errores, quiso professar nuestra Santa Fè: cosa digna à la verdad de la prudencia, y madurez deste varon, y que importava mucho para que se adelantasse la conversion del Chablaix. Como era persona publica, y de autoridad, juzgò conveniente el Santo, que hiziesse el Consul publica, y solemnemente la abjuracion de la heregia en la Iglesia Mayor de San Hipolito. Convocaronsè los nuevos Catolicos, y con esta comitiva caminavan à la Iglesia el Santo, y el Consul. Llegaron à vna Plazuela, y en ella el Pueblo heretico, amotinado, y sentido del caso, lloviò piedras sobre todos, y el Santo no dexò de participar del mal temporal; pero con apacible semblante, ojos agradables, con vna valiente dulçura de palabras fosegò las olas de la popular tempestad, que pareciò milagro à los que tenian experiencia de lo que es vn vil tumultuoso Vulgo. Entraron, pues, en el Templo, arrojòse el Consul à los pies de

de Francisco para confessar sus culpas, y recibir la absolucion, abjurada la heregia, y vltimamente fuè alimentada su alma con la Sagrada Comunion. Viendose el Consul Fornier en el numero feliz de los Catolicos, dixoxo, que en adelante la Ciudad de Tonon se debia apellidar Catolica, y no heretica, pues lo era la mayor, y mas noble porcion della, y que se diessè parte à su Santidad; lo qual avia yà hecho con el Serenissimo Duque, y el Ilustrissimo Obispo Granierio. Juntòse Ayuntamiento sobre la materia, y lo que resultò dirà el siguiente Capitulo.

CAPITULO XXXIV.

Predica el Santo la Quaresma en Tonon, y restituye las demàs Ceremonias Ecclesiasticas con gran fruto.

112 **L**A fuerça, y eficacia de los escritos de nuestro Santo vimosla, en que vn breve Tratado suyo compeliò à vn Herege necio, que se retratasse, y recabò que vn prudente Varon dexasse la heregia, y se convirtiesse. Entre las obras del Santo, que andan en Francès, se halla el mencionado escrito, que como diximos, se intitula *Consideracion al Símbolo de la Fè*. Y aunque las Obras del Santo las goza yà dichosa nuestra España en su Idioma, con este Tratado, y otro, que se intitula: *Defensa del Estandarte de la Cruz*, que se mencionará abaxo, y le bolviò en Castellano estos dias Florian de Anisson; pero los Sermones, que andan en nombre del Santo, no se hallan hasta aora traducidos en nuestra Lengua. La traduccion de las otras obras, fuera destas dos, se debe, como todos saben, al piadoso afan, y devoto cuidado de Don Francisco Cubillas Don-Yague,

Presbytero, exemplar desta Corte de Madrid, cuyo trabaxo se viò ser acepto al Cielo, pues confesando èl mismo ser muy poco diestro en la Lengua Francesa, en la qual escrivì nuestro Santo, comunicada la traduccion con hombres expertos en ambos Idiomas, que en la Corte no faltan, la juzgaron por sumamente acertada; que sin duda el Santo, en cuyo obsequio se atareò, favoreciò propicio sus animosos intentos, fiados à la proteccion de lo alto. Y en quanto à los Sermones del Santo, me advirtiò, que la causa de no traducirlos era, porque muchos no suyos andavan en su nombre.

113 Bolvamos à la Ciudad de Tonon, cuyo Ayuntamiento resolviò, que nuestro Santo en su nombre escriviesse à la Santidad de Clemente Octavo, dandole rendidissimas gracias de su paternal cuidado sobre la reduccion desta Ciudad; la qual confesando la Fè Catolica, se ponìa obediente à sus Santissimos Pies. Entretanto se llegò el santo tiempo de la Quaresma, que fuè la tercera que tuvo Francisco en el Chablaix. Executòse en Tonon la Sagrada Ceremonia de la Ceniza, desterrada hasta entonces de aquella Ciudad; y esse mismo dia predicò el Santo, y lo continuò todos los de Quaresma. Los Domingos por la tarde explicava la Doctrina Christiana à niños, y ancianos; y dos dias en la semana la Teologia Moral à los Sacerdotes, y otros que avlan de serlo. Todo este trabajo llevaba nuestro Apostol; siendo asì, que el yà mencionado Virreto, de vna predica que hiziesse, quedava casi desmayado, Advertian esto los Hereges, al passo que à nuestro Santo veian tan infatigable en sus muchas tareas, y reconociendo claramente en ello la asistenza Divina, acusavan à sus floxos Ministros, convirtiendose à nuestra Santa Fè. Y como la diligencia de Francisco era tanta, cada dia crecia el numero de los creyentes.

CAPITULO XXXV.

Lo que Francisco hizo vna Quaresma con vna
Compañia de Soldados.

114 **A** Cercandose el fin desta Quaresma, que era la de mil quinientos y noventa y siete, llegaron à Tonon cierta Compañia de Soldados, que eran del Vice-Duque de Saboya. Ninguno avia dellos Herege, con que fueron gustosissimos à oir los Sermones del Santo, y le quedaron tan aficionados, que para cumplir con la Iglesia, quisieron todos confesarse con él. Oyò el Santo à estos penitentes con admirable mansedumbre, caridad, y paciencia, y ellos fueron comulgando en los dias de Jueves Santo, Sabado Santo, y Domingo de Resurreccion. Sucedió, que vn Soldado, hallandose en bulla con otros, que se estavan desayunando, comió, y bebió àquel dia, sin acordarse que avia resuelto comulgar en él. Fuesse despues à la Iglesia, y así como almorzar se le olvidò la Comunion, tambien aora se le olvidò el almuerzo, y quiso comulgar. Hizòlo así, viendolo los que poco antes avian visto que comió; y luego llegaron à él, reprehendiendole severissimamente, y en especial vno de sus Gefes, el qual empezó à predicarle: Ha miserable! Què has hecho? Què te ha cegado? Pues no sabes, que para la Sagrada Comunion has de llegar en ayunas? Has cometido vn pecado gravissimo. El pobre Soldado, oyendo esto, empezó à afligirse de modo, que no solo prorumpió en lagrimas, sino que à grâdes gemidos dezia à voces: Ay miserable de mí! Por ventura avrà perdon para tan gran pecado? Ay de mí! En què pensava yo maldito, quando cometí maldad semejante? Casi furioso, y desesperado, à suges-

tiones del enemigo , causava el Soldado horror à los compañeros , y aquel mismo Gefe que le reprehendìo , temeroso èl de tan nimio arrepentimiento , dixo al Soldado: Vete al buen Padre (así llamavan al Santo) que èl te consolarà. Fuè el pobre hombre , y apenas entrò en el aposento , quando bolviò à su llanto , y lamento con mayor fuerza que antes , y se arrojò à los pies del buen Padre con extremos de vn endemoniado. No podia de dolor hablar , embargandole los sollozos la voz. Dixole Francisco: Què es esto , hijo mio? Què es la causa destes movimientos? Ten buen animo : En què puedo yo aliviarte? Gran pecado he cometido , Padre (exclamò el afligido Soldado.) Pues què (le dixo el Santo) no sabes que Dios es misericordioso? Yo (refiriò el penitente) comulgùè sin estàr en ayunas ; miserable de mi ! si vos , Padre , no me ayudais . Empezò el Santo à aplacarle con alhagos , viendole casi sin juicio ; y yà que se iba sofegando , le preguntò : Si aquello lo avia hecho con advertencia? Nò , Padre , le respondiò , no supe lo que me hize ; y en adelante quisiera mas mil muertes , que caer en caso semejante . Anda , hijo (le replicò el Santo) que Dios te perdona ; y el coraçon contrito , y humillado nunca le deshecha . Pues aora , Señor , imponedme si quisiera la penitencia que gustaredes . Rezaràs (le dixo) vn Padre nuestro , y vna Ave Maria ; y tèn buen animo , no olvidandote de mi en tus oraciones . Con èsto tuvo fin la dichosa ignorancia deste Soldado , temeroso de Dios , haziendose lenguas en adelante en alabanças del buen Padre , à cuyos Sermones acudia con mucha asistencia .

* * *

CAPITULO XXXVI.

*Vida trabajosa, que passò el Santo entre los Hereges;
y como reformò vn Monasterio.*

115 **P**Or este tiempo corriò voz, que el Vice-Duque de Saboya venia en breve, con ampla potestad, no solo sobre lo Militar, sino tambien en lo tocante à la paz, y negocios de la Religion. Previno se el Santo, confiriendo con sus nuevos hijos, el restituir totalmente en el Chablaix la Catolica Fè, y hablar sobre ello al Vice-Duque, logrando la ocasion; pero sobrevino noticia, que el Vice-Duque no passaria del Castillo de Santa Catalina, y en èl se detendria muy poco. Era yà entrada la noche, que la hazia bien obscura, y el Santo no obstante se puso en camino, tomando vn cavallo; y llegado al amanecer con toda prisa à cierto Lugar, le dixeron era imposible dâr alcance al Vice-Duque, porque el dia antes avia yà partido. Dudavase, si pararia en Anesy, con que el Santo se enderezò àzia allà, pues en todo caso lograria vèr à su Santo Obispo, y conferir con èl las materias. En el viage supo, que el Vice-Duque dava la buelta à Chambery. Detuvo se el Santo vn poco en Anesy, y tambien en su Castillo de Sales, à consolar con su presencia sus padres, que estavan con el deseo, que puede considerarse, de vèr à tan amable hijo, el qual partiò luego à Chambery, aviendo puesto por escrito los articulos de su tratado para ventilarlos mejor. No hallò al Vice-Duque, y apenas puso el pie en la posada, quãdo su grande amigo Antonio Fabro se le llevó à su casa, mostrandole varias cartas, que del Serenissimo Duque avian poco antes llegado. En ellas cometia ampla potestad al Obispo Granierio en la dif-

128 Vida de S. Francisco de Sales.

posicion de los Beneficios Eclesiasticos del Chablaix, y sus contornos, quanto era de parte del Duque.

116 El Santo, en nombre de su Obispo, empezó à executar lo ordenado por el Principe, y luego se opusieron los Hereges, sin recabar su despecho otra cosa, que prorumpir atrevidos en furias, è injurias contra el Santo, que callando, y sufriendo, iba obrando lo que queria. Señalò para Curas, y Operarios en el Chablaix varios hombres insignes en virtud, letras, y autoridad, que promovieron sumamente el partido de nuestra Santa Fè.

117 A vno de ellos, que era de especial aceptación para el Santo, quiso ir en persona à ponerle en posesion del Curato. Passaronlo ambos muy mal; porque el lugar era de Hereges, no hallaron ni posada, ni aun en que sentarse: en la tierra huvieron de comer queso fresco, pan de cebada, hecho para los perros, y agua. Esta vida passaron, à los ojos de carne trabajosa, à los de nuestro Santo deliciosa, y Apostolica; à la qual estava bien enseñado en el discurso de su Evangelica Predicacion, que en varios Lugares avia sufrido el mismo tratamiento de los Hereges, con gran consuelo de su alma en la imitacion que exercia de la pobreza de Christo Señor nuestro, y sus Sagrados Discipulos.

118 Cinco Curatos reestablécio esta vez en los parages del Chablaix, en que la luz de la Fè se iba levantando Aurora, saliendo yà de dadosos crepusculos à claros esparcidos resplandores. Solo vna cosa heria el coraçon de Francisco en medio de lo prospero destes sucesos. Proverbio es, que lo muy bueno, si se corrompe, passa à ser pessimo. Què cosa mejor, que vn Religioso observante? Què cosa peor, que vn Religioso relaxado? Avia dos Monasterios de Monges, que desterrada la Regular Observancia, eran lobos con pieles de ovejas,

jas, llenando de escandalos el Chablaix, y sus contornos, de que los Hereges tomavan motivo para calumniar la Religion Catolica, en que veian ser hijos de perdición, los que por su estado debieran, no solo ser buenos, sino caminar à ser perfectos. Mas de vna vez intentò nuestro Santo, yà con amonestaciones secretas, yà con publicas, reducir la disolucion destos Monges, si quiera à los limites de vna modestia, correspondiente à vn mero estado Clerical; pero toda su discrecion, y suauidad le salia en vano. Entonces empezò à clamar, y exclamar contra ellos, asì en el Parlamento, ò Senado Supremo de Saboya, como cò el Serenissimo Duque, y aun hasta la Silla Apostolica. Para què estos enormes (dezia el Santo zeloso) ocupan la tierra en comun perjuizio de todos? O se enmienden, ò se arranquen. Mas destruyen en vna hora, que se edifica en vn año. Escriuiò largamente sobre este punto al Nuncio de su Santidad, que siempre atendìo mucho à quantas cosas venian de parte del Santo. Supo esto vno de los Abades de los dos Monasterios, y caminò à ponerse en presencia del Duque, para informarle de sus Monges muy al contrario de lo dicho por nuestro Santo, y por consiguiente de la verdad. No se contentò con esso, sino que se arrojò à dezir al Nuncio Apostolico estas palabras: Monseñor, quando los Saboyanos hablan con vn Estrangero, no ay que darles mucho credito. Mal sintieron de la temeraria proposicion del Abad, asì el Nuncio, como el Duque, que tenian entero conocimiento de Francisco. El zelo deste descargava tambien àzia vna renta Ecclesiastica, que el Abad poseia con gusto, y el dexarla, ò disminuirla avia de ser con dolor; pero el Santo queria tuviessse mejor dueño, y se empleasse este dinero en servicio de Dios, y no en fomento de escandalos. Asì lo consiguìo à pesar del Abad, y sus colericas palabras; porque el Du-

que le condenò à que sustentasse tantos Predicadores Catolicos en el Chablais y diesse cada año vna porcion considerable à ciertas Religiosas de Santa Clara, que todas estas limosnas sufria la renta del Padre Abad.

CAPITULO XXXVII.

Rabia de los Hereges contra el Santo: gracias que le dà el Sumo Pontifice.

119 **E** Scierto, que la verdad, la justicia, y la razon, al fin, al fin vencen. Vencia, y triunfava mi dulcissimo Sales à pesar de los malos, è iniquos hombres que se le oponian, segun hemos visto. Vna cosa hazia, en que mortificava sumamente el impio animo de los Hereges, y era, que luego que en alguna Parroquia introducía el Catolico Rito, ponía en ella la Santa Cruz, erigiendo este sagrado trofeo, en señal de que triunfava la Fè, y se arruinava la perfidia. A esta sazón eran admirables las cosas, que hazia el grande hijo de nuestro Santo, Antonio de San Miguel, Señor de Avully, cooperando al Ministerio Apostolico de su buen Padre, empleando sus muchas letras, autoridad de puestos, nobleza de sangre, y abundancia de medios, en promover nuestra Santa Fè, atrayendo muchos à su creencia. Los Hereges de Tonon, que avian quedado, reclinavan sus caninos dientes contra el insigne Avully, y los Ministros, especialmente Vireto (el ya mencionado) quisieran se fuesse de Tonon. Pusieron todo su esfuerço en privarle de la plaza de primer Juez Consistorial, en la qual ellos mismos le avian en otro tiempo eligido; pero nuestro Santo, que procurava mantener à Avully en toda autoridad, cosa que importava tanto, escribió lo que passava à su Alteza; el qual, no solo le confir-

mò en el honorifico puesto de Supremo Juez Consistorial, sino que le dava plena potestad en el Consistorio. A este Decreto del Duque se figuieron las Apostolicas Letras del tenor siguiente.

120 Al amado Hijo Francisco de Sales, Preposito de la Iglesia Catedral de Ginebra : Clemente Papa Octavo. Amado Hijo, salud, y Apostolica bendicion. En vuestra carta vimos el zelo que os assiste de la Catolica Fè, y salvacion de las almas, prendas dignas de vn Siervo de Dios, decorado con la Dignidad del Sacerdocio, empleandoos en el cuidado de reducir al Rebaño de Christo à la perdida oveja Teodoro Beza. Alabamos en el Señor vuestra diligencia, y cuidado: y aunque el negocio, como dezis, es difìcil, os exortamos le profigais, que al fin es obra de Dios, cuya gloria es la que buscamos, estrivando en su gracia, y misericordia. Esperamos, que vuestro trabajo no ferà en valde para con el Señor. En lo que toca à los Pueblos, deseosos de recibir la Santa Fè, nos es de sumo consuelo, y darèmos la providencia necessaria. Entretanto vos hazed lo que fuere de vuestra parte, y recibid nuestra paternal bendicion. Dado en Roma en San Pedro, baxo el Anillo del Pescador, à veinte y nueve de Mayo, año mil quinientos y noventa y siete: sexto de

nuestro Pontificado. Sylvio Antoniano.

* * *



CAPITULO XXXVIII.

*Asiſo el Santo del martyrio , y de obedecer al
Papa , buelue à disputar con el Here-
ſiarca Beza.*

121 **E**Sta fuè la segunda vez , que tuvo el Santo orden del Sumo Pontifice , para disputar con el Hereſiarca Beza. Al instante puſo en execucion el mandato , y dexando en Tonon excelentes Operarios, que continuassen la Miſſion, partiò à Ginebra animoſo, en coyuntura la mas à proposito que pudo ſer para lograr el martyrio, y eſſa era la eſpuela para aligerar ſu camino. Entrò en la Ciudad, y fueſſe à viſitar à ſu conocido Teodoro, llevando à eſta viſita al grande amigo Antonio Fabro , que à la ſazon le avian conſtituido Preſidente de Ginebra. Hizole Teodoro tan buen recibimiento, que parecia le podria yà reducir à quanto el Santo quiſieſſe , ganada la voluntad del Herege con el trato còrtès, y llano del amabiliſſimo Sales. Diò grandes demostraciones Teodoro, gratificando à Francisco la honra de llevarle à ſu caſa al Preſidente Fabro , y en ſu preſencia empezò à entablarse la converſacion entre el Santo, y el Herege. Eſte diſcurria de varias , y grandes materias; y tardavaſe la ocaſion oportuna de que Francisco introduxeſſe la diſputa que intentava. Avia en el apoſento arrinconados vnos libros de à folio, que el polvo que los cubria, ſolo dexava ſeñas para conocer, que ſu dueño los deſpreciava. Puſo en ellos Francisco los ojos, y preguntò al Herege con virtuoſa curiosidad, què libros eran aquellos? Dixole Teodoro, meneando la cabeça, ſon de los Antiguos Padres, que yo eſtimo en poco. Pues yo (dixo el Santo) aprecio à los Santos Pa-
dres.

dres, lo que no es decible. Y dexando el assiento, tomò
 en la mano vno dellos, sacudiòle, y viò era su Autor el
 Grande Agustino. No pudo ser casualidad mas misteriosa
 à su intento. Empezò à ojearle, y detuvo se en vn
 punto, que hablava de la Gracia, y Justificacion. Diò es-
 to ocasion à vna dilatada controversia. Defendia el He-
 rege, que era tan tarda, y debil la humana naturaleza
 para el bien, que no cooperava, ni de su parte hazia na-
 da, quando la movia la gracia, è impulso del Espiritu
 Santo. Error perjudicialissimo, hijo primogenito de la
 aversion, y pereza, que padecen los Hereges en la vir-
 tud; que por no confessar la infame cobardia, con q̄ hū-
 yen la mortificiõ, y el vencerse à si mismos, quieren de-
 zir, que de ningū modo se puede, lo que no se puede sin
 trabajo, y dificultad. Oposose Francisco à este falso sen-
 tir, vsando de vn excelente simil. Mirèmos, dixo, vn
 ,, relox; para q̄ este dè principio à sus concertados mo-
 ,, vimientos, es cierto preciso, que el Artifice mueva, y
 ,, disponga sus ruedas: pero vna vez hecho esto, tãbien
 ,, las ruedas de suyo contribuyen al movimiento. No
 ,, se movieran las ruedas sin la disposicion del Artifice,
 ,, es verdad; pero asimismo es verdad, que mediante
 ,, la disposicion del Artifice se mueven en realidad las
 ,, ruedas. A este modo es lo que sucede en la justifica-
 ,, cion del pecador; que el Soberano Artifice de la Gra-
 ,, cia, que es Dios, dispone, y mueve las ruedas de las
 ,, Potencias con los auxilios de la Gracia, para que
 ,, ellas formen los concertados movimientos de Fè,
 ,, Esperança, Temor, y Dolor. Estos actos, ò movi-
 ,, mientos espirituales, no los hizieran las Potencias sin
 ,, la mocion de la Gracia; pero con la mocion de la
 ,, Gracia pueden hazerlos, y los hazen las Potencias.
 ,, Coopera, pues, el hombre à la Gracia; la qual no es
 ,, para obrarlo ella sola todo, sino para ayudar al hom-

bre en todo lo que el solo no puede obrar. Estos actos no los haze la Naturaleza sin la Gracia ; pero con la Gracia los haze la Naturaleza: y lo que sin ella no puede, puede con ella.

122 Assombrado se quedò el Heresiarca oyendo à nuestro Santo este exemplo tan à proposito , y de repente, juzgandole acomodadissimo , para dar luz à vna dificultad tan intrincada para el hasta entonces. De aqui passaron à aquella materia, de que se habló en la primera visita , que arriba referimos , sobre la vniidad de la verdadera Iglesia Catolica Romana. Pero el miserable Beza no diò mas de si, que lo que antes avia dicho en la conferencia passada , ratificandose en que la Iglesia Romana era verdadera ; pero que no lo era menos la Reformada , y con la ventaja de facilitar el camino de la salvacion, con negar la necesidad de las buenas obras, que solo eran de congruencia todas ellas , y para mas perfeccion; y assi no de precepto, sino de consejo. Boliò el Santo à refutar tan pernicioso , y desatinado error. Sin duda te engañas (dixo à Beza) negando la necesidad de las buenas obras para salvarse , ni puedo creer lo juzgues, y sientas como lo dizes; pues lo contrario à cada passo lo avràs leido , no solo en los Autores , que desde los principios de la Iglesia han escrito hasta aqui, sino tambien en los Libros Sagrados del Antigo , y Nuevo Testamento ; ni vn hombre como tu, tan docto, y versado en letras, puede ignorar esto. No sabia que responder el convencido, y no convertido Heresiarca , y al fin lloroso prorumpiò en estas vozès : Quanto es de mi parte, si yo me he alexado de la verdad , cada dia hago suplicas à Dios , que por su misericordia me vuelva à ella. Empezò el Santo à darle esperanças desto , y despidiòse , diciendo , bolveria presto à verle. Beza le cogiò la

mánó, y apretandofela, protestò segunda vez sus deseos de hallar la luz, alçando la voz de fuerte, que lo oyerón los criados, que esperavan à fuera. Este fuè el exito de la repetida visita.

CAPITULO XXXIX.

Estorua el Santo vn desafio; conuierte à vn Herege Ministro.

123 **D**Exò Francisco à Teodoro Beza, bolviendose à Tonon; pero si en su presencia le avia arguido con palabras, en su ausencia prosiguiò el arguirle con obras. Negava el perfido Beza la necesidad destas para salvarse; y Francisco todo era acumular mas, y mas para salvarse, y para salvarse con ventajas. Continuava en Tonon su Apostolico ministerio; y vn dia le avisaron, que dos Cavalleros avian salido al campo en desafio. Tomò su manteo, enderezò presuroso los passos al sitio que le dixerón, y hallòlos desnudos los aceros, exponiendo al acaso con barbara valentia sus vidas, y sus almas. Diòles gritos el Santo, diziendo: Ha, señores, què os matais por vna niñeria? Reportaos, si os ha quedado algun temor à Dios. No se dava por entendido à estas voces el rabioso furor de los desafiados. Entonces el Santo, con aquella buena industria que ya sabia, se arrojò à ellos para dividirlos, y al punto se ciñeron las espadas, se pidieron perdon, y hizieron penitencia de su delito, para ser absueltos de la excomunion en que avian incurrido.

124 A este tiempo los Ministros Hereges del Chablaix, Ginebra, y otros, acordaron entre si disputar con nuestro Santo, diziendo vfanos publicamente, que este Papista no era sino vn hablador. Alegròse el Santo.

mucho, quando le noticiaron desta resolucion de los Ministros, y todo era esperar con ansias el dia destinado à la disputa, la qual avia de fer en Tonon. Llegò, pues, el dia della, pero los Ministros no llegaron, que (como otras vezes) los puso grillos el miedo, pretextandole con varias frivolas razones; pesòle à Francisco, que el enemigo le huviesse buuelto las espaldas por hurtarle la victoria; pero à los de Ginebra diò palabra, iria segunda vez à su misma Ciudad para arguir con ellos, acompañado solamente de seis Sacerdotes, y defenderia contra qualesquier Ministros la Doctrina de la Romana Iglesia, sin vsar de mas libros, que los que hallasse impressos en la misma Ginebra. Puso esto en tanto miedo à los Ministros, que todos, menos vno, se acogieron en adelante à vn altissimo silencio. Exceptuòse, pues, vn Ministro de los Bernates, llamado Galleter, que vino à Tonon animoso, viò à Francisco, oyòle, y fuè convencido. Bolviòse à sus Bernates, mejorado de como vino à Tonon. Trasluciòse à los suyos esta novedad de Galleter; y aviendo en breve substanciado no sè que processo, le condenaron à muerte. Afsi premian los Hereges seguir la verdad.

CAPITULO XL.

Tercera vez disputa el Santo con Beza; este muere con penitencia dudosa.

125 **A** Troces amenazas contra el Santo se oian de todas partes por los Hereges pefimos, que restavan de convertir, los quales mas que al principio estavan furiosos. No por esso el Santo dexò de ir (y yà son quatro vezes) à Ginebra, para en esta ocasion disputar con Beza tercera vez. Hallòle bien inquieto

el Santo al Herege, cuya conciencia se hallava de sí misma atormentada, y así pudo con toda libertad manifestarle Francisco todo su animo, mas por extenso que en otras ocasiones: Os hallo (le dixo) afligido, y no me engaño, señor mio; y supuesto conocéis la verdad de la Religión Católica, no dudo deseais abraçar à la que Madre amantissima os dió algun tiempo sus pechos. Vos, señor, temeis, què serà de vos, y vuestras conveniencias, si os convertis. Ea, dexad esse cuidado. Yo os doy la palabra, que tengo de su Santidad, que si bolveis à la Iglesia, se os dè vna pensión de ocho mil escudos cada año; y à mas desto, lo que valieren al doble los bienes muebles que dexareis. Puso entonces Beza en la tierra los ojos (mejor fuera en el Cielo) y estuiose vn rato pensativo sin responder. Finalmente dixo, que aunque la Iglesia Romana era Madre verdadera; pero que no desconfiava salvarse en la suya Reformada. Vió con esto nuestro Santo, que era perder tiempo intentar nada, con que se bolvió à Tonon, y quedòse Beza en las tinieblas de su error. Los de Ginebra, que llegaron à entender algo de lo sucedido, no cessaron desde allì en poner assechanças à nuestro Francisco, y guardas à su Teodoro.

126 Ello vino todo à parar, que aviendo embargado los Hereges la entrada à nuestro Santo con Teodoro, este suspirava por èl, y llegò à retratar mucho de lo que avia enseñado; à lo qual dezian los Ginebritas, que el viejo yà con la mucha edad delirava: pero èl al morir se les protestò eran reos, y complices de su condenacion eterna. Hasta aqui dixeron vnos; pero afirmaron otros, que dió Teodoro en su vltima hora algun indicio de penitencia, y que pidió sepultura Eclesiastica en la Iglesia de San Pedro, la qual obtuvo; aunque los perfidos Ginebritas querian persuadir, que

ellos le avian enterrado dentro de la Ciudad ; y no en el campo , porque no vinieran los Saboyanos , y se llevassen el cadaver à Roma , para que alli fuese entregado à las llamas. Esto es lo que por fama se supo del Apostata Heresiarca Teodoro Beza acerca

de su muerte ; si feliz , ò infeliz ,

Dios lo sabe.

* * *





LIBRO TERCERO.

Desde las disputas con Beza , hasta su Confagracion en Obispo.

CAPITULO I.

Junta para conseruar , y adelantar la Fè en el Chablaix.

I



Itoriosas gloriosamente en el Chablaix las banderas de la Fè , se iba estendiendo el Reyno de Dios, con que le pareció al Capitan valeroso desta Milicia Christiana, Francisco de Sales , tratar algunas materias concernientes al aumento , y solemnidad de los Catolicos Ritos. Vn Lugar corto , llamado Ennemasse, bien cercano à Ginebra, se eligió para concurrir en èl, juntamente con nuestro Santo , Luis de Sales , su primo, y compañero, el Baron Viriaco, Consejero de su Alteza, Juan Manigler, Cura de almas, Juan Sauner, de la Compañia de Jesus, y dos Religiosos Capuchinos, el Padre Fr. Espiritu Balmenese, y el Padre Fr. Querubin de Mauriana , que à estos dos avia hecho venir el Santo para que le ayudassen en su Mision. Celebròse la Junta destes Apostolicos Varones el dia veinte y nueve de Julio del año mil quinientos y noventa y siete , en las

1597.

casas de Claudio Luis Danset. Lo que se juzgò conveniente para el pretendido fin de reducir totalmente al Chablaix, fuè en suma. 1. Que se negociasse con su Alteza el Duque poner renta competente para los Curas necessarios. 2. Que fuera la cosa mas conveniente para la total conversion del Chablaix, erigir en Tonon vn Colegio de la Compañia de JESVS, cuyos Soldados doctísimos para semejantes guerras, hiziesen sus correrias aora, y en adelante contra los Hereges, especialmente los de Ginebra, y Lausan, entre las quales està situada Tonon, y yà contra vna, yà contra otra pelearian valerosos los Ambidextros Jesuitas: à mas de que estos estarian en esta forma cercanos à la Fortaleza de Alinges, por si la violencia de enemigas armas los quisiese assaltar las vidas, tuviessen donde refugiarse. Tambien se trazò la renta necessaria para la conservacion deste Colegio, si se hiziesse. 3. Que para obligar à la Ciudad de Tonon acabasse de recibir nuestra Santa Fè, se tratasse con su Alteza la minorasse los tributos. 4. Que se pusiesse vn Capellan en el Presidio de Santa Catalina, para la asistencia espiritual de los Soldados. 5. Que se hiziesse apretadissima instancia sobre que los de Ginebra cumplan la palabra que dieron, de arguir con los Catolicos; y reducidos à ello, se saque salvo conducto para los que fueren à la disputa. 6. Que por quanto el Cura de Ennemasse, por la vezindad con Ginebra, avia de estàr sugeto à varios gastos con los Catolicos que hospedasse, se le avia de recabar con su Alteza cierta ayuda de costa.

2 Esto es en suma lo que se determinò por estos grandes Varones, en orden à concluir, y perficionar la conversion del Chablaix, siendo nuestro Santo el primer mobil de todo, y el primer voto. Diòse quenta de lo acordado al Obispo de Ginebra, y se resolviò por
dic-

dictamen fuyo , que el Padre Fr. Querubin se llegasse à la Corte, para negociar lo tratado, por tener introduccion este Padre con el Duque, y los Señores. Así lo hizo, consiguiendo de su Alteza muy favorable despacho; y tambien que se dispusiese hazer en Ennemasse la Oracion de Quarenta Horas , y otras solemnes rogativas, que con esto despertarian los Ministros de Ginebra: traza que avia aprobado el Obispo Granier. De todo lo qual al punto noticiò à nuestro Santo , escriviendole el dicho Padre el buen logro de todas sus diligencias. Esta carta le hallò en Tonon, donde avia buuelto, concluida la Junta de Ennemasse , y esparcidos los demàs Operarios à varias partes. Aviafe à la sazón aplicado à escribir vn libro contra los Hereges , mostrando que sus Ministros no eran embiados de Dios para la predicacion, sino impelidos del demonio. Luego que leyò en la carta la Oracion de Quarenta Horas , que avia de hazerse en Ennemasse , empezò à disponer la materia , en que resplandeciò à todas luzes, así su ingenio, como su piedad.

CAPITULO II.

*Desde Tonon à Ennemasse lleva el Santo vna Pro-
cesion à vista de los Hereges armados.*

3 **A** Plaudia el Apostol S. Pablo à los Corintios, en el cap. 8. de su Epistola segunda, el buen ingenio de su caridad; y lo mismo podemos hazer con nuestro Santo, cuya caridad , siempre ingeniosa, y discreta , andava buscando divinos artificios para atraher suavemente el coraçon humano al exercicio de la Christiana piedad. Convocò, pues, en Tonon los Coadjutores de su Apostolica Mision , que tenia à mano , y yà eran no pocos, con quienes confiriò esta nueva obra,

que

que se ofrecia de la Oracion de las Quarenta Horas en Ennemasse à vista de tanto Herege, y en la cercania de Ginebra, Metropoli de su infernal filla. Dixo el Santo, que para brindar el paladar del Pueblo, le parecia conveniente huviesse alguna honesta representacion, y fue-se vna Tragi-Comedia, en que se expressasse el sacrificio del Patriarca Abraham, y en esto vinieron todos. Cometiose la composicion desta loable Poesia à dos, ambos Salesios, el vno primo del Santo, y compañero fidelissimo, Luis de Sales, que hemos mencionado varias vezes: el otro vn hermano del Santo, llamado tambien Luis, sugeto de mucha literatura, Filosofo, Letrado, y noticioso en Letras Humanas, especialmente Historia, y Poesia. Hizose en breve la obra, y repartieronse competentemente los papeles.

4 Vino à esta fazon el Padre Fr. Querubin, y profugiendo en Ennemasse lo que con su grande habilidad avia en la Corte dispuesto, se llegaron el, y el Santo à dicha Villa; y atento que la Iglesia estava casi arruinada, dispusieron al rededor della ciertas tiendas, como de campaña, para que el Pueblo que concurriessse, si acaso llovia, tuviesse alguna defensa: en medio de la Iglesia se erigió vn Teatro. Luego por toda Saboya se estendió la voz de lo que se intentava en Ennemasse executar; y conmovieronse todos de suerte, que el dia señalado para la funcion, que fue el solemnissimo de la Natividad de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima Señora nuestra, el Pueblo concurrió en gran numero de ambos sexos. Entraron en rezelo los de Ginebra, sabiendo los muchos Catolicos que venian à sus confines (que en ellos està la Villa de Ennemasse.) Pusieronse en arma, aprestando muchas Companias de Soldados para ocupar los caminos de Ginebra, y en el Chablaix, y sus contornos temian algun estrago; pero nuestro Santo caminò de

de Ennemasse à Tonon, convocò vn dia antes à la presente solemnidad, y al siguiente dixo Missa muy de mañana. Despues diò principio à la Procefsion, reuestido la Sobrepelliz, y Estola con su bonete, para conducir los Catolicos, que se hallassen con animo de emprehen- der viage tan peligroso. Avia mandado hazer vna Cruz de madera, pero no avia quien se atreviesse à llevarla; y hasta su criado el buen Rolando, fuè menester que su Santo amo se lo mandasse con rigor. Cantòse el Himno de la Santa Cruz, y acabado siguieron todos à Rolan- do, que iba delante llevando el Sagrado Guion. El vl- timo venia el Santo, aunque en el discurso del camino vino à quedar en medio, porque se le fuè llegando mu- cha gente de aquellos Lugarillos. Cantavanse yà Leta- nias, yà Himnos, yà Psalmos, passando assi casi dos le- guas de camino pantanoso, regado à lagrimas de los mas devotos.

CAPITULO III.

*Celebrase à vista de los Hereges la Oracion de las
Quarenta Horas con grande concurso.*

5 **A** Penas llegò nuestro Santo con su Procefsion à Ennemasse, quando tuvo aviso, que la Co- fradia de los Penitentes de la Santa Cruz, la qual, como queda dicho, fundò el mismo Santo en Annesy, se en- derezava àzia Ennemasse, y saliòla à recibir con vn acompañamiento muy lucido. Venian los Penitentes con passos graves, muchos dellos descalços, con Rosa- rios en las manos, y en medio entonavan en voz lugu- bre las Letanias de Christo Crucificado. Venia presi- diendo, haziendo vezes de Prior, el Canonigo Luis de Salés. Saludò el Santo à su primo, sin poder los dos

contener las lagrimas, y en la misma forma continuaron el camino, juntos los dos, hasta la Parroquial de Ennemasse, en la qual se diò fin à la funcion por ser yà de noche, aviendo cantado vn breve cantico à la Reyna del Cielo.

6 Al siguiente dia se diò principio à la Oracion de las Quarenta Horas, celebrando la Miffa el Ilustrissimo Granier, que avia venido à tan piadosa funcion, para autorizarla con su presencia, y santidad. Predicò con gran fervor nuestro Santo; y los Penitentes de la Santa Cruz, aviendo recibido la Sagrada Comunion, hizieron la primera Hora. Continuaron los Sermones desta celebridad tres Padres Capuchinos, el Padre Fr. Espiritu, y el Padre Fr. Querubin, yà mencionados, y tambien el Padre Fr. Antonio de Turnon; y à mas destos Oradores el Canonigo Luis de Sales, primo de nuestro Santo, con otros, yà Religiosos, yà Seculares, Sacerdotes.

7 En el camino de Ginebra se avia en otros tiempos colocado vna Cruz, con vn Santo Crucifixo de marmol, y de la misma materia vna Imagen de la Virgen Santissima. Hizose por vn cierto Filiberto, y assi llamavan la Cruz Filibertina. Avianla destrozado los Hereges, con que en esta ocasion determinaron los Catholicos el restaurarla. Hizieron, pues, vna de madera, y la colocaron en el mismo sitio, cantando los Sacerdotes con los Musicos el *Vexilla Regis prodeunt*. Faltò el Obispo Granier à tan illustre acto, por sus achaques, y ancianidad. Nuestro Santo hizo fixar en la Cruz vna lamina, en que se escribiò vn Epigrama Francès, cuyo sentido era: Que los Catholicos, quando adoran la Santa Cruz, no rinden el culto à la piedra, ni al leño, sino à aquel Rey, que muriendo en Cruz, la esmaltò con su preciosa Sangre. Luego tomò el Santo la pluma, escribiendo ciertas conclusiones en defensa de la Santa Cruz, las

quales fixò publicamente en Tonon, y embiò vn traslado à los Ministros hereticos de Ginebra.

8 Mientras nuestro Santo se empleava en esto, vinieron del Vaillage de Ternier vnos setecientos Catolicos de los recién convertidos, hombres, y mugeres. Con esta ocasion se subió al Pulpito el Padre Fr. Querubín; y para obiar la vnica evasión, que suelen tener los Hereges, quando se ven apretados de la Catolica verdad, dixo nuestro Orador estas palabras: Nada de lo que os dezimos, oyentes míos, rehusaremos el defenderlo con vuestros Ministros, donde quisieren, y quando quisieren: ellos hasta aora os han tenido engañados. Ofrecieronnos poco ha venir à conferencias sobre nuestras asserciones, y dár por escrito testimonio desta palabra: como, pues, tardan tanto en cumplirlo? Nosotros ponemos à Dios por testigo, que no queda por nuestra parte salir à disputar con ellos, para convencer mas claro que la luz de medio dia, os tienen engañados, y separados de la verdadera Iglesia. A estas palabras vertieron lagrimas vnos, se dolian de sus pecados otros, y era la muchedumbre de mas de siete mil personas.

CAPITULO IV.

Desafiados los Hereges à disputa, dizen que lo harán, aunque no lo hazen.

Vino à noticia de los Ministros hereticos de Ginebra, lo que el Padre Fr. Querubín avia dicho en el Pulpito, con que esforçandose, escrivieron à este Padre por mano de vn Platero, ofreciendose prontos à conferir con los Catolicos, con las condiciones que avian pedido. Participòse esta carta à nuestro

Santo, y à su Obispo, y se determinò partièssè à Ginebra el Canonigo Luis de Sales para dàr la respuesta. Este, con toda diligèncià, se fuè derecho al Platero, y delante de vn Consul de la Ciudad le diò carta de respuesta, y le significò muy ampliamente el animo, y expectacion de los Catolicos. El Platero dixo, que era menester tratarlo con los Señores de la Ciudad, los quales se remitieron al Ministro Perrot. Fuese à vèr con èl nuestro Canonigo Sales, y respondiòle, que aquel negocio hasta allí no avia venido à su noticia, que era menester tratarlo con la Junta de los Ministros, que en esta materia no podia executarse nada sin su parecer. Entonces los Ministros fueron alargando su Junta de dia en dia; con que huvo de bolverse el Canonigo Sales sin recabar nada. No obstante nuestro Santo, el Padre Fr. Querubin, y otros apretavan à los Hereges sobre la ofrecida conferencia con los Catolicos. Sobre ello se escriviò à Roma, y à Turin, por el Santo, por los Padres Jesuitas, y Capuchinos. Nada bastò; sino que los Hereges, en oyendo intervenian Jesuitas en ello, alegaron por escusa, que eran estos vnos hombres astutos en demasia, que se contremetian luego à razones, y cosas de Estado, que llaman; que yà no era necessaria conferencia, ni coloquio alguno; y así por mas que sus oidos, y fama padecieron de la justa exprobracion de los Catolicos, todo lo dièron por bien empleado los de Ginebra, à trueque de no venir à las manos con nuestro Santo, y con los Jesuitas Estadistas, que ellos llaman. Passaronse dos meses, y el Santo se vino à su Ciudad de Tonon, prosiguiendo siempre con nuevo animo, y valentia su Apostolico empleo. Reducia Hereges, confirmava Neositos, arguia obstinados, llenava de su heroyca fama el mundo; manteniendose al mismo passo en exercicios continuos de humildad Christiana, pues era à vn tiempo Cura, Pro-

curador, Medico, Protector, Esclavo, todo al fin para todos en el Señor.

10 Por este tiempo inquietaron la Saboya las armas de Francisco Bonna, y aunque lexos del Chablaix, embarçaron no poco los progressos de la Religion. El Serenissimo Duque se defendió valerosamente, saliendo en breve vencedor. Luego que el Santo vió à su Alteza desembarçado desta guerra, partiò de Tonon à darle quenta de lo sucedido hasta alli en lo tocante à la Religion Catolica, cuyos progressos fueron de sumo consuelo al piadosissimo Principe. Despediase yà el Santo de su Alteza, para bolverse à Tonon, quando se acordò el Duque se hallava alli Francisco Brotyac, Capitan de la Guarnicion del Chablaix, Herege obstinadissimo. Mandò al Santo suspender el viage: llamò al Capitan, y le dixo, confiriessse con Francisco de Sales sus dificultades acerca de nuestra Santa Fè. Lo que resultò dirà el Capitulo siguiente.

CAPITULO V.

Arguye el Santo à vn Herege; padece vna enfermedad; conualecido sirue à los apestados.

11 **A**Viendo de conferir el Capitan sus dudas con nuestro Santo, se d'ò principio à la disputa delante de su Alteza; el qual empezada, se despidió de los dos combatientes, diciendo bolveria luego; pero se quedò à la puerta mirando por la cerradura, y escuchando con gran paciencia por espacio casi de tres horas lo que passava. Abrió la puerta, y dixoles: Quien vence de los dos? Ea, Brotyac, al fin no conoceis la verdad de nuestra Fè? Respondió el Soldado: Yo, Serenissimo Señor, solo de nombre conozco la Teologia, y assi

no es mucho sin armas no saber pelear; pero todas las razones del Señor Preposito las he comprehendido muy bien. Irè, y las comunicarè con los Ministros; que yo no quisiera alexarme del camino derecho, luego que le conozca le abraçarè. Alegròse el Duque oyendo esto, porque hizo juizio, que Brotyac titubeava yà en sus errores. Diò licencia al Santo para partirse, y llamando à Brotyac, se quedò à solas con èl, formando grandes encomios del Santo.

12 Partiòse Francisco à Tonon, recabado del Duque quanto quiso, acerca de ir promoviendo su Catolica empresa, que se restituyessen Curatos, que se quitassen rentas Eclesiasticas à Hereges, que se fundasse en Tonon vn Colegio de la Compania de Jesus, y otras cosas à este modo. En Anesy se detuvo vn poco, y allí le embiò nuestro Señor, en premio de los trabajos pasados, vna gravissima enfermedad de continuas ardientes calenturas, y dolores vehementes; tanto, que siete dias continuos le tuvieron defauciado: yà fuè esto à los principios del año de mil quinientos y noventa y ocho. Los Catolicos de Tonon hizieron gran sentimiento del peligro de su Apostol. El Ilustrissimo Granier, que por aver peste en Anesy, y por su trabajada ancianidad, se avia retirado à vna Villa, bastò la triste nueva à que cayessè enfermo, sirviendole de peste al Santo Varon el amago de que Francisco muriesse.

13 Avia Francisco dexado en Tonon, por su ausencia, al yà mencionado Padre Fr. Querubin, carissimo compañero de sus piadosas tareas, el qual predicò aquel año el Adviento, y Quaresma con gran fruto de los oyentes. Tuvo entonces este Religiosissimo Padre vna cèlebre disputa con vn Herege de Ginebra, Teologo Calvinista, cuyo suceso escribiò largamente en vna carta Antonio de S. Miguel, y se diò à la Imprenta.

Con

14 Convalcicò nuestro Santo de su peligrosa enfermedad, y luego la compasión fraterna le compeliò à exponer su recobrada salud à mayor riesgo que el que avia causado la passada enfermedad, porque con el Padre Guardian de los Capuchinos de Anesy se diò à la asistencia de los apestados desta Ciudad; que como en Tonon considerava al Padre Fr. Querubin, quiso detenerse donde era mayor la necesidad, y el trabajo. Pero apenas el Santo Obispo Granier lo supo, quando despachò vn proprio, mandandole en todo caso se saliesse de Anesy, y viniesse à su presencia. Enfrenò tan apretada obediencia el impetuoso curso de caridad tan rara, y faliendose de Anesy, hecha la detencion. necesaria à los que han estado entre apestados de quarenta dias, se puso en presencia de su Prelado. amantissimo. Desde allí partió à su Tonon, para ir prosiguiendo su admirable obra, con la constancia, y acierto que irèmos viendo.

CAPITULO VI.

Convierte el Santo vn Herege de consequencia; aplaca vna question de pedradas.

15 **E**L Herege Calvinista, que aora diximos, peleò con el el Padre Fr. Querubin en ausencia de nuestro Santo (en el qual conflicto no sacò el Herege sino mucho miedo al insigne Padre.) Viendo que à este se le juntava no menos que vn Francisco de Sales, diò rienda à su temor, de suerte, que por mas que fuè llamado en publicos carteles, se hizo sordo, sin querer comparecer al justo, y legitimo literario desafio. En esto fuè llamado de su Provincial el Padre Fr. Querubin, y obedeciendo dexò en su lugar al yà nombrado compañero suyo, en habito, y en lo demàs, el P. Fr. Espiritu.

Mu

16 Muchos de los Hereges estavan corridos de la vergonçosa fuga de su Teologo Ginebrita, en especial vno, hombre noble, llamado Fernando Bover, habitante en Tonon tiempo avia. Este, dudoso de su trillado camino, ò precipicio, se enderezò à la presencia del Santo, llevando consigo vn libro, que contra la Santa Misa compuso vn Herege, Plessisio Morneo. No le hallò en casa al Santo, con que dexò el libro sobre la mesa de su aposento, aviendo doblado aquellas hojas, que le parecieron eran dignas de reparo. Vino Francisco, empezó à rebolver el libro con gran cuidado, notò en èl lo que juzgò mas digno de repulsa, y quatro, ò cinco hojas en que hallò horrendas mentiras, y blasfemias las arrancò con buen ayre. No passò mucho tiempo, que bolviò Bover; y mirandole Francisco al entrar en su aposento, movièdo la cabeça, y alçando las manos, dixo: Jamàs lei mentiroso mas desmesurado: ruegote tengas paciencia, diràs lo mismo q̄ yo digo; y antes me has de perdonar el aver rasgado estas hojas, mira, mira si lo merecen: no vès que mentira? Pues esta? Al fin està hirviendo en ellas. Què dizes à esto? Porque tu mismo no ignoras lo contrario. Despues el Santo propuso al assombrado Bover tan fuertes razones, que no respondiò mas, sino que escriviria todo esto à los Ministros de Ginebra, pidiendoles defendiessen à Plessisio, y su libro. Ellos no le respondieron nada bueno, ni eficáz. Bover, pues, dixo al Santo, que queria ser Catolico; y asì viniendo despues à Tonon el Obispo Granier, abjurò en sus sagradas manos la heregia, con abundantes lagrimas, aviendole instruido muy bien el Santo en nuestra Santa Fè.

17 Es prueba del acierto de Francisco en portarse suavemente con los Hereges, lo que sucediò al Padre Fr. Espiritu, que, como diximos, era à este tiempo com-

pañero de los trabajos del Santo. Este buen Religioso oyò vna predica al Ministro Herege Vireto cerca de Tonon; la qual fenecida, se puso à arguir con el Ministro, pidiendole la razon de lo que avia predicado al Pueblo. Viòse apretado el Herege, y apurada su paciencia, al passo que fatigado su mal discurso, desembaynò la ira, arma usada de ignorantes, y necios, quando no tiene su sobervia que responder, ensangrentò las palabras contra el Padre Fr. Espiritu, alçando tambien la voz el Religioso. Los oyentes de Vireto, que se bolvian yà à la Ciudad, se enfurecieron, à imitacion de su Predicante, incitando à vno dellos mismos, que se llegasse al Padre Fr. Espiritu, y le hiziesse dexar su argumento. Hizo lo el Herege con toda cortesia (como fuya) diciendo al Religioso: Què potestad tienes para disputar? Quien te ha embiado à aqui? A esta coyuntura llegò nuestro Santo, intentando apaciguarlo todo; y era bien menester, porque no solo los hombres, sino aun el sexo femenino hazia lloviesse piedras sobre el Padre Fr. Espiritu, dandole gritos, que se retirasse. El Santo les dixo, mirassen que por mandato de su Alteza, y de su Ilustrissima avian venido à predicar, y disputar. Con esto, y ver al Santo se aplacaron, y pudo Fr. Espiritu librarse de sus manos; quedando advertido, que para negociar bien con los Hereges, era necessaria vna suma mansedumbre.

CAPITULO VII.

*Modo de convertir los Hereges, que practico,
y aprobo Francisco.*

18 **E**L estilo de nuestro Santo en refutar los Hereges, usando siempre de grande suavidad, queda bien calificado por el referido suceso, en que vn
solo

solo alçar la voz estuvo à punto de costar la vida, sin averse seguido algun fruto. Por esso el Santo siempre se abstuvo con ellos, no solo de oprobios, mas aun de palabras, ò renombres asperos, atendiendo en el Pulpito, no tanto à cargar la mano en la refutacion de sus errores, quanto en explicar nuestras Catolicas verdades. No faltaron, y eran hombres de autoridad, que juzgassen à Francisco por menos idoneo para convertir Hereges, fundandose en que le faltava la conveniente acrimonia en arguirlos, valiendose de suavidad tanta, que podia dàr indicios de que los tenia miedo. Ello no ay verdad sin opiniones entre los mortales, ni acierto sin censura. Nuestro Santo, sabiendo lo que se discurria en este punto, por los que quizà sin experiencia, y solo por discurso le ventilaban, respondia: Que por repetida experiencia avia hallado, que la suavidad con los Hereges, era el camino mas vtil, mejor, y mas facil de reducirlos; porque como son tan sobervios, no quieren ser llevados por mal. A mas desto, lo que principalmente mirava, era la imitacion de Christo Señor nuestro, que anunciando à los Judios el Reyno de los Cielos, aunque reprehendia los obstinados con severidad; pero su Celestial Doctrina la esparcia con toda mansedumbre, y suavidad. Pues quien no se conformarà con el prudentissimo metodo de la eterna sabiduria? Cierto que yo, siempre que echè mano de invectivas, y reprehensiones, despues quedè arrepentido. Debe tenerse por muy cierta maxima, que los hombres, mas los vence el amor, que no el rigor. Hasta aqui nuestro Santo, al qual, en cierta ocasion, que predicando diò à Calvino titulo de *Hediondo* (y à se ve quan merecido) pero los oyentes santiguandose, estranaron la novedad, tan nunca vista en el estilo del Predicador; aunque lo dixo en tono tan moderado, que se

entendiò bien no fuè passion precipitada, sino verdad ingenua.

19 Con esta benignidad, y igualdad de condició era el imàn de las voluntades, que apenas era conocido, quando ardientemente era de qualquiera amado. Cuyas prendas sabidas de su Alteza, le motivaron à hazer à nuestro Santo su Limosnero de ciertos territorios. Luego calificò la eleccion el amor, que los pobres le cobraron, à quienes èl abrigava en sus entrañas paternales, encendidas en amor de Christo. Distribuia el Santo cada dia nueve panes en cierto lugar, y dispuso huviesse limosna para otros mendigos passageros. En otra parte para los pobres Aldeanos assignò cada semana treinta panes. A los de Tonon, y sus circunvezinos veinte; y estos, antes de recibir la limosna, los hazia hincar las rodillas, y rogar à Dios nuestro Señor por la salud de su Alteza, y prosperos sucessos de sus Estados: con que juntando à estos veinte panes los que se davan à passageros, y otros menesterosos, suben à ciento y veinte los que cada semana se repartian. De vna Abadía, y Priorato, que avia en el territorio, que era Limosnero, obtuvo de su Alteza se cercenasse vna porcion para diez y seis pobres, yà ancianos, ò yà enfermos, como mejor le pareciesse.

CAPITULO VIII.

Escrive vn libro en defensa de la Santa Cruz.

20 **S**Aliò à esta fazon de las Prensas de Ginebra à la comun luz cierto librillo, bien pernicioso contra el honor, y reverencia de la señal de la Santa Cruz, cuyo Autor, aunque no expresso en el libro, fuè el Ministro Antonio Fayano, que impellido de la solem-

nidad yà mencionada de Enemase, y de la Cruz, que se erigió patente en el campo, estava este Herege rabiosamente furioso. Bolava el pestilencial libro por vna, y otra parte, sin que alguno le respondiesse, hasta que vino à dár en manos de nuestro Santo. Fuesse al Obispo Granier, y diòle quenta de lo que passava; y su Ilustrissima hizo vna Junta de los Predicadores Catolicos, y de otros Sacerdotes doctos, que se hallavan en Tonon, para deliberar lo que debia hazerse. Todos fueron de sentir se demandasse à nuestro Santo el responder à Fayano, asì porque yà le conocia, como porque la experiencia tenia bien calificado su acierto en predicar, y en escribir.

21 Nada violento acetò el Santo la Provincia encomendada. Cortò la pluma, y con tanta felicidad, como facilidad, no dexò en el assunto nada que desearse pueda. Siguiò su acostumbrado metodo de que sobresaliesse mas la apacible luz del rayo de su persuasion, que no el espantoso trueno de la refutacion del contrario. A quatro libros reduxo la materia, à los quales diò fin con estas palabras, tan piadosas, y doctas como siguen: Jamàs juzgò la Iglesia, instruida del Apostol, que sabia nada, ni predicava otra cosa, sino à Jesu Christo, y este Crucificado; y del mismo modo otra cosa no ha venerado, sino à Jesu Christo, y este Crucificado; no à Jesu Christo sin Cruz, sino à Jesu Christo con Cruz, y en Cruz. Adoramos lo que sabemos; y lo que sabemos es à Jesu Christo en Cruz, y à la Cruz en Jesu Christo. Por lo qual, en conclusion de toda la enseñanza, y sabiduria Christiana, y de quanto hasta aqui he escrito, digo, y afirmo, protestando con el Glorioso Predicador de la Cruz S. Pablo: (O Dios, concededme sea mas con el coraçon, y las obras, que con la pluma, y la boca hasta el fin de mi vida!) No

„ me suceda gloriarme fino en la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo.

22 Dedicò esta obra al Serenissimo Duque, en testimonio, como el Santo dize, de su grande afecto; y en accion de gracias, por lo que este Principe avia cooperado à la restauracion de la Fè, que se iba haziendo por el Santo. Dedicòla tambien en segundo lugar à su amada Confraternidad de la Santa Cruz de Anesy, digna de que su Fundador executasse con ella esta demostracion de su paternal cariño. Este mismo libro, que el Santo diò à la Imprenta, bolviò despues, sin saberlo èl, à imprimirse con titulo de Pantalogia, que puso de su casa el que bolviò à imprimirle; cuyo prodigioso titulo califica la cordura de su Santo Autor de frontispicio insolente, y desmedido à vn edificio pequeño, qual era su obra. Me causò horror, dize el Santo, en el Prologo à la Práctica del Amor de Dios; porque quien no dirà,

Que el Arquitecto es falto de juicio,

Que haze el portal mayor que el edificio?

Locura, que yà Horacio la avia reido en su Arte Poetica, y el Santo quiso reprehender; pero la ambicion humana no cessa de obrar estos prodigios ridiculos, en que segun el mismo Horacio:

Parturient Montes, nascetur ridiculus Mus.

CAPITULO IX.

Resucita Francisco vn muerto; celebrafe la Oracion de Quarenta Horas, en que se conuierte gran numero de Hereges.

23 **P**Or este tiempo vino à Tonon el Obispo de Ginebra Granier, con el Padre Fr. Querubin, hallando en tanto adelantamiento los trabajos de

nuestro Santo, que se reconciliaron publicamente muchas Iglesias, antes profanadas; se erigieron Altares; celebrò el Obispo Ordenes generales; administrò el Sacramento de la Confirmacion; restituyò los Divinos Oficios, el uso de los Sacramentos, los ayunos, las festividades del año, y los demàs Christianos Exercicios, todo esto en varios lugares de aquel contorno; y en Tonon quedò entablada dos vezes al año la Oracion de las Quarenta Horas, que cada vez, por espacio de diez dias, la celebraffen los Padres Capuchinos: tanto como esto se avia yà radicado en aquellos coraçones nuestra Santa Fè à desvelos de su Apostol Sales.

24 Prodigioso por cierto fuè siempre Francisco en ablandar la dureza de los hereticos pechos, en cuyas conversiones à cada passo executava, lo que para el mayor credito del poder de Dios blasonava el Bautista, que si queria, lo executaria el Omnipotente Señor, que era hazer hijos de Abraham por la Fè aquellas mismas piedras, que trilladas de los duros Hebreos, las avia comunicado mas durezza su trato, que quanta ellas participan de la naturaleza: *Potens est Deus, de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Pero como las manos de Dios se alargan tanto para beneficiar sus siervos, quiso su Magestad à los verdaderamente grandes prodigios de su Siervo Francisco, añadir vno, que en los ojos del Vulgo, y de todos es tenido por mayor. Dispuso, pues, nuestro Señor honrar à Francisco con el siguiente milagro de la resurreccion de vn muerto, por acreditarle con vn medio, tan apreciado aun en la estimacion vulgar, como es razon lo sea.

25 En vna Aldea de Tonon avia vna muger herege, à quien se le murió vn hijo antes de bautizado, aunque de algunos dias, por el descuido de sus padres. Hirió grandemente à la madre el dolor de ver al Niño dos

vezes muerto, vna à manos de la inexorable parca, otra à los filos de la detestable pereza. Apellò al llanto de la naturalmente irrevocable sentencia, siendo de su quebranto testigos su casa, y vezindad. Ello era preciso dár à la tierra el pequeño cadaver, y à este fin partiò la afligida muger en busca de su Parroco, para obtener el mas decente lugar, que se pudiesse conceder al difunto infante. En el camino encontrò con nuestro Santo, à cuya vista, alentandose la Herege à recibir la Fè: Serè Catolica, Padre mio, exclamò la muger, si con tus oraciones resucitas à mi hijo, siquiera para que reciba el Agua del Bautismo. Entonces el Santo se hincò de rodillas, orò à Dios, y al punto resucitò el niño. Agradecidos sus padres, le bautizaron luego, y vivió dos días, convirtendose à nuestra Santa Fè con toda su familia. Fueron testigos del milagro el Cura de aquella Aldea, y Jorge Rolando, criado del Santo. El Padre Fr. Querubin predicò publicamente el prodigio, para confusion de los Hereges, y se convirtieron muchísimos dellos, à cuya noticia llegò la fama deste portentoso.

26 Ya instava el tiempo para la Oracion de las Quarenta Horas, y deseando su Alteza hallarse à la solemnidad, escribió al Obispo de Ginebra, si podia dilatarse esta función: pero respondió su Ilustrissima, no avia lugar su mandato, ni convenia executarfe; pues no constava quanto se retardaria su venida; que para la segunda Oracion lograria su deseo, y la acción se dispondria con mas solemnidad, competente à su persona. Empezòse, pues, la Oracion Domingo veinte de Septiembre, vispera de San Mateo, con increíble concurso de gente, que vino, no solo de aquel contorno de Tonon, sino tambien de muy lexos. Huvo Procecion General por la mañana, en que llevò en sus manos el Obispo al Augustissimo Sacramento de la Eucaristia; y apenas en-

traron de buelta en la Iglesia, quando vinieron trecientos Hereges, pidiendo absolucion de la heregia, que abjuraron. Varias Cofradias, y Pueblos vinieron en procesion vestidos muy devotamente, entre los quales el Obispo Tomàs Pobel conducia innumerable tropa, todos descalços, y con vestiduras blancas. Esta misma mañana llegaron mas de docientos y sesenta Hereges, à mas de los dichos, reducidos à la Fè. Hizose vn Teatro, en que se representò al vivo la lluvia del Manà, que antiguamente lograron los Hebreos en el Desierto, y entonces nuestro Santo predicò de la presençia real de Christo Señor nuestro en el Sacramento, Manà de la nueva Ley de Gracia, lluvia copiosa, y perene de magnificos Divinos favores. Despues de medio dia vinieron otros en procesion, trayendo delante de sí vnos niños con las insignias de la Passion del Señor, los quales sobre vn tablado recitaron Poesias devotas, y se representò el suceso de Elias, que salió comiendo al Teatro aquel Pan subcinericio, que le diò el Angel, quando huia de la Reyna Jezabel. Otros Catolicos, que avian de passar por Ginebra, al igualar con sus murallas, los acometieron los Hereges della, quebrantadores de la Fè Divina, y Humana, y con harto riesgo de sus vidas, y mucha fatiga llegaron al anocheçer à Tonon. Toda esta noche sin cessar predicaron alternativamente nuestro Santo, y el Padre Fr. Querubin; y vltimamente se feneçió esta tan cèlebre funcion con vna procesion muy devota, en la qual se bolviò al Augusto Sacramento del Altar à su Templo de San Agustin. Y fenezcamos tambien este Capitulo, que se ha dilatado por no cortar la narracion.

CAPITULO X.

Honra que al Santo hizieron dos grandes Principes.

27 **D**ióse à su Alteza noticia muy exacta de todo lo referido en el Capitulo antecedente, y le causò tanto agrado, que no solo con aplausos, sino con gastos propios quiso fomentar tan loables principios, y afsistir èl mismo en persona. Llegòse à esto, que Alexandro, Cardenal de Medicis, Legado à Latere de su Santidad en Francia, se bolvia della, y avia de passar por Tonon. Viendo esto su Alteza, diò orden para que la segunda Oracion de las Quarenta Horas se fuesse disponiendo con toda la possible solemnidad en la Ciudad de Tonon: y juntamente se partiò su Alteza à recibir al Cardenal de Medicis, y darle la bienvenida; lo qual executado, y dexando al Cardenal, que venia à passo lento, tomò su Alteza la marcha de Tonon, para que su presencia avivasse mas los cuidados, y lograsse cumplidamente, que el Cardenal fuesse testigo de quanto su Alteza promovia la causa de la Religion en aquellos Bayliages. Acercavase el Cardenal à Tonon, y salieron à recibirle los dos Obispos, Granier, y Pobel, nuestro Santo-Preposito Sales, y todo el Clero, despues su Alteza con los de su Corte. A ultimos de Septiembre fuè la entrada en Tonon: fueron à hazer oracion derechamente al Templo de San Hipolito, y desde allí se hospedò el Cardenal en el Palacio de la Ciudad, que estava prevenido ostentosamente,

28 Aviendo ido el Duque, la Corte, y nuestro Santo à visitar al Cardenal, cogiò su Alteza de la mano à Francisco, y introduciendole al Cardenal, le dixo en

alta.

„ alta voz, delante de todos: Este es, Señor, el Apostol
 „ del Chablaix, que yo traigo para que bese la mano à
 „ V. Eminencia: vea aqui vn hombre bendito, embia-
 „ do del Cielo, que encendido en el zelo de la salud
 „ de las almas, ha sido el primero, que arriesgando su
 „ vida, puso el piè en esta Provincia; sembrò el Grano
 „ de la Divina palabra; arrancò la cizaña; plantò la Cruz
 „ del Señor, y su Fè en estos Lugares, de los quales la
 „ avian arrancado, y arrojado las huestes infernales
 „ por medio de los Hereges mas avia de setenta años.
 „ Yà para favorecer tan piadosos intentos he traído
 „ aqui mi espada: pero no se puede negar, que quanto
 „ se ha hecho de importancia en esto, se le debè à èl.
 „ Callò el Duque, y el Santo se bolviò à arrodillar al
 „ Cardenal, besandole la orilla de la vestidura. El Carde-
 „ nal se inclinò, y levantando al Santo en sus braços, le di-
 „ xo: Señor, os doy las gracias de vuestro zelo; proseguid
 „ como aveis empezado: yo, conforme à mi obligacion,
 „ noticiarè de todo à su Santidad. Mortificada tan glo-
 „ riosamente la modestia del Santo, quedaron assombra-
 „ dos los circunstantes, particularmente los que eran He-
 „ reges, que no pensavan era Francisco de tanta estima-
 „ cion para con el Principe, y esto acrecentò sumamente
 „ el negocio de la Religion.

CAPITULO XI.

*Repitese la Oracion de las Quarenta Horas con
 solemnidad magnifica, que haze se conuiertan
 muchos Hereges.*

0129 **F**ue eligido para Teatro desta cèlebre fun-
 cion de las segundas Quarenta Horas deste
 año, el Templo del Gran P. S. Agustin de Tonon. Todo

el suelo se alfombrò de ricos tapetes de oro, plata, y seda de color violado. A la mano derecha se puso el Pulpito: en frente vn Trono con dosel dorado para el Legado de su Santidad, y el Duque. El Coro fuè estrechado en forma de vna Capilla, cuya techumbre azul, sembrada de Estrellas de oro, sustentavan varias hermosas columnas. Desde èl se pusieron vnas gradas, que subian hasta el Altar, sobre el qual se colocò vn sumptuoso Tabernaculo para el Sacramento, adornado de flores, estatuas, Imagenes, piedras preciosas; y al fin nada registravan los ojos, que no fuèsse precioso à la estimacion.

30 Jueves, primero dia de Octubre por la mañana, fuè su Alteza al Palacio del Cardenal Medicis, y vino con èl, acompañandole hasta la Iglesia. Y al punto vino à ella Pedro Peticio, Predicante Herege en Ginebra, al qual avia convertido nuestro Santo, y quiso abjurar la heregia en manos del Cardenal. Fueron tomando todos sus lugares competentes, concurriendo los personajes de mayor autoridad, que se hallavan en el Estado de Saboya; porque à mas del Cardenal Legado, y el Duque, huvo cinco Obispos; el Padre General de los Religiosos Franciscanos, vn Auditor de Rota, y asi otros Eclesiasticos de letras, y dignidad; juntamente con muchos Señores, y Cavalleros. Otro Predicante Herege, llamado Miguel Foraz, y con èl muchos Nobles, y Ciudadanos, abjuraron la Heregia. Despues empezò la Missa solemne, que celebrò el Obispo Granier, acompañando la Musica: y acabada la Missa, se diò principio à la Procecion General.

31 Las calles de Tonon estavan magnificamente adornadas de colgaduras, Imagenes, y otros aderezos. Delante de la puerta mayor del Templo avia el arte trasplantado al Monte Etna, escupiendo en su sobervia cumbre llamas de fuego contra el Cielo, y de sus raizes

manava vna amenissima fuente. A vna bocacalle se erigió vn Arco Triunfal, sobre cuyos ombros descansava vna muy alta Piramide, y la punta desta sufria vn Castillo, que en sus quatro esquinas guarnecian quatro torres, y varios cañones de bronce. El Obispo de Ginebra Granier llevaba el Augustissimo Sacramento, y las varas del Palio el Serenissimo Duque, con otros tres Señores. Venia en seguimiento el Cardenal Legado con los otros Prelados, y junto à estos los Señores, y Caballeros, con vna gran tropa de ambos sexos, que avian venido de todas partes. Al llegar la Procefsion al Triunfal Arco, rasgandose vna artificiosa nube, desapareció vna paloma, cuyos pies, pecho, y pico eran de oro: esta repartió dos Epigramas, escritos con oro sobre azul, vno al Cardenal Legado, y otro al Duque, en que se contenian dignos elogios de ambos. Desvaneciòse la nube, y apareció vna Galera, que surcando el ayre, acometiò al Castillo, colocado sobre el Arco Triunfal, disparando contra èl su artilleria, festivamente horrorosa, à que respondió el Castillo con tan igual competencia, que temblando todos, los hizo esconder en humo.

32. Aviendo la Procefsion passeado las calles, y bolvieron à la Iglesia, se diò la bendicion al Pueblo, y colocado el Santissimo Sacramento en su hermoso Tabernaculo, empezó el primer Sermon el Padre Fr. Querubin, Capuchino, delante de tan illustre Auditorio, y en festividad de tanta gloria, y Exaltacion à nuestra Santa

Fè. El segundo Orador fuè nuestro Santo (por segundo en predicar, tan primero en humillarse) y en santas obras se diò fin à este primer dia.

* * *

CAPITULO XII.

*Profigue la gran solemnidad de las Quarenta Horas,
con la reduccion de innumerables Hereges.*

33 **T**Res dias durò esta cèlebre Festividad de Quarenta Horas, en los quales predicò nuestro Santo, à mas de la primera, mas de diez vezes. Su primo Luis de Sales, y otros Doctísimos Hombres, contribuyeron tambien à los muchos Sermones que hubo, porque de varios Pueblos desta Provincia del Chablaiç concurren tantas, y tan numerosas Procesiones, que passaron de diez mil los individuos, y à cada Procesion se proponia la Divina palabra. El segundo dia desta solemnidad recibì la Sagrada Comunion el Duque, y demàs Señores; y por la tarde salieron en Procesion de la Iglesia de San Hipolito los Cofrades del Santísimo Sacramento de Tonon, enarbolada vna altíssima Cruz de madera, y se encaminaron à vna Plaza, llamada del mismo nombre de la Cruz, porque en ella avia estado en otros tiempos esta Sagrada Insignia; y concurriendo allí su Alteza, con los Obispos yà mencionados, y nuestro Santo, restituyeron à su antiguo sitio el Arbol de nuestra salud, ayudando el Duque con sus manos à colocarle, y resonando la alegría de aquellos Catolicos pechos (poco antes no Catolicos los mas) en varios festivos músicos instrumentos, armoniosas voces, Himnos dulces, quedando todos, que passava de quatro mil su numero, edificados del zelo, y devocion de su Principe, cooperador eximio de las Apostolicas tareas de nuestro Santo; y se tuvo como à milagro, que vna Cruz de tanto balumbo, y peso, la erigieron en alto algunos de aquellos convertidos nuevamente con

tanta facilidad, sin valerse de mas instrumentos, que e de los braços. Però què mucho? si eran braços yà de la Iglesia Catolica, fortificados por la reunion à su mystico cuerpo.

34 Erigida la Santa Cruz, la adorò su Alteza hincadas las rodillas, abraçandola, y besandola. Lo mismo executò la Confraternidad del Santissimo Sacramento, y aviendo cantado el *Te Deum*, se bolviò à la Iglesia la Procecion. Al tercer dia, que se concluyò esta gran solemnidad, pidieron audiencia à su Alteza los Embiados de Ginebra, y de otros Pueblos Hereges. Pero antes de saber el suceso desta audiencia, pondrè vn fragmento de carta, que nuestro Santo escrivìò al Sumo Pontifice, aplaudiendo el Catolico zelo de su Principe, intentando atribuirle, como vassallo atèto, la mayor parte de la reduccion destos Pueblos, que no quiere el Santo se entienda se deba à el. Dize, pues, assi, hablando del estado à q̄ llegava la conversion del Chablaix, à la fazon de la solemnidad yà referida: Surtiò tan feliz suceso, que arribando aqui el Ilustrissimo, y Reverendissimo Cardenal de Florencia, Legado à Latere, hallò reducidos à nuestra Santa Fè muchos millares de hombres, à los quales, yà el mismo, yà el Obispo de Ginebra, y yo davamos la absolucion, siendo necessario, por el copioso numero de penitentes, que à todas horas del dia huvieffe alguno, que oyeffe de confesion, para q̄ ovejas tantas fuesfen introduciendose en el redil del Soberano Pastor. Y si efecto tan maravilloso es preciso darle por Autor primero à Dios; assi tãbien se ha de confessar ingenuamente, que el Catolico zelo del Duque fuè el instrumèto, de que la Omnipotencia principalissimamète usò; porque en aquellos algunos meses, que el Duque arrimò el ombro à esta obra, à cuya causa estuvo en Tonon, parecia su

33 coraçon estâr como vna ceta en las Divinas manos,
 33 para convertirle à su beneplacito ; pues yâ con amo-
 33 nestaciones publicas al Pueblo, dignas de vn Catoli-
 33 co Principe , yâ con exortaciones particulares à los
 33 mas autorizados entre los Hereges, yâ vltimamente
 33 con el exemplo de sus obras buenas , diò continua
 33 bateria à los rebeldes hereticos coraçones con todo
 33 el esfuerço de su poder, y su industria, para que se re-
 33 duxessen al Gremio de la Santa Iglesia. Este , que
 33 Dios constituyò Principe sobre su Plebe, y Predica-
 33 dor de su Ley, no cesò, ni defistió, hasta que inmuta-
 33 do el rostro de las cosas, huyò el Invierno, apareciò
 33 la Primavera, reproduciendo por todas partes el her-
 33 moso resplandeciente Arbol de la saludable Cruz.
 33 El Eclesiastico canto, como voz de Tortola, se oia yâ
 33 en aquella tierra , y las viñas restauradas florida-
 33 mente exhalavan su olor. En ninguna parte mas su-
 33 vemente, en ninguna mas eficazmente viò nuestro fi-
 33 glo reducida à la Fè tanta copia de Hereges. Hasta
 aquí el Santo.

CAPITULO XIII.

*Junta Consejo el Principe sobre pretensiones de los
 Hereges; y lo que votò nuestro Santo.*

35 **B**olvamos al tratado, que diximos traian al
 Serenissimo Duque los Embiados de los
 Hereges. En primer lugar los Bernates, despues que ha-
 blaron de algunas cosas largamente , porque principal-
 mente avian venido, pidieron à su Alteza les permitief-
 se libertad de conciencia (que llaman) para que libre-
 mente siguiesse cada vno , especialmente en Tonon , la
 Religion Catolica, ò la Heregia. Pero à esto respondiò

el Católico Principe: Así como vosotros, quando sojuzgastes esta Provincia, compelisteis à sus moradores, recibiesen vuestra nueva feè; así yo, que soy su legitimo dueño, no os debe hazer disonancia, que aviendo la recobrado por mis armas, quiera que viva en su antigua verdadera Católica Fè, como antes hazia, y ahora desea. Bien diferente de los Bernates hablaron al Duque los Embiados de Friburg, dandole à su Alteza las debidas gracias de su restauracion à nuestra Santa Fè.

36 Sobre la pretension de los Bernates, no obstante la respuesta, y repulsa del Duque, parecia à su Alteza juntar Consejo, para la mas acordada resolucion. En èl, los que miran el punto de la Religion, no como principal, sino accessorio, ventilaban sobre que se les concediesse à los Bernates tener tres Ministros Hereges, vno en Tonon, y los otros en otros dos Lugares de su distrito, conforme à ciertos pactos, que antes se avian celebrado, quando las guerras. Algunos no pocos votos se inclinavan à ello. Entonces nuestro Santo, con celestial denuedo, hablò à su Principe desta suerte: Serenissimo Señor, dexar Ministros Hereges en esta Region, es perder tus tierras, y perder el Cielo, del qual vale mas vn pie de distrito, que todo el ambito del Mundo. V. Alteza no està ya obligado al pacto, que entonces se hizo; ni entre Christo, y Belial puede aver pacto, ni concierto alguno. Oyendo el Duque estas voces de su Oraculo: Vayan, dixo, y nadie me hable mas sobre la materia.

37 Acabado el Consejo, tenia dispuesto el Duque vn combite para los Embiados, y entre las viandas, y regocijos del, bolvieron los Bernates à instar en su tratado: En hora buena (les dixo) quedense entre vosotros los tres Ministros que dezis, con tal, que recibais

tam-

tambien los Sacerdotes Catolicos, que yo embiame à vuestras tierras. Advirtiendole entonces los Bernates el enojo del Duque, no le bolvieron à hablar mas de su pretension.

38 Agora otra vez oygamos al Santo los ap'ausos, con razon debidos al zelo de su Principe, que puede servir de exemplar à los demàs Catolicos Principes, para que mantengan la pureza de la Fè. Continuando, pues, el Santo la carta al Sumo Pontifice, cuyo fragmento pusimos arriba, dize afsi: Pero hasta aqui siempre permanecian entre los convertidos de estos Payeses algunos Hereges de ambos sexos, mas pertinaces, los quales, no teniendo otro remedio, mandò el Duque, por edicto publico, saliesen desterrados, porque no inficionassen à los yà reducidos. Algunos, por miedo del edicto, se convirtieron; pero al dolor de la clavada espina, mientras la tribulacion dava inteligencia al oïdo; y afsi no dexò el Duque piedra por mover con sus mismas manos (digamos) yà por ahagos, yà por amenazas, para conseguir, quanto fue de su parte, la total conversion de aquella gente. Y lo que es mas digno de alabança, inclinada gran parte de su Consejo à la tolerancia de los pertinaces (que bien me acuerdo me hallè presente à este Consejo, por mandato especial del Principe, que me hizo llamar, y muchos de los Consejeros defendian acremente, que no era aun ocasion, ni sufria tan presto la materia, passar el Duque à tanta resolucion, y no faltavan probables razones que llaman de Estado) pero à todas ellas antepuso, y prefiriò el Duque la razon, y causa de la Religion, y esto viendolo, mirandolo, y contradiziendolo los Embiados de los Bernates, que à este fin avian hecho solemne embaxada. Esto dize nuestro Santo de su Duque, bien recomendable por

cieto, à titulo de tan zeloso de la pureza de nuestra Santa Catolica Religion.

CAPITULO XIV.

Haze el Duque delante de Francisco vn razonamiento à los Hereges.

39 **P**Oco era aver dado tan buenos principios, y progressos à la conversion del Chablaix, y aver nuestro Santo dado à la Iglesia tantos espirituales hijos, sino se proveyesse de su conservacion; y era necesario dàr Pastores à aquellas nuevas Ovejas, que las instruyessen, alentassen, fuessen atrayendolas à los Sacramentos de la Iglesia, segun el Rito Catolico, y las encendieran en deseos eficaces de observar los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia. Para lo qual nuestro Santo, con la aplicacion, y discrecion acostumburada, propuso al Serenissimo Duque, los articulos siguientes, que son en suma:

- 1 Que se proveyesse de rentas à los Curas, y de
màs Ministros Catolicos, que fuessen necesarios.
- 2 Que se quitasse el Maestro de Niños Herege,
que avia en Tonon, y se renovasse la prohibicion, de
que ninguno, sin licencia de su Alteza, se fuesse à
estudiar fuera de sus Estados.
- 3 Que los Hereges sean privados de publicos
cargos, Oficios, Dignidades, asì de las que dependen
inmediatamente de su Alteza, como de otros Potentados,
vassallos suyos.
- 4 Que se expeliesse de Tonon el Ministro Herege.
- 5 Y ultimo, que Tonon, por ser yà tan finamente
Catolica, se hiziesse Ciudad con voto decisivo en
Cortes.

Todo

40 Todo lo qual fuè amplamente concedido por el Sereníssimo Duque; y à mas desto prohibiò qualquier exercicio publico, ò secreto de la heretica secta, dando para todo el desphicho autentico necessario. Lo qual se hizo en este mismo mes de Octubre.

41 Pero no satisfecho aun el ardiente zelo de aquel Catolico Principe, quiso vsar de vn nuevo medio, para ver si podia ablandar la dureza de los que se estavan obstinados en su heregia, y era de fumo dolor à su Religioso pecho. Mandò convocar à la Sala de las Cortes en Tonon, à todos aquellos que en el Ducado de Chablais fuessen de alguna autoridad, y llevando consigo su Alteza à nuestro Santo, les hizo este razonamiento, dignò à la verdad de vn Apostol; ù de vn Principe, cuyo vassallo era vn Francisco Apostolico.

42 Luego que esta Provincia, ocupada de injustas enemigas armas, la recuperaron las nuestras justas, y legitimas, nada hemos deseado tanto, ò Ciudadanos carísimos, como verla libre de la tirania del infierno, en que por la heregia se hallava presa, y cautiva. Os embiamos, pues, quanto antes, Doctores Teologos, y Predicadores de la Religion verdadera (veis aqui el primero, y principal) para que desterrasen con su luz las tinieblas que os rodeavan, librandoos de las fauces del infierno. Y aunque huvieramos podido desde luego echar mano del rigor, contra los que no abraçassen obstinados la Religion de su natural Principe; pero quisimos mas vsar de medios suaves, creyendo de vosotros, reconoceriais al punto vuestra verdadera Madre, acogiendoos voluntariamente à su amoroso seno. En muchos nos alegramos no han salido vanas nuestras esperanças: à estos los vemos, los amamos, nos acordarèmos à su tiempo dellos. Pero ay tambien otros mas duros que los pedernales, y mas obstinados que el mismo Fa-

raon, à los quales, ni muevè la santidad, la magestad, esplendor, dilatacion, antiguedad, solidèz, milagros, vnion de la Religion Catolica, ni tampoco nuestro exemplo, y voluntad; tanto es lo que les deleyta rebolcarse en el lodo, y como nocturnas aves aman mas las tinieblas, que la luz. A estos no podemos menos de aborrecerlos. Pero sabràn lo que es nuestra enemistad, si no se convierten. Quien os ha hechizado, para que no os rindais à la verdad, ò miserables, ante cuyos ojos estais viendo à Christo Crucificado?

CAPITULO XV.

Lo que resultò del razonamiento del Duque; y de muchos Hereges, conuertidos por el Santo.

43 **Q** Veremos saber (profiguiò el Duque) vuestra vltima resolucion. Dad lugar: los que son nuestros, ò desean serlo, ponganse à mano derecha: los que no lo son, esto es, que quieren ser Hereges, pasense à la mano izquierda. Dicho esto, estuvo en silencio, hasta que mudassen lugares. Los mas eligieron la mano derecha; pero à la siniestra se passaron muchos. Entonces el Santo, dexando el lado del Duque, se iba à cada vno de aquellos miseros protervos, yà à vno, yà à otro amonestava con palabras suavissimas, que si no se avergonçavan de semejante crimen? Què adonde tenían los sentidos, y potencias? Que mirassen lo que hazian, porque à ninguno avia de perdonar el Duque. Finalmente hizo el Santo tales cosas, que à los mas dellos hizo passar de la siniestra mano à la derecha.

44 Entonces el Duque, bolviendose con indignacion à los protervos: Vosotros al fin fois, les dixo, ò enemigos de Dios, y mios, los que experimentareis
nues-

nuestro rigor. Apartaos de mí, que no mereceis pisar mas esta tierra, id desterrados dentro de tres días. Sacaronlos al punto del salon, y los miserables quisieron ir à su destierro, Nobles algunos, Plebeyos otros.

45 En orden à todo lo referido, para su pronta execucion, mandò dár luego su Alteza los despachos necesarios. Vno, su fecha à cinco de Octubre deste año de mil quinientos y noventa y ocho, sobre situar rentas à los nuevos Curas Catolicos, y restaurar las Iglesias. Otro, su fecha en el mismo mes, y año, muy acre contra los Hereges; en conformidad vno, y otro despacho de los articulos propuestos por el Santo, que yà diximos. Quedaron los Hereges llenos de terror. Al Santo, con otros dos personages, cometió el Duque hiziesen pesquisa juridica del estado de aquellas Iglesias, y de sus rentas, ocupadas hasta entonces de los Hereges, que todo lo avian enagenado, y destruido. Ochenta Iglesias Parroquiales, sin otras particulares, vinieron en el informe, que se remitiò al Duque, y al Obispo Granier, y se tratò luego de su restauracion, poniendo Curas, y embiando Predicadores. Quisiera el Duque, que el Santo se quedara por Superintendente General destas reparadas Iglesias del Chablais; pero pareciendole mas necessaria su persona para ir à Roma, y dár quenta à su Santidad de todo lo dispuesto, fuè el Santo destinado para este empleo, y la Superintendencia se diò à otro personage de toda satisfacion, vno de los que avian acompañado al Santo en la informacion que hemos dicho del estado de las Iglesias.

46 A este tiempo escribieron al Santo tres de los Hereges Nobles, desterrados por el Duque, como yà diximos. Compadecido dellos, y con esperanças de su conversion, pidiò à su Alteza les alçasse à estos tres el destierro, como lo hizo; y así vinieron, y visitaron al

Santo para darle las gracias, que hablando con ellos sobre las cosas de la Religion, les mostrò vn libro de Teodoro Beza, sobre el de Josuè, en cuyo Prologo les advirtió cierto defatino fiero, que no tenia salida; y añadiendo à esto el Santo solidísimos argumentos, conmovió mucho el animo destos tres Cavalleros. Vno de ellos,preciado de mas prudente, partiò luego à Ginebra, buscò à su afamado Ministro Fayano, enseñòle el absurdo de Beza. Quedò corrido el Ministro, confesando que Teodoro avia errado. Procurò ahogar el libro, y confesò al Cavallero, que en la Iglesia Romana avia salud, y salvacion. No necesitava mas, quien estava ya por otra parte movido. Bolvióse de Ginebra à Tonon, y èl con los otros dos Cavalleros sus compañeros abjuraron la heregia en manos del Santo, y fueron desde entonces muy aceptos à su Alteza.

CAPITULO XVI.

Bien dispuestas las cosas en el Chablaix, parte el Santo à consolar sus Padres; renuncia todo premio temporal de sus inmensos trabajos.

47 **C**ON nada se satisfacía el Santo para solidar bien la Fè en aquellos coraçones. Recabò con el Duque nuevos decretos, y despachos sobre la execucion de los articulos arriba propuestos, añadiendo otros nuevos; como que los pertinaces en la heregia, dentro de cierto termino, fuesen desterrados: que nadie hablasse de nuevos dogmas: que todos guardassen los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia: que se constituyessen vnos Censores, y Guardas, assi para la

Ciudad, como para el campo: que ninguno pudiesse leer los libros de los Hereges: que asistiessen todos à los Divinos Oficios, y nadie, mientras se celebrassen, gassasse el tiempo en bayles, ò cosas semejantes, ni se abriessen las Tiendas: que todos fuesen à oír la explicacion de la Doctrina Christiana, con penas para los que no lo hiziesen: que el edicto yà promulgado de privacion de oficios, y cargos publicos à los pertinaces en la heregia, se pudiesse en execucion: que se constituyessen vnos Comissarios para el cuidado de las Iglesias: que los bienes de las Iglesias fuesen restituidos: que ciertas limosnas asignadas se distribuyessen con rectitud: que su Alteza recibiesse en su especial proteccion à los Eclesiasticos: y ultimamente, que intimasse à sus Ministros la exacta, y rigurosa execucion de todo lo mandado; y que à los Ministros Eclesiasticos les confiriessen el auxilio necesario, que fuesse menester. Este Decreto tan favorable, y vtil al intento de la perseverante firmeza en la recibida Fè, obtuvo nuestro Santo de su Principe con toda solemnidad, y fuerça, su data en Tonon doze de Noviembre del año yà dicho de mil quinientos y noventa y ocho.

48 Quatro años avia yà consumido el Santo en la penosissima conversion del Chablaix, dispuestas las materias muy bien, quanto los tiempos sufrían, y para complemento de todo avia el Santo de partirse à Roma: con que dispuestas vnas copiosas memorias de todo el hecho, y el derecho sobre aquel punto, dexò el Chablaix, y vino se à su Castillo de Sales, para consolar con su deseada presencia à su anciano padre. En esta detencion brevissima, su Prelado del Santo, considerando los innumerables trabajos, padecidos por su hijo, llenos de mil trofeos, y esto sin algun interès, sino la gloria de Dios: antes bien à su costa del Santo, que estavan yà

exhaustos los medios de sus no muy opulentos padres, no hallava el Ilustrissimo Obispo como dár muestras de su animo tan agradecido, ni alcançava cosa igual à los meritos eximios de su Santo Hijo Sales. Lo que hizo fuè, mandarle librar los maravedises, que pudiesse aver gastado en el tiempo de su predicacion, y estancia en el Chablaix; pero el Santo no quiso aceptarla, viendo que era preciso tuviesse aquella cantidad menos los nuevos Operarios de su convertido Chablaix.

49 Supo el Obispo este tan gran desinterés, que es la piedra de toque à la virtud, y no tenia, ni palabras con que encarecer la fantidad, y perfeccion de su Preposito Sales.

CAPITULO XVII.

Intentase hazer Obispo à Francisco, à que se resiste con fortissimo teson.

50 **C**On esto el Santo Obispo Granier acabò de resolver nõbrar al Santo por su Coadjutor, y Sucessor en el Obispado de Ginebra, avièdo de nuevo encomendado à nuestro Señor, y con el parecer de los mas principales Canonigos de su Iglesia, y Sacerdotes. Regocijado el Santo Obispo con semejante determinacion, quiso entregarse al alivio de vn breve sueño, quando vès aqui, que vna triste fantasia llenò de horror al dormido anciano. Vinieron de improvisò, segun soñava, vnòs voraces lobos, que acometieron à sus ovejas: èl los apartava, quanto podia; pero no aviendo quien le ayudasse, no pudo impedir la rabia de los enemigos, y así le arrebatavan vna, y otra oveja. Fuè tanto el temor deste buen Pastor dormido, que à grandes gritos empezò à pedir socorro vna, segunda, y tercera vez. Su
Li-

Limosnero, que habitava encima, espantado à las voces de su amo, baxò presuroso, y llegando à la cama, alzando la cortina, le dixo: Señor, estais bueno? Què temeis? Respondiòle el Obispo con suspiros: Los lobos despedazan mis ovejas. Ay de mi! Quien me aliviara tan gran peso, mayor que todas mis fuerças? Quien amedranara la cruel mortal rabia de los lobos? Dezia esto el V. Obispo, porque se dolia de las calamidades de los Pueblos, y temia, si acaso le acometia la muerte, como le anunciavan sus canas, no se quedassen sus ovejas expuestas à la presa. El Limosnero le procurò consolar, diziendo, que si dexava por sucessor en su Obispado al Preposito Sales, no avia que temer. Que las cosas de su Obispado estavan al presente en estado muy bueno, y tenia Sacerdotes exemplares, que siempre cuidarian del bien de las almas. Oyendo esto el Obispo: O! Dònde estàs, hijo mio (exclamò hablando con el Santo) adonde estàs? Atiende à mis canas. Mandò à su Limosnero se recogiesse, y èl procurò reposar vn poco, si sus grandes cuidados le dexàran.

51 A la mañana hizo vn proprio, llamando al Santo, al qual, puesto en su presencia, le dixo, que no sabia que darle, correspondiente à sus meritos; que lo que queria era, hazerle su Coadjutor, y sucessor en el Obispado, para que fuesse baculo de descanso à su vejez. El Santo, luego que oyò el nombre de Obispo, clavò sus ojos en tierra, accion de humildad Christiana; y à penas libre del empacho, que le causò la honrosa propuesta, respondiò à su Prelado: No sè, Señor, quien, ni què motivo os anime, para que me querais Coadjutor, y Sucessor vuestro. Què meritos tengo yo? Què aptitud para tal cargo? De Dios, y de V. S. Ilustrissima he recibido muchas mercedes, y favores de las que he sabido merecer. No soy yo digno de tanta honra. Bastante ferè, si me

quedare, como aora foy; no rehusò el trabajo. Teneis, Señor, en esta tan dilatada Diocesis vuestra Sacerdotes nobles, doctos, virtuosos, que llenarán mejor esta Dignidad. Estas, y otras razones añadia: al fin se escusò, y renunciò absolutamente la oferta.

52 No hallava el Obispo Granier, què medio tomaria: anduvo discurrendo, y determinò llegarfe al Castillo de Sales, como que iba à otra cosa, y allí dàr fuerte bateria al Santo delante de sus padrès, para vèr si podia rendirle. Pero el Santo, constantemente resistia con las inexpugnables fuerças de su rara humildad. El Obispo no dexava piedra por mover, queriendo salir con vitoria. Obtuvo del Serenissimo Duque, no solo beneplacito para su intento, sino vna expresion grande del deseo de su Alteza. Y es el caso, que el Duque, aviendo estado poco avia defauciado Granier de los Medicos, nombrava al Santo espontanea, y publicamente en su Corte por Obispo de Ginebra. Nadie avia, que no se hiziesse del bando de Granier, y deseasse sumamente fuesse el Santo su Sucessor.

CAPITULO XVIII.

Profiguen las instancias de que el Santo acete el Obispado, y en vn extasis conoce ser essa la voluntad de Dios.

53 **Q**uè cargo, y què carga la de vna Mitra! Què peso tan formidable aun à los robustos Angelicos ombros el de ser Obispo! Quantos lo merecen, lo rehusan: quantos no lo rehusan, dificultoso es creer que lo merecen. A nuestro Santo pedian para Obispo todos los Canonigos de la Catedral, los Nobles, el Pueblo; solo èl mismo era quien no lo pedia, ni queria, hasta saber la voluntad de Dios. Fi-

34 Finalmente el Obispo Granier llamó à Pedro Critan, su Limosnero Mayor, instruyòle muy bien, y le embiò al Castillo de Sales, para inquirir del Santo esta vez su vltima resolucion. Vna mañana cogiò à solas al Santo, y le dixo: Señor, no sabeis à lo que he venido? No por cierto, respondiò Francisco. Pues sabed, replicò Critan, que el Obispo mi señor me embia para que entendais su resolucion, y èl se certifique de la vuestra. Ha vn año, y mas, que os tiene destinado para Coadjutor, y Sucessor suyo: os à hablado muchísimas vezes sobre ello, y ha procurado os hablen otros, dandoos à todo por desentendido, lo qual tiene à su Ilustrísima en grande afliccion, y tristeza. Vedlo vos, señor. Yo, que he de dezirle à mi amo? Ruegote, le respondiò el Santo, recabes con su Ilustrísima, que este beneficio, y honra, de que yo le doy inmensas gracias, se sirva emplearle mejor, pues yo de ningun modo me inclino à aceptarle. Siendo yo su Coadjutor, es preciso gaste conmigo mucha porcion de sus rentas: estas sè no bastan aun para lo decente de su persona, y familia; y verle yo en mas ahogo, fuera para mi muy sensible. No he nacido para mandar. El empleo de vna Parroquia me basta. Predicarè, escribirè, irè, vendrè, executarè quanto su Ilustrísima me ordenare. Pero ser Obispo, ni por el pensamiento me passa.

55 Replicò à esto el Limosnero Mayor: Suplicoos, señor, hagais reflexion; quando su Ilustrísima determinò esta Coadjutoria, no procediò ligeramente en su acuerdo, sino lo comunicò con los Ecclesiasticos mas sabios, con muchos Religiosos, con los Nobles, con los Cavalleros sus amigos; no huvò alguno que no os dièse su voto; esta eleccion es Canonica; deste modo fueron electos aquellos Antiguos Padres Obispos. Demàs desto, la voz del Pueblo es voz de Dios. A la verdad,

el Espiritu Santo os quiere Obispo. Dexo , que nuestro Serenissimo Duque, no solo lo quiere , sino que ansiosamente lo desea , y el Cardenal de Florencia trata este negocio con su Santidad. Quien viendo estas cosas, no creerà ser voluntad de Dios?

56. Callò à esto el Santo, y cruzando los brazos, se passava pensativo. Bolviòse al Limosnero : Vamos , le dixo el Santo, à mi Iglesia Parroquial de San Mauricio, donde yo fui bautizado , dirèmos ambos Missa del Espiritu Santo. Vos direis primero, y yo serè Acolito ; y luego dirè yo, y lo fereis mio. Invocaremos la gracia, y favor Divino ; lo que su Magestad se dignare de inspirarnos, esso harèmos. Vino en ello el Limosnero , fueron, y dixeron ambos Missa en la forma dicha. Dando el Santo gracias, tenia los ojos fixos en el Altar, y parecia estar trasportado en extasis. Acompañavale , y atendiale el Limosnero , viò resplandeciente el rostro de Francisco. Levantòse todo inflamado el Santo , y dixo le entonces el Limosnero : Y bien, què aveis, señor, entendido en la Missa? Diràsle à su Ilustrissima, respondió Francisco, que yo jamàs desee ser Obispo, por las razones que yà tengo expressadas. Pero supuesto que lo quiere su Ilustrissima, y que como dizes, lo manda, estoy pronto à obedecerle, sacrificandome à la Magestad Divina. Si algo bueno acertare yo à hazer , el merito serà de su Ilustrissima. Lo que te ruego , es , que no digas à nadie lo que passa. Assi lo prometì el Limosnero , que diò al Santo las gracias de averse yà determinado , lo que tanto se deseava; y nosotros, con toda la Iglesia Catolica (à quien sirviò de tanta utilidad nuestro Santo Obispo) las demos eternamente à la Magestad

Soberana de nuestro Dios, suplicandole conceda siempre à su Iglesia Obispos desta calidad.

CAPITULO XIX.

De vna enfermedad grauissima que le acometio.

57 **V**Encida tan insuperable dificultad, y tan arduo imposible, como es que vn Santo venga en ser Obispo, se hallava gozosissimo Pedro Critan, aviendo de llevar al Obispo su amo nueva tan feliz, y de todos sumamente deseada. Aunque prometio el callar, no pudo contenerse de no participar à los padres del Santo la resolucion de su Hijo; y tambien la dixo al primo del Santo, el Canonigo Luis de Sales, su compañero en los gloriosos trabajos del Chablaix. Bolvióse Critan del Castillo de Sales à la Ciudad de Anesy, no viendo la hora de dàr à su amo el Obispo la respuesta que traia. Oyòla el Venerable Anciano, y destilado su gozoso coraçon en copiosas lagrimas de júbilo, prorumpió, diciendo à vnos grandes personages, que à la fazon de la nueva estavan con el Obispo de visita: Hasta ahora no avia hecho cosa buena (exclamava lleno de alegría) à mi hijo el Preposito Sales he logrado por mi Coadjutor, y Sucessor.

58 Luego se esparció por la Ciudad la noticia, que llenò de gozo los coraçones de todos, y el Pueblo aclamava à su nuevo Obispo electo. Despues de poco tiempo se vino el Santo de su Castillo à esta Ciudad de Anesy, para partir desde alli à Roma, segun se avia tratado por el Duque Serenissimo en Tonon, para que se concluyessen las dependencias del convertido Chablaix.

59 Mas, ò alteza de las riquezas de la Sabiduria, y Ciencia de Dios! Què incomprehenfibles son sus juizios! Y què investigables sus caminos! A pocos dias

acometiò al Santo vna cruelissima calentura continua consumiò el ardor maligno fu fatigado virginal cuerpo, y los Medicos empezaron à dudar de su vida; y resolviòse al fin le dixessen al Santo enfermo su cercana muerte. Madama de Boyfi su madre, que avia venidose de Sales à la afsistencia cuidadosa de su amado hijo, era la q̄ avia de darle la tristissima nueva. Casi al desmayo reduxo el dolor vehemente à esta affligida madre; pero viendo ser justo adorar, y aceptar la eterna divina disposicion, recobrò fuerças, y con prudentissimas razones le avisò à su Santo hijo, que se previnieffe para el viage à la Patria Celestial.

60 El Santo, oyendo que moria, se turbò al principio, porque le rodearon los dolores de la muerte, y le acometieron los peligros del infierno. Consideravase pecador, y le parecia no aver hecho penitencia de sus culpas, quanta deseava. Ay, Dios mio! Esto sucede à quien acabando de padecer voluntariamente tantos trabajos por Dios, y el bien de las almas, jamàs cometiò culpa mortal! Dezia el Santo repetidas vezes con el pa-

„ cientissimo Job: Dexame, Señor, que llöre vn poco
 „ mi dolor (que poco ferà, por mucho que llöre) para
 „ que yo no vaya à nunca mas bolver à la tierra tene-
 „ brosa, cubierta de obscuridad de muerte. A quien
 „ cada dia pecava, y no se castigava cada dia, aora le
 „ conturba el temor de la inexorable guadaña. Ay de
 „ mi, Señor, que he pecado mucho en lo poco que he
 „ vivido! Si esta amargura de mi alma me permitiere
 „ abrir mis labios, dirè à Dios: No quieras, Señor, con-
 „ denarme; quando vengas severo Juez à juzgar el
 „ mundo, donde hallarè a sylo, donde encontrarè refu-
 „ gio para huir, y esconderme del menor ademàn de tu
 „ enojo? Mis obras temo, delante de ti me corro.
 „ Tambien del Santo Rey Penitente proferia palabras se-

mejantes. Y se hallava tan fatigado, que ni la saliva podia tragar. Estava en los hueffos. Llorava, y dezia con el Santo Rey Ezequias: Yo dixè, en medio de mis dias entrarè por las puertas de la muerte: Mi vida la cortaron como el Texedor, que al empezar la tela, la ccha la tixera cortadora. Y proponia el Santo atender mas à si mismo, si Dios le dava salud.

CAPITULO XX.

Profigue la enfermedad; acciones del Santo en ella; y su restitucion à la salud.

61 **C**Ansado el pecho à gemidos, se recobrò vn poco Francisco, y con magnanimo coraçon, à quien la fuerça de la enfermedad le tenia acobardado, rechazò la nimiedad, que podia aver en el temor del morir, y dixo con aliento esta sentençia: De solo Dios debo esperar la salud, tanto necessitarè siempre de su misericordia como aora, y tanta es aora su misericordia como siempre. Y añadia: Todos los caminos del Señor son misericordia, y verdad. Porque estàs triste, amima mia, y perchè me conturbas? Espera en Dios, que aun le confessarè, salud de mi semblante. y Dios mio. Todos los Ciudadanos, que pensavan tan gran perdida, la lloravan tristes: fumo dolorera el de los Eclesiasticos, y el del Obispo Granier indecible. Visitaronle por vltima despedida todos los Canonigos de la Catedral, que fueron juntos à recibir la bendicion de su Santo Preposito. De vna, y otra parte era el llanto bien copioso. Triste espectáculo à la vista. Pidieronle les dixesse algo, y el Santo les hizo vna espiritual platica, que jamàs, quando sano, ni mas elegante, ni mas eficaz se le avia oido. Luego à cada vno de por

si, como se iban llegando, iba advirtiendoles sus particulares imperfecciones; y aviendo à todos echado su bendicion, se despidieron mudos à viva fuerza del sentimiento. El Obispo Granier enfermò gravísimamente de la pesadumbre.

62 Apenas salieron los Canonigos, quando le diò al Santo vn desmayo tal, que le tuvieron por muerto. Entonces el demonio, como en tal hora acostumbra, le acometiò con vna fortíssima tentacion contra la Fè, à la qual el Santo resistia valerosamente. Porfiava el perfido Satanàs, y solo pudo obligarle à huir la invocacion del Dulcíssimo Nombre de Jesus, que con el coraçon formava el Santo, sin que otros medios huviesfen aprovechado.

63 Fuè este dia terrible de todos modos para el cuerpo, y para el alma, pero con mucha ganancia. Al siguiente se sintiò aliviado vn poco, y la Catedral le embiò su Capilla, para que con instrumentos, y Canticos Espirituales recreassen al enfermo. Pidiòles vno de Santa Maria Magdalena, que empieza: *Ardens est cor meum, videre Dominum.* Tambien cantaron à ruego suyo aquel Psalmo del Santo David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, &c.* Y acompañavalos el Santo con fervorosos afectos. Despidieronse los Musicos, y bolviendose el Santo à la pared, empezó à regar con lagrimas su lecho, rezando el Psalmo: *Miserere mei Deus.*

64 Vino despues vno de los Medicos, que quiso probar vn medicamento de polvos de oro, à ver si aprovechava. A vista del Santo se puso à hazer vna bebida, y preguntandole, què hazia? Le respondiò el Medico con aquellas palabras de la Escritura: *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.* Lo que yo hago, tu ahora no lo sabes, despues lo sabràs. Oyendo esto no pudo

pudo el Santo contenerse, y le reprehendiò, diciendo, que no avian de profanarse las palabras del Señor; que la Escritura Sagrada no avia de vrsarse sino en materias sagradas con grande reverencia. Corregido, y curado el Medico, tomò el Santo su medicamento, que surtiò muy buen efecto. Conociòse la mejoría, supola el Obispo Granier, y mejorò tambien de su enfermedad, y à ambos, para consuelo de todos, restituyò nuestro Señor à la salud dentro de pocos dias.

CAPITULO XXI.

Camina Francisco à Roma, y de quan bien recibido fuè en ella.

65 **Y**A era tiempo, que el Santo executasse su importante viage à la Curia Romana. El Obispo Granier quiso le acompañasse vn Canonigo de la Catedral, sobrino suyo, y su Vicario, al qual encomendò sacasse las Bulas de la Coadjutoria del Obispado; que este negocio yà sabia, que si le dexara al Santo, no daria passo en èl. Diò el Obispo à los dos cartas para el Sumo Pontifice. El Santo iba en nombre de su Obispo, y Clero, no solo à lo que tocava al Chablaix, y su firmeza en la Religion Catolica, sino à negocios importantísimos de la Iglesia Catedral, y toda la Diocesis, y sobre la Reforma de las Religiones. En este viage passò por Mòdena à visitar su antiguo, è intimo amigo Antonio Fabro, donde à la sazón se hallava.

66 En vna posada, estando el Santo enjugandose à la lumbre, entrò vna muger hermosísima, y le empezò à provocar al Santo à torpeza. Procurò refrenarla con palabras, y no bastando, la obligò con el amago à que le diese passo, para vencer con la huida al enemigo de su

castidad; y encontrando à su criado Rolando , le advirtió en adelante no le dexasse solo , à quien refirió lo dicho.

67 Dentro de pocos dias arribò con felicidad à Roma , logrando vn hospedage muy bueno por intervencion de Antonio Fabro. Sin dilacion fuè el Santo, y fu acompañado à besar el piè à su Santidad , dexando el darle las cartas para mejor ocasion. El Pontifice, cuya humanidad , y piedad no reconocia superior (era Clemente VIII.) se alegrò mucho de tratar personalmente al que yà por cartas le avia mostrado tanta benevolencia. Preguntòle largamente de todo, y oia al Santo con sumo agrado. Quiso estuviesse presente el Cardenal de Florencia, el qual, à mas de lo mucho que yà avia dicho à su Santidad , bolviò à encomiar maravillosamente al Santo, aclamandole Apostol del Chablaix.

68 Visitò devotísimamente , derramando lagrimas, las Basílicas de los Sagrados Apostoles en nombre de su Obispo. Empezò con su Santidad à expresar su comission , y casi todo quanto pidiò se le fuè concedido. Algo dello se remitiò à nuestro Eminentísimo Cesar Cardenal Baronio , Hijo dilectísimo de nuestro Glorioso Patriarca San Felipe Neri , Columna firmísimma de nuestra Congregacion del Oratorio en Roma , y de toda la Catolica Iglesia. Con esta ocasion el Santo Sales se estrechò con el Venerable Cardenal en vinculo dulce de vna amistad estrecha. Tratò con èl , de que se erigiesse en Anesy , ò en Tonon vna Imprenta publica, debaxo de la proteccion , y autoridad Apostolica , à lo qual prometiò el Eminentísimo Baronio favorecer con quantos buenos officios pudiesse. Mientras enlazava la virtud las almas destos dos Varones, Santos, y Doctos, no se descuidava el sobrino del Obispo en lo que se le avia encomendado de pedir à su Santidad la Coadjutoria

ria para el Santo. Diò vn memorial, lleno de dignos encomios de Francisco, y oyendole su Santidad, se alegrò sumamente, y mandò llamar al Santo. Dixole, que queria conceder al Obispo de Ginebra su peticion.

„ Y me alegro, Hijo mio, añadiò, dando gracias à la Divina Bondad, que te llame à la Dignidad Pastoral.

„ Y asì preparate al Lunes para ser examinado en nuestra presencia.

69 Advirtiò el Santo, que este examen podia ser contra los privilegios de su Pais, y fuesse à vèr con el Embaxador de Saboya, à quien comunicò lo que passava y viendo el Embaxador ser asì, tomò el coche para representarlo à su Santidad; el qual respondiò, que aquel examen se haria sin perjuizio de los Derechos, y Privilegios de Saboya; porque no por ley, sino por gusto queria que el Santo se expusiesse à examen, por oir à vn hombre tan erudito, como yà la fama lo ayia atestiguado, y con esso se hiziesse recomendable à todo el Sacro Colegio. Satisfizose el Embaxador con esta respuesta, y Francisco empezò à pensar sobre su examen.

CAPITULO XXII.

Delante del Papa es examinado el Santo en la Teologia, de que sale con extraordinario aplauso.

70 **B**Revisissimo termino se le concediò al Santo para prevenirse à vn acto tan grave, y de consequencia tanta: el espacio no mas de Jueves, ò Viernes al dia de Lunes. Bien era menester emplearlo todo en el estudio; pero el Santo determinò arrojarle à los pies de Christo Crucificado, y que el estudio fuesse vna continua oracion. Dezia Missa, y hizo se dixesse à

este fin. Llegò el Lunes señalado, y partiòse al lugar prevenido en el Pontificio Palacio. Passava delante de la Iglesia de Santiago, que llaman *In Burgo*. Entròse en ella,
 ,, llorò, y orò al Señor desta fuerte: Señor, si yo en el
 ,, cargo, y Dignidad Episcopal he de ser siervo inutil,
 ,, y no he de tener el cuidado diligente de las ovejas,
 ,, que me encomendaren, no permitais que yo respon-
 ,, da bien, sino antes sea confundido delante de vues-
 ,, tro Vicario, y no saque deste examen mas que afren-
 ,, ta, è ignominia.

71 Levantòse, y prosiguiò su camino. Llegò al Palacio, y estava todo el Teatro ocupado de oyentes. El Sumo Pontifice Clemente respirava desde su Solio magestad, y amor. Rodeavanle à su Beatitud ocho Cardenales, entre ellos el de Florencia, Burguesio, Borromeo, y nuestro Baronio: de Arçobispos, Obispos, y Generales de Religiones avia veinte, fuera de otros muchos personages de gran quenta: de los quales era vno el Eminentissimo Belarmino, aun no Cardenal entonces.

72 Era tan venerable, y respetoso el gravissimo expectaculo, que aviendo de ser examinado entonces para Obispo vn Español, hombre à la verdad docto, luego que tendiò la vista, le arrebatò tal susto, y temor, que cayò desmayado en el suelo. Llevaronle à su posada, acuden los Medicos, danle quantos medicamentos hallaron. Es visitado en nombre del Pontifice, que su Beatitud dezia tuviesse buen animo, que avia despachado las Bulas de su Obispado, porque era notoria à todos su singular piedad, y literatura; pero ni esto, ni otra cosa alguna pudo bastar, sino que murió del susto.

73 A nuestro Santo no costò la menor turbacion, lo que à este Varon docto, y virtuoso le costò la vida. Hizo su genuflexion, y despues de las preguntas generales, le dixeron: Què ciencia avia estudiado? Respondiò

el Santo, que la Jurisprudencia Civil, y Canonica, y la Sagrada Teologia. En qual facultad quereis ser examinado, replicò el Examinador; en la que su Santidad mandare, dixo el Santo. Mandaronle que èl eligiesse, y eligiò la Teologia, diziendo ser mas propria del Oficio Episcopal. Al punto le propusieron hasta treinta y cinco Teologicas Questiones, à que respondiò el Santo sutilissimamente. Quiso coronar su Beatitud esta insigne funcion, asì como la avia empezado, y por vltimo propuso à Francisco vna duda de la Teologia Moral. El Santo diò su respuesta, fundandola en el Capitulo 6. Sesion 24. del Santo Concilio Tridentino. Dixole entonces el Papa: Nos no entendemos asì al Concilio.

„ Inclinòse profundissimamente el Santo, y dixo: Si

„ V. Santidad no lo entiende asì, ni yo quiero asì

„ entenderlo. A esta respuesta del Santo admiraron todos aquellos Padres la rara humildad, junta con tanta erudicion en Francisco, y el Pontifice dixo à los mas cercanos: De ninguno que ayamos examinado, hemos quedado con tanta satisfacion. Ni solo esto, sino que se baxò de su Solio, y olvidada su magestad, abraçò al Santo, que estava de rodillas, regandose ambos rostros con las lagrimas del clementissimo Papa, y en alta voz dixo estas palabras del Capit. 5. de los Proverbios:

(Fill) bibe aquam de cisterna tua, & fluenta putei tui; deriventur fontes tuæ foras, & in plateis aquas tuas dividit. Esto es: Bebed, Hijo, el agua de vuestra cisterna, y de las corrientes de vuestro manantial; rebosen fuera vuestros raudales, y dividid sus aguas en las plazas publicas. Todos aquellos Padres, y Sagrado Conclave resonava en parabienes. Derramòse la fama del Santo por la Cabeça del Mundo, y todos deseavan conocerle, y visitarle.

* * * *

CAPITULO XXIII.

Buelue de Roma estimado de todos ; y lo que dixo de las riquezas de la Santa Casa de Loreto.

74 **E**Sperava Francisco la resolucion de los negocios à que avia venido , y mientras tanto muchas personas de gran quenta quisieron lograr el vinculo de su amistad. El Cardenal Burgeseo , despues Papa Paulo V. fuè muy intimo , confiriendo los dos sobre la conversion del Chablaix , y del modo que podria aver de que Ginebra se reduxesse. Este Cardenal llamava despues à Sales *el Santo Obispo*, quando hazia mencion dèl. Nuestro Eminentissimo , y Venerable Cardenal Baronio no sabia apartarse de la conversacion de Francisco , afirmando dèl , por modo de dezir : *Que no avia pecado en Adàn.* Vna tarde , entre las que el Santo fuè à visitarle , le quiso llevar en su coche ; y instandole el Cardenal al Santo , que se sentasse arriba , no fuè posible aceptarlo Francisco , sino que eligiendo el estrivo , dixo ; *Sedebo ad pedes Gamalielis.* Al despedirse de Roma diò el mismo Cardenal al Santo sus Anales Ecclesiasticos , tan cèlebres en el Orbe Christiano , como engendrados al calor de la oracion de mi Padre S. Felipe Neri , para Muro fortissimo de la Catolica Fè , y credito seguro de la Religion Christiana.

75 No solo este Eminentissimo Hijo de mi Santo Padre trabò amistad con el Santo , sino otro tambien Ilustrissimo , al passo que Venerable , el Padre Juvenal Ancina , Predicador entonces , y Presbytero de nuestra Congregacion del Oratorio en Roma , la primogenita , y la que plantò por su mano vnicamente nuestro Padre San Felipe Neri , de quien el Venerable Juvenal heredò

especialmente las entrañas de dulçura, y caridad con los proximos, y à titulo de esso amantissimo, al passo que muy amado tambien de mi dulcissimo Sales, todo el tiempo de su vida, como despues se mencionará, quando el Padre Juvenal estava Obispo en Saluzo. Estas estrechas amistades de Francisco con los Hijos primitivos de mi Padre S. Felipe Neri, ocasionarian lo que sucediò despues, y presto diremos, que el Santo fundò en Tonon vna Congregacion del Oratorio, y fuè el primer Superior della.

76 Finalmente por el mes de Março del año de mil quinientos y noventa y nueve obtuvo Letras Apostolicas, en forma de Breve, muy segun el Santo avia pretendido, en orden al convertido Chablaix, y lo demás. Las Bulas de la Coadjutoria no quiso esperar el Santo, sino por que no pareciesse desprecio en vna cosa, que el Cielo sin duda aprobava, encomendò à vn amigo este cuidado. Al partirse fuè à tomar la bendicion de su Santidad, el qual se la concediò no sin lagrimas, dandole Letras, en que dava el parabien al Obispo Granier de lograr tal Coadjutor.

1599.

77 A la buelta quiso visitar segunda vez la Santa Casa de Loreto, donde renovò los votos de su juventud, y renovò su juventud como el Aguila, dedicando su vida cõ nuevos fervorosos afectos al obsequio del Hijo Dios, y de la Madre Virgen. Fuè hospedado humanissimamente de los Padres Jesuitas; y el Obispo de aquella Ciudad quiso passassen por su Césura ciertos libros suyos, que tenia manuscritos, haziendole grandes favores. Diò allí gracias el Santo de la salud poco ha recobrada, y muchas de tantos Hereges, como por la Misericordia Divina avia convertido. Viendo el gran tesoro, y riquezas de la Santa Casa de Loreto, dixo con gemidos: Ojalà vinièsse al pensamiento de su Santidad expender tan-

„ ta suma en guerra contra el Turco, ò otras obras
 „ pias; que no desagrudara esto à buen seguro à la San-
 „ tissima Virgen, antes fuera muy de su obsequio. Y
 „ puede temerse sirvan aqui de cebo à los Piratas, para
 „ robarlas algun dia.

CAPITULO XXIV.

*Llega à la Corte; vence varias dificultades; libra à
 vna muger de vn peligroso parto.*

78 **P** Rosguinò su viage, y en Bolonia le hizo el
 Arçobispo muchos agasajos. De allí vino
 à Milàn, donde comprò con sumo contento la vida de
 su Santo Arçobispo, San Carlos Borromeo. Llegò à
 Turin, y huvo de esperar al Nuncio de su Santidad, que
 à la sazón estava ausente, y avia de verle, para dár com-
 plemento à los negocios de su Diocesis, que le enco-
 mendò el Obispo. Su sobrino deste, que avia acompa-
 ñado al Santo, le dexò en Turin, y partiò à Saboya,
 donde hazia falta, y queria dár à su tio personalmente
 las buenas noticias de todo lo sucedido al Santo en
 Roma. El qual diò quenta de todo al Serenissimo Du-
 que; pero opusieronse luego ciertos interessados, bien
 poderosos: todo lo venció el gran zelo, la fortaleza, y
 constancia del Santo, à quien tanto venerava, y amava
 el Duque, el qual le concedió los despachos necessa-
 rios, para la pronta execucion de lo dispuesto por su
 Santidad, con que el Santo faliò vitorioso de la Corte
 de Turin, como de la de Roma, y llegò con feliz viage à
 la Ciudad de Anesy.

79 Con su venida era increible el jubilo del buen
 Prelado Granier, y de toda la Ciudad. Andavan en
 manos de todos las Letras de su Santidad al Obispo

sobre la suerte de aver logrado tal Coadjutor. A este tiempo vn dia, que el Santo estava en su casa, respirando vn poco de tantos viages, y negocios, como avia tratado, oyò vna muger, que clamava de dolores de parto. Conociò el Santo ser la muger de vn vezino suyo, Carlos Tromberto, Mercader de Anesy. Compadeciòse de su pena, y sacando vna cinta, que avia traido de Loreto, llamó à su hermano Juan Francisco de Sales, Canonigo de Anesy, diziendole llevasse aquella cinta à su vezina la Mercadera, que avia oïdo sus clamores en el aprieto peligroso de su mal parto, que hiziesse se la ciñessen aquella cinta, y mientras tanto queria hazer oracion por el buen alumbramiento de la paciente. Passò à la casa el Canonigo, quedandose en oracion el Santo: y assi que pusieron la cinta à la muger, logrò feliz suceso, casi sin algun dolor. Las mugeres que la asistían tuvieronlo à milagro. Bolò veloz la fama, publicando la eficacia milagrosa de la oracion de Francisco, que oïan todos sin espantarse del caso, porque de su santidad era ya sentada, y comun la opinion.

80 El Santo, recobradas las fuerças con la quietud de su casa, y ilustrados sus meritos con el referido milagro, bolviò à la trabajosa aplicacion de la conversion del Chablais, comunicando con su Obispo, que forma avria de que las Letras Apostolicas, que se avian ganado, se pusiessem prontamente en execucion: porque atendian, si se procediesse en terminos judiciales del Tribunal politico, ser inevitables molestas dilaciones, con perjuizio de la recién plantada Religion del Chablais. Resolviòse hablarse el Santo al Duque sobre este punto, para lo qual partiò à Chambery, donde su Alteza se hallava; y hecha la suplica, logrò nuestro Santo el despacho deseado, con los Agentes mejores de la justificacion de su causa, y cabida grande con el Du-

que, siempre favorecedor de sus trabajos virtuosos.

CAPITULO XXV.

Origen que tuuo fundasse el Santo en Tono 11
fuesse Superior de vna Congregacion del
Oratorio.

81 **E**Ntramos yà à hablar de vn punto muy to-
 cante al Instituto de nuestra Congregacion
 del Oratorio, de mucho interès suyo, y hasta aqui poco
 sabido, como todo lo demàs perteneciente à la vida de
 nuestro Santo Sales; pero que ay que estrañar. No
 aviendo salido hasta aora la Historia de su Vida en nues-
 tro vulgar, sino sola vna breve cõpendiosa noticia; que
 nos diò D. Francisco de Cubillas, Colon de las Salesta-
 nas Indias, en que fuè preciso dexar tãtas cosas, à ley de
 Epitome, que sobreañado al Libro de la Prãtica del
 Amor de Dios, hiziera desmedido el volumen, à no en-
 cogerse mucho en noticias. Por esso no se lee en èl lá-
 de aver sido San Francisco de Sales Fundador, y primer
 Preposito de vna Congregacion nuestra en Tono. Y
 lo mismo digo de la Vida brevemente escrita en el Flo-
 santorum; añado del P. Pedro de Ribadeneyra.

82 Dize, puès, el Historiador principal de nuestro
 Santo, su sobrino, Carlos Augusto de Sales, de quien
 (como adverti en el Prologo) casi no soy mas que vn
 mero Traductor. Dize, que su Santo Tio, siempre infa-
 tigable en el cuidado de la salud de las almas, y espe-
 cialmente de aquellas, que avia librado en su Chablaix
 de los profundos abismos de la heretica pravedad, se
 puso à discurrir medios de mantenerlas firmes en la
 Santa Fè recibida. Avia intentado para esto, quando
 estuvo en Roma à los negocios de su Obispado; que yà

diximos, se trasplantasse su Iglesia Cathedral de Anesfy, donde estava, à Tonon, su convertida Ciudad: y no surtiendo efecto este tratado, pensò en otro medio el ingenio de su caridad, el qual propuso à su Obispo Granier, y à los Apostolicos Varones Capuchinos, Coadjuutores en los trabajos passados con los Hereges, que yà diximos fueron los Padres Fr. Querubin Maurianense, y Fr. Espiritu Balmano. Con estos zelosos Varones, y otros, yà Seculares, yà Regulares, confiridò nuestro Santo el intento, y razones siguientes.

83 Que siendo la Ciudad de Ginebra (cueba de refugio à los Hereges) tan à proposito para el humano comercio, por lo frequentada de los Pueblos circunvezinos, por la mayor parte Catolicos, que acuden à ella, por la abundancia que ay en ella de todo. De aqui proviene ser muchos de los Catolicos tentados, ò pervertidos en la Santa Fè, especialmente si son recientes en ella. Tambien acuden à esta Ciudad, ò à la que està junto à ella (que es otro asylo de la heregia) vna multitud grande de mas de cien mil hombres, que yà para servir, yà para el exercicio de sus manos en varios mecanicos Artes hallan en ellas empleo. Asimismo la juventud acude para los Estudios; y lo que es mas peligroso de quantos lazos allì arma la heregia, es, que si algun Catolico, dexado de la mano de Dios, dexa èl la Fè, abraçando la heregia, al punto se le premia en Ginebra con vn buen casamiento, y otras comodidades temporales: como al contrario, si algun vezino desta Ciudad se convierte à la verdadera Fè, incurre en confiscacion de sus bienes. Ultimamente, esta misma Ciudad està pobladissima de los Lugares comarcanos, de donde se han venido muchissimos por los temporales, y guerras, que han ocasionado pobreza, y calamidades, obligan-

„ do à esta misera gente el temor à mantenerse en su
 „ secta, la qual dexàran, si huviera modo de vivir fuera
 „ de Ginebra.
 „ 84 Por todo lo qual dixera yo, que en Tonon se
 „ erigiera vna Casa, que fuesse Vniversidad, donde se
 „ enseñassen todos los Artes, y Ciencias, especialmente
 „ la Teologia Escolastica, la Dogmatica, la Expositiva,
 „ y la Moral, para que fuesen instruidos todos los que
 „ se convirtiesse à nuestra Santa Fè. Y estos mismos,
 „ contribuyendo con algo, se fuesse haziendo algun
 „ caudal, que empleado en varias mercaderias, y otros
 „ generos, combidara à que vinieran por ellas à To-
 „ non Catolica, los que con su riesgo vàn à Ginebra
 „ heretica. Y aviendo en Tonon modo de emplearse
 „ en varios Oficios, y Artes mecanicos, yà para hom-
 „ bres, yà para mugeres, se recogiera à vivir Catolica-
 „ mente la gente, que se và à Ginebra, por hallar oficio
 „ de què vivir, y estos Catolicos de Tonon fueran in-
 „ ventando trazas con que atraer à los Hereges, y ha-
 „ zerlos dexar sus sectas; con esto se hiziera gran nego-
 „ cio en orden à propagar la Fè, y conseguir la salud, y
 „ seguridad de las almas. Hasta aqui el Santo.

CAPITULO XXVII.

*Bula de que se erija en Tonon la Congregacion del
 Oratorio, y sea el Santo el primer Superior,
 y Fundador.*

85 **E**L Santo Obispo Granier, y quantos con èl
 avian oido atentissimos el Oraculo de nues-
 tro Santo, aprobaron su consejo, aclamandole pruden-
 tissimo, y resolvieron se pudiesse en noticia de su Alte-
 za, como se hizo, y diò de muy buena voluntad el per-
 misso

misso necessario para la execucion, diziendo que deseava sumamente se hiziesse cosa tan bien pensada. Restava la autoridad Pontificia, y para esto escribieron à Roma nuestro Santo, el Obispo Granier, y el Padre Fr. Querubin. Cometìò su Santidad la causa al Cardenal Gyuriano, que atendiò à su expediente con aplicacion cuidadosa. Vencieronse todas las dificultades, à que atiende la Romana Curia en tan graves casos, con lo qual se ganò Bula de la Santidad de Clemente VIII. Su data en San Marcos de Roma treze de Septiembre del año mil quinientos y noventa y nueve, octavo de su Pontificado, y es en suma el contenido.

„ 86 Que se erija en la Ciudad de Tonon vna Casa de la Congregacion del Oratorio, con el titulo de nuestra Señora de la Compafsion, ù de los Siete Dolores: Que conste de vn Prefecto, ò Preposito, y siete Sacerdotes Seculares, que vivan segun el Instituto de la Congregacion del Oratorio de Roma: Que esta Congregacion sea Vniversidad, con el goze de privilegios, y gracias de otras publicas Vniversidades, especialmente las de Bononia, y Perusi: Que se le agreguen tres Prioratos, luego que vaquen (y allí nombra) para emolumento suyo: Que estè siempre debaxo de la proteccion de su Beatitud, y de la Silla Apostolica, y vno de los Cardenales de la Santa Iglesia de Roma, y sea por esta primera vez su Protector el Cardenal Cesar Baronio (el qual yà diximos fuè de la Congregacion del Oratorio Romano, vno de los Hijos primogenitos de nuestro Padre San Felipe Neri, y grande imitador suyo.) Profigue la Bula, diziendo, que su Santidad elige, nombra, y constituye por primer Prefecto, ò Preposito desta Congregacion del Oratorio à Francisco de Sales, Preposito de la Iglesia Catedral de Ginebra, como principal Au-

tor, y exacto inteligente de toda esta nueva obra:
 Que el Prefecto, y Sacerdotes desta Congregacion
 tengan facultad de hazer nuevos Estatutos, y Leyes,
 segun la ocurrencia de los tiempos, y sucesos: Y finalmente favorece su Santidad esta nueva Congregacion del Oratorio, concediendola muchas, y grandes Indulgencias especiales en ciertos dias del año.

87 Esta Bula à la letra no se ha puesto aqui, por evitar prolixidad. El que la deseara tener à mano, la hallará en la tercera Parte de las Chronicas de los Padres Capuchinos, traducidas en Castellano por el Padre Fr. Francisco Antonio de Madrid Moncada, Religioso de la misma Orden, y està al fin deste Tomo tercero de las Chronicas, en el Registro de Bulas Apostolicas, y Provisiones Reales, folio (para mi) 729. Desta misma Congregacion nuestra en Tonon haze memoria Auberto Mireo, Dean de Antuerpia, en sus Reglas, y Constituciones Clericales, folio (para mi) 96. El Padre Antonio Galonio, Presbytero de nuestra Congregacion de Roma, en la Vida de nuestro Padre San Felipe Neri, l. 2. año 1586. El Padre Pedro Jayme Bachi, Presbytero de la misma Congregacion, en la Vida de nuestro V. Congregante en Roma el Padre Juvenal Ancina, despues Obispo de Saluzo, que escribió en Italiano, l. 1. capit. 5. donde expresa este Autor, aver sido San Francisco de Sales, el primer Superior que tuvo la Congregacion nuestra en Tonon, la qual pasó despues à ser Congregacion distinta de la nuestra, que llaman del Oratorio de Jesus, fundada por el Cardenal Pedro Berulló, segun afirma el yà citado Auberto Mireo: Tambien menciona la Prepositura, y fundacion de la Congregacion nuestra en Tonon por San Francisco de Sales, la Chronica de nuestra Congregacion de Granada, l. 2. cap. 19, y 26. En las Congregaciones de México,
 de

de Lisboa, y en esta de Madrid tiene el Santo Capilla, y Altar, festejandole cada año la de Madrid con la solemnidad, y aparato debido à Congregante tan illustre, y à tan admirable Santo; cuyo Altar, y Retablo aseado, y rico se debe à la piadosa generosidad de vn Cavallero, que con Christiana liberalidad ha producido tantas vezes, como es notorio en esta Corte, largas expensas, magnificos gastos en nuestra Casa, y fuera della, en cultos festivos reverentes de su especialissimo Abogado, y Protector San Francisco de Sales: hasta vn Novenario publico, que cada año celebra en el muy Religioso Convento de San Francisco de Paula desta Corte, sendo sus grandes Hijos los Oradores, y el motivo de la Novena la sucesion de nuestros Catolicos Reyes (que Dios guardè) dando este Salesiano coraçon à Dios, lo que es de Dios; y al Cesar, lo que es del Cesar. A mas desto, procurando estender su devocion por el mundo, le puebla con sus libros en varias partes, para el consuelo, y aprovechamiento de todos. No digo en esto mas de lo que todos saben, y sin lisonja creo puedo expresar con mi pluma lo que la fama ha divulgado yà con su clarin. Las queexas, pues, que la modestia deste caritativo Cavallero quisiere dàr por este elogio, toca satisfacerlas à la Fama, que es la que primero publicò sus alabanças: à mas de callar yo el nombre, por acallar su sentimiento.

CAPITULO XXVII.

Fabrica el Santo la Casa de la Congregacion; y adicione las Constituciones della.

88 **L** Vego que el Santo tuvo en su poder la Bula referida, tratò de la fabrica, y casa desta su

Cont

Congregacion del Oratorio. Destinò para esto la Iglesia de S. Hipolito, mudado el titulo en el de Santa Maria de la Compasion, segun el tenor de la Bula, y se agregó tambien à esta Iglesia Mayor de San Hipolito, otra de San Agustín. Al punto embiò su Alteza doze mil reales para la obra, y entre otros muchísimos cooperadores de causa tan pia, vn recien convertido diò ocho mil. El Santo, à cuyo cargo estava todo, traxo nuestras Constituciones, que observa la Congregacion del Oratorio de Roma, que dictò nuestro Patriarca San Felipe Neri, y la Bula disponia se observassen estas en todo lo posible. Miròlas muy bien Francisco, y hechas las advertencias, que le parecieron necessarias para su nueva Congregacion Vniversidad, las confirió en primer lugar con su Santo Prelado Granier (à quien nunca dexava) y varias vezes con otras muchas personas de autoridad, letras, y virtud, de cuyo acuerdo formò el Santo sus Adiciones, escritas, y firmadas de su mano, amoldando el discretísimo Prefecto las Constituciones del Oratorio Romano al nuevo de Tonon, que aviendo de ser juntamente Casa de Estudios, en calidad de Vniversidad, era preciso para su buen gobierno huviesse sus particulares avisos, y reglas. Ellas son tan discretas, y fantas como de vn Prefecto, tal como S. Francisco de Sales, y no me atrevo detenerme en su relacion. Hallarànse en el Señor Carlos Augusto de Sales, al lugar citado antecedentemente. Solo dirè lo que advierte este su Historiador del Santo, que añadió despues nuevas Constituciones à las primeras que avia formado; porque el tiempo, y la experiencia le fueron enseñando nuevas cosas, que observava vigilante vn tan prudente, y santo Superior de aquella Congregacion, por èl fundada, à la qual por tantos titulos mirava con ojos de Padre, avivando siempre el cuidado su entrañable afecto, y cariño.

89 Y para comprobar la estimacion perpetua, que tuvo siempre el Santo à nuestro Instituto, conduce lo que yà Obispo dize en vna carta al Rey de Francia, escribiendole sobre establecer la Santa Fè en el Lugar de Gez; dize asì: Si V. Mag. me mandasse expressar, que Comunidad estimaria yo por mas propia en este Lugar, yo eligiera la de los Padres del Oratorio, buenos para todo genero de empleos espirituales, y que mas facilmente se podràn introducir entre los enemigos de la Fè. Esta carta no està entre las que andan traducidas en nuestro Idioma; pero se hallarà en el original Francès, y es la quarenta y dos del lib. 1. Y bien se ve en ella habla el Santo de los Padres del Oratorio, como quien tan de adentro los avia experimentado.

CAPITULO XXVIII.

Varios desvelos del Santo por el espiritual adelantamiento de su Chablaix.

90 **N**O estava olvidado en Roma el Cardenal Aldobrandino de los negocios de Tonon, que à instancias de nuestro Santo le avia cometido el Pontifice. Sobre lo qual escribió à fines de Abril del año de mil y seiscientos al Nuncio de Saboya, intimandole, que avia parecido muy bien à su Santidad el medio propuesto por nuestro Santo para las vsuras, en que se hallavan enredadas las conciencias de los de Tonon, y era, que en alguno, ò algunos dias mas solemnes, que motivassen el mayor concurso de aquel Pueblo recién Catolico, se les persuadiesse yà con Sermones, yà con Indulgencias, se perdonassen absolutamente las vsuras vnos à otros, cooperando à esto mismo la exortacion privada de los Confessores: arbitrio à la verdad inventado.

1600.

tado por la discrecion Salesiana, en consideracion de que la restitucion exacta era tan dificil en aquellas circunstancias.

91 Tambien concediò la benignidad de la Apostolica Sede la validacion de muchos matrimonios en grado prohibido de parentesco. Aviendo el Nuncio recibido estas facultades de su Santidad, las subdelegò en la persona de nuestro Santo, que lo puso todo en execucion con general consuelo de aquellas almas, viendo el zelo con que el no desobediente Jonàs procurava incessante la perfecta salud de su penitente Ninive.

92 Mas cosecha restava que coger de lo sembrado à sudores de nuestro Santo, y era sobre las Iglesias del convertido Chablaix poner en cobro las rentas, y reconocer los titulos de los actuales poseedores. Obtenidas, pues, las Letras Apostolicas, y para su execucion el permisso del Parlamento, ò Senado Supremo de Saboya, que negociò nuestro Santo, segun diximos, mandò el Obispo Granier convocar à Synodo para fines de Abril del año de seiscientos referido. El primero compareciò nuestro Santo en Anesy, lugar destinado, exhibiendo los titulos con que poseia la Prepositura de la Catedral, y cierto Curato en vna Aldea. Esperòse à los llamados hasta primero de Julio, y los pocos que concurrieron partieron esse dia con el Obispo, y el Santo, de Anesy à Tonon; donde luego vino Carlos Rупeculano, del Consejo de Estado de su Alteza Real, y primer Presidente del Parlamento Supremo, personage muy necessario para el expediente del Synodo.

93 Concluiase yà todo felizmente, quando de improviso inundò la Saboya el poderoso Exercito de Enrique IV. Rey de Francia, que venia en persona; y valiendose la venenosa Ginebra desta coyuntura, ayudò al Francès con gente, para que ocupasse el convertido

Chablaix, y con esto Ginebra le pervirticse. Las espaldas destos Soldados cortaron el hilo al Synodo, y el Obispo se huvo de bolver à Anesy, porque Enrique IV. se hallaria en èl muy presto; y al punto embiò à nuestro Santo à la Ciudad de Grenoble en Borgoña, con cartas para el Duque de Nemur, à recabar con este escriviesse al Rey de Francia, no permitiera entrasse de nuevo la hidria de la heregia, de donde con tanto afan avia sido desalojada poco avia.

94 Consiguiò el Santo el intento, y diò la vuelta à Anesy, donde se hallava el Rey de Francia, à quien Granier diò vn memorial, que dictò nuestro Santo, sobre la proteccion de la nueva Fè del Chablaix; y la respuesta del Gran Enrique al buen Obispo, fuè asi: Por Dios, por el Pontifice, y por vos, Obispo, que aveis siempre llenado las obligaciones de vuestro ministerio, no permitirè novedad alguna en la Religion del Chablaix; y os lo prometo à riesgo de mi misma vida. Con estas palabras, verdaderamente regias, resuscitò el Santo Obispo: que las palabras de los Reyes, si son tofigo que dà muerte, tambien son triaca que vivifica.

CAPITULO XXIX.

Concluye Francisco felizmente la grande obra de la conuersion del Chablaix.

95 **D**Exò à Anesy el Grande Enrique, prosiguiendo su militar designio, quando escrivien del Chablaix, que aviendo el Rey constituido Señor deste Ducado à Monsiur Monglano, Herege, Francès, avia por negociacion de los de Ginebra aplicado à la hacienda Real muchos de los Beneficios Eclesiasticos de aquel Pais: mal à que debia ocurrirse con oportuno.

quanto pronto remedio. No se hallava à quien encomendar esta Provincia, sino es à nuestro Santo, experto desde su juventud en tratar con Franceses, sin igual en suavidad, y el mas à proposito para que con su presencia alentasse los afligidos Catolicos del Chablaix, y reduxesse à sus Iglesias los medrosos Curas fugitivos. Monta el Santo en vn cavallo, y à pocos passos cae en manos del Campo Francès, cuyos Soldados, alegres con vn prisionero de tan ilustres señas, le llevan à la presencia de su Cabo Monsiur Vitriaco. Apenas viò el Capitan à su prisionero, quando de sus gallardas prendas quedò prisionero el Capitan, ofreciendole quantos buenos officios pudieffe hazerle: y eran à la verdad bien importantes, porque Vitriaco estava muy en la gracia del Rey, Capitan General de su Guarda, con otros titulos muy honorificos. Nuestro Santo le puso en consideracion, como su Magestad Christianissima queria, que todo lo Ecclesiastico del Chablaix quedasse indemne, sin hazer novedad; à cuyo designio contravenia Monsiur Monglano, aplicando al Rey muchos reditos Ecclesiasticos, y que assi le embiava su Obispo, para que noticiasse à Monglano ser la voluntad de su Rey, dexasse lo Ecclesiastico en su estado. Pareciòle muy bien esto mismo à Monsiur Vitriaco, y prometìò al Santo escriviria à Monglano sobre ello.

96 Y aora, mientras se escribe la carta, es muy digno de referir, como se portò el Santo, y Politico Sales; que diziendole el Capitan, se hallava el Rey cerca de aquel parage, à la vista de vn bloqueo de cierto lugar, y que assi nuestro Santo se llegasse con èl, le pondria delante del Rey, de cuya presencia era bien cierto (dixo el Capitan) no saldria vacio; le respondiò assi nuestro gran
 „ Francisco: Lo que en otra ocasion, ò Monsiur, fuera
 „ grande honra para mi, en esta solo servirà à mi def-

5, doros; que yo visite amistosamente à tu Rey, enemigo
3, al presente de mi Principe natural, querrà Dios que
3, los dos sean presto amigos. Oyendo el Capitan semejantes razones, no pudo contenerse de ensalçar hasta las nubes tanta discrecion politica, junta con tan grande moderacion Christiana; pues à otro qualquiera le huviera arrastrado lograr tan oportuna ocasion de crecer.

97 Dexò al fin ir el Capitan à su amado prisionero, protestando quedava agradecido à la fortuna, que le huviesse dado à conocer hombre de tan altas prendas. Prosiguiò nuestro Santo su viage felizmente interrumpido, y llegò à la Fortaleza de Alinges, Castillo de Tonnon, donde se alojava Monsiur Monglano, que le recibì benigno, noticioso por las cartas de quien era, concediéndole pronto quanto deseava; que aunque Herege, tuvo à bien lo dispuesto por el Santo à favor de los Catolicos: y aun mas, que recabò con el Herege recibiesse en su proteccion los Eclesiasticos del Chablaix; y que los Ministros Hereges de su Exercito solo predicassen à los Soldados, y no pervirtiesen à los de Tonnon. Hecho esto en la Fortaleza, baxò el Santo à la Ciudad, y allí con Sermones continuos diò respiracion al Pueblo Catolico atemorizado. Hizo bolver los Curas à sus Iglesias, infundiò los animo para continuar la afsistencia à los Fieles, alegrò à todos, admirò à todos, y llamado de su Obispo se bolviò triunfante à Anesy.

98 En esta Ciudad, con intervencion de nuestro Santo, à los veinte y cinco de Octubre deste año de mil seiscientos, puso la vltima mano el Venerable Obispo Granier à la restauracion de la Fè en el Ducado del Chablaix, porcion preciosa de su Diocesis. En esta Ciudad se diò cobro à las rentas de las Iglesias. En ella se asignaron treinta y cinco Iglesias Parroquiales; vnas se vnieron por su corto distrito; à otras por largo se

nombraron Coadjutores, y Vicarios. Señalòse congrua proporcionada à los Beneficios; se hizo arancel a los Curas de sus obligaciones; nombraronse Parrocos benemeritos; à los Abades, y Piores se les señalò su jurisdiccion, y potestad. En esta Ciudad vltimamente coronò dicho so fin la grande obra de la conversion del Chablaix; se viò el copioso fruto de tantos trabajos, cuidados, desvelos, viages, Sermones, conferencias, cartas, consejos, riesgos, peligros sumos, virtud, industria, sollicitud, perseverancia de vn Heroe de Jesu Christo, que en el breve discurso de seis años, que corrieron desde los veinte y siete de su edad hasta los treinta y tres, executò vna hazaña, consiguió vn triunfo tal, que solo por èl fuera vn San Francisco de Sales. O gozate! O gloriarte! O tu! que en breves años de edad yà avias llenado muchos siglos de merecimientos. O tu! que de treinta y tres años avias yà convertido setenta y dos mil Hereges à la Fè. O tu! que en lo mas florido de tu edad, rendiste sazonados frutos de Apostolicos empleos. Rompa clarines la Fama, aclamandote Joven Apostol del Chablaix: y para lo restante de tu prodigiosa Vida correrà por cuenta de los Serafines, fatigar gustosos en elogios tuyos todo lo fogoso de sus lenguas, todo lo remontado de sus plumas.

CAPITULO XXX.

Asiste el Santo à su Padre, que cayò enfermo de muerte.

99 **E**Mpezando la Catolica Fè à gozar posesion pacifica en el Chablaix, y otros Pueblos confinantes, celebraron tambien pazes entre si el Christianissimo de Francia, y el Serenissimo de Saboya;

Motivo à todos de suma alegría, y en especial para el manso, y humilde Francisco de Sales, à quien perturbò el gozo, pero no el coraçon, vna triste nueva, de que se hallava su padre en el Castillo de Sales. enfermo muy de peligro, y pedia para aquel trance la asistencia de su amado, y Santo Hijo. Este se puso al instante en camino, saliendo de Anesy, donde se hallava, y puesto à los ojos de su anciano padre, huviera sido la medicina eficaz à su salud, à no fer el mal de muerte por decreto de lo alto. Amava el Señor de Sales à Francisco como à hijo, y veneravale como à padre, por su Sacerdocio, y por su virtud. Confessòse con èl generalmente, recibì de sus manos la Sagrada Eucaristia, siendo este Augusto Sacramento, y las divinas palabras del Santo Hijo, lo que principalmente sustentava, y recreava al enfermo anciano: Señor feliz, que en su enfermedad tenia à su cabecera vn Santo, para que con tanto tiempo cumplierse las obligaciones de Christiano, sin que se las retardasse, ò aventurasse respeto politico humano, ò diabolico (por mejor dezir) que aun el infernal enemigo me admira pueda tanto con gente Christiana, que les persuada ser los Sacramentos, y el testamento veneno à su corporal vida, siendo su pronta execucion la verdadera medicina de alma, y cuerpo, como su dilacion, y omision es tofigo de entrambos.

100 O! como aora se alegraria el Señor de Sales ver à su primogenito, heredero de su casa, en el estado Sacerdote, en la virtud perfecto, en el renombre Apostol: titulos, que en otro tiempo estorvava con sus humanos avisos, que su hijo llegasse à lograrlos. Pero quien por darse à Dios, perdiò algo? O antes no grangeò aun en esta vida ciento por vno? Tres, y quatro vezes dichoso el Señor de Sales en tener tal Hijo, de cuyos coloquios espirituales no llegava à saciarse el fa-

1601.

tigado enfermo. Instava à la sazón el santo tiempo de la Quaresma del año de mil seiscientos y vno, y el Santo oyò conjeturar à los Medicos, como el achaque dava treguas, y llegaria su padre à la Pasqua; y en esta confianza se bolviò à Anesy, à cuyo Parlamento, ò Consejo avia dado palabra predicarles aquella Quaresma.

101 Oyeronle el Miercoles de Ceniza, y fuè el Sermon de tanto espíritu, y eficacia, que dezia el Auditorio docto: *Numquam sic loquutus est homo.* No hemos oïdo à hombre como este. Jamàs hasta aquí, dezian, aviamos concebido tanta estima de las virtudes, y tanto horror à los vicios. Miren el efecto propio de los buenos Sermones; que la virtud se ensalce, no la erudicion, y la retorica solas. Llegavan cada dia à los pies del Apostolico Predicador, deshechos al rayo de sus fervorosas voces los odios envejecidos, las haciendas robadas, las ganancias vsureras, convertida la populosa Ciudad en Monasterio Religioso. Que bien le dezia à vno aquel Espejo de Prelados, San Carlos Borromeo: Vos no sabeis lo que vale vn buen Sacerdote.

102 Este era el fruto, que hazia entre Catolicos aquel valiente Campeon de Christo, hecho à campales batallas con los Hereges, quando à los cinco de Abril le dan aviso, como su Padre es muerto, estando el Santo para subir al Pulpito Viernes de Lazaro, cuya muerte, y resurreccion por Christo iba à predicar al Puebllo. Dixoles, acabado el Sermon, la noticia recibida, y que pedia dos cosas à su Auditorio: la primera, que le diese licencia para hazer brevemente su precisa ausencia à enterrar à su padre: la otra, que encomendassen à Dios el difunto en sus Oraciones; y aquí no pudo contener el impetu de las lagrimas.

CAPITULO XXXI.

Muerte del Señor de Sales; diseño de su ajustada vida.

103 **L**egò el Santo al Castillo de Sales, acompañado de los Padres Dominicos de Anesy, que en semejante caso tienen obligacion de asistir à los desta Casa. Debe de ser alguna memoria, fundada por estos Señores en aquel Convento, con carga de que algunos Religiosos de Santo Domingo asistan à su entierro: pensamiento propio de gente tan Noble, y Católica, que illustren su tumulo, y le alumbren los Hijos del mejor Guzman, ardientes Achas de la Caridad, altas Estrellas de la Fè. El Santo, viendo à su buen padre difunto, empezó à besar, y labar con lagrimas el yerto cadaver, encomendando el alma à la Divina piedad. El Funeral se dispuso con la decencia debida, y modesta pompa, no con ostentosa superflua vanidad. Hizieronse los Oficios Eclesiasticos, colocando el cuerpo en el sepulcro antiguo de sus mayores, sito en la Parroquial de San Mauricio, en vna Aldea vezina al Castillo.

104 Ni debe omitirse vn breve diseño del personaje difunto, padre de tal hijo, como San Francisco de Sales. Fue su nobleza illustre por ambas lineas, paterna, y materna. Nació el año de mil quinientos y veinte y dos; y ya instruido en las humanas letras, le dedicaron sus padres al servicio de la Nobilissima Casa de Luxemburg. De lo Politico pasó à lo Militar, haziendo formidable su espada, assi en Francia, como en Flandes. De la guerra pasó al Palacio del Rey de Francia, llamado para que ilustrasse la Corte de Paris, del Duque de Nemur. Allí le nombraron para varias embaxadas de im-

portancia, que aviendo exactamente cumplido, bolvió à su Patria Saboya, donde casò felizmente con la madre de nuestro Santo, la señora Francisca de Sionnas, y mereció por sus grandes talentos ser el Oraculo, y el Arbitro del Saboyano Estado. El año de quinientos y sesenta y cinco compuso con su prudencia las diferencias bien intrincadas entre el Duque de Nemur, y los Nobles de Ginebra. A la Ciudad de Anesy librò con su industria del incendio, y estrago, que la amenazava el Exercito del Conde Raonis: y vltimamente favorecido del Cielo con fruto de bendicion, escogido, y copioso, se retirò del mando, y bullicio, à esperar con quietud el vltimo de sus dias en su Castillo, y Solar de Sales. Coronando la valentia, con que tantas vezes hizo retirar à otros con la mayor, que es retirarse à si mismo. Era hombre de solidissimo juicio, de sutilissimo ingenio; en las dificultades de profundo consejo, y constantissimo animo; de vanidad, y fausto enemigo; en hablar, y comer parco; en la conversacion amigable esparcido, y razonado; para si corto, para los otros liberal; con sus criados, y dependientes tratable; con los pobres muy caritativo. La pravedad heretica la aborreció como horrorosa peste; y solia dezir, que èl no abraçava Religion, que la huviesse visto nacer; entendiendo la de Calvino, à quien llevaba doze años de edad. Cada mes, y à vezes mas, confessava, y comulgava; y en su vltima enfermedad recibió tres vezes la Sagrada Comunión. Sintiendo se llegar à lo vltimo de su vida, llamó à sus hijos, los que se hallaron presentes, y al modo de los Patriarcas Antiguos, fuè dando à cada vno saludables documentos. Mandoles, que venerassen, y obedeciesen todos, como à padre, à su Santo Hermano mayor. Diò à todos su bendicion, y encargò à su carissima consorte el cuidado de su ampla familia. Vltimamente, hecho

ref-

testamento, recibida en su desigual enfermedad dos vezes la Extrema-Vncion, asido à sus manos vn Santo Crucifixo, levantados los ojos al Cielo, atento à las palabras, y oraciones del Sacerdote, que le asistia en su trance, diò suauissimamente su espiritu al Criador, de edad de setenta y ocho años. Tal padre tuvo, y tal padre era preciso tuviesse vn San Francisco de Sales, que huviesse vivido bien, y acabasse mejor.

CAPITULO XXXII.

Predica Francisco; empuña el baston contra los Hereges; parte à Paris.

105 **E**L Domingo siguiente al Viernes de Lazaro se bolvió Francisco à toda prisa à proseguir la Quaresma en Anesy, como lo hizo con el fruto abundante que avia empezado. Respirava apenas, quando del Chablaix le avisan, que los de Ginebra violentamente introducian en ciertos Pueblos Ministros Hereges, para arrancar de sus pechos la Catolica recién plantada Fè. Indignado el mansísimo Sales de tanta temeridad, y perfidia, parte ligero à la Fortaleza de Aliages, de cuyo Governador, y Capitan recaba vna Compañia de Soldados. Empuña el Santo el baston, y và à predicar con el estruendo horroroso de las armas, à los que se rebelavan contra la apacible dulzura de sus Sermones: destierra los intrusos Hereges, restituye los Curas fugitivos, y concluye su empresa, predicando en varios lugares; con que todo allanado, se buelve à Anesy el ambidextro Candillo, que à dos manos, yà espiritual, yà militar peleava las guerras del Señor.

106 Con esta gloriosa hazaña quiso eslabonar otra no menor el Apostolico Sales. Pensò santamente,

3, Bolved,puès, esta cantidad à Madama, que yo vna,y
 3, mil vezes agradezco su buen afecto. Así coronò
 Francisco su predicacion aclamada; por sus palabras
 exortò à ser Santos; por su desinterès mostrò que lo era.

CAPITULO XXXV.

*Oyendole predicar, y tratandole el Rey, se aficiona
 à Francisco, como toda su Corte.*

114 **N**O avia en Paris hombre de quenta, que no
 empezasse à pretender la comunicacion,
 y amistad de Francisco. Señalòse entre ellos el Ilustris-
 simo Obispo de Euxeur, Jacobo Dauy Perron, Carde-
 nal despues de la Santa Iglesia de Roma, Varon à todos
 visos grande; estrecho vinculo de amistad contraxo con
 nuestro Santo, y persuadiò al Rey le oyessè desde el
 Pulpito. Hallavase à la sazón el Christianíssimo fuera
 de Paris, en Fontaine Bleau, y el estado de los negocios
 del Santo pedia los oídos, y palabras del Rey. Entonces
 fuè quando le tratò de espacio, al que antes solo de pas-
 so avia comunicado, y fuè mucho lo que el Rey se afi-
 cionò al trato de Francisco, y quiso que le predicasse;
 como lo hizo en vn Sermon tan docto como eloquente
 el día de la Dominica *in Albis*, inmediata à la de Refu-
 3, rreccion; y aviendole oído el Rey, dixo: No me en-
 3, gañaron los que me asseveraron ser hombre grande
 3, este Saboyano: asseguro no he oído jamás Orador
 3, mas valiente; mayor fortuna pedian sus merecimien-
 3, tos grandes.

115 Aprovechò mucho al buen despacho de
 nuestro Varon Apostolico la cabida, que adquiriò con
 el Rey, porque los demás procedian tibiamente. Buelto
 à la Corte, llegó la nueva lamentable de la muerte del

Du-

Duque de Mercurio, Capitan General en Vngria de las Armas Cefareas, perdida grande à Francia, y à toda la Christiandad, en cuyo vniversal duelo empezò à meditar el dolor las Exequias justas à tanto Principe; y su consorte viuda, Madama de Luxemburg, mas que todos, necesitada de algun alivio à tan gran quebranto, quiso que nuestro Santo fuesse el Orador destas Honras funerales de su difunto Esposo, asì por la notoria destreza sin igual del Predicador, como porque la Casa de Sales estava muy de antiguo obligada à la de Luxemburg, y asì lo professava nuestro Santo, que aceptò tanta tan honrosa quanto precisa, que executò con su acostumbrado acierto, durando la Funebre Oracion dos horas en la Catedral Iglesia de Santa Maria de Paris, de cuya grande accion fuè Teatro no menor auditorio gravissimo de Cardenales, Obispos, Principes, Senadores, con otros innumerables personages de gran quenta. A instancias de Madama la Viuda, y vna hija suya, se diò à la Imprenta esta Oracion, que traducida en Castellano se halla al fin de los Verdaderos Entretenimientos de nuestro Santo.

CAPITULO XXXVI.

En medio de las mayores estimaciones le fraguan vna grauissima columna.

116. **A**ltos progressos hazia cada hora la Fama de los talentos grandes de nuestro Francisco: no solo de Paris, sino de las Ciudades comarcanas venian à el los Religiosos, y Seculares, yà à ofrecerle Pulpito, yà à oir su parecer sobre negocios varios, con tanta frecuencia, que apenas le restava tiempo para dâr à la naturaleza el debido tributo de mesa, y lecho.

Nu.



109 Instava el Santo tiempo de la Quaresma, sin aver à la sazón Predicador señalado para la Capilla, que llaman de la Reyna; y todos para este empleo pusieron los ojos en nuestro Santo, entre tantos insignes Varones en santidad, y letras, como la amplitud de aquella gran Corte ofrecería. Tomò à su cargo la Princesa de Longavila recabarlo con el Santo, que à tan soberana insinuación no quiso resistirse. La alta llaneza de sus voces cautivò luego las voluntades, y à de Principes, y à de Eclesiásticos, admirando todos con los Doctores de la Sorbona tanta elocuencia, y tan gran doctrina.

110 Morava en la Corte una Noble Matrona, su nombre Madama de Perdricville, Herege Calvinista, tan pertinaz, que Doctísimos hombres avian siempre hasta allí quedado frustrados sus conatos mas zelosos. No pudo escondersele el buen olor de Christo en nuestro Santo, y concibió deseos de oírle. Lunes era inmediato al primer Domingo de Quaresma, quando Francisco tenia por assumpto de su Sermón el día tremendo del juicio final. Oyòle la Noble, quanto pertinaz Herege, y herida à santas compunciones su corazón, fuè desde entonces abriendo resquicio à la luz de la Fè. Presto se resolvió hablar privadamente con el Santo, y quedó à la fuerça irresistible de sus palabras convertida del todo la feliz Matrona, à quien imitó en esto su numerosa familia.

CAPITULO XXXIV.

Profique sus Sermones, convirtiéndolos varios pecadores, y Hereges; muestra su desinterés.

111 **C**onmovió à todo París novedad tan desimaginada, motivando à muchos Hereges

desear dichosos oír predicar à Francisco. Entre ellos logrò la suerte la Familia noble de los Raconis, y vno dellos Angelo Raconis, despues de varios coloquios cò el Santo, no solo abjurò la heregia; pero despreciada la mundana grandeza, se hizo Religioso Capuchino, y salió insigne Predicador. Su conversion à la Fè atraxò à los demàs de su illustre Familia.

112 A vn Turco, que dificultava sobre el altissimo Mysterio de la Trinidad, satisfizo plenamente el Santo, aunque no consta si acabò de convertirse. Lo que consta es, que innumerables personas, yà con los Sermones, yà con los coloquios del Santo, vnos dexaron la heregia, otros la vanidad; y otros abraçaron la perfeccion.

113 Digamos aora el mayor destos Sermones. de Francisco. Passò la Quaresma, y trataron los Señores remunerar sus tareas santas, especialmente la Princesa de Longavila, Madama de Orliens, à cuyo impulso avia subido el Santo al Pulpito de la Real Capilla. Esta Señora, en vn rico bolso, aprisionò gruessa cantidad de oro, y con gracias innumerables se le remitiò al Santo. Llegò à su presencia el mensagero con el dinero, y el recado. El presente causò en el Santo vn empachoso sonrojo de su desinterès. Al recado respondió en esta
 „ forma su vrbanidad: Madama de Longavila, dixo, ha
 „ excedido mucho con su benignidad mis cortos meri-
 „ tos, dignandose de honrarme con su eleccion; deudor
 „ quedo à sus honras, no soy acreedor à sus agradeci-
 „ mientos. Solo hallo en mì prontos deseos de empe-
 „ zar en algo à servirla, y no harà poco en perdonarme
 „ lo mal que mi insuficiencia ha desempeñado su buen
 „ concepto. No ha sido tibieza de voluntad, sino falta
 „ del vfo del cortesano language. Lo demàs, el talento
 „ tal qual, que recibí de gracia, de gracia le doy. No
 „ espero galardón de la Corte, solo busco el del Cielo.

210 Vida de S. Francisco de Sales.

1602. segun su costumbre , extirpar la heregia de los Pueblos de Gex, como lo avia hecho del Chablaix: Hizose junta de Ecclesiasticos, en que propalò el Santo su designio; y aprobado, le cometiò la Junta à Francisco fuesse à Paris à tratar este negocio con el Rey Christianissimo, de cuya jurisdiccion era Gex , llevando cartas del Obispo , y Clero; y à los principios de Enero del año de seiscientos y dos emprendiò el Santo su viage. Avia de passar por Dijon, Ciudad en que residia el Baron de Lux, cuyo influxo se requeria para el logro deseado. En el camino milagrosamente librò Dios del impetu furioso del Rio Sona al Santo , y por èl à los que le acompañavan , que eran entre otros Antonio Fabro , arriba mencionado , y su hijo Renato. Llegaron salvos à Dijon , donde el Santo hallò , no solo acogida , sino hospedage en la misma casa del Baron de Lux, en que detenido algunos dias, apenas cabian en ellos las frequentes visitas, que hazian al Santo los Senadores de Dijon , y otros personages. Instruido , y recomendado el Santo por cartas del Baron para la Corte , en que tenia gran mano con los Señores, y el Rey, entrò en ella Francisco à los fines de Enero. Visitò luego al Nuncio de su Santidad, comunicandole su venida. Besò la mano al Rey, à quien entregò las cartas de su Obispo, y del Baron de Lux, diziendole à boca su contenido , à que el Rey diò benigna respuesta , remitiendo al Santo à Monsiur de Villareal.

107 De lo sucedido diò quenta Francisco al Nuncio, y de la buena respuesta del Rey, con que animando mucho el Nuncio al Santo , fueron juntos à verse con Monsiur de Villareal. El qual , aviendo oïdo à Francisco, no entrò bien en su propuesta, antes resistia con todo esfuërço; pero quedò vencido este primer passo tan aspero à dilatadas porfias de la paciencia , y sollicitud de

Francisco, que aviendo dado al Rey cierto memorial, le quadrò à Villareal lo alegado en èl, pidiendo entonces al Santo le diessè escrito por extenso el tratado, y razones dèl; à que satisfizo Francisco, siendo en suma su pretension: lo primero, que en Gex no permaneciessè la prohibicion intrusa del Catholicismo: lo segundo, que à los Eclesiasticos fuessèn restituidas las rentas, que les pertenecian legitimamente, fundando el Santo ambas partes de tan justa demanda en irrefragables fundamentos. Y mientras son examinados, veamos lo que sucede à nuestro Santo en aquel Teatro grande de la Corte de Paris.

CAPITULO XXXIII.

Su aplauso; su predicacion en la Real Capilla, donde conuirtió à vna Herege.

108 **L**Os ojos, los labios, los pensamientos de todo Paris estavan ocupados debidamente en las atenciones, elogios, y admiraciones de aquel Varon Apostolico, que con inmensos trabajos avia convertido al Chablaix; que por mandato del Pontifice Sumo avia entrado en literaria lid con Teodoro Beza, Goliat de los Ginebritas Hereges; que con general aplauso de Pontifice, Sacro Colegio, y Hombres grandes, fuè en Roma examinado, y electo Obispo de Ginebra: vltimamente hablaban todos de Francisco de Sales, el poderoso en su siglo en palabras, y obras. Contribuìa especialmente à aclamacion tanta Madama de Luxemburg, dignissima consorte del gran Duque de Mercurio, ò por mejor dezir de Marte, por vsar para alabarle bien del mismo elogio, que despues en sus funerales honras le diò nuestro Santo.

Numerosa multitud de Hereges reducía con tal facilidad, y felicidad, que parecían residir vnidas en el solo las celestiales fuerzas de aquellos Atlantes Divinos, San Pedro, y San Pablo.

117 Aora veamos como en tanto golfo de proferos sucesos pudo levantarse vna tempestad deshecha, con amago del naufragio. La embidia, fatal Cavallo de dichosas Troyas, verdugo eterno del favor, nacida en el Cielo, y vezina moradora de las Cortes, entrò sutil à calumniar al Santo con el Rey por bien cortos resquicios; fuè vno dezir el Santo en cierta publicidad (se presume que al fin de vn Sermon) encomendassen à Dios sus oyentes vn negocio de grande importancia (y era la conversion de vnos Hereges) y assiendo de este cabo la maliciosa politica, le atò con otro (gran primor!) de que nuestro Santo, visitando vna Iglesia, donde yazia en vn sepulcro el Mariscal de Biron, que avia sido no hazia mucho condenado à muerte, por vna conjuracion contra el Rey, suspirando el Santo, se condoliò de semejante fracaso, firmeza ninguna de humanas prosperidades, prorumpiendo en palabras como de elogio al Capitan difunto, que en boca de todos era celebrado entonces por su militar valor.

118 Esta tan maliciosa, quanto necia advertencia, elevando à verdad cierta la sospecha imaginada, processò al Santo con el Rey, diziendole al oido ciertos Politicos, agudos para herir toda virtud; que sin duda aquel Clerigo Saboyano, mas disimulado que Santo, y mas espia que pio, era sabedor, y complice en la traycion de Biron, y así convenia cautelarse el Rey deste Clerigo Estrangero. La embidia, que à fuer de Aspid, solo con mirar inficiona, aunque no logrò del Rey entero credito à su delacion, si empero alguna sospecha.

CAPITULO XXXVII.

Desecha la calumnia, forma el Rey mas alto concepto del perseguido inocente.

119 **E**Ra la solemnissima Octava del Augusto Sacramento del Altar, à cuyo assumpto predicava cada dia el Santo en la Iglesia de San Benito. Para subir al Palpito estava, quando vno de sus aficionados le dixo al oïdo entonces (que no debiera) advirtiesse estava mal puesto con el Rey, por informe de que avia sido parcial del conjurado, y ajusticiado Biron.

Oyò el Santo esta noticia, y predicò su Sermon sin inmutacion alguna, en que reparando mucho su molesto amigo, despues de la funcion, le dixo: Pues què? Tan poco se os dà de la noticia que os he participado? Reo de lesa Magestad para con el Rey, no os contristais?
 ,, Contristaramè (respondiò el Santo) si fuera reo en
 ,, realidad; pero como estoy libre, confio en el Señor:
 ,, *Et quomodo detitit anima mea, transmigra in montem*
 ,, *sicut passer?* Huyera, si mi conciencia me acosara con
 ,, acusaciones; pero antes huye el miedo de mi tanto,
 ,, que desde aqui voy à ponerme delante del Rey: con-
 ,, fïo en Dios bolverà por mi credito, si este es en algo
 ,, vtil para su gloria.

120 Dicho esto, partiò à Palacio, entrò en sus antefalas animoso, llegò à la presencia del Rey nada turbado; el qual, al querer hablar el Santo, le preocupò, diciendo: No es necessario bolvais por vos, de quien yo nunca he creïdo nada malo; pero no puedo estorvar, que me digan muchas cosas de aquellos, que hablan conmigo. El Santo entonces, en humildes agradecidas posturas, le dixo al Rey: No soy de los inteligentes

tes en materias de Estado (que llaman) para entrometerme à tratar dellas; ni de que entendiera algo, ò me huviera puesto à aprenderlas, no avia à los primeros rudimentos de principiante Estadista, no avia, digo, de atreverme à empezar por la maquinacion de malicia tan consumada. Estas, y otras palabras que añadió, enteraron al Rey prudentissimo de su animo sincero, con que estuvo tan lexos perder la gracia del Rey, que antes con rara humanidad se entregò todo al Santo. Ni podia en adelante cessar en sus elogios: Sales es Varon de Dios, dezia, todo lo ordena à su Magestad; no conoce el language de la adulacion; junta con la ingenuidad grandissima modestia, y respeto à cada vno pone en su lugar.

121 Vn Señor, colateral del Rey, se atreviò à preguntarle; porquè avia de mostrar tanta aficion, à aquel Obispo Saboyano? Porque tiene todas las virtudes en sumo grado, respondiò el Grande Enrique, y no tiene vicio alguno: hombre mas à proposito no he conocido para restituir el Estado Eclesiastico à su antiguo esplendor. Es manso, y humilde de coraçon; goza su alma de vna tranquilidad suprema; es de vida ajustadissima sin escrupulos; y para extirpar novedades, y heregias, es de consumada habilidad.

CAPITULO XXXVIII.

*Ni por ruegos, ni por dadiuas puede recabar el Rey
se quede el Santo en la Corte.*

122 **N**O parò aqui la estimacion, que de Francisco de Sales hizo Enrique IV. de Francia. Deseò tanto su familiaridad, y residencia en su Corte, que para ello se valiò de muchas Señoras, y Señores, que

que tenían con el Santo grande autoridad, especialmente Madama de Luxemburg, y la Princesa de Longavila, yà mencionadas; pero todo fuè sin efecto alguno. El mismo Rey apelò de las intercesiones à las dadas, y aplicò al Santo, sin saberlo èl, yna ampla pensión en cierto Obispado pingue. Embiòsela, y al punto partió el Santo à su presencia à darle con las gracias la respuesta siguiente: Señor, le dixo, inmenfos agradecimientos rindo à V. Mag. por largueza, y benignidad tanta, cuya honra me confunde mas à vista de mi ningun merito: pero vna cosa, Señor, os suplico; quedese por ahora en deposito esta pensión, porque al presente no la necesito: si la huviere menester, entonces no escusaré valirme de su Regia liberalidad.

123 Estas palabras, indicio de vna libertad generosa, acompañada de tan alta discreción, pasmaron al Rey, que assegurò no aver visto jamás tan diestra repulsa à vn beneficio. Pero aun no se contentò con esto la estimación à Francisco del Grande Enrique. Intentò persuadirle al Santo esperasse ocasion, en que pudiesse darle Obispado mas quantioso que el de Ginebra, en que estava electo el Santo, como yà diximos; pero à esto replicò constante: Que le avia llamado Dios para las ovejas de Ginebras que esta Diocesis se contenia en ella su Patria, à cuyos beneficios era necessario mostrarse agradecido; pero que en qualquiera parte seria muy pronta su obediencia à quanto su Magestad se sirviere mandarle.

124 Así despreciava el Santo el mundo, y sus honras, mirando solo à los cargos por agradar à Dios en cumplir con las cargas. Y las de Ginebra eran muchas, y bien molestas, siendo las rentas muy tenues, como verèmos adelante. O! grande Obispo, ambicioso solamente de la Corona de Martir.

CAPITULO XXXIX.

Personas de espíritu, y dignidad eligen por Confesor al Santo, y este trae à Paris Carmelitas Descalças.

125 **C**OMO era tan subido el eõcepto, que en Paris grangeò Frãncisco por palabras, y por obras, en que despreciando el mundo, exortava à los otros à despreciarle, hallandose entonces en la Corte vna Noble Señora, y gran Sierva de Dios, Maria Aurillot, casada con vn esclarecido Varon Monsiur de Acaria, esta Matrona insigne hizo eleccion de Padre Espiritual de la persona de nuestro Santo, à la qual en esto imitaron Pedro Berulli, despues Preposito General de nuestras Congregaciones del Oratorio en Francia (donde viven en forma de Provincia, como las Religiones) sugeto que llegò à ser Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; y tambien hizo esto mismo Andrès Dualli, celeberrimo Doctor Sorbonico, y Monsiur de Santulli: estavan estos personajes grandes como vnos niños en la escuela de su Santo Maestro, manifestandole fieles el mas minimo escondido pensamiento de su coraçon, en cuyo retorno se refundia en ellos copiosa luz celestial, que reberberava del Salesiano Sol, para alumbrar aquellas caudales Aguilas, que aspiravan à beberle los resplandores.

126 Esmeravase sobre todos Madama de Aurillot, la qual enviudò despues, y se entrò en la Orden esclarecida de Carmelitas Descalças, con el nombre de Maria de la Encarnacion. Con su trato recibia reciprocamente el Santo grandes creces en su espíritu, sintiendo gran consuelo, y aumento del Divino Amor; ni perdonava trabajo alguno por ir à comunicarla, pues cada

ella atravesava desde el Arrabal de Santiago, hasta el que està cercano à la Iglesia Menor de San Antonio, distancia mas que vn quarto de legua à pie, y en todos tiempos, que el del Invierno eran insufribles entonces los lodos de Paris; y concurrían tambien entre otros los personages, que aora mencionamos.

127. Destas espirituales conferencias, renuevos de las cèlebres entre los Antiguos Solitarios Padres, se originò vn tratado de embiar à España por Carmelitas Descalzas, que trasplantassen à Francia la hermosura del Carmelo Reformado; y tambien que de Roma se llamasen Sacerdotes, que se intitulavan del Oratorio de Jesus, siendo el Autor nuestro Santo de ambos designios, que abraçò Madama de Aurillot. Todo se efectuò prosperamente, y alcançadas licencias del Sumo Pontifice, y del Rey, edificò vn Monasterio en Paris à las Hijas de Santa Teresa la Princesa de Longavila; que tanto como esto debe à nuestro Santo la Religiosa Descalza Familia del Grande Elias, especial filiacion de MARIA Santissima, desde antes que naciessè esta Soberana Aurora, representada profeticamente en pequeña nube-cilla.

CAPITULO XL.

Corta el hilo, ò le pierde en vn Sermon, de que se conuierte vna Herege.

128. **S**is meses midieron el espacio, en que alternaron Canticos de Divino Amor los dos humanos Serafines, Sales, y Aurillot. Bien que vno à otro mas propalavan imperfecciones, averiguadas solo de su humildad, que no favores del Cielo, calificados en su proceder; y nuestro Santo se arrepentia despues de no aver escudriñado mas los soberanos tesoros, escondidos

dos en el alma de la gran Matrona. Quando murió, yá Carmelita Descalza, dezia della el Santo, que avia sido verdaderamente esclava del Señor, cuyos divinos ojos robava su humildad; y que èl no la avia atendido como à penitente fuya, sino como à vn vaso escogido, que avia dedicado para sus delicias el Espiritu Santo: palabras formales de Francisco. Y añadia: O! què mal hize yo, no valerme de su confiança, para que à mi aprovechamiento espiritual me manifestasse los secretos de su espíritu; pero el respeto con que la mirava, fuè remora à las preguntas que podia hazerla.

129 Entre estos empleos no cessava el Santo de predicar, y reducir Hereges. En vn Sermon le aconteció lo que al Gran Padre San Agustin. Perdiò el hilo, y para cogerle empezò à tratar controversias de nuestra Santa Fè. Oíale en este caso vna Señora de maduro juicio (que las mugeres suelen formarle acertado de los Sermones) y dixo: Yá no habla el Obispo de Ginebra, sino el Espiritu Santo: yo sè que algun suceso compruebe mi dictamen. Así fuè, porque acabado el Sermon, vna Señora, Herege Calvinista, convencida de los fuertes argumentos del Santo, abjurò sin dilacion la heregia en sus manos.

130 Nueve meses avia Francisco residido en Paris, por la buena dicha de aquella Corte, quando despachado, segun su deseo, se aprestò para la buelta à Saboya, recabado del Rey el Decreto, que vino à diligenciar; de que en el distrito de Gex se restituyesse la Catolica Religion; y à mas desto se declarava el Rey por especial Protector de los Eclesiasticos deste distrito, y otros adjacentes. Diò de todo las debidas gracias al Grande Enrique IV. muy gozoso con solo lo que conducia à la exaltacion de nuestra Santa Fè, el que apartò de sí tantas ofrecidas rentas, y Dignidades.

CAPITULO XLI.

Bolviendo de Paris à Saboya, le halla la muerte de su Obispo; y el Santo se retira para su Consagracion.

131. **C**aminava la buelta de Saboya el Santo, quando le dan noticia de la muerte de su Obispo, el Ilustrissimo Claudio Granier: triste desimaginada nueva, que adorada la voluntad Divina, le anegó sus mexillas en tierno llanto.

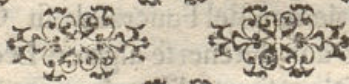
132. Era el Ilustrissimo Granier, Varon mayor que toda alabança, de vida irreprehensible, de nobleza notoria. Viviò santísimamente en la Inclita Religion del antiguo Patriarca San Benito, donde fuè Prior muchos años; de la Celda le arrancaron para el Obispado de Ginebra, cuyo cargo llevò felicísimamente veinte y cinco años. En comer, y vestir austero, contento con poco: defensor acerrimo de la libertad Eclesiastica; de grande animo; docto mas que medianamente, y à esse passo facundo: con los pobres muy caritativo; gran despreciador del mundo, y lo terreno. Muriò de mucha edad, molestando de varias enfermedades largas, bolviendo de Tonon de vn Jubileo, mediado el mes de Septiembre. Fuè llevado à Anesy para darle sepultura, y dexò esparcido en los Pueblos el buen olor de sus virtudes.

133. El parage, en que el Santo se hallava, no permitia llegar à tiempo del Funeral de su Obispo, y mas siendo forçoso aun detenerse algo en Leon de Francia; pero porque Dioçesis tan dilatada, y menesterosa como la de Ginebra no estuvièsse sin Pastor, acelerò el viage todo lo possible, para consagrarse quanto antes; y como avia de ir à Anesy, tomò el camino derecho de su Castillo, y heredad de Sales.

Este

134 Este sitio eligió el Santo para su primera Episcopal función, yá porque allí se hallavan à la fazon su madre, y hermanos; yá por condescender al deseo, y ruegos de aquellos vassallos de su Estado; y ultimamente, para que su amada Patria, que le avia visto nacer al mundo, y renacer en Christo, le viesse consagrar en su Prelado. Luego que puso el pie, le embiaron la en hora buena sus Canonigos de la Cathedral, y con los demàs de las Iglesias Colegiales, haziendo lo mismo la Ciudad de Anesy, y otras de su jurisdiccion.

135 Desembaraçose destes cortejos politicos, y al instante escrivio à Tonon al Padre Juan Forier, Varon grande de la Compania de Jesus, que se viniesse al Castillo, para disponer con su direccion su conciencia, y lo demàs perteneciente al nuevo formidable Estado. Apartados, pues, por entonces todos los demàs cuidados, passò como solitario veinte dias en oracion, ayunos, penitencias, que coronò con vna confesion general, y vn arancel de la vida, que en adelante avia de observar, al qual pondrèmos entre el tratado de sus virtudes, por no interrumpir la narracion. Y dár fin à este Libro, y al mero Sacerdocio de nuestro Santo.





LIBRO QVARTO.

DESDE SU CONSAGRACION,
 hasta el Tratado de erigir en Religion el
 Instituto de las Marianas.

CAPITULO I.

Empiezasè à referir la solemnisima funcion.



Cercavase el dia festivo de la deseada Consagracion, y concurrian al Castillo de Sales, y sus Lugares circunvezinos gran numero de Señores de toda Saboya. Los Obispos de la Consagracion, personas de gran virtud, fueron el principal Vespasiano Gribaldo, Arçobispo, y Conde de Viena, Primado de Primados en Francia; los otros dos el Obispo Tricastrense, Tomàs Pobel, y el Obispo de Damasco Jacobo Maistret, del Orden Carmelitano. La Catedral señalò quatro de sus Prebendados, para que asistiessen à la Consagracion, dando à los demàs por presentes, que fuessen à la misma funcion por su voluntad, como tambien à las Capillas de Musicos de la Catedral, y de la Colegial.

2 Amaneciò alegre festivo dia el octavo de Diciembre, dichofo en celebrarse en èl la Fiesta de la Concepcion Purissima de MARIA Santissima Señora nuestra, y segunda vez dichofo por la formacion del nuevo purissimo Prelado, que saliendo de mañana con gran-

de comitiva de su Castillo Sales, se encaminaron à la Iglesia de Torent, Villa de su jurisdiccion, cercana al Castillo, cuya Parroquial dilatado Templo se mirava vistosamente adornado de Flamencos bien labrados rapices. Del Coro pendia el Escudo de Armas de la Salesiana Casa; en campo azul dos bandas doradas, guardadas de grana, en cuya altura se vè la media Luna creciente de color de oro, y del mismo dos Estrellas, vna en lo alto, otra en medio; tres satyros ceñidos, y coronados de yedra: dos dellos guardan los superiores angulos del Escudo, vno à cada lado: el tercero se affoma por el plumage mosqueado de cinco ojas, que brota el morrion, con este elogio: *Nec magis, nec minus: Ni mas, ni menos.* A estas Armas, que se hallan así en el Castillo de Sales, se añadió Mitra, y Baculo de oro; el Capelo verde con sus borlas, y este Epigrafe: *Post aenum, Cælum: Despues del suelo, el Cielo.*

3 En la Mayor Capilla se erigió vn Teatro, hermozeado de pinturas, y emblemas. En medio del avia dos Altares, y desde allí al Coro avia transito para subir, y baxar; que así en esto, como en otra qualquiera circunstancia, resplandecia siempre vna Pontifical magnificencia.

4 Compuose el Altar Mayor, y la credencia con los Vasos Sagrados, y allí cerca otro Altar pequeño, en que estava el Missal, y Pontifical, preparadas tambien todas las demás cosas que se requerian. Sentòse el Arçobispo Consagrante, arrodillandose nuestro Santo, y el Obispo Tricastrense pidió en nombre de la Santa Iglesia Catolica, que el presente Presbytero, Francisco de Sales, fuesse promovido al cargo Episcopal; y al instante se leyò la Bula Apostolica, su data en San Marcos de Roma, año de mil seiscientos y dos, Julio quinze, vndezimo del Pontificado de Clemente Octavo. Des-

pues

pues se procediò al juramento, examen, y preguntas, que todo se hizo plausiblemente.

CAPITULO II.

Las tres Diuinas Personas se manifiestan à Francisco, y le consagran en Obispo.

5 **N**uestro gran Pontifice, à quien en lo exterior consagravan tres humanos Obispos, quiso consagrarle interiormente (caso prodigioso!) toda la Beatissima Trinidad. Fuè, pues, el portento, que estando el Santo de rodillas inmoble delante del Arçobispo Consagrante, fuè repentinamente arrebatado de vna fuerça Divina, y se le manifestò de vn modo inefable la Sacrosanta individua Trinidad (que la viò, afirma su Ilustrissimo Historiador, y sobrino del Santo.) Mirò à la Santissima Virgen MARIA, Reyna, y Señora nuestra, asistida de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. En tanta Magestad anegado, se le encendiò de modo su venerable rostro, que parecia arrojar rayos de resplandor. A la media hora desta altissima Vision padeciò vn desmayo, que asustando à todos, se levantò, diciendo, estava bueno, y no avia que temer.

*Carol. Aug:
Salesius, l.
5. in me-
dio.*

6 Lo precioso desta celestial merced (y lo precioso de todas) fueron los efectos grandiosos, que se experimentaron en su alma; porque fuè de calidad, que todo lo que hazian visiblemente los Obispos Consagrantes en la execucion de las Sagradas Ceremonias de aquel acto, iba la Santissima Trinidad obrando espiritualmente en la infusion de gracias correspondientes à las Ceremonias; como al ponerle el Santo Evangelio sobre los ombros, se le diò vna luz sobrenatural clarissima de la obligacion de predicar el Santo Evangelio; à la imposi-

cion de las manos, que se le infundia la virtud de celestiales bendiciones; al vngirle, que debia ser fumo en la constancia de la Fè, en la pura dileccion, en la sinceridad pacifica; y que sus palabras, y predicacion no avian de estrivar tanto en palabras artificiosas de humana sabiduria, quanto en la fuerça de espiritu, y virtud. Entendiò tambien, que el ser vngido con el licor desta vncion mystica, y lleno de abundantes celestiales bendiciones, era para que coòperasse à la salud de todos, y fuesse como aromatico vnguento en lo eminente de la cabeça; desde donde baxa à la barba de Aaron, y à la orilla de su vestido.

7 Al Baculo Pastoral, que avia de castigar con piedad, reprehendiendo sin ira impaciente, amparando à los buenos para conservarlos en la virtud, pero sin ofender con el alago indigno la decente gravedad. Al Anillo, señal de fidelidad, que avia de estàr adornado della; para guardarla exactamente con la Esposa de Dios la Iglesia Santa. A la Mitra, defensa sagrada para resguardo, y salud, que armada, y hermoçada su mente con las fuertes puntas de ambos Testamentos, debia ser espantoso à los enemigos de la verdad, oponiendoseles siempre constante. A los Guantes, que sus manos; esto es, sus obras, se avian de mirar en adelante con la hermosura del nuevo Hombre Christo; para que assi como Jacob recabò la bendicion, vestidas sus manos de pieles, quando ofreciò à su padre la sazónada comida, assi èl ofreciendo al Eterno Padre la Hostia Sagrada, hiziesse llevar bendiciones de dulçura.

8 Despues desto el Arçobispo Consagrante le colocò en el Sitial, tomando possession del Episcopal Trono, y al punto los dos Obispos asistentes, cogiendole en medio, le llevaron por la Iglesia, para que bendixesse à todos, entonando mientras tanto las Capillas el Himno

de

de alegría; y coronando la solemniſſima acción con las vltimas ceremonias, dadas las gracias à la Mageſtad Diuina, todos ſe deſpidieron muy gozoſos.

CAPITULO III.

Del magnifico recibimiento, que le hizo ſu Ciudad de Aneſy.

9 **N**uestro Santo Paclado, con aquella prodigioſa inundacion, que obtuvo del Cielo en ſu feliz Conſagracion, que dò tan ageno de morador de la tierra, tan Ciudadano del Cielo, tan divinizado al fin, que parecia totalmente averſe yà deſnudado de hombre mortal, y terreno. Algunos pocos dias ſe detuvo en ſu Caſtillo, y luego partiò à ſu Ciudad de Aneſy, que le eſperava con tantas anſias del coraçon, como con exteriores demonſtraciones de pompa.

10. De la gente Noble, y lucida, que avia concurrido al Caſtillo, le fueron acompañando, llevandole en medio como triunfador. La Ciudad eligiò quatro de los principales, que le vinièſſen conduciendo haſta la Igleſia de Santa Maria de la Piedad, donde entrò el Santo Obiſpo à hazer oracion. Sentòſe en ſu Sitial, buelto àzia el Pueblo, y Ciudad, yà preſente, y los Magiſtrados de varios Tribunales le dieron publicamente el parabien en elegantes oraciones. Proſiguiòſe la entrada à la Ciudad desde el Arrabal, ſitio deſta Igleſia, precediendo primero las Religiones de Padres Capuchinos, Obſervantes, Dominicos, Canonigos Reglares; despues los Canonigos de la Colegial de nueſtra Señora de la Alegria, à quienes ſeguian los de la Cathedral, cuya Capilla de Muſicos hazia reſonar en armonioſos Canticos aquel diſtrito, cerrando eſta Proceſſion de

Ecle-

Eclesiasticos dos de los ancianos Mucicos, con Cetros en las manos, y sus Mitras.

11 Venia despues vn Sacerdote solo con Sobrepelliz, que llevaba levantado en alto el Baculo Pastoral; y despues dos Canonigos, que de las puntas conducian el paño rico, que se pone en el regazo del Prelado, quando celebra Pontifical; y à estos precedia nuestro Santo Obispo, debaxo de Palio, con passo lento, bendiciendo al Pueblo arrodillado, y à su lado dos Canonigos, à quienes seguian dos Sacerdotes con Sobrepellices, llevando cada vno en las manos vna Mitra, y despues los Magistrados, los Nobles, los Ciudadanos, con innumerable gente de ambos sexos, que por las sonoras lenguas de las campanas publicavan el excesivo alborogo de sus pechos.

12 Llegaron à la puerta de Ofiris, donde se registravan fixas las Armas de los Sales, y debaxo dellas las de la Ciudad, rodeadas de laurel, con esta letra: *Sacro Praesuli Civitas hospita; Ciudad hospicio al Sacro Prelado.* Desta puerta de Anesfy servia de guarda la Juventud de la Ciudad hermosamente armada, que hizo salva de guerra al entrar su Pastor pacifico. Por las calles le aclamava el Pueblo tanto con lagrimas, como con voces, pidiendo vida, y prosperidad.

CAPITULO IV.

Prosigue la materia del passado.

13 **N**O omitirè decir la forma de adorno, que tenia la Iglesia de San Francisco, que sirve de Catedral, porque juntò su asseo la vtilidad con el gusto. Patentes tenia sus puertas, esperando à su Obispo, y la fachada cubrian varias pinturas, y Poesias elegantes.

gantes. Sobre la puerta de en medio dos Geroglificos; el vno tenia las Armas del Santo Prelado, sostenidas de dos blancos mastines, de cuyas bocas salia vn rotulo, que enderezandose à lo alto del Escudo, en que se levantava la Vara vigilante de Jeremias, puesta encima de ella vna bien dispierta vista, dezia este rotulo: *Pastori excubanti: Al Pastor vigilante.* En el otro Geroglifico, sobre vn Escudo roxo, estriava nuestro Padre S. Pedro, en sus manos vn libro, y llaves de oro, que estavan tambien atravesadas otras dos en el Escudo, y esta inscripcion: *Claudunt, & aperiunt: Cierran, y abren.*

14 En el Pulpito se atendian quatro emblematicas pinturas: la primera, vna mano, que salia de vna nube para arrancar del suelo espinas, y abroxos; la letra: *Vt euellas: Para que arranques.* La segunda pintura, vna mano, que deshazia con vn instrumento de hierro vna torre sobervia; la letra: *Vt destruas: Para que destruyas.* La tercera, vna mano, fabricando vna Iglesia; la letra: *Vt edifices: Para que edifiques.* La quarta, vna mano, plantando cepas, y olivos; la letra: *Vt plantes: Para que plantes.*

15 En la pared del Coro se pintò el Padre Eterno, rodeado de innumerables Angeles, estendidos los braços, mirando la tierra, y esta letra: *Fiat manus tua super vtrum dexteræ tuæ: Pon tu mano en este Varon escogido.*

16 Las humanas letras contribuyeron tambien à los aplausos. Pintòse Palas, Diosa, segun las Fabulas, de la Sabiduria, y la Guerra: estava armada triunfando de Gorgona, peana à sus plantas, y ofrecia, mostrandole à su padre Jupiter, Dios supremo Gentilico, las insignias del Santo Obispo, y era el alma deste cuerpo aquello de Virgilio: *Diuina Palladis arte: Por diuina industria de Palas.* Como si dixera, à mi entender, que avia sido sublimado el Santo à la Dignidad con meritos heredados de Nobleza, y adquiridos de virtud, y letras.

17 Entrò, pues, en su Iglesia; y aviendo hecho oracion, y besado el Altar Mayor, tomò afsiento debido, y vn Canonigo le dixo vna Oracion elegante de parabien. Cantòse al fin el *Te Deum*, y dada la bendicion al Pueblo, al ponerse el Sol tuvo fin la festiva accion.

CAPITULO V.

*Explica el Santo Obispo al Pueblo la Doctrina
Christiana.*

18 **A** Otro dia, Domingo tercero de Adviento, subió el Santo Obispo al Pulpito, y empezó à apacentar sus ovejas con vn suavissimo pasto de meditaciones tiernas sobre el Nacimiento cercano del Salvador; y dispuso entonces la Divina Providencia, que arrebatado el Santo en extasis, resplandeciente su rostro, dixesse publicamente la maravilla, que en su Confagracion avia sucedido, y hemos referido: de lo qual advirtiendolo, quedò sumamente empachoso, al passo que con gran veneracion, y estima à su Pastoral officio; tanto, que la mas minima insignia, ò alaja del, la mirava con todo respeto.

19 Luego enderezò su aplicacion à los mas graves, y mas vrgentes negocios. Criò con todo cuidado Ministros de su Dignidad, y asignòles competentes salarios, para que se expidiesen los negocios sin tanto dispendio de tiempo, y dinero de los litigantes; y algunos derechos sentados de costumbre los reduxo à mediocridad, nivelandolo segun el Santo Concilio de Trento.

20 Atendió exactissimamente à la enseñanza de la Doctrina Christiana, obligacion de las mayores de vn Obispo, quanto de utilidad del Pueblo Christiano. El

San-

Santo fuè primero à explicarla , y aviendo crecido los oyentes de todo genero de personas, dispuso vna planta, que à medio dia cada Domingo vn muchacho, vestido de vn ropon azul, con el Santissimo Nombre de Jesus en el pecho, fuesse tocando vna campanilla, llamando en alta voz à todos, viniessen à la Doctrina. Concurrían à la Iglesia de Santo Domingo, y puestas dos Cantores à los lados del Sacerdote, que explicava, cantavan vn Himno al Espiritu Santo. Subiase al Pulpito el Catequista, y en frente se le ponian los niños, y niñas separados; que alguno dellos dezia algo de la Doctrina, y aquello mismo se declarava con toda distincion, llanissimo estilo, y repeticion de las cosas, si era menester, haciendo muchas vezes à los del Auditorio, repitiesen lo que avian oido, à ver si lo entendieron, y se traian exemplos: siguiendose el turno de las Doctrinas desde nuestro Santo Obispo, sus Canonigos de la Catedral, y otros Religiosos doctos; que para saber explicar la Doctrina Christiana con acierto à vn Auditorio vario, y rudo, son necessarias personas de mucho talento, juicio, y mas que mediana inteligencia, y penetracion de los Mysterios de la Fè, y enseñanças de la Teologia.

21 Vna hora durava todo, concluyendo con alguna letra devota, compuesta en vulgar, de que nuestro Santo Obispo solia ser el Autor; que la Poesia bien empleada, digna es de ponerse en el escaparate de la discrecion, como la Musica honesta, y grave en lo mas sagrado del Templo, aunque lo primero lleven mal los necios, y lo segundo los Hereges. Quien viere este genero de Exercicios, tan parecidos à los de nuestro Sagrado Instituto, conocerà tienen por Padre, al que verdaderamente fuè Hijo de nuestro Patriarca San Felipe Neri, tan inclinado à que en sus Iglesias fuesse para el espiritu atractivo dulce la musica de instrumentos, y vo-

Trid. sess. 22. *D. de obseruand.* *Caiet. 2. 2.* *q. 91. ar. 1.* *v. Inter hec.* *Narr. in Min. cap. 12. n. 87.* *Suarez de Rel. to. 2. l. 4. de Or. c. 13. n. 6.* *& 17.* *Valent. 2. 2. d. 6. q. 9. p. unico.* *Late, & eleganter P. Sanchez in Decal. l. 2. cap. 37. num. 7.*

zes decentes. Que de otro modo es contravenir al Santo Concilio Tridentino, y à la enseñanza de los Autores aquí citados, que suene el instrumento, ò la voz algo lascivo, ò impuro; acordando la idolatria, y blasfemando la Divinidad con introducir à Cupido, y Venus en lo mas Sacrosanto. O abominables comisiones! Ay que omisiones tan terribles!

CAPITULO VI.

Aplaca la Divina ira; ataja abusos; recatase de las mugeres.

22 **D**Os veces al año en Domingo hazia vna Procesion de Niños, para que su inocencia alabasse perfectamente à Dios, y recabasse perdon de su Magestad para los mayores pecados. Seguia à los pequeños el Santo Obispo con sus Sacerdotes; y para el que respondiessse con acierto la Doctrina Christiana, prevenia varios premios de Medallas, Rosarios, Estampas, y otros, siendo devotissimo espectáculo ver à nuestro Santo acompañado de aquella tropa pueril, que heria los mas duros, y obstinados coraçones al mirarlo.

23 Vn abuso prevalecia en Anesy el tiempo de Carnestolendas (en que algunos parece piensan està abrogada la Ley Divina.) Davanse vnas cedula con el nombre de la muger, ò el hombre, à quien aquel año se avia de obsequiar con especialidad. Las que davan las mugeres llamavan Valentinis; y las que davan hombres Valentinis, que por acà vnas, y otras llaman Suertes, y lo son del diablo en todas partes, à quien se le abre la puerta por todo el año, mediante las conversaciones, agasajos, galanterias de la gente moça, à que estas suertes obligan. Quiso el Santo Obispo atajar tanto daño;

fu-

subióse al Pulpito, y desde allí abominò esta locura. Prohibiòla por vn edicto, invocando el auxilio del brazo Seglar, y con estos medios, y el de hazer cada año se echassen fuertes sobre los Santos de especial devocion para aquel termino, y que esto se hiziesse publicamente en la explicacion del Catecismo, como lo practicavan los Congregantes de nuestra Señora en la Compania; con esto, y à que no del todo quitò, disminuyò empero la mala costumbre, y acrecentò à la devocion ganancias nuevas.

24 Estableciò, que al dár la hora se santiguassen, acordandose de la Passion del Señor, y haziendo vn acto de contricion, ò arrojando al Cielo alguna otra Jaculatoria; pues andando el demonio como Leon rugiendo contra nosotros, razon serà estèmos siempre vigilantes en defensa nuestra.

25 Su Familia, què olor de buen exemplo no esparcia por todas partes? Nada avia mas modesto, nada mas devoto; entre ellos no avia diffension, ni discordia; los naypes se les ignorava el nombre; Monasterio mas que Palacio era su casa; y què duda tiene, que la casa de vn Obispo Santo, mas que Palacio, parecerà Monasterio? Todo es, que el Prelado, y Dueño sea Santo. En lo interior de la casa estava prohibida aun la entrada à las mugeres, solo se les permitia en aquellas estancias precisas à su despacho; y de que viviesen dentro de su Palacio ningunas, abominava tanto Francisco, que dizien- dolo vn Confidente suyo, convendria tener alguna para el aseo, ò limpieza de la ropa blanca, le respondiò el Santo: *Ni à mi madre que fuesse, lo permitiera.* Claro està que los Santos, y Discretos, con razon, y no con escrupulo reconocen riesgo en qualquier muger; y no contrapesa en su acertado juicio la limpieza del cuerpo à la del alma.

CAPITULO VII.

Oye las Sermones todos de vna Quaresma; parte à la Corte; visita al Santo Obispo, Juuenal.

Ancina.

26 **L**egò la Quaresma, tiempo de penitencia, y otros Santos Exercicios, à cuyo logro el Santo rogò al Padre Juan Forier, su Confessor, que aun le tenia consigo, distribuyesse à sus ovejas el pasto saludable de la Divina Palabra, à que asistiò el Obispo atento, y devoto, enseñando à sus Feligreses oír Sermones, y quedaron tan enseñados de su Prelado oyendo predicar, como predicando; que no predica menos quizá, que el Predicador, el oyente; que siendo Señor, ò puesto en Dignidad, oye como ha de oír al Predicador; y sea quien fuere el oyente, debe oír con silencio, atencion, y humildad. Grande fuè el fruto en las almas, que hizieron los Sermones desta Quaresma; y no es mucho, vn Jesuita predicando, y vn Obispo Santo oyendo.

27 En aquellas Temporas celebrò Ordenes Francisco, exactissimo en dár buen principio en todo à sus cargos Episcopales; que el empezar bien, es empeño grande para profeguir. Caso admirable el que le sucediò, ordenando de Sacerdote, entre otros, vn Estrangero desconocido, que nuestro Señor favorecia tanto, que veía al Angel Custodio suyo. Acabadas las Ordenes, al salirse de la Iglesia de San Francisco, donde se avian dado, empezò à hazer las acciones, que la urbanidad dicta, para que otro tome antes la puerta, quando atento este rehusa el executar lo. El Santo Obispo estrañò la accion, porque el nuevo Sacerdote estava solo; con que llamandole à parte el Santo, le preguntò; con quien era aquella

com-

competencia cortès? Y èl respondiò obe diente, que con el Angel de su Guarda; y es la causa, pro siguiò, que antes de aora el Santo Angel siempre iba delante, y aqui, al acercarse à la puerta, se parò, para que yo saliesse primero, y sobre esto era el rehusarlo yo. Sucesso digno por cierto de la memoria de todos, del qual el Santo se valia para exortar la grande reverencia debida à los Señores Sacerdotes, así de los Seglares, como de otros Sacerdotes, así de los Plebeyos, como de los mas Nobles; que si vnos Sacerdotes à otros no se respetan, que quieren hagan los Seglares? Y si los Principes del Cielo reverencian los Sacerdotes de la tierra; si los Cortesanos del Empireo dan lugar, y puerta à los Sacerdotes; que es lo que hazen los Cortesanos, que es lo que hazen los Principes de la tierra, y que son tierra, con los Sacerdotes de Christo en la tierra, que gozan la Dignidad mayor, que ay en la tierra, y en el Cielo?

28 Despues de Pasqua caminò el Santo à la Corte de Turin, en que su Alteza le favoreciò mucho, convirtiendolo Francisco todo, no en conveniencias propias sino de sus ovejas, recabando para ellas los alivios posibles de su Principe. De alli partiò à visitar al Venerable Obispo de Saluzo, Juvenal Ancina, con quien avia contraido estrecha amistad, que debiò de fer quando el Santo estuvo en Roma la vltima ocasion que diximos, y el P. Juvenal entonces se hallava en ella, siendo Presbytero de nuestra Congregacion del Oratorio, y muy cèlebre en la Ciudad por sus prendas, y virtud. Apenas llegò el Santo, quando de la posada le llevaron à hospedar con increíble gusto à la casa de cierto Cavallero; porque (como ellos dezian) à hombre, que de proposito avia emprendido viage por visitar à su Santo Prelado, tan amado dellos, quisieran aposentarle todos en su coraçon. Dia era muy festivo en aquel Pueblo;

por la Festividad de la Inuencion de la Cruz , y à mas desto era S. Juvenal , Obispo , y Confessor , Santo del nombre de su amado Obispo; el qual combidò à nuestro Santo à la Iglesia, en que Juvenal quiso celebrar la Misa; y luego que se cantò el Credo , le intimò à su Santo amigo, le hiziesse gusto de subir al Pulpito ; que era entre los Obispos antiguos costumbre, que quando visitava vno à otro, predicasse tambien à sus ovejas. Afsi lo hizo nuestro Santo , hablando maravillosamente de la Santa Cruz, y el Augusto Sacramento del Altar: y aviendo dicho la Salutacion en Lengua Italiana , mientras se rezava el Ave Maria, le embiò à dezir el P. Juvenal, que lo demàs del Sermon conuendria fuesse en la Francesa, que entendia aquel Pueblo mejor ; y admirò à todos la docilidad con que Varon tan grande condescendiò à la suplica , formando vn Sermon solo en dos Lenguas. Pero quien entenderà la fuya à cada vno destos dos grandes Siervos de Dios? La de Juvenal al mandar; y la de Francisco al obedecer? Què dirà del vno la discrecion meramente humana? Y del otro, què discurrirà la humana altivèz? Lo que Juvenal muy agradecido à Francisco le dixo à su despedida, fuè: *Verdaderamente Sales, Sal-es.* A que respondiò Francisco: *Antes tu eres Sal, y Luz, ò Saluzo; que yo, ni soy Sal, ni Luz.* Y en adelante en sus cartas retuvieron los dos estos titulos , con que entre si reciprocamente se avian apellidado de Sal , y Luz.

CAPITULO VIII.

Pleyto, que le pusieron los Canonigos.

29 **A** Partados los dos Santos amigos , con harto sentimiento , peregrinò Francisco al cèlèbre Santuario de nuestra Señora de Monte Real, dando
la

la buelta la Festividad de Pentecostès; y con el deseo de que sus ovejas se dispusiesen debidamente para acompañar en Procefsion al Señor el dia del Corpus, se subió al Pulpito el antecedente Domingo, que es de la Santifsima Trinidad, y les habló sobre el mencionado assunto, exortandolos à gran devocion, y modestia; que el Religioso Prelado conocia, quanto las estorva el demonio à los Fieles, quando son mas menester; que es cosa lastimosa ver la Fiesta del Señor convertida en gananciosa feria de Satanàs.

30 Y no lo desmiente el suceso que aqui huvo, porque determinando Francisco assistir à la Procefsion, y llevar en sus manos al Señor Sacramentado, lo qual traia aver de acompañarle los Canonigos de la Catedral, entonces los de la Colegial empiezan à mover litigio, sobre quienes avian de precederse en el sitio. Desde luego diò el primero, y no menor golpe en el Santo Prelado, yendo à èl los Consules, ò Regidores, diziendo, que no le competia al Obispo llevar al Señor, porque los Curas de la Ciudad eran los Canonigos de la Colegial: pero los Catedrales eran estraños, y advenedizos; que ninguno de los Obispos sus Antecessores avian intentado cosa semejante. À estas razones, ò finrazones, les respondiò Francisco briosamente, diziendo:

„ Ni yo, ni mis Canonigos somos advenedizos en este
 „ Lugar; no esperaba oir de vosotros esto. Mis Antecessores Obispos eran debiles, enfermos, y ancianos;
 „ yo, que por la Misericordia Divina me hallo robusto, porquè no llevarè en mis manos al Señor, como
 „ ha de llevarlo otro? Entended, que yo soy vuestro
 „ Obispo, y que he de hazer entre vosotros, lo que como à tal me tocara. Los Canonigos de la Catedral
 „ son mis Senadores, y Consejeros; no puedo dexar
 „ que me assistan en mis funciones Episcopales; por

„ aora esto ha de ser assi; despues vosotros alegareis
 „ vuestro derecho. Apelamos deste Tribunal (exclamaron) al Superior , y queremos dar quenta de todo al
 „ Señor Duque de Nemur. Sea assi (respondiò el Santo)
 „ escrivid quanto antes, y yo escrivirè. Entretanto
 „ irà la Catedral en el lugar primero , que se le debe
 „ junto à mi (no obstante vuestra apelacion) y esto
 „ salvo siempre el derecho vuestro.

31. Sucedido esto , esparcieron los de la Colegial
 varios papelones bien temerarios , en que le imputavan
 al Santo imprudencia, y atropellamiento en su proceder
 en este pleyto , con otras calumnias, que caian sobre su
 persona , en abundante lluvia tempestuosa ; bien que la
 Catedral por su parte no enmudecia, todo para mortifi-
 cacion del Santo Prelado, tan amante de la paz, que so-
 lo los que à esta aborreciesen, podrian amar los pleytos
 contra el.

32. Mientras passava esto en Anesy, recibì el Du-
 que de Nemur, assi las cartas del Santo, como las de las
 dos Iglesias: y aviendo hecho vèr la causa por Letrados
 grandísimos, la remitiò à Antonio Fabro, el amigo del
 Santo , que era Presidente del Consejo , ò Parlamento
 de Ginebra , y era la sentençia del Duque à favor de la
 Colegial; pero el Santo respondiò con evidencia al Du-
 que la disparidad à cierto exemplar de París , en que su
 Decreto se fundava; le huvo de revocar , y escrivir à la
 Colegial , que en todo se sujetasse à su Obispo ; en que
 esta no vino bien , sino que apelò al Metropolita-
 no, que es el Arçobispo de Viena, aunque
 esta temeridad la enmendò
 despues.

CAPITULO IX.

*Convierte varios Hereges ; otros le dan veneno ; con-
valecido visita à piè la Congregacion del
Oratorio.*

33 **R**odeado Francisco cada día de nuevos ne-
gocios, y cuidados, todo era hazerse admi-
rable, y amable à quantos bien sentian. La Ciudad de
Dijon, Metropoli del Ducado de Borgoña en Francia,
le embiò à rogar les predicasse aquel Adviento, y Qua-
resma; y por razon de las guerras era bien peligroso, y
sospechoso passar entonces de Saboya à la Francia: por
lo qual el Santo escriviò à su Principe, noticiandole la
propuesta de los de Dijon, y que le diese licencia (si lo
publico lo permitia) de condescender con ellos; sobre
que tambien escriviò al Papa, sin cuyo parecer nada
grave hazia; que tanta era la celestial prudencia, y poli-
tica de Francisco. Facil fuè la concession del Pontifice,
quanto difficil la del Principe, que atendiendo à razones
de Estado, y à por lo que tocava al Adviento, no avia al-
guna esperança. Entonces los de Dijon acordaron re-
currir ellos al Duque; y al fin, vencidas las artes de Sa-
tanàs, que se oponia al buen intento, se recabò licencia
para la Quaresma del siguiente año de seiscientos y
quatro.

34 Entretanto no podia ociar el santo zelo de
Francisco. Tenia en su coraçon la Iglesia de Gex, cuya
restitucion, y reduccion à la Santa Fè, anelava tambien
su temporal dueño el Rey Christianissimo. Partió à este
fin à verse con el Virrey de aquel Pais, que se hallava en
Beley, donde à instancias del Obispo, y Canonigos su-
biò al Pulpito, dià de San Lazaro, recreando los oyentes

con la admirable suavidad de su doctrina saludable. A otro dia fuè Padrino en el Bautismo de vn hijo de vn Señor. Prosiguiendo su viage, llegò à Gex; y aunque los Ministros Hereges se opusieron con grande esfuerço al Santo, reusando dár cumplimiento à los despachos que traia; pero lo venció todo su gran constancia, y quedò Gex por la Fè; despojando el Santo à los Hereges de las Eclesiasticas rentas, por ellos vsurpadas.

35 Mas hizo el Santo, que aviendo ido en su compañía à Gex dos Cavalleros Hereges, cortejando al Duque Bellegard, hombres de literatura, disputò con ellos vn dia entero, y quedaron, como otros, triunfo de su constancia, y sabiduria; ni descansò Francisco hasta que los hizo à los dos abjurar la heregia, delante de otros muchos Nobles de aquel Lugar. En el poco tiempo que alli estuvo fuè convirtiendo à otros muchos; de que indignados los Hereges, le dieron secretamente veneno al Santo Prelado, causandole instantaneamente ardentissima calentura; cuyo origen, averiguado al fin por los Medicos, libraron estos al enfermo, y à amenazado de muerte, dandole remedios contra el recibido tofigo.

36 En accion de gracias, no solo desta salud recobrada, sino de aver logrado esta reduccion de Gex, que le restava en el Chablaix, determinò peregrinar à piè el Santo Obispo desde Anesy à Tonon, y visitar alli la Santa Casa, que este renombre adquirió su amada Congregacion nuestra del Oratorio, que como Castillo Roquero diximos, avia fundado para defensa del conquistado à la Fè Chablaix; y fuè de suma molestia la devocion, así por el gran calor, que era en Agosto, como por la distancia, aviendo de caminar à piè el Santo veinte y quatro millas. Deshizieronte en lagrimas los de Tonon, logrando la deseada vista de su Apostol, y exercitando

tanta virtud ; ni el Santo pudo menos de dár muestras de ternura, teniendo en su presencia à los de Tonon, cuyos Consules, y Nobles, aviendo salido à recibir, le llevaron anegado en sudor, y lagrimas à la Santa Casa.

37 Sobre todos comprehendiò este gran gozo à sus carísimos Hijos, los Sacerdotes de nuestra Congregacion del Oratorio ; à quienes diò à entender el sentimiento que tenia de su larga ausencia con ellos (larga segun à su amor le parecia) y nuevamente les confirmò, y aprobò su Sâto Instituto del Oratorio, y que observassen las costumbres, en que el Santo les avia fundado para muro, y antemural de la Fè en el convertido Chablax.

38 Confirmava à todos, que perseverassen en la Fè; y à otros, hasta allí obstinados en su error, renovando entonces su bateria sagrada, al fin los vencìò. Entre ellos vn noble personage, Claudio Forester, que aviendo repetidas vezes conferido con Francisco, quedò convencido, pero convertido no; porque dixo, que à èl no era mucho arguirle, pues sabia manejar la espada, no los libros; pero que otra cosa seria con los Ministros suyos Calvinianos. Respondiòle el Santo: Pues parte luego à Ginebra, y diles de mi parte, que estoy pronto à arguir con ellos. Assi lo hizo Forester, pero replicaron, que ellos no arguian con Papistas, que todo era sofismas, y metafisicas; con que viendo Forester el miedo de los Hereges à Francisco, y quanto menos que el Santo sabian ellos, dexò la secta de estos, y abraçò la Fè de aquel.



CAPITULO X.

*Serena vna tempestad ; perpetua su memoria en su
Congregacion del Oratorio.*

39 **N**O descansava el Santo , atendiendo à todo lo conducente à la restauracion total de aquel Pais. Bendecia vn Cementerio , y à este punto el Cielo affestò contra la tierra vna gran bateria de vracanes, lluvias, truenos, rayos, granizo; tanto, que parecia vndicse el Vniverso. Avian concurrido Hereges à vèr las Sagradas Ceremonias , que ellos llamavan supersticiones, y escarneciendo del Santo, moviendo sas cabeças, dezian: Mirad à los Papistas como los castiga Dios. Lo qual oyendo Francisco : Antes (exclamò) es rabia furiosa de Satanàs , al qual vamos despojando de su iniqua possession antigua ; y armandose el Santo de su zelo, y virtud divina fulminò los Sagrados Exorcismos, de que fatigado huyò el demonio, y sobrevino vna serenidad, y tranquilidad grande.

40 Quiso el Santo partirse de su Tonon , y à la amorosa despedida de sus amados Hijos, los de nuestra Congregacion del Oratorio, les dexò para alivio suyo, y dellos esta cèlebre, estimable inscripcion:

CLEMENTE VIII. PONTIFICE MAXIMO
de la Catolica Iglesia: por vn Motu propio, poco antes desto, nombrò, y constituyò en Preposito de la Casa de Tonon à Francisco de Sales, Dignidad entonces de Preposito de la Iglesia Cathedral de Ginebra. Pero el mismo Francisco, consagrado poco despues en Obispo, y Principe de Ginebra , no pudiendo cumplir el cargo de Preposito de la Casa de Tonon , se diò,

se dedicò, se entregò todo à si mismo, tal qual es, à su Congregacion, deseando sumamente, y rendidamente, pidiendo, que el Augustissimo Nombre de Jesus, y Maria se esparça desde esta Casa por toda la Diocesis, como vn licor derramado, como Cinamomo, y Balsamo oloroso; pero principalmente se sienta en las Plazas, y Casas de Ginebra, y como Myrra escogida despida olor de suavidad. Amen, Amen.

41 Hecho esto, se huvo de ausentar el Santo de Tonon, y de la Congregacion; aunque ni de aquella, ni de ninguna nuestra jamás se podrá ausentar, quien à su Instituto Santo se dedicò, y entregò tan cordialmente, doliendose de que la Sagrada Mitra le huviessse estorvado proseguir y morir dentro del.

42 En vn lugar deste viage fuè donde vino Forester, el del Capitulo antecedente, à abjurar sus errores Calvinianos, viendo escusarse de arguir con el Santo los Hereges, y correspondiò el converso toda su vida à las obligaciones de verdadero Catolico.

43 Desde este lugar partiò à la Visita de la Abadia de Six, que es de Canonigos Reglares, Orden del Gran Padre San Agustin, acompañado de dos dellos, que poco antes avian venido al Santo, deseosos de la reforma de su Monasterio, que fundò vn Varon Santissimo, y milagroso, el B. Poncio, entre vnas incultas asperrimas malezas, soledades que se edifican los verdaderos Principes, y Consules de la tierra, las almas que con Maria se entregan à buscar el Vno necesario, y eligen la mejor parte. Aqui, pues, caminò el Santo para renovar el antiguo espiritu de aquel Convento: y es cosa admirable con quanta benignidad hizo su entrada primera, protestandoles à todos ser de su jurisdiccion, y cargo la Visita de aquella Abadia, y que obligado desso la em-

prendia, pronto à retroceder, si exhibiessen privilegio legitimo de effencion; que no aviendole, y avassallados todos de la amorosa autoridad del Santo, recibieron de su celestial discrecion vnas instrucciones faciles, y pocas; que no quiso su Reformador sino sembrar entonces pocos saludables granos, de que con el tiempo se esperassen de cierto felices abundantes cosechas, que no lograra la intempestiva rigurosa hoz de vna Reforma impetuosa, y apresurada; siempre admirable Francisco en promover la jurisdiccion soberana de la Gracia, sin quebrantar los fueros de la Naturaleza.

44 Ni las misericordias de Francisco se ciñeron en Six al numero de las espirituales, sino que quiso añadir las corporales; porque aquel territorio avia padecido vna lluvia de peñascos, que de lo alto de las montañas avia ido arrojando el tiempo con toda la fuerça de sus duraciones, arruinando las Aldeas las despeñadas rocas, que eran muerte, y sepulcro à vn tiempo de hombres, y ganados. Avian recurrido los que perdonava la ruina, al Consejo Supremo de Saboya, à que se les alçasen los tributos por algunos años, y no lo consiguieron. Recurrieron, pues, à su Santo Obispo, combidandole à ver con sus piadosos ojos aquel Teatro de lastimas, que solo avia llegado à los oídos del Principe, ò bien de sus Ministros, para escrivir al Duque sobre su remedio, y alivio à tanto mal; à que el caritativo Prelado condescendió animoso, midiendo con sus delicados pies el aspero fragoso sitio; Patria, donde parece nació la miseria con su hermana la pobreza; parage, donde solo saben llegar los passos de la caridad, para solicitar, ò dár los socorros debidos; como lo hizo el Santo Sales, que escriviendo instantanea, è instantemente al Duque, y otros Señores, recabò con sus cartas el buen Prelado, lo que los memoriales de los pobres Feligreses no avian podido;

do; que es cierto obraran mucho las manos de los Principes, si se interpusieran à darlas luz piadosa los ojos de los Prelados. Despues desto el Santo bolviò à Tonon, donde celebrò Ordenes generales, y à otro dia se vino à su Iglesia en Anesy.

CAPITULO XI.

Synodos cada año; enseñanza de la Doctrina; avisos à Confessores; Ritual; Kalendario para su Diocesis.

45 **P**Or este tiempo se cumplia el plazo del Synodo, a que convocò el Santo por Agosto, y assi le celebrò aora à principios de Octubre, en que mandò, y dispuso cosas de gran piedad, y prudencia, que se expressaràn algunas, quando hablèmos de sus virtudes: y quedò entablado, que cada año, poco despues de Resurreccion, huviesse Synodo; lo qual sirviò de grande utilidad, assi al Clero, como al Pueblo.

46 Y porque avia mandado à sus Curas, que enseñassen la Doctrina por el Catecismo del Cardenal Belarmino, les diò vna instruccion de como avian de convocar, y à què horas, y las demás circunstancias a este fin, porque à lo mas mínimo se estendia su providencia.

47 Compuso tambien vnos avisos para los Confessores, de tanta utilidad para estos, y para los penitentes, que en breve corrieron por Francia, y Italia, traducidos en varios Idiomas. Hallarànse en el tomo de los Verdaderos Entretenimientos.

Añadiò à esto vn Ritual, que desde su Predecessor andava meditando, y aora concluido le diò à luz, junto con vn Kalendario para su Diocesis, en que manifestó la

especial, y particular devocion à algunos Santos, à que destinò celebridades especiales à S. Victor, y Virso, Martyres, de la Legion Tebea; S. Anselmo, Arçobispo Cantuariense; à quatro de Mayo la solemnidad cèlebre en Saboya de la Santa Sabana, por estàr en ella este Sagrado Tesoro; S. Pedro, Arçobispo de Tarentasia; S. Claudio, Arçobispo Vesuntino; S. Bernardo de Menton, cuya vida le estorvò de escribirla la muerte; S. Anselmo, Obispo, Monge Cartuxo, que fuè despues de Dignidad de Preposito en la Catedral de Ginebra; S. Nazario, y Celso, Martyres; S. Pedro ad Vincula, Patron de la Catedral de Ginebra; S. Teodulo, Obispo; S. Grato, Obispo; S. Mauricio, y Compañeros, Martyres; el Santo Angel de la Guarda. Fuera destes Santos fuè especial devoto de S. Joseph, S. Agustín, Santo Tomàs de Aquino, S. Sebastian, S. Luis, Rey de Francia, S. Francisco, S. Bernardo, y de algunos otros. Governada, è instruida la Diocesis de Ginebra con Estatutos tan santos y tan extensos para todo, empezò à tributar, qual refloreciente viña, grato olor de suavidad, y Francisco con nuevas virtudes cada dia, y cada dia con nuevos aumentos en ellas todas, se hazia mas, y mas admirable à todos, y amable.

CAPITULO XII

Extasis admirable, en que le reuela Dios ha de fundar vn Orden de Religiosas, y quales seràn las primeras.

604.

48 **C**ORRIA el año de seiscientos y quatro, quando instando los Sermones Quaresimales de Dijon, se partió Francisco al Castillo de Sales, afsi por tener lugar para estudiar, como por el consuelo, y asistencia

cia de Madama su madre. En la Capilla del Castillo, su Titular nuestra Señora, y San Sebastian, Patron de la Salesiana Casa, orava, y meditava vn dia à solas el Santo, en que fuè arrebatado en extasis, revelandole Dios cosas admirables de Divinos Mysterios, y gracias celestiales, principalmente, que seria Fundador de vn Orden de Religiosas, y quienes serian las primeras. Durò media hora, saliendo dèl con evidentes muestras en el rostro de los incendios divinos. En esta disposicion partiò à Dijon, Silla del Parlamento de Borgoña, cuyos habitantes entonces eran parte Catolicos, y parte Hereges. Recibiò la Ciudad al Santo con numeroso acompañamiento de Consules, y Cavalleros, hospedandole en la casa de vno dellos. Luego concurrieron de los Lugares circunvezinos à la fama del Predicador, llenandose en los Sermones la Iglesia de S. Sacelo, donde los hazia. De los oyentes yà Religiosos, y aun los Seglares Legos, iban escribiendo lo que escuchavan, que era lo mas de Còtroversias entre los Catolicos, y Hugonotes, tratadas sutilissimamente con igual solidèz, y no menor enseñaça para todos, à que llegandose grande elegancia de estilo, con natural facundia, era cada palabra anzuelo inevitable de pecadores Catolicos, y perfidos Hereges.

49 Visitava frequentemente el Hospital de Santo Espiritu, consolando los enfermos con espirituales plasticas, y diziendoles Missa alli. Lo mismo hazia en otro Hospital, llamado de S. Fiaccio, no sin admiracion de todos, que veian la humillacion piadosa de vn Prelado de tantas partes; pero los Santos, quando no apreciaron en mas las acciones virtuosas, quanto tienen de pompa menos? Porque lo plausible, aunque santo, se expone siempre al peligro de lo vano.

50 Cerca de la Ciudad estava el pequeño Lugar

Hh

de

de Fontana, grande en el Orbe por Patria de S. Bernardo. Aquí dixo Miffa el Santo en la Capilla del Melifluo Doctor, donde trabò amistad con el P. Juan de S. Malaquias, Monge de los Fulienfes. Al fin, por todas partes que fueffe Francisco, era robar coraçones, exercitar virtudes, atesorar perfecciones. Pero demos principio à otro Capitulo con vna Santa Matrona, digna merecedora de Historia à parte, como yà la tiene de muy realzada autorizada pluma.

CAPITULO XIII.

Empiezasè à hazer mencion de la V. Madre Juana Francisca Fremiot.

51 **M** Adama Juana Francisca Fremiot, fruto honroso de Dijon, que en Latin suena Lugar de Santos. Su padre Benigno Fremiot, Presidente segundo del Parlamento de Borgoña: vn hermano Arçobispo de Bourges; viuda de Christoval Rabutin, Baron de Chantal, muger desde las faxas à fuerça de inclinacion, y de la educacion de sus padres, entregada à la virtud Christiana con el Divino favor, que criava à sus hijos en temor, y amor de Dios, como madre verdaderamente piadosa, dedicada totalmente en su viudedèz al logro de la perfeccion, adornó propio de verdaderas viudas, viviendo continuamente en vna Granja, por cuidar de su Familia, era por aquellos tiempos en Dijon, y sus contornos, entre las Matronas Nobles de su esfera, el Astro mas resplandeciente.

Despues de algun tiempo, como sin pensar, ofreció à Dios en voto la castidad; y empezò à comba-
tirla vna dudosa resolucion, sobre si abraçaria estado de Religiosa, sin poder recabar consigo, ni la omision, ni

la

La execucion deste negocio, naufragando su devoto espíritu entre vnas, y otras impetuolas olas, que subiendo hasta el Cielo, y baxandola hasta el abismo, y à la impelían à la Religion, y yà à detenerse vn poco en el figlo. Furiosa tempestad deshecha, en que el Divino siempre piadoso Piloto Celestial, la solia muchas vezes arribar al Cielo de sus consuelos soberanos, clamando esta alma afligida: Ay miserable de mi! Quien me concederà llegar à la possession quieta de mi Divino Hermano, y Señor, à tratarle con las ternuras, y caricias que à vn infante delicado, pendiente à los pechos de vna madre? Entonces te hallarè à ti, Señor, desocupada yo destes negocios, que me rodean por fuera, y amorosamente atrevida vnirè, y sellarè tus labios con mis labios, para que nadie, ni nada me detenga en los cuidados despreciables de lo transitorio.

53 Pero à contrastar estos perfectos deseos, parece se conjuravan todas las cosas; y la V. Viuda, no tan diestra entonces en el profundissimo sencillo arte del espíritu, cuyo principal Maestro es el Espíritu Santo, viendo no componerse los sucessos à medida de sus intentos justos, quedò anegada en el abismo de penosissimos pensamientos, que manavan para su daño del vivissimo manantial de su entendimiento, todo tentaciones de ansias varias, y diversas, atroces verdugos suyos, tanto mas violentos sus inquietos discursos, quanto à su genio ardiente mas naturales, y tanto mas penosos para ella, quanto à su parecer mas se alexava del deseado puerto de la Religion, arrebatada al alta mar desta amargura, à fuerça de vracanes tan furiosos.

54 Es increíble lo que padeciò, destituida de humano socorro, y de espiritual alivio; porque en aquellos tiempos, y en aquel parage, que habitava de continuo, nadie vsava tener Director, ò Padre Espiritual, cuya

voz, y nõbre aun se ignoravan. Solo Dios era su recur-
 so, à quien incessantemente clamava, levantando sus
 ojos à los altos montes de la Gloria, de donde la vinie-
 se el remedio, y vinole vn pensamiento de pedir à Dios
 vn Varon, que la dirigiesse en la senda de la Divina Ley.
 No avia, ni imaginado hasta alli tener Confessor de as-
 siento, que fuesse Director suyo; sino que solo atendia
 su deseo à encontrar vn hombre Santo, que por sus me-
 ritos recabasse con Dios la luz de que ella necesitava.
 Perseverante, continua, fervorosa, mezclada con lagri-
 mas, y llena de instátissimos ruegos era esta su Oracion:
 „ Ay, Señor! dezia, acuerdate de tu promessa, no me
 „ desampares en el tiempo de la afliccion. Dixiste tu,
 „ Dios mio, si algun hijo pidiere pan à su padre, acafo
 „ le darà el padre vna piedra? Esto dezias de ti mismo.
 „ Padre bonissimo. Ahora, pues, inclina àzia mi tu pia-
 „ dosa oreja: aprisa, Señor, librame; sè para mi Dios
 „ Amparador, y Casa de refugio en que me salves. Da-
 „ me vn Director, que verdadera, y sencillamente sea
 „ segun tu coraçon. Si me concedes esta gracia, te
 „ prometo, Dios mio, reverenciar, y obedecer à este
 „ Siervo tuyo, en quanto me enseñare de tu Divina
 „ Ley.

55. Passaron algunos dias, y el Padre de las Mife-
 ricordias, Dios de todo consuelo, se dignò mirar la hu-
 mildad de su Sierva, y hazer por ella cosas grandes, el
 que es poderoso. Ofreciòla, pues, el Señor vna vision, en
 que se le mostrò el Varon, que ella pedia, con vna mo-
 destia, y semblante Angelico, y dixola del Cielo vna
 voz: *Que aquel era el amado de Dios, y de los hombres, con
 quien aua de confessarse.* Otra vez entre sueño, y vela muy
 de mañana, viò inumerable multitud de hombres, que
 cantavan en vna Iglesia las Divinas alabanças, à quienes
 intestando ella llegar se, entendió, que avia de buscar la

puerta por otra parte , y que no entraria al descanso de los hijos de Dios, fino por la puerta de S. Claudio. Estas mismas cosas viò en sueño repetidas vezes con gran distincion. Todo lo rebolvia en su animo, fixandolo altamente en su coraçon, sin amenecerla el menor vislumbre à su magnanima dilatada esperança, ignorando el modo, y fin del sucesso; quando oyendo predicava en Dijon el Obispo de Ginebra, partiò de la Granja à la Ciudad, como acostumbra cada Quaresima, con grande hambre de aquel pan, que Prelado tan aplaudido avia de partir, y repartir al Christiano pueblo.

CAPITULO XIV.

Mysterioso enquntro, y conocimiento entre Francisco, y Juana Francisca.

56 **S**ubìò Francisco al Pulpito, açò los ojos Juana Francisca, y viò (ò piedad de Dios!) viò al deseado de sus ruegos, al amado de Dios, y de los hombres, à quien antes avia el Cielo mostrado, y sellado en su alma en la antecedente referida vision. Toda ella empezò à rebofar jubilos de su coraçon, siempre hasta aqui afligido, dando à su Dios inmenzas gracias, si acaso era aquel el Varon, y Confessor à ella prometido. Poníase en los Sermones frente del Santo por oírle, y examinar mejor con los ojos, si era el que avia sidola mostrado, y cada vez sentenciavan sus ojos, segun las peticiones de su coraçon. Ni el Santo, aunque predicando, pudo dexar de advertir ser aquella oyente, à èl tan atenta, vna de las que poco ha avia visto en la vision, que tuvo en su Capilla del Castillo de Sales.

57 Esto ocasionò, que comiendo el Santo con el Arçobispo de Bourges, hermano, como diximos, de la

Venerable Viuda, le preguntasse Francisco, quien era esta Viuda tan modesta, que se ponía à oírle siempre en frente del; y diziendole el Arçobispo era hermana suya, se alegrò grandemente el Santo, preguntando de la Viuda muchas cosas à su hermano el Arçobispo: inquiria, y deseava saber mucho Francisco de Juana Francisca, dandose à pensar, que querria Dios en tal caso. La V. Fremiota, que su pecho rebofava cuidados tantos, tantas dilatadas esperanças, quiso asir de la ocasion, aprovechandose de aquella amistad entre el Santo, y su hermano el Arçobispo. Rogòle à este la recabasse tanta dicha de poder hablar à solas con el Obispo de Ginebra. Condescendiò su hermano, bolyendo à combidar al Santo à su mesa con otro numero de Señores, y Señoras, entre quienes vna fuè Juana Francisca. Alçadas las mesas, el Arçobispo traxo su hermana a Francisco, que dando principio à esta comunicacion santa las frases vsadas del cortésano estylo, les dexò à parte el Arçobispo, à Francisco, y Juana Francisca, allí en la misma sala, donde proseguian conversando los demàs à su vista.

58 Largo espacio conferian los dos; pero el Santo hablava con mas reserva, y detencion, que no la V. Viuda, la qual bien le huviera manifestado de aquel primer lance, quanto avia escondido en su coraçon, que à esto le agitava superior impulso; pero el Santo, en la grande escuela de la experiencia, tan necessaria al magisterio del espiritu, avia aprendido desconfiar de sí, y rezelar mucho en materia de revelaciones, esperando con madurez, y consejo las señas mas propias, y seguras de la Divina voluntad. Gran documento por cierto! Que dos Personages, cada vno en su genero, tan santos, tan entendidos, tan practicos, y noticiosos, tengan revelaciones tan conformes, y en orden à vn fin tan seguro, como elegir vna muger por Confessor à vn Obispo; y
que

que con todo effo la ceſtial prudencia de Francisco rezele, dude, ſe detenga, piense, ore, aguarde! Y que bien! Que no à qualquier Confessor le quiere Dios para Director de qualquier alma: y ſi ay revelacion de por medio, ſe debe por effo miſmo rezelar mas.

59 Fuè paſſando la Quareſma, y llegando la Comunion anual, rogò la V. Matrona al Santo la oyefſe de confeſion. Apenas lo recabò, quizà porque Francisco temió no fueſſe curioſidad con pretexto de devocion. Yà vino en ello, y hecha vna confeſion general, en que refiriò individualmente todos los ſuceſſos interiores, y exteriores, ſe certificaron los dos ſer voluntad Divina tomafſe el Santo à ſu cargo, y direccion à Juana Francisca. Pero viendo la diſtancia de los lugares, el eſtado, y ſexo, no ſe declaró el Santo, ſino que dixo proſiguielſe con ſu Confessor, que era el Retor de la Compañia de Dijon. Lo que el Santo no elcuſò fuè, que como ſe acercava ſu viage, la dexò eſcrito à Juana Francisca lo ſiguiente: Por la miſericordia Divina gozo de vn favor, que mientras digo Miſſa, me olvido de todas las cosas; pero eſtos dias en el Altar no puedo olvidaros; bien que en effo no hallo diſtraccion. No ſè que quiera nueſtro Señor.

60 Por eſtos hilos empezò el Sapientíſſimo Autor ſolo de maravillas, à texer vna obra tan paſmoſa, que llenafſe deſpues de aſſombro al múdo, como lo irèmos viendo; remitièndonos para mayores noticias de la V. Madre Juana Francisca Fremior, Fundadora de la Orden de la Viſitacion de Santa Maria, al Libro de ſu fanta admirabilíſſima Vida, q̄ anda en manos de todos, y eſpecialmète los Devotos de S. Francisco de Sales, no pueden dexar guſtar macho de vna copia tã perfecta deſte tan alto original; que dixera yo, q̄ por no dexar nueſtro Señor deſconſolado, y que xoſo al ſexo femineo, por no

tener à S. Francisco de Sales , les diò en recompensa à la V. Juana Francisca , cuyas almas , cuyos coraçones mostrò bien con prodigios el Cielo , no estàr menos vnidas , menos identificadas entre si , que las del Rey David , y el Principe Jonatàs.

CAPITULO XV.

Predica; confiessa continuamente; confunde las trazas de vn Herege; roba los coraçones; con Juana Francisca aun no se resuelue à ser su Confessor.

61 **A**quel Jueves Santo dixo su primera Missa el Arçobispo de Bourges , en que comulgò à Francisco , que vieron todos resplandecer su rostro , especialmente al entrar en su boca la Forma Sagrada. Llorava el Pueblo à este prodigio , siendo testigo del la Madre Juana Francisca. El Santo aquellos dias , profi-guiendo su predicacion , era admirable su asistencia continua , y dilatada al Confessionario , que no sabian como tenia tiempo para predicar.

62 Tratava yà de su despedida , y vn Ministro de Satanàs , Herege muy afamado , su nombre Cassegran , diò bien à entender , que la falsedad heretica no tiene mas apoyo , que el artificioso embuste , como quien solo se ampara del padre de la mentira. Este Ministro tan vano , quanto injustamente aplaudido , se llegò à desafiar al Santo , instando yà su partida , porque esta juzgò le precisaria à no admitir tan intempestivo duelo ; y entonces el Herege , sencillo por lo necio , baraxando la mentira con la verdad , discuriò ganaria en el juego. Pero èl con verdad , Christianamente sencillo. Capitan de nuestra Santa Fè , le frustrò de sus iniquas falacias , porque al

inf.

instante el Santo acetò la disputa, dandole en cara su ar-
rificio; pero que no avia de valerle, que aunque toda la
Quaresma avia tenido tiempo, no obstante suspenderia
el viage, y quanto avia, por obedecerle.

63 Oyendo esto el Ministro Herege, como ellos
son perene fuente de engaños, replicò, que no queria
hazerle al Santo mala obra, deteniendole, sino mejor
feria señalar plaço, para verse los dos en Ginebra. Pen-
sò esto, porque tambien pensò, que nada menos el San-
to acetaria. Pero segunda vez le engañò su traza, por-
que al punto vino en ello el Sapiantissimo, valeroso
Candillo de la Iglesia, y aun empezò à promover lo
prometido, suplicando alli mismo al Baron de Luxi, lo
tomasse por su cuenta, recabando con su autoridad el
beneplacito de los de Ginebra; y açando la voz, convo-
cò el Santo à otros circunstantes, que fuesen testigos
del concierto. No le detenia, sino que le impelia al San-
to aver de ser en Ginebra, su rebelde, y ciega Iglesia,
para ver si podia introducir en su abismo la luz de la
Santa Fè, aunque era arriesgando tanto su persona.

64 Al fin, en lo que todo parò fuè, que partiendo
luego à Ginebra el Baron de Luxi, propuso su demanda
à los Magnates, y Ministros Hereges, que hizo juntarse
hasta ducientos, y todos ellos amando las tinieblas mas
que la luz, repelieron, que su Obispo disputasse contra
sus errores, diziendo, que su creencia no necesitava de
argumentos. O doctos hombres los Hereges! que solo
vsais de argumentos entre los rusticos, y las mugeres.
Bolviò Luxi con tan fribola respuesta à Dijon, que le
esperavan el Santo, y su valiente Antagonista Caffé-
gran, que quedò el Herege cubierto de confusion, he-
cho rifa, y silvo del Pueblo.

65 Llegò el tiempo de ausentarse el Santo, à quien
presentandole la Ciudad vna rica baxilla de plata, no la

recibió, diciendo no vendia la Divina Palabra, que sus coraçones era el premio que deseava. Y desta moneda es cierto bolvió muy abundante, y rico à su amada Dios, que estava muy sola sin su Pastor; quanto al partirse lo quedava la Ciudad, cuyo Pueblo le salió al encuentro en gran numero, que los echasse la bendicion, llorando vnos, deteniendole otros, y diziendole era ocioso el cavallo para el viage, que ellos, yà que se partia, le llevarian en sus braços hasta Anesy. Lo qual viendo vna Noble Matrona, exclamava en estas voces: O gran ladró! O robador insigne! Què dezis? la replicaron; pues no veis, respondió, quantas almas roba? quantos coraçones arrebatá?

66 La V. Fremiot veía todo esto, y llorava; pero aquella misma mañana la avia embiado para su consuelo,
 ,, à dezir el Santo estas palabras: Dios, segun parece,
 ,, me ha dado à vos; cada hora me certifico mas desto;
 ,, no os puedo dezir mas al presente.

CAPITULO XVI.

*Vence vn pleyto; defiende la Fe; euita disturbios;
 ampara Religiosos; resueluese à ser Director de
 la Madre Juana Francisca.*

67 **A** Compañado, pues, de muchos, y especialmente aquellos, de que avia triunfado por su predicacion, salió de Dijon; y en llegando à su Anesy, luego hallò nuevos pleytos, y cuidados. El Abad de Six, que como vimos, fuè el año precedente visitado él, y su Monasterio por Francisco, avia alegado en el Consejo, que avia sido toda violenta vsurpacion de jurisdiccion no debida. A que Francisco, defensor acerrimo de la Dignidad, ocurrió con toda diligencia. Salió con el
 pley-

pleyto, y tomò desto ocasion para perficionar la Reforma de aquellos Reglares Canonigos.

68 No con menor felicidad, y vigilancia triunfò de los de Gex, que querian bolver al bomito, doliendoles singularmente la falta de mal tenidas rentas, de que el Santo les privò à los Hereges, quando, como diximos, estuvo en este País; y al modo que entonces se librò del veneno que le dieron, así aora librò las hazien- das, y conciencias de la violencia de los Hereges.

69 Por aora recibì cartas de la V. Fremiot, que hazia vivas instancias, sobre que la admitiessè à su direccion, que su Confessor dezia que convenia; y lo mismo afirmava vn Siervo de Dios Capuchino. Pero Francisco no se diò aun por vencido, diziendo ser cosa de tanto peso, que debia pensarse mas, instando en continuos ruegos à Dios, por sí, y por otros, para asegurarse en este punto de la Divina voluntad. Despues destas fantas, y prudentissimas diligencias de vna, y otra parte, y aver dicho por ello muchas Missas, vino el Santo en señalar dia, en que se viesse los dos; y fuè con ocasion de aver de ir el Santo à San Claudio, lugar donde se veneran las Reliquias deste Santo, en compañía de su Madre, al cumplimiento de vn voto, lo qual avia de executar se à los veinte y quatro de Oçtubre deste mismo año de seiscientos y quatro. Mientras este tan deseado plazo llega, con circunstancia tan mysteriosa como la de S. Claudio, por lo que yà diximos, veamos lo que à Francisco se le iba ofreciendo en los pesados negocios de su Obispado.

70 Pendiente estava el pleyto que diximos, entre las Iglesias, Cathedral, y Colegial, quando instando la divinissima celebridad del Corpus, publicò vn Edicto el Santo Prelado, señalando en èl, con què orden, y en què sitio avian de ir en la Proçesion los Religiosos, y las

dos Iglesias, prefiriendo la Catedral, salvo siempre el derecho de la Colegial, pena de Excomunion mayor *la- te sententia* à los que à esto contraviniesen. Con esta providencia se executò sin disturbio la Procefsion; que de otro modo, segun estavan las cosas, huviera sucedido muy al contrario.

71 Ni cessava en la Caridad, quien afsi atendia à los puntos de Justicia. Era Francisco de Sales Hijo de aquel Francisco, el Maximo Minimo de la Iglesia, honra de Paula, y del Mundo, el Benjamin de Christo, gran Maestre del Orden Celestial de la Caridad, cuya Venera, y Habito le puso al pecho el Cielo, y Francisco de Sales, como Comendador Mayor de la misma Caridad, en la Orden Tercera de S. Francisco de Paula, encomendò sus Religiosos inclitos, recabando por cartas de gran cariño para con los Minimos sus Hermanos, que escribiò al electo Obispo Sedunense, cooperasse à que fuesen colocados en cierto Priorato, que era de la jurisdiccion de la Abadia Agaunense, como lo configuiò su recomendacion, y vivo deseo, siempre eficaz para todo.

72 Mientras corrian estos dias de intermedio, contava la V. Fremiot por años los instantes. Llegò en fin el deseado dia veinte y quatro de Oçtubre, en que concurrieron en S. Claudio, el Santo, su Madre, y la V. Fremiot. Fortalecidos con la Comunión Sagrada, hubo largas conferencias sobre investigar la Divina voluntad. A otro dia dixo Francisco à la V. Fremiot estas pala-
 ,, bras: Esta noche casi no he dormido, pensando en es-
 ,, te negocio con todas veras, es afsi cierto; como tam-
 ,, bien hallo, ser voluntad de nuestro Señor, que tome
 ,, à mi cuidado la direccion de vuestra alma. Y hai èlo
 ,, en adelante de todo coraçon. Semejantes palabras
 ,, repitiò despues: Grandes son (dezia) los efectos de

esta peregrinacion, que no os puedo dezir. Ello ha de ser, pues me siento grandemente movido à cuidar de vuestro espíritu. Pero os hago saber, Hija, que si viera ser voluntad de Dios os governara otro, al punto con indiferencia igual os dexara en sus manos. Pues mientras lo quiera Dios asì, os ruego dexeis à mi cuidado el resto de vuestra vida; yo acepto de muy buena gana el aver de dár quenta à Dios della. A la partida la dexò vnas breves Reglas de governarse; y quedando muy amigas las dos Matronas, se bolvieron todos muy consolados à sus casas à los veinte y seis de Octubre.

CAPITULO XVII.

Reforma vn Monasterio; promueve los Estudios; rebusa honras de Pontifices, y Reyes; assombra los Hereges; vence vn pleyto; trata de visitar su dilatada Diocesis.

73 **N**uevos, pero alegres sucessos esperavan de vuelta à Francisco, Vespasiano Agacia, Abad de Abundancia, hombre de gran virtud, tratò de la Reforma de su Monasterio, y consiguiòlo por medio del Santo, que escriviò al Papa Clemente VIII. diciendo entre otras cosas: que nada avia peor, que vn mal Religioso; como ni cosa mejor, que vn bueno.

74 Pedro Marquet se valiò del patrocinio del Santo, para abrir Escuela de Gramatica en Rochè, su Patria, aclamandole en vna elegante Oracion Latina Padre de las Ciencias, Tesoro de Letras, Mecenas de Estudiosos.

75 Desde que estuvo el Santo en Dijon, cada dia llegavan à oídos de Enrique IV. de Francia los elogios.

fuyos, y de quanto beneficio le avia sido en su Reyno la predicacion de Dijon. Por esto el Rey, mostrandose pesaroso de averle permitido salir de sus Reynos, dezia publicamente, embidiava mucho à su primo el Duque tuviesse en sus Estados Prelado de tantas prendas. Inquiriò quanta renta tendria; y oyendo no era mas que de mil escudos al año, le mandò al punto escribir en su nombre, con intento de enriquecerle, y honrarle (era el intento recabarle vn Capelo) viniendose el Santo à Francia: el qual respondiò al Rey con inmensas gracias de tanta benevolencia, diziendo, que lo que à su Patria Saboya debia, era justo recompenarlo, trabajando en beneficio suyo quanto pudiesse.

1605.

76 Fuè esto à principios del año de seisientos y cinco, memorable por la Quaresma, que predicò el Santo en Rochè, Lugar que mencionamos, donde estudiò la Gramatica, y por esto de su afecto especial agradecido. Es indecible quanto fruto hizo en este lugar de su Obispado; porque à mas de predicar cada dia, los Jueves explicava Teologia Moral à todos los Sacerdotes deste Lugar, y sus contornos, oyendo, y respondiendole à sus dudas con increíble mansedumbre, y caridad.

77 Acabada tan felizmente la Quaresma, se bolviò à Anesy, despues de aver estado con su madre vnos dias en Sales. Entonces añadiò ciertas Constituciones Synodales excelentes, à las que promulgò el año de seisientos y tres. Recibiò de Roma vnas muy malas nuevas para el Santo, que le escribieron (y fuè cierto) como el nuevo Pontifice Leon Vndezimo le avia puesto en el Catalogo de los que avia de criar Cardenales: cosa que para Francisco fuè de sumo sentimiento, proponiendo desde luego rehusar lo posible Dignidad tan alta.

78 Los Hereges de Ginebra, compelidos del descredito suyo, por no aver querido admitir à su Santo Obis-

Obispo à disputar de la Fè, sacando su sobervia fuerças de flaqueza, esparcian estavan prontos aora para hazer- lo; y al punto el Santo publicò vn cartel de aceptar el desafio literario, firmado de su nombre, su fecha à los principios de Agosto. Y esto solo fuè trueno à los dragones de Ginebra, que cessando en sus falsos silvos, los hizo callar de miedo, no queriendo cumplir lo que arrogantes ofrecian.

79 Mientras acaso se recobravan del susto del amago, el Santo determinò hazer la Visita General de su Obispado, dexando antes compuesto en buena forma el pleyto que diximos, entre las dos Iglesias, Catedral, y Colegial, lo qual se efectuò mediado Octubre à favor de la Catedral.

80 Alegre el Santo, y gustoso, viendo reducidos sus Canonigos à paz, y concordia, emprendia la Visita, para la qual, dixo el Santo, se esforçava con doblado aliento, que hasta allí vivia. Es dilatadissima la Diocesis de Ginebra, sembrada de mucho Pueblo, llena de agrias cuestras de montes (menos el Chablaix, Gex, y la parte, que coge de Ginebra, y Saboya) lo demàs desigual suelo, quebrada tierra, asperos caminos, ò mas precipicios, para subir las montañas, donde ay muchas Iglesias: aqui vn parage triste, elada Noruega; allí otro, aunq̄ no difte, ardiète, abrasada Lybia; y por esso para Francisco de Sales, Tierra de Promissió, Teatro de delicias, Parayso del suelo, donde este buen Pastor expusiese à cada passo la vida por sus ovejas. Lo primero que propuso, no llevar recamara, ni prevençoin, como todos hazen, sino à la merced de la Providencia; y al cuidado de la descomodidad quiso fiar su trabajoso viage à Region, donde ni de vn esforçado bruto los pies podian muchas vezes hazerse lugar.

81 Oygamos al Santo, como escribe à su amada

Hi

53 Hija Fremiot el coraçon. que tenia en tal caso: Parto
 22 (la dize) à esta bendita Visita, y veo me salen al passo
 23 Cruces de todo genero; la carne al verlas brama, el
 24 el coraçon las adora. Afsi es, yo os adoro, ò peque-
 25 ñas, y grandes Cruces; espirituales, y temporales; ex-
 26 teriores, è interiores. Yo os saludo, yo pongo mis la-
 27 bios en vuestro piè, reconociendome indigno del ho-
 28 nor de vuestra sombra.

CAPITULO XVIII.

*Indecibles trabajos de su Visita; la interrumpe por
 predicar en Chambery; padece en esta Ciudad;
 honrale el Cielo; continua su Visita.*

82 **I**ndecibles son los trabajos desta primera sali-
 da del Santo à su Visita bendita (como èl di-
 ze.) A cada Pueblo consolava, è instruia predicando, y
 explicando la Doctrina Christiana. No dexava por ver
 ni vna Capilla, administrava el Sacramento de la Con-
 firmacion, el de la Confesion, y el de la Comunion à
 todos por sus manos. Quantas quexas, y trabajos que-
 rian comunicarle, oia con gran paciencia, dando provi-
 dencia à lo necessario. Inqueria, si avia excessos, ya en
 Ecclesiasticos, ya en Seglares: tambien sobre los pecados
 publicos, corrigiendo con severidad, si era menester,
 aunque siempre templada con aquella su natural dulçu-
 ra. Atendia no se malbaratafen los bienes de las Igle-
 sias; consagrava nuevas Iglesias, y Capillas; componia
 pleytos; reconciliava enemistados; fenecia discordias.
 Idea cabal en todo por obra, de aquella que puso por
 escrito para Obispos el Apostol S. Pablo.

83 Apenas vivia, quando le precisò interrumpir
 la Visita empezada, el aver de ir à la Ciudad de Cham-
 bery;

bery, Corte en otro tiempo, y aora Silla del Supremo Consejo de Saboya, donde avia de santificar la Quaresma con su predicacion, solicitada de todos incessantemente. Hizo con tiempo este viage el año de seiscientos y seis, por prevenirse espacio de ocho dias con los Santos Exercicios de S. Ignacio, que tuvo en la Compañia de Jesus, mientras el Pueblo dobla su acostumbra da locura en la disolucion de las Carnestolendas. Queriendo el Santo (como èl dezia) à imitacion del Gran Bautista, y aun de Christo Señor nuestro, salir del Desierto, para subir al Pulpito. Calificò el efecto. Predicava al Consejo en el gran Templo de Santo Domingo (son sus Casas el Solar de la Catolica predicacion) con tanto espiritu, y eficacia, que el Pueblo dezia, que no iba à oir Sermones, sino à ver prodigios, quando Francisco hablava; y que no era hombre el que hablava, sino el Espiritu Santo por boca de Francisco. No solo el mundo diò testimonio desto, sino tambien el Cielo; pues predicando el Santo, como arrebatado de vn extasis, la Imagen de vn Santo Crucifixo, puesta en el Coro, se viò llover resplandores, que bañaron al Predicador Apotolico.

84 A tarea semejante no avia premio en la tierra, y así cuidò el Cielo remunerar à Francisco al estilo de los Santos. Pendia en el Consejo cierta causa, sobre la qual le rogò à Francisco, mandasse à su Provisor, despachasse à vn lugar Letras Monitoriales, para que mediante estas Censuras, se descubriessse la verdad por los que hasta allí no querian dezirla. El Santo, ni tuvo por buena la intencion con que esto se hazia, ni por bastante la causa, por la que le pedian fulminasse la mayor arma de la Iglesia, como es la Excomunion; y así cortesmente se escusò con el Consejo, que diò Provision contra el Santo Obispo, pena de la perdida de sus bienes, si no expedia

dia las Monitorias pedidas, segun se le mandava, y exortava. Esto hizo aquel Senado, de cuyo numero en otro tiempo fuè Francisco, y aora era su Predicador con embidia de tantas Ciudades, que à qualquier precio tomaran el orle. Pero estas olas no llegavan à turbar Cielo, tan sereno, sino que dezia: Bendito sea Dios, que mas provecho que daño me haze el Decreto; señal es, que en adelante debo ser todo espiritual, pues lo temporal quieren quitarme. Ni passò adelante este negocio, sino desistió de l del por parte de los del Consejo. El Santo no desistió en continuar sus beneficios à aquella Ciudad, de cuyo Tribunal el rigor se rindiò à tanta piedad.

85 Sin novedad fuè prosiguiendo sus Sermones, y en vno dellos convirtió dos Hereges, Flamencos de Nacion, desfatandoles sus dudas despues de la predicacion; que ocuparse en esto, y en confesar, era su regular alivio. Y aun en esta ocasion celebrò Ordenes en Chambery, por comission de su Obispo; que claro es avia de hazer mas, donde le correspondian menos. Cumplida la Quaresma, se bolviò à su Iglesia, aviendo de celebrar Synodo, con incesante tarea.

86 A mediado Junio bolviò à continuar su Visita, junto con los grandes trabajos della, que fueron siempre triunfo à su caridad invicta. Lo que sintió entonces, fuè la triste nueva del transito à mejor vida de Petronilla Boutea, natural de Rochè, llamada por renombre Buena Madre, que aviendola llorado Francisco, escribió así à la V. Fremiot: En este lugar me vino la relación de la vida, y muerte de vna Santa Aldeana de mi Obispado, casada. Qué pensamientos tuve sobre esto? Alguna vez os los escribirè; que no sè qué de bueno sentí en su historia. Me queria bien, y me encomendava à Dios. Aldeana era esta, como de la que

dixo la Santa Madre Teresa de Jesus: Mas sabe la Aldeana, que muchos Catedraticos de las Vniuersidades.

CAPITULO XIX.

Acabada casi toda la Visita, dà cuenta al Papa de los trabajos de vn Obispo, y los daños de los Pueblos.

87 **V**isitando el Santo Pastor, caminava, y con fatiga tanta, que aviendo subido à piè vna montaña asperissima, quitada de los pies la piel, empezaron à manar sangre, y en diez dias no podia tenerse en sí. A los vltimos de Octubre se bolvió à Anesy; y entrando el año de seiscientos y siete, quinto de su Obispado, siendo tiempo de ir à Roma, segun la obligacion de aquellos Obispos; por sus ocupaciones embió à vn hermano suyo, Canonigo de Ginebra, junto con vn memorial para el Papa, en que iba el estado presente de su Diocesis, en orden à ir la cada dia perficionando mas, y buscar arbitrios de desfarraygar del todo las heregias, que así en lo espiritual, como en lo temporal la tenian bien lastimosa, de que avia sido testigo ocular, y no sin lágrimas en su Visita. De las muchas destas cosas, que proponia al Papa, era dezirle, que aviendo quatro años cumplidos, que era Obispo, no dieron lugar las guerras à su Visita los dos años primeros; que en los dos vltimos avia visitado ducientas y sesenta Parroquias, deseando concluir lo restante el quinto siguiente año de su Obispado; el qual tenia quinientas y noventa Parroquias, aunque solo quatrocientas y cinquenta eran las reservadas de la heregia; y aun destas avia setenta con mezcla de Catholicos, y Hereges; y que averse allí el Catholicismo dilatado (dezia el Santo) deberse al zelo de

1607

268 Vida de S. Francisco de Sales.

su Alteza Real, y de varios Predicadores, y à Seculares, y à Religiosos, especialmente Jesuitas, y Capuchinos.

88 Para las Monjas de San Bernardo, y de Santa Clara, pedia se practicasse lo que acerca de los Confesores quiere el Concilio, no sin inspiracion del Espiritu Santo (dezia Francisco) y es, que à lo menos tres vezes al año se les dè nuevo Confessor; porque aver de confessarse con vno siempre, era de gran peligro à las conciencias.

89 Proponia se aumentassen Curas, por averse aumentado en su Obispado los Fieles, quitando el grande estorvo, que para esto hazia, el estår aplicadas à otras cosas las Dezimas de aquellos parages. Y què sucedia? Que se perpetuavan las Dezimas, pero no las virtudes de aquellos, à quienes primero se concedieron. Y què mas sucedia? (quiera Dios mas no suceda) que Iglesias muy distantes, y en tierras, donde ni brutos moran, se entreguen al cuidado de vn solo Cura, que quieren sirva èl, y otros lleven la Ecclesiastica renta; que para verse allí la persona del Obispo, aya esta de trepar asperas peñas con pies, y manos, como lo hizo Sales; que si el Obispo quiere poner remedio, despues de aver con su sangre teñido los riscos inaccesibles, aya de apelar à los Tribunales, empleando en ellos su sustento, y el de los pobres, sacrificar su vida à muchos tiranos subditos, y no subditos, y su fama, y nombre hazerla holocausto à los filos de humanas temerarias lenguas; y por alivio, y premio de todo viene despues de siglos la sentencia, que por lo costosa siempre es de pena para el litigante; y quiera Dios no sea de condenacion para el que la diò, si se sentò mas en la silla de la avaricia, que en el Tribunal de la justicia.

90 Llorava à su perfida Ginebra, diciendo à su Santidad, que lo que Roma es para los Angeles, y Ca-

colicos, esso era Ginebra para los demonios, y Hereges; y que assi, ò se destruyesse aquella Babilonia, ò se convirtiesse; y que antes se convirtiesse, que destruyesse.

91 Mientras iba con estas, y otras importantes noticias, manadas de la Visita, su hermano del Santo à Roma, predicava este en su Anesy cada dia de aquella Quaresma, con el fruto, y aplauso acostumbrado; y se valia de subirse al Pulpito recién celebrada la Santa Missa, para que sus labios verdaderamente parecien en vna ensangrentada cinta, que atase para Dios los corazones de todos.

92 Estos dias el Prior de la Gran Cartuxa le concediò Carta de Hermandad con esta exemplarissima Orden, de quien era el Santo Bienhechor; la qual pretension piadosa interpuso siempre con las demás Sagradas Religiones.

CAPITULO XX.

Funda Vniuersidad en Anesy; de Roma le dãn debidas gracias de sus tareas Pastorales; castiga vnos discolos; vñ à Tonon à negocios de su Congregacion del Oratorio.

93 **P**Or estos tiempos la Ciudad de Anesy, con la presencia de tal Prelado, è influxos del gran Presidente Antonio Fabro, estava por el concurso de muchos hombres de letras constituida en Atenas de aquellas Montañas; y assi acordaron los dos, y lo executaron, se erigiesse en publica Vniuersidad, que llamaron la Fiorimontaña. Combidòse al Principe Enrique de Saboya; y aviendo el Santo formado Constituciones como suyas para ella, la diò principio con vna Oracion: etc.

elegantissima, que tuvo los progressos merecidos al ser asistida de aquellas dos grandes lumbreras de la Literatura Francisco, y Antonio, los antiguos estrechos amigos.

94 A esta sazón bolvió de Roma el Canónigo Sales, que traxo à su Santo hermano varias cartas honoríficas de Cardenales, y otros ilustres Varones, en especial de Geronimo Cardenal Panfilio, que respondia sobre la relacion propuesta de su Diócesis, dandola à esta el parabien de tener tal Pastor, puesta ella en tan misero estado, cosa que avia hecho la poderosa mano de Dios piadoso; y à Francisco de parte de toda la Congregacion del Santo Concilio inmensas gracias de su gran prudencia, y sabiduria, de su ardiente zelo de las almas, de su Apostolico empleo con tantas fatigas, y tareas. La fecha desta carta era de treinta de Abril de seiscientos y siete.

95 A este tiempo recibió vnas Letras Apostolicas, para quitar la Abadía Abundanciana à los Religiosos que la obtenian, poniendo en su lugar à los Fulienfes, que son Recoletos de S. Bernardo; lo qual aterrò bastantemente à los demàs discolos, no acafo se viesfen derramados, sino tratavan vivir recogidos.

96 Entrado el mes de Mayo, toda la aplicacion del Santo era à su Ciudad de Tonon, que avia engendrado en Christo, atendiendo à los aumentos de la Santa Casa de nuestra Congregacion, que para defenfa de la Religion alli fundò, y tambien aora vna Cofradía del Santissimo Sacramento en la Iglesia Mayor desta Ciudad, en cuyo principio la hizo ir el Santo en peregrinacion à S. Claudio, acompañando èl, como Fundador, y primer Cofrade, que todos publicamente passaron en su camino por medio de los Hereges atonitos, llevando enarbolada la Santa Cruz; que Francisco infundió ani-

mo à todos aquellos nuevos Catolicos , para tan peli-
grofa hazaña de Christiana piedad.

97 De Tonon le precisò la buelta à Anesy antes
de tiempo las tristes nuevas de aver muerto la Duque-
sa, Madre de Enrique de Saboya, que desde Paris traian
su cuerpo à darle sepultura en la Iglesia de Santa Maria
de Anesy , y el Duque encomendava al Santo las Exe-
quias, que se celebraron predicando las Honras el mis-
mo Santo ; que aunque en la difunta se hallavan partes
dignas de elogio, pero dezia, que en estas funciones de
eloquencia, donde suele predominar la adulacion, sen-
tia repugnancia. Hizolo empero con admiracion de su
Auditorio grande , viendo en vn Prelado tan ocupado
tanta eloquencia, y facundia, de que le escriviò las gra-
cias el Duque , pidiendole con instancia diese à la Im-
prenta esta funebre Oracion de la Duquesa su madre.

98 Libre de las Exequias bolviò à Tonon à con-
tinuar sus cuidados sobre esta Ciudad, y su Congrega-
cion del Oratorio, à la qual , siendo Preposito el Padre
Baltasar Maniglier , agregò con autoridad Pontificia el
Priorato de S. Hipolito de la misma Ciudad ; declarò,
que la Congregacion no se entendiesse estar incorpora-
da à la Orden Militar de S. Mauricio, y Lazaro, porque
el que los Padres de la Congregacion llevassen la Cruz,
insignia destes Cavalleros, era solo en señal de associa-
cion , y hermandad con ellos; porque vnos, y otros ca-
minavan à vn mismo fin de la exaltacion de la Fè, y ex-
tirpacion de la heregia; los Congregantes, por medio de
las armas de luz espirituales ; los Cavalleros , por las de
acero temporales. Pero que la Congregacion quedava
entonces, y en adelante sujeta à la jurisdiccion ordinaria
del Obispo de Ginebra, que es , y fuere. Solo la Orden
Militar dicha quedava por Protectora de la Congrega-
cion; y que assi vno de sus Cavalleros se nombrasse por
Con-

Conservador della, y al presente nombrò à Tomàs Bera-
gera, que le hizo prestar juramento; y al Padre Baltasar
Maniglier eligiò Preposito de la Congregacion en pro-
piedad, que hasta alli era en sustitucion. Asimismo en-
cargò à la Congregacion sus Oraciones por la Orden
Militar su Protector; y ultimamente, que à esta de nin-
gun modo pertencieffen los bienes de la Congrega-
cion. Esto hecho, en que se vè la vigilancia amorosissi-
ma del Santo à su Hija, y Madre la Congregacion del
Oratorio, passemos à otro punto bien distinto; pero de
crelito grande à la sabiduria de Francisco.

CAPITULO XXI.

*La Santidad de Paulo Quinto le consulta sobre el
punto de la Ciencia Media; y lo que respondiò
el Santo.*

*Exceso, que
soca al año
passado de
1606.*

99 **R**eframos yà lo que es cierto, y averiguado;
que no pudo ser este año de seiscientos y
siete, sino à mas tardar el antecedente de seiscientos y
seis, à la mitad del. Entonces, pues, desde Roma le es-
crivì Anastasio Germonio, Refrendario de ambas Sig-
naturas en la Curia Romana, despues Arçobispo de Ta-
rantasia, dandole quenta del negocio mas grave, y rui-
doso entonces de la Christiandad, sobre la controversia
entre los Padres Predicadores, esclarecidos Hijos de
aquel Padre de tantas Estrellas, Santo Domingo de
Guzman, y los Padres de la siempre Inclita Compania
de Jesus, cèlebres descubridores en España por aquel
tiempo de la antiquissima Ciencia Media, en orden à
concordar Catolicamente todos la libertad humana
con la Gracia Divina, contra los delirios del perfido
abominable Lutero, moderna peste de los hombres, y
sus

sus costumbres. El prudentísimo Prelado le respondió brevemente su sentir sobre el punto; lo qual leyó Anastasio al Sumo Pontífice Paulo Quinto, que agradao sumamente de las pocas lineas de Francisco, pero llenas de sabiduría, mandò su Santidad à Anastasio, y à vn Cardenal le escriviessen, que bolviera el Santo à dár su parecer; que segunda vez en breves palabras embió a Roma, y fuè su sentir, el que despues puso en sus escritos. Vease el Cap. 10. y 12. del lib. 2. de la Practica del Amor de Dios, y el excelente simil del lib. 4. cap. 5.

100 Esta respuesta del Santo aplaudiò maravillosamente el Pontífice Sumo de sabia, y juiziosa. En ella, y por ella parò su carrera en lo judicial esta controversia ante la Apostolica Silla. Fuè por entonces el *Non plus ultra* de las hazañas de los Sabios. Y vltimamente parece fuè tan à satisfacion de ambas partes, que el Santo alcançò estos días Carta de Hermandad con la Orden de Predicadores, que calificado Francisco de claro Oraculo en la Catolica Iglesia, era tiempo le prohijasse aquel Padre de tantas luzes, Santo Domingo. Asimismo varios Padres Jesuitas, por sus cartas, le rindieron gracias repetidas: *Pacificatorem suum omnes agnoscebant.* Por concluir con palabras del Historiador, Carlos, l. 7.

CAPITULO XXII.

Buelue à continuar su Visita; expelle al demonio de vna casa; muere vna hermana suya; juizio que hizo de la Aldea.

101 **Q**uiso el Santo à los siete de Octubre anudar el discontinuado hilo de su prolixa Visita (y no tan discontinuado, que no huviesse por Agosto visitado cierto Priorato de los Padres Cluniacenses.)

274. Vida de S. Francisco de Sales.

Prosiguiò, pues, su tarea, y en esta ocasion visitò la Capilla erigida en memoria del V. P. Pedro Fabro, vno de los Compañeros del Patriarca S. Ignacio, que tanto elogia Francisco en su Introd. à la Vida Devota, part. 2. cap. 16. Y dava el Santo gracias à su Patria de aver tenido dos tan cèlebres Varones de la Compañia, Fabro, y tambien el V. P. Claudio Jayo, llamado Apostol de Alemania, leyendo con gran gusto la vida de aquel, escrita por el Padre Orlandino.

102 Fuè caso gracioso el del Lugar llamado Ton, donde hospedado el Santo en casa del Cura, sintiò à la noche gran ruido en ella, de que preguntando la causa à la mañana, le dixo el Cura, ocasionar repetidas vezes vna Bruja tanto ruido: y que la Quaresma passada, aviendo ido à predicar vn Padre Capuchino, dexò el Sermon escrito sobre vn bufete, cerrado el aposento: y bolviendo à buscarle la mañana, que avia de dezirle, no le pudo hallar, que se huvo de subir al Pulpito con el susto de llevar poco estudiado el Sermon; aunque le ayudò Dios, como no avia ido en su mano, sino en la de la Bruja: y luego que vino de predicar, estava el Sermon donde antes. Entonces el Santo pidiò Estola, y Agua Bendita, y fulminando contra el enemigo los Exorcismos Santos, nunca mas se atreviò à inquietar la casa.

103 Prosiguiendo la Visita, le hallò la triste nueva de su hermana, Juana de Sales, flor tierna de muchos frutos, agostada tempranamente; à quien amava tiernamente el Santo, fuera de lo demàs, por sus virtudes, de quien (dezia el Santo) tenia esperanças de aprovechar èl, con el exemplo desta niña. Fuele forçoso caminar à Sales, à consolar su afligida madre, à quien el Santo aplaude mucho la gran conformidad con que llevò el terrible golpe; y tan terrible, que el mismo Santo, en car-

ta à su Freniota, confiesa de si: Verdaderamente

„ (dize el Santo) soy hombre muy miserable; jamás
 „ creyera quanto se doliò mi coraçon: pero à la verdad
 „ mi madre, y vos fuisteis mucha parte; temi vuestros
 „ coraçones.

104 Desde aqui bolviò à su Visita, hasta los vein-
 te y tres de Noyembre, que vino à Anesy, à predicar
 el Santo Adviento. El siguiente año de seiscientos y
 ocho, à los diez y siete de Febrero, visitò la Parroquia
 de S. Mauricio en Torent, donde fuè bautizado, y con-
 sagrado en Obispo; y quedòse en Rumilli, lugar peque-
 ño, à predicar la Quaresma. Allì curò con los primeros
 exorcismos à vna moça endemoniada, entregandola sa-
 na à su madre, delante de la qual avia sido conjurada.
 Visitò dos Iglesias del contorno, y destas funciones di-
 xo à vn Religioso de S. Benito: Vengo de mis deli-
 cias; he predicado à vna gente tratable, humilde,
 bien inclinada: en las Ciudades grandes, por la ma-
 yor parte reyna la sobervia en los poderosos, y se
 adulan demasiado à si mismos; pero en lugares cor-
 rutos, los hallo como quiero; oyen con gusto, y reve-
 rencia la Divina palabra. Casi por este tiempo, recién
 llegado à su Iglesia, vinieron à Anesy dos mugeres He-
 reges pertinacissimas, que curiosas quisieron hablar al
 Santo. Curiosas le hablaron, pero à la segunda vez,

que con èl confrieron, quedaron Catolicas,
 viviendo en adelante con grande
 exemplo.



CAPITULO XXIII.

Và à negocios de la Congregacion ; conuierte varios Hereges ; incurre sin culpa la indignacion del Papa ; visita vn Monasterio.

105 **P**ensava el Santo aver conseguido vn poco de intervalo, para tomar la pluma, y escribir sus espirituales libros, segun deseava; pero recibì carta de su Alteza Real, en que le dezia se llegasse à Tonon, à componer ciertas dependencias de la Santa Casa de nuestra Congregacion del Oratorio, como lo executò brevemente dexandolo todo, y todo allanandolo con el deseo grande, que siempre tenia de perficionar mas, y mas aquella vtilissima viña, que su mano amorosa avia plantado.

106 Mas breve fuè la expulsion del demonio del cuerpo de vna muger al punto que la conjurò; siguiendole à este acto la conversion de dos Sacerdotes Hereges, à quienes publicamente hizo abjurar la heregia delante del Altar Mayor de nuestra Congregacion; y ellos escribieron la historia de su buena mudança, afirmando Francisco, que estos, el aver querido vivir como Hereges, no fuè por dexar nuestra Fè, que tuvieron siempre por la verdadera, sino por abraçar mas libremente en su mocedad los vicios, que ella siempre condena. Por esto he creido yo siempre, que casi todos los Hereges lo son por la voluntad, mas que por el entendimiento: el afecto al mal es el que arrastra al conocimiento de la verdad, apartandole della con su impetu, y desorden; y como la Fè Catolica es incessante Fiscal de los vicios, la voluntad humana echa la Fè del entendimiento, por no sufrir quien la riña el vivir mal. Lo qual quisiera yo ad-

virtieran, los que con gran consuelo de sus almas (yo digo riesgo) dicen vanamente confiados, que son buenos Catolicos, aunque malos Christianos.

107 De Tonon à Anesy visitò en el camino dos Iglesias, y en llegando à la Ciudad, se eslabonò vn muy triste suceso con los consuelos antecedentes; que asì se compone la dura cadena desta vida mortal, suavizada de la piedad Divina. Tuvo el Santo noticia cierta, que estava con èl enojado el Sumo Pontifice Paulo V. por aver noticiado à su Santidad el Padre Fr. Querubin Maurianense (no fuè su zelo, aunque bueno, *secundum scientiam*) averle escrito, digo, que la Diocesis de Francisco estava toda llena de ciertos librillos, ò libelos contra la Fè, que causavan gran daño en los Catolicos; en cuya suposicion santamente el Pontifice se quexava de Francisco, no ocurriessè, ò huviesse con tienpo ocurrido à daño tan grave de sus fieles ovejas. Gravissimo sentimiento fuè para el Santo semejante acontecimiento; no que este se cebasse en el zelo del Padre Querubin, como qualquier hombre hiziera, indignandose contra quien fuesse à dár al Sumo Pontifice vn informe siniestro en materia tan grave, bien que sin mala intencion. Vn Discreto del mundo, quanto hiriera en este punto? Y què hiziera con esso? Herir à su proximo, y mucho mas à si mismo. La Santa discrecion de Francisco, distinguiendo en el Padre Querubin, entre conocimiento, è intencion, amò, estimò, y alabò su intencion; pero en quanto à su informe escriviò à Roma à vn Cardenal, que era el original de la pesarosa noticia; y dixo asì en abono preciso de la verdad, y excluyendo toda quexa, y vengança:

108 A la verdad, si el informe fuera cierto, no solo debiera contra mi indignarse su Santidad justissimamente, sino castigar mi descuido, ò mi traycion

(por

,, (por mejor dezir.) Pero lo cierto es, que aviendo ya
 ,, hecho la Vista de casi todo mi Obispado, no hallè en
 ,, èl Herege alguno , sino es en aquellos parages sojuz-
 ,, gados à su violencia; ni tãpoco libro heretico, sino al-
 ,, gunos enterrados en el polvo , que el mismo despre-
 ,, cio avia perdonado , antes qualquier Catolico nue-
 ,, tro à la menor duda los arrojaba de si. Es verdad se
 ,, imprimen en Ginebra muchos librillos pestilentissi-
 ,, mos; pero nuestros Feligreses totalmente se abstie-
 ,, nen de su contagiosa leccion. Despues desto, yo con-
 ,, fieso, no pongo tanta diligencia, quanta por ventura
 ,, se requiere; pero en lo poco que puedo, y valgo, an-
 ,, do fielmente, y con sinceridad; no hallo pueda atri-
 ,, buirse en mi à perfidia, ni intencion siniestra; si à mis
 ,, cortas fuerças, y poca inteligencia. Ruegoos , Señor
 ,, Ilustrissimo , seais el protector de mi afligido cora-
 ,, çon, que tanto necessita de consuelo en este tan cala-
 ,, mitoso Obispado; y todo este consuelo mio consiste,
 ,, en que sepa yo no desagraden mis acciones à la San-
 ,, ta Sede , ni me vea excluido de aquella general co-
 ,, mun benevolencia, con que ama à todos los Fieles.

109 Bien se vè en estas palabras , quanta era su
 affliction, y dolor; pero en breve vino respuesta favora-
 ble de Roma, que su Santidad quedava informado de la
 verdad del caso , y no solo satisfecho , sino tiernissima-
 mente afecto à Francisco, de cuyas grandes virtudes la
 opinion, y fama, dezia el Pontifice, le avian dias ha re-
 comendado mucho al Obispo de Ginebra. Y yo dixera,
 que desta vez avia formado la humildad del Santo en
 esta referida carta vn bastante processo de su Canoni-
 zacion.

110 Poco despues desto , à principios de Agosto,
 le mandò el Pontifice, fuesse à visitar cierto Monasterio
 de Religiosas Benedictinas, como lo hizo con la suavidad,
 dad,

dad, y acierto acostumbrado, y en el camino se detuvo en vn lugar tres días, en que apaciguò largos pleytos de vnos Señores, que hasta allí no avia nadie que huviesse recabado ajuste; y quedò enfayado con este suceso, para partir à lo mismo à Dijon, que estava cerca del Monasterio referido, y reformado; y en esta Ciudad, no sin trabajo, compuso cierto pleyto de gran monta, que todos juzgavan bien intrincado, y enfadoso, entré el Convento de Carmelitas Descalças, y vna Señora de allí.

III La V. Fremiot la llegava el tiempo tan deseado de renunciar solemnemente el mundo; para cuyo fin dispuso venirse à Saboya de su Patria Borgoña, con pretexto de casar su hija Maria Amata, Baronesa de Chantal, con Bernardo, Señor de Sales, hermano de nuestro gran Obispo; el qual à los treze de Octubre, con la solemnidad debida, desposò à sus parientes; pero la alegría de su coraçon eran los desposorios con Christo, à que se iba acercando su grande hija Juana Francisca Fremiot.

CAPITULO XXIV.

Hazenle fuez Arbitro en vn pleyto del Archiduque Alberto; prosigue su Visita; sale à luz la Vida Devota.

112 **E**N este tiempo se huvo de sentenciar definitivamente el pleyto del Serenissimo Archiduque Alberto de Austria, y su consorte la Serenissima Condesa de Flandes y Borgoña, con el Clero deste vltimo Condado, y la Silla Apostolica nombrò por Juezes para este punto al Santo, y al Obispo de Basilea, con anuencia de nuestro Catolico Monarca el Señor Felipe Tercero; el qual litigio era sobre vnas Salinas de aquella tierra. Pusose el Santo en camino para Borgoña, y lle-

llegando à Dola vispera de Todos Santos, le hizieron à otro dia predicar de repente, aclamandole el Pueblo à voces en la Iglesia su Sermon, que fuè à la vna del diay aviendo comido antes con los Padres de la Compañia, en cuya Iglesia le llevaron à dezir Missa, que durò estàr el Santo en el Altar desde las ocho hasta las onze, porque comulgò de su mano à mas de ochocientas personas, impelidas de particular devocion aquel dia al Santisimo, y al Santo.

113 De Dola passò à Bisançon, donde adorò en la Catedral la Santa Sabana de nuestro Salvador, regando el suelo con lagrimas à vista del Sagrado Lienço, que estuvo teñido en la Sangre preciosa del Cordero de Dios; è inmediatamente predicò, agradecido Francisco sobre el mismo punto; y llevado al Colegio de la Compañia, compusieron los Estudiantes varios artificios de erudicion, y Poesia en elogios del Santo, que qual otro Orfeo llevaba trasi en Bisançon todo genero de gente à verle por Calles, y Plazas hombres, y mugeres, ancianos, y moços.

114 De aqui llegò el Santo à Balma, lugar destinado para el juicio, y respecto de Francisco para todo; porque quanto le permitia el negocio tan grave, à que avia venido, lo demàs confessava, predicava, instruia Monjas, tanto, que todos le llamavan Obispo suyo; y à la verdad lo fuè de todo el mundo en el merito, y caridad. Ni por estas santas ocupaciones resolviò menos bien aquel pleyto; que la Caridad antes es vn fuego, que quanto abraça alumbrava: y quedò tan satisfecho el Serenissimo Archiduque, que agradecido al Santo, le compeliò con toda su autoridad, à que recibiesse vn aderezo de plata para el Altar de dos mil libras de valor.

115 Buelto à Saboya, ocupò en su empezada Visita desde los catorze hasta los veinte y ocho de No-

CAPITULO XXV.

Convierte Hereges; reforma vn Monasterio; consagra vn Obispo; va à Gex por la Religion, exponiendose al martyrio.

1609. **117** NO cessava de convertir muchos Hereges, à quienes, à mas de tanto beneficio espiritual, los ayudava yà con socorros, yà con cartas de recomendacion à los Cardenales, y al Pontifice. Fuesse à Sales à estàr vnos dias con su afligida madre, y para Março del año de seiscientos y nueve estuvo en Anesy, donde predicò la Quaresma, y à los fines de dicho mes le regalò nuestro Señor con la muerte de vna cuñada suya, que por todos titulos el Santo estimava mucho. Al fin, no avia año que no tuviesse que llorar algun entierro.

118 El Verano salió de Anesy à la Reforma, y Visita de vn Monasterio de Monges Benitos cercano, para que obtuvo letras de Paulo V. despues de aver reclamado muchas vezes el Santo, viendo la necesidad de aquellos Religiosos, que por estàr à la jurisdiccion del Abad Savigniacense, quiso el Santo, bien que de su bella gracia, humillarse, y componerse con dicho Abad por la brevedad, y paz de fuerte, que el Obispo avia, de dezir era Vicario deste Abad para la Reforma; pero à trueque de que la huviesse, norabuena que llamen al Obispo como quisieren, y digan tambien lo que quisieren, los que fueren mas politicos que zelosos. Empezòse, pues, la Reforma, y entre otras cosas les puso el Santo vn Prior muy virtuoso, y tanto, que lo avia sido hasta allí en la tierra de Hus, y le fuè muy mal luego que bolvió el Santo las espaldas: pero nuestro Señor le librò, y

Viniendose à Anesy à dár quenta al Santo, le impuso en que se disimulasse el agravio, aunque capital, porque los delinquentes avian ido alli con lagrimas, suplicando el perdón con promesa de la enmienda; bien que en adelante le dixo se guardara, porque à la verdad el martyrio ent: e los amigos no avia de buscarse.

119 Por principios de Julio se puso la vltima mano à la Reforma, y à continuos cuidados del Santo, y del nuevo Prior, llegó el Monasterio à esparcir fragancias de virtudes renovadas; cosa que los Prudentes del mundo nada menos esperavan, y fundavanse en lo poco que el Santo les pidió al principio; pero yà notamos en caso semejante, que la discrecion Salesiana nunca quiso passar à nadie de vn extremo à otro, sino ponerle en vn buen medio; escalon desde el qual mas seguramente sube à la altura el humano coraçon. De todo rendia à Dios humildes gracias el Santo, y olvidando lo hecho, se estendia su fervor à obrar mas, y mas en el divino obsequio.

120 El Ilustrissimo, y V. Señor Juan Pedro Camus, Obispo electo de Bellei, nuevo Timoteo de nuestro segundo Pablo, le escribió por este tiempo, se dignasse partir à Bellei, para recibir de su mano la consagracion en Obispo; à que muy gustoso condescendió Francisco, executando la funcion à los fines de Agosto, y recibiendo por hijo al nuevo Prelado, en quien Francia experimentò por su dicha lo bien que correspondiò en espíritu, y letras à la filiacion de tan gran Padre.

121 Apenas estuvo de buelta en Anesy, quando tuvo carta del Rey Christianissimo, se llegasse al punto à Gex, para negocios de la Religion. No avia passò à la fazon por el Rio Rodano, hinchado de varias corrientes; y quitado este camino, solo restava poder passar à Gex por la heretica rebelde Ginebra; aun el Santo al

principio dudava la empresa. Encomendòlo à Dios, di-
xo Missa en vn lugar, y fixando la vista en la Consagra-
da Hostia, se confirmò en el dictamen animoso de aver
de passar por medio de la perfida Ciudad enemiga, y
les infundiò valor el Santo à vnos doze compañeros,
que llevaba consigo. Empezòse nuevamente à dudar,
què nombre daria el Santo quando se le preguntassen à
las puertas desta Ciudad (como es en ella estillo) porque
dezir, eres Sales, no ay voz mas conocida; responder,
que eres el Obispo de Ginebra, serà irritarlos: pues lo
que aveis de dezir (replicò el Santo) es, que soy Obis-
po desta Diocesis. Así fuè, y ellos los Hereges enten-
dieron, que la palabra *Diocesis* era de alguna Ciudad
así llamada; que tanto como esto saben aquellos Seño-
res, y así passò libre por Ginebra su sabio Prelado; que
aviendo atravesado toda la Ciudad, se huvo de esperar
vna hora en la puerta, que sale à Gex, porque à la sazón
avía Prédica (que llaman los Hereges) con que las guar-
das no estavan; y es cosa singular, que à doze hombres
de à cavallo, y entre ellos vn Obispo, con sus habitos de
tal, y persona tan conocida, no huvo quien molestasse, ni
preguntasse nada; hasta que aviendo partido, como dis-
pertando del sueño los de Ginebra, hazian bramuras
por su misma inadvertencia, passando à esparcir papelo-
nes contra el Santo, yà que mas no podian; y la conclu-
sion dellos era: *Mira si buelue.*

En llegando à Gex, empezò el Baron de Lux, que
esperava al Santo, à prorumpir en exclamaciones, y ad-
miraciones, de que se huviesse expuesto à tanto riesgo,
en que el Santo, y todos ellos (dezia el Baron) eran
perdidos; à lo qual le dixo el Santo: El riesgo que fuè,
no es yà para temido; à ellos mi muerte no les con-
ducia, ni yo perdiera de mi derecho si me huvieran
conócido. Dios me librò de sus manos, demosle gra-
cias, y vamos à otra cosa.

cutò solo à fin de la divina gloria, y provecho de aquellas almas infieles : y lo peor era , que segun dezian , su Alteza Real dava credito à los calumniadores.

125 El Santo tomò la pluma, y le asseverò al Duque , no aver sido otros sus empleos en este su viage à Gex, que los de su oficio, predicar, disputar, purificar Templos, y administrar los Sacramentos: que en materias politicas, y de Estado, jamàs ocupava ni vn pensamiento voluntario; pues no era de su profesion ser Estadista, y dentro della tenia bien en que ocuparse : que aunque no tenia meritos para lograr la dicha de su benevolencia al Duque, pero tampoco descubria culpas para incurrir en la desgracia de su desafecto.

126 Al mismo intento escriviò tambien à vn muy íntimo, en esta forma : Luego que bolvi de Gex, hallè à mi Principe impresionado contra mi; à mi Principe, de quien siempre recibì tantos favores. La salida estoy esperando. Passara presto con el favor de Dios semejante tempestad. Tempestad digo, pero que nada me inquieta, porque à ella no he dado causa alguna. Los que me conocen, diràn no soy apto para trayciones, pues con todos me porto con sencillez : digo con sencillez, no de hoberia, sino de confiança, que con vos no quiero equivococ. Ello es nada, y nada ha sido; os hablo con ingenuidad.

127 Con la luz de tan sincera verdad se descubriò la tramoya, que de los mismos primores de la virtud supo componer la mentirosa malicia; y haziendo el Duque averiguacion exacta del caso, hallò ser como el Santo se lo escriviò; y el Duque lo hizo tambien, dandose por muy satisfecho, y nada arrepentido del afecto, que siempre tuvo à tan inclinable, y fiel vassallo.

1610.

128 Entrò el año de mil seiscientos y diez, en que à los cinco de Febrero empezó à visitar las Iglesias de

su

fu Anesy, que avia dexado para lo vltimo de su Visita
 bien que la Catedral reservò para otro tiempo. Testigo
 era à la fazon destas acciones del Santo su dignissima
 madre, la muy exemplar Señora Francisca de Sionas,
 que avia venido à Anesy (dezia) para tratar de morir
 con su Hijo, y Padre en espíritu, Francisco. Espacio de
 vn mes estuvo empleada en exercicios de toda piedad,
 se confesò generalmente con su Santo Hijo, y se dispu-
 so para la Sagrada Comunión, como si fuera la vltima.
 De tan fantasy, y advertidas ocupaciones la arrancaron
 los cuidados precisos domesticos, en que à las Matronas
 Nobles suè siempre admirable exemplar: elaro es, que
 virtud Salesiana, avia de ser solida, segura, y discreta.
 Huvo, pues, la dichosa Madre de bolverse al Cast. llo de
 Sales; y todo era dezir, que jamàs avia salido con tanto
 consuelo de la presencia de su Hijo, y Padre.

129. Miercoles de Ceniza vino de la Iglesia indis-
 puesta, que suè preciso hazer cama; y no pudiendo con-
 ciliar sueño, se hizo leer tres capitulos de la Vida Devo-
 ta de su Santo Hijo, y para otro dia quedò registrada la
 Protestación, que ay en este mismo libro. Pero solo ace-
 tò Dios la buena voluntad, porque apenas se levantò al
 dia siguiente, quando de vn accidente se quedò mortal.
 Al punto Bernardo de Sales embiò proprio à su Santo
 Hermano, que vino de Anesy à toda prisa, trayendose à
 los Medicos consigo los quales dixeron, ser la enferme-
 dad de letargo, y perlesia; auaque facilmente despertava,
 y tenia sentido, que nada tomava sin hazer la señal de
 la Cruz, y à vna que tenia sobre la cama la buscava à
 tientos à tientos, porque la puso ciega el accidente.

130. Llegòse à su cabecera el Santo, y dixola: Ma-
 dre, me coaocéis? Al instante vigorosa, y despavilada
 respondió: O! este es mi Hijo, y mi Padre; y estendiendo
 los braços le llegò à su coraçon, besandole primero la

mano, y despues dándole paz en el rostro à vfo del País; que primero atendió à la Dignidad de Obispo, y luego al afecto de Madre.

CAPITULO XXVII.

Muere su V. Madre, y la Madre Juana Francisca

echa los primeros cimientos à la Orden de la

Visitación.

131 **E**N el estado referido estuvo la dichosa enferma dos dias, y medio, y al primero de Março con gran paz espiró. Portóse con tal animo Francisco, que cerró los ojos, y labios à su difunta madre, aviendola dado al espirar su bendicion, y tanta paz, que fuè la boca del Santo como Cielo, que acogió el espiritu de su feliz madre. Celebráronse las debidas Exequias, y el cadáver, que estava à la vista vivo, fuè colocado en la Parroquia de Tarent, sepulcro de los Sales. Treze hijos dió à luz, siendo aun mas fecunda en virtudes esta exemplar Matrona, madre de vn San Francisco de Sales, su primogenito Hijo. Profigamos en escrivir deste, para ir pagando los debidos elogios à su piadosa madre, que lo fuè de pobres, muger fuerte de subido precio, de quien su Confessor asseveró, no aver en toda su larga vida ofendido à Dios gravemente. Assi guardó su alma, porque guardó su casa.

132 Para consuelo en la perdida de tal madre, dispuso el Cielo à este tiempo la venida à Anesy de la grande Hija de Francisco, Juana Francisca Fremiot, que dispuestas bien las cosas de su casa, salió verdaderamente della, olvidando su Pueblo, y dexando en Dijon à su affligido padre, Benigno Fremiot. Resolucion grande, y de altas consequencias, executada à los fines de Março

de este

de este año de seiscientos y diez. Traxo la V. Matrona en su compañía dos hijas suyas, Maria, y Francisca, à quienes tambien seguia Carlota Brescardi; y por viatico de tan maravilloso viage vna breve carta del Presidente Fremiot, que entregava su hija para ponerla en manos de Francisco, y era deste tenor:

» 133 Con mas lagrimas, Señor, que letras, debie-
 » ra ir escrito este papel. Ausentafeme mi hija, en quien
 » tenia yo puesto el mayor consuelo, el mayor descan-
 » so de mi ancianidad cansada; ausentafeme mi hija, de-
 » xando sin hijos à su anciano padre. Solo vuestra
 » exemplar virtud, Señor, que al morir vuestra madre
 » hizisteis esta firme resolucion, pudiera conducir mi
 » animo à lance tan doloroso, resignandome por vos
 » en la Divina voluntad, que quiere à mi hija, dedicada
 » à su obsequio en esta vida, para seguro logro de la
 » eterna. Buena prueba hago, de que pospongo todo
 » mi querer à la quietud, y consuelo espiritual de mi
 » hija. Vá, pues, à consagrarse à Dios, pero con pacto
 » de no olvidar à aquel su lastimado padre, que tanto
 » la ha querido. Dos prendas lleva consigo; la vna di-
 » chosa, pues ha de entrar en vuestra Familia bendita;
 » la otra quisiera me la reservara: de mi nieto tendré
 » el cuidado, que mi hija me encarga, como dos vezes
 » padre. Entretanto os suplico me tengais presente en
 » vuestras oraciones, y profigais la benevolencia, que
 » aveis servido vsar hasta aqui con este vuestro humil-
 » disimo siervo Fremiot.

» 134 Consuelo grande causò al Santo la venida de
 esta su grande Hija; que aviendó los dos resuelto se eri-
 giesse vna pequeña Congregacion, donde retirarse, y
 vivir solo à Dios, atraxo este buen olor para que si-
 guiesse à la V. Fremiota, en su santo proposito, vna hija
 de poca edad, pero de muchos, y grandes talentos: vna

hija, digo, del Grande Antonio Fabro, Presidente de Saboya, llamada Jacobina Fabro; y tambien con este intento avia venido la referida Carlota Brescardi. Estas tres, en el sexo mugeres, en la virtud preciosas piedras, fueron el solido fundamento de toda la suntuosa fabrica, que como Arquitecto sabio, puso Francisco al Ilustrissimo Orden Sagrado de la Visitacion de Santa Maria, decorosa hermosura de Saboya, Italia, Francia, Flandes; Seminario donde se crian las Matronas, que por su sangre nacieron Nobles, y despues lo son por sus obras; Relicario para Religiosas Sagradas; que las mugeres son las unicamente llamadas en la Fundacion deste Orden, al Mayorazgo riquissimo del Salesiano espiritu; Indias del Cielo, que no goza nuestra España hasta oy: Dios nos conceda lograrlo, para llamar felices estos tiempos.

135 Entraronse las tres Heroinas en vna pobre casa de los Arrabales de Anesy, entonces sin el estado de Religiosas, ni nuestro Santo con pensamiento, que pudiesen llegar à serlo; que Religion tan grande, este tan profundo cimiento de humildad la diò su Fundador Santo; que las dixo Missa, y predicò aquel solemne dia feliz, tan misterioso para la Esclarecida Fundadora la Madre Juana Francisca, como ser dia de San Claudio, en que cayò la Fiesta de la Trinidad Santissima, à los seis de Junio deste año de mil seiscientos y diez. Al olor suave de sus vnguentos luego atraxo à si la pequeña Congregacion otras piadosas doncellas: ellas lo passaron todo aquel año primero del Noviciado, digamos, con vna vida aspera en la penitencia, suave en la contemplacion, llamandose Hermanas, y siendo por amor entre si, y Madre à la V. Juana Francisca; que con tal Madre, y tal Padre, no es necessario dezir en este primer año quanto llenaron de su fama la Ciudad: todo debido à la que se debe todo, la Sacratissima Virgen Maria,

Maria, Madre de Dios, y de pecadores; que fuè tal à esta Soberana Reyna la devocion de las Hijas de Sales, que se alçaron en el Pueblo con el nombre de Marianas.

CAPITULO XXVIII.

Convierte multitud de Hereges; sufre vna desmedida desatencion; sus Hijas las Marianas hazen su profesion con votos simples.

136 **A** Los passados consuelos siguiò la muerte del que fuè Ayo del Santo, Juan Deagio, que sintiò mucho, alabando al difunto. Tambien padeciò el Santo la separacion de su grande amigo Antonio Fabro, que se huvo de ir à Chambery à servir su Presidencia; y le dexò al Santo sus casas propias en Anesy, para que el Santo las habitasse; que hasta allí avia tenido casa de alquiler.

137 Fuè dichofo el fin deste año de 610. y los principios del siguiente, con las conversiones admirables de muchifimos Hereges de Ginebra, que venian à Anesy à otros negocios, y entre ellos vna Noble muger, tenuta por muy letrada en puntos de su heretica secta, que se igualava en saber à los Ministros, vino à Anesy à vèr su parentela; y diziendola hablasse con el Obispo, respondiò Madama de S. Ciriaco (que así era su nombre de la Herege:) No le verè, dezia, que es vn hechizero, y en Ginebra no se dize otra cosa. Sus parientes sonriyendose la convencieron, à que siquiera le oyesse predicar; y recabado esto, luego Madama le quiso vèr, y hablar; en el qual lance se portò el Santo tan afable, y cortès; tan modesto, y suave en responder à las descabelladas proposiciones de la Herege, que al fin Madama, diziendo de Francisco no avia tratado hom-

bre de tal mansedumbre , della vencida , se reduxo varonilmente à ser perpetuamente Catolica.

138 La predicacion Quaresmal deste año fuè de las no menos eficaces que tuvo el Santo , porque confisitò mas en obras , que en palabras. Fuè el caso , que los de Salinas le avian rogado desde el año antecedente les fuesse à predicar esta Quaresma ; y estando yà el Santo para ponerlo en execucion , vinieron deste Lugar , diciendole perdonasse , porque vnos Magnates no gustavan predicasse allì el Santo , y ellos no podian remediarlo. Oyò el Santo à los mensageros sin ceño , tratòlos , y despidiòlos con grande agasajo , quedando nuestro Obispo muy lexos de queixa , ni sentimiento ; antes se diò destes Aldeanos por muy contento , y satisfecho. A la verdad con razon , de vn proceder tan cortès , y vna resolucion tan gallarda. Oyò aquella Quaresma en Anefy al Predicador , que estava yà hablado , sin querer despedirle ; y los Sermones estudiados para los de Salinas se fuè à predicarlos à sus Hijas las Marianas.

139 Llegòse el dia seis de Junio , que lo es de San Claudio , en que cumplieron estas felices esclavas de MARIA Santissima su año de probacion ; y professaron con votos simples en manos de su Santo Fundador , cumpliendosele à la V. Fundadora , la Madre Fremiot , àquella antigua Vision del Cielo , en que se le prometió no entraria al descanso de los hijos de Dios , sino por la puerta de San Claudio , como yà referimos antecedentemente.

140 Vino à la gran funcion el Presidente Antonio Fabro , para ver la profesion de su hija. El concurso de Pueblo fuè grande ; el Santo predicò muy fervoroso ; el habito era velo negro , y vestido del mismo color ; la Regla del Gran Padre San Agustin ; rezo el Oficio Parvo de nuestra Señora ; y la Visitacion desta Soberana Reyna diò.

diò el nombre à la nueva Congregacion, porque era su Instituto salir à visitar enfermos, y encarcelados, ayudandolos en todas las obras de caridad posibles, siendo tres Virtudes, Caridad, Humildad, y Mansedumbres que su Santo Padre puso en cabeça de mayorazgo à estas sus amadas Hijas. Ni aunque en estas obras se exercitavan, con vniversal exemplo, para con todo genero de necesitados, padecia la modestia de tan santas, y nobles mugeres; que la Caridad es Reyna, e infunde respeto à todos, y aun dà imperio, y soberania Divina al que la exercita. No faltavan ociosos maldicientes, que metiendose à Protectores necios de la nueva Congregacion, todo su cuidado era, como avia de subsistir, que era edificio sobre arena, que faltando Sales, ò Fremiota, todo estaria acabado. Miren, à estos què cuidado les dava? Y que bien entendian, que Dios se vale de lo que no es, como de lo que es, y que edifica firmezas de los baybenes; pero esto que han de saber estos animales mudos para alabar nada, por hablar con el Apostol San Tadeo, arboles del Otoño infructuosos, dos vezes muertos; que blasfeman, todo quanto incapaces ignoran.

CAPITULO XXIX.

*Leyendo la Vida Devota se conuierte vn Herege:
paga el Santo con beneficios los agraviados; rebusa
vua Abadia; passa à Gex.*

141 **E** E Baron de Montelon, Calvinista, acertò à leer el libro de la Vida Devota, que holava beneficiando al mundo, y viniendo à Aresy desde lo vltimo del Estado de Lorena, comunicando al Santo abjurò en sus manos los Calvinianos errores.

142 El Parlamento de Chambery decretò cierta disposicion bien agria contra la tenue renta del Obispado de Ginebra, cometiendo la execucion à vn Confejero, que tratò indignamente con el Santo, poniendo tambien en su mano vna carta, libelo contra Francisco mas que otra cosa. Ajada asì su dignidad, empezò Sales à rugir Leon generoso en defensa de su Mitra; que tuvo por bien el Consejo procurar darle suficiente satisfacion (si es que la ay para atrevimientos tan ladeados àzia no Catolicos) empero mayor paga diò el Santo, por el agravio, ò agravios recibidos, porque à vn sobrino del Confejero dicho le diò vna Canongia de su Iglesia; y al Consejo se fuè à Chambery à predicarle la Quaresma del siguiente año de seiscientos y doze. Aun mas hizo, que escriviò con todo empeño al Sumo Pontifice, sobre que à Chambery la concedieffe propio Obispo; no solo esto, fino que celebrò Ordenes en Chambery. O Ciudad! què de beneficios lografte, por aver agraviado à Francisco de Sales!

143 Escriviò tambien à su Santidad sobre la Canonizacion de Amedeo, Duque de Saboya; avisando à su Alteza Real, como tan interessado, hizieffe lo mismo. Estava el Duque muy de otro concepto con nuestro Santo à pesar de las calumnias, y embiòle vna Abadia; pero agradeciòla mucho, y se escusò de acetarla, pues cierto no le sobrava renta en su afanado Obispado; pero los Santos à remo sin sueldo trabajan en las felices galeras del Divino Amor.

144 Apenas bolviò de acabar la Quaresma en Chambery, quando de la insigne Leon de Francia vinieron à suplicarle, para la Quaresma siguiente, les predicasse: pero aviendo escrito, y no tenido respuesta del Serenissimo Duque, no se atreviò caminar à Reyno extraño, escarmentado de lo sucedido, con gran descon-

sue-

1612.

fuelo de los de Leon, que como estavan no muy distantes del Santo, tenian mas noticia; tanto, que vnas Nobles Matronas de Leon fueron por este tiempo à Anesy, à pedir se fundasse en Francia el nuevo Instituto de la Visitacion; aunque por entonces no pudieron darse mas que buenas palabras.

145 Intentava el Santo, no sin dificultades, introducir sus Hijas del Arrabal en la Ciudad; y mientras se vencian poco à poco los estorvos, hubo de ir à Bonopolis, à componer vn pleyto entre dos Señores, vno de ellos Herege, y de Ginebra; que era tanta la opinion de la equidad del Santo, que aun los Hereges se fiavan; y no en vano, pues este pleyto le dirimiò à satisfacion de ambos litigantes.

146 De alli passò à Gex à promover los negocios de la Religion; y favoreciò con cartas de recomendacion à las Monjas de la Anunciata con el Serenissimo Archiduque Alberto, que yà mencionamos.

CAPITULO XXX.

Las Marianas se passan à la Ciudad; el Santo visita en Milàn el Cuerpo de San Carlos, y otros.

*Santuarios; promueue los Estudios,
y la Fè.*

147 **B**uelto el Santo de Gex, se entraron en Anesy sus Hijas, cantando las primeras Vísperas de Todos Santos en la Casa nueva, siendo las Hermanas treze en numero, ocho Professas, y cinco Novicias. Intentaron agregar otras casillas pegadas, y contradiziendolo ciertos Ministros del Duque de Nemur, los impuso su Señor perpetuo silencio, y quedó muy afecto al Instituto de la Visitacion. No le

fuè

fuè tan facil al Santo vencer la turbacion, que cierta Casa Religiosa moviò contra su trasplantado Convento; tempestad que le tuvo muy combatido, pero al fin saliò de todo al puerto con la palma de la victoria.

1613. 148 Llegòse el año de seiscientos y treze, por el mes de Abril, y quiso el Santo peregrinar à piè desde Anesy à Milàn, para visitar las Sagradas Reliquias de su Arçobispo Grande, San Carlos Borromeo; pero todos se le opusieron, en quanto al ir à piè, por su edad, y achaques; con que tomando cavallos el Santo, y otros muchos en su comitiva, emprendierò el viage; y llegando à Turin, fuè recibido benignissimaméte de su Alteza Real, con el qual recabò la absolucion de ciertos Nobles, falsamente acusados de vna muerte; y tambien quanto quiso para su Congregacion de la Visitacion: y asimismo ciertos Estudios, que estavan en Anesy y à destituidos, por consejo del Duque, tratò de su restauracion con los Padres Barnabitas, por otro nombre Clerigos Reglares de San Pablo, de quienes el Santo recibì muy buena acogida; que como todo era ardiente volcan en el provecho del proximo, quanto avia lo sugetava à su dulce actividad.

149 Entrò en Milàn, donde fuè muy bien recibido del Arçobispo, y Governador, que era el Marquès de Inojosa. A otro dia dixo Missa en el Sepulcro de San Carlos, resplandeciendole à Francisco el rostro, inundado à piadosas lagrimas. Su Oracion à San Carlos fuè, que le alcançasse de Dios aquellas virtudes con que vivì adornado: sabiduria para gobernar su Obispado, como èl avia gobernado el suyo: fortaleza para soportar tantas angustias en que se hallava oprimido. Estas, y otras peticiones hizo el Santo vivo al muerto, mas dilatadas, y fervorosas, que lo que puede expressar la pluma: basta dezir, que las formava Francisco mas con la

griè

grimas, que con voces. Los Españoles, que avia en Milàn, todos cortejaron mucho al Santo, bien que à la sazón no se avenian bien España, y Saboya; pero siempre se haze lugar con todos la virtud, y España siempre se avino con San Francisco de Sales.

150 A la buelta de Milàn visitò en Novara el Sagrado Cuerpo de San Bernardo de Menton; y llegado à la Corte de Saboya, quiso su Alteza Real mostrasse al Pueblo la Santa Sabana, que tenia afsida à sus manos, y mas à su coraçon con otros Obispos, mientras la gente la adorava; y fuè ternura grande, que haziendo entonces gran calor en aquel Pais, que eran los quatro de Mayo, las gotas de sudor, y llanto, que Francisco llovia, caian sobre la Santissima Sabana. Vn año despues escriviò el Santo sobre esto à la Madre Fremiot, donde la
 „ dize: Que mostrò enfado de ver esto el Principe
 „ Cardenal, que afsistia à la devota funcion; pero que
 „ Francisco le dixo, no era tan delicado Christo Señor
 „ nuestro, que antes deseava se mezclassen nuestros
 „ cortos sudores con los suyos infinitos, para que fues-
 „ sen aceptos al Eterno Padre. Y añade: Acuerdome,
 „ que mi madre, quando estavan enfermos mis peque-
 „ ños hermanos, los embolvia en alguna camisa de su
 „ padre; porque el paterno sudor es eficàz medicina
 „ para los hijuelos.

151 Luego que llegò à su Anesy, tratò de promover el intento de colocar los Barnabitas en aquellos Estudios que diximos, y la Ciudad vino en ello, diciendo, que de su mano no podia venir sino cosa muy buena. Coronò este año con los saludables, y prudentes Decretos, que dispuso para Gex, en orden à los negocios de la Religion en este Pais, que tanto cuidado le costavan al Santo, cuyo zelo tuvo por remuneracion vn Decreto de su Alteza Real al Supremo Consejo, en que

favorecia sumamente la nueva planta de la Visitacion, que iba creciendo en beneficio vniuersal de los proximos.

CAPITULO XXXI.

Dà principio el Santo al libro de la Practica, de que muestra sentimiento el infierno; profetiza desde el Pulpito; ampara Religiosos.

1614.

152 **D**Ìo principio felicissimo al año de seisientos y catorze aquel excelentissimo libro de nuestro Santo, intitulado: Practica del Amor de Dios, que empezó à escribir por este tiempo, arrebatandole à este algunos discontinuados momentos, y à por la mañana, y yà à la noche, à pesar de tan infinitas molestias ocupaciones, quales no tuvo jamás Obispo alguno. En cierta ocasion, que escriuia este celestial libro, oyò en su Estudio vn bramido que le asustò. Estuvose quieto, y se repitiò otro mayor. Entonces el Santo, registrando su casa, en la qual, ni aun cavallos avia que se sustentassen, echò de vèr ser el Toro infernal, quien à bramidos expressava quanto sentia la composicion de aquel Divino Libro de la Practica del Amor de Dios. Y aun mas sentiria, que su Autor era la Practica misma del mismo Amor. Otras muchas vezes el demonio ahullava lobo, ladrava perro; pero viendo el loco quan en vano se cansava, desistìo de sus molestias.

153 Por este tiempo vinieron à Anesy los Barnabitas, y tomaron possession de los Estudios destituidos, que diximos, para cuidar en adelante de su restauracion, siendo el Santo el promotor de todo, que hizo vna Oracion en alabança suya, y de la empezada empresa, tomando por Tema la sentencia de Temistocles:

*Perteramus, nisi perissemus: Perdidos eramos, si no nos huiera-
mos perdido.* Continuo siempre el Santo el grande afec-
to que tuvo à estos Padres, y ellos dieron muy buena
quenta del encargo de aquel Colegio, en el qual ense-
ñavan Retorica, Humanidad, Filosofia, y algunas vezes
Teologia Moral. Encargaronse asimismo de explicar
la Doctrina Christiana; con que yà en Anesy se explica-
va en quatro Iglesias, resguardando para si el Santo la
de Santo Domingo. Era su afecto tal à sus nuevos Bar-
nabitas, que dezia era el Barnabita, que se interpreta
Hijo del Consuelo; y aun Padre del Consuelo pudiera
Sales llamarse, à quien reciprocamente le retribuian es-
tos Padres vn amor muy intenso, venerando en el San-
to vna imagen viva de su San Carlos Borromeo.

154 Affligia entonces vna grande hambre à la Sa-
boya, y temiendo los de Anesy el mismo azote, les dixo
„ en vn Sermon Francisco estas palabras: No temais,
„ carísimos hijos míos; yo os prometo de parte de
„ Dios, que como guardéis su Ley, no padecereis el
„ castigo. Quedaron todos con tal consuelo, que pro-
rumpieron en lagrimas; y el efecto mostrò la verdad de
la promesa.

155 El Emperador de Alemania Matias embiò
carta al Santo, su fecha de mediado Março deste año de
catorze, sobre hazer guerra al Turco en la Vngria; que
los Obispos de Ginebra, por ser Principes del Imperio,
consultan su parecer los Emperadores en casos graves.
Para esto despachan vn Correo, el qual ha de ir dere-
cho à Ginebra, y llama à las puertas del Palacio Episco-
pal; pero certificado, que el Obispo no reside en aquella
Ciudad, sino en la de Anesy; entonces viene à esta el
Correo, y le entrega el despacho encomendado. Lo
qual se haze así para conservar el derecho de Principe,
y Señor, que los Obispos de Ginebra tienen sobre esta
miserà Ciudad.

156 Lo que el Santo respondió al Emperador fuè, que hallarse en la Dieta de Ratisbona, que se juntava para el siguiente año, no le era possible; ni hazia falta para el tratado de la guerra, porque sin èl estaria todo pronto; y así solo le restava encomendar à Dios el sucesso, como lo haria desde su Iglesia.

157 Acerca de los Padres Cartuxos escribió, y recabò con el Serenissimo Duque los colocasse en la Abadia Ripaliense, en que diximos avia sido nombrado el Santo por su Alteza Real, aunque no la acetò.

CAPITULO XXXII.

Và à Leon; predica, y conuierte Hereges; halla arbitrios contra la Heregia de toda Europa; fundase otro Monasterio; por vestir vn pobre se desnuda.

158 **D**ionisio Simon de Marquemont, que fuè despues Cardenal, se hallava en estos tiempos Arçobispo de Leon de Francia, con gran credito de virtud; por lo qual nuestro Santo quiso ir à visitarle, partiendo de Anesy para Leon à otro dia de San Juan; y fuè muy bien recibido, y hospedado del Arçobispo, que à Francisco llamava: *Honra, y Corona de Obispos.* En ocho dias, que estuvo en Leon, fuè grande el cortejo desta Ciudad, les predicò el dia de San Pedro, y ajustò vna fundacion allí de sus Hijas las Marianas, que tanto deseavan, como diximos, algunas Señoras de Leon.

159 A los diez y ocho de Septiembre puso en Anesy la primera piedra al Templo, que se edificava para sus Hijas; que fuè dia muy solemne, en que el Santo comulgò de su mano à todas. No fuè menos gustosa la

accion que se siguiò à esta , que fuè el Santo llamado à Sedun , para la Consagracion de su Obispo ; en la qual predicò Francisco en elogio de la Dignidad Episcopal , con tanto acierto , que el Auditorio prorumpiò en voces de aplauso , y las mugeres alzavan en braços sus hijos , para que viesse aquel hombre Angel , que predicava adornado de Pontifical , con magestad nunca vista , afectando los Ministros Hereges cierta gravedad insolente , que condenava de ligereza aquella piadosa conmocion , y con que querian apartar à los de su secta de tan justos aplausos ; pero en vano , que Francisco , imàn de coraçones siempre , con tal que fuesse siquiera humanos , acudian muchos Hereges à comunicar con él la inquietud continua de sus dañadas conciencias , que hallaron en la Sal de Sales la preservacion necessaria.

160 Vno dellos , hombre principal , que avia sido señalado de la Ciudad para venir en compania del Santo hasta los confines del Pais , con ocasion de averle oïdo en el Pulpito la continuada sucefsion de la Silla de San Pedro , confiriò mucho este punto con el Santo ; y entre otras cosas le dixo el Herege : Señor , vna cosa aveis conseguido , qual otro ningun Catolico en Segun , hablar en el Pulpito de controversias de Fè ; la solemnidad de la función , y vuestras prendas pudieron esto lograrlo . Muchos Catolicos sin duda quedaràn mas cõfirmados ; los q no lo son , instruidos ; en quanto à todos estos està bien . Pero , Señor , què haràn tantas Ciudades , donde ni habitar vn Catolico se consiente , como en muchas nuestras , de Alemania , y Francia ? Aqui la heregia vive en pacifica possession , nadie se le opone ; antes passa à ser razon de Estado el ser Herege .

161 Estas prudentes razones se hizieron tanto lugar , traspassando el coraçon de nuestro Santo , que fueron siempre cuchillo de dolor , que traspassava el Alma

dell

del mismo Sales; el qual, como pasmado, solo tuvo que responder allì de pronto; que era asì lo referido, que se quedaria tan noble porcion de la Europa en vn paralyfis incurable, cundiendo siempre, y nunca remediada la heresia, guarnecida de su misma costumbre envejecida, con la antiguedad, y razon de Estado autorizada; y aña-diò Sales confuso: Pero què remedio?

162 Y à la verdad se aplicò à pensar en ellos, y hallò muchos vtilìsimos, que dexò escritos de su mano, los quales se propusieron al Nuncio de Saboya; pero si llegaron à noticia de su Santidad, esso se ignora, dize Carlos Augusto de Sales, mediado el octavo libro de la Vida de su Santo Tio; prontos estàn à exhibirse, dize el mismo, y no son para divulgarse.

1615.

163 La buelta de Sedun fuè mediado Diziembre, y à los vltimos de Enero del subsiguiente año de seiscientos y quinze embiò à la Madre Fremiòt, con otras Madres, à Leon de Francia, para poner en efecto aquella primer Colonia, y fundacion fuera de Anesy. En este Invierno se viò, que para el amor de Sales, todo el año eran Caniculares; pues passeandose cerca de la puerta de su casa, y viendole solo, vn pobre mendigo, mal ataviado, le pidiò limosna; y el Santo, quitandose parte de sus propios vestidos interiores, vistiò al desnudo con su desnudèz. Como escriuia entonces la Práctica del Divino Amor, quiso escribir con obras, lo que exprimìa con voces; por esso el libro tiene voz de virtud.

* * * * *



CAPITULO XXXIII.

Dos persecuciones, y vn pleyto.

164 **D**OS graves persecuciones padeciò el Santo por este tiempo, en que se portò con diferencia; en la vna bolviendo por su causa; en la otra remitiendo la defensa à las armas de vn sufrido silencio. La primera fuè vna calumnia contra el Santo, y su hermano el Señor de Torent, Bernardo de Sales; sobre que escriuiendo al Presidente Fabro, le remite carta para el Duque de Nemur, que era el que dava oídos à estas calumnias, aunque por otra parte bonissimo Principe; y diziendo à Fabro en esta carta, que se imputava à culpa à sus hermanos, el que le tengan al Santo grande cariño, prorumpe Francisco en estas profeticas voces,

22 en que parece previò aver de ser canonizado: Ven-

22 drà alguna vez aquel dia, en que el amarme no

22 serà para nadie de afrenta; assi como ninguno de los

22 que aora me aman con especialidad, es merecedor de

22 afrenta alguna. En la carta al Duque de Nemur, en-

22 tre otras cosas, le dezia: No se debe dàr credito al

22 desdoro ageno, hasta que se aya suficientemente

22 comprobado; y esta prueba no puede hazerse sin

22 oir ambas partes. Qualquiera que os dixere, Se-

22 ñor, otra cosa, es traydor à vuestra conciencia. Pala-

22 bras muy propias de dezirse à los Principes, y Señores.

Con ellas, y otras al proposito repeliò la calumnia, mostrando la inocencia de sus hermanos.

165 Al contrario se huvo en la persecucion maldiciente que se levantò contra sus espirituales Hijas las

22 Marianas, diziendo: Que las palabras de los malevo-

22 los, y murmuradores deben despreciarse, que la ver-

22 dad al fin vence, que la maldad miente contra sí; es

22 graz-

„ graznido de ranas , perro que ladra contra la Luna;
 „ que los emulos maliciosos con la paciencia , y tran-
 „ quilidad deben ser castigados. Por esso dezia elegante-
 „ mente Tertuliano : Fatiga à tu contrario con tu pa-
 „ ciencia. Afsi se governò Sales en esta perfecucion, aun-
 „ que no faltavan hombres prudentes , que les parecia
 „ avia de hazerse lo contrario , desembaynando la ira , y
 „ quitando la vida de su atrevimiento desde luego à
 „ aquellos pecadores de la tierra. Pero el Santo practi-
 „ cava lo que dixo en su Vida Devota, que mas seguro, y
 „ facil era no enojarse , que no el querer enojarse, y no
 „ pecar.

166 Seguia vna fatiga à otra fatiga, vn cuidado à
 otro cuidado , como en el mar vna ola à otra ola ; pero
 Francisco , roca inmoble en este Archipelago de peli-
 gros, era digno expectaculo al mundo, à Dios, à los An-
 geles , y à los hombres. En lo que queremos agora refe-
 rir estendiò el Santo su brazo poderoso ; porque inten-
 tando vnos subditos suyos, los de Sessel, eximirse de la
 paga de diezmos , llevado el pleyto al Consejo de Bor-
 „ goña, escriviò afsi à su Presidente, intimo suyo: Quie-
 „ ro hablaros ingenuamente , Hermano mio ; y con
 „ quien mejor ? Desde que soy Obispo , no he tenido
 „ pesar como este; que los de Sessel afsi procedan con-
 „ tra piedad, y justicia en este su pleyto sobre las dezi-
 „ mas. He procurado componerlo amigablemente, to-
 „ do en vano ; porque estos buenos Ciudadanos no
 „ dan oïdo à mas razon, que su voluntad. En este pley-
 „ to, despues de muchas amenazas, al fin les parece ha-
 „ de patrocinarlos la violencia, y à q̄ no lo haze la justi-
 „ cia; pero confio prevalecerà esta. Sumamente han
 „ perdido el debido respeto à Juezes, à Curas, y otros
 „ Eclesiasticos. Me mortifica el perdonarlos , y el cas-
 „ tigarlos ; el perdonarlos , porque salto à mi obliga-
 „ cion;

cion; el castigarlos, porque lo siente el cariño de
 subditos, y hijos míos. Bien pensado, esto segundo es
 fuerça; que mas vale compadecerlos en su temporal
 pena, que llorarlos en su eterna ruina. Muchos bue-
 nos entre ellos sienten el proceder de los malos, y no
 han podido detenerlos. Compelido, pues, de mi car-
 go, os embio effos mis dos Canonigos, testigos ocu-
 lares de las maldades referidas; especialmente Fili-
 berto Rogès, Varon de incomparable virtud, y sabi-
 duria, grande Predicador, contra el qual incitaron
 vnas mugeres, para que le echassen en el Rodano,
 acumulandole los avia infamado; à que dezia èl: Ay!
 si toda mi vida huviera hablado mal, entre aquella
 gente yo procurara hablar bien. Finalmente, esta in-
 solencia parece me muy publica para disimulada,
 muy excessiva para perdonada, muy peligrosa para
 tolerada. Todo lo fio à tu prudencia, y te ruego ha-
 gas de manera, que mi Iglesia se mantenga en su de-
 recho, y aquella gente se contenga en su obligacion.
 Hasta aqui el Santo.

CAPITULO XXXIV.

Vno, y otro Cauallero le injurian en su persona; haze grandes limosnas en tiempo de carestia.

167 **A** Un no escampan las injurias; que si las pasadas sucedieron de puertas à fuera, otras mas atrevidas se entraron por su casa à vltrajar sacrilegamente su misma venerabilissima persona. Succedió, pues, que vn Señor de gran calidad, aunque mal empleada por èl, persuadido que vna muger, que entrò en la Visitacion, fuesse inducida por el Santo à dexar à esta Congregacion ciertos bienes, que por otra parte juzga-

va vendrian à èl, armandose su avaricia de su ira, y esta de Soldado (que este personage lo era) se fuè temerario al Santo, arrojando contra èl vna tempestad de injurias, oprobios, baldones. A todo lo qual, sin inmutarse

„ Francisco, dixo: Mirad, Señor, no sea que proce-

„ dais mal informado; averiguad las cosas antes que os

„ enojeis. Yo no sè nada de la voluntad de essa muger.

„ Tan lexos estoy de ser el Autor de su dictamen. En-

tonces el vilissimo Soldado, mas que illustre Cavallero,

„ empezò à amenazar al Santo. Este le dixo así: Tra-

„ tad de fofegaros, que amenazas para nada aprove-

„ chan; y de que para otros sirvieran, son en vano para

„ mi, cuyo estado no permite dexar sin castigo las inju-

„ rias recibidas de hombres de vuestra condicion.

168. Despidiòse el Soldado muy enojado, dexando al Santo en su dulçura apacible; pero siguiòse vn Cavallero no menos inmodesto. Este lo era del Orden de San Juan; y à vn criado suyo, que pretendia Ordenes, y vn Curato, le avia reprobado el Santo por corto en literatura, y en costumbres licencioso. Entròse su amo, que era poderoso, al Santo Obispo; hablòle ciego de co-lera, y despues de averle dicho quanto se le vino à la

„ boca, rematò en estas palabras: Y yà que à mi por

„ mi no me atendais, podriais mirar, y respetar esta

„ Cruz, que traygo al pecho. A lo qual, sonriyendose

„ el Santo, dixo: Como puedo menos de venerar la

„ Cruz, trayendola yo tambien al pecho, y aviendo es-

„ crito vn libro en alabança suya? Con estas razones, mansamente proferidas, bolviò en si el Religioso Cavallero; y pidiendo despues perdon, que alcançò mas facilmente, que no su criado las Ordenes, fuè siempre muy afecto al Santo, procurando recompensarle lo pasado con los obsequios que le hazia.

169. Y porque no solo en sufrir males, sino tam-

bien

bien en hazer bienes se exercitasse por este tiempo la virtud de Francisco, era de Padre su cuidado, y compasión con los muchos necesitados, que entonces vna gran carestia avia reducido à grande aprieto; de fuerte, que à la mas opulenta estancia se atrevia el hambre à vezes; pero en el Palacio Episcopal, dos dias cada semana, à hora señalada, se repartia à los pobres ampla limosna, à mas de la quotidiana, y ordinaria de todo el dia; y à pobres vergonçantes, tomando noticia de sus nombres, y necesidad, hizo el Santo distribuir no poco trigo, siendo tan subido el precio del. Pues yà à què espera el Cielo, que à Francisco no le haze algun gran favor? Así lo executa, como nos lo dirà el inmediato Capitulo.

CAPITULO XXXV.

Baxa el Espiritu Santo en forma de Sol sobre Francisco; que sana vn melancolico, y promueve la Congregacion de Tonon.

170 **S**In duda, que por el exercicio heroyco de virtudes tantas remunerava estos dias Dios à Francisco con abundantes lluvias de soberanos consuelos, è intimas suavidades. Como escrivia entonces la Practica, necesitava muchas vezes dexar la pluma, por acudir à los ojos, que querian ilustremente borrar, y à vezes borravan con lagrimas lo escrito; que el contenido fuyo de ternuras, y primores de amor, mejor que en el papel, estava en su coraçon del Autor gravado. Y para dâr à entender al mundo, quanto era el amoroso Divino fuego, que abrafava el pecho del discretissimo Amante, y gran Doctor Mystico, obrò nuestro Señor vn estupendo prodigio. Era aquel dichoso dia tan pri-

villegiado entre todos, por averse en el executado los tres mayores portentos del Amor Omnipotente en beneficio del genero humano, que fueron Creacion, Encarnacion, y Redencion, con que se dize era el dia veinte y cinco de Março, en que predicò Francisco en su Iglesia Colegial; y despues de la tarde, recogido à solas en su aposento, rezando el Rosario, quiso vn rato ponerse de rodillas, para meditar el dulcissimo Mysterio de vnirse el Hijo de Dios en soberanos desposorios à la Humana Naturaleza, mediante la Vnion Hypostaticas; quando engolfado Francisco en este inmenso pielago de profundas piedades, baxò del Cielo el Espiritu Santo, en vn Sol, ò Globo de fuego, que cayendo sobre su cabeça, se dividiò en pequeñas multiplicadas llamas, Sagradas Mariposas, que rodeavan al Santo para ser abrafadas ellas, junto cò abrafarle à èl sç del Etna ardiente del pecho de Francisco el mismo soberano fuego podria acrecentar incendios. O! nuevo Empireo Cielo animado. O! Sales prodigioso, todo Soles, todo llamas, todo luzes, sobre quien el Cielo, lloviendo Estrellas, sembrando bolcanes, logra abundante cosecha de aquella alta Luz, que es vida de los hombres.

171 Algun temor tuvo al principio, el qual luego se convirtió en indecibles dulçuras de afectos, y efectos de Amor Divino. Quedò respirando fuego por el rostro, como si tuviesse alguna ardiente calentura; y entrando à la sazón Luis, su hermano, le preguntò con cuidado, como se hallava? A que respondió: Bueno, à Dios gracias. Pero instando su hermano en llamar algun criado, se lo prohibió, el que ni para sí, ni para criaturas estava, sino solo para Dios, que aquella noche le sirvió de cena su Magestad, que no estava el paladar de Francisco sino para manjares del Cielo; de que conjeturò la familia avria avido alguna buena novedad. acerca
de

de su amo, por mas que dissimulasse, como en otras ocasiones; y solo à su hermano Luis huvo de referir, à instancias suyas, el suceso prodigioso, por obviar no convocasse la casa, à quien encargò el secreto, y temblava el Santo al referirlo; de que quedò su hermano con nuevo concepto de su virtud, y en adelante aun con mas cuidado observava sus acciones.

172 La Quaresma deste año la avia passado el Santo en Anesy, oyendo predicarla al Padre Fr Luis de Rivier, Religioso Minimo. El Verano se atareò à proseguir su libro de la Práctica, y era tal su humildad, que conferia con algunos de sus Catedrales Canonigos los capitulos, que iba escribiendo siempre. Renato Fabro, hijo del Prefidente Antonio, vino à consolarle con el Santo de ciertas aflicciones por sucesos adversos; y entrandole à su estudio Francisco, no sin luz de profecia, porque fuè antes de oir à Fabro nada, le hizo leer vno, ò otro capitulo de la Práctica, con que deshizo las nieblas tristes, que obscurecian su coraçon, dexandole consoladissimo.

173 El vltimo de Agosto el Santo hizo viage à Tonon, à fin de promover mas, y mas la Santa Casa de nuestra Congregacion; lo qual executò llevando à esta Ciudad sus amados Barnabitas, que hiziesen allí fundacion, como en Anesy, y los incorporò à la Santa Casa, como Coadjutores de nuestros Padres Congregantes, assignandoles cierto Priorato de la Congregacion; pero reservandola algunos derechos en èl, con cargo à los Padres Barnabitas de enseñar Letras Humanas, y otras disposiciones, y empleos semejantes; y que en los negocios de la Santa Casa tuviesen voto, como le tenian los Padres Capuchinos, aunque despues de estos. Fuè esta fundacion en Tonon de grande utilidad al Chablais, y della, como tambien de la de Anesy, Seminarios

ambas de hombres doctos, y santos, se difundieron estos Padres por toda la Francia.

CAPITULO XXXVI.

Sucesso de vn Opositor à vn Curato, que no merecia; sufrimiento del Santo, y amor à los que le injurians; tratase de erigir en Religion el Instituto de las Marianas.

174 **A**Tento, y cortès el Ilustrissimo Arçobispo de Leon, arriba mencionado, quiso venir à Anesy por estos dias, à pagar la visita à su Santo Obispo, y grande amigo; à que le movia tambien el conferir sobre las Madres de la Visitacion, elevar su Instituto à estado mas perfecto. A vltimos de Octubre llegò à Anesy, recibido honorificamente de nuestro Santo Obispo, y toda aquella Ciudad. Mientras se detiene en ella, veamos lo que Francisco executa en orden à su Oficio Pastoral. Avia à la sazón vacante vn Curato, à que vinieron varios à oponerse, y ser examinados, entre ellos vno de mucha sangre, y poca ciencia, guarnecido solo de cartas de favor, y tan confiado, que dava por suyo el Curato; protestando, que en el examen, al preguntarle, y èl al responder, de ningun modo se avia de atravesar palabra en Latin; sino que avian de hablarle en vulgar claro y liso, como todos hablaban. Sobre el aver de construir el Latin, no tenia su nobleza que alegar, yà que capitulava no le hablassen en este Idioma. Abriòse vn Missal, y tocòle el capit. 20. de San Mateo, en que la Madre de los Hijos del Zebedeo pedia para ellos las dos primeras fillas; y assi, como ellos no supieron lo que por su Madre pedian, tampoco nuestro Opositor supo construir el texto que le pedian. Nuestro

San-

Santo se le huvo de dezir en Lengua Vulgar, con que traducido en ella, le dixo el Santo el Evangelio: Hijo, no sabeis lo que os pedis; porque aunque fois muy à proposito, para la renta del Curato sustentaros con ella, pero no podeis cumplir la carga della, enseñando lo que no sabeis; y así no es de mi jurisdiccion el daros à vos el Curato que pedis, porque no soy dueño absoluto, sino distribuidor fiel de estos Beneficios Eclesiasticos. Dióse, pues, el Curato al mas benemerito, y el Hidalgo Opositor prorumpia en bramuras, y amenazas, que fueron rifa, ò lastima de los que las oyeron.

175 Pero destituido del Curato, no desistió de su primera temeridad, sino que estando vn dia el Santo en el Coro de su Iglesia à los Oficios Divinos, llegó el Cavallero, y le puso en las manos vn papel como memorial; pero en realidad satira sacrilegamente blasfema contra el mansísimo Prelado, que despreció tan enorme desprecio, y desacato. Pero dispuso Dios (que mira tanto por sus Ministros, y en especial tales, y tan santos) dispuso, digo, que vn Canonigo viniese à su noticia el contenido deste papel; y entonces el Capitulo tomó à su cargo el severo judicial castigo de tanta injuria à su Santo Obispo; el qual, luego que lo supo, no permitió se executasse la sentencia, sino antes que ella, y el processo se borrasen. Mas hizo el Santo, que poco despues desto recabò de su Alteza Real, para su injuriador, vn gran cargo, segun la condicion de su nacimiento, y siempre continuò quantos favores se le ofrecieron con este Cavallero: de suerte, que en toda Saboya tomó nueva fuerza el yà sabido adagio; que quien deseava que Sales le hiziesse bien, no avia sino hazerle al Santo algun mal. Y à la verdad fuè eminente con excelencia en aquella tan Christiana, quanto difícil, y poco practicada virtud del amor à los enemigos: colorido, que mas vi-

vamente haze al hombre imagen de Jesu Christo, y por esso tan encomendada de su Magestad, y tan bien executada por nuestro Santo, que jamàs alguno notò en èl la mas leve señal de vengança.

176 El grande Arçobispo de Leon testigo no mudo de acciones tan heroycas, le aclamava Santo à Francisco, y le tratava con el titulo de Padre. Lo que resultò de la conferencia entre los dos Prelados, sobre la nueva Congregacion de las Marianas, entre otras muchas cosas, fuè la principal, que se erigiesse à estado de Religion con observancia de Clausura. Assi à passo lento iba creciendo el aromatico Arbol, dilatandose despues sus ramas tanto, que en poco tiempo llegò esta Sagrada Orden de la Visitacion à contar ciento y treinta Monasterios, cuya celestial fragancia hiziera feliz la Arabia mas desierta.





LIBRO QUINTO.

LO RESTANTE DE SU PONTIFICADO
hasta su muerte.

CAPITULO I.

*Le calumnian con el Principe ; imprime el Libro
de la Practica ; y de vna grauissima per-
secucion.*

Dispuesto por los dos Prelados grandes lo mencionado en el Capitulo antecedente, se despidió de nuestro Santo el Arçobispo, pero no se despidieron del aora, ni nunca las persecuciones; porque tampoco el, mientras vivió, se despidió de ser Santo. Apenas el de Leon puso los pies en Anesy, quando aquellos, que siempre ociosos se ocupan siempre en las Cortes al officio de Malfines, llenaron los oídos del Saboyano Principe de calumnias mil contra Francisco, inferidas por la malicia desta su comunicacion con vn Prelado Francès: que la cortefana Logica suele poner su primor en inferir mentiras de verdades. Todo su anelo es conuertir al toque de su Piedra Filosofal extraordinaria el oro en escoria, lo bueno en malo. Su Alteza Real, que en otras ocasiones no avia dado entrada à sinistras sospechas contra el

Santo, en esta no dexò de abrirles algun resquicio; à cuya causa escrivìo à su Governador de Saboya, que supicse de Francisco el motivo, con que avia venido à Anely el Arçobispo de Leon. Dezir, que el Santo nada se inmutò de semejante pesquisa, es yà escusado, por lo que en otros lances hemos referido, que en este apenas pudo contener la risa. Tomò al instante la pluma, y escriviendo al Governador con la soberania humilde, que comunica vna calumniada inocencia; resultò de todo, aver servido solo la acusacion de manifestar al mundo, que la verdad al fin triunfa generosamente de la vil mentira, siendo esta siempre corto trofeo a las valientes fuerças de aquella.

2. Fuè prosiguiendo el Santo por cartas la comunicacion con el Arçobispo Marquemont; y mientras iban disponiendo los dos, no sin Divina asistencia, el logro de sus designios acerca de la Congregacion de las Madres Marianas, saliò à luz, y nació a darla al mundo, el gran Libro de la Practica del Amor de Dios, vivo retrato de su Autor, que esto baste aora para su alabanza, mientras llega el tratar de sus celestiales escritos de Francisco.

3. Iba la Practica llenando de admiraciones el mundo, aun à los Hereges, y à este tiempo las propias ovejas se convertian en lobos contra su Pastor. Vna de ellas, noble en sangre, pero muy vil en costumbres, al passò que abundante en riquezas, concibiò vn odio mortal contra tan Santo, y amable Prelado. Componia el mal Cavallero varias satiras mordacissimas, todo lo qual dava en vago, sin hazer la menor mella en aquella imperturbable paciencia Salesiana. Echò mano de hostilidades mas abultadas (que mas molestas, ni atrevidas no las avia) y diò orden à criados suyos, que vnos pe-
 reos los conduxessen en el silencio de la noche por las

ventanas del Santo, haziendolos mal, para que con ahullidos inquietassen el Palacio, y à la verdad à toda la vezindad privavan del sueño, y reposo necessario, añadiendo carabinazos, y voceria excessiva, sin que huviesse modo de atajar en este mal hombre, rico, y emparentado, tan escandalosas sacrilegas acciones. Que la vara de la Justicia, aunque fuerte como de yerro; pero este se dà por vencido del precioso duro Diamante. La familia del Santo no se le hazia tolerable tan continua, y excessiva vexacion, y quisiera echar mano à las armas para su natural defensa: empero su Santo Amo no lo permitiò; antes siendo en èl compasion, lo que en otros rabiosa ira, les dezia à estos sus defensores colericos, aun q̄ colericos con tanta razon cõtra ofensores tan iniquos: Ea, dexadlos, dezia Francisco, mas padecen ellos, que nosotros; pues en este rigor de Invierno se estàn las noches al desabrigo de la calle, y nosotros debaxo de techado en la conveniencia de nuestra casa.

4 Mientras tanto los pobrecitos, tan compadecidos del Santo, profeguián sus insolencias; y no dexandole dormir, dexava el Santo su lecho, y puesto de rodillas delante de vn Santo Crucifixo, hazia oracion por ellos, diziendo, à imitacion de aquel mismo Señor con quien hablava: *Padre, perdonadlos, que no saben lo que hazen.* A estas celestiales voces resonavan en las ventanas de la pieza las piedras impelidas, y las vidrieras quebradas; y eran organo, à cuyo compàs cantava Francisco como San Estevan en su martyrio: *Señor, no les hagas cargo desta culpa.* Ellos no desistían, sino que añadiendo maldad à maldad, le enlodaron al Santo la puerta de su Palacio. Santo Dios! Què fin, què paradero, què termino tendria el impetuoso torrente de tantos delitos, de sacrilegios tantos, tan publicos, tan escandalosos, que ni la justicia pudo estorvarlos, y la mansedumbre Salesiana qui-

lo sufrirlos? Pero què paradero en esta mortal vida podian tener, sino el profundissimo abismo de la misma Salesiana mansedumbre, y humildad, que encontrando à caso al Autor de todos ellos en el Locutorio de sus Hijas las Marianas, se portò con el pessimo hombre, como si en nada le huviesse agraviado; aunque digo mal, de tal modo le tratò Francisco de Sales, con tal agrado, con tantas señales de benevolencia, y amor cordialissimo, como à quien era la causa, y autor de los mas atrevidos insultos, que jamàs recibì el Santo, cuya Christianissima paz pudo solo ella dár fin à tan sangrienta guerra; pues el enemigo hombre quedò atonito, y pasmado de semejante proceder, y h blando (à vso de algunos Señores) mal pronunciado, y peor entendido, le pidió perdon al Santo, porque èl quiso pedirle: y asseverò despues, que ni cien libros, ni cien Sermones avian hecho en èl la operacion, que hizo Francisco con su proceder tan admirable. Y què mucho este Elefante ayrado se apaciguasse à la vista de tan manso Cordero? Copia perfectissima de aquel Divino, que dexò dicho al mundo por especial documento: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.*

CAPITULO II.

Conoce secretos del coraçon; acciones suyas en tiempo de guerras, y hambre; conuierte vn Herege; piensa en reformar varios Conuentos.

5 **Q**uien era tan pacifico en si, se seguia fuesse pacificador de otros. Tenia el Santo vn hermano, que al contrario de los demàs, le avia cobrado odio al amabilissimo de todos. El Marquès, que este titulo tenia, se enemistò con otro Señor, que con gran co-

mitiva vino à Anesy, para reñir con el Marquès, y acercando à passar, no lexos del Palacio Episcopal, antes de llegar à la posada, y sin aver comunicado su intento en Anesy, llamandole el Santo, le llenò de affombro, con dezirle el dañado secreto intento, que traia en su coracon. Aconsejòle la paz, prometiendose el Santo à ser Arbitro de aquella discordia; y continuando con otros officios de caridad, reconciliò estos enemistados Cavalleros.

6 Mas crecido incendio logrò la ira entre el Duque de Saboya, y el de Mantua, sobre cierto derecho en el Estado de Monferrato, patrocinando Francia à Saboya, y España à Mantua; con que inundaron de armas el Pais varias contrarias Naciones. El Santo clamava à Dios, exclamava tales tiempos, y costumbres; intimò en su Obispado publicas rogativas, y que estuviesse patente el Santissimo Sacramento, vinculo, y comun vnion de los Fieles. Persuadia con palabras, y exemplos à sus ovejas, contrapusiesse à tantos males mucha frecuencia de obras buenas. Levantava al fin, como otro Moyse las manos, mientras guerreavan los Pueblos. Y el hambre, individua compañera de la guerra, tocava al arma al caritativo coracon del Santo Prelado, que procurava destruirla à multitud de limosnas, que producian mas suspiros, que sus rentas.

7 Digamos por muchas vna. Muy cerca de Ginebra vn Cura, que con la vezindad de los Hereges, y destroz de las guerras, estava en gran penuria, vino à dezirla à su Santo Prelado; y por no tener entonces allà pronto à Rolando, su Mayordomo, fuè el Santo al Oratorio, y quitando del dos candeleros de plata, que montavan bien, se los entregò à su pobre Cura, que los empeñasse, y nunca quiso se los pidiesse. Aun mas beneficio, porque fuè espiritual, hizo à vn Herege, que oyen-

do predicar al Santo, y advirtiendo este quien le oia, se passò desde su asunto al de las Controversias de Fè, apoyando nuestra Catolica Religion; lo qual hizo à su oyente abjurasse sus errores, abraçando la Santa Fè.

1616.

8 Yà feria entrado el año seiscientos y diez y seis, quando su Alteza Real vino à Anes y por cierta causa, y se fuè derecho à hospedar en casa de nuestro Santo. Aprovechòse desta ocasion oportuna, y ofreciòle ciertos puntos de Reformation de varios Monasterios, de vno, y otro sexo, para que al amparo de su Alteza se reduxessen à execucion. Entre otras cosas avia, que se extinguiessen algunos, convirtiendo sus rentas en fundar Congregaciones nuestras del Oratorio, que utilizassen los Pueblos. En quanto à las Religiosas, que las entrassen en los lugares, para que sus acciones tuviesen mas guarda, se les pudiesse asistir en todo mas prontamente, y no quedassen expuestas à las invasiones de salteadores, y à las visitas licenciosas de conocidos, y parientes; que tan malo es esto segundo para lo espiritual, como lo primero para lo temporal; assi como contra vno, y otro era, no viviendo en poblado, las afechanças continuas de los enemigos, y de los Hereges; y finalmente, disponerlo assi el Santo Concilio de Trento: atendiendo tambien, à que si en despoblado se intentasse, ò executasse vna clausura rigurosa, y exacto recato, mas era hazer miserâs Cautivas, que Observantes Religiosas. Assi estas, como otras disposiciones, conformes al Concilio, à fin de establecer en Saboya los saludables Decretos del, conferia el Santo con su Principe, y Huesped, que le prometì sumâ aplicacion à hazer executar todo el contenido: y despedido del Santo para caminar al Piamonte con sus Tropas Militares, quedò desocupado Francisco al empleo de nuevos cuidados.

CAPITULO III.

*Dà Constituciones à su Instituto de la Visitacion
y de vna especialidad del, à distincion de otras
Religiones.*

EL nuevo Instituto de la Visitacion avia estado como sin alma, y en embrion hasta este punto, que el Santo determinò infundir en el su espíritu, formando las Constituciones, que avian de vivificarle. Instavale à esto continuamente el Arçobispo de Leon, diziendo, que para el caso de proponer à la Silla Apostolica elevasse este Instituto à estado perfecto de Religion, era preciso tenerle cabalmente dispuesto en su debida forma. Implorando, pues, el Divino Vivificador Espíritu y consideradas varias Constituciones Santas de Religiones muchas, hizo Francisco de Sales, las que juzgò mas convenientes à sus Hijas de la Visitacion, en orden al fin con que las avia instituido, el qual era muy propio de su discretissima caridad, diziendo el mismo Santo al principio de sus Constituciones, era su intento no se privassen del estado seguro, y eminente, que muchas anelavan en la Religion; y eran excluidas, ò por la mucha edad, ò por la poca salud, y cortas fuerças: ò finalmente, por no sentirse con espíritu para las austeridades, y penitencias grandes, que santissimamente professan algunas Religiones; pues porque estas almas, profigue el Santo, no se queden en el mar tempestuoso del siglo, donde miserablemente, ò se pierden, ò se atraflan, se funde el Instituto de la Visitacion, donde sin imponer à vn cuerpo debil penitencias desmedidas, pueda el espíritu, por otros medios, caminar à la perfeccion de la Santa Caridad. Y tambien se contentò el San-

to con que rezassen solo el Oficio Parvo de nuestra Señora.

10 O! como al aver leído esto , me parece veo algunos semiespirituales , ò medio santos, que fino idolatras, aduladores si de sus vientres, se dan el parabien de aver encontrado con vn Santo tan discreto ; y aun creo repartiràn algunas gracias conmigo, por averlo escrito: pero yo, mas amigo de la verdad , que no destes mysticos Platones, les digo de parte del Santo, que vna cosa es no vsar mucha penitencia , y otra vsar de mucho regalo: otra cosa es, no poner la primera entrada à la perfeccion por la puerta de vna austeridad excessiva; y otra dezir , que la perfeccion no dà entrada en el alma à grande penitencia; bien se puede con muy moderada penitencia dàr los primeros passos àzia la perfeccion: pero tambien es cierto , que el que huviere aprovechado yà en la perfeccion , avrà sido à costa de aprovechar, y crecer en proporcionada penitencia; que asì como para dàr principio à la perfeccion basta moderada mortificacion, tambien al passo que se crece en perfeccion, si verdaderamente se crece, se aumenta la exterior mortificacion: y dixere proporcionada, porque no se puede negar, que segun la robustez de cada vno , asì ha de ser la austeridad; y que la edad, la enfermedad, y la complexion delicada , de ley ordinaria, no sufren mucha penitencia; pero qualquiera dellas es penitencia no poca, y no menos segura, pues viene de la mano de Dios, que es el mas Sabio Padre de las almas. Y buelvo à repetir, digo todo esto, no de mi parte, sino de la de mi Santo, remitiendome à su exemplo, que dexo escrito, y falta por escribir ; y tambien à su doctrina en la Introduccion à la Vida Devota, part. 3. cap. 23. y en otras partes de sus Libros.

* * *

CAPITULO IV.

Predica, y confiessa mucho; conuierte Hereges, y Pecadores; hazese de la Orden Tercera de San Francisco de Paula.

11 **E**stava cerca el Adviento del corriente año de seiscientos y diez y seis, en que el Santo avia de ir à Grenoble, segun la suplica del Senado, que en èl reside, y es el que gobierna el Delfinado de Francia. Afsi lo executò, y detuvo se allí à predicar tambien la Quaresma del año subsiguiente, y el primer Sermon della le empezò afsi: Veisme aqui en la Catedra de la verdad; esta vengo à dezir, sin que nada del mundo me lo impida: y à no averla de dezir, ruego à Dios se me pegue à las fauces mi lengua, en el paladar se me seque, y quede yo totalmente mudo. Las quales palabras profirió con tanto espiritu, que los oyentes se pasmaron; y dixolas à causa de estàr Grenoble inundada de Hereges Calvinistas, y por esso aver de tratar, y defender en el Pulpito los Dogmas Sagrados de nuestra Santa Fè, como lo hizo con su acostumbra da erudicion, y fervor.

12 La primera conversion fuè notable, y de gran consecuencia. que hizo el Santo en Claudio Boucardo, Lorenès, hombre noble, docto, y que avia sido de la Compañia de Jesus con votos simples. Saliòse della, y dexòla, haziendo de ai passo para dexar la Fè; aunque como èl dezia, no en el coraçon, sino en lo exterior, q̄ no la tuvo por falsa nunca; pero viendola siempre santa, y queriendo èl ser pecador, se pasò à los Hereges, que tuvo mas à mano, que fueron los Calvinistas; esto no por eleccion, sino por oportunidad. Mas dezia: que leyendo

1617.



las Centurias de Matias Ilirico , escritas contra nuestra Religion , le firvió à èl de triaca este veneno , considerando por ellas , que las mismas calumnias de los Hereges ceden en prueba de la verdad que creemos ; à cuya lectura , añadiendo otras de Catolicos Autores , entre ellos al Eminentissimo Cardenal Roberto Belarmino , fuè bolviendo en sí Claudio , y rematando en lagrimas la relacion destas , y otras cosas de su vida , fuè absuelto por el Santo , asistiendo à la funcion muchos Personages de quenta , que esparciendo la fama , hizieron viniessen à Francisco otros muchos Hereges.

13. Era vn milagro ver al Santo atender à Sermones quotidianos , à confesiones frequentes , à visitas continuas , à disputaciones con los Hereges acerrimas ; y à mas desto asistir à Religiosas , y à predicandolas , y à tratando de puntos de Reformation. Oianle en la Ciudad con tanto aplauso , que de sus oyentes iban escribiendo alli lo que Francisco predicava. Tanto le dixeron al Virrey de aquel Pais acerca de nuestro Santo , que quiso oirle ; y se cree , que estos Sermones empezaron à disponerle para la abjuracion de la Secta Calvinista , que executò poco despues este gran personage , porque tambien iba frequentemente à visitar al Santo ; y huvo dia , que gastaron los dos quatro horas de conferencia. En esta ocasion , al despedirse , diziendole el Santo le perdonasse si avia sido molesto (que Francisco pedia perdon de hazer muy à su costa grandes beneficios) le respondiò el Virrey , que quanto le avia escuchado avia sido muy bueno , y que trataria pensar sobre ello. Despues le alabava sumamente , calificandole de hombre amable de todos.

14. Esto diò grandes zelos à los Ministros Calvinistas , y dieron por hecho , averle inclinado al Virrey à los Catolicos el trato con el Santo , y no se engañavan

en

en es
ñar su
de D
la m
crito
ros h

15
año
despe
sion,
cero
aunq
mism
co de
mild
pues
Fran
Orde
sele e
peric
tan in
el qu
do M
carta
Histo
gel S
ferve
venc
zia c
San
mon
vna c
aque
Paul

en esso ; si en perseverar ellos con obstinacion en enseñar sus errores: bien que vno destos mismos, favorecido de Divina luz, se dexò vencer de la verdad, abjurando la mentira. Llamavase Barberion, que fallò despues Escritor excelente contra los Calvinistas. A dos Cavaleros hizo renunciar las vanas pompas del mundo.

15 Aviafe despedido la Quaresma deste corriente año de seiscientos y diez y siete, y queria Francisco despedirse de Grenoble para su Obispado; y en esta ocasion, antes de la partida, fuè el hazerse del Orden Tercero del dulcissimo Patriarca, y Padre mio (pues yo, aunque indignamente me he professado Hijo suyo en la misma Orden Tercera) de mi Padre, digo, San Francisco de Paula, Minimo en su estimacion, y Maximo en humildad, y en todas las demàs virtudes grande. Recibì, pues, vn Francisco Santo el Sagrado Cordon de otro Francisco Santo; y fuè la funcion en el Convento desta Orden Sagrada, su advocacion de San Andrés, ciñendofele el Reverendissimo Padre Fr. Antonio Biliaco, Superior de aquella Casa. Vno, y otro Santo quedaron tan intimamente vnos en el espiritu, como lo atestigua el que si la divisa de Sales consiste en el Sagrado repetido Mote suyo de *VIVA JESVS*; esse mismo vsava en sus cartas mi Padre San Francisco de Paula, que traen los Historiadores de su portentosa vida. Debìò mi Arcangel San Miguel de inspirar à estos Santos tan dulces, y fervorosas voces; porque quando peleò en el Cielo, y vencìò al ambicioso Luzbel, clamava el Arcangel, y dezia con los de su sequito: *VIVA JESVS*, segun afirma San Bernardino de Sena, tom. 4. fol. 180. col. 1. Sermon 37. Adorò entonces la preciosissima Reliquia de vna capa del mismo Santo Paula, Tesoro inestimable de aquel Convento; y arrodillado el nuevo Francisco de Paula para la adoracion desta Sagrada Reliquia, le opri-

miò echandose sobre èl multitud de gente devòta, y no pelada al Santo Sales, que no hizo la menor demonstracion à tanta causa. De aqui tuvo su principio aquella tan loable, y fanta costumbre, que à todos los Religiosos Minimos, que encontrava Francisco, les mostrava el Sagrado Cordon, diziendoles: *Ved, si soy Hermano vuestro; y à la verdad hasta en el nombre soy Minimo.*

16. Estas fueron, y no solas, pero sì grandes señas, que diò nuestro Francisco de su cordial devocion al Taumaturgo de Paula, y del intensissimo amor, que tuvo siempre à sus esclarecidos Hijos. En que resplandece el ingenio de la Caridad Divina, con que procura vn alma amante adornarse variamente para dar gusto, y ser hermosa à los ojos de su Amado; pues no aviendo Francisco professado el estado excelente de Religioso, buscò su industria el adorno mas parecido en la Orden Tercera de los Minimos, esmaltando con èl la antigua profesion de nuestra Sagrada Congregacion del Oratorio, que tuvo antes de ser Obispo, y debiò reparar ser como vna humilde yerva, que se mantiene, y crece, besando el piè, y amparandose à la sombra del Arbol del Estado Religioso, à quien solo procura imitar en las operaciones.

CAPITULO V.

Rebusa passar à mas pingues Obispados; muere vn hermano suyo; reforma vnas Religiosas; su dicho del Santo en las informaciones para la Beatificacion del V.P. Ancina.

17. **T**Antos milagros, quantas acciones avian sido los de Francisco en Grenoble, de donde partió à su Anesy el tercero dia de Resurreccion, cuya

acelerada buelta estrañando vn personage, le respondiò
 „ el Santo: Soy como vna estatua, que en estando fue-
 „ ra de su nicho, solo sirve de embaraço. Y lo cierto es,
 que si Francisco era, donde iba, estatua, no por el emba-
 raço, como dize, sino por la adoracion, se verificava. Y
 siendo esto así, es de maravillar, quan constantemente
 renunciò varios Obispados, mas ricos, y menos laborio-
 sos; pero el de Ginebra, por no ser fino corto, pero su-
 mamente laborioso, estava Francisco tan pagado del,
 que por quanto ay no le trocará. Esta es la ciencia de
 los Santos, que el mundo ciego no comprehende, y aun
 suele llamarla necedad.

18 Buelto el Santo à su Anesy, tuvo que profe-
 guir su llanto por la sangrienta continuacion de la gue-
 rra en el Piamonte. Mientras nuestro Señor le consolò,
 embiandole de Milàn los Padres Bernabitas Carta de
 Hermandad con su Religion, de que les diò muchas
 gracias, expressandolas tambien à los que en Anesy re-
 sidian; pero siguiòsele vn terrible golpe la temprana
 muerte del Baron, su hermano, Bernardo de Sales, esti-
 madissimo del Santo, que al oirla, dándose vna gran
 palmada en el muslo, empezó à verter copiosas lagri-
 mas; aunque levantando tambien las manos juntas al
 Cielo, se conformò santamente con los Soberanos De-
 cretos; y se partiò à su Monasterio de las Marianas, à
 consolar à la Madre Fremiot, y à Maria Amata, muger
 del difunto; cuya muerte, à los treinta y quatro años
 de su edad, fuè en Turin, à los fines de Mayo deste año
 de seiscientos y diez y siete.

19 Entrado el Estio, obrò el Santo, entre otros
 milagros, que se reservan para despues, el lògrò de vna
 Reformation de Religiosas Bernardas, cercanas à Ane-
 sy; bien, que solas cinco fueron las que quisieron sugere-
 tarle, y huvo de sacarlas de aquel Convento, y darlas
 casa

casa distinta para ellas solas, como lo hizo, mudandolas de vno à otro lugar, segun se ofreci^n los medios. Y el que lo considerarè bien, creerà que los mayores portentos fueron estas Reformas de Conuentos, que hizo tantas el Santo sin aver vivido en Religion.

20 Tambien se hazian entonces los processos para la Beatificacion de nuestro Congregate esclarecido, arriba mencionado, el V.P. Juvenal Ancina, Obispo de Saluzo, segundo S. Felipe Neri, y por consiguiente segundo S. Francisco de Sales: y fino juzguelo el Lector discreto, por el dicho de Sales en estas informaciones, que entre
 „ otros grandes elogios suyos, dize assi: Cauzavame
 „ admiracion ver en el Padre Juvenal tan vnidas suma
 „ sabiduria con suma humildad; tanta gravedad en el
 „ semblante, palabras, y acciones, con tan agraciado
 „ modo de proceder; solitud tan ardiente de cari-
 „ dad, con tanta modestia, y sin menoscabo de vna vr-
 „ banidad, y suavidad excelente. Amava (prosigue Sa-
 „ les) con amor cordialissimo de Hijo à la muy esclaa-
 „ recida Congregacion del Oratorio; pero no por esso
 „ se disminuia elaprecio à otra qualquiera Comunidad,
 „ ò Instituto. No me acuerdo (concluye nuestro Santo)
 „ aver visto hombre mas adornado de todas aquellas
 „ prendas, que pide el Apostol en vn Varon Apostoli-
 „ co. Assi de vn Santo hablava otro Santo; bien, que
 „ Ancina aun no le vemos Beatificado; pero à Sa-
 „ les, que canoniza à Ancina, vemos plena-
 „ mente Canonizado.

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

CAPITULO VI.

*Conuierte ; admira. à los Hereges ; sufre sus insultos ;
reforma vn Monasterio.*

21 **L**A Sal de Sales causava sed de si misma aun
à los Hereges ; lo qual compeliò al Virrey
del Delfinado, mencionado arriba , se empeñasse con el
Serenissimo de Saboya. tuviesse por bien, que Francisco
bolviera à predicarles en Grenoble el Adviento, y Qua-
resma; lo qual recabado, partiò el Santo à fines de No-
viembre, renovando los prodigios de la Quaresma pas-
fada; cosa que affombrò los Ministros Hereges, que les
parecia avia de estàr exausta de nuevas aguas de fabi-
duria aquella caudalosa fuente, que tan poco ha manò
enseñanças à doctissimas inundaciones; pero la mentira
heretica corta mal por si misma las medidas à la verdad
Catolica, y experimentò à su pesar en el Doctor de
Christo Crucificado, que son sus Sacratissimas Llagas,
Fuentes perenes de saludable dulce doctrina, que mas
se enriquece, mientras enriquece mas; con que los perfí-
dos Ministros, que iban muy cuidadosos à oír predicar
al Santo, al modo que los Fariseos à Christo, por ver si
podian cogerle en alguna palabra, y à que en las costum-
bres nada hallavan reprehensible, lo que hizieron con
esto fuè, que Francisco pudieffe dezir por si en su mo-
do, lo que nuestro Salvador avia dicho : Quien de
vosotros me arguirà de pecado ? Si os digo la ver-
dad, porquè no me creéis? Pudieffe, digo yo, hablar
assi el Santo con verdad ; bien, que su modettia echiava
por otros rumbos, que eran callar, y obrar. El despique
de los Ministros fuè incitar al Pueblò à escupir contra
el Santo mil injurias atrevidas, y picantes apodos ; que
nuef-

328 — Vida de S. Francisco de Sales.

nuestro Santo oia , como la hermosa Luna los vanos latidos de los perros, que desde el polvo ladran rabiosos contra las soberanias del Cielo ; à este modo la perfida canalla exercitava la sabia paciencia de Francisco , que con ella lograva colmadissimo fruto de conversiones.

1618.

22 Passado Adviento, y las Pasquas, diò la buelta el Santo à su Anesy , corriendo Enero de seiscientos y diez y ocho , en que recibì Carta de Hermandad con la Santissima Orden de los Padres Capuchinos ; que ya se sabe fuè para el Santo el regalo mayor, que podia recibir las Pasquas , segun lo que amava , y era amado de todas las Religiones , y desta con mucha especialidad.

23 Acrecentò este gozo la reduccion de la Abadìa de Six, que era de Canonigos Reglares , à la suave Reformation del Santo ; que en este empleo de reformar, tan propio de vna grande, y discreta santidad, como era la Salesiana , ya hemos visto quanto hizo siempre Francisco. En esta ocasion , por autentico escrito, assegurò la promesa de los de Six, expressando de quanto consuelo suyo era , que todos los Monasterios , y en especial los de su filiacion , y jurisdiccion , abraçassen la exacta observancia de sus Constituciones, y Reglas primitivas.

CAPITULO VII.

Buelue à predicar en Francia; conuierte al Governador del Delfinado; parte à Paris por varios negocios.

24 **A** Estos tan piadosos jubilos se mezclava el gran sentimiento del Santo , por la enfermedad de vn Canonigo suyo de la Catedral, Felipe
Cocq

Coesi, muy estimado de Francisco, por sus grandes virtudes, y letras, con quien solia confessarse; y pidiendo à nuestro Señor su salud, como tan necessaria (que lo es mucho la de vn buen Sacerdote) le revelò su Magestad, que sin remedio moriria. Adorò Francisco el soberano Decreto, y se aplicò à ayudarle personalmente en aquella terrible hora, con todos los esfuerços de la especialissima caridad con que le amava. Y así correspondiò su muerte à su virtuosa vida; vna, y otra animadas del exemplo, y socorros de Francisco. Deste dixo el moribundo à vn hermano suyo, que le llorava tiernamente:

„ No llores, hermano mio, que el Señor Obispo me ha
 „ dado palabra de ampararte. Guardate, guar date ha-
 „ zer nada sin su consejo. Mira lo que te digo en el lan-
 „ ce de morir en que me veo; que no es razon lo lleve
 „ à la sepultura conmigo. El Reverendissimo Señor es
 „ vn gran Santo; tenle por vn San Juan Bautista en la
 „ virginal pureza; por vn San Carlos Borromeo en la
 „ humildad, y pobreza de espiritu.

25 La Quaresma fuè à predicarla en Grenoble, lo lo qual executò como solia, y recabò con el Virrey la resolucion total de hazerse Catolico. Buelto à su Diocesis, se fuè por fines de Julio à visitar en cierta Aldea vna Parroquial, y vn Priorato de Monges Benitos. Por Septiembre caminò al mismo intento à la Abadia de Six, para poner la vltima mano à su deseada, y laboriosa Reforma, como lo executò, obrando en embas Visitas grandes milagros, que despues referirèmos; y entablado en Six santas leyes, que de muchas vna fuè, avian los Novicios de estudiar el Catecismo de San Pio Quinto, dando quenta de su leccion cotidiana.

26 En continuo movimiento rodeava à beneficiar el mundo el Salesiano Sol, à quien años avia le rogaron los de la Iglesia Parroquial de San Andriès, en la Corte

grande de Paris se dignasse predicarles Adviento, y Quaresmas, de que aviendoles dado el Santo su palabra, se ofreció al presente oportunidad grande de cumplirla, porque partia à la misma Corte el Serenissimo Infante Mauricio, Cardenal de Saboya, à tratar vn casamiento del Principe su hermano con la Serenissima Infanta Christina de Francia, hija de Enrique Quarto; y mandò su Alteza Real à nuestro Santo, acompañasse al Infante Cardenal en esta Embaxada. Llegaron felizmente à Paris, y sabiendose el forastero Predicador de la Parroquia de San Andrés, se conmovió toda la Corte à oírle, Cardenales, Obispos, Señores, y Consejeros. Por las calles de Paris no avia passo si el Santo passava, quedandose desiertas aquellas por donde Sales no iba. Avian venido acompañando al Cardenal Infante, à mas de Francisco, otros dos grandes Saboyanos, el Conde de Verruca, y Antonio Fabro, Presidente de Soboyas cada vno de los tres de bien diferentes estados, y condiciones, al passo que todos de prendas relevantes; y dezian los Cortesanos de Francia, se avia acreditado con el mundo el Duque de Saboya en la elección de estos sus tres vassallos para el logro de su intento. Pero à la verdad se descollava entre todos nuestro Santo, à juicio de todos; y debióse à èl, que la Saboya se enriqueciesse, y adornasse con aquella piedra preciosissima de la Europa (que assi llamava à la Infanta nuestro Santo) y del assegurava à la Infanta el gran Prior de Francia, y la dezia, era Sales Concha de purissimo Nacar, donde habitava la Perla de la Divinidad participada.

27. Admirava los Cortesanos, ver tan hermanadas en Francisco las virtudes con los negocios, las mysticas con las politicas; y ellos, que no suelen acertar à esta mezcla (bien que otras muchas saben) y por esso las virtudes de que carecen, no saben alabarlas; pero de Fran-

cisco

cisco dezian los Palaciegos, que era no hombre, sino mas que hombre. Y à la verdad, el ser solo Politico discreto, solo es ser hombre. El añadir à essas prendas la superior à todas de perfecto, y Santo, es ser mas que solo hombre, y mas que solo simple Santo, porque es aver llegado à lo sumo, y raro de à vn tiempo ser muy hombre para vtilidad del mundo, y ser juntamente muy Santo para el obsequio de Dios. Este Arte tan difcil le llamara yo de su Maestro, è Inventor, el *Arte Salesiano*.

CAPITULO VIII.

Predica continuamente; reforma Monasterios; sufre, y conuierte à vn Herege; ajusta el casamiento de Francia con Saboya.

28 **C**ontinuò en la Parroquia de San Andrès predicar la Quaresma del año de seiscientos y diez y nueve, en que entre excesivos aplausos logró grandes conversiones de pecadores, y Hereges; à todo lo qual coronò, como solia, rehusando admitir el rico presente, que le hizieron los que para predicar le auian llamado. Es indecible la mies copiosa de Francisco en aquel dilatado campo de la Corte Francesa: Provincia justa para vn poderoso Reyno esta Villa sola. Incessantemente predicò, confesò, confiriò; y aun sin mas que dexarse ver la hermosa Magestad de su semblante, rendia para Dios los humanos coraçones. Acabada la Quaresma, todo lo restante del año fuè tiempo santo para Francisco, exercitado continuamente en los referidos empleos. Notòse, que mientras esta vez estuvo en Paris, predicò tantos Sermones, quantos dias tiene el año: que Sales, y el Sol eran dos Gigantes de luz, que corrian iguales, alegrando al mundo con sus beneficos resplandores.

1619:

29 Varios Monasterios dentro, y fuera de Paris, ò confirmò en su observancia, ò los reduxo à ella, especialmente de Religiosas, de quienes era yà tan venerado, que guardavan por reliquia todo lo que servia al Santo, quando comia en el Locutorio de los Monasterios. Lo mismo se hazia en Paris, y muchos pretendian, que mientras estava acostado, metiessen en su faldriquera varios lienzos, con los quales obrava nuestro Señor muchos milagros, guardando tambien por reliquia sus cabellos. Entre tantas, y tales veneraciones, debidas à virtudes tantas, y tales empleos de Francisco, se le entrò vn dia por sus puertas cierto Ministro Herege, que con imperio, y feveridad le dixo, queria hablarle. A tan repentino asalto, con que el hombre acometiò, sin turbarse el Santo, le dixo que si. Sentòse el Herege muy grave, y no menos soberano (por no dezir otra cosa) preguntò furioso: Y què hazeis aqui, Señor? He venido (dixo sin inmutarse el Santo) he venido por el gran bien de la paz. Pues tus ovejas, replicò el Herege, como las irà sin Pastor? Encomendèlas en mi ausencia, le dixo Sales, à Ministros mas doctos, è idoneos que no yo. Dezidme, prosiguiò el Herege, los Obispos deste tiempo son tan verdaderamente Obispos, como los antiguos? Si, dixo el Santo, la misma dignidad, y potestad tienen estos, que aquellos. Y la residencia de los Obispos, dixo el Herege, es de Derecho Divino, ò Humano? Yo lo que juzgo es, se le respondiò, que absolutamente hablando, es de Derecho Divino. Y los Obispos destes tiempos pueden hazer milagros como San Pedro? Aunque los Obispos de aora, le dixo Francisco, fueran no mas que vna sombra de San Pedro, siempre la sombra de San Pedro hiziera milagros. Y esta fuè la vltima, y milagrosa respuesta de vn Francisco de Sales à tan in-tempestiva tempestad de tan destempladas preguntas. Y

despues de todas ellas le quedò sufrimiento al Santo para oír à su preguntador disputar dos horas sobre las verdades de nuestra Fè; y dandose por satisfecho, y concluido Felipe Diego, que así era su nombre, Alemàn de Nacion, rindiò muchas gracias à Francisco, y le dixo: Poco ha que avia yo abraçado la Religion Catolica; pero restavan estas dudas, y quiso la Bondad Divina encontrasse con vos, ò Señor, que con tanta mansedumbre me aveis sufrido, y deshecho las nieblas de mi discurso; que de otro modo estava resuelto, mañana sin falta, bolver à mis errores, y dexar la Catolica Fè. Así vencia Francisco en las batallas del Señor, en que se requieren para el triunfo, no menos las virtudes, que las letras.

Ni menos fuè trofeo à la Salesiana; esto es, à la mansísima eficacia industriosa de Francisco, el ajuste del casamiento, à que vino à Paris; el qual desde Febrero deste año corriente, se avia efetuado por poderes; y la Serenísima Christina tratava de ir à Saboya, señalando officios de su Real Casa, de que cupo à Francisco el de Limosnero Mayor, aceptando el cargo, pero no la renta del. Diòle asimismo Christina un diamante preciosísimo; y al recibirle, dixo el Santo: Bueno es este para nuestros pobres de Anesfy. Bautizò tambien al

Primogenito del Duque de Nemur, y puso al infante por nombre Francisco.



CAPITULO IX.

Glorias de su predicacion; limosna milagrosa; enfermedad; discrecion humilde; rentas, y honores repudiados.

31 **E**L solemnissimo dia del gran San Luis, Rey de Francia, quiso la Casa Professa de la Compañia predicasse el Santo à tanta festividad, para tenerla cumplida. Por poco aquellos Padres se vieran frustrados de su intento, y sin Sermon; porque llegando el Santo à la Iglesia, no huvò modo de que el Auditorio numerosissimo le dieffe entrada al mismo Predicador, de puro desear tantos oïrle. Arrimòse vna escala, subiendo por ella el Santo à vna ventana, por la qual se introduxo en el Templo: Templo pudiera dezirse erigido à su fama.

32 Combidaronle los Padres Agustinos à vnas Conclusiones de Filosofia, y al ir, viendo delante del Convento muchos pobres, se pasó de largo, porque no llevaba que darles; pero vna muger mas importuna le fuè siguiendo, y perfiguiendo; con que el Santo, echando mano à su bolsillo vacio, milagrosamente hallò en èl limosna que darla; y asì dixo el Santo à vn persona, nage que le acompañava: Debe de convenir mucho, socorrer esta pobre muger, porque nuestro Señor me embiò que poderla dàr. No eran las acciones todas del Santo, sino piedades con los proximos: quantos buenos avia le consultavan como Oraculo; los Obispos le veneravan Padre; los Teologos Maestro en sus dificultades. Por causa de tan continuas tareas cayò en vna grave enfermedad, que le durò muchos dias; y firviò de conocer, quanto era venerado, y amado de todo Paris,

en los regalos , y visitas , que todos le hizieron.

33 Restituido à la salud , nada escarmentado quedò de los passados trabajos , viendo eran en amor de Dios. Vn dia avia de predicar à sus Hijas de la Visitacion , que poco ha avia llevado à Paris ; y aunque muy distantes de su Hospicio , se fuè à pie. Al bolver , cierto Señor le ofrecia su coche , que agradeciò , y no quiso acetar. Llovía muy bien à la sazón , y eran los lodos como de Paris en aquel tiempo ; los quales sufriendo mal vno de los Capellanes , que seguian al Santo , empezò à dezir secretamente , de fuerte que le oyera su amo : era cosa indigna ir de aquel modo por calles semejantes , que solo vn Oficial desdichado pudiera sufrirlo. Andava el Santo amo , y oia à su no tan santo Capellán , y bolviendose àzia vno de su comitiva , dixo : *Mira , este Señor aun tiene vn poco de vanidad.* A cuyas mansas palabras enmudeciò la impaciencia.

34 Vacò por entonces la Abadía de Santa Genovefa , su renta de quatro mil escudos ; que para obtenerla el Santo , no era menester mas que vna leve insinuacion fuya al Rey Christianissimo. No avia hombre , que no pretendiesse con Francisco , que la pretendiesse , dandole tales motivos , que pudieran ponerfelo en conciencia ; pero el Santo , ni hablò en ello la menor palabra , y quedòse sin la Abadía , y sin escrupulo. Pero aùn mas executò su virtud heroyca. Passeavase en vn jardin con el Cardenal Arçobispo de Paris , y le dezia este al Santo se hiziesse su Coadjutor con la sucefsion futura ; que quanto fuesse menester en Roma para las Bulas , y con el Rey Christianissimo , y el Duque de Saboya para el beneplacito , lo allanaria todo , assignandole en el entretanto de sucederle vna quantiosa pensión ; de lo qual resultaria gran gloria à nuestro Señor , y crecida vtilidad al amplissimo rebaño de aquella Diocesis , que lograria Pastor tan

pro-

provechoso, como la experiencia lo dezia, siendo yà tan amado de todos, que nadie le conocia, que no le amase. Esta fuè la propuesta de aquel Principe à Francisco en vn jardin. O! aqui de toda tu, ò fragilidad humana, que colocada en la misma region de la seguridad, te perdiste, al brindar à tus sentidos, vn fruto corruptible, y à tu entendimiento vn fingido honor. O! toda tu, buelvo à dezir, que vn jardin ameno fuè lastimoso Teatro à la tragedia del primero hombre en el estado de la inocencia, pertrechado de la original justicia; oye, te ruego, à Francisco; oye vn hombre, hijo del primero, y caido con èl en la original desgracia. Dixo, pues, el Santo al Cardenal, dandole las debidas gracias de su benevolencia: Que avia muchos años se destinò à servir su Patria; que aun para el Obispado de Ginebra no se hallava suficiente; que sus años no pocos le anunciavan achaques muchos. Y finalmente rehùsò humildissimamente honor tan grande, no dexando contento pero sì affombrado al Cardenal Arçobispo. Y todo el mundo se affombre, que vn hombre mortal supo entenderse en tan excesivo honor, y tan pretextado.

CAPITULO X.

Dexa la Corte; successos aduersos, y prosperos en ella; interior del Santo en vnos, y otros.

35 **N**ies de omitir, que à otro dia, confiriendo lo sucedido con la digna mitad de su alma, el Presidente Fabro, le dezia Francisco: Què gusto me diò mi espíritu, que desprecio totalmente aquellas honras, como si yo estuviera en el punto de morir. Algunos le sugerian, que podria hazer mucho bien, si acetasse lo ofrecido; à que replicava el Santo: Por tan

35 tan rico me tengo, como otro qualquier Obispo; mis
 35 cortas rentas son bastantes à mi cargo; al cabo del año
 35 iguales salimos, pues las sobras se han expendido: el
 35 que tuviere mas, esso tienè mas que expender. Què
 35 importa les parezca à otros que es corto mi Obispa-
 35 do? Digamos con el Apostol: Lo que se tiene por ga-
 35 nancia, esso juzgamos por el amor de Christo ser ver-
 35 dadera perdida à la luz de la soberana ciencia del
 35 Crucificado.

36 Vn año bien cumplido avia estado en la Corte;
 y los afectos de su coraçon en ella, los dize el Santo à
 35 vna Religiosa de la Visitacion: Quando estoy vien-
 35 do las humanas grandezas, solo el despreciarlas es lo
 35 que aprecio, y solo las Christianas Virtudes me pa-
 35 recen estimables. Quanta diferencia ay deste Con-
 35 vento de Pretendientes (que la Corte no es otra co-
 35 sa) al Convento de vnas Religiosas, que solo preten-
 35 den salvarse? O! si supieramos en què consiste el ver-
 35 dadero bien. Madre, no juzgueis me puedo dexar
 35 cautivar destas prisiones de oro Palaciegas. O Dios!
 35 Mas vale ser en la Casa de Dios de escalera abaxo,
 35 que en el Palacio de escalera arriba. Yo voy hazien-
 35 do mi año del Noviciado Cortefano; pero con el fa-
 35 vor de Dios no llegarè à professar.

37 Dexò, pues, Francisco à Paris, dando la buelta
 à su Patria à principios del año de seiscientos y veinte,
 acompañando à su Serenissima Princesa Christina; bien
 que la pidió, y obtuvo licencia de quedarse el Santo en
 Anesy sin passar à Turin, como avia mas de vn año estava
 ausente de su Amada Esposa la Iglesia, q̄ recibió al Santo
 con indecible gozo, remunerado de Francisco con seis
 grandes candeleros de plata, y otra alhaja. Tábien à cier-
 tos Cavalleros, de quien avia recibido oprobios, y pa-
 decido pleytos contra la Dignidad, les perdonò las cos-

1620,

tas en que fueron condenados, por mas que reclamavan sus domesticos.

38 Pero aora vamos al premio acostumbrado de sus proezas. Yà diximos lo que hizo en Paris, si es que puede dezirse. Digamos lo que Paris hizo con èl, ausente yà, si es que puede creerse. Hable el mismo Santo, que sobre el punto escriviò assi à vn amigo: Por cartas de Paris me notician, que à navaja se me corta el cabello; nacerà con esso mas, quando nuestro Señor viere que convenga. Al personage, que mas se quexava del Santo, y era el motivo cierto calamiento, le escriviò, diziendole: Permitidme, Señor, me quexe à vos de vuestras quejas mismas, que à la verdad me causan gran sentimiento. Vna, y otra vez asseverè las prendas de aquel Personage, y que era de Religion Catolico: fuera desto para el tratado nada me interpusè, sino es que lo encomendasse à nuestro Señor, lo demás que añaden, es exageracion; porque estando yo ausente, se obligaron entre si las partes de palabra; y quando bolvi, quisieron renovar sus promesas en mi presencia, en cuya funcion hize meramente lo que otros; verla cosa à que no podía negarme, y me nos juzgar, que vos aviais de ofenderos; pues no os mostravais averso entonces, à lo que aora me dicen os contrista tanto. A otra persona escriviò estas palabras: He descubierto mi coraçon con vos para mi consuelo, no porque sienta mis calumnias, sino las inquietudes ajenas por tan leve causa mia. Quanto me conocen creeràn, que nada quiero con ansia, ni la executo con violencia; no pèco, sino de ignorancia; por mi ministerio deseara, no se juzgassen de mi ofendidos estos personages: si no lo consigo, no dexarè por esso atender al ministerio: sea con buena, ò mala fama, tenganme por hombre de verdad, ò men-

,, tirosos; que no desco, ni vida, ni opinion, sino la que
 ,, Dios quisiere; y siempre tendré demasiada, conforme
 ,, à lo que merezco.
 39 Finalmente, à la Madre Fremiota dezia el San-
 ,, to sobre este mismo suceso: Estas olas, y vientos en-
 ,, comendè à la Providencia; cesen, ò no cesen, para
 ,, mi son indiferentes la bonança, y la tempestad. Di-
 ,, ziendo Missa, nombrando à San Joseph, me acordè
 ,, de aquella su gran templança, quando reconociò el
 ,, Divino preñado de su Esposa, à quien tenia por Vir-
 ,, gen, como lo era. A este Santo encomendè los pen-
 ,, samientos, y palabras de aquellos Señores, que les
 ,, participasse vn poco de su mansedumbre, y benigni-
 ,, dad; acordandome al instante de la Santissima Vir-
 ,, gen, que en aquel gran cuidado, ni hablò vna pala-
 ,, bra, ni se turbò; y facòla à salvo la Divina Providen-
 ,, cia; en la qual yo tambien he puesto todo el cuidado
 ,, deste negocio; porque de oponerse à las aguas, què
 ,, se podrá sacar, sino espumas? O! yo os ruego, no seais
 ,, tan tierna à mi favor; hemos de desear ser reprehèn-
 ,, didos. Si en esto no lo merezco, en otras cosas lo
 ,, merecerè. La Santissima Madre del que merecía
 ,, eternas alabanças, no despegò los labios al verle in-
 ,, juriado. A los sufridos, y mansos està prometida la
 ,, tierra, y el Cielo. Muy delicada sois en llegando à
 ,, punto que me toque. Yo solo en el mundo vivì è fin
 ,, contrariedades? Estaos en paz, y el Dios de la Paz es-
 ,, tarà en vos. Pues no es demasiado amor propio,
 ,, querer ser amado de todos, y que todo ceda en ala-
 ,, bança? Cierto, que de todo nada he sentido tanto,
 ,, como el vèr, que vos lo ayais asì sentido. O! sea
 ,, eternamente nuestra honra, nuestra gloria, nuestro
 ,, amor solo Jesu Christo Señor nuestro. Asì tole-
 ,, rava el Santo sus trabajos, y reñia asì à su grande Hija,

porque sentia tanto los tuviessse su Espiritual Padre. Al fin, en este negocio, no cansandose el Santo de callar, se vinieron los que xosos à cansar de hablar.

CAPITULO XI.

Dà Constituciones à vnos Solitarios ; exercita la caridad, y otros ministerios ; visita Iglesias ; apacigua à vnos Monges, profetizando la muerte à vno dellos.

40 **E**S cèlebre Santuario de la Virgen nuestra Señora en el Chablaix el del altissimo Monte Vorion, donde asisten ciertos Hermitaños, à cuyo numero quiso agregarse Antonio Rigando, hombre conocido en armas, que fuè Capitan del Conde de Fuentes, que governava à Milàn, y no menos adornado de virtudes, y letras, à cuyo fin de su solitaria vida, para el buen logro, se fuè al Santo à pedirle su licencia, y bendicion que obtuvo ; pero llevando para si, y los otros que huviessse, Constituciones del modo de vivir, que hizo en su Synodo el Santo Prelado, este mismo año veinte, que aceptaron agradecidos aquellos buenos Solitarios, y hizieron vna simple profesion de su estado, para mas firmeza ; todo segun la discrecion Salesiana.

41 Exercitavase el Santo en varias, y grandes obras de caridad, entre las quales vna fuè, ofrecer prontamente toda su plata labrada al rescate de vn Cavallero de San Juan de poder de Turcos ; aunque el venir nueva de su muerte, estorvò al Santo la execucion de su nada fingida promesa. Por vrgentissimas causas huvo de ir à su Tonon, que no podria vivir sin visitar algunas vezes su Congregacion del Oratorio. En esta Ciudad la tarde del Domingo de Espiritu Santo diò el Santo Sa-

cramento de la Confirmacion: à mas de quinientas personas. Estas, y otras muy importantes cosas executadas, se bolvió el Santo à Anesy.

42 A fines de Septiembre salió à visitar algunas Iglesias; y apenas se avia venido à Anesy, quando el Monasterio de Six le embió à llamar à toda prisa. Con la misma partiò el Santo acompañado de dos Letrados grandes, à cuya presencia se aplacò vna bien recia tempestad de litigios, entre el Abad, y algunos subditos. A ellos, y à sus pleytos compuso en paz; y el Abad hizo con el Santo confesion general, aviendole cobrado el Monge tal amor, que dezia al Santo repetidamente: Señor, en vuestras manos pongo mi alma, y todas mis cosas. Profetizòle su muerte el Santo, diziendo à vn Monge, sobrino suyo del Abad: No passará tu tio del figuiente Lunes. Cumpliòse lo dicho, que fuè à mediado Noviembre.

Antes de despedirse abrió à puertas cerradas el sepulcro del B. Poncio, Abad primero de Six; q̄ averlo sido se supo, por ocasiõ de lo que Francisco, con espíritu profetico habló à los circunstantes. Vn enfermo, de vn año de calenturas, que se hallò presente à esta funcion, y se encomendò al B. Abad, sanò milagrosamente. Compuestas tan santamente todas las cosas, se bolvió

el Santo à Anesy, lleno de consuelo, y gozo; pero agnòsele el suceso siguiente.



CAPITULO XII.

*Llora el Santo à vn Apostata, y à toda la infeliz
Inglaterra, cuya reduccion parece que el Santo
la profetiza.*

43 **V**N Eclesiastico, de noble linage, muy beneficiado de Francisco, dexò miserablemente la Fè, y se fuè à Inglaterra. Espada fuè de dos filos, que atravesò el zelosissimo Salesiano coraçon. Quexase de su dolor en esta forma, por carta à su hermo en Turin:

„ O! Dios, quantos dolores los de mi alma! Jamàs me
„ acuerdo aver quedado tan atnito de pesar algu-
„ no. Y despues de aver discurrido largamente contra
„ los errores de Inglaterra, exalando angustias en cada
„ palabra, añade el Santo: Tengo particular compaf-
„ sion à aquella grande Isla, y à su Rey: no cesso enco-
„ mendarlos à la Magestad Divina; y con grande con-
„ fiança, que alguna vez ha de oir Dios mis oraciones,
„ y las de tantos buenos; yà pedirè mas ardentemente
„ en consideracion de la perdida desta Alma. O! her-
„ mano mio carissimo! Dichosos los verdaderos Hijos
„ de la Sacrosanta Iglesia, solo dentro de la qual viven,
„ y mueren los Hijos de Dios. Mi coraçon, fuera de su
„ costumbre, palpita continuamente por esta caída; y
„ me crece de nuevo el deseo de servir mejor en ade-
„ lante à la Iglesia de Dios vivo, y al vivo Dios de la
„ Iglesia.

44 En estos afectos Catolicos caritativos se abra-
fava, quando vino à toda prisa vn proprio de Six, que
estava su Abad en lo extremo, y deseava el consuelo, de
que su Obispo le asistiese en aquella terrible hora. Yà
era entrado Diziembre, y no avia monte, ni valle, que

no huvieffe armado el Invierno de nieve, y yelo; cuyo destemplado rigor, montando à cavallo, venció Sales en la marcha penosa, quanto apresurada, de dos dias. Llegò, sentòse à la cabecera de su profetizado moribundo. Alentòle, ayudòle, le confesò, recibió el Sagrado Viatico. Vngido para la vltima lucha, diò su espiritu al Criador en manos de Francisco, el qual se bolvió à su casa muy consolado de aver asistido à este buen Religioso en el riguroso vltimo trance de la muerte; aunque tan à costa de su vida, ò su corporal salud.

CAPITULO XIII.

Obra muchos prodigios; recibe Sucessor en el Obispado; impide vna tempestad; muestra su animo de irse à un Desierto à morir.

45 **M**ilagros muchos de Francisco dieron principio magnifico al año de seiscientos y veinte y vno, ni careció dellos el antecedente; vamos los reservando para despues. Ahora se divisa yà en este año penultimo de la Vida de Francisco, yà se divisa el vltimo dia della. O! muerte, què amarga es tu memorial. O muerte de San Francisco de Sales, què horrorosa fuisse, aun de muy lexos, à quantos hombres tenian puesta su paz; esto es, su dicha en la vida dulcissima del mas pacifico hombre, que aquellas edades conocieron! De la Corte de Turin venia yà el Ilustrissimo Juan Francisco de Sales, hermano del Santo, consagrado en Obispo titular de Calcedonia, para Coadjutor en vida, y Sucessor en muerte del grande Obispo de Ginebra, que con tanto tiempo prevenia los fatales sucessos de la mortalidad. Avilado el Santo se acercava à Anesy su Coadjutor, no le citò yò ser yà entrada con obscuridad
la

la noche, para salir à las puertas de la Ciudad al honorifico recibimiento de su hermano, menor en edad, y compañero en oficio, à quien por tres dias diò su lado derecho, y demás preeminencias, para dár à su Pueblo exemplo tan illustre de la debida reverencia al Estado Episcopal. Luego se puso el Santo à instruirle diligentemente en todas las funciones de Obispo, queriendo las executasse delante de sí, para que satisfecho el Santo de la suficiencia, pudiesse disminuir ocupaciones, y darse mas al ocio santo de la composicion de espirituales libros.

Estos dias passò por Anesy muy pobre Felipe Diego, y su muger, aquel que diximos se avia entrado à hablar al Santo con tanta destemplança en Paris; pues aora la vengança Salesiana, hospedandole con toda asistencia, y regalo à Felipe, y su muger, y luego para el camino dinero en cantidad. Assi era el vengarse el Santo Sales.

46 Llegò el Estio, y caminò con su Coadjutor al Desierto de San Germàn, de los Padres Benitos, para trasladar de vna parte à otra las Reliquias de aquel Santo. Dexò à su Coadjutor celebrar los Oficios, y estuvo como en extasis, fixos los ojos en el Sepulcro Sagrado. Al Pueblo diò à adorar por sus manos las Reliquias, que llevadas por el Santo, y su Coadjutor en ombros, feneciò la funcion Francisco con vna fervorosissima Platica. Aviasse encapotado el Cielo, amenazando gran lluvia, que los moradores del sitio asseveravan cierta, segun las señales de sus experiencias; pero Francisco, levantando al Cielo los ojos, desmintiò con sobrenatural Astrologia los naturales indicios, y à su palabra, de que no lloveria, se siguiò inmediatamente la serenidad no esperada.

47 La hermosa soledad muda avia enamorado al Salesiano coraçon, que no pudiendo reprimir su afecto,

prorumpió con el Padre Prior del Monasterio, dizia-
 ,, do : Quisiera , pues yà tengo Coadjutor , venirme à
 ,, esta soledad , dando licencia mi Principe. Este sera
 ,, mi descanso, aqui habitarè , lugar escogido para mi.
 Luego,abriendo vna ventana,que mirava al Aquilon,y
 ,, se descubria el territorio de Anesy : O! Dios, dezia,
 ,, que bueno , y gustoso es quedarnos aqui : dexemos
 ,, totalmente à nuestro Coadjutor todo el peso del
 ,, dia , y del calor , mientras que con el Rosario , y la
 ,, pluma sirvamos nosotros à Dios, y à su Iglesia. Y sa-
 ,, beis (prosiguiò bolviendose al Padre Prior) sabeis
 ,, Padre Prior ? llovieran conceptos sobre nosotros,
 ,, como en el Invierno caen copos de nieve espesos.

48 Comió , y baxòse à pie del monte à vn lugar
 de su falda, donde sin tomar casi algun descanso, se fuè
 à la Parroquia , y predicò de las virtudes grandes de
 San German,hijo tan ilustre del Patriarca San Benito,y
 Fundador del Monasterio referido;estendiendose en su
 Sermon à comprobar el culto debido à los Santos , y
 sus Reliquias, el modo de canonizarlos en la Primitiva
 Iglesia, y las razones de hazerlo aora con nuevas quan-
 to fantas precisas diligencias , y circunstancias. Dezià
 todo esto desde el Pulpito , porque era en parages ro-
 deados de Hereges,que sienten mal destos puntos.

CAPITULO XIV.

Profetiza claramente dos vezes el tiempo de su muerte ; va à Tonon ; castiga Dios vn desacato que le hazen;el Papa le manda vaya à Piñerol.

49 **E**N la buelta à Anesy visitò el Santo à la Baro-
 nesa de Cheuron, Juana de Menton, que pa-
 decia las pensiones de setenta y dos años de edad. Ha-

blavase de la vanidad del mundo , y à la Baronesa dixo
 „ el Santo: Madama, ancianos fomos ; conviene tratar
 „ de la Eternidad. Así es , le respondiò , por lo que à
 mi toca;vieja soy,y solo me resta el sepulcro : pero vos,
 Señor Reverendissimo, estais bueno , y de buena edad;
 mas años os restaràn de vivir , que sois tan necessario à
 la Iglesia:yo en valde ocupo la tierra,que tengo setenta
 „ y dos de edad. Entonces,dixo Francisco: No impor-
 „ ta , yo irè primero; vos me seguireis. Profecia, que
 calificò la verdad.

Despues hizo el Santo à su Tonon el acostumbrado
 viage , pidiendolo especialmente en esta ocasion nego-
 cios importantissimos que se ofrecieron;como en Alca-
 zar al fin de la Fè,en que nuestra Congregacion comba-
 tia incessante contra la circunvezina Herègia. Ni pudo
 retardarle al Santo vn dolor intensissimo en las piernas
 (que como se arruinava el insigne edificio , flaqueavan
 los cimientos.) Dolor tan grande, que visitando,al bol-
 ver de Tonon , à su primo Gaspar de Sales , veian no se
 podia tener el Santo en piè ; lastimoso à los demàs ; à si
 insensible , que no dava , ni en la voz, ni aun en el sem-
 blante,la menor muestra de su penoso accidente.

622. 50 Corrido avia la jurisdiccion del frio, y muy ex-
 cesivo , hasta entrarse en el año de seiscientos y veinte
 y dos; año terrible , vltimo termino de los Salesianos
 años , fin del siglo dorado de la edad de Francisco ; el
 qual , en imitacion de la pobreza de Christo , no quiso
 hazerse de vestir de nuevo , quedandose con su vestido
 interior de Verano todo roto , su cuerpo defabrigado;
 querria por tantas bocas , quantas roturas , estar todo
 aquel año anunciando su cercana muerte ; que si los
 hueffos de Joseph profetizaron , en Francisco lo hizie-
 ron las vestiduras. Al passo desta poca piedad consigo,
 la tuvo muy crecida con los subditos aquel trabajosissi-

mo tiempo , fertil en Saboya de armas , y necessida-
des , à cuyo alivio distribuyò grandes cantidades de
trigo.

51 Vna cosa prodigiosa sucediò entonces. Vino
cierto Soldado pidiendo vnos maravedises à Rolando,
Mayordomo del Santo, de vna trabaquenta con vn her-
mano suyo; y Rolando alegava razones, que èl no debía
nada, que escriviria à su hermano , para ver lo que avia
de hazer. El Soldado , echando mano , fino à la espada
à la colera, diò tan defavoradas voces, que el Santo, te-
miendo mayor mal , huvo de baxar de su quarto , para
oponer su mansedumbre dulce à aquella colera militar;
pero en vano, que el Soldado mas furioso que Elefante,
no se amansò à la vista de tal Cordero. Dexòle el San-
to, pero Dios no dexò sin castigo la insolencia ; porque
antes de salir del Palacio profanado, se cubriò el Solda-
do de lepra todo su cuerpo ; y dexemosle asì , pues lo
merece, hasta ver como sanò con otro milagro.

52 Poco despues recibìo Letras el Santo del Su-
mo Pontifice Gregorio XV. mandandole fuesse à presi-
dir el General Capitulo de los Padres Fulienfes (asì in-
titulados de Santa Maria de Fulien) y avia de fer en
Piñerol , à las raizes de los Alpes siempre nevados. Al
punto obedeciò, y por el camino, hospedado en casa de
vna parienta suya, sintiendose indispuesto la dixo, puesta
la mano en el pecho: No sè que sienta aqui , que de-
nota no he de vivir yo mucho. Prosiguiò su viage, y
fuè recibido en Piñerol como vn Angel , baxado
del Cielo ; y su vida verdaderamente era

Angelica, como lo diràn las obras, que
vamos à referir.

* * *

CAPITULO XV.

Preside en vn Capitulo General; và à Turin; paciencia, y caridad suya en varias ocasiones.

53 **E**Ra suma la mansedumbre, y paciencia con que oia todos aquellos Padres, que en vn Capitulo General puede considerarse quanto se ofreceria, yà de ruegos, yà de quejas; pronto, y facil para todos; à las respuestas igual; al juicio, y expedicion de los negocios maduro, y ajustadissimo; ni las menudencias, que otros fastidiados desechan, las omitia Francisco, fino que confiriendo entre si lo pequeño, y lo grande, lo de menor, y mayor monta, era verdaderamente vn Salomon, que su ciencia remontada al mas alto Cedro, no por esso olvidava la mas humilde yerva; y quien duda, que en puntos de Religioso gobierno lo minimo importa mucho, y sin lo menos no subsiste lo mas? Tanta tarea puso en prensa su debil salud; y fatigado de vn vehemente dolor colico, que le diò estando en vna Junta, se huvo de interrumpir; bien que ni el menor ay se le oyò al Santo. No obstante los dias festivos, que no avia Capitulo, se entregava à administrar el Sacramento de la Confirmacion, y dàr Ordenes Menores; bien que desmayandose en vna ocasion con el peso de los ornamentos Pontificales en el gran calor, que el Estio hazia entonces, le huvieron de subir al Coro: y luego que descansò algo, bolviò à proseguir su ministerio. Cosas al fin admirables fueron las que executò el Santo en este Capitulo, feneciendo negocios intrincadissimos; revocando à esperanças buenas lo mas descaido; previniendo, y deshaziendo las varias olas que combaten, donde ay muchos que concurran; todo lo apaciguava, todo lo

reducia à tranquilidad grande, obedeciendole el mar, y los vientos.

54 Acabado el Capitulo, partiò à la Corte de Turin, por voluntad de sus Altezas Reales; y queriendole hospedar en casa muy ostentosa la Serenissima Christina, que le amava tanto, no lo acetò, y se fuè al Monasterio de los Fulienfes à vna celda de ocho, ò nueve pies, herida tanto del Sol, que mas era horno en que quemarse, que estancia donde descansasse. Los Padres se compadecian, y aun à costa de no tenerle en su pobre casa, le rogavan acetasse el Palacio prevenido; respondió el Santo: Pues què, no soy yà de los Fulienfes? Y me quereis expeler? Dezialo, porque tenia Carta de Hermandad con esta Santa Religion, como con todas acostumbrava.

55 Herculeas fuerças eran menester para los empleos de Francisco en Turin, y molestavanle mas los de Palacio, à que tenia averfion. Cediò la naturaleza, y por algunas semanas estuvo enfermo el Santo. Convaieciò, y pretextando al Duque la necesidad que se padecia de alimentos en Saboya, pidiò licencia de irse à su Obispado, despues de aver estado tres meses en aquella Corte. Al despedirse le diò la Serenissima Duquesa Christina vn anillo precioso, y destinòse como el de Paris para los pobres. En el tumulto del viage juzgaron averse perdido el Anillo, à lo qual dixo el Santo: Para mi era muy excesivo; si algun pobre se le ha hallado, no será averse perdido. Luego pareciò en su mismo vestido, que el Santo debiò de olvidarfele coser su faldriquera; y afsi como de su perdida, afsi de su hallazgo quedò del mismo modo. Y no sin gracia, quando le aclamavan, que tenia vn Anillo de su Alteza, dezia: No es de la Princesa, sino de los mendigos de Anesy. A este assunto de caridad, dixo à vn Sacerdote: Voy-

„ me, y afsi que llegue à Anesy, tengo resuelto vender
 „ Mitra, Baculo, ornamentos, alhajas, si fuere necessa-
 „ rio, para los pobres. El viatico deste su camino fue-
 „ ron nuevos, y grandes dolores, que causaron se retar-
 „ dasse. No por esso iba impaciente; antes en vna posada,
 „ que vn Capellan suyo reñia con el Huesped, por averle
 „ quitado la posada que le diò, trocandofela en otra peor,
 „ recurriò al Santo, que tambien lo riñesse, pues era sinra-
 „ zon, y respondiòle: Antes si quisieren bolveros à dar
 „ otro aposento peor, debereis sufrir, y callar; pues
 „ nuestro Señor dize: A quien os quitare el vestido,
 „ dadle tambien la capa. Afsi lo apaciguò el manfissi-
 „ mo Prelado.

CAPITULO XVI.

*Repetidos anuncios muy indiuiduales dà el Santo de
 su muerte, y aun de su saluacion; su viage à
 Auignon; haze testamento, y se des-
 pide de todos.*

56 **L**egado el Santo à su amada Anesy, se aplicò
 à la composicion de varios libros, que no le
 dexò perficionar la muerte; la qual sintiendo cercana,
 segun sus muchos achaques, se dedicò à instruir exac-
 tissimamente à su Coadjutor en el Pastoral oficio. Cada
 dia algunas horas le explicava Teologia, y el modo de
 predicar vn Obispo à su Pueblo, haziendo vn dia lo
 executasse vestido de Pontifical; y acabado el Sermon,
 dixo el Santo à los circunstantes, lo que el Bautista afir-
 mò por Christo Señor nuestro: *Conutene que el crezca, y yo
 me disminuya.* Presagios en Francisco de que su muerte
 se iba acercando. Era yà Noviembre.

57 El Rey Christianissimo Luis XIII. y el Duque
 de

de Saboya, Carlos Manuel, trataron vistas en Aviñon, à cuyo fin tuvo orden el Santo partièsse à esta Ciudad. Disuadianle el viage, temiendo su vida, alegando, que la escusa de su poca salud era muy suficiente, si la pudiesse à su Alteza. Respondiòles: Què quereis? Donde Dios nos llama, hem os de ir. Pero previendo su termino, dexò hecho testamento. Fucsse despidiendo, y claramente à todos dixo moriria entonces, añadiendo: Poco importa morir en otra parte, como n uera bien. Viniendo vn Cura de su Diocesis à pedirle la bendicion, le dixo: Tales, y tales libros aviamos empezado, pero otro quizà los acabará, nosotros vamos al Señor, rogad por mi à su Magestad, que yà no nos verèmos mas. Replicòle el Cura, que segun el semblante, y salud q gozava, mas larga vida, que de tres meses prometia. Dixolo, porque el Santo le asseverò, que à tres meses no llegaria, y e a esto à los principios poco mas de Noviembre. El Santo concluyò, diciendo en voz baxa: Anda, que no sabes lo que ay. Sus Canonigos de la Catedral, à quienes como à hermanos avia amado tiernamente, los abraçò à todos, encomendandose en sus oraciones, y que se iba para no volver. A vn Religioso de la Observancia, Franciscano, con quien solia el Santo confesarse, dixo: En este viage morirè, no nos verèmos yà fino en el Cielo. Lo mismo repitiò à otro de la misma Orden. A vno de sus domesticos asseverò estas razones: No serè como los Soldados, que llaman Dragones; sin sonido de clarin harè la marcha; quando oyeres que estoy enfermo, tenme por muerto.

58 Vltimamente Francisco visitò su Monasterio del Orden de la Visitacion: las dixo Missa: diòlas vna rica Casulla, y à cada vna su bendicion: encomendòlas la obediencia, y caridad, despidiendose; con que solo le ref-

restava el Cielo. Aora tu, ò coraçon de la Venerable Madre Fremiot, què sentirias al oir tales razones? Buelto del Convento, hizo le llamassen à Huguina Paris, doncella pequeña de gran virtud, à quien dias avia la profetizò, no passaria de los catorze años. Teniendola ,, delante, la dixo el Santo: Dios te guarde, hija, en ,, adelante solo en la Gloria nos verèmos los dos. De allí à poco murió esta niña. No dexarè passar por alto, que estas tan absolutas, y repetidas asseveraciones de Francisco: *Tà solo nos verèmos en el Cielo*, expreffadas à varios, sin añadir nada, como se suele por qualquiera Cristiano medianamente circunspecto, que tales palabras debe ponerlas la condicion: *Esperança en Dios, segun crea de su bondad*, ò otras semejantes; dixera yo, que denota, no solo aver tenido nuestro Santo revelacion de quando moriria, sino tambien de que se salvaria; y así no careció su heroyca santidad de aquel tan privilegiado favor, y tan raro de serle revelada su predestinacion. Al fin llegó el punto de su partida; y yo para explicar los semblantes, que gritavan à vniversales sollozos, y lagrimas el dolor de la ausencia de su Prelado, y Padre, harè lo que la antigua discrecion de aquel Pintor, que empeñado en reducir à colores del pincel, los que à vn rostro de vn afligido amante, que perdia la mas amada prenda, diò tristes coloridos el dolor, entonces desempeñò todo su credito el Artifice, quando ocultando en aparente velo el semblante, que su mano avia de mostrar tan doloroso, remitió à la consideracion de cada vno, lo q̄ temió insuperable à la vaentia del Arte; así, pues, yo, la expresion del sentimiento de la Cathedral Iglesia sin su Prelado; del Obispo Calcedonense, sin hermano, y Maestro; de la Venerable Madre Fremiot, y demàs Religiosas Marianas, sin su dulcissimo Patriarca; la de todos los domesticos, y parientes, sin su amado Señor; el

Dolor al fin, la angustia de toda la Diocesis de Ginebra, sin la presencia de su Pastor, ocultarè en el velo del silencio, para que mejor lo idee la consideracion.

CAPITULO XVII.

Aplausos suyos de Catolicos, y Hereges; austeridades, y mortificaciones de exemplo raro.

59 **S** Aliò de Anesy el Santo à los nueve de Noviembre, llevandose tras si la Ciudad hasta cierto lugar, desde donde huvieron de bolverse, regando con lagrimas los caminos. Francisco prosiguiò su viage con frio sumo, y descomodidad, que vna ocasion huvo de estàr vna hora combatido de vn ayre muy frio sin defensa; y lo que dixo fuè, que se le hazia muy mala obra, pero se avia de querer lo que Dios queria. Llegado al Burgo, lugar cercano à Aviñon, fuè recibido de los Consules, y Plebe con vniversal aclamacion, publicandole à gritos Santo del Cielo, Angel de Dios, y los demàs timbres de sus acciones, y escritos. Entrò en Aviñon con el mismo aplauso, recibiendo con palio, y cantando el *Te Deum laudamus*; pero tan mortificado en medio destes favores humanos, que se abstuvo de vèr la entrada del Christianissimo Rey en Aviñon, pudiendo desde su alojamiento apacentar los ojos con aquella lucidissima pompa, y aparato. Mas cuidò de lo que pertenecia al bien comun de su Patria Saboya en la restauracion de cierto Colegio de importancia; pero el poco tiempo que allí estuvo, no diò lugar al logro deste intento; pues à los siete, ò ocho dias huvo de partirse à Leon con el Cardenal de Saboya, à la qual Ciudad iban los dos à esperar al Principe de Saboya con su esposa Christina, que venian à vèr al Rey Christianissimo. En

este camino le encontraron vnos Cavalleros, inficionados del Calvinismo, que preguntando quien era? y informados de la comitiva, fer el Obispo de Ginebra, ex-
 „ clamaron ellos: O! si todos los Obispos fuesfen como
 „ el, presto se acabaria nuestra Religion, y nosotros
 „ fueros Catolicos. Tanto credito tenia el Santo
 aun con sus mayores enemigos.

60 En otro lugar del viage huvo de dormir vna noche vestido, sobre vnas pobres pajas; que vna cama que avia la cediò à dos Religiosos, que allí concurreron; y nunca mejor, dixo el Santo: porque era Santo lo dixo. Con estas, y otras semejantes comodidades entrò en Leon à los vltimos de Noviembre. Muchos Senadores, y Señores intentaron hazerse dichosos à si, y à sus casas, cõ hospedar en ellas à Francisco, entre quienes lo procurò mucho la Casa Professa de la Compania; pero el Santo, q̃ venia resuelto à no vivir yà en casas deste mûdo, ni aun Religiosas, eligiò la choza (que esto era) del Hortelano de sus Monjas de la Visitacion, pretextando esta cercania, y la libertad para los negocios. Yà tenemos en su Palacio al Obispo de Ginebra, yà le tenemos à las puertas de vn jardin, de vn Parayso; sin duda q̃ Dios quiere yà coronarle. A quatro vientos, y llena de humo la gran casa, era en ella compañero el Santo de vn Cirujano, que vivia allí en otro aposentillo; bien que despues se mudò por reverencia suya. Todos quantos venian à visitarle tomavan à su cuenta quejarse de incomodidad
 „ tan suma; y à sus lamentos respondia: Nunca mejor,
 „ que quando menos bien.

61 La segunda Dominica de Adviento iba à predicar al Colegio de la Compania, y le rogava vn personaje Eclesiastico, no rehusasse en tanta distancia, y tan poca salud en las piernas, ir en el coche que le ofrecian:
 „ y el Santo le dixo: Bien lo has pensado; que vaya yo
 „ en

55 en coche à predicar la penitencia , y pobreza de San Juan Bautista? Predicòla como Orador, que la imitava; estudio el mas propio para el Pulpito : concepto sobre toda sutil discrecion.

CAPITULO XVIII.

Asi, y à otro profetiza el Santo la muerte; competencia de su humildad con sus elogios; padece descomodidades.

62 **E**Stos dias fuè à visitarle vn Cavallero , dando à la conversacion principio por el conocimiento , y alabanças de vn hermano del Santo , cuya conclusion era, ser socorrido en sus cortos medios. Esta es retorica muy vsada de Cavalleros pobres ; y este lo era por su culpa en gastos prodigos , y licenciosas bazarrias. Logrò del Santo considerable limosna , que atendió à la necesidad, no à la causa della; y exclamando en accion de gracias , que Dios le diese ciento por vno, ,, dixo el Santo : Pues daos prisa à pedirlo , porque ,, presto vos , y yo no lo avremos menester. A vn mes se viò esta verdad en la muerte de ambos. No menos caritativo, que profetico su espiritu, hazia demostraciones de tal; pues àquel Alemàn, Felipe Diego , de quien diximos, tratò tan descomedido al Santo en Paris , y que le convitiò , ò confirmò en la Fè con la paciencia que vsò, al qual despues hospedò en Anesy ; aora al presente se hallava enfermo, y pobre en Leon; y Francisco continuava todos los officios de caridad con èl, visitandole, y refiriendo à varios poderosos su necesidad, para que largamente fuesse socorrido.

63 A pesar de los **velos de su** humildad se transparentava tanta virtud , aclamandole generalmente por

Santos; y vnos Alemanes asseveravan, que en su País era tenido por otro Geronimo, Ambrosio, ò Agustino; y esto, no solo de la plebe, sino de los mayores, afsi Seculares, como Eclesiasticos. Vn Doçtor Sorbonico, despues de larga conuersacion con el Santo, sobre negocios graves, no pudo contenerse, y le dixo: Todos, Señor Reverendissimo, os tienen por Santo, y à mi aora la experiencia me lo dize: Respondiòle Francisco: Dios os libre de santidad semejante; os engañaís, como los otros; es empero cierto, que me asiste vn fuerte proposito de servir à Dios en adelante; ayudadme con vuestras oraciones para que afsi lo haga. Vna Señora le dixo: Señor, para ser San Carlos, solo os falta vestiros la Purpura. A que replicò el Santo: Mas que no vista yo Purpura, como fuera S. Carlos. Hablavase en otra ocasion de S. Francisco Xavier, delante de Sales, y dixo cierto Eclesiastico: Tres Franciscos canonizados confidero; el de Afsis, el de Paula, y Xavier; solo resta Francisco de Sales. A que dixo este, sonniendose: Ojalà fuera lo que tu piensas.

64 La Reyna Madre le encomendò, erigiessè vna Cruz en los Padres Recoletos: mandato honroso, que le costò al Santo penalidad prolixa del mal temporal; y con esto solemnizò à su gusto el dia, que lo era de la festivissima Yigilia de la Natividad de nuestro Dios. esconderàse sin duda presto el Lucero, pues yà quiere esparcir sus rayos el Sol.

A la media noche, de la que por excelencia es Buena, entre las demàs del año, se fuè el Santo à sus Religiosas de la Visitacion, y celebrò la primera Misa, haziendolas vna ternissima amorosa Platica del recién nacido Dios. Al Alva celebrò la segunda delante los Serenissimos Principes de Saboya, Victor, y Christina: confesòlos, y les diò la Sagrada Comunión.

65 Incierto, si las ocupaciones de Palacio le dexarian lugar para la tercera Missa dezirla en sus Monjas, embiò vn Sacerdote en su lugar; reuestido el qual, vino el Santo, y no permitiò se desnudasse, ni esperasse, sino que le oyò de rodillas las tres Missas, y despues dixo la tercera fuya que le restava. Con què devocion la diria, quien se preparò à ella con actos de tanta paciencia, y reverencia al Sacerdocio?

CAPITULO XIX.

Maria Santissima canoniza à Francisco en vida; mortificas que tuuo en Palacio; enseñanças à sus Religiosas de Nada desear; Nada rehusar.

66 **A** Ora irèmos contando por horas la vida de nuestro Santo. Eran las onze de aquel dia de Navidad, quando el Serafico Sales acabò la tercera Missa; y despues de comer diò el habito à dos doncellas, que entraron en su Orden de la Visitacion; à vna de las quales la prometì esta dicha MARIA Santissima, y cumpliòse la promesa, con la circunstancia de dàla el habito el mismo Santo por su mano; la qual incluyò tambien la Reyna del Cielo, diziendo: *Recibiràs el habito de manos del Santo.* Con que MARIA Santissima canonizò en vida à Francisco, llamandole Santo. Punto, que mas por extensa repetirèmos despues, aunque en sustancia queda dicho. A esta funcion hizo el Santo vna Platica santissima.

Este Santo Instituto de la Visitacion se hallava yà elevado à Religion, desde el año de seiscientos y diez y seis, en que segun diximos, hizo el Santo las Constituciones à este fin, con la singularidad de que debiessen ser admi-

tidas enfermas, impedidas, y ancianas, en recompensa de no poder yà por la Clausura salir las Religiosas à los Hospitales; cuya asistencia fuè en sus principios de los mas principales empleos. Huvo èmpero el Santo de condescender con el Arçobispo Cardenal de Marquemont, como yà se dixo; pero oygamosle al Santo, como nos manifiesta su coraçon: Aunque yo (dize Francisco en carta à la Superiora de Leon, que es la 9. del lib. 6.) aunque yo tuviera vna especial suavidad, en que conservasse el titulo de simple Congregacion, donde el temor solo, y el amor del Esposo sirviessen de Clausura. Hasta aqui Sales. Donde quien no vè, que fuè la primera intencion del Santo, y que fuera de suavidad especial para èl averse quedado en Fundador solo de vnas *Congregantas del Oratorio*, como su Padre, y nuestro, San Felipe Neri, lo fuè de Congregantes, fundados en solo caridad, y sin votos?

67 A la tarde se fuè al Palacio de la Reyna Madre, que salia aquel dia de Leon; y à esta despedida huvo de estarse Francisco hasta muy noche, con harta incomodidad; con què gusto se entiende, gastando tantas horas en Palacio, à vn fin tan breve de suyo, que bastava à èl vn instante; lo demàs de tanto espacio diòlo el Santo al exercicio de la paciencia, detenido en la honrosa carcel con los grillos de preciso respeto; que à este no atropella la santidad mas heroyca, y mas con vna Reyna. Este trabajo, con bien poca mortificacion, le huviera otro sufrido: y quantos le huvieran como dicha gustosamente abraçado!

68 El dia siguiente, Festividad del Protomartyr San Estevan, celebrò, y fuè convidado del Vicario General, hombre de gran piedad, y literatura, despachando despues muchos, y varios negocios. De las cinco à las siete tratò del Reyno de Dios con sus Hijas las Maria-

nas, dando principio à la conferencia con estas voces:
 „ A Dios, carísimas Hijas: Yo he venido à despedirme
 „ de vosotras; solo este rato pude recobrar del mucho
 „ tiempo, que el mundo, y Palacio me ha usurpado en
 „ forçosas ocupaciones. Precisa es la partida; acabòse
 „ el consuelo que tenia con vosotras. Pues què dirè-
 „ mos? A la verdad veo muchas respuestas vuestras.
 „ Ea, mejor es hablar con Dios, que con los hombres.
 Entonces la Superiora dixo, queria hablar con èl, para
 „ que la enseñasse à ella à hablar con Dios: Bien (repli-
 „ cò el Santo) no le faltaràn pretextos à la sutileza del
 „ amor propio; pero aora sin preambulos, què es lo que
 „ teneis que dezirme? Ellas, obedeciendo puntuales, le
 hizieron varias preguntas; à que satisfizo el Santo, ins-
 truyendo del modo de portarse el Superior con el sub-
 dito, y al contrario, de como se han de desear, ò re-
 hufar officios en la Religion; que nada se ha de pedir, ni
 rehufar; como se ha de obedecer; que se ha de des-
 preciar lo temporal; como las virtudes se han de pe-
 dir à Dios, las quales estàn entre sì hermanadas, y las
 comprehende à todas el Divino Amor; como se avian
 de disponer para comulgar; de la distincion entre peca-
 do venial, y mera imperfeccion; que siempre se avia de
 estàr en presencia de Dios. Estas, y otras materias de la
 ciencia de los Santos les dexò explicadas à sus Religio-
 sas el Santo, y Sabio Patriarca, y Fundador.

69. Yà eran las siete de la noche, quando avifaron
 estavan allì sus domesticos, para quando quisièsse despe-
 „ dirse; à los quales dixo: Què quereis? Toda la noche
 „ passara yo aquí sin dormir; pero vamosos, que la obe-
 „ diencia nos llama: A Dios, carísimas Hijas. Ellas
 instan, què mas queria dezirlas? que encomendassen à la
 „ memoria, ò fixassen en su coraçon: Què quereis os-
 „ diga? (las replicò.) Todo se incluye en aquellas dos

33 palabras: *Nada desear; Nada rehusar.* Mirad al Infante
 33 Jesus, que ni rehusa el recio temporal, que su Eterno
 33 Padre dispone que padezca; ni tampoco rehusa los
 33 alivios, que en su pobreza procura comunicarle su
 33 Madre Santissima: pero tampoco se halla escrito, que
 33 estos alivios los procurasse, sino dexavalos al cuida-
 33 do de su Madre; assi nosotros, nada deseamos, nada
 33 rehusamos, sino arrojemonos en los brazos de la Di-
 33 vina Providencia, nuestra amorosa Madre. Passemos
 al siguiente dia, consagrado al Catedratico de Prima
 del Divino Amor, San Juan Evangelista, el Amado
 Discipulo.

CAPITULO XX.

Lo que el Santo dixo de la humildad; y como enfermò de muerte.

70 **L** Avandose las manos por la mañana el Santo
 (que santidad, y asseo se hermanan) dixo à
 33 sus domesticos, allì presentes: Mi vista descaece; par-
 33 tirèmos, que este corruptible cuerpo agrava el alma;
 33 vivirèmos lo que Dios quisiere. Despues entrò en
 el Monasterio de la Visitation à confessar vna enferma.
 Salia dèl, y las Religiosas que le acompañavan, rogaron
 las dixesse algo, muy conducente al espiritual aprove-
 chamiento. Trayganme, dixo el Santo, todo recadò de
 escribir. Traxer onle; tomò la pluma, cogiò vn pliego de
 papel, empezò à escribir, y con letras grandes gravò es-
 ta palabra: *HUMILDAD.* Nada mas escribió, ni dixo pa-
 ra instruir, y enseñar vna consumada perfeccion.

71 Confessòse, y celebrò el Augusto Sacrificio
 cerca de medio dia. Al salir de la Iglesia le detuvieron
 largo espacio en la calle, descubierta la cabeça, y rigu-

roso el tiempo, dos Señores, que sucesivamente llegaron à hablarle. De aqui partiò à verse con el Duque de Nemur, y librò de falsas calumnias los Consejeros de Ginebra, que estava yà el Duque para privarlos de officio, por el mal informe. Luego otro gran rato gastò con el Principe de Saboya; y buelto à su pobre hospicio, se sintiò indispuesto, con falta de fuerças. Preguntandole vn criado, si queria ponerse las botas, para estàr pronto
 „ al viage yà dispuesto, dixo: Vengá norabuena las bo-
 „ tas, pero no irèmos lexos. Comiò, y estuiose sobre la
 mesa recostado en el codo algun tiempo. Despues es-
 criviò dos cartas, vna de recomendacion para vnas Re-
 ligiosas; otra, en que adoptava por Hija cierta Abadesa,
 segun ella lo avia rogado al Santo con instancia. Pusose
 à escribir tercera, y dexòla por acabar. Interrumpido
 entonces de varios Religiosos, que venian à pedirle su
 bendicion; y viendo los criados no se levantava à acom-
 pañarlos, como solia, conocieron padecer su salud. Ro-
 lando su Mayordomo acercòse al Santo, y dixole: Yà,
 Señor, es caido el dia, dexarèmos la partida para maña-
 „ na. Respondiòle: Tu has rezelado que estoy enfer-
 mo.

72 No obstante se levantò de allí, y entrandose à
 „ otra pieza, preguntò à vno: Has oido el Sermon del
 „ Padre Seguirando? Dixole, que sì, que avia predica-
 do à la Reyna Madre el amor con sus domesticos:
 „ Y tu (dixo entonces Francisco) y tu me amas? Res-
 „ pondiendo con lagrimas, que sì, repitiò el Santo: Y
 „ yo te amo à ti; pero à Dios debemos amar mucho.
 Al dezir esto, le diò vn desmayo; corrieron todos los
 demàs familiares, y quitandole las botas, le hizieron dâr
 quatro passeos, buelto en sì. Era esto à las dos de la tar-
 de: echaronle en la cama, y dentro de media hora le en-
 trò vna apoplexia, que le puso inmovil, aunque de quan-

do en quando le hazian despertar , y dezia en estos intervalos sentencias admirables.

CAPITULO XXI.

Profigiendo el accidente mortal , sufre medicamentos; responde à varias preguntas.

73 **E**L buen criado Rolando no sabia que hazer se, aturrido del suceso. Al fin acordò , ir al Noviciado de la Compañia , y llamar al Padre Retor, Pedro Barnaud : que en esto se vè, como nuestro Santo se criò, creciò, y muriò en braços de la Compañia. Vinò el Padre Retor , trayendo por compañero vn Hermano Coadjutor , que supiese de manufactura ; con que al instante empezaron à executar todos los buenos officios de caridad. Aplicaronle à la cabeça vnos paños calientes, mientras venia el Medico , que no pudieron encontrar hasta muchas horas , que su gran credito le debiò de tener muy escondido, y ocupado.

74 Despues que el Padre Retor , en ausencia del Medico, executò quanto pudo, despidiòse, embiando en su lugar à los Padres, Gaspar Maniglier, y Remundo Sauviano; bien que el Padre Retor avia llenado el tiempo, formando varias preguntas al Santo, en que le exercitaba en actos de Fè, Esperança, Caridad, Paciencia, Humildad, y Contrición. Todo esto con la pausa debida en punto de tanta debilidad, como està vn moribundo; à que como se añadia ser bueno, y Santo, bastava poca exortacion. Y siempre se ha de ayudar à bien morir, de suerte que no sea ayudar à morir antes, segun el impetuoso conato, y grito con que se quiera executar.

75 El Padre Maniglier, Saboyano, y à mas de esso de gran santidad, era muy querido del enfermo; y pre-
gun-

guntòle : Señor Reverendissimo , què es esto ? Avia yo
 venido por veros , y halloos en este estado ? Què viene
 „ à ser esto? Respondiò Francisco: Padre mio, yo aguar-
 „ do aqui la Divina Misericordia. Y añadió con el
 „ Real Profeta: Esperando esperè al Señor, y me aten-
 „ diò. Respondedme, Señor, profiguì el Padre: Si esta
 „ fuèsse vuestra vltima hora , no os conformarais con la
 „ voluntad Divina? Y dixo el Santo: Bueno es esperar
 „ al Señor. Lo mismo es para mì esta , que otra hora.
 „ Dios es el Señor, disponga de mì à su voluntad; todo
 „ lo sufrirè conforme. Y no fuè pequeña materia à esta
 „ resignacion santa no poder recibir el Sagrado Viatico,
 „ à causa de padecer bomitos. Juizios incomprehen-
 „ sibles del Señor, no recibirle en muerte Sacramentado, el q̄ en
 „ vida fuè su tan tierno devoto, y acerrimo defensor deste
 „ por excelencia Mysterio de la Fè. En esto hizo pron-
 „ tamente el Santo la Protestacion de la Fè. Aseverò la
 „ certeza infalible de nuestra Catolica Religion , vnica-
 „ mente verdadera. Pidiò la Extrema-Vncion , la qual se
 „ la difirieron, por parecerles no era aun tiempo: à lo qual,
 „ y à quantas medicinas molestissimas disponian , estava
 „ obedientissimo el Santo.

76 Dixole el Padre Maniglier, pronunciaffe aque-
 llas palabras de Christo Señor nuestro: Padre, si es pos-
 sible , passè este Caliz de mì. Rehusòlo el Santo , y solo
 quiso dezir las inmediatas. Lançò, pues, vn suspiro, di-
 „ ziendo : Tu voluntad se haga, no la mia. Animòle el
 „ Padre, ofrecièsse su Alma à la Trinidad Santissima; y el
 „ Santo , alentandose quanto pudo , dixo cordialmente:
 „ Dedico, y consagro à Dios quanto ay en mì: mi Me-
 „ moria, y acciones à Dios Padre : mi Entendimiento,
 „ y palabras à Dios Hijo : mi Voluntad , y pensamien-
 „ tos à Dios Espiritu Santo: mi coraçon, mi cuerpo, mi
 „ lengua, mis sentidos , todos los dolores ofrezco à la

4 Vid: de S. Francisco de Sales.

„ Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu
„ Christo , que no dudò por mi ponerse en manos de
„ los verdugos, y sufrir el tormento de la Cruz.

77 Mientras passava esto , vino cierto Ecclesiastico
piadoso, y dixole al Santo, si gustava se pudiesse patente
el Santissimo Sacramento en el Monasterio de sus Mon-
jas de la Visitacion; à que respondiendo el humilde
Francisco, no era digno de esso. Le replicò: Y encomen-
daros à Dios? Esso si , le respondiò el Santo. Os acor-
dais , Señor (profiguiò el Sacerdote) os acordais de
la gloriosissima Virgen MARIA? Quereis os enco-
„ mendemos à esta Señora? Dixole à esto: Todos los
„ dias de mi vida me he encomendado yo. A estas pa-
labras le oprimiò el sueño mortal; y despertado por el
mismo Sacerdote , para avivarle mas, le hizo al Santo
esta pregunta , y muy sin acuerdo en la segunda parte:
Señor , què sentis de la Fè Catolica? Fuerais vos acaso
„ Herege? O! O! (exclamò , refucitando à fuerza de
„ viva Fè) No permita Dios maldad tan grande. Nun-
„ ca fui Herege. Y haziendose la señal de la Cruz de la
„ frente al pecho: Atroz, grande traycion fuera, dixo.
El mismo personage le habló tambien sobre el temor à
la muerte , que avian tenido los mas grandes Santos.
„ A que respondiò: Con razon temian. O! muerte, que
„ amarga es tu memoria , profiguiò Francisco, añadien-
„ do lo que la Santa Escritura: Amarga al hombre, que
„ su felicidad es lo terreno.

CAPITULO XXII.

*Empieza el ultimo dia de la vida, y obras de
Francisco.*

78 **E**Ra yà muy entrada la noche , y los Medicos
prohibieron el hablarle; pero varios Reli-
gio-

gio-
tes,
mor-
de q
ras
à to
defe
men
que
Hija

7
vna
biò
dere
llas
San
bom
era
al Sa
fo? I
cifo
do l
Obis
palat
hern
„ ca
Dam
tus c
„ fu
„ m
aque
80
ra, le
„ M

giosos, especialmente Jesuitas, permanecieron vigilantes, ciñendo, ò coronando su cama: preciosa corona à vn moribundo la de tales asistentes; presagio à qualquiera de que lograrà la eterna Corona. Desde à quatro horas de su accidente se divulgò por Leon, entristeciendo à todos tal perdida; y el Vicario desta Ciudad mandò descubrir en todas las Iglesias el Augustissimo Sacramento, haziendo rogativas por la salud de Francisco, que como vimos, dixo poco ha, no merecia, ni que sus Hijas hiziesen esta demostracion.

79. A media noche se agravò mas el mal, y assi à la vna huieron de traerle la Extrema Uncion, que recibò devoto, respondiendole à todo; y quiso que al brazo derecho le rodeassen su Rosario, lleno de varias Medallas, que avia recogido, yà en Roma, yà en Loreto. El Santo Viatico no recibò, como diximos, por padecer bomitos. A la mañana vino el Obispo de Damasco (yà era el dia de los Santos Inocentes.) Francisco (le dixo al Santo) què disposicion es esta de la diestra del Excelso? La Vigilia de Navidad me visitasteis; y aora es preciso venir yo à visitaros? Miròle el enfermo, estendiendo la mano en señal de benevolencia. Prosiguiò el Obispo, diciendo venia à aliviarle; y usando de aquellas palabras de Salomon: El hermano, favorecido de otro hermano, es como vna Ciudad fuerte. Añadiò Francisco: Y el Señor à ambos los salvarà. Dixole mas el Damasceno, aquellas palabras de David: Remite à Dios tus cuidados, y èl te mantendrá. Concluyò Francisco, y fuè añadiendo: Mi confida es hazer la voluntad de mi Padre. Debìò de aludir à no poder comulgar en aquella hora.

80. A Pedro Pernetto, que no se apartò de su cabezera, le rogava el Santo repitiesse à su oido estas palabras: Mi coraçon, y mi cuerpo se alegraron en Dios vivo.

„ Y muchísimas vezes repeía el Santo : Cantaré eter-
 „ namente las misericordias del Señor: mi alma no de-
 „ sea consuelos. Quando vendré, y pareceré delante de
 „ Dios? Muestrame, amado de mi alma, donde festeas,
 „ donde apacientas al medio día. Acordème de Dios,
 „ y consolème.

Sangraronle à las diez de la mañana , con que sintió
 algun alivio. A este punto entrò en el aposento el Pa-
 dre Juan Forier , Provincial de la Compañia en Leon,
 Varon de grande espíritu. Llegòse al Santo , y en voz
 baxa (que así debe fer) le dixo : Señor Reverendíssi-
 mo , me aveis olvidado ? Me conocéis ? Respondió el
 „ Santo: Si me olvidare de tí, mi alma sea entregada al
 „ olvido. Viendo al Hermano Coadjutor , Guilielmo
 Armando , que al rededor de su cama andava muy soli-
 cito en varios oficios de caridad , le preguntò blanda-
 „ mente: Hermano mio, mucho trabajas , y anelas por
 „ mí:què paga te darè? Respondióle: Señor, rogad por
 „ mí,y acordaos,quando estuviereis en el Reyno deDios,
 Y el Santo con los ojos le diò el sí.

81 El Padre Provincial le exortò hiziesse la Ora-
 cion de San Martin: Señor, si aun foy vtil à vuestro Pue-
 blo , el trabajo no le rehusò. Pero de ninguna manera
 „ vino en ello el Santo, antes dezia : Siervo foy inutil,
 „ inutil , inutil. Imitò Francisco en esto à la letra el
 exemplo de su Padre San Felipe Neri , que rogado hi-
 ziesse esta misma Oracion , lo rehusò del mismo
 modo. Quien vive imitando à los Santos,
 muere como los Santos.

* * * * *



CAPITULO XXIII.

Profigue el ultimo dia, con ansias mortales, y dolorosos remedios.

82 **P**roseguián las mortales agonias, y à esse passo los Christianos afectos de Francisco, à quien vn Religioso oyò dezia entre si aquel verso del Miserere: Lavame mas la mancha de mi iniquidad, y purificame de mi culpa. Entonces le dixo el Religioso: Señor, lo que toca à vuestra conciencia, todo por la gracia de Dios està bien: Ay! de ninguna manera, le replicò el Santo. Y es que era Santo como David. El Padre Amerrecio, Jesuita, combidava al Santo con el Tri-fugio de Isaias, à repetir: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos. Profiguiò Francisco: Los Cie-los, y la tierra estàn llenos de la Magestad de tu Gloria; el qual Hymno le fuè continuando, y añadió todo el Psalmo *Miserere*.

83 A este tiempo los Medicos en Junta, no sabian por donde echarse; por lo qual cierto Personage de los presentes se fuè al Duque de Nemur, dandole cuenta del estremo del Santo; y aunque maltratado mucho de gota, tomò el cochè, y vino à visitar el enfermo, entrando en aquella cuebecilla, donde yazia el generoso Leon, y arrodillòse delante de la cama. Vno de los circuns-tantes le dixo entonces al Santo: Señor Reverendissi-
mo, conocéis este Principe? Muy bien (respondiò Francisco) soy su beneficiado. Es mi amo el Duque de Nemur. Pidiòle este con amarguissimo llanto su sagrada bendicion al Santo, que se la diò como pudo, y la repitiò para su Primogenito, llamado Francisco, à quien bautizò el Santo en Paris, segun queda dicho.

Def-

Despedido el de Nemur , llorava à la columna de la
 „ cama vno de los criados del Santo, y dixole : No llo-
 „ res , hijo mio ; pues no se ha de cumplir la voluntad
 „ de Dios? Rolando, su antiguo , y fidelissimo criado,
 era vn lastimoso expectaculo de sollozos , y lagrimas.
 Acercòse à su Santo Amo , y como pudo le hablò : Se-
 „ ñor, no nos dezis nada? Dezidnos alguna cosa: Vivid
 „ en paz (respondiò) y temed à Dios.

84 Vino à la sazón el Arçobispo Ebrodunense,
 exclamando : O! Señor : O! Señor , y oprimido del le-
 targo Francisco, no respondiendole, huvieron los criados
 de despertarle, tirandole sus cabellos , y haziendole mal
 en piernas, y pies. Despierto, mirò al Arçobispo , y ex-
 „ clamò al Cielo: Señor, delante de ti està todo mi de-
 „ seo, y mi gemido no te se esconde. Dios mio, y todas
 „ las cosas. Deseo mio, deseo de los eternos collados.
 Entrando vn Religioso Fuliense , le dize : Buen animo,
 Señor ; espero en Dios os hemos de bolver à ver en el
 „ Trono de Ginebra : El Trono de Ginebra (dixo el
 „ Santo) nunca le quise , sino la salvacion de los de
 „ Ginebra.

85 El relox sonò las cinco horas de la tarde. (O!
 tiempo presuroso , quien te echàra grillos.) Dieron las
 cinco de la tarde; y los Medicos acordaron debia vsar-
 se de los vltimos mas violètos remedios , que sirvieron
 al inocente Alma de vltimos suplicios. En forma de co-
 rona se hizo vn emplasto de Cantaridas, que le ciñesse la
 cabeça; parte tan sensible, para medicamento tan dolo-
 roso, y caustico, como avrán experimentado muchos ; à
 que se añadieron dos botones de fuego en la cerviz, que
 convirtieron los ojos del Santo en fuentes de lagrimas,
 pronunciando los dulcissimos nombres de *JESVS* , y
MARIA, sin mas movimiento, que alçar vn poco las es-
 paldas. Dolor grande, penoso sacrificio, invidta pacien-
 cia,

cia, colmado merito. Y despues de todo esto, la muerte irrefistible se estava en su amenaza. Passòse adelante con los remedios, con los tormentos, y dieronle à Francisco tercero boton de fuego; y este fuè en el cerebro, arrancandole afsimismo con tal violencia el emplasto de la cabeça, que con èl se vino toda la piel que cogia; y empezò à humear la cabeça misma, como si ardiera el Santo. Si que ardia, si que se abrafava, no tanto à tantos botones de fuego, quanto à innumerables Seraficos Divinos incendios. Si que fuè Martyr, no de la Fè, pero de la paciencia. No diò la vida por la Religion à manos de Tyranos crueles; si empero sufrió mil muertes de medicinas, mas dolorosas, que la muerte de muchos Martyres. No le faltò voluntad al martyrio; y si este faltò à su voluntad, fuè padeciendo Francisco solo penas, que sobrarian para constituir muchos Martyres. Despues de remedios tales, no por esso dexa de empuñar su guadaña la muerte.

CAPITULO XXIV.

Muere San Francisco de Sales à veinte y ocho de Diziembre del año mil seiscientos y veinte y dos.

86 **E**Xecutado todo lo dicho, vna Demandadera del Monasterio de la Visitacion, por consolar à su parecer al Santo, le dixo avia venido su Hermano, y Coadjutor el Obispo de Calcedonia. Respondiò, la: Hermana, nunca se ha de mentir. Otro que llegó, diziendole, como queria dexar huerfanas sus Religiosas de la Visitacion? oyò del Santo estas palabras: El que empezò la obra, la perficionarà, perficionarà, perficionarà. Poco despues, cogiendo el Santo la mano à

Pedro Pernetto, yà menciónado, formò estas voces:
 „ Yà anochece, y vè el dia en declinacion. Vno de los
 Religiosos Fulienses, que allí estavan, preguntò al San-
 to: Si era mucho su temor en aquel trance à las affe-
 çanças del enemigo comun? A que satisfizo con las
 „ palabras de los Psalmos: En el Señor confio; èl libra-
 „ rà mis pies del lazo. Pues entre los Apostoles, repli-
 cò otro, cayò vno à los tiros de Satanàs. A esto aplicò
 el Santo, lo mismo que antes pronunciò de sus Religio-
 „ sas: El que empezó, lo perficionarà; repitiendo mu-
 „ chas vezes: Perficionarà, perficionarà. Siguiòse al
 dezir esto el pronunciar el nombre soberano de *JESVS*:
 y fuè la ultima palabra, que hablò en esta vida S. Fran-
 cisco de Sales, digno sello de tales labios. En adelante, à
 quanto le dezia el Provincial de los Fulienses, levanta-
 va al Cielo los ojos; índices fieles de su Serafico cora-
 çon, que yà casi solo vivia donde amava.

87 En esto, que advierten iba el Santo à espirar,
 formando el pecho levantado, tumulo digno à sí pro-
 pio. Aquí la turbación, aquí el indecible dolor renova-
 do, aquí suspiros, sollozos, lagrimas: doblan todos las
 rodillas, empieza el Provincial de los Padres Fulienses à
 dezirle à Francisco la recomendacion del alma: con ella
 responde Francisco, y los demás responden sin ella. Lle-
 gan à la invocación de los Santos Niños de aquel dia,
 „ clama el grave Religioso: O vosotros todos los San-
 „ tos Inocentes; à que el dolorido Coro alterna: Ro-
 „ gad por èl. Buelvese à repetir vna, y tercera vez: To-
 „ dos los Santos Inocentes, rogad por èl: Todos los
 „ Santos Inocentes, rogad por èl. A este punto el Ino-
 centissimo Francisco de Sales, con toda tranquilidad
 murió. Acabòse la luz, las delicias, la dulçura; acabòse la
 Sal del mundo.

88 Fuè el fatal feliz suceso, lastimoso, sensible al

Or-

Orb
 de L
 vein
 ses d
 y oc
 cion
 colo
 mue
 Pad
 Her
 „ ci
 „ ño
 bufe

Abre

89

de L
 conn
 Sant
 repet
 cha
 siemp
 apen
 exec
 aunq
 Justic
 „ 9
 çon o
 de al

Orbe todo, à las ocho de la noche del dia veinte y ocho de Diziembre, año de nuestra salud de mil seiscientos y veinte y dos, à los cinquenta y cinco años, y quatro meses de su edad; veinte de su Pontificado. Este dia veinte y ocho de su muerte pone tambien la Iglesia en las Lecturas del Oficio; bien que el Martyrologio Romano la coloque en el veinte y siete. Tan incierto es el dia de la muerte. Cerròle los ojos, hechos fuentes los suyos, el Padre Provincial. El frio Cadaver Sagrado lavò el Hermano Guilielmo Armando, profiriendo esta sentencia: Virgen es el gran Prelado, no menos que vn niño, ño de vn año; yo lo conozco bien. Tendiòle sobre vn bufete, cubriendole con vna sabana limpia.

CAPITULO XXV.

Abren el Sagrado Cadaver, cuyas reliquias apetecen todos, y en èl se registra vn portento.

89 **A** Maneciò el dia veinte y nueve de Diziembre, quando esparciendose por la Ciudad de Leon la preciosa muerte de nuestro Santo, todos se conmovieron, renovando la antigua aclamacion de Santo, y Bienaventurado, que antes le dieron, y aora repetian muy seguros, teniendo qualquiera à gran dicha poder besar aquellos difuntos pies, que se avian siempre empleado en beneficio vniversal de todos; que apenas el tumulto permitiò à los Medicos llegassen à executar su empleo para embalsamarle, como se hizo, aunque solo para el espacio de vn mes, por orden de la Justicia.

90 Abrieron, pues, el Sagrado Cuerpo; su Coracon era grande, y ancho, y estava entero, y sano; el hgado abrafado; los pulmones heridos como de vna estoca-

da; el ventriculo derecho del cerebro lleno de fangre quaxada, el izquierdo de agua; y assi en su enfermedad tuvo el braço derecho casi inmovible.

91 Pero lo raro, estupendo, nunca visto milagro, fuè, que la bolsica de la hiel la hallaron seca, sin vna gota deste amarguissimo, calido humor; y en su lugar mas de trecentas piedrecitas del tamaño de lentejas, de colores muy varios, encendido, azul, rojo, blanco, verde, negro, ceniciento: assimismo eran tambien de varias figuras, redondas vnas, otras de tres angulos, ò esquinadas, de quatro, de cinco, de seis, y aun de ocho algunas: y otra circunstancia maravillosa, que no estavan sueltas, sino entre si enartadas vna à otra en forma de Rosario. Pasmaronse los Medicos à vista del prodigio: no hallaron que dezir, sino que era efecto este prodigio de la violenta valiente resistencia del Santo à los impetuosos movimientos de la ira. Tambien comprobazon lo que acerca de su castidad avia dicho el Hermano Armando, que aquel cuerpo era virginal.

92 De la vertida fangre no se perdiò vna gota, que no cogiessen en lienços, y raian hasta los instrumentos de la anatomia, sin reservar nada, para guardarlo como reliquia preciosa, que despues sirviò de eficaz medicina a muchas enfermedades. El abrasado Coraçon, esfera que fuè à tanto sagrado fuego, se diò al dicho Monasterio de la Visitacion desta Ciudad, que fuè llevado con muchas luzes en manos del Cura de San Miguel, en vn Relicario de plata; adornado despues con mucho oro por el Rey Luis XIII. Las mismas Religiosas se enriquecieron tambien con las entrañas del Santo, y parte del higado: de lo qual lo restante se repartiò entre el Vicario General, y el Padre Provincial de los Fulienfes, que tambien llevò con otros personages de las piedrecitas de la hiel, que sirvieron mas que de preciosos

Diamantes à muchos anillos. El Rosario con sus Medallas, los anteojos, la cinta del Pectoral, el Diurno, el Bonete, todo lo demás al fin, que huvieffe tocado al Santo, nada quedò, que personas graves, y Religiosas no pidieffen, y ansiosamente pretendieffen, como prefeas de inestimable valor, y lo mismo juzgava todo el Pueblo. Y para los Principes de Saboya se reservò el Pectoral, y el Anillo, que fuè à la Princesa recompensa propia à los dos tan ricos Anillos, que avia dado en vida al Santo.

CAPITULO XXVI.

Reuelaciones de su eterna Gloria, instantaneamente à su feliz transito.

23 **L**evaron con solemne pompa descubierta el Santo Cuerpo à la Iglesia de la Viuítacion, el día treinta del corriente mes, donde se celebraron las Exequias, haziendo la Oracion Funebre el Superior de los Fulienfes en Leon. A otro dia iban yà à ponerle, para ser llevado à Anesy, quando la Justicia le embargò en nombre del Rey Christianissimo, à diligencias de los de Leon, que sentian mucho ser privados de Tesoro tanto; y alegraron, que hasta saber la vltima voluntad de Francisco, se suspendieffe lo intentado; y así le depositaron en el Coro de las Monjas de la Viuítacion, mientras Rolando fuesse à Anesy por el Testamento: que legado à esta Ciudad, fuè el dolor correspondiente à la perdida, y à las diligencias, que hizieron poco antes, luego que tuvieron noticia de su enfermedad, para recabarle la salud: pero nuestro Señor, lo que concediò à los de Anesy, fuè revelarles la eterna salud, que avia conseguido por la temporal muerte su Santo Prelado.

24 Y así sucediò, que diziendo Missa Juan Baurif-

ta Gardo, Canonigo de la Colegial de Anesy, se le apareció el Santo con el rostro rodeado de resplandores; con que acabada la Miffa, dixo como avia muerto su Santo Obispo.

95 No fuè menos maravilloso el suceso del Prior de Talloires, Claudio Coex, que diziendo Miffa, y encomendando à Dios en el Memento la salud de su Santo Amigo: caso prodigioso! todo el Altar se llena de resplandores, que alçando los ojos el Prior, registrò procedian todos del Gloriosissimo Prelado, que en medio del Retablo resplandecia como vn Sol, despidiendo rayos de luz por todas partes; su Roquete excesso à los ampos del Diziembre; de sus ombros hasta las rodillas pendia de plata, y oro texida preciosamente vna Estola, que sembrò el Cielo de Diamantes, Carbunclos, Esmeraldas, Orientales Perlas, todas en numero innumerables, en valor celestiales; à que añadian preciosidad las dos manos del Santo, que la tenian asida. Los quilates apurò el oro, para formarle flamantes cabellos, que blandamente crespos formavan à la cabeça Diadema de filigrana, y tal vez se esparcian àzia los ombros. El semblante dulcissimo; el color rosado; los ojos centelleando como Estrellas en serena noche, y à elevados al Cielo, y à baxos àzia el Altar.

96 Con expectaculo tan soberano quedò el Religioso lleno de jubilo, admiracion, amor, y consuelo. Faltaronle las fuerças, que huvo de reclinarfe los codos sobre el Altar, admirados todos los circunstantes. Recobróse, y yà no pudo mas hazer oracion por la salud de Francisco, sino que fuè interiormente impelido à pro-
 ,, rumpir en aquellas palabras: Sacerdote, y Pontifice,
 ,, y Artifice de virtudes, Pastor bueno en el Pueblo,
 ,, ruega al Señor por nosotros. Al punto cesò la vision; y hecho el Sacrificio Santo, luego dixo al Ministro, y def-

despues à sus Religiosos , que era muerto el Obispo , y contòles la vision ; bien que la nueva de su muerte aun no avia llegado.

97 Este mismo dia, à las siete de la mañana, vn Letrado de Anesy, sintiò dormitando vn ruido apacible de vna hermosissima blanquissima Paloma, que viò dár giros al rededor de sí, oyò vna voz: Yà no me es dado tocar mas la tierra. Al punto la Paloma bolò à lo alto. Entonces despierto totalmente, muriò, dixo à voces, nuestro Reverendissimo; pero es Bienaventurado.

98 Concluyamos este punto de las revelaciones de su gloria , con prueba de que la gozò Francisco instantaneamente à su transito , viendo à Dios sin dilacion alguna. Vna Religiosa de Santa Clara de Anesy , de gran santidad , estava en oracion à la hora que espirò Francisco. Viò vn Trono muy resplandeciente, que entendiò ser del Obispo de Ginebra; y de improviso se ofreciò este à la vista , que iba à mano derecha de vn gran Santo Obispo Confessor, que poco antes avia sido canonizado. Assombrada no poco la Religiosa , dezia entre sí : Pues como no estando canonizado nuestro Prelado , và à la mano derecha deste Santo Obispo , y à canonizado? Entonces Francisco se acercò à ella, y la dixo: Hija, alaba, y bendice à Dios en nosotros. Preguntòle la Religiosa: De donde à mi, Señor, que os dignéis de visitarme? A mi criatura miserable? Quizà no hazeis favor semejante al Reverendissimo Obispo, vuestro hermano, à quien sin duda amais especial, y tiernissimamente. Respondiòla el Santo: Bastante cuidado tengo del. Tu obedece à tu Confessor, guarda tu Regla, y bastere ser mi Hija. Esto passò, de que diò cuenta la Religiosa al Confessor; y vino este al hermano del Santo à preguntarle, què sabia de Francisco? y oyendo avia venido aviso de que estava enfermo, se persuadiò.

dió era yá muerto. Y en realidad sucedia afsi. Agora bolvamos con Rolando à Leon, que trae el Testamento del Santo, dexando à Anesy anegada en lutos, vestida de llantos: sus moradores à gritos por las calles llamando à su Prelado, à su dulce Pastor, à su amante Padre, quexandose de Leon, de la muerte, de sí mismos, que yá solo vivirian muerte, pues avian de vivir sin su misma vida, sin luz, sin consuelo, que todo murió, muriendo Sales. Pero silencio à lo que Dios haze.

CAPITULO XXVII.

Lleuan al Santo Cuerpo à Anesy; castiga el Cielo à un Cavallero, que no sintió tan bien del culto que le tributauan.

99 **A** Bierto, pues, el Testamento en Anesy, fué vista la clausula tercera, en que dezia, que si al tiempo de su fallecimiento estuviesse Ginebra reducida à la Fè, le enterrassen allí en su Catedral Iglesia; y fino en medio de la Iglesia del Monasterio de la Visitacion de Anesy; pero esto se entendia, muriendo dentro de su Diocesis; que de otro modo, dexava el lugar de su entierro al arbitrio de aquellos criados, que le afsistiesen entonces. De passo dirè, que en la siguiente clausula prevenia con gran rigor, no interviniesse en su entierro la menor sombra de pompa vana, poniendo rasia hasta en las luzes. Al fin, como Santo en todo, afsi procedia en su testamento; que lo demàs dèl podrà verse en su Ilustrissimo Sobrino, al fin casi del Libro dezimo. Como la clausula referida del entierro no estava tan apretada, que no pudiesse la sagrada avaricia de poseer el Santo Cuerpo mover contra ella alguna duda; los de Anesy rezelosos, escribieron lo que passava à su Princi-

pe de Saboya; el qual escrivio con todo empeño à su
 cuñado el Rey Christianissimo, y señalò personas de
 gran quenta, que partiessen à Leon, para traerse al San-
 to à su amada Patria; y quanto conato pondria, bien lo
 „ indicò su exclamacion al oir era muerto: Muriò vn
 „ hombre(dixo)el mayor de la Europa. Siguiò en esto
 el exemplo de su Padre el Duque, que llorò con sangre
 femejante perdida; y nunca passava delante el retrato
 de Francisco, que no descubriessè su cabeça, y pronun-
 ciassè algun elogio suyo.

100 En la tardança consistia el peligro, con que à
 toda prisa se pusieron en Leon los de Saboya, y lleva-
 ron carta del Rey Christianissimo; la qual, junto con vèr
 la clausula del Testamento, compeliò à los Leoneses en-
 tregassen el inestimable tesoro. Al punto los Comissa-
 rios Anesinos le arrebataron, por no dâr lugar al Pue-
 blo de algun violento tumulto; y sucediò al llevarle vn
 notable caso. Iba en ombros de vna pobre gente alqui-
 lada; lo qual viendo vno de los Canonigos de San Nice-
 cio, exclamò: Como se consiente, que estas Reliquias
 manejen hombres desta esfera? Ea, Señores, honremos
 nuestros ombros con tan honrosa carga. Assi lo execu-
 taron muchos Sacerdotes graves, que esto oyeron; y ca-
 minando el cuerpo à los Padres Recoletos, parò en vna
 plaçuela, donde vn Predicador hizo vna Oracion ele-
 gantissima al numeroso Pueblo, que seguia el cadaver.
 Assi finalmente saliò yà de la triste Ciudad de Leon,
 que hasta alli avia estado algo consoliada.

101 Era esto à mediado Enero del año de seiscien-
 tos y veinte y tres, y sacando el cuerpo del coche, en
 que avia venido tramo de Leon, puesto en vna litera, se
 continuò el viage; y en èl hizo el difunto cadaver se po-
 blassen los caminos, se inquietassen las poblaciones, con-
 curriendo innumerable gente de todos sexos, condicio-

nes, y estados, à aclamar, adorar, tocar Reliquias al fere-
tro de Francisco. Vno solo se atreviò à exceptuarfe,
que pagò su temeridad al punto. Este fuè cierto Cava-
llero, deſtos que se meten à Teologos, y à todo, à titulo
de Nobleza, que oyendo la veneracion, que todos, espe-
cialmente nobles, avian tributado à Francisco difunto,
dixo èl : Me admiro se le conceda lo que solo se debe à
Santos Canonizados. Apenas lo huvo proferido (caso
prodigioso!) quando de repente quedò ciego, y mudo
por vn buen rato; despues del qual, recuperados ojos, y
lengua, dixo: Conozco aver pecado en reprobar las ve-
neraciones exhibidas al grande Obispo de Ginebra;
conviene confesarle varon de gran virtud, y santidad.
Sigamos aora al Sagrado Cadaver, que yà ha entrado
en los limites de su Diocesis.

CAPITULO XXVIII.

Exequias que celebrò la Cathedral de Anesy.

102 **Q**UÈ demostraciones fueron la de todo el
Obispado, y especialmente de todos aque-
llos Pueblos del, por donde passava el Santo, quenta
muy por menor su Ilustriſsimo Sobrino; y para nosotros
lo dicho basta à colegir qual serian, así los sentimien-
tos, como las aclamaciones, y veneraciones, y mas
aviendo castigado el Cielo tan patentemente à aquel
Cavallero, que diximos se mostrò poco afecto al Santo,
Vna cosa no omitirè, que Martin, el mudo mencionado
arriba, que tenia el Santo en su casa, y le instruyò por
señas en la Doctrina Christiana. Este, pues, se salio de
Anesy, con la demàs muchedumbre, à recibir su amo di-
funto; y en dolorosos ayes, ò bramidos, tanto mas reto-
ricos, quanto mas mudos, metiendose encorbado baxo

la caja, en que iba Francisco, fuè desta suerte haziendo el duelo hasta Anesy, fino es que el duelo le hiziesse la caridad misma por este modo en la muerte de Francisco.

103 Llegado à Anesy el Santo Cuerpo, estuvo detenido en los Canonigos Reglares, hasta que la Catedral se compusiesse magnificamente para las Exequias de su Prelado. Vna cosa hizo cierta Compañia de Soldados, que se hallava en Anesy, ir à la litera, en que avia venido el Santo, y hasta las fogas hizieron pedazos para reliquias, que apreciaron mucho los mismos Soldados. Los tres dias de detencion en los Canonigos de San Agustin, fueron de la mayor conmocion en Anesy, que se avia visto para venerar todos à su Santo Prelado; y no pocos dellos, que fueron à la Iglesia enfermos, volvieron à su casa sanos.

104 A los veinte y quatro de Enero estuvo la Catedral de Anesy con todo el funebre aparato magnifico, cubierta su fachada de Epitafios, Elegias, Emblemas, Simbolos, pinturas, y à este tenor el Templo con su proporcionado adorno triste: indicios todos de la estimacion dolorosa de los vivos, quanto de la santidad prodigiosa del muerto. Grande acompañamiento al traerle de los Canonigos Reglares à la Catedral; en ombros iba de los Padres Barnabitas; su hermano, y suçessor en el Obispado, que avia de celebrar los Oficios de Pontifical; los demàs hermanos, y parientes; los Consejeros, la Ciudad toda al fin, con lutos en el coraçon, aun mas denegridos que los de las bayetas, acompañavan à su amado Pastor difunto; aunque otros se quedaron en sus casas, à regar con lagrimas el suelo desde las ventanas, donde se assomavan à ver el entierro doloroso. Llegados à la Catedral, y colocado el Sagrado Cuerpo en su Tumulo, à los pies se pusieron dos vasos de plata, llenos

de azuzenas, hechas de mano, pero bien imitadas, candidas pregoneras mudas de la virginal pureza de Francisco. Yà era la mitad de aquel dia, que consumió lo dilatado del solemnissimo Funeral, quando subió al Pulpito el Padre Provincial de los Capuchinos en Saboya, y no menos espacioso, al passo que elegante, apenas dixo algo en lo mucho, y bien que orò de tan heroyco asumpto de las Salesianas virtudes.

CAPITULO XXIX.

Depositán al Santo en el Monasterio de sus Religiosas; hazenle honras en varias partes; señas suyas exteriores, è interiores; sus milagros sin numero despues de muerto.

105 **I**ntentava la noche cortar lutos al funesto dia, que corrian yà las cinco de la tarde, y entre el nuevo Prelado Sales, y los Canonigos de la Cathedral, se movió piadoso pleyto, sobre despojarse de las Sagradas Reliquias, y entregarlas al Convento de la Visitacion, donde era disposicion expressa del Santo le enterrassen, mientras Ginebra permaneciere en su infeliz error, y alevosia. Huvieron de ajustarse à esta ley, y así por via de deposito fuè llevado à la pequeña Iglesia de la Visitacion, donde estuvo algunos meses sin entregarle à la tierra; porque al cabar en medio de la Iglesia (sitio que señaló el Santo) fuè mucha el agua que brotava; y así se huvo de mudar al lado derecho del Coro, en vna losa levantada dos pies del suelo, sobre que colocaron el Santo Cuerpo, añadiendo los convenientes adornos à tan glorioso Sepulcro; donde en lugar del Epitafio pintaron al vivo el Santo, en la accion de dár à sus Monjas las Constituciones de su Orden de la Visitacion.

Los

106 Los Epitafios empero se esparcieron muchos por las paredes de la Iglesia, yà en prosa, yà en verso, y en lenguas varias, Hebreos, Griegos, Latinos, Franceses, todos elegantísimos, de que trae quatro el Ilustrísimo Carlos Augusto. Pondré aquí el tercero por mas breve.

*AL REVERENDÍSSIMO , ILVSTRÍSSIMO
en Christo Padre, el Señor Francisco de Sales, Obispo,
y Príncipe de Ginebra , nuevo Ciudadano del Cielo;
en su gouerno Moyses mansísimo ; en su Pontificado
Aaron eloquentísimo; en costumbres abrasado Elias;
en muerte pijsimo Jacob; despues de la muerte Eliseo
milagroso : Marcos Francisco Malarmat , Abad Go-
liense, Hijo suyo en Christo, puso, dedicò.*

107 Las demostraciones de dolor en semejante perdida fueron vniversales, al passo que excessivas. Què llantos los de Saboya , y en especial la Ciudad de Tonnon, por su Restaurador, por su Apostol? Y què mucho, si le lloraron , y aplaudieron sus capitales enemigos los Hereges , y esos de Ginebra ? Pues en esta Ciudad el Ministro Turretino hizo gran sentimiento , diciendo avia sido Francisco Varon cabal , si no fuera Catolico; que solo esta falta le descubrió el perverso Herege. El Obispo Sedunense, al saber la muerte, mandò aquel dia, no trabajasse nadie, y en su Catedral le hizo las Honras. La Serenísima Christina, passando por Chambery, dispuso en la Iglesia de la Compañia se le predicassen las Honras del Santo. Lo mismo se executò en Dijon, donde el Obispo Lingonense , como en la gran Corte de Paris el Ilustrísimo Juan Pedro Camus , Obispo de Belle; que à no ser tãto por si vn Sales, le huviera engrandecido lograr Elogiador semejante, en todas prendas tã excelente. Al fin casí en todas las Ciudades , por donde

Fran-

Francisco huviesse tal vez passado, se le celebraron Exequias; y assi no se pudo ajustar quantas Funebres Oraziones se predicaron en su transito.

108 Concluyamos la serie de su vida con algun diseño de su persona, assi en lo exterior, como en lo interior del genio. Era, pues, Francisco de Sales de derecho, y robusto de cuerpo, de crecida estatura, ombros dilatados, los colores vivos, su cabeça grande, y llena, con venerable calva, el cabello trigueno, la frente llana, y espaciosa, las cejas levantadas, y bien arqueadas, azules los ojos, nariz perfecta, las mexillas moderadamente rosadas, redondo el rostro, no aguileño, la barba no muy crecida, la voz grave, el hablar lento; las manos derechas, y no flacas; el andar espacioso; en vestido, y acciones siempre aseado.

Esto en quanto à lo corporal; en lo interior del animo, de pensamientos profundos; maduro juicio; sossegadissimo natural, que jamàs pudo perturbar algun hombre; ardiente, y pronto en executar, no difriendo à otro dia lo que avia de hazer oy; ni al contrario, anteponiendo intempestivamente, sino solo quando la prudencia lo dictava; enemigo de negociaciones inquietas; sufrido con todos; nada, ni lo mas minimo despreciava en utilidad de los otros; para con los niños cariñoso, à imitacion de Christo Señor nuestro; y finalmente, hombre en todo, y por todo cabal, consumado, perfecto. Raro prodigio!

109 Fuè, pues, Francisco (prosigue su Sobrino Ilustrissimo) fuè aquella Paloma de los Cantares eternos, sin mancha, toda hermosa, toda bella; Sal verdaderamente de la tierra, Luz del mundo, Antorcha colocada en el candelero, para alumbrar toda la Casa de la Iglesia. Por esso en vida, en muerte, despues de la muerte le ilustrò Dios con milagros, que es verdaderamente en sus

San-

Santos admirable. Ahora vemos (prosigue este Autor) que por su intercesion los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los impedidos dan passos, los lepro-
 sos sanan, los muertos refucitan, los pobres son favore-
 cidos ; y en toda la tierra se esparce destas maravillas la fama, cuyo clarin resuena hasta los vltimos fines del Or-
 be , porque el Señor ha querido hazer maravilloso su Santo en el suelo , à quien ha concedido honra eterna en el Cielo ; y honra tan excessiva, que es Francisco en aquella Corte del Empireo Grande , y verdaderamente Grande, que obrò, y enseñò en este mundo ; y obrò, y enseñò muy à imitacion de lo que obrò, y enseñò el mismo Salvador del mundo , à cuyo honor , y de su Madre Santissima ceda lo referido hasta aqui ; y nos concedan su soberano favor , para ceñir con brevedad , en lo que resta , algo de las raras virtudes heroycas , de los estupendos milagros , y demàs gracias, con que su Magestad Soberana adornò, y dotò à su gran Siervo, mi Padre

San Francisco de
 Sales.





LIBRO SEXTO.

DE LAS VIRTUDES HEROYCAS,
milagros estupendos, y otras sobrenaturales
gracias, con que el Cielo adornò à
San Francisco de Sales.

CAPITULO I.

Conjeturase el leuantado grado de su santidad, y gloria; y de quan en breue fuè canonizado.



IL Señor (dize la Santa Escritura) es el que pesa la santidad, y espíritu de cada vno; pero aunque à nosotros se nos niegue la certeza de saberlo, mas no los indicios para conjeturarlo. Y à vimos vezes repetidas, en el discurso desta prodigiosa Vida, las vniversales aclamaciones de la santidad grande de Francisco, que desde su tierna edad, puesto con gran devocion de rodillas, se llevaba las atenciones de todos, que le apellidavan el Angel de su Patria; que su Obispo el V. Granier exclamava: este es mi Hijo; que quando fuè à predicar à varias Ciudades de la Francia, se conmovia el Pueblo de modo, que apenas le dexavan andar, por andarse en seguimiento del. Vimos tambien las demostraciones de los Sumos Pontifices, de los

Re

Reyes, de los Principes, y Señores, de los Santos, de los Doctos; finalmente de las Religiones todas, que estimador dellas el Santo, y que estimado dellas; y que mucho? si aunque no fuè Religioso en la profission, si Reformador de muchos Institutos Religiosos? Hermanado con casi todas las Religiones, que se gloriavan poderle llamar Hijo, y Hermano; en especial la Sagrada Compañia de Jesus, donde se criò, creciò, y consumò en letras, y virtudes; y assimismo la Ilustrissima Orden de los Minimios, cuyo Tercero fuè: dexando à parte nuestra Congregacion del Oratorio, que ocupa lugar despues de las Religiones Sagradas; pero à ninguna inferior en quanto à la veneracion, y respeto en vida, y muerte de aquel, que mira como à Fundador, y Preposito de vna Congregacion suya; y que siempre se portò con nuestras Congregaciones con afecto de verdadero Padre. Y al fin, si el arbol se conoce por el fruto, como es sentencia de nuestro Salvador, siendo la fazon calificada deste el mas irrefragable elogio de la virtud de aquel; quien duda se vincularon todas las alabanças del Santo para eternas duraciones en la Sagrada Orden de la Visitacion de Santa Maria, rama tan enriquecida de frutos, como lo testifican Saboya, Francia, Flandes, Italia; rama, digo, de aquel Arbol de la Vida, que esso fuè Francisco en el Parayso de la Iglesia; de cuya Orden ojalà venga tiempo goze nuestra España, que llora verse privada del fruto, aviendo yà conocido en sus escritos el Sagrado Arbol, y aora en este libro parte de sus heroycas acciones. Aunq no fuera sino por la especialidad tan particular de q̄ esta Orden Salesiana recibe enfermas, y ancianas, que no hazen otras, sin mucha dificultad. Y finalmète en esta linea le aclamò, y publicò entonces, y para lo venidero la insigne Vniversidad de Anesy, q̄ fundò el Santo para tanta utilidad de Saboya, y contra veneno de las heregias,

según lo executò al mismo fin en Tonò, erigiendo nuestra Cògregaciò del Oratorio, cò la calidad de Vniversidad.

2 Miguel Fabro, su Confessor, atestiguò varias vezes del Santo, que jamás obrò nada por esperança del premio, ni por temor del castigo, sino puramente por el Divino Amor, tan alto motivo mirò siempre en todo. Rara perfeccion! No me admira lo que su Ilustrissimo Sobrino dize con admiracion, que no hubo quien pudiesse notar al Santo en toda su vida, aun desde niño, el menor atomo de imperfeccion; y así q̄ vivió essento de todo vicio, entienda se esto en quanto à las faltas, que se cometen con plena advertencia; que las de subrepcion, no es dado el evitarlas sin expecialissimo auxilio.

3 Pero què alegamos testimonios humanos de su gran santidad? La misma Virgen Santissima le llamó Santo à Francisco, canonizandole en vida: es honra inestimable; y fuè el caso, que antecedentemente quedò reservada su relacion por extenso para este lugar; y este Libro vltimo, siendo vna recapitulacion de toda la Obra, es razon repita à bueltas de lo que de nuevo añada, lo qual para en adelante quede advertido.

4 Maria Sylvia, natural de Leon de Francia, queriendola casar sus padres, de que ella vivia muy averfa, con esta afliccion se fuè al Convento de los Capuchinos, y se puso en oracion fervorosa, que nuestro Señor la mantuviesse en el proposito de perpetua castidad; à poco espacio se llena la Iglesia de celestial resplandor, aparece la Reyna de los Angeles en medio de Santa Maria Magdalena, y Santa Catalina de Sena; llegase à
 „ la doncella devota, y dixo así: Hija, buen animo:
 „ presto entraràs en mi Orden de la Vistacion, y reci-
 „ biràs el habito de mano del Santo. Así fuè, que los intentos de sus padres se desvanecieron, y à su Hija la diò Francisco el Santo Habito: en que se vè, que MARIA

San-

Santissima declarò por suya la institucion de Francisco,
 y à èl le aclamò por Santo. A elogio tal, q̄ avrà q̄ ña dirè
 5 Solo resta digamos, quanta gloria goza en el
 Cielo, quien logrò en el suelo tan gloriosa fantidad. Re-
 velòla nuestro Señor à vn alma muy Religiosa, que em-
 pleada en confiderar el eterno Palacio del Empireo, di-
 xo, se le mostrò à Francisco, que aun vivia. Viòle inti-
 mamente vnido à la Divina Magestad. Vn Angel la en-
 señò vn Trono de suma gloria, colocado entre los Sera-
 „ fines. Diòsela à entender, que aquella filla se guarda-
 „ va para el Obispo de Ginebra; que era aquel gran
 „ Varon todo Serafico, que no hazia nada, sino por el
 „ Amor, en el Amor, del Amor, y para el Amor de
 „ Dios. Afsi hablò el Cielo de quando vivia Francisco
 en carne mortal; pues si la medida de la Gloria es la gra-
 cia, y la medida de la gracia es el Amor Divino, què
 gloria en el Cielo, què gracia, y fantidad en la tierra tu-
 vo, quien amò à Dios tan sin medida? Este fuè S. Fran-
 cisco de Sales, à quien por supremo esmalte, y vltima
 corona beatificò la Santidad de Alexandro VII. su gran
 devoto, y de sus escritos, por su Breve de veinte y ocho
 de Diziembre, año de mil seiscientos y sesenta y vno;
 con que fuè el mismo dia, que treinta y nueve años an-
 tes muriò el Santo, cuya Beatificacion dize el Breve ser
 à instancias de los Christianissimos Reyes de Francia
 Luis XIV. que oy reyna, y la que entonces vivia su con-
 forte, è Infanta de nuestra España, la Serenissima, y
 exemplar Señora, Doña Maria Teresa; à instancias tan-
 bien de las Reynas Madres, Ana de Francia, Henrica de
 Inglaterra (buen presagio para este infiel Reyno, que
 tanto llorò nuestro Santo) à instancias de todos los
 Prelados, y Clero Galicano, y de los Nobles, y Vniver-
 sidades deste mismo Reyno; à instancias del Serenissi-
 mo Duque de Saboya, y de toda la Esclarecida Orden

de la Visitacion , especialmente el Convento Matriz, fundacion primera por mano del Santo en Anesy. Quatro años despues de su Beatificacion fuè canonizado por el mismo Sumo Pontifice à los diez y nueve de Abril del año de mil seiscientos y sesenta y cinco, llevando en la Procecion el Estandarte del Santo la Religion de los Minimicos, como à quien cabia tanta parte en la gloria de su Hijo , y Tercero. Quien quisiere vèr las demàs circunstancias desta solemnissima funcion, hallarà relacion dellas en el Libro del Santo, intitulado Verdaderos Entretenimientos, donde se pone al principio dèl; nosotros anelamos la brevedad en el nuestro , y nos falta largo camino por andar.

CAPITULO II.

De la prudencia, y discrecion rara, que tuuo el Santo en sus propias acciones; y de los siete Donos del Espiritu Santo.

6 **T**Ratada la fantidad, y perfeccion de Francisco en comun , hablèmos aora della en particular, señalando varias virtudes, que exercitò en grado heroico , y à que se podrán reducir todas las demàs , que no expresaremos por evitar prolixidad , que al fin es preciso hazer lo que el cèlebre Timantes , pintar del Leon vna parte minima , para que por ella se conozca todo èl: *Ex ungue Leonem*. El orden, pues, serà tratar primero de las Virtudes Cardinales, y sus anexas, para hazer por ellas passo à las Teologales , pues segun la Teologia, estas crecen, y se arraygan , al passo que aquellas medran, y se exercitan. Con advertencia , que entre todas ellas vàn esparcidos varios casos , que siendo sobre la regla comun de la Virtud, es visto pertenecer à alguno de los siete Donos del Espiritu Santo. En-

7 Entre las Virtudes, pues, Cardinales, nos sale la primera al encuentro la Prudencia, y Discrecion: y esta Virtud es claro ser el caracter, y señal propiissima de todas las acciones de San Francisco de Sales: de fuerte, que dezir Accion Salesiana, es lo mismo que dezir: Accion discretissimamente santa. Y fino, considerese à Francisco en orden à la Prudencia, y Discrecion configo mismo, y con sus operaciones, y en orden à la Discrecion con otros, y Prudencia, que llaman Guvernativa.

8 La Discrecion en su propio obrar, bien la vimos à los primeros passos de su juventud, por no dezir de su niñez, quando formò para si aquel arancel tan admirable del modo de tratar con los proximos, segun lo diximos en su lugar. Quando se huvo de hazer Ecclesiastico, queriendo su padre darle estado de matrimonio; què discrecion fino es la Salesiana: esto es, la suma, y suprema, huvièra vnido en aquella accion el contradèzir, y resistir à vn padre, y esse de la esfera de Señor; Quien, digo, vniera esto con no enojar, ni ofender al señor, y padre, que contradèzia, y resistia? Hecho yà el Santo de la Clerical Milicia, se arma toda la amistad, discrecion, è ingenio del gran Presidente Antonio Fabro, para atraer à su Santo Amigo, que acetasse la honorifica plaza en el Supremo Parlamento, ò Senado de Saboyas; y el Santo con dos palabras deshizo toda la ingeniosa maquina del gran Fabro, imitando del rayo la eficacia, sin los refabios de la violècia: y à este modo lo executò siempre en el resto de su vida, texida cõ variedad invariable de vna labor rara, de vn estraño maridage de lo santo, y lo politico, de lo virtuoso, y atento; de fuerte, q̄ solo à su Discreciõ se reservò el imposible de juntar en lo q̄ cabe mundo, y Dios, tierra, y Cielo; ocupaciones temporales, sin desme dra de las espirituales. No ay passo en

su vida, que no sea prueba desta verdad; pero añadamos aora vno de nuevo.

9. Hallavase el Santo Obispo en Dijon, y vn dia viò multitud de gente, que venia maltratando vn miserable, à quien la necesidad le hizo fingirse Sacerdote, por lograr à este titulo limosna mas abundante; y reconocido el sacrilego engaño, se vsurpò el tumulto castigar el delito. Libròle de sus manos el Santo al reo, y con estas
 ,, palabras aplacò à los principales del bullicio: Ningun
 ,, mal, ni aun de pensamiento debe hazerse à este men-
 ,, tido Sacerdote, debesele perdonar; que de la neces-
 ,, sidad, se dize, carece de ley, y asì no temìò las vues-
 ,, tras. De verdad, celebrar en vn Altar Missa, que yo
 ,, le viesse (aqui Sales) le dexàra passar adelante, por-
 ,, que à si solo se hazia el mal; y al contrario, de mani-
 ,, festarle sirviera à muchos de escandalo, que despues
 ,, en viendo vn Clerigo forastero, formaran del teme-
 ,, rariamente el mismo juicio. Sabeis lo que hiziera yo
 ,, entonces, si le cogiera en esta ficcion, como aora le
 ,, cogisteis vosotros? Le llevara à mi aposento; de la
 ,, comida, que tan esplendidamente me dais, partiera
 ,, con èl: luego le cogiera amorosamente, y quizá de
 ,, vn Sacerdote falso hiziera yo vn verdadero Aaron;
 ,, no porque os exceda en habilidad, sino que ponien-
 ,, do mi confiança en Dios, ayudara mi buena vo-
 ,, luntad. Hasta aqui el suceso, sea èl su
 misma ponderacion.

* * * *



CAPITULO III.

De su Prudencia gubernatiua en todo genero de negocios, temporales, y espirituales.

10 **L**O dicho en el antecedente Capitulo, es en quanto à la Prudencia, que mira à las propias acciones del sugeto, y es la principal, y mas verdadera Prudencia. Aora passemos à la gubernatiua, que se emplea en dirigir à los otros. Empecemos por la Economica, que cuida de los Domesticos; y en esto ya diximos, que el Palacio Episcopal de nuestro Santo, totalmente parecia vn Convento muy Religioso; que siendo las acciones de la Cabeça tan medidas, se proporcionavan à ella los demàs miembros. Era la familia, segun el exemplo que en su Santo Amo contemplava. Haze à este proposito, que en cierta posada empezó à reñir con el huesped vn Capellan del Santo, quexandose no sin causa del, por averle despojado del aposento, que avia elegido, y concertado el Capellan, passandole à otro no tan bueno. En el calor del litigio entrò Francisco en la posada; y su Capellan al instante le constituyò Juez Arbitro, pensando que en causa tan justa saldria con el pleyto; pero el Santo, que en caso semejante dixo à la Madre

„ Juana Francisca : Vos fois mas justa, que buena; y

„ conviene ser mas buena, que justa. A este tenor sentenciò à su Capellan, diziendole : Pues què? El Evangelio no clama : à quien quisiere quitarte el vestido,

„ dexale tambien la capa? Assi vos aveis de sufrir, y

„ callar, aunque el huesped os aya quitado vuestro

„ aposento: y si aora de nuevo os quitare el que teneis,

„ por daros otro peor, tambien aveis de callar, y sufrir.

Assi governava Francisco à su familia.

Pero

11 Pero lo que resta de su gran gobierno, y prudencia en todas materias, assi temporales, como espirituales, que lengua, que pluma podrà ni insinuarlo? Quando estubo en Paris, poco antes de ser Obispo, yà entonces las consultas de negocios de la misma Corte, y de Lugares comarcanos, no le permitian ni lo preciso al descanso, y sustento. Con que acierto no fundò la Vniversidad de Anesy, y erigió tambien en Tonon nuestra Congregacion del Oratorio con caracter de Vniversidad? Para vna, y otra hizo Constituciones convenientes, y discretissimas. Quien discernirà en qual de dos cosas resplandeciò mas su Prudencia, en ser Fundador de vna Religion, ò en ser Reformador de castodas? De las Constituciones, que diò à sus Religiosas, dize la Iglesia en el Oficio: Que son admirables, en sabiduria, discrecion, y suavidad. En quanto à la direccion de su Obispado, ay linea, en lo que queda escrito, que no sea rasgo de vna consumada Prudencia? Ultimamente, su destreza en el regir almas, que llamò San Gregorio Arte de Artes, me desempeña hablar de ella aquella Aguila de la Compañia de Jesus, el eruditissimo Padre Nicolàs Causino, que las grandes alas de su eloquente pluma le elevaron à registrar este encumbrado Libano, donde tomando del Cedro la medula, compuso vna quinta essencia del arte del espiritu, formando del exemplar de nuestro Santo vna perfecta idea de vn Maestro de perfeccion, en su Libro, intitulado *Padre Espiritual*. Mirrense à este espejo los que professan serlo.



CAPITULO IV.

Como practicò las Virtudes de Justicia, y Religion.

12 **L**A segunda Virtud Cardinal, es la Justicia, que tiene otras Virtudes à si anexas, y que por parecerse algo à ella, se comprehenden debaxo del nombre Justicia; y son la Religion, la Piedad, la Observancia, la Obediencia, la Gratitude, la Vindicacion, la Verdad, la Afabilidad, Liberalidad, y Equidad. De todas procurarèmos dezir algo.

13 En quanto à la Justicia, que propiamente lo es, si hablamos de la comutativa, que manda dâr, y guardar à cada vno su derecho; como la practicarìa el que siempre cedia de su derecho propio? El que concedia à todos quanto ellos querian, aunque para ello no les asistiese derecho alguno, como fuesse sin pecar, ò sin otro inconveniente? Finalmente, si Francisco hizo tanto por el proximo, que ni debia, ni estava obligado à hazer; con què exactitud, y puntualidad harìa aquello, que debiesse, y que la Justicia le obligasse? Esto es en quanto à la comutativa; de la distributiva, propia de los Superiores, à quienes dicta como han de repartir entre los subditos, assi los cargos, como las cargas, tenemos al presente, fuera de lo dicho en esta Historia, vn exemplo de la grande justificacion de Francisco, en quanto à los que han de ser admitidos al estado altissimo del Sacerdocio; porque aviendole presentado vn mancebo, para que le ordenasse de Corona, mirandole el Santo à la cara, le preguntò; si queria ser Eclesiastico? A esta pregunta enmudeciò el joven; y embiandole sin despachar, nunca pudieron, por mas que hizieron los parientes, recabar del Santo le ordenasse; y à la verdad ellos solo miravan

à lograr cierto Beneficio bien pingue , y que se perpetuasse entre su sangre. Cosa lastimosa! Que el cargo formidable à ombros Angelicos, se tome tan à ciegas, y por fines tan torcidos, haziendo trato de ganancia el ministerio del Sacerdocio. No permita Dios, que los Señores Obispos permitan sean Clerigos, aquellos que lo desean por ser ricos.

14 La Religion incluye entre otros excelentes actos virtuosos la Oracion, y Devocion, y Sacrificio. De hazer este, y de oírle, y à hemos visto quan afecto fue Francisco, pues tres dias antes que muriese, estando bien dolorido de las piernas, y no menos de negocios ocupado, se estuvo en ayunas oyendo à vn Capellan las tres Missas del primer dia de Navidad, aviendo el Santo de dezir despues. Luego que se ordenò (cosa que como vimos le costò tanto triunfo) tambien se refirió la resistencia, y renuncia del Santo à aquella honorifica plaza en el Consejo de Saboya, alegando, que el oficio del Sacerdote pide à todo el hombre, y no le dexa ocupar en negocios Seculares, aunque licitos. La devocion ardiente al Santissimo Sacramento, à MARIA Santissima, y à los Santos, en particular à algunos, queda bastantemente expressada en su Vida. Lo que añado es, que la defensa del Sacramento Augusto le adquirió el renombre de *Doctor Eucaristico*, de cuyo grado la insignia le puso el Cielo, quando apedreado de los Hereges, por aver predicado la verdad deste Mysterio, se elevaron las mismas piedras sobre su cabeça, formando le vn. corona. Ni le faltaron en la funcion aplausos, pues le llenaron de oprobios los Hereges.

15 A la oracion siguiò con todas sus fuerças; pues aun quando era Obispo, y Obispo tan ocupado, vimos se retirava cada año à vna Casa de la Compania de Jesus à hazer los Exercicios de San Ignacio. Esta Virtud

le

le convertia tanto en espíritu, que le hazia invisible; pues en ocasión de buscarle los Hereges para darle muerte, no le vieron, siendo así que estava patente à todos en el campo en vna majada de Pastores, orando por su Chablaix. Su devoción vltimamente fuè admirable, llena de vna reverencia, y compostura grande, quando estava en el Templo. Aun cuerpo casi no tenia, quando en la tierna edad de niño pequenito, puesto de rodillas, juntas sus manecitas, delante de su santa madre, la acompañava en esta forma, mientras los dos estavan en la Iglesia; y era el hermoso devoto infante Predicador con el exemplo de sus reverentes Religiosas acciones; presagio del zelo con que mirò siempre se respetasse de todos el Templo; y presente, viva acusacion de tanta inmodestia, y parleria, como inconsideradamente tantos cometen en la Casa de Dios.

CAPITULO V.

De su Piedad, Obseruancia, Obediencia, Agradecimiento, Vindicacion, Verdad, y Afabilidad.

16 **L**A Piedad, Virtud que atiende à lo que debemos à nuestros padres, y à la Patria, fuè estremada en Francisco. Quanto atendió, reverenció, y asistió à sus padres, y à toda su parentela? Fuè Padre al fin de sus mismos padres; era su consuelo, su consejo, su Confessor; el que los ayudò à bien morir, asistiendoles constante à su cabecera. Pues no se olvidò de su Patria, quien combidado del Rey de Francia con el amplissimo Arçobispado de Paris, y con vn Capelo, no quiso admitirlo, diziendo, que lo que pudiesse trabajar, lo debia emplear à beneficio de su Patria Saboya.

17. Tambien la obseruancia, ò respeto à sus Supe-

riores, la vimos estremada en Francisco, quando su Obispo Granier estuyo por mal informe quexoso del Santo; caso parecido à la indignacion, que el Sumo Pontifice concibiò contra el Santo, y à Obispo, por causa semejante; y en estos casos, como en otros muchos, resplandeciò el sumo respeto, que guardò à sus Prelados, disgustados contra la inocencia de Francisco.

18 Exercitò la obediencia en tan heroyco grado, que se verifica del, que fuè obediente hasta la muerte: por obedecer al Papa se introduxo en Ginebra con el Herefiarca Bcza, à gran riesgo de su vida; poco antes de morir, por la obediencia al Papa, tambien hizo aquel viage à los Alpes, tan contrario à los achaques actuales que padecia: y aunque estos fueron creciendo, siendo entre ellos vno, dolores agudos en las piernas, no fueron bastantes grillos para que parassè en la pronta execucion, no de vn precepto, sino de vna inhuacion leve de su Principe el Duque, en el viage que hizo Francisco à Leon de Francia, donde obedeciendo le hallò la muerte.

19 Fuè singular su agradecimiento, dandose por mas obligado, de quien le huviessè mas ofendido; pues què haria con el que le huviessè servido, y agassajado? Y así mostrò à su Ayo vn continuo reconocimiento, amandole, y beneficiandole hasta el fin de la vida. La Vindicacion, Virtud que acude al Superior, para obtener por modo legitimo la satisfacion del daño, ò agravio recibido: pero esta Virtud es mejor no practicarla, poniendo en su lugar el total perdon del que agravio, excepto quando de no pedir satisfacion se figuiera perjuizio de tercero, ò de la dignidad, y puesto que se posee, que entonces es obligacion atender à ella. Todo lo qual executò nuestro Santo, pues en los defacatos à su persona no mas, fuè el mismo sufrimiento; pero quando

se ofreció algo contra su Dignidad Episcopal, bolvió por ella, como lo vimos à los principios de ser Obispo, en el pleyto contra los Canonigos de la Colegial que venció; y tambien en la ocasion, que aquel hombre atrevido amagò poner manos en el Santo Obispo; y este le protestò mirasse, que no podría dissimular por su estado semejante injuria: amenaza llena de vna prudencia, mansedumbre, y caridad excelentissima; que todas estas virtudes se compadecen muy bien con el defender legitimamente cada vno su puesto; ello por sí se compadece, pero la practica es muy dificil; y por esso dezia nuestro Santo, que el que conserva la paz en los negocios, y pleytos, es casi perfecto; por esso aconsejava à todos, que de pleytos, y negocios, solo se han de admitir los inescusables.

20 Restan deste genero de Virtudes, la Verdad, Afabilidad, Liberalidad, y Equidad; pero què passo de su vida queda escrito, que no esté lleno destas Virtudes? Su verdad resplandeciò en Francisco, aun casi apagada yà su vida; pues en la agonía de la muerte, por consolarle, fingió vna alegre nueva la Demandadera de las Monjas de la Visitacion, de que el Santo no quedò consolado; ella sí reprendida, pues oyò de su boca: Hermana, por nada del mundo se ha de mentir. Su nobilissima afabilidad (que elogiava tanto Francisco en nuestro V. Congregante, y grande amigo fuyo el Padre Juvenal Ancina, Obispo de Saluzo) yà se ve quan estremada fuè en nuestro Sales; lo qual comprueba muy bien este successo. Avia vna muger de buena sangre, y no de buena vida, que avia dilatado tiempo el confessarse, por el empacho grande de dezir sus culpas, no teniendole para continuarlas. Su buena fuertè hizo, que vna amiga la encaminasse à Francisco, asegurandola la buena acogida que hallaria en este Confessor. Así lo hizo. Dixo
sus

sus culpas à Francisco ; bolvió à la amiga muy consolada, y tanto, que la dixo : Te aseguro me ha ido de calidad en la confesion con este Varon Santo, que viendo su agrado, à trueque de que durasse el hablar con èl, estuve por dezir , y acusarme de mas culpas , que las muchas que yo avia cometido. O feliz culpa! podemos nosotros dezir : O ! feliz culpada , que lograсте tener por Confessor al afabilissimo Sales.

CAPITULO VI.

Liberalidad, Limosnas, Pobreza de Espiritu, y Equidad de Francisco.

21 **L**iberalidad, Limosna , y Pobreza de Espiritu son de vn jaez. Veamoslas en nuestro Santo. Vn pobre hombre de Ginebra , recién convertido à la Fè, llegò al Palacio de Francisco , y le pidió socorro, en ocasion que por su buena dicha , Rolando el Mayordomo no se hallò en casa. Entrase el Obispo à su Oratorio, toma la primera alaja de plata, que se hallò à mano, quitala del Altar, y se la dà al pobre.

22 En lo mas frio de vn riguroso Invierno estava de visita con Francisco vn cierto Maestro de Niños ; y reparò el Santo estava su visita temblando de puro desabrigo. Preguntòle , si tenia otro vestido menos malo, que el que traia puesto? Y oyendo que no, le dixo: Esperaos vn poco , que yà vuelvo. Entròse à su dormitorio, juzgando hallar vn vestido suyo interior , que avia allí dexado; pero à la fazon yà sus criados le avian alçado de aquel lugar. Entonces el Santo Prelado , despojandose de sus vestiduras Episcopales, se quitò parte de su interior vestido, que traia puesto, y estava nuevo. Saliò con èl en la mano, diòsele al necesitado, y se estuvo con este

des-

desfabrigo vnã temporada, hasta que advertido vn criado reparò la falta ; de fuerte , que sobre ser tan pronta para dàr à otro , era tan tardo en pedir para si , no queriendo restituir lo que se hurtava à si propio.

23 En otra ocasion muriò vn Cura sin herederos, y su hazienda ; que era quantiosa , venia à recaer en el Obispo. Los parientes , que no faltan , quando no falta dinero, recurrieron à Rolando el Mayordomo, queriendo componerse con èl, alegandole ser pobres; y le ofrecian veinte ducados , porque les dexasse con la herencia, que era considerable. El Mayordomo , que aunque lo era de vn Obispo Santo, pero no rico, los echò de si, indignado de propuesta tan ridicula. Y estando èl esperandolos, que viniessen con toda la hazienda ; ellos esperaron à hallarle à èl fuera de casa. Entonces se entran al Obispo; empiezan à clamar, y plañir su necesidad, no solo con palabras, sino con ademanes, y sacan sus veinte ducadillos. Francisco, viendo este expectaculo, à su sinceridad tan lastimoso, quanto à su Mayordomo bien conocido, tomò la pluma, y les hizo vn finiquito de todo; y à mas desto, que aquellos veinte ducados fueffen tambien para pobres; y diòselos con el recibo.

24 No tardò mucho en venir Rolando à casa ; y assi que supò lo que aquellos pobrecillos de la Aldea avian conseguido , se fuè derecho à su Santo Amo , y muy como enojado le empieza à reñir , y que no avia renta , ni modo para salir de aquel año , y assi avia sido muy bueno dexar de la mano hazienda tan considerable. A esto le respondia su amo : Y si este Cura no se huviere muerto ? Pero en adelante avrà enmienda, por aora yà lo tienen los pobres. Vino en esto vna visita. Saliòse de allí Rolando, nada gustoso, aunque si muy edificado ; y el Santo dixo al que vino à verle: Sabed, que he engañado à Rolando; èl esperaba cier-

„ ta hazienda , que nos pertencia ; pero yo dexesela
 „ à vnospobres hombres : Dios nos libre de mayores
 „ trabajos.

25 Ultimamente de la Equidad , lo que se ocurre
 de nuevo es , que en cierto negocio la V. Madre Fre-
 miot no queria ceder de su derecho contra cierta per-
 sona; y à la verdad la asistia para ello gran justicia, y ra-
 zon; pero el Santo la rindiò à quanto quiso , diziendola
 „ estas palabras : Madre mia, Madre mia, vos sois mas
 „ justa que buena, y conviene ser mas buena que justa.
 Y es assi, que la compasion, y misericordia es bien mi-
 tigen lo riguroso de la justicia.

CAPITULO VII.

*De su Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia,
 Paciencia, Longanimidad, Perseverancia,
 y Constancia.*

26 **S**iguefe la Cardinal Virtud de la Fortaleza , à
 que se llegan la Magnanimidad, Magnificen-
 cia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, y Con-
 stancia. Recorramoslas brevemente , porque no salga la
 obra prolija. Su fortaleza , y grande animo luego res-
 plandeciò , quando à los veinte y siete años de su edad
 acometiò tan felizmente la Apostolica empresa de la
 conversion del Ducado de Chablaix. No huvo instan-
 te, que no viviesse expuesto à morir por la Fè, y à ma-
 nos de los Hereges, y à fuerça de mil peligrosos lances
 en caminos, y falta de lo necessario à conservar la vida.
 Portòse magnifico en gastos , que eran muy grandes,
 respecto de sus cortos medios. Lucìò su longanimidad,
 haziendo à su ardiente zelo se atemperassè en el logro
 de la conversion al tardo passo de la humana flaqueza,
 y he-

y heretica pravedad. Su perseverancia campeò deteni-
do seis años en infinitas tareas, diligencias varias, diver-
sos medios, que pensò, y executò para conseguir tan al-
to intento; y no menos resplandeciò su constancia en
vencer innumerables dificultades, que de parte de su
Principe, de sus padres, de sus amigos, de su delicada
complexion, de los Hereges, al fin tan obstinados, de to-
dos estos manantiales, quantas dificultades brotaron,
tantas vencì su invicta constancia; y esto no fuè mas
que estrenarse, no fuè mas que empezar la practica de
estas Virtudes en aquel genero de negocios publicos, y
de mayor cuerpo; los quales se le ofrecieron cada ins-
tante de su vida. Vease al fin della, à què altura avrian
subido estas Virtudes.

27 Y aunque con esto quedava bastantemente di-
cha su paciencia mas que de bronce, mas que de dia-
mante de nuestro Santo; pero por ser Virtud tan neces-
faria al Christiano, y tan frequente en la practica quoti-
diana, expressemos algun caso particular, fuera de tan-
tos como se han escrito en lo antecedente.

28 El segundo año, que estava en el Chablaix, vi-
viendo y à en Tonon, Ciudad principal, era preciso, pa-
ra dezir Missa, salir deste lugar à vna Aldea vezina; que
en el mismo Tonon no avia modo de celebrar el tre-
mendo Sacrificio, de que el Santo era tan devoto en
frequentarle cada dia. En el camino se atravesava al
passo vn Rio, cuya puente avian arruinado los rigores
del Invierno; solo vna viga atravesada era el recurso à
los caminantes de à piè, que se atreviessen à fiar su vida
de passo tan mal seguro. Nuestro Santo, cuyo proverbio
era, que à los animosos ayuda Dios, y que assi es me-
nester atreverse, hazia la señal de la Cruz; y assi à la ida,
como à la buelta, à esfuerços de sus pies, y sus manos, se
iba deslizandò, ò despedazandò su cuerpo por todo lo

largo del madero, escarchado, y cubierto de yelo. De movimientos tan violentos, quanto desusados, con que iba desnudando el tronco de todo aquel vestido de escarcha, y yelo que le ceñia; quedava el Santo descoyuntado, al passo que ostigado de tanto frio: pero todo lo sufría.

29 Al fin, su paciencia en todo genero de trabajos, de cuerpo, de criaturas, y de espiritu, le adquirió justamente el renombre de *Imperturbable*.

CAPITULO VIII.

De su Templança, Abstinencia, Sobriedad, Castidad, y virginal Pudicicia.

30 **L**A ultima Cardinal Virtud, es la Templança, en que se comprehenden Abstinencia, Sobriedad, Castidad, y Pudicicia; y se llegan por lo cercanas, y semejantes, la Continencia, Mansedumbre, Clemencia, y Modestia; y debaxo de la Modestia se incluye la Humildad. Digamos, pues, de todas brevemente por su orden.

31 Dize nuestro Santo en vno de sus libros, que estimava mas la abstinencia, y sobriedad de San Bernardo, en aver bebido azeyte en lugar de vino, que si de proposito huviera comido agenjos; pues esto que alabò executò mas de vna vez, yà comiendo harina en vez de sal, hasta que la rifa de los combidados le hizo advertir; y otra estando à la mesa con su madre, y hermanos, iba mojando el pan en agua fria, teniendolo por prebe fazonado. Viviò austeramente aun entre las tareas continuas, y trabajosas de Obispo; pretextos, que suelen ser de afloxar en la penitencia. Guardava rigidamente, no solo los ayunos de obligacion, sino todos los Viernes, y

Sa-

Sabados, y Visperas de nuestra Señora, diciplinandose frequentemente hasta derramar sangre; y à buen seguro que el silicio, que el Santo aconseja à otros en la Vida Devota, que se le aplicaria primero à si: y à mas desto yà diximos sus peregrinaciones à pie, sus viages tan desacomodados. Hazia los Exercicios de la Cofradia de la Santa Cruz, que èl mismo fundò, haziendoles Platicas los Viernes; y en la Procefsion del Jueves Santo, que tenian por la noche, se vestia de saco, y iba sus pies desnudos; que à pesar de la obscuridad, y el disfraz no podia dexar de ser conocido el escogido entre millares.

32 En medio destas punçadoras espinas, florecia hermosamente fragrante la blanca azuzena de su castidad. Esta, como vimos, hizo voto à nuestro Señor, y à su Madre Santissima, observar desde sus primeros años, quando fuè à estudiar à Paris; y así lo observò toda su vida, muriendo el Santo purissimo Virgen, segun vimos: y à mas desto, poco tiempo antes que muriesse, lo dixo en buena fazon à cierto personage.

33 Resplandece esta Virtud, quando repentinamente assaltada, y reducida à vn apretado cerco, sabe resistir valerosa. Como nuestro Santo huia las ocasiones, fiò del nuestro Señor lo mas dificil, que es permitir el que las ocasiones, y muy apretadas le buscasen à èl, en que se portò sumamente esforçado. Repetidos fueron estos lances, yà el de vna muger noble, y rica, que enamorada de Francisco, joven Estudiante en Padua, reduxo à vn compañero del Santo à que le propusiesse el logro desta hermosura, con premio de que le haria dueño de su hazienda, la misma que pretendia lo fuesse de su belleza, y persona. Executò el moço bien pagado la tercera; y oyendo de Francisco vna briosa repulsa, con vna reprehension severa, de aver acetado oficio tan infame,

„ y à su edad tan impropio, le dixo el Santo : Tu, que
 „ me avias de corregir, vienes à pervertirme? Anda,
 „ perdido, haz penitencia de tu delito; que yo, si huvie-
 „ ra de morir à manos de vna extrema necesidad,
 „ acetara antes esta penosa muerte de mi cuerpo, que
 „ no la fealdad de mi alma, con todas las riquezas del
 „ mundo.

34 En otra ocasion, estando en el Confessionario, le acometiò en figura de penitente vna muger lasciva, que empezando con vn preambulo indiferente, profinguiò en la expresion de su torpe amoroso afecto. El Santo echò mano de los exorcismos, pues muger semejante los necesitava. Ella tambien vsò de sus alagueños conjuros, que despreciados del Santo, se convirtieron en oprobios; y desta suerte la misma gente, que queria llegar à confessarse, obligò à la muger à despedirse.

35 Tambien estando acostado el Santo, se quiso temeraria introducir en su lecho vna deshonesta: accion, que haziendo desmayar à Francisco, compeliò à la delincuente desistir de su intento.

36 Pero què mucho consiguiessè yà maduro en la edad estas vitorias, el que en la mocedad supo, como vimos, contraftar tantos incendios de los pocos años, de la ocasion ofrecida, y con ella tambien el premio, que brindasse al gusto? Corone, pues, lo dicho aquel suceso en Padua, en cuya Vniversidad estudiando el Santo, le persuadieron otros Estudiantes, amigos suyos, fuesse con ellos à vèr, le dezian, cierto Jurisconsulto de gran nombre, recién llegado à aquel lugar. Condescendiò Francisco, y saliò à recibirles vna muger araviada, tanto como de industria, afectadamente modesta, que estava yà de convenio con los amigos de Francisco (que tales los ay en las Vniversidades) le dexarian di/simuladamente en la visita; y que en quedando à solas Francisco, y la

muger, entonces ella le sollicitasse à la perdida de la castidad. Así se executò la diabolica traza; y fingiendo este instrumento de Satanàs era muger del Letrado, recibió sus visitas, que poco à poco con varios pretextos, entrandose à los aposentos de la casa, vinieron à dexar à solas el Cordero con la Loba. Allí fuè, quando ella brotando por la boca el veneno, escondido en su torpe pecho, intentò inficionar alaguèña las aguas puras de la castidad de Francisco; el qual al punto, sin dilacion alguna, rechazò severo tan abominables caricias: no obstante, insistièdo en ellas la temeraria, se arrojò de nuevo à enlaçar blandamente con sus blancas impuras manos las de Francisco; el qual apelò à los labios, no por palabras, sino por salivas, con que humedeciò el encendido, y no vergonçoso rostro de aquella lasciva hermosura; desatóle entonces el lazo de sus manos, desatandose tambien en palabras de mil oprobios contra el casto joven; casto no menos, que el antiguo Joseph; que si este en semejante incendio le apagò con su capa, Francisco advirtió con agua el extinguirle. Sus compañeros, que estavan à la mira del suceso, saliendole al enquentro mal disimulados, leyeron en su semblante su triunfo, escrito en sonrojos con la sangre de su coraçon purissimo.

CAPITULO IX.

*Continencia, Clemencia, Mansedumbre, Humildad,
y Modestia Salesiana.*

37 **E**N quanto à la Continencia, que refrena los sentidos, en especial el tacto, para que no fagan sus gustos, y à hemos visto la mortificacion, que de todos ellos tenia nuestro Santo; y aun à los ojos moderò de manera (cosa no advertida de muchos, aun pre-
cia-

cia dos de espirituales) que ofreciendose ver en cierto lugar vn artificio maravilloso, de que vsavan para la Sal, se negò totalmente à recrear su vista aun en cosa tan indiferente como esta.

38 Su clemencia, y moderacion en el castigo de los subditos, la vimos quando aquellos Religiosos díscolos dispararon vna pistola contra su inmediato Superior; y este viniendo à hablar al Santo Obispo sobre tan sangriento caso, oyò de su boca: Ea, Padre Prior, que hemos de hazer? Si V. P. no le huviera librado Dios, y estuviera aora para espirar, no avia de perdonarlos? Pues con mucha mas razon debe hazerlo, viendose libre, y sano. Por esta causa, y otras semejantes intentaron algunos arguirle al Santo de demasia en sus piedades, y les respondiò: Què quereis? Si pa- deciere Purgatorio, mas quiero que sea por aver sido tan piadoso, que no por riguroso.

39 Passemos yà à tratar de su mansedumbre, que puede servir al mundo de octava maravilla; pues no era natural, como imaginaron algunos, sino vencedora gloriosa de vn natural bien ardiente, y vivo. Y tan vencedora, q̄ el mismo Santo en vna carta dize: Esto os escribo sin hiel. Vease el l. 5. n. 91. desta Historia. Solo vn exemplo por todos ha de publicar al Vniverfo Mundo el sonoro clarin de la fama. Dirèlo en quatro palabras.

40 Francisco de Sales, de natural ardiente, de ingenio vivo, Obispo de inmensas, y enfadofissimas ocupaciones, Varon de grande, y general literatura, sufria que vn Letrado, buen hombre, pero pesado, le gastasse el tiempo en hablar de cosas inutiles, y necias, y esto por espacio de quatro, y de cinco horas. No tengo mas que dezir de su mansedumbre.

41 Como ni de su humildad dirè otra cosa, sino que vna Quaresma quiso el Santo se la predicasse en su

Catedral el Padre Fray Luis Rivier, de la Sagrada Orden de los Minimòs; que tanto como esto apreciò el Santo los sugetos grandes de esta Religion Ilustre. Llegò el tercer dia de Resurreccion, en que concluia sus Sermones el Padre Minimo, y dixo asì, oyendole el

„ Santo : Què corona os pondrè à mi despedida ? Què
 „ espejo podrè dexaros ? Aì teneis à vuestro Pre-
 „ lado, Anesienfes, miradle; sea èl vuestro exemplar,
 „ vuestra corona, vuestro espejo; imitad sus virtudes,
 „ porque es Santo; segunda vez digo, que es Santo.
 „ Compararale à Salomon; pero mas es que Salomon.
 „ Dirè, pues: O tres, y quatro vezes dichosos los de
 „ Anesy, que gozais de tal Obispo! Podeis dezir lo que
 „ la Reyna Sabà de Salomon: Bienaventurados los
 „ que te asisten, los que te sirvè, y ven à todas horas, y
 „ oyen tu sabiduria. Cessò el Predicador; quedò el
 Santo empachoso sumamente: Y despues què huvo? Aqui de la humildad de Francisco de Sales, de Francisco, aquel tan apacible, que oia sin enojo à vn necio quatro y cinco horas; este mismo, por verse alabado, se enojò, reprehendiò agriamente à su Elogiador. Tampoco de su humild. d juzgo es menester dezir mas. Solo sus alabanças hirieron de fuerte à este pedernal de sufrimiento, q̄ llegò à centellear enojos contra su aplauso, el q̄ estava inmoble cinco horas à la molestia de vn necio.

42 Estas dos Virtudes de Mansedumbre, y Humildad, tales como hemos visto, y que atraxeron à vn Apostata de ciento y veinte leguas, solo à confessarse con el Santo. Estas virtudes, digo, tan propias de Christo Señor nuestro, juntas con la rara modestia exterior de Francisco, le constituyeron tan verdadera imagen viva del Redemptor, que huvo persona grave que dezia, que para pintar en su imaginacion à Christo Señor nuestro, vsava acordarse de la persona amable de Francisco;

que

que el equivocarse con su Magestad Soberana, no es de nuevo en los Franciscos Santos. Al fin se dezia de nuestro Santo, lo que de San Buenaventura, que parecia no aver pecado en Adán.

CAPITULO X.

De su Fè, y Esperança.

43 **S**iguense las Virtudes Teologales; esto es, todo divinas, de las quales la primera en orden es la Fè. Por ocioso tengo detenerme aora en poner delante esta Virtud de Francisco, pues en su vida apenas dimos passo, que no fuesse en trabajar obsequioso por la Fè. Aun desde niño tenia tal averfion à los Hereges, que si estos llegavan juntos con otros Catolicos à pedirle limosna, anteponia à los Catolicos, y buelto à los perfidos, les dezia: No es razon quitar el pan à los hijos, y darlo à los perros.

44 La Gramatica estudiava, y se puso à dezir à su Maestro, què edad tenia David quando venció al Gigante, y què armas llevaba; que si entonces fuè tan niño como yo, tambien aora yo pudiera hazer à los Hereges de Ginebra, que reconocieran los perros la verdadera Fè, y destruirlos sus murallas. Los Condiscipulos se rieron; pero el Maestro con severidad les atajò: Hijos mios, no os riais, porque este vuestro compañero será lustre de la Religion Catolica, y confusion del Goliad de la Heregia. Por esso la Bula de la Canonizacion le intitula: *Alter David*. Ni se contuvo el grande Niño en palabras, pues esquadronava los Condiscipulos con Cruzes en las manos, y los capitaneava Sales, enderezandose vna vez à Ginebra, que le detuvo vn tio suyo. Iba yà à enseñar la Fè, el que aprendia Gramatica.

Pre-

45 Prefagios ciertos fueron los referidos de quanto avia de obsequiar à la Santa Fè; siendo tan raro en la gracia prodigiosa de convertir Hereges, que estando en Paris el Santo, antes de consagrarse Obispo, y viendo el Obispo Ebroicense, Diego Davy Perronio, despues Cardenal, Varon de la primera estima en aquella Corte; viendo, digo, las conversiones de nuestro Santo, y llevandole à èl vn dia ciertos Hereges que convirtiesse,

„ dixo : Si los quereis convencidos, harèlo con las le-

„ tras, que nuestro Señor me ha dado; pero si los de-

„ seais convertidos, id al Obispo electo de Ginebra

„ Sales, à quien le es concedido, que sea lo mismo ha-

„ blarlos, que convertirlos.

46 Este mismo personage avia trabajado mucho en Paris por la reduccion de la familia Raconis. Llegò nuestro Santo, y consiguió facilmente el fruto, sobre que Perronio avia puesto sin fruto tanto trabajo; cuyo suceso, hablando del con el Rey Christianissimo, le di-

„ xo : Señor, en punto he estado de quemar mis libros

„ de Controversias, viendo esta conversion de los Ra-

„ conis.

47 Testigos son de su Fè setenta y dos mil Hereges, convertidos en el Chablaix por su Apostolica predicacion, que dexamos referidos arriba. Testigos sus varios, y peligrosos viages à varias partes por la causa de la Fè. Testigo aquel suceso, yà mencionado, en que estuvo à la muerte, por averle dado veneno los Hereges. Testigo, y gran Milagro fuè, que apedreandole los Hereges en cierta ocasion, los tiros enderezados à herirle, se convirtieron prodigiosamente en preciosas piedras para coronarle; que como no le faltò la voluntad al martyrio, sino que el martyrio faltò à su voluntad, dispuso el Cielo con tan grande maravilla, que acà en el suelo le registrassen los ojos con la Aureola de Martyr;

tanto mas gloriosa, quanto mas rara, segun fuè merecida. Y asì la Iglesia en el Romano Martyrologio publica, le ha colocado la Silla Apostolica en el Catalogo de los Santos, por sus insignes proezas en la conversion de los Hereges. Y quando le noticiaron de Roma, que Leon Vndezimo queria criarle Cardenal, dixo el Santo
 „ con lagrimas: Dios aparte de mi esta Dignidad, de
 „ que tan indigno soy. Hase de obedecer la voluntad
 „ del Sumo Pontifice; pero por lo que à mi toca, si tres
 „ passos de distancia viera el Capelo, no moviera vn
 „ piè para levantarlo. Ay de mi! Si por la conversion
 „ de mis Ginebreses viera yo este vestido teñido en mi
 „ sangre; què de buena gana traxera essa Purpura! Hasta
 aqui nuestro Santo, à quien la acelerada muerte del
 Pontifice Leon estorvò la Cardenalia Purpura; y el
 Cielo no le permitiò derramar la de su nobilissima san-
 gre.

48 Digamos vna palabra de su esperança animosa, tan grande, que la comunicava à los faltos della. Desesperados se hallavan, y à vn enfermo por la multitud de sus culpas, à quien varios Confessores no avian podido alentarle; y à en otra ocasion vn delincente encarcelado, y los reduxo à ambos à confiança, y penitencia la generosidad humilde de nuestro Santo.

CAPITULO XI.

Amor que tuvo à Dios; caridad que exercitò con el proximo.

49 **S**U excelentissima Caridad ardiente, por lo que mira à Dios en primer lugar, resplandeciò en aquella indiferencia, y desnudèz de todo afecto, en que puso su voluntad, para que vnicamente anduviesse vesti-

da de la nupcial ropa del Divino Amor ; punto, que tan alramente tratò el Santo en su Practica del Amor de Dios, y practicò tan exactamente en el amor, que à Dios tuvo. Levantòse vn rumor (aunque falso) que se intentava quitarle su Obispado de Ginebra, transportandole à otro por modo de disimulado destierro ; y mientras corria esta voz, no se le oia al Santo otra, sino la del

„ Apostol: Tienes esposa? Pues no pienses eximirte de ella: Estàs sin esposa? No cuides de buscar otra.

50 Recien plantado el hermoso Arbol de la Visi- tacion, su insigne Fundadora la Madre Juana Francisca Fremiot enfermò de muerte, y la defauciaron los Medi- cos. Toda la Ciudad de Anesy dava por arrancada, y perdida la nueva Planta, si la Venerable Fundadora entonces muriesse. Solo nuestro Santo, con humilde ren- dimiento, arraygava su confiança en la voluntad Divi- na. Iba el accidente de mal en peor, y Luis de Sales fuè à su Santo Hermano à dezirle, como à la Madre Juana solo la restava el ultimo aliento de su vida. Al punto el Santo fuè à verla para la postrera despedida. Consolò-

„ la, y preguntò: No deseais en todo, ò Hija, que se haga la voluntad de Dios? A que respondiendò que si, prosiguiò el Santo: Por ventura se contenta nue- stro Dios con solos los principios, y la buena volun- tad, que hemos tenido de fundar esta pequeña Con- gregacion; asì como en Abraham solo quiso la vo- luntad, y no la execucion de sacrificarle el hijo: pues si asì le agrada à su bondad, que nos bolvamos de la mitad del camino, hagase su volùtad. O! resignaciõ ad- mirable. O! santa indiferencia, sobre vn Instituto suyo, y tan singularmente dedicado à la caridad fraterna en aquella quinta essencia de misericordia, que practica sin semejante esta Religion, de llamar, y admitir enfermas, impedidas, ancianas; que mil vezes repito (y no en val-

de.) Y en cosa tan deseable estuvo tan indiferente aquel Abraham de la Ley de Gracia; en el sacrificio de vna prenda suya tan amada, como la Orden de la Visitacion, que avia engendrado en Christo de las entrañas de su caridad; y de quien el Cielo le avia hecho soberana revelacion del provecho que avia de rendir à la Iglesia; al modo que al Padre de los creyentes le revelò tambien Dios, que su Hijo, à quien iba à quitar la vida, avia de ser el tronco de vna multiplicada sucefsion. Con que vno, y otro creyò en la esperança contra la esperança, atropellando impossibles, ò concordandolos, por vnirse amantes con la voluntad de Dios.

51 Ni es menor prueba de su nunca apagado, ni remisso incendio Serafico, aver sido todas sus palabras desde la primera à la vltima, no palabras del ayre, centellas si de fuego, que brotava su boca, que encendia su pluma. Las primeras que habló infante fueron estas: „ Mucho me quieren Dios, y mi Madre. La vitima de su vida fuè *JESVS*, Palabra Eterna: y es el caso, que como lo primero que escrivia, quando escrivia, era *VIVA JESVS*, siendo la rubrica, y firma de todo lo escrito; *Dios sea bendito*, se dà à entender, que la bendita Vida de Francisco era Jesus, era Dios su respiracion, en quien el Amor le avia transformado de fuerte, que podia dezir: Viva Jesus en mi, para que viva yo; vivirè yo, si Jesus vive en mi: yo vivo, pero no soy yo el que vivo, sino Jesus vive en mi: yo morirè, pero no serà solo porque de mi se apartarà mi alma, sino porque de mi cuerpo partiràn juntos mi Alma, y mi Jesus; por esto à la vltima boqueada dixe al morirme: *JESVS*; y mientras vivia, no respirava sino *VIVA JESVS*.

52 Y què dirè de la Caridad, y Amor que tuvo à sus proximos por Dios, y en Dios: Pues el hazerse todo para todos, no es el timbre, que en su Oracion particular le

le diò la Iglesia? El Salesiano blason , executoriado por quantas acciones de Francisco hemos referido , y por innumerables , que restan à qualquier pluma por referir, es, digo, su blason la Caridad, la dulçura, el sufrimiento de todos con todos en todo. Selle esta verdad tan notoria aquel caso, aquel exceso de su nimia Caridad. De Pueblo en Pueblo , à fuer de fuego bolante , andava Francisco por el aspero parage del rebelde Chablaix, quando echò grillos de obscuridad à sus hermosos pies , que anunciavan la paz , vna tenebrosa ceñuda noche. Al mudo son del horroroso silencio aullavan, bramavan boraces brutos, sañudas bestias. Viendo Francisco , que el suelo no podia servirle de lecho seguro à su cansado cuerpo , al tiento encontrando vn arbol le eligiò sin eleccion , para refugio en la obscuridad tempestuosa: trepa Francisco el tronco, asse las ramas, fixa los pies donde puede, desatafe su ceñidor con la vna mano, no bien tenido con la otra, busca, y no enqentra en el arbol arrimo, que sea robusto; examina mas con el tacto, y algo menos arriesgado , y nunca bien seguro, empieza con su ceñidor à ceñirse, atarse, aprisionarse con el tronco. Preso así de si mismo , ò por mejor dezir de la Caridad prisionero , passò toda aquella noche en el calabozo obscuro de aquel desapacible campo , atado de vn arbol al cepo. Rayò, y llorò la Aurora, luego que asomò à registrarle; nació, y se avergonçò el Sol al verle, reconociendo , que Francisco era la verdadera lumbrera mayor de la Caridad, que solo èl presidia, no solo al dia, sino tambien à la noche.



CAPITULO XII.

Tratase de todo el cabal de las Virtudes, que tuvo el Santo, delineandole perfecto Obispo.

53 **P**Or ultimo quisiera formar vn epilogo de todas sus perfecciones, vn ramillete de la variedad de sus Virtudes; y à esse fin pretendo en este Capitulo proponerle idea de vn perfecto Obispo; que si el ser buen Obispo es tener con perfeccion todas las Virtudes; Francisco, que fuè no solo bueno, sino perfecto Obispo, idea de Prelados, que Virtud le faltaria? Y en cada Virtud, à quanta perfeccion, à quanta altura subiria su encumbrado espiritu?

54 Enrique Quarto el Grande, Monarca de la Francia, yà diximos su intima familiaridad, y trato con el Santo; quando hablava del, solia dezir: Es Varon raro, y singular. De nuestrs Obispos, los mas, el que es noble, suele ser ignorante; si es docto, no es tan santo; casi siempre les falta alguna buena prenda: pero el Obispo electo de Ginebra Sales, es Noble, es Docto, y es Santo.

55 Siendo yà consagrado Obispo de Ginebra, corrió voz, que los desta infeliz Ciudad querian armar gente, para ocupar los Pueblos del contorno, y especialmente la Ciudad de Anesy, por no dexar ni alli descansar su Obispo. No faltavan varios, que llegassen al Santo, yà para explorar su animo, yà para tomar su consejo; y el dezia: Yo, lo que juzgo es, que vosotros temeis, dode no ay para que tener temor; no permitirà Dios, que passe mas adelante el insulto de los Hereges. Pero dado caso sucediesse, si deseais saber lo que yo hiziera, de verdad yo me siento con tanto animo, que al

,, ver

„ vèr acometia el lobo, no desamparara mis ovejas; an-
 „ tes bien (pues porquè no?) ciñera mi espada, me ar-
 „ mara de todas armas, y fuera capitaneando à mis Fe-
 „ ligrefes. Y à esto traia à la memoria el suceso de Pe-
 „ dro Balman, que fuè el Obispo expulso por los de Gine-
 „ bra, y se lamentava el Santo de la pusilanimidad con
 „ que se portò. Hombre fuè à la verdad (dezia el San-
 „ to) de buena voluntad, y Catolico de coraçon; pero
 „ faltòle el animo, quando fuè mas menester; ni pudo
 „ mantenerse sino es en el tiempo de la prosperidad.
 „ Al punto que viò à los suyos de Ginebra combatidos
 „ de opiniones, y errores varios, debiò no desamparar-
 „ la, sino en publico clamar, y dâr voces dia, y noche.
 „ Pues si los de Ginebra huvieran visto à su Pastor, y
 „ Principe, que valientemente armado de la cortadora
 „ espada de la palabra Divina, guardava su puestto, juz-
 „ gais que huvieran ellos faltado à la Fè? De ninguna
 „ manera.

„ 56 Creedme, si nos pusiera Dios aora en lo que
 „ temeis, me animara à pelear las guerras del Señor,
 „ que de mi oficio es poner la vida por mis ovejas.
 „ Pero (como digo) Dios se apiadará de nosotros.

„ 57 Inmediato à esto fuè el dezir otros, que su Al-
 „ teza Real permitiria en Saboya la libertad de concien-
 „ cia (que llaman) à exemplo del Rey de Francia (bien
 „ que fuè pensamiento mal fundado de ociosos, que al
 „ Catolicissimo Duque no passò por la cabeça.) Y dezia
 „ el Santo: No harà cosa semejante nuestro Religiosis-
 „ simo Duque. Y si lo hiziesse? (replicavan al Santo)
 „ Si quereis que responda à condicionales, entonces
 „ (dezia Francisco) entonces me opusiera yo, y lo con-
 „ tradixera con todas mis fuerças, hasta perder la vida.
 „ Y añadia: Pues la Francia, porquè se vè afligida con
 „ tantos males, y trabajos, sino por esta maldita liber-

„ tad,

„ tad, peor que toda esclavitud? Fundense en las razo-
 „ nes, que llaman de Estado, que quisieren, yo no veo
 „ fundamento alguno; y pues vn Rey es la mano supe-
 „ rior à todo, yo, si fuera de su Consejo, le instigara à
 „ echar de su Reyno otra Religion, que no fuera la Ca-
 „ tolica. Ay de los Principes! Ay de Francia! Por esta
 „ libertad de conciencia. Y diziendo esto lançava mil
 suspiros el Santo de lo intimo de su coraçon, exortando
 animosamente à su Pueblo estuvièsse constante en la Fè,
 y excitandole con exemplo, y palabras à exercitarse en
 todo genero de buenas obras.

58. Ni aun faltan prodigios, fuera de los referidos, que le califiquen en buen Prelado. Estando vn dia paseandose en su aposento solo, de improviso viò à su lado vna columna de fuego, que se passeava con èl. No le causò miedo, antes continuò sus passos, y à pocos viò se dividia en dos, que en forma de Piramides, la vna se fuè al sitio donde rezava, y la otra se llegò à su dormitorio; y assi se fueron deshaziendo. No dixo el Santo lo que esta vision significasse; pero lo que se viò fuè, que inmediatamente à ella recibì carta de Juan Pedro Camus, hombre doctissimo, y de mucho espiritu, Obispo electo de Beley, que le rogava se llegasse à esta Ciudad para consagrarle, como lo hizo. Con que parece le quiso Dios dár à entender, comunicaria su espiritu à este su hijo, que despues fuè vn rayo Evangelico por toda Francia: y contesta en sus escritos ser centella de la hoguera Salesiana.

59. Pero enmudezca mi cortedad, y diganos el mismo Santo, como ha de ser Santo vn Obispo en las Reglas, que de ser Obispo formò para si el Santo; advirtièdo, que sus obras excedieron aun la perfeccion de sus Reglas: acciones de santidad mayor quedan referidas, que las que prescriben las Leyes Santas que re-
 fe-

ferimos. Para ser buen Obispo, es menester ser mas que Santo, como quiera.

CAPITULO XIII.

Leyes, y Reglas de buen Obispo, que à sí mismo se impuso el Santo.

60 **E**scrito queda, que llegado el tiempo de averse de consagrar Francisco en Obispo de Ginebra, se preparò para la entrada en tan santo, y formidable estado con la soledad, y retiro de veinte dias en su Castillo de Sales, empleado todo en oracion, y mortificacion; exercicios que regulava por la obediencia rendida al P. Juan Forier, de la Compañia, Confessor del Santo. El efecto, pues, de tan Christiana diligencia, fuè imponerse Francisco las estrechas Reglas de Obispo, que aprobadas de su Confessor, trasladò al papel, impressas siempre en su coraçon, inviolablemente puestas por obra; y son las siguientes.

61 Lo primero, en quanto al hombre exterior: Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, nunca vestirà seda, ni mas costoso vestuario, que el de hasta aqui, sin olvidar el decente aseo, y politica decencia: el calçado no serà pulido, pues sobre denotar vanidad mundana, lo prohiben tambien los Estatutos de su Iglesia.

62 Jamàs entrarà en Iglesia alguna sin ir con Roquete, y Muceta; y lo mismo al andar por la Ciudad: lo qual observarà tambien dentro de casa, à lo menos en quanto à la Muceta; y en quanto al bonete, sin vsar de mas Anillo, que el Pastoral.

63 Los guantes no seràn de olor, ni muy preciosos; ni de seda las mangas, sin aforros de pielecillas; solo si aquello que la necesidad pidiere, y permita la decen-

418 Vida de S. Francisco de Sales.

cia. El Ceñidor podrá ser de seda, pero no exquisito, del qual estará pendiente el Rosario. Tampoco sean de seda las medias, ni las cintas de los zapatos.

64 La Corona en su cumplida proporción; de la barba, la inferior porción redonda, no aguda, en forma de clavo; la superior à los labios, que no pafse dellos à ocupar las mexillas.

65 Procurará evitar superfluidad de criados. Dos avrà Sacerdotes, el vno para Mayordomo, el otro le ayudará à rezar el Oficio; y aunque vno bastava, pero al presente recibe dos, atendiendo la persona de Andrés Sauzean, Doctor en Canones, y graduado en Teologia, gran Predicador, que servirá mucho à la Diocesis. Estos vestirán à la Romana, ò como los del Seminario de Milán, que es menos costoso, y mas facil. Tendrá vn Secretario, dos Gentiles-Hombres, vno para sí, otro para la familia (ò quizá será dos Pages, que vno, y otro cabe en el Latin; *Duo à cubiculo.*) Vn Cocinero con su ayudante; vn Lacayo, de librea morada obscura, sin espada; y todos en trage, cabello, y barba, sin afectacion alguna.

66 Toda la familia comulgará cada segundo Domingo de mes, como los de la Cofradia de la Santa Cruz, à que se agregarán, y la Comunión se la dará el Obispo. Oirán Missa cada dia; y todos los de fiesta asistirán enteramente à los Oficios Divinos en la Catedral. Todos se levantarán à las cinco de la mañana; pero los Dias Solemnes, en que han de oír Maytines, à las quatro. El acostarse à las diez, aviendo ido antes al Palacio à rezar las Letanias; las quales Domingo serán del Nombre de Jesus; Lunes, de Todos los Santos; Martes, de los Angeles; Miercoles, de San Pedro, Patron de Ginebras; Jueves, del Santissimo Sacramento; Viernes, de la Pasión; Sabado, de la Virgen nuestra Señora, fino que algu-

nas Festividades ocurrentes muden este orden. El Obispo dirà la Oracion; haràn examen de conciencia; y iràn à recogerse. En cada aposento ha de aver Altar, Agua Bendita, alguna devota Imagen, y vn Agnus. Dos piezas del Palacio tendrà el competente adorno, vna para las visitas, otra para el despacho. Siempre avrà alguno de guarda para los que vinieren, y ferà cortès, y afable, sin ocasionar, ni el mas minimo enfado alguno. Es desmesura, que los criados del Prelado vsen gravedad con los Sacerdotes subditos; y deben darse por avisados quantos sirvieren al Obispo de Ginebra, que han de ser muy atentos con todos; pero en especial con los Sacerdotes.

67 En quanto à la mesa, ha de ser moderada; y como dize el Concilio, *Frugalis*: esto es, modesta, y assimismo limpia. Sentarànse à ella los Sacerdotes, dandoles siempre, quanto quepa, el primer lugar: y ellos por turnos echaràn la bendicion, y daràn las gracias, fino es dias solemnes, que harà vno, y otro el Obispo, y dirà siempre la Oracion: *Benedic Domine nos*, porque la bendicion del Superior se ha de recibir. Hasta la mitad de la comida, y cena se leerà algun libro devoto; lo demàs se podrá hablar en buena conversacion. La hora de comer serà à las diez, y cenar à las seis; dias de ayuno vna hora despues, y à la colacion nadie se sentarà.

68 La limosna publica serà en los mismos dias del Reverendissimo Obispo, su Predecessor; y en Invierno serà mas abundante, especialmente desde los Reyes, que aprieta mas la necesidad à los pobres, y assi se les darà alguna legumbre; y no se si conyendrà, que el Obispo por su mano la distribuya, quando pueda commodamente, como en algun dia de la Semana Santa. El Jueves Santo se darà comida à los pobres, que se les ha de lavar los pies. Las limosnas à los Religiosos Franciscos, Do-

minicos, Capuchinos, y à las Religiosas de Santa Clara, convendrá se noten, y publiquen para exemplo, è incentivo del Pueblo. De otras limosnas extraordinarias casuales Dios inspirará.

69 Quanto à los Divinos Oficios, los dias de precepto asistirá à ellos, y à la Missa Mayor; à Maytines las Fiestas solemnes. En algunas festividades de las mayores hará el Obispo los Divinos Oficios. Tambien asistirá, quanto sea posible, à los exercicios, y fiestas de la Cofradia de la Santa Cruz, del Santissimo Sacramento, del Rosario, de la Tercera Orden de San Francisco; pero en especial à los de la Cruz por la Comunión, la qual procurará darla, siempre que pueda: esto en quanto al hombre exterior.

El hombre interior: Lo primero, hará de suerte, que cada dia aprenda algo, vtil, y congruente à su profesion, para lo qual ordinariamente tendrá dos horas de estudio por la mañana, desde siete à nueve. Despues de cenar se leerán vna hora en algun libro devoto, cuya lectura servirá, parte al estudio, y parte à la oracion.

70 Por la mañana, despues de la accion de gracias, invocacion del Divino auxilio, y ofrecimiento de sí mismo à Dios, tendrá vna hora de meditacion en el punto yà prevenido. Estará en continua presencia de Dios, llamandole en todas las ocasiones. Las Oraciones Jaculatorias las formará para entre dia, ò yà de la oracion de la mañana, ò de las mismas ocurrencias; y podrán ser, ò mentales, ò bocale, segun nuestro Señor le inspire: hará vn compendio dellas que tener à mano, para aspirar à Dios, à nuestra Señora, à los Angeles, y Santos de su devocion.

71 El Oficio Divino le rezará de rodillas, ò en pié, segun acostumbra. Maytines, y Laudes el dia antes por la tarde, leyendo primero en algun libro devoto.

Las quatro Horas menores de seis à siete de la mañana, inmediatamente à la oracion. Visperas, y Completas antes de cenar, y despues el Rosario con sus Misterios, de cuyo Rezo tiene hecho voto; y le rezará los dias de fiesta à la Missa Mayor. A las nueve dirá Missa, que solo por estrema necesidad omitirá; y para la devocion hará vn compendio de piadosas Meditaciones, con que se prepare, y refresque la memoria al ir à dezirla. Hará su Oracion Preparatoria en la Sacristia, ni muy breve, ni muy dilatada, que ni fastidie, ni entibie los que le ven; y à esse modo será la accion de gracias, procurando no hablar con nadie antes, ni despues, especialmente de devocion, para conservarse recogido. Los dias de devocion hará al caso vaya à dezir Missa à la Iglesia, donde es la fiesta, ò ay Indulgencia, para que el Pueblo se anime à seguir su Pastor.

72 La diciplina tomará à la noche con su familia.

73 Se confesará cada segundo, ò tercer dia con Confessor, que hallare mas à proposito, y no le mudará sin necesidad. Algunas vezes se confesará, que le vean, para el exemplo.

74 Fuera de los ayunos de precepto, guardará tambien todas las fiestas de nuestra Señora, su vispera, y todos los Viernes, y Sabados.

75 Cada año, por termino de ocho dias, se recogerá à hazer Exercicios, en que examinará todas las faltas, y atrasos de aquel año, confiriendo con su Padre Espiritual los remedios: renovarà los buenos propósitos, y dirá, y hará dezir Missas por él, y sus ovejas, apuntando quanto se le ocurra de nuevo convenir à este fin de su aprovechamiento, y del ageno. Què tiempo han de ser los Exercicios, apenas puede determinarse, sino que los dias de Carne y tendas parecè mas à proposito: lo vno, por no ver la disolucion popular casi irremedia-

ble



ble; lo otro, para salir, à imitacion de Christo, y el Bautista, del retiro, y desierto à la predicacion, y obras heroicas. Pero si amanecièrè alguna esperança de poder refrenar lo licencioso de aquel tiempo, mediante alguna devocion, ò cosa semejante (de que se hablarà en los apuntamientos del Gobierno) entonces dexarà los Exercicios para entre Pasqua, y Pasqua, quando el Espiritu Divino anda buscando los humanos coraçones. Estas fueron las Reglas del Santo. Baste hasta aqui en quanto à sus Virtudes.

CAPITULO XIV.

De las sobrenaturales gracias; y lo primero, de la grande sabiduria de Francisco, que fuè mas infusa, que no adquirida.

76 **E**Ntre las gracias, que le comunicò graciosamente la Divina liberal mano tenga el primer lugar la milagrosa sabiduria de Francisco; milagrosa, no solo por lo grande, sino por lo que tuvo de infusa, mas que de adquirida. Esto nos persuade lo mucho que llegò à saber, y lo poco que pudo estudiar, bien que estudiò lo que pudo. Tiempo para hazerlo solo le tuvo hasta los veinte y siete de su edad, en que emprendiò la conversion del Chablais; desde allí adelante bien ciertos, que tomò Dios por su cuenta el enseñarle, pues le quitò el tiempo para aprender por el estudio; la ociosidad perezosa, y soberbia no lograrà la sabiduria; pero no la perderà la caridad por Dios atareada. Y no comprueban poco este assumpto las palabras del mismo Santo, que pusimos en el l. 5. n. 47.

77 Quando nuestro Santo no le oprimieron ocupaciones publicas, que fuè hasta los veinte y siete de su edad,

edad, y à vimos su aplicacion suma à los estudios de Leyes, Canones, y Teologia; y en quanto à esta, tenia siempre à los ojos la Suma de oro del Angelico Doctor Santo Tomàs, que solamente deste oro fuè muy avaro Francisco, del oro purissimo, sin mezcla de las Minas ricas del Angel de Aquino. En la Suma, pues, iba Francisco à buscar la inteligencia de los Padres Antiguos de la Iglesia, entre quienes con especialidad se dedicò à San Cypriano, y à San Agustin. Llegò el tiempo de la Apostolica Mision al Chablaix, à que se siguiò elegirle Sucesor del Obispado de Ginebra, y luego al año de seiscientos y dos fuè consagrado en èl; y aviendo muerto el de veinte y dos, veamos si los veinte y ocho años, que hubo desde la Mision hasta morir, en que no le hallamos espacio de leer, le encontramos sabio para enseñar. Diganlo sus Escritos, y su Predicacion, junta siempre con el Confessionario.

78. Luego que en su juventud se diò à estudiar la Teologia, compuso varios Opusculos, imitando el estilo de San Cypriano; pero, ò su humildad, ò el tiempo no ha querido permaneciessen para nosotros. Quàdo iba triunfando del Chablaix, y huyendo del Santo los Hereges, vno dellos, desde su cueba de Ginebra, escriviò vn tratado, ò inyección contra la Santa Cruz; à que respondió nuestro Santo con el piadosissimo, devoto, y erudito libro, intitulado: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Jesu Christo*. Obra, que del Idioma Francès ha traducido en Castellano la devota aplicacion de Florian Anison, Familiar, y Notario del Santo Oficio de la Inquisicion, Mercader de Libros en esta Corte, dandole à la Imprenta este año de noventa y tres, en que esto se escribè. En varios tiempos, segun las ocasiones, compuso diversos Opusculos, escriviò innumerables *Cartas*, hizo à sus Religiosas de la Visitacion Pláticas familiares, lla-

madas *Verdaderos Entretenimientos Espirituales*, y el librito, que se intitula *Directorio de Religiosas*; y en el Idioma Francès se hallan muchos Sermones impressos, aunque adulterados, y por esso no dignos de traducirse; à cuya causa el tomo de à folio, impresion de Paris, año de mil seiscientos y cinquenta y seis, advierte en su Prologo, que solo las contenidas en èl son obras legitimas del Santo, y son las mismas, que vamos aqui refiriendo. Dando muy por sentado, y cierto, que el libro intitulado: *Christiano Interior*, no es ni por pensamiento de San Francisco de Sales; que yà el segundo tomo nos dize claramente ser en su origen de *Monsiur de Bernieres*; y lo que su buen Traductor dize, asì en el primero, como en el segundo tomo, que el Autor del *Christiano Interior* (que fuè su vida de Solitario) sacò las doctrinas de los Escritos del Santo; esso es solo congetura fuya del Traductor, cuya profesion no fuè la Teologia. Finalmente el año seiscientos y ocho diò à luz el Santo la *Introduccion à la Vida Devota*, y el de diez y seis la *Practica del Amor de Dios*; y con el de la Vida Devota anda vna *Explicacion breue de los Cantares de Salomon*. Los quales todos traduxo à nuestro vulgar la inestimable tarea de Don Francisco Cubillas Don-Yague, Presbytero, bien exemplar en nuestra Corte; y que le oì atribuir à milagro del Santo, que con tan cortas noticias, como tenia de la Lengua Francesa, huvièssè acertado à traducir estos libros; solo dexò por traducir el Estandarte: y en quanto à los Sermones del Santo, que èl avia visto impressos en Francès, me refiriò, le avian assegurado estàr adulterados; y por esso avia solo hecho caso de la *Oraçion Funebre* en la muerte del Duque de Mercurio, que se halla traducida en el tomo de los Entretenimientos, y consta ser del Santo. Y yo à todas estas obras, y en especial à la Vida Devota, y à la Practica del Amor de Dios,

Dios,

Dios tengo por sobrados mis elogios. El Rey Christianissimo, Enrique Quarto de Francia, aviendo leído la Vida Devota, significò grandemente quanto avia deseado, que Francisco se aplicasse à este genero de escribir; porque ay, dezia, dos generos de hombres, vnos perdidos, otros escrupulosos, y este libro aparta del camino ancho de la perdicion, sin dâr en las estrecheces de vna excessiva severidad. Pedro de Villars, Arçobispo de Viena, le dize en vna carta à nuestro Santo, dandole las gracias de este libro, que si no son menos vtiles para convertir Hereges los libros devotos, que los Dogmaticos, èl como instrumento de la Divina Sabiduria avia con tanto acierto escrito, assi lo Dogmatico, como lo Mystico. Tambien el Padre General de los Fulienses, Historiador del Santo, dize, que à todo el mundo trae à la perfeccion este libro, y que toda Nacion le traduce en su Idioma, para gozar, y leer su doctrina. Haganlo assi los que desean saber como se puede vivir Religiosamente, aunque no estèn en estado de Religion, que esto es lo que con singularidad, y suavidad enseña la discrecion Salesiana, docta en la Sabiduria del Cielo. Oygamos yà los comunes aplausos de su portentosa predicacion. Ni el titulo de portentosos es menos debido à sus escritos; pues quando componia el de la Practica, hizo el infierno sus demostraciones en furiosos bramidos como de toros; y premeditando vn capitulo del (que es conjetura piadosa, seria el treze del libro tercero) le inundò, como yà diximos, à globos de fuego el Divino Espiritu: y lo que es mas que todo esto, cada capitulo le conferia, y consultava con alguno de sus Canonigos, que hallasse mas à mano. Prodigiosa humildad! si atendemos, que la mente de Francisco, no solo à riegos del Cielo voluntarios se hizo tan fecunda, sino al sudor de propios afanes; pues el mismo Santo afirmó en cierta

ocasion , que solas catorze pequeñas lineas de su Practica le avian costado leer mil y ducientas hojas de à folio ; para que se vea todo el libro en quanto estudio le estaria de la Teologia , y Santos Padres , especialmente su devoto , mi gran Padre San Agustin. Todo lo qual refiere, y pondera en la Vida de nuestro Santo el Ilustrissimo Obispo Maupàs, part. 1. cap. 4. contra algunos, que temerarios negavan à Sales lo doctissimo. Pero Jacobo, Rey de Inglaterra, hombre erudito, aunque Herege, leyendole , dixo : Se holgara mucho ver à su grande Autor ; y diò en cara à sus Obispos , que quando ellos se atreverian à escrivir cosas tan celestiales, y que sabian à entendimiento Angelico? Admirable dezir de vn Herege! Bien que esto ultimo lo atribuye al libro de la Vida Devota el Obispo yà citado, parte 4. cap. 14. Y añade, que Jacobo le traia consigo siempre.

CAPITULO XV.

De quan eminente Teologo , y prodigioso Predicador fuè Francisco por Don Divino.

79 **A**Via predicado vna Quaresma en Dijon, silla del Parlamento de la Borgoña , y por muchos tiempos no se hablava sino de su Predicador el Obispo de Ginebra. Vn Senador, entre otros, prorumpiò discreto: Muy bien me ha estado el averle oïdo; pero solo vn mal me ha hecho, que yà no oygo con gusto ningun Predicador.

80 Grenoble fuè otra Ciudad de las que participaron la dicha de oïrle. Hizolo Adviento , y Quaresma del año de seiscientos y diez y siete , yendo muchos del Auditorio , entre ellos vn Religioso Dominico , y vn Francisco, passando à lo escrito lo que dictava el Santo.

Vn

Vn Domingo de estos salió de Sermon vn Canonigo de la Cathedral, eminente Teologo: Y quien es este (exclamò) que de tal modo toca los puntos de Teologia, que lo mas alto, y dificil se lo dà à entender al mas idiota? Y à la verdad el Santo vsava mucho de similes, y parabolos con que hazia inteligible quanto hablava. Por esso aqui en Grenoble, y en otras muchas partes, dezian los Teologos que le oian, especialmente los Doctores de la Sorbona, que Francisco era Teologo verdadero, juntando la santidad con la Ciencia de Dios, y que assi entendia lo que enseñava, porque obrava lo que dezia. Por esso se atribuyò en esta Ciudad à triunfo de su predicacion la conversion del Duque de Diguiet, Virrey del Delfinado, que oyò à Francisco, y poco despues abjurò la Calviniana Heregia.

81 Cercano à la muerte el Santo, afirmò, que avria predicado mas de quatro mil Sermones. Con razon el Sacro Colegio le aclamò: *Os Dei, & Tabernaculum Divinorum Mysteriorum*. Boca de Dios, y Tabernaculo de Divinos Mysterios. Y es assi, que jamàs desistió deste sagrado empleo, tan propio de vn Obispo, y tan encomendado à ellos por el Santo Concilio de Trento, de que dexaron en la Iglesia exemplos tan repetidos vn San Agustin, y otros Santos. Por esto, quando Francisco muriò, dixeron los Doctores de la Sorbona, que aviendo faltado èl, y el Cardenal Perronio, no avia à quien recurrir para Oraculos de las dificultades Teologicas.

82 Y lo que es mas que todo ponderable en abono de su gran sabiduria, y prudencia, es, que la Silla Apostolica le consultassè sobre la cèlebre Controversia de la Ciencia Media entre los Padres Dominicos, y los Padres de la Compania de Jesus: alto punto, profundo centro, trabajo Herculeo del ingenio humano, d: toda

la Escolastica Teologia deste, y del passado siglo, que resonarà en todas las Escuelas del Orbe Christiano, mientras huviere mundo. Siendo en esta causa la Decision la respuesta de Francisco, que se guarda en la Libreria Vaticana.

83 Yà vimos tambien el primer Sermon, que predicò por obediencia el Santo, antes de estàr ordenado de Diacono, quantas circunstancias tuvo de admirable, por no dezir de milagrosamente docto. Pero quantos Hereses convitiò en sus Sermones, son otros tantos milagros; con que son muchos milagros en cada vno de sus Sermones. Yà el Cielo quiso esto calificarlo, quando predicando el Santo en Chambery, en el Convento de Padres Dominicos, vn Crucifixo desde el Coro despidiò rayos de soberana luz, que bañaron à Francisco. Tambien explicando en Anesy el primer Precepto del Decalogo, resplandeciò tanto su rostro, que no podia el Pueblo mirarle.

84 Concluyamos este assunto de su celestial prodigiosa sabiduria, con lo que dixo el Santo en carta suya
 ,, al Arçobispo de Viena, que mencionamos yà: Mi po-
 ,, co talento, y muchas ocupaciones no me dãn lugar à
 ,, nada; que pienso no avrà cien leguas en contorno
 ,, Obispo tan ocupado. Y luego prosigue assi el Santo
 acerca de sus estudios, de que avia sido preguntado:
 ,, Pienso en componer vn Diario para el gobierno es-
 ,, piritual de las acciones quotidianas, y empleos de vn
 ,, alma cada semana. Tengo materiales para vna ins-
 ,, truccion de los que empiezan à predicar; à que deseo
 ,, se siga vn Metodo de convertir Hereses, poniendo
 ,, allí la solucion de sus principales argumentos; y que
 ,, el estilo sea, no solo para instruir el entendimiento,
 ,, sino tambien para aficionar la voluntad: à cuyo as-
 ,, unto vendrian bien los Sermones, que por cinco

años prediqué en el Chablaix, sin mas libros que la
 Sagrada Biblia, y los del gran Belarmino. Otra vez
 dixo al Padre General de los Fulienfes, hōbre doctissi-
 mo: Aun piēso aora escrivir quatro libros (dixo esto,
 y hallavase en los vltimos meses de su vida.) El pri-
 mero, vna Versiō sencilla de los quatro Evangelios, or-
 denando de todos, por modo de Concordancia, la
 serie de los tiempos, y acciones de nuestro Señor
 Jesu Christo; y servirá principalmente al sentido lite-
 ral de la Escritura. El segundo, vna prueba de nuestra
 Religion Catolica, y sus verdades de las mismas pala-
 bras de Christo en su Evangelio; y este serà de Teo-
 logia Dogmatica. El tercero, vna instruccion de buenas
 costumbres, con la practica de las Virtudes
 Christianas, hasta lo mas perfecto de la vida espiri-
 tual; y este toca al sentido Moral. El quarto, y vltimo
 libro, serà vna explicacion de los Hechos de los
 Apostoles, donde tratarè el modo de proceder de la
 Primitiva Iglesia, y la asistencia que tuvo del Espiri-
 tu Santo; con que este se reducirà à Historia. Si acaso
 huviere tiempo (añadia el Santo) explicarèmos las
 Epistolas de San Pablo por este mismo orden. Y llá-
 mava à aquellos quatro libros juntos, la Teandrica;
 esto es, Historia de Dios Hombre. A mas desto me-
 ditava vn libro del Amor del Proximo, que se conti-
 nuasse con el de la Practica, y vnas Cartas Pastorales
 à los Curas.

85 Oido esto, le dixo el Padre General: Mucha
 obra es esta, Señor, mucha tarea, para quien yà camina
 à la ancianidad, y es Prelado de tantas, y tan grandes
 ocupaciones. Y el Santo sonriendose: así es, Padre
 mio, le replicò; pero para tener siempre bien ocupado
 el espiritu, hemos de proponer tanta tarea, que antes
 sobre, que no falte, como si huvieramos de vivir lar-

„ go tiempo; bien que la ocupacion, y negocios quoti-
 „ dianos han de ser, haziendo cuenta que moriremos
 „ mañana.

86 Esta fuè la ingenua conferencia de nuestro Santo con el Padre General, que llorò siempre huvièsse la muerte embidiado escritos al mudo tan provechosos. Este gran voto le calificò à Francisco por Varon doctissimo entre todos los de aquel tiempo, cuyo parecer siguieron los Padres Jesuitas, y otras Religiones, los Doctores de la Sorbona, y quantos benemeritos de la Sabiduria lograron comunicar à nuestro Santo. Y de los que han leído sus escritos, Varones Doctissimos, han hecho sobre ellos Escolios, y Comentarios. Tratemos yà de los que el Vulgo tiene por mayores prodigios.

CAPITULO XVI.

Del Don de Profecia; y primero de lo que otros profetizaron de la persona de Francisco, y que avia de ser Canonizado.

87 **E**N primer lugar dirèmos las Profecias de otros sobre Francisco, suponiendo aquel sueño, que dexamos yà escrito, tuvo vn buen hombre, en que se figurò de antemano la conversion del Chablaix, y los demás desvelos del Santo por el bien de las almas en la Diocesis de Ginebra. Y que avia de ser Obispo della, se lo profetizò bien expressamente en Padua el Padre Antonio Possevino, honor de la Compañia de Jesus; en cuya Vniversidad, aviendo ido à estudiar el Santo en su juventud, echando por el camino de las Leyes, le aconsejaron se aplicasse al de la Teologia; y trabando amistad el Santo con este Padre, por cierto celestial indicio para ello, èl le confirmò en este intento, di-
 zien-

ziendole à Francisco: *Tibi enim Geneuensis oullis cura à Deo reseruatur.* Dios tiene reservado para ti el cuidado de la Diocesis de Ginebra. Y acabòle de confirmar en seguir este camino la letura de aquel pequeño libro, intitulado: *Combate Espiritual*, que empezó à leer el Santo como vna carta embiada del Cielo.

88 Quando Francisco fuè electo Sucessor del Obispo Granier, recibió este del Papa Clemente VIII. letras de parabien sobre el nuevo Sucessor; y sacando dellas vna copia su Secretario, se le puso à mirar atentamente el V. Granier, y dixo asì: No te olvides de nada desto, sino advierte, y mira lo que hazes; porque vendrà, vendrà aquel tiempo, en que ayas de dàr razon de todo muy fucintamente. Palabras, que las debiò de dezir entonces, previniendo, que su Coadjutor avia de llegar à ser Canonizado entre los Santos, como sucediò. Y esto aun el mismo Santo lo profetizò de si, segun queda reparado en lo vltimo de su vida.

CAPITULO XVII.

Profetiza Francisco, y conoce los secretos del coraçon: y tiene discrecion de Espiritus.

89 **R**ecien fundada la Orden de la Visitacion, è introducida su primera Casa dentro de los muros de Anesy, que costò al Santo graves dificultades, y molestias, vino en aquellos dias à esta Ciudad de la de Chambery vna Noble Doncella, su nombre Gaspara de Avisan, que yendo à verse con el Santo, y dezirle su intento de entrar en la Visitacion: Seais bien venida
 ,, (la dixo de repente) ò Hija, que te esperavamos la
 ,, Madre de Chantal, y yo: mucho tiempo ha, que yo
 ,, sabia avias de ser nuestra; conviene à saber, quando

„ te tuve niña en mis brazos , Dios me diò vn particu-
 „ lar cuidado de ti ; pero no para mi , fino para Dios te
 „ quiero yo. A estas voces quedò atonita la Doncella,
 que jamás avia comunicado à persona su intencion; pe-
 ro el Santo, tiempo avia se la profetizò à la Madre Fre-
 miot su venida, aunque callandola el nombre , añadien-
 do , que esta Doncella entraria en el Monasterio el dia
 de los Santos Reyes, como sucediò; y el dia que la bau-
 tizaron dixo esto tambien el Santo à los padres de la
 niña, que en nada menos pensavan.

90 Quando las tres primeras Fundadoras dieron
 principio à la Orden, la previno nuestro Señor à Gaspa-
 ra de su venidera dicha. Viò entre sueño , y vela vn ca-
 mino ancho, largo , y espacioso , que se enderezava al
 Cielo, y le ilustravan tres resplandecientes Estrellas, que
 centelleavan luzes , à cuyo tiempo la pareciò oïa esta
 voz : Mira el camino del Cielo para ti ; si no te juntas à
 aquellas Estrellas, no llegaràs à la Gloria.

91 Este suceso la tuvo tiempo suspensa, hasta que
 vino à su noticia , que tres mugeres piadosas avian fun-
 dado en Anesy vn Instituto de santa vida ; entendiendo
 entonces por interior inspiracion, que aquel era el cami-
 no del Cielo que la mostraron. Por lo qual propuso al
 instante dár de mano à la vanidad, y pompa que seguia,
 para vnirse en compañía de las tres Estrellas , que eran
 las Madres Fremiot, Fabra, y Brescharda.

92 Llegò, pues, el festivo dia de la Epifania del año
 seiscentos y treze, y el Santo introduxo à la feliz Don-
 cella en el Retrete del Rey Eterno. Aquí fuè la rabia de
 Satanàs, que despues la persiguiò tan cruelmente, que se
 resolviò Gaspara huïr de las tres Estrellas, que camina-
 van al Cielo. Rara es la humana fragilidad ! Mas admi-
 rable la Piedad Divina, que revelò luego à Francisco el
 estado de su ahijada. Recurriò el Santo con gran fervor

à la

à la oracion , y ruegos con Dios. Fuese à confessar à Gaspara, y lo que reconociò en ella fuè, vna mera fuges-
tion del comun enemigo. De allí fuè al Altar à dezir
Missa; y dandola la Comunion Sagrada, se sintiò el San-
to movido à dezir en baxa voz por la tentada aquella
Oracion, que reza la Iglesia en el Oficio Ferial de la Se-
mana Santa: *Respice quæsumus, Domine, super hanc famulam*
tuam, pro qua Dom. N. &c. Al punto que la dixo, le fuè re-
velado à Francisco, que nuestro Señor la comunicava la
perseverancia; y ella sintiendo en sí la mudança del Ex-
celfo, al punto dieron ambos gracias al Señor. Despues
,, la dixo el Santo : Quando fueres tentada de salirte,
,, dile al enemigo : Vete de aì, Satanàs, que mi carissi-
,, mo Padre me ha assegurado , que mi bocacion es
,, buena, dexandome muy cierta dello. Con esto la Ma-
dre Sor Gaspara permaneciò, y fuè muy excelente Re-
ligiosa.

CAPITULO XVIII.

*Varias Profecias , y penetracion de interiores , junto
con saludes milagrosas à enfermos, y sucession
à casados.*

93 **A** Viafe esparcido la fama del soberano Don
de Profecia , en que resplandecia Francis-
co, y vn pobre hombre vino à Anesy à consultar con el
Santo Obispo , què medio tomaria para resguardar su
vida de vn su enemigo , que intentava quitarfela. Oyò
por respuesta, aviendole mirado atentamente el Santo:
,, Hijo, tèn buen animo, que aunque esse hombre inten-
,, tarà dispararte vn arcabuz , pero no darà lumbre , y
,, Dios te librarà de sus manos. De allí à pocos dias se
cumpliò puntualmente lo que el Santo predixo.

94 El Panadero del Santo, Bernardo Paris, te nia vna niña de siete años apenas, que solia venirse en seguimiento de su padre al Palacio. Vn dia, estando el Santo comiendo, y allí presentes dos Padres Barnabitas, entrò la pequenuela, que la hazi n buena acogida, y era Francisco muy amoroso, especialmente con los de esta edad. Tocòla las megillas, y afsiendola vna mano, „ dixo: No passaràs, querida, de los diez y siete años. Ella no atendió como niña à estas palabras; pero las calificò el suceso de muy verdaderas.

95 Al contrario le profetizò à su Padre, y le alcançò la salud, estando yà sin habla defauciado, que le llorava toda su casa, especialmente Maria su muger. Fuele à visitar el Santo, tratòle de su conciencia, como pudo; y dada la bendición, bolviendose à la muger affigida: „ No lloreis (la dixo) Maria; hafe de hazer oracion „ à Dios, y vivirà vuestro marido. De allí se fuè el Santo à Visperas, acompañado de muchos de sus Canonigos que le seguian. El enfermo moribundo empezó à revivir, restituido en breve à vna perfecta salud; y quanto le durò la vida, protestò debersele à su Santo Amo.

96 Cercano à este suceso fue el de verse la Ciudad de Anesy sitiada por el Duque de Nemur con vn gruesso Exercito; de que atemorizados los habitadores, solo Francisco era la esperança dellos: para cuyo consuelo, echando mano Francisco de las armas de su profetica luz: Pararà en nada (dixo) todo este acometimiento. No obstante el miedo no les permitió à algunos darse por seguros con estas palabras; antes iban al Santo, y le dezian, era conveniente pusiessè en salvo su persona, y lo q̄ pudieffe de sus alajas. Respondia sereno, „ no, diziendo: Tanto vienen contra la Ciudad los enemigos, como contra mi; y afsi llevarè lo q̄ à los demás „ cupiere. Atenderè à mi obligacion con el favor Di-

„ vino; Si tocaren à Visperas irè à ellas; si se ha de em-
 „ biar alguna carta, la escrivirè; si el Exercito entra-
 „ re la Ciudad, y quisieren ensangrentarse en mì, à to-
 „ da estoy puesto en manos de Dios. Pero nada desto
 „ ferà (concluià el Santo) buen animo, Pueblo mio:
 „ estos grandes Principes se apaciguaràn, y la sangre
 „ reconocerà la sangre. Palabras tales graduaron à
 Francisco, no solo de Profeta; pues asì aconteciò, segun
 lo dixo, sino de mas que Profeta, en aver alcanzado su
 alto espíritu aquella tranquilidad invariable, hecho
 Olympo sagrado de vna profundissima paz, que le ad-
 quirì el renombre de *Imperturbable*.

97 Jacobina Achardi, noble Matrona, oyò dezir el
 Santo, que se hallava en los vltimos terminos de la vi-
 da. Amavala mucho por parienta, y por virtuosa; y fuè
 à rogar à Dios por ella. Acabada su oracion, dixo:
 „ De ningun modo morirà la enferma, que yo se la he
 „ pedido à nuestro Señor. Comprobòse, que al mismo
 tiempo convalenciò esta Señora, en q̄ pronunciò el Santo
 en Anesy sus profeticas voces.

98 A esto se llegue lo que sucediò inmediate-
 mente, que vn forastero de cierta Aldea se hallava en Ane-
 sy trabajado de mal de rabia, y manìa, de que se librò al
 tacto, y bendicion de Francisco.

99 Visitando su Obispado, le hospeddò en su casa
 el Señor de Escrivievi, cuya muger se puso à consolar
 con el Santo, que xandose de verse sin sucesion, y rogò-
 le la encomendasse à nuestro Señor. Al punto el Santo
 se fuè à dezir Missa, y en ella entendiò por ilustracion
 Divina, que Dios queria cumplir los deseos de su enco-
 mendada. Bolviò Francisco à casa, y llamando à parte
 „ à esta Señora, la dixo: Dad à Dios las gracias, hija,
 „ que ha oido vuestras oraciones; antes de vn año ten-
 „ dreis vn hijo, Asì sucediò puntualmente.

100 Caminava el Santo à Dijon con Antonio Fabro, y otros, en tiempo que las aguas, y nieves avian hecho salir de madre el Rio Saona, que iba rapidissimo, y era menester passarle. Fabro, y los demàs quisieron retroceder, à que se llegava el dicho del Barquero; pero nuestro Santo determinò se passasse en nombre del Señor. Entregados todos à las caudalosas corrientes, se iban yà à pique, y querian arrojar se de la barquilla, que zozobraba; quando Francisco, levantando los ojos al Cielo, dobladas sus rodillas, les dixo, tuviessen buen animo, que no perecerian. A estas palabras mas sossegado el rio, pudo arribar la barca, restituyendolos à todos salvos à la orilla.

101 Aun restan saludes milagrosas, en que resplandeciese la luz de Profecia. Juan Claudio Canal, Sacerdote, padeciò vna calentura tan maliciosa, que de ella quedò furiosamente frenetico. Los parientes huvieron de encerrarle, atandole de pies, y manos; pero èl tuvo modo de huirse, rompiendo las cadenas, y fue se à vaguear loco por los campos. Hasta tres vezes sucediò lo mismo, viniendo el enfermo la postrera vez à parar à Anesy por su buena dicha. Tuvo noticia del nuestro Santo, y por orden suya le recogieron, y ataron en la Carcel Episcopal, donde bramava el loco como vna fiera; que à no estàr assegurado, se despedazara à si mismo. Passaron algunos dias, que viniendo el Santo de celebrar, se acercò à la ventana de la Carcel; llamò al frenetico, y èl vino muy sossegado: à quien preguntando el Santo por su salud, no le respondiò; y entonces le tocò el Santo con su mano la mexilla: tiròle de los cabellos, y dixole: A caso es decente, que vn Sacerdote, como tu eres, haga del loco, y delante de todos de muestras de frenetico? Pero dà gracias à Dios, que con su favor estàs yà sano. Dicho esto, mandò al pun-

to Francisco abrirle la puerta ; y à vno de los presentes
 „ que temia , le assegurò el Santo Profeta : No ay que
 „ temer (afirmò) abridle , que yà no estará furioso,
 „ confiad.

102 Saliò con esto aquel Sacerdote buelto vn
 cordero, y llevòle el Santo à comer consigo, dandole à
 la despedida su bendicion , y atajando quanto pudo la
 vniversal admiracion , que en toda la Ciudad movia
 milagro tan pátente. Al enfermo nunca jamàs le bolviò
 femejante frenesi; y assegurava, que quando el Santo le
 tirò de los cabellos de la frente , le parecia arrancarle
 algun casquete, que tuviessè pegado à la cabeça. Passe-
 mos yà à otras milagrosas saludes.

CAPITULO XIX.

*Prosiguen otras milagrosas curaciones de varios
 males.*

103 **P**Or este tiempo del vltimo suceso referido,
 fuè cèlebre sanar el Santo vn Paralitico de
 nacimiento. Traxeronle vn dia de cierto lugar, con bas-
 tante trabajo vnos buenos hombres, y à las nueve de la
 mañana , estando el Santo en su Oratorio preparandose
 para la Miffa, sonando ruido en el patio del Palacio, hu-
 vo de baxar vn Gentil-Hombre à examinar la causa;
 hallò aquellos hombres con el moço perlatico , que
 traian , y le rogaron , si era ocasion de hablar al Padre
 Reverendissimo, que afsi llamava su sencillèz à su Santo
 Prelado. Subiò el Gentil-Hombre (Germano Paliod se
 llamava) y dixo à su amo , estaban allí aquellos Labra-
 dores, que traian vn enfermo para que le viesse. Levan-
 tò el Santo los ombros , compadeciendose , y dixo:
 „ Ay! estos buenos hombres, acaso juzgan que yo pue-

„ do hazer milagros; pero solo encomendarle à Dios es
 „ lo que puedo. Dezidles , pues , que le suban. Hizo se
 assi: confesò el Santo al enfermo, y despues dixo la Mis-
 sa. Acabada , mandò que à las veinte y quatro horas le
 „ bolviessen à traer: Y tu (dixo al enfermo) sabe que
 „ mañana has de comulgar : yo dirè Missa , y te
 „ encomendarè à nuestro Señor. Executòse lo dispues-
 to por el Santo , echòle su bendicion al impedido , y al
 punto le vieron todos con salud muy cabal andar por el
 Palacio, y ponerse à cavallo para la buelta à su Patria; la
 qual se ignora, junto con el nombre del enfermo, à dili-
 gencias del humilde, quanto milagroso Francisco.

104 Venia el Santo de Tonon à Anesy, y hazien-
 do breve mansion en vn Lugar, donde se hallava Renato
 Fabro , Presidente de Ginebra , que le hospedò à Fran-
 cisco, le traxeron vn criado del Baron de Montou , fre-
 netico furioso dias avia, que saliendo por los campos,
 era lastimoso espectaculo à quantos no sin temor le en-
 contravan. Este, como se pudo, le pusieron en presencia
 de Francisco, acabandose de levantar de la mesa. Hizo-
 le varias caricias el Santo al enfermo , mandòle se pas-
 seasse con èl por la sala ; y assiendole por vltimo de los
 cabellos , se los tirò fuertemente : accion , que al punto
 restituyò al miserable en su sano juicio, quedando admi-
 rados todos los graves personajes, que se hallaron pre-
 sentes, alabando à nuestro Señor por tan grande miseri-
 cordia. Francisco le diò la bendicion à su enfermo , y
 „ dixole: Anda, teme à Dios, y trata de trabajar. Assi-
 „ mismo al que le conduxo, advirtiò el Santo: Procura
 „ que no viva ocioso, y se assegurarà su salud. Con esto
 se despidieron; y el enfermo yà sano, desde aquel dia, se
 dedicò à su quotidiano empleo, que le fuè manteniendo
 cuerdo, segun el aviso del Santo.

105 Cercano à su muerte el Santo, quiso honrarle

la Magestad Soberana con muchos prodigios que obrò, entre los quales fuè vno muy publico à los nueve de Octubre del año seiscientos y veinte y dos, en que murió. Este dia, que era Domingo, fuè el Santo en Anefy al Arrabal del Buey, que llaman, à visitar sus enfermos. A la buelta, en la gran calle, llamada de la Virgen, encontrò à Petronila Garda, que llevaba à vna hija suya muy enferma de ardientes calenturas, que tres meses hazia no davan à la pequeñuela treguas, ni de vn dia. De todo este trabajo informò la madre al Santo, que se parò en la calle compadecido à preguntarla por la enfermedad de la hija. Tocòla, pues, Francisco al rostro, diòla su bendicion, y dixo: Hija, Dios te dè salud. Despidiòse, y al punto exclamò la pequeñuela: Madre, yo estoy buena; el Señor Obispo me tocò. Y en realidad así fuè, cuya salud milagrosa admiraron, y aclamaron los muchos testigos, que ofreciò la publicidad del sitio, en que se executò la maravilla.

CAPITULO XX.

Con endemoniados, y hechizados se manifesta el milagroso poder, y discrecion de espiritus, que asistia à Francisco.

106 **N**O solo en las enfermedades del cuerpo naturales, sino tambien en los horribles trabajos de cuerpo, y alma, que padecen los endemoniados, fuè prodigioso Francisco, à cuyo imperio se rendian, obedeciendo prontos, quanto pefarosos, los infernales Espiritus, que oprimian tiranos las criaturas humanas. A la fama desta abundante gracia, en que muy en particular resplandecia el Santo, le traxo en cierta ocasion vn Sacerdote grande caterva horrible de Ener-

gumenos , y Obsessos tambien , que venian turbando el ayre à clamores espantosos, con aullidos , como de perros. Entre ellos apartò el Santo, luego que los viò , vn Labrador , que venia haziendo papel de endemoniado entre los otros, que en realidad lo eran. Al fingido demonio (ò antes verdadero, pues lo fingia) reprehendiò agriamente el Santo , cogiendole à parte ; à los demàs fulminò los Santos Exorcismos, y al punto quedaron libres todos aquellos miserables.

107 Andava el Santo en los trabajosos viages de su Visita, por el mes de Noviembre del año mil seiscientos y cinco , quando en tres Parroquias , de las que iba visitando, huvo de valerse contra los demonios del poder grande en sus Exorcismos. Al passo que la gente de estas Iglesias, y Villas se avia entregado à ciertas intolerables supersticiones; el demonio, viendo la suya, se hazia señor de aquellos idiotas , quanto maliciosos rusticos. Luego que el Santo llegó à aquellos parages, le rodeò vna tropa numerosa de Energumenos. Teatro de horror era al vèr , y oír aquellos miserables : amenazavan al Santo Obispo, bramavan, y rechinavan contra èl sus dientes, llenando el sitio de alaridos, y de horroroso espanto à los circunstantes. Hizo Francisco las ordinarias preguntas precisas (no las curiosas ilicitas , y peligrosas , que hazen algunos) echò sobre ellos su bendicion ; mandòles abriessen boca , y ojos. (Que dezia el Santo, solia el demonio obrar debaxo la lengua, y en las niñas de los ojos.) Conjuròlos, así en particular, quanto à las personas ; y en general , quanto à los lugares ; y que daron libres mas de ochocientos hombres , sin que en adelante se atreviesse el maligno à bolver à infestarlos. Claro està , que el Angel de tinieblas avia siempre de huír de el Angel de Luz, Obispo, y Prelado de aquellas almas.

108 Vnos siete, ù ocho destos miserables le pusieron delante en otra ocasion. Estuvo se el Santo en pie, fixos sus ojos en ellos, pensativo, y callando. Llegò sele Rolando à las espaldas; diziendo: Señor, no les dezis algo à estos pobrecillos? En V. Ilustrissima tienen toda su confiança, y solo esperan que habléis; con quatro, ò cinco palabras tienen lo bastante. El Santo sonriendose, „ bolviò se à su Rolando: Bien; hablarèles: y me alegro „ mucho, que nuestro Rolando me dè liciones de hazer „ milagros. Hablò, pues, Francisco, tocòles, bendixòles; quedaron salvos de la infernal canalla.

109 El mismo poder experimentaron dichosamente otros diez, ù doze, que vinieron à Anesy con el mismo intento, guiados de vnos parientes suyos. En la posada donde los hospedaron, concurría el Pueblo, ce bada su curiosidad de la pena de verlos extraordinariamente penar à manos de los verdugos del abismo. Rodavan por el suelo lastimandose; y otras vezes se levantavan en alto, baxando despues con impetu velocissimo sobre las humanas fuerças. En este estado infeliz los hablò Francisco con las preguntas necessarias; diòles la Sagrada Comunión; echòles su bendición, y ellos lograron la paz deseada. Ello era yà cosa sentada, que en ninguno ponía el Santo mano, que no restituyesse à la salud.

110 Convertidos en Grenoble, à fuerça de su predicación, varios Hereges, y malos Christianos, movía la fama de su santidad, yà vnos à encomendar se ausentes, yà otros necessitados à pedirle favor presentes. Entre estos vn Cavallero desta Ciudad tenia vna hija poseída del maligno espiritu de mucho tiempo. Rogado el Santo, fuè à su casa; llamò à parte la Doncella, estando la familia de vista à lo lexos. Informò se della cerca de su vida, y trabajo: tocòla con su santa mano la garganta (se-

ria esse el sitio mas ocupado del demonio) concediò la su bendicion , y despidiendose hablò à su padre estas ,, palabras: No serà nada; esta Doncella queda buena: y ,, no se diga ha estado endemoniada , porque presto la ,, pediràn en casamiento. A otro dia , ò à otros dos se hallò libre de su exercicio , y luego en breve casò muy bien.

III Concluyamos este punto con dezir , que el año penultimo, y vltimo de su vida, que fueron el veinte y vno, y veinte y dos deste siglo, le ilustrò Dios con muchos milagros , especialmente de saludes restituidas à enfermos, y endemoniados, que permanecieron testigos vivos de la heroyca virtud, y santidad con que avia vivido Francisco. Ni los hechizos se exinieron de su jurisdiccion poderosa; pues Estefania Bochet, que à fuerça dellos estava sin comer, ni beber, ni dormir, y sin su sano juicio, trayendola su marido al Santo, afamado yà en la inteligencia , y cura de males semejantes , con oïrta de confesion à la enferma , y darla el Sacramento de la Confirmacion (en que avia sido omïssa) la sanò perfectamente, encomendandola el temor de Dios, y confianza en su Magestad.

CAPITULO XXI.

*Omitiendo otros muchos, se dicen algunos de los milagros, que obrò Dios à favor de Francisco , vi-
viendo el Santo.*

III **N**I solo à favor de otros, sino tambien à favor de Francisco , executò maravillas el Divino Poder. Visitava su Diocesis el Santo , y era por el Estio, quando èl, y toda su familia llegaron fatigados de la sed à vna Caseria. Pidieron al Huesped les diese

vino

vino para la comida: respondió, no lo tenía, porq̄ todo se avia buuelto, y podia hazerles mal, si lo bebiesen. El Santo Prelado le dixo: No importa, traedme de esse vino. Traxo, en fin, vna vasija, llena de vinagre: probòlo el Santo, y bolviendoselo à dár, le dixo: Mirad como es muy buen vino el que teneis; bien puede beberlo qualquiera. Gustòlo el Casero, y quedò assombrado, hallando se avia convertido en vino precioso. Y no solo à lo que gustò el Santo, pero à quanto avia en la bodega se estendiò el milagro; de fuerte, que la familia del Santo llevò para lo restante del camino; y el Casero vendiò à muy subido precio lo que le dexaron.

113 Prosigamos este viage, que parò en otros tres milagros, no inferiores al referido. Llegò el Santo al Convento de Six, de Canonigos Reglares, cuya Visita iba à hazer. Los dias que se detuvo, vinieron à verle muchos del contorno, que con sus criados serian mas de docientas y quarenta personas. Sustentavolos el Convento à casi todos; y entònces el Rio Grifria, que corre muy cerca, diò tal copia de pezes, qual nunca jamàs en èl se avia visto. Affligiase tambien el Santo Prelado, por el gasto grande que causava à la casa; pero despues que se ausentò vieron, que del vino, y pan del Convento faltava aquello solo, que gastara la Comunidad, si no huviera tenido huesped alguno. Los Canonigos, que fueron testigos del milagro, ò milagros, lo publicaron luego, creyendo que Dios, por los ruegos de su Siervo, multiplicò la pesca, el vino, y el pan. Estos pocos basten de sus milagros en vida, que fueron innumerables; pues en Francisco no avia dia, al qual no correspondiese alguna milagrosa experiencia, como lo dezia el mismo Santo, rindiendo al Omnipotente humildes gracias: que le favorecia de fuerte, que hallandose el Santo sumamente falto de fuerças llegando la noche; pero à la ma-

444 Vida de S. Francisco de Sales.

ñana se mirava de nuevo muy robusto. No fueron me-
nos, ni menores sus milagros despues de su feliz muer-
te; pero aun nos ceñirèmos mas en referirlos, porque la
brevedad es precisa: dezirlos todos, es imposible; po-
cos, lo bastante.

CAPITULO XXII. Y VLTIMO.

*Despues de su muerte obra continuamente Francisco
inumerables prodigios; refierenfe algunos de
sanar enfermos, y resucitar di-
funtos.*

114 **S**Uponiendo la celestial fragancia, que exala
su difuntò cuerpo, y los raros prodigios,
que obra el Santo, aun solo con los que leen sus admi-
rables escritos, sintiendose todos trasladar de la tibieza
al fervor (que es como de la muerte à la vida) bastara-
nos poner aqui casi todo los milagros, que trae la Bula
de su Canonizacion.

Claudio Marmon, ciego de nacimiento, acabada vna
Novena, q̄ hizo ante el Sepulcro del Santo, recibìo por
su intercesion la vista. Buen motivo para alentar la de-
vociòn à practicar la Novena, que el año passado de 92.
se empezò à executar en la Inclita Vniversidad de Alcalà
(y tãbien se haze en esta Corte) con Sèrmones todos los
nueve dias, y concession de Indulgencias: de cuya No-
vena andà impressos numero de libritos, para que qual-
quiera pueda lograr devociòn tan importante. Piadosa
Solicitud ha sido de vn afectuosissimo à nuestro Santo,
cuyo amor ingenioso, autorizado de graduaciones, y
empleos, anda sembrando de Sal los coraçones, para q̄
nazcan opimos sazonzados frutos de virtudes. En aque-
lla Sal, que congelan las Aguas de mi sabio Compluto,
què

què efectos no lograrà la celestial Sal de Sales ? por la mano que la esparce, del Doçtor Don Antonio Lodeña, dignissimo Canonigo de la Santa Magistral Iglesia de San Justo, y Pastor, cuya estrecha amistad me intima la ley de no tratar de sus alabanças, por tratarle como de Casa. Dexo al Santo, como suya, la causa de vn su tan insigne Devoto. Prosigamos nuestro intento.

115 Claudio Juliar, que diez años avia padecido vna perlesia, con que nació totalmente destituido del vfo de piernas, y muslos: à la tercera vez que le llevò su madre à venerar el Sepulcro del Santo, se hallò en vn momento firme, caminando enteramente sano.

116 De cinco años de edad se hallava Juana Petronila Eurax, secos muslos, y piernas, impedida del todo. Llegòse su padre al tumulo del Santo, à rogar por la salud de su hija; y à esse mismo punto la niña, que la dexò en casa, se fuè por su piè à su madre con acelerado passo, recobrada la salud, al tiempo que su padre hazia al Santo oracion por ella.

117 Diego Giudi, y Carlos Moteron, ambos paraliticos de nacimiento; y este, à mas de impedido, disforme en todo su cuerpo, debieron ambos à la intercession de Francisco el cabal alivio de su miseria trabajo-
sa, humanamente irremediable.

118 Geronimo Gemin, ahogado, cuyo cuerpo yà corrompido llevavan en vna sabana, resucitò, estendiò los braços, prorumpiendo en elogios magnificos del Santo, que en el instante de bolver à esta vida, le asistió en habito Episcopal con benigno, y resplandeciente semblante, y otras circunstancias notables del milagro, que no expresa la Bula. Añade empero otro semejante portento de la resurreccion de Francisca de la Pesse, anegada en las corrientes de vn Rio, que no solo bolverò à la vida, sino que maravillosamente quedó sin de-

ornidad alguna de las que contraxo à manos de su lastimosa antecedente muerte.

119 Estos milagros, despues de la muerte del Santo, son los aprobados en la mencionada Bula, entre infinitos que obrò Dios, y obra por su poderosa intercession, y relevantes meritos; pues impedidos, paraliticos, ciegos, enfermos, endemoniados, de todo genero al fin de miserables necesitados, hà debido el beneficio de su portentoso remedio à la invocacion del Santo, como lo assevera el P. Teofilo Raynaudo, de la Cõpañia de Jesus, testigo instrumental en esta materia, que visitò, y tratò à Francisco en la Ciudad de Leon de Francia, quando fuè el Santo à morir en ella; refiriendose para la multitud de prodigios, q̄ siguièrõ à su muerte, à varios graves Escritores de su Santa Vida, que son el Señor Carlos Augusto de Sales, sobrino del Santo, y Obispo de Ginebra, como èl (à quiè en esta Obra hemos seguido en lo mas) el qual la escribiò en Latin, y en Fracès. Christoval Giarda, Barnabita, Obispo Castrense, en vn Compendio en Italiano. En Francès, Enrique Mauffato (d'serà Maupas) Obispo Ancienfe; y la traduxo al Latin el P. Francisco Creux, de la Compañia de Jesus, y es de las mejores. Assimifimo en Francès el P. Fr. Juan de San Francisco, General de los Fulienfes. El P. Fr. Luis de la Riviere, del Orden de San Francisco de Paula. El P. Fr. Filiberto de Boneville, Provincial de los Capuchinos de Saboyá; y el P. Nicolás Talon, de la Compañia de Jesus. A mas de los Compendios de su Vida, y à mencionados, que andan en nuestro Castellano. Y tambien en el P. Teofilo, que yà citarèmos, se halla vn Elogio del Santo, y de su Ilustrifimo hermano, que diximos le sucediò inmediatamente en el Obispado, y le imitò en tantas obras. Y otros muchos han dicho del Santo grandes alabanças. Entre las quales es bien de notar la que aun viviendo Francisco le

hi-

hizo su muy intimo Antonio Fabro. (Vease en su lib. 1. Cod. tit. 1.) Y no es el vltimo en sus Elogios el P. Nicolàs Causino, de la Compañia, en todo el libro del Padre Espiritual. Tambien el Doctor Nicolàs de Hauteville, Canonigo de Ginebra, que hizo en Francès vn libro de Sermones, predicados el año de sesenta y siete, en vna Octava hecha à nuestro Santo. Afirmisimo anda traducida del Francès en nuestro Idioma la Vida Simbolica del Santo, que contiene algunos Emblemas, y Meditaciones sobre sus Virtudes.

120 Vease, pues, al P. Teofilo, en el tom. 8. Indic. SS. Lugdun. V. Franciscus, donde refiere el mismo, que tres meses antes de quando escriuia aquello, alli en Leon de Francia, vna Religiosa de la Visitacion, Hija del Santo, la Madre Sor Juana Ribolly, enferma de muchos dias, que se hallava con penosos, y varios accidentes de crecimientos continuos, opresion del pecho, fluxo de sangre, dolor de costado, vna inquietud, y accidentes continuos, despues de quinze sangrias, y todos los demàs remedios posibles, defauciada la enferma de la Medicina, acudiò al favor de su Santo Padre; y en vn punto se hallò tan libre, y sana de tantos males, que visitandose, caminò al Coro, juntandose con las demàs Religiosas, que estavan dando gracias de la nueva reciénvenida, que seria el Santo Patriarca suyo Beatificado muy brevemente, como lo fuè luego, despues deste milagroso suceso, à breve intervalo el año de seiscientos y sesenta y vno, à los veinte y ocho de Diziembre, segun ya diximos.

121 El Rey Christianissimo Luis XIII. aviendo sanado de vna grave enfermedad por intercession de Francisco, en accion de gracias diò al Convento de la Visitacion de Leon vn precioso Relicario de oro, para que en el se pudiesse el Coraçon del Santo; que hasta en-

entonces le avian tenido las Religiosas en vno de plata; y para Coraçon tan amante de Dios, y de los hombres, era à la verdad mas competente el oro, ofrecido de aquel Rey, que tuvo el renombre de Luis el Justo. Por otro beneficio recibido à intercessiõ de Francisco, la Duquesa de Vindocin presentò cierta alaja de cristal, guarnecida con varias piedras preciosas, al Monasterio de la Visitacion de Anesy, donde descansa el Cuerpo del Santo.

122 Ni puede omitirse el caso admirable, que el yà citado P. Teosilo refiere en el tomo 6. Opusculo 2. al fin, donde afirma, viò èl mismo vna Religiosa del Instituto de Santa Ursula, merecedora del renombre de *Martyr viua*, por lo que la atormentaron siete cruelissimos demonios, de quienes antes quiso ser possèida, que infiel à su Divino Esposo. A fuerça de los Santos Exorcismos fueron sucessivamente saliendo, y los dos penultimos dexaron por señal en la mano izquierda, escritos con sangre, los Sagrados Nombres de *Marta*, y *Joseph*, en letras mayusculas, que se trasparentavan de lo interior de la mano. El vltimo, y mas feròz de todos, su nombre Behemot, huvo à su pesar de salir; y la señal que diò (aquì de lo admirable de Francisco) fuè añadir à los dos Nombres Santos, el dulcissimo de Jesus, y el de Francisco de Sales, que con caracteres de sangre de la Religiosa Doncella, proporcionalmente mayores vnos que otros, colocados en su renglon cada vno, los leyò el Autor citado, puestos en el orden, y forma que se sigue:

JESUS,
MARIA,
JOSEPH,
F. DE SALES.

123. Esto baste de los innumerables milagros de San Francisco de Sales, que ha obrado el Divino poder despues de su preciosa muerte, manifestando al mundo la excelente santidad, y poderosa intercessión con su Magestad deste su gran Siervo, que reyna en los Palacios del Cielo, y muere nunca para la comun utilidad del mundo, y especialmente de sus Devotos, por quienes continuamente interpone sus eficacissimos ruegos, que forman aquellas sus entrañas de misericordia: y yo, por no caer de nuevo aora en la nota de ingrato desconocido à mi devotissimo Padre, mayor Hermano, y Bienhechor dulcissimo, no escusarè insinuar, que la experiencia de sus liberales beneficios conmigo, así temporales, como espirituales, vnos, y otros mal aprovechados, digo, que ellos compeliaron mi total insuficiencia, à que escriviessè estos borrões, tan designales à la celestial belleza, que han intentado delinear: sufrase empero, mientras en nuestro Idioma no se halla otra Historia de tan exemplar agradable Vida, escrita con esta extension. Mientras tanto, pues, que elevada devota valentia de mejor pincel nos ponga à nuestros ojos el Amado de nuestros coraçones, contentarème con aver dicho de mi Santo Padre Francisco, en sentido acomodaticio, lo que su Ilustrissimo Sobrino, el Señor Carlos de Sales, despues de su elegante copioso escrito Latino, de las muchas hazañas excelsas de su Santo Tio, puso por corona de su Obra, que fueron las palabras de el Amado Discipulo San Juan Evangelista, aviendo escrito en su Evangelio Sagrado la mejor Vida del que es nuestra Vida, Jesu Christo nuestro Señor: *Sunt autem & alia multa, que fecit Iesus: que si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.*

VIVA JESUS.

ORACION PARA PREÑADAS,

*Que està en el lib. 3. de sus Cartas Espirituales
del Santo en la Carta 83.*

O Dios Eterno, Padre de infinita bondad, que ordenasteis el Matrimonio para multiplicar los hombres en la tierra, y poblar la Celestial Ciudad de la Gloria, y principalmente destinasteis nuestro sexo à este officio, queriendo tambien que nuestra fecundidad fuese vna de las principales señales de vuestra bendicion sobre nosotras. Veisme aqui postrada delante la faz, que adoro, de vuestra Magestad, dandoos gracias por la concepcion de la criatura, à quien os ha placido conceder que estè dentro de mi cuerpo. Mas, Señor, pues asì os ha parecido bien, estended los braços de vuestra Providencia hasta la perfeccion de la obra, que aveis comenzado: favoreced mi preñez con vuestro complemento, y llevad conmigo, por vuestra continua asistencia, la criatura, que aveis producido en mì, hasta la hora de su salida al mundo; y entonces, ò Dios de mi vida sed mi focorro, y con vuestra santa mano levantad mi flaqueza, y recibid mi fruto, hasta que como es vuestro por creacion, lo sea tambien por redempcion, quando siendo recibido al Bautismo, sea puesto en el seno de la Iglesia vuestra Esposa.

O Salvador de mi alma! que viviendo acà abaxo, tomasteis tantas vezes en vuestros braços los niños pequeños, recibid tambien este, y adoptadle en vuestra Sagrada Filiacion, para que teniendoo, è invocandoo

por Padre, vuestro Nombre sea santificado en él, y le venga vuestro Reyno: Así, ò Redemptor del mundo! Yo le ofrezco, dedico, y consagro de todo mi coraçon, à la obediencia de vuestros Mandamientos, al amor de vuestro servicio, y al servicio de vuestro amor. Y pues vuestro justo enojo sujetò à la primera madre de los humanos con toda su pecadora posteridad à tantas penas, y dolores en el parto; ò Señor! yo acepto todos los trabajos, que fueredes servido permitir me vengan en esta ocasion, suplicandoos solamente, por el sagrado, y alegre parto de vuestra inocente Madre, me seais propicio en la hora del doloroso de esta pobre, y vil pecadora, bendiciendome con el hijo, que seréis servido darme, de la bendicion de vuestro amor eterno.

Y vos Virgen, Madre Santissima, querida Señora, y vnica Patrona mia, que sois el vnico honor de las mugeres, recibid en vuestra protección, y en el regazo maternal de vuestra incomparable dulçura, mis deseos, y suplicas, para que agrade à la misericordia de vuestro Hijo oírlas. Yo os lo pido así: O la mas amable de todas las criaturas! suplicandooslo, por el amor Virginal, que tuvisteis à vuestro amado Esposo San Joseph, por los infinitos meritos del Nacimiento de vuestro Hijo, por las Santissimas entrañas que le hospedaron, y por los Sagrados Pechos que le dieron leche.

O Santos Angeles de Dios, destinados à mi guarda, y à la del hijo que traygo en mis entrañas! defendednos, y gobernadnos, para que por medio de vuestra asistencia podamos en fin llegar à la Gloria de que gozais, para con vosotros alabar, y bendecir à nuestro comun Señor, y Dueño, que reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion, que canta nuestra Santa Madre Iglesia, en
la Festiuidad de este admirable Prelado, el dia
veinte y nueue de Enero.*

DIOS, que para la salud de las almas quisiste que
el Bienaventurado Francisco, Confessor tuyo, y
Pontifice, fuesse hecho todas las cosas para todos, con-
cedenos propicio, que bañados con la dulçura de tu
amor, con la direccion de sus consejos, y intercediendola
sus meritos, configamos los gozos eternos. Por nuestro
Señor Jesu Christo tu Hijo, que contigo vive, y reyna
en vnidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos
de los siglos, Amen.



... que cantan...
... la fe...
... reinte y mane de...

DIOS, que para la salud de las almas...
... el...
... hecho todas las cosas...
... que pasados con la dulzura de tu...
... la...
... los...
... que conigo vive y reyna...
... Dios por todos los siglos...
... de los siglos Amen.



INDICE

El

A

Abol
Aue
n
Padr
Ante
re
Ante
S
Ape
Apo
Ane
fa
Ado
co
Ang
Ama
y
Adu
Aux
Ald
S
Aust

INDICE

De las cosas notables.

*El primer numero es del Libro: los otros de la
margin: lo demás está claro.*

A

- A** Mor à Dios en Francisco con implicaciones, lib. 1. r. num. 11.
- Abogado del Consejo de Saboya hazen al Santo, 1. 29.
- Aus Maxia*, la costumbre de rezarla tres vezes al dia, renovada por el Santo, 1. 40.
- Padre Antonio Possentino, 6. 87.
- Antonio de San Miguel, Noble, y Docto entre los Hereges, su conversion, 2. desde num. 58.
- Antonio Fabro, elogios suyos al Santo, 2. 64. Y del Santo à èl, 2. 68. y l. 5. 35.
- Apedrean al Santo los Hereges, 2. 111. v. *Piedras*.
- Apostol del Chablaix es declarado el Santo, 3. 67.
- Anesy recibe magnificamente al Santo, despues de consagrado, 4. 9. y siguientes.
- Adorno de la Iglesia Cathedral para recibir al Santo, y à consagrado, 4. desde el num. 13.
- Angel de la Guarda venera el Sacerdocio, 4. 27.
- Amado de Dios, y de los hombres Francisco, 4. 55. y 65. y l. 5. n. 13. 58. 93. 98.
- Adulacion, quan aborrecida del Santo, 4. 97.
- Auxilios de la Gracia, v. *Relox*, y l. 4. desde 99.
- Aldea, sus propiedades, 4. 104. Quan del gusto del Santo.
- Austria, su Archiduque Alberto, en vn pleyto tuvo por Juez

- Juez al Santo, 4. 112. y 114. Quan su aficionado,
4. 146. Y tambien la Reyna Doña Teresa, lib. 6.
num. 5.
- Aplausos del Santo, 4. 112. y 113. y 114. y 158. y
159. y l. 5. n. 13. y 26. y 29. y 31. y 32. 52. 59. 63.
78. 88. 92. 99. 100. &c. 107. 109.
- Afabilidad del Santo, convierte vna Herege, 4. 137.
- Agravios, los pagava el Santo con beneficios, 4. 142.
l. 5. n. 37. y 45. 55.
- Amor propio, quan sutil, 5. 68.
- Amor de Dios, que tenia el Santo, lib. 5. n. 72. y lib. 6.
num. 5.
- Apoplexia, murió della el Santo, 5. 72.
- Apariciones del Santo, yà difunto, 5. desde 94.
- Ayo del Santo muere, 4. 136.
- Angel, llamado Francisco, l. 6. n. 1.
- Adán, no aver en èl pecado se dezia, por exageracion,
de Francisco, l. 6. 42.
- Agua bendita, y Agnus, l. 6. 66.

B

BEza, v. *Teodoro*.

- Baronio, Cardenal, 3. 68. 86. 74. y aqui de sus
Anales.
- Burgessio, Cardenal, 3. 74.
- Bruja, que conjurò el Santo, 4. 102.
- Bernardo de Sales, 4. 111. Su muerte, l. 5. n. 18.
- Barnabitas, 4. 148. y 153. y 173. y l. 5. n. 18.
- V. Belarmino, Cardenal, l. 5. n. 12. Sus Controversias,
l. 6. 84.
- S. Benito, sus Monges, queridos del Santo, lib. 5. num.
46. 47.

C

- C**ongregacion del Oratorio en Tonon , 3. 75. 81.
y l. 4. 40. y 96. y 98. y 105. y 173. y l. 5. n. 8. y 41.
Lo que sintió deste Instituto el Santo, 3. 89. y l. 5.
49. 66.
- Cortes varias en que estuvo el Santo , 3. 78. 106. con
los siguientes, y l. 4. 28.
- Costumbres de la Corte, v. *Aldea*, y l. 5. n. 1. y 26. y 32.
y 36. 55.
- Carmelitas Descalças funda el Santo en Paris, 3. 127.
- Canticos Espirituales en la Iglesia, 4. desde el n. 20.
- Carnestolendas, abusos que quita el Santo, 4. 23.
- Capelo, rehusa el Santo, 4. 75. y 77. y l. 6. 47.
- Comulgando el Santo, resplandece su rostro , 4. 61. En
comulgar à otros gastò casi tres horas, 4. 112.
- Curatos sin renta bastante , de quantos inconvenientes,
4. 89.
- Cartuxos , dàn Carta de Hermandad al Santo , 4. 92.
y 157.
- Ciencia Media, 4. desde 99. v. *Relox*.
- P. Claudio Jayo, de la Compañia, 4. 101.
- S. Carlos Borromeo , fuè su devoto el Santo , 4. 148.
y 149.
- Consejo, ò Parlamento, v. *Temporalidades*.
- Claudio Boucardo, convertido, l. 5. n. 12.
- Centurias de los Hereges, l. 5. n. 12.
- Catecismo de S. Pio Quinto, l. 5. n. 25.
- Confirmacion, Sacramento, l. 5. n. 41. 53.
- Capitulo General de los Fulienses , l. 5. desde 52. Le
preside el Santo.
- Cuerpo difunto del Santo, 5. 90. Vn gran prodigio en èl.

- Coraçon del Santo, 5. 92.
 Caridad, 5. 102. v. *Virtudes*.
 Canonizacion del Santo, l. 6. n. 5. v. *Maria Santissima*.
 Christo Señor nuestro, quan viva imagen suya fuè Francisco, 6. 42.
 Columna de fuego, l. 6. 58.
 Corona milagrosa del Santo, l. 6. 14.
 Ciencia infusa del Santo, 6. desde 76.
 Casados, los alcança sucesion el Santo, 6. 99.
 Clerigo de Menores, quando se hizo Francisco, 1. 7.
 Cavallero, habilidades de tal tuvo el Santo, 1. 8.
 Castidad, haze voto perpetuo della el Santo, 1. 12.
 y 19. 63. 66. *Virginidad*, l. 5. 87. 91. 104.
 Cambate Espiritual, libro que estimò mucho el Santo,
 1. 14. y l. 6. 87.
 Correccion, su oportuno tiempo, 1. 26.
 Cruz, por ella llama Dios al Santo para el Estado Ecle-
 siastico, 1. 30.
 Consejero del Supremo de Saboya fuè el Santo, 1. 32.
 Canonigo, y Dignidad de Preposito de la Catedral de
 Ginebra fuè Francisco, 1. 33.
 Cofradia de la Santa Cruz fundò el Santo, 1. 39. Otra,
 l. 4. 96.
 Confessar, en què forma lo empezò à hazer, y lo hazia
 el Santo, l. 2. n. 3. y l. 6. n. 20. y l. 3. desde el n. 125.
 l. 4. 58. y por todo el lib. 4. y 5.
 Curato, y pleyto en el del Santo, 2. 5. Quàn justificado
 en proveerlos, 4. 174.
 Calumnias contra el Santo, 2. 6. y l. 4. desde 107. y
 desde 123. y l. 5. n. 1. y 28.
 Chablaix, principios de ir à Mision el Santo, 2. n. 16.
 Cruz, la lleva à sus ombros el Santo, 2. 13.
 Su Santa señal es el Arma de Francisco, 2. 30. 119.
 Y su celestial hechizo. Alli.

- La defienda contra los Hereges, 3. 7.
 Capuchinos, y Jesuitas aplauden al Santo sus conversio-
 nes, 2. 55. Y le ayudan en ellas, l. 3. 1. 3. 15. 82.
 Danle vna Pintura, y vna Poesia, y lo que de las dos
 dize el Santo, l. 2. 55. Francisco, su estimacion de
 ellos; l. 3. 84. y l. 4. n. 173. y l. 5. n. 22. 104.
 Compañia de Jesus, contraveneno à la Heregia, 2. 71.
 y 3. 1. Quan temida de los Hereges, 4. 122. v. *Jesu-
 sultas.*
 Costumbres malas de vna Republica, medio para el re-
 medio, 2. 78.
 Criança, quan importante, 1. 5.
 Culto, y obscuro estilo, 2. 109. En realidad, 112.
 Comedias, de què modo loables, 3. 3. 26.
 Cardenal de Medicis, 3. 28.
 Clemente VIII. 3. 67. 76. 68. 69.
 Confagracion del Santo, v. *Anesy, Adorno.*

D

- D** Escomodidades del Santo entre los Hereges,
 2. 117.
 Desafios, 2. 28. 123.
 Duque de Saboya, favorece al Santo, y la causa de la
 Fè, por todo el libro 3. especialmente n. 28. y n. 34.
 con los figuientes.
 Desinterès del Santo, 3. 48. y 113. y 122. con el fi-
 guiente, y l. 4. 65. y 75. y 143. y l. 5. 17. y 30. y 34.
 Docilidad del Santo rara, 3. 73. y l. 4. 28.
 Discreto arbitrio del Santo, 3. 90.
 Discrecion de espiritus, 6. desde 89. y 106.
 Duque de Mercurio, 3. 115.
 Doctrina Christiana, la explica el Santo, y extasis que
 tiene explicandola, 4. 18. y 20. y 153.

- Doblez artificiosa de vn Herege, frustrada por el Santo, 4. desde 62.
 Descomunión, quanto han de rehusarla los Prelados, 4. 84.
 Discolos castigados por el Santo, 4. 95.
 Dominicos, tuvo el Santo Carta de Hermandad con la Religion, 4. 100.
 Desatención que sufrió el Santo, 4. 138.
 Duque de Nemur, 4. 147. y l. 5. n. 30. 83.
 Dignidades, v. *Capelo*, y l. 5. 34. y 35.
 Dolores, paciencia del Santo en ellos, 5. 49. 53. 85.
 Dones, los siete del Espíritu Santo, 6. 6.
 David, comparado à èl nuestro Santo, l. 6. 44.
 Desnudèz, y desassimientto del Santo, l. 6. desde n. 49.
 Demonio, quanto abomina los libros del Santo, 6. 78.
 Y quanto honrò al Santo à su pesar, n. 122.
 Duquesa de Vindocin, 6. 121.
Demonomania, libro del Santo, 2. 111.

E

- E**studiava ocho horas el Santo cada dia quando Estudiante, 1. 14. Quando Obispo dos, 6. 69.
 Espirituales Exercicios del Santo para cada dia, 1. 16.
 Enfermedades del Santo, 1. 19. Otra, 3. 12. y 59. y l. 5. 32. 55.
 Fr. Espiritu Balmense, Capuchino, 2. 73. Sus elogios al Santo, allí; y del Santo suyos, allí, 107.
 Exorcismos de la Iglesia, 2. 111.
 Escritos del Santo, quan eficaces contra los Hereges, 2. 112. Su numero, y elogios, l. 6. desde 78.
 Estudios primeros del Santo, 1. 6.
 Estandarte de la Santa Cruz, libro del Santo, 3. 21.
 Escritura Sagrada, vfo profano della, 3. 64.

- Examen del Santo para Obispo, 3. desde el n. 69.
 Enrique Quarto de Francia, 3. 94. 114. y l. 4. 75. y
 l. 6. 54.
 Eclesiastico, Estado, llama Dios à el à Francisco, v. *Cruz*.
 Elogios al Santo, v. *Enrique Quarto*, v. *Capuchinos*, *Je-
 suitas*, y l. 4. 74. y l. 5. n. 24. 26. 27.
 Extasis que tuvo el Santo quando explico la Doctrina
 Christiana la primera vez en su Iglesia, 4. 18. Otro,
 4. 48. Otro con resplandores predicando, 4. 83.
 Otro, l. 5. n. 46.
 Exercicios de San Ignacio, 4. 83. y l. 6. 15. y 75.
 Endemoniados, 4. 104. y 106. y l. 6. desde 106. nota
 el 107.
 Estadista, y Politico mundano, quan lexos de serlo el
 Santo, 4. 125.
 Equidad del Santo, 4. 145. v. *Virtudes*.
 Españoles, agassajan à Francisco, 4. 149.
 Espiritu Santo, baxa en forma de Sol sobre Francisco,
 4. 170.
 Enemigos, amor à ellos del Santo, 5. n. 4.
 Epitafios al Santo, 5. 106.
 Eucaristia, v. *Sacramento*.
 Enfermedades varias, sus milagrosas saludes, l. 6. desde
 97. y desde 103.

F

- Festejos, ò festines, 1. 5.
 San Francisco de Paula, Tercero de su Orden el
 Santo, y quan afecto, 4. 71. y l. 5. desde n. 15. y l. 6.
 n. 5. 41.
 Felipe Coefi, 5. n. 24.
 Francia, casamiento con ella de la Saboya, l. 5. n. 30.
 v. *Libertad de conciencia*.

- Fulienses Monges, l. 5. 54.
 Favores del Cielo à Francisco, v. *María Santissima*,
 v. *Espiritu Santo*, &c. y l. 5. 66. 91. 101. y l. 6. n. 4. 5.
 58. y todo el capit. 21.
 Funeral del Santo, 5. desde 93. y n. 99. 100. &c.
 Filiacion del Santo, 5. 98.
 San Francisco de Afsis, y su Tercera Orden, l. 6. 69.
- G**
- G** Raduase el Santo de Doctor en Derecho, 1. 22.
G Ginebra, quando apostató de la Fè, 1. 39. Su
 sitio, n. 1. Maximas del Santo sobre lo politico, y
 espiritual della, 2. 81. y l. 3. 83. Jactavase de tener la
 proteccion de Francia, 2. 108. Su Obispo es dueño
 en lo temporal, 4. 155.
 Gracia actual, y libre alvedrio, comparados à vn Relox
 de ruedas, 2. 121.
 Gex, su conversion por el Santo, 3. 106. y l. 4. 34.
 35. 151.
 Granier, Obispo antecessor al Santo, 3. desde n. 131.
 y en lo antecedente à cada passo.
 Guerras, l. 5. n. 6.
 Gloria eterna de Francisco instantanea à su muerte, 5.
 desde 94.

H

- H** Ebreá Lengua supo el Santo, 1. 9.
H Humildad insigne del Santo, 1. 20. Lo mismo
 en otra ocasion, 1. 27. y l. 3. 70. y l. 5. n. 15. 70. 77.
 Hereges, y especialmente sus Ministros, ò Maestros,
 c fían

estàn endemoniados, y es menester conjurarlos antes de predicarlos, 2. 19. El estrago que causan aun en lo temporal, 2. 21. Por el interès temporal es principalmente su obstinacion, 2. 35. Y su origen es por vivir licenciosamente, 4. 106. y l. 5. n. 12.

Hechizeró llaman à Sales los Hereges, 2. 60. Quanto favorecia el Santo à los convertidos, 4. 119.

Hechizos los cura el Santo, 6. 111.

Hereges, quando se ven concluidos apelan al enojo, 2. 61. 102. Su injusticia, 2. 124. Su predicacion, 3. 2. 3.

Heregia, para su remedio dà arbitrios Sales, 4. desde 160. hasta 163.

Hereges, para convertirlos, quanta suavidad pide, 3. desde n. 17. l. 4. 137. Su ignorancia, 4. 121. Destreza del Santo en convertirlos, y presagios dello, l. 6. desde 43. v. *Sueño*.

Hospitales visitava el Santo, 4. 49.

Hermosura del Niño Sales, l. 1. 5. Y yà crecido, qual era su semblante, l. 5. n. 28.

I

Inclinacion à las letras, y ingenio del Santo, 1. 6.

Injusticia de los Hereges, 2. 124.

Introducion à la Vida Devota, libro del Santo, 4. 115. y 116. y 141. v. *Escritos*.

Injurias contra el Santo, y su tolerancia, 4. desde 167. y 175. y l. 5. n. 21.

Imperturbable, renombre de Francisco, 6. 29. 96.

Inglaterra, l. 5. n. 43. y l. 6. n. 5.

J

- P**adre Juan Maldonado, Maestro del Santo, 1. 9.
 Jesuitas, v. *Capuchinos, Compañia*. Ayudan al Santo en las Misiones, 3. 1. Astutos, y Estadistas los llaman los Hereges, 3. 9. y l. 3. 77. El Santo los elogia, 4. 87. Muere asistido dellos, l. 5. desde 73. 107. l. 6. 1.
Jesus, invocacion deste soberano nombre, 3. 62. y l. 5. 85. v. *Viua*, y l. 5. 86.
 V. Juvenal Ancina, 3. 75. l. 4. 28. y l. 5. n. 20.
 Juan Forier, Jesuita, 3. 135. y l. 5. 80. y l. 6. 60.
 V. M. Juana Francisca Fremiot, se empieza à mencionar, l. 4. desde 51. Admitiòla el Santo por confesada suya, pero con quanta madurez, v. *Confessar*, y l. 4. n. 69. y 72. y 111. Funda las Marianas: desde l. 4. 132. y 139. Fidelidad de Dios con ella, 4. 139. Reprehendela el Santo, 5. 39. Despidese para morir, 5. 58.
 Juana de Sales, 4. 103.
 V. Juan Pedro Camus, Discipulo del Santo, 4. 120. y l. 5. 107. y l. 6. 58.
 Juan Francisco de Sales, Coadjutor, y Suceffor del Santo, l. 5. n. 45. y l. 6. cap. vltimo.
 Jaculatorias, 6. 70.

L

- L**oreto, su Santa Casa visita el Santo por voto, 1. 24. y l. 3. 77.
 Libros, los imprimen los Hereges, y los adulteran aun los Sagrados, 2. 58.

Le-

- Lemano, lago, 1. 1.
 Luis de Sales, primo del Santo, l. 2. desde el n. 17. y en
 ell. 3.
 Luis, hermano del Santo, 3. 3.
 Limosnero del Duque hazen al Santo, 3. 19. Y de la
 Princesa de Saboya, l. 5. n. 30.
 Libertad de conciencia, que llaman, 3. desde el n. 35.
 y l. 6. 57.
 Limosnas del Santo, 4. 169. y l. 5. n. 6. y 7. y 41. 50.
 55. 62.
 P. Fr. Luis de Rivier, Minimo, 4. 172. y l. 6. n. 41. y 116.
 Luis XIII. de Francia, 5. 92. y l. 6. 121.
 Lengua, v. *Ojos*.

M

- M** Elancolia, y aprehension molestissima que pade-
 ciò el Santo, 1. 11. Oracion à la V. SS. con que
 fandò el Santo, 1. 12.
 Medicis, v. *Cardenal*.
 Miedo, como le vencìò el Santo, 1. 16.
 Mar, de anegarse en èl como librò Dios al Santo, 1. 25.
 Matrimonio, su estado como le rehusò Francisco, 1. 31.
 34. &c.
 Mugeres, concurrir con hombres se procure evitar en
 todo, 2. 9. Muger piadosa, que hospedò al Santo en
 Tonon, 2. 43.
 Mentiras, quan propias de los Hereges, 2. 51.
 Misiones à Infeles, lo que pide su acierto, 2. 66. y 77.
 y lib. 3. n. 1. y 39. y 47. 83.
 Musica, conviene en las Iglesias, 2. 67.
 Martyrio, exponefe à èl Francisco, 2. 95. &c. 121.
 y lib. 4. 121. Tuvo el merito dèl, lib. 6. 14.
 Monasterios reformados por el Santo, 2. 118. y l. 4.
 43. y 73. y 110. y 118. y 119. y l. 5. n. 8. y 19. y
 23. y 25. y 40. 29.

- Muertos, que refucitó el Santo, 3. 25. y l. 6. cap. vlt.
 Miſa, ayudandola, y diziendola, quan fructuoso à Francisco, 3. 56. y l. 4. 149. y l. 6. 71. No padecia en ella distracciones, 4. 59.
 Muerte, temor fuyo en Francisco, 3. 60. Mezclado de confianza. Allí, 61.
 Milagros del Santo, 3. 106. y l. 4. 39. y l. 5. 32. 46. 45. 29. 51. 91. 92. 103. 106. 109. y l. 6. 14. 15. 78. 83. y desde 95. &c.
 Maria de la Encarnacion, Carmelita Descalça, 3. desde num. 125.
 Modestia de la familia: en ella no admitia mugeres el Santo, 4. 25.
 Monjas, no conviene tengan siempre vn solo Confessor, 4. 88. Ni que vivan en despoblado, l. 5. n. 8.
 Madre de nuestro Santo, su vltima enfermedad, muerte, y virtudes, 4. desde 128.
 Maldicientes, 4. 140. y 165. y l. 5. n. 38. 39.
 Mansedumbre del Santo, v. *Agrautas, Calumnias, &c. Virtudes, Maldicientes*, l. 5. n. 29. 55. 91.
 Marquès de Inojosa, afecto al Santo, 4. 149.
 Mortificacion corporal, l. 5. n. 10. y 33. y 50. 54. 59. 60. 61. 71. y l. 6. 31.
 Moribundos, afsistencia del Santo con ellos, l. 5. n. 44.
 Morir, muerte, quan de antemano se previno para ella el Santo, l. 5. desde 45. por todo el libro.
 Mortal enfermedad, 5. desde 72. y los demàs numeros.
 Maria Santissima, devocion del Santo con esta Señora, v. *Rosario*. Llamòle su Magestad Santo à Francisco en vida, l. 5. 66. y l. 6. n. 4. Devocion à esta Señora, 5. 77. Invocacion de su Santo Nombre, 5. 85.
 Maxima del Santo: *Nada deseársnada rehusar*, 5. 69.
 Marquemont, Arçobispo Cardenal, 4. desde n. 158.
 Medallas, su devocion en Francisco, 5. 79.
 San Martin, Obispo, 5. 81.

Mentira, quan aborrecible al Santo, 5. 86.

N

N iñez del Santo, 1. 5. 6.
 Novenarios al Santo, 3, 87. Logran sus Novenas favores milagrosos, 6. 114.

Niños, procesiones que hazia con ellos el Santo, 4. 22.
 Era con ellos muy cariñoso, l. 6. 94.

O

O yentes, aunque sean pocos, puede ir mucho en predicarles, 2. 29.

Obras buenas, necessarias para salvarse, 2. 101.

Opusculo de la consideracion del simbolo, 2. 110.

Oracion de Quarenta Horas, 3. desde el n. 2. y desde el 23. y desde el 29.

Oracion, quan dado el Santo à ella, 6. 15.

Obispado, sueño mysterioso sobre ser Obispo el Santo, 3. 50. Y quanto lo rehusò: allì, desde el 51. v. *Profeta*.

Confagracion del Santo, 3. desde 133. y el princ. del lib. 4. Su Dignidad, la defiende el Santo, 4. 142. Respeto à ella, l. 5. n. 45. 56. Obligaciones fuyas, l. 6. 13. Idea de Obispos es el Santo, desde 6. 53.

Oratorio de Jesus funda el Santo en Paris, 3. 127.

Orden de la Visitacion, que fundò el Santo, 4. 48. y 132. &c. Llamanse sus Religiosas *Marianas*, 4. 135.

Sus empleos primeros, 4. 139. y 140. y 144. y 147. y 158. y 163. y 176. Constituciones, y especialidades fuyas, l. 5. n. 9. Afecto à sus Religiosas del Santo, l. 5. 58. 69. Hazese Religion este Instituto, l. 5. 66.

Enfermas, y ancianas son à el admitidas, l. 5. 9. 66. De su permanencia, 5. 86. Favorece Maria Santissima, l. 6. n. 4. Otro favor del Cielo, l. 6. n. 90. Su extension admirable, l. 6. n. 1.

- Ostentacion, v. *Palabras ostentosas*.
 Oraciones à los Santos, 4. 149.
 Obediencia, 5. 98. 75. y l. 6. 60.
 Ociosidad, su remedio, 6. 85. y 104.
 Ojos, y lengua, atendia mas el Santo en los Energumenos; y porquè? l. 6. 107.

P

- P** Aris, và allí el Santo à Estudios mayores, 1. 7.
 Padua, tambien en ella estudiò el Santo la Jurisprudencia, 1. 13. Y se graduò de Doctor. Allí.
 Profecia acerca de Francisco, 1. 14. y 28. y l. 6. desde 87.
 Padres de la Iglesia, que leia el Santo entre ellos Santo Tomàs, 1. 15.
 Prevencion à las obras de cada dia, 1. 15.
 Píoximo, reglas para su trato, 1. 18.
 Piedra Preciosa de *Eclesiasticos*, renòbre de Francisco, 1. 36.
 Padre, el del Santo le combate, y el Hijo santamente le resiste, 2. desde n. 33. Enfermedad, y muerte deste Señor, 3. desde 99.
 Poncet, Jurisconsulto, le convierte el Santo à nuestra Santa Fè, 2. 50.
 Poesia, y Pintura, v. *Capuchinos*.
 S. Pablo, quan imitador fuyo nuestro Santo, 2. 57.
 Palabras, y semblante de Francisco, quan eficaz, 2. 88.
 Pedro Fornier se convierte, 2. 111.
 Paciencia del Santo, 2. 116. v. *Desatencion*, *Persecuciones*, &c.
 Padres del Santo, 1. 1.
 Preñadas, 1. 2. Y al fin del lib. Oraciò que han de rezar.
 Peste, sirve el Santo à los apestados, 3. 14.
 Palabras ostentosas, 3. 22.
 Partos peligrosos, milagros del Sâto acerca dellos, 3. 79.
 Política, accion de Francisco, 3. 69. Otra admirable, n. 96. Otra, 113. y 122.

- Prelado suyo, quanto le reverenciava el Santo, 3. 88.
 y l. 5. n. 52. y l. 2. 95. y l. 5. 57.
 Predicacion del Santo, v. *Sermones*, y l. 3. n. 101. y 109.
 l. 4. 48. y 76. y 83. y 91. y 159. y l. 5. n. 7. y 11. y 12.
 y 21. y 26. y 28. y 31. 61. y l. 6. desde 79.
 Persecuciones del Santo, 3. 117. y libro 4. desde 164.
 y l. 5. desde n. 3.
 Peregrinaciones del Santo, 4. 29. y 36. y 72. y 148.
 Pleytos del Santo, 4. 30. 67. y 166. v. *Agruios*, *Curato*.
 Petronila Boutea, Aldeana virtuosa, 4. 86.
 Padre Pedro Fabro, de la Compania, 4. 101.
 Paz entre litigantes por el Santo, 4. 110. y 141. y l. 5.
 n. 5. y 42. Quan amada del Santo, 5. 83. y l. 6. 19.
 Practica del Amor de Dios, 4. 152. y 172. y l. 5. n. 2.
 y 3. v. *Escritos*.
 Pobreza del Santo Obispo, 4. 152. v. *Virtudes*.
 Principe del Imperio es el Obispo de Ginebra, 4. 155.
 Profecias del Santo, 4. 154. y 164. y 172. Secretos del
 coracon, 5. n. 5. 24. 42. 43. 49. 56. 57. 58. 62. 68. 70.
 71. 79. Discrecion de Espiritus, y Profecias, l. 6. des-
 de 89. y 110.
 Principes, como se han de portar en las acusaciones,
 4. 164. Lo que se padece con ellos, 5. 67.
 Prudencia, y gobierno del Santo, l. 5. 53. y l. 6. n. 6.
 v. *Virtudes*.
 Patria, quan piadoso con la suya el Santo, v. *Enrique IV*.
 y l. 5. 59. y l. 6. 16.
 Palacio, su propiedad, 5. 67.
 Paloma, simboliza a Francisco, v. *Apariciones*, n. 97.
 Perfeccion de obrar en Francisco, 6. 2. 5.
 Presencia de Dios continua, 6. 70.
 Piedras, que tiran al Santo, convertidas en Corona, 6.
 14. Repitese el mismo caso, n. 47. v. *Apedrean*.

R

- R**osario, voto de rezarle siempre hizo el Santo, 1. 12. Su devocion, 4. 170. y l. 5. 79. 91. y l. 6. 63. 69. 71.
- Roma, viage primero à ella del Santo, y què consideraciones hazia viédola, 1. 23. Otro viage, l. 3. desde 65.
- Reformacion inventada de los Hereges, quanta perversion sea, 2. 99.
- Razon de su doctrina por escrito dà el Santo à los Hereges, 2. 110.
- Relox, comparada à el la cooperaciõ à la gracia, 2. 121.
- Raconis, los convierte el Santo à la Fè, 3. 111.
- Recibimiento del Santo, en su Ciudad, y Iglesia, despues de consagrado. Vease *Anefy*.
- Rentas, v. *Desinterès, Predicacion*.
- Religiosos, quan amados todos de Francisco, l. 5. 54. Afsistente muchos al morir, 5. desde 78. y l. 6. 1. y 68.
- S**ueño presagiofo acerca del Santo, 1. 10.
- Sermon primero, que predicò el Santo el horror que le causò, 1. 38. Otro que hizo moribundo, 3. 61.
- Sacerdote, quan desembaraçado de negocios, 2. 2.
- Sacerdocio, su estado à lo que empeña, 2. 18. y l. 6. n. 13. v. *Eclesiastico Estado*.
- Soldados, y sus desafios, reforma el Santo, 2. 28.
- Semblante del Santo, desfarma sus enemigos, 2. 31.
- Sacramento de la Eucaristia, sus efectos en Francisco, 2. 49. Su devocion, 5. 75. y l. 6. 13.
- Soldados, aun en la paz para exercicio de la juventud, 2. 69. Lo que hizo el Santo con vno dellos, medio desesperado, 2. 114. Hizose el Santo Soldado contra los Hereges, 3. 105.
- Sermones del Santo impressos en Francès, 2. 112.

- Saboya, r. 1. v. *Libertad de conciencia.*
 Sales, Castillo. Allí mismo.
 Sabana Santa, 1. 3. y lib. 4. 113. y 150.
 Santos Padres, 1. 121. y l. 6. 77.
 Suavidad, quan necesaria para rendir coraçones, 3. def-
 de n. 17.
 Sermones, los oye el Santo Obispo toda vna Quaresma,
 4. 26.
 Sacerdocio, su veneracion. Vease la palabra *Angel de la*
Guarda, y l. 5. 65.
 Synodo anual, l. 4. 45.
 Santos de su devocion de Francisco, 4. 47.
 S. Sebastian, Patron de la Casa de los Sales, 4. 47.
 Sales, Escudo de sus Armas, 4. 2.
 Salesiana Arte, 5. 27.
 Sinceridad, dize el Santo como era la suya, 4. 126.
 Sol, v. *Espiritu Santo.*
 Solitarios, les dà el Santo Constituciones, l. 5. n. 40.
 Soledad, deseada de Francisco, 5. 47.
 Señas del Santo, corporales, è interiores del animo, 5.
 108.
 Santidad, quan grande la de Francisco, 6. 1.
 Sabiduria, v. *Ciencia infusa.*

Tiber, de su inundacion libra Dios al Santo, 1. 24.
 Teologia, quan docto en ella el Santo desde mo-
 ço, 2. 4. v. *Ciencia*. Las sutilezas de la Escolastica temen
 los Hereges, 2. 45.
 Teodoro Beza, Herefiarca, 2. 73. 94. &c. 121. &c. Su
 muerte, 125. &c. Desatino de vn libro suyo, 3. 46.
 Trabajava el Santo mucho mas, y con menos cansancio
 que los Hereges. y ellos lo reparan, 2. 113. Davale
 nuestro Señor fuerças milagrosas, l. 6. cap. 21.
 Tesoro de la Santa Casa de Loreto, 3. 77. Dictamen
 del Santo acerca del.

- Tonon, l. 2. y 3. &c.
 Trinidad Beatissima, la vè el Santo quando le confa-
 gran, 4. 5. Su devocion, 5. 76. Obra interiormente la
 Santissima Trinidad en el Alma del Santo, lo que ex-
 teriormente se hazia en su confagracion, 4. desde el
 num. 6.
 Temporalidades le echan al Santo, 4. 84. y l. 6. 49. y l. 4.
 142.
 Tribunales, 4. 89.
 Testamento del Santo, l. 5. 57. 99.
 Santo Tomàs de Aquino, l. 6. 77. v. *Padres de la Iglesia.*

V

- V Alentia, y valor verdadero, 1. 19.
 Voz del Santo Sales, era debil, 2. 45.
 Vision que tuvo quando le confagraron, 4. desde el n. 5.
 y n. 48. v. *Extasis, Favores.*
 Veneno que dan los Hereges al Santo, 4. 35.
 Visita su Diocesis, y cõ quantos trabajos, 4. desde 79. &c.
 Vniversidades funda el Santo, 4. 93. y l. 6. n. 1. v. *Congre-
 gacion del Oratorio.*
 Viste el Santo à vn pobre, desnudandose, 4. 163. Y en
 otras ocasiones.
 Virrey, ò Governador del Delfinado, convertido por el
 Santo, l. 5. desde n. 12. y n. 25.
Vina Jesus, mote sagrado de Francisco, l. 5. n. 15. l. 6. n. 51.
 Visitacion, v. *Orden.*
 Virtudes del Santo, l. 6. desde el n. 6.
 Vida, y acciones de Francisco, varios Autores que han
 escrito dellas, l. 6. n. 119.

Z

- Z Elo de las almas en Francisco, lib. 5. num. 43. 84.
 y l. 6. 47.

F I N.

ADVERTENCIA.

Para que se entienda , que el Cardenal mi Señor , à cuyo Eminentissimo Nombre se refugia este corto trabajo mio, no solo es deste Libro Protector con benignidad indecible, sino tambien Autor con toda verdad ; su Eminencia se sirviò mandarme , pusiessè en esta Obra la Inscricion siguiente, tan elegante en su estilo, tan piadosa en su sentencia, tan propia, y digna del Coraçon Salesiano, de todo el Mundo Coraçon ; yo la dexè en su Latino Idioma , por no saber traducirla à nuestro Español; al fin baste dezir della, que le llevò los ojos à su Eminencia. (Què mucho ? si la Inscricion misma le està leyendo à su Eminencia el Coraçon) Hallòla, quando estuvo en Leon de Francia , en el Monasterio de las Religiosas de la Visitacion , que à distincion de otros dos, se intitula: *El Monasterio de Belle Cour*: esto es, *el Monasterio del bello Coraçon*; porque de los tres destas todo bellas Salesianas Religiosas , es singularmente feliz Deposito de aquel tan bello Coraçon de mi dulcissimo San Francisco de Sales, del qual mana vn prodigioso perene licor, de que goza Reliquia la Ciudad de Valencia. Y mientras el Lector discreto agradece à su Eminentissimo Autor , que las franqueò , estas estimables noticias; yo, si me huviera sido licito, avria puesto à este Encomio del Coraçon Salesiano , el titulo siguiente-

guiente, como Inſcripcion de la Inſcripcion miſma.

Aunque no ſea deſte lugar ; pero al tiempo de eſtarſe imprimiendo eſta Inſcripcion , me dió vna noticia (el que otras muchas) el Señor Don Antonio de Lodeña , varias vezes mencionado en eſta Obra: y es, averſe impreſſo en Paris el año de ſeſenta y nueve todas las Obras de nueſtro Santo, en dos Tomos de à folio ; y en ellas vnos Sermones del Santo , que ſe comprueba allí no ſer de los adulterados , ſino legitimos. Sepanlo los curioſos Devotos. Y pongamos yà el titulo, que dezia:

Hæc littera non occidit; ſed ſpiritu ſuo viuificat;

Cor ſuum dabit, & dat in ſimilitudinem

Picturæ:

Cor, videlicet, Saleſtanum.

O Cordis mei immundi, & mundi mundum Cor!

VIATOR

Ali quam dives est hoc Monasterium!
Si nescis, Thronum Amoris possidet,
Delicias Cœli, auxilium terræ, gaudium Angelorum,
Solatium hominum, sedem animæ,
Quæ Divinum, & summè amabilem animarum
Amantem, & amatorem amantissimum
summè amavit.



O quale, ac quantum Cor!
Viri Angelici, Philothei, Theotimi, Theodori,
Theodidacti, Thaumaturgi, Trismegisti,
FRANCISCI DE SALES
Episcopi, & Principis Gebennensis,
Fundatoris Ordinis Visitationis B. M. V.
Reliquit illud moriens amantissimus,
& amantissimis filiabus tantus Pater.
Proh charissimum, & inviolabile pignus!
Tu prospice, & profice. Deum tanti cordis
ex toto corde tuo ama, time, adora.
Hoc est enim omnis homo.



Hoc est cuius omnia sunt.
ex toto corde tuo ante in te adors.
In propice & prope Deum tant cordis
Prope charissimum & invidiosum dignum
& amantissimum illud in te facit
Reliquit illud in oris amantissimum
Fundator Ordinis Villanovis B. M. V.
Episcopi & Principis Gebennensis
FRANCISCI DE SALIS
Theobaldi Thaurum, Trismegisti
Vini Angelici Philothei Theodori
O parte ac quantum Cor

